

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Cortejo y amor entre jóvenes del distrito de Comas (Lima, Perú)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Eva Bautista Ruiz

Directora

María Isabel Blázquez Rodríguez

Madrid, 2018

ISBN: 978-84-697-7604-9

© Eva Bautista Ruiz, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Cortejo y amor entre jóvenes
del distrito de Comas (Lima, Perú)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE

DOCTORA PRESENTADA POR

Eva Bautista Ruiz

Directora: María Isabel Blázquez Rodríguez

Tutor: Carlos María Caravantes García

Madrid, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Cortejo y amor entre jóvenes
del distrito de Comas (Lima, Perú)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTORA PRESENTADA POR**

Eva Bautista Ruiz

Directora: María Isabel Blázquez Rodríguez

Tutor: Carlos María Caravantes García

Madrid, 2017

¡A un ser muy especial!

Mi adorada abuela y madrina

Lorenza Flores Serrano (1928-2011)

AGRADECIMIENTOS

Aprovecho esta oportunidad para agradecer de corazón a todas aquellas personas que me han apoyado no solo durante el largo desarrollo de la tesis, sino desde el inicio del doctorado y la carrera. A los profesores Miguel Rivera, Teresa Cañedo, Juan Ossio, Aymé Buitrón, Gonzalo Portocarrero, Rafael Tapia, Alex Huerta y Federico Altamirano. A las instituciones -y al personal que trabaja en ellas- que me concedieron becas, ayudas y colaboración, como las universidades Complutense de Madrid, Cayetano Heredia y Pontificia Universidad Católica del Perú.

A Laura Romera, Tatiana Guzmán, Luis Jiménez, Esther Rodríguez, Carolina Carballo, Adonay Aquino, Sara Giménez y Nieves Sanchís.

A Roberto Mayorga, Isabel García, Máximo Moya, Patricio Doyle, Ana Moreno, Rafael Bouchain, Ricardo Virhuez, Mariano Toledo, Óscar Garrido, Fernando Bravo, Alfredo Martínez, Alexander Prieto, Javier De la Peña, Luisa Marques, Joaquín Moreno, Elena Pedraza, Stephan Gruber, David Durand y Juan Pedro García.

A las familias Asín-Chumpitaz y Castro de Goycochea. A Dalila Castellón, León Espinar y Norma Salezzi.

A todos los que han participado en esta investigación, a los entrevistados y a mis informantes, protagonistas principales, por compartir tan generosamente su tiempo y confidencias. A aquellos que más intervinieron y con quienes pasé momentos divertidos e inolvidables: a Rafael (director de teatro), León (sacerdote) Hugo y Pablo (chamanes). A Reina, Ada, Vale, César y Alberto, por haberme permitido mantener comunicación telefónica y a través de las redes. De todos he aprendido mucho.

A unos grandes colaboradores y damnificados: mis familiares, principalmente Nacho, mi hermano y Carmen, mi madre.

Por último, quisiera dar las gracias a dos personas por las que siento un gran afecto. A Carlos Caravantes, que me animó y confió en mí, aceptando el reto de ser mi tutor durante varios años. Y especialmente a Maribel Blázquez, que, sin conocerme, asumió el compromiso de dirigir esta tesis ya en proceso. Sin su paciencia, ayuda y guía no hubiera sido posible concluir este trabajo.

RESUMEN

Con este trabajo se ha pretendido realizar una aproximación a cómo es el cortejo, la preparación para el cortejo, el amor y la relación de pareja en un grupo de mujeres y hombres jóvenes pertenecientes a Comas, distrito popular de Lima Norte. El área concreta de estudio corresponde a La Balanza, un barrio pobre situado en los cerros, en la “parte alta”, la de menor nivel socioeconómico y estatus del distrito.

La investigación está basada en un trabajo de campo realizado de forma discontinua entre los años 2010 y 2012. Para su desarrollo fueron claves la observación participante y las entrevistas en profundidad realizadas a 26 jóvenes -13 mujeres y 13 hombres- de entre 18 y 30 años de edad, y a 6 adultos -2 mujeres y 4 hombres- de entre 36 y 51 años. Estos adultos, habituados a relacionarse con jóvenes, se seleccionaron como informantes complementarios, con el fin de contar con más puntos de vista que fortalecieran los datos obtenidos a través de los jóvenes.

Entre los jóvenes de Comas predomina un cortejo que ha sido denominado “común” o “clásico”. Se caracteriza por perseguir la formación de la pareja y por ser el hombre quien figura como la parte más activa. Los jóvenes anhelan que este cortejo perdure a lo largo de toda la relación porque ofrece cosas como el factor sorpresa, las expectativas, los detalles o el cuidado. El cortejo necesita un proceso previo de selección, un primer encuentro, que suele ocurrir en cualquier espacio de Comas. Se distinguen lugares estratégicos y lugares inesperados para el cortejo. Los amigos facilitan el proceso del cortejo por medio de presentaciones y proporcionando cierta seguridad en un contexto considerado inseguro. Para conseguir pareja, los jóvenes prefieren un cortejo lento, con varios pasos a seguir; uno de los más notorios es la declaración de amor o la petición de formar pareja. La duración del cortejo se asocia a la duración de la pareja. Paralelo a este, surge un “nuevo cortejo” mucho más rápido, con relaciones sexuales sin que medie un espacio de tiempo, en el cual la mujer puede aparecer como parte activa. La mayoría de informantes prefieren el cortejo común e incluso uno más tradicional y pautado. Se distinguen otros tipos de cortejo como el “de grupos de adscripción”, similar entre los miembros de cada grupo (teatro, iglesia), o el cortejo meramente sexual, que se asume con normalidad pero se silencia. Para el cortejo sexual hay lugares específicos como las discotecas, que propician *vacilones* o encuentros sexuales esporádicos. La práctica del sexo es muy frecuente y se da en casi todos los espacios de Comas, tanto privados (casas, hoteles u hostales, video-cabinas, mototaxis) como públicos, teniendo siempre cuidado de no ser vistos. Hay toda una economía para el sexo en la que se distinguen diferentes espacios de mayor o menor nivel según el coste.

La situación sentimental de “enamorado” resulta la más propicia para el desarrollo del arreglo. Es común que los jóvenes se acicalen con más esmero de lo habitual cuando tienen citas con sus parejas. Tanto ellas como ellos se preparan para el cortejo mediante un arreglo de tres tipos: 1) privado y personal, en el hogar; 2) profesional, en los salones de peluquería y

belleza de Comas. La demanda de sus servicios todavía es bastante limitada debido a la escasez económica; 3) corporal, gracias a la práctica del ejercicio físico y del deporte, que permite modelar el cuerpo. En los tres tipos de arreglo se observan marcadas diferencias de género, siendo las mujeres jóvenes quienes necesitan emplear más tiempo y dinero para estar “completamente arregladas”. Además, los cuerpos femeninos ideales de ellas alcanzan una mayor complejidad que los de los hombres porque exigen más requisitos, como que han de ser siempre esbeltos y con ciertas características. Ellas y ellos poseen cánones de belleza diferentes para sí mismos: los hombres buscan uno más asociado a la fortaleza y las mujeres a la fragilidad (delgadez) y a la voluptuosidad de las formas.

Las concepciones sobre el amor más frecuentes entre los jóvenes son las del “amor-pasión” o romántico -entendido también como entrega y sacrificio-, y “amor prosaico” –amor como algo que hay que trabajar y que exige esfuerzo y compromiso-. Se anhela un amor duradero y con características semejantes al “amor confluyente” de Giddens (1995). Surgen nuevas concepciones más pragmáticas en las que prima el interés individual, el económico o el deseo de mejorar el estatus. Al contrario que en el pasado, ahora se dice que “de amor ya no se vive”. Se observan dos modelos de amor: “de cuidado” y “de estatus” que no son excluyentes ni contradictorios.

La pareja heterosexual comeña representa un pequeño estado del bienestar o un refugio dentro de un contexto precario. En toda pareja hay “altas y bajas”, problemas y conflictos, entendidos como parte del proceso de la relación. Hoy, sin embargo, existen unos límites de “aguante” con la pareja: “ya no se es mártir por amor”. Como novedad, surge una cultura minoritaria que reivindica no sufrir, sacrificarse o luchar por la relación; de manera que “si las cosas no funcionan”, es mejor terminarla y superar la ruptura.

En las relaciones de pareja se observa que el reparto de tareas permanece muy desequilibrado. Continúa la desigualdad entre mujeres y hombres jóvenes, con un modelo patriarcal de división sexual del trabajo. Se produce la búsqueda de relaciones más equitativas pero la pervivencia de muchas concepciones machistas, como la del hombre “cabeza de familia”, supone un freno. Por otra parte, las jóvenes aparecen como gestoras de sus relaciones de pareja. Son ellas quienes más se ocupan de que la relación funcione y se quejan de la falta de confianza, comunicación y sinceridad de sus parejas masculinas. Ellos reconocen su falta de tiempo y atención, pero demandan más autonomía por parte de las mujeres.

La experiencia del amor y del desamor marca a los jóvenes profundamente, hasta considerar a sus exparejas personas significativas en la etapa de la juventud. Los jóvenes hombres, a diferencia de las mujeres, encuentran más dificultades a la hora de romper una relación. El sufrimiento que ocasionan las relaciones conflictivas, insatisfactorias o el desamor, cuando se produce la ruptura de la pareja, alcanza a todos.

ABSTRACT

The main purpose of this research is to recognize the courtship, its knowledge, love and relationship among a group of young men and women living in Comas, a working-class neighborhood in the northern area of Lima. The specific study area is called La Balanza, a poor neighborhood located among the “upper area” of the hills, with the lowest socioeconomic status and level.

This research is based in an intermittent field work made between the years 2010 and 2012. To carry out this research, observation and detailed interviews to 26 young people (13 women and 13 men) among 18 and 30 years old, and to 6 adults (2 women and 4 men) among 36 and 51 years old, were really important. Those adults, who are used to interact with young people, were selected as complementary informants in order to get more points of view strengthening the data obtained from the young people.

Among the young people in Comas prevails a courtship called “usual” or “classic”. It is defined by the pursuit of couple training and men having the more active role in the relationship. Young men desire this courtship to live on during the whole relationship because they offer elements as surprise, expectation, details or care. Courtship needs a previous process of selection, a first meeting that can be anywhere inside Comas. Strategic and unexpected places are differentiated for courtship. Friends may help in the courtship process through introductions and giving certain security among a context considered insecure. Young men prefer a slow courtship in order to have a partner; it may have a lot of steps to follow: the most commonly noted is the declaration of love or the request to be a couple. The length of courtship is associated with the length of the couple. At the same time, a “new courtship” arises faster, with sexual intercourse without considering a moderate period of time. In this time, woman may have the active role. Most of the informants prefer common courtship, even a more traditional and lined. Other kind of courtship are differentiated as “groups of affiliation” similar among the members of each group (theater, church) or the purely sexual courtship, which is normally assumed but is muted. For sexual courtship, there are specific places like discos that give sporadic sexual encounters. The practice of sex is very frequent and occurs in almost all areas of Comas, both private (houses, hotels or hostels, video-cabins, *mototaxis*) and public, always being careful not to be seen. There is a whole economy for sex in which different spaces of greater or lower level are distinguished according to the cost.

The status of “boyfriend” is more is the most favorable for the development of the arrangement. It is common for young people to groom themselves more carefully than usual when they have dates with their partners. Both women and men prepare for the courtship through an arrangement of three types: 1) private and personal, at home; 2) professional, in the hair salons of Comas. The demand for its services is still quite limited due to economic scarcity; 3) body, thanks to the practice of physical exercise and sports, which allows modeling the body. There are marked gender differences in the three types of arrangement,

with young women needing to spend more time and money to be "fully groomed." Moreover, their ideal female bodies reach a greater complexity than those of men because they demand more requirements, as they must always be slender and with certain characteristics. Men and women have different canons of beauty for themselves: men look for one more associated with strength and women to the fragility (thinness) and the voluptuousness of the forms.

The most frequent conceptions of love among young people are those of "love-passion" or romantic, understood also as give yourself up and sacrifice, and "prosaic love", love as something to be worked on and that demands effort and commitment. One longs for a lasting love and with characteristics similar to "confluent love" of Giddens (1995). New, more pragmatic conceptions arise in which individual interest, the economic interest or the desire to improve the status. Unlike in the past, it is now said that "love is no longer lived." Two models of love are observed: "care" and "status", which are neither exclusive nor contradictory.

The heterosexual couple from Comas represents a small status of well-being or a shelter within a precarious context. In every couple there are "ups and downs", problems and conflicts, understood as part of the relationship process. Nowadays, however, there are limits to "endurance" with the couple: "you are no longer a martyr for love." As a novelty, a minority culture arises that claims not to suffer, sacrifice or fight for the relationship. Therefore, "if things do not work", it is better to end it and overcome the rupture.

In the relationships, it is observed that the distribution of tasks remains very unbalanced. The inequality between young men and women continues, with a patriarchal model of the sexual division of tasks. The search for more equitable relations takes place but the survival of many male chauvinist conceptions, like the one of the man "head of family", supposes a brake. On the other hand, the young women appear as managers of their relationships. They are the ones who are most concerned with making the relationship work and complain about the lack of trust, communication and sincerity of their male partners. Men recognize their lack of time and attention, but they demand more autonomy from women.

The experience of love and lack of love leaves a mark in the youth deeply, until they consider their ex-couples significant people in the stage of youth. Young men, unlike women, find it more difficult to break a relationship. Everyone is affected by the suffering caused by conflicting, unsatisfactory or unloving relationships, when the couple breaks up.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
RESUMEN.....	5
ABSTRACT	7
1. INTRODUCCIÓN.....	17
1.1. Orígenes	19
1.2. Esta investigación.....	20
2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	27
2.1. Objetivos de esta investigación	29
2.2. Metodología.....	30
2.3. Marco teórico	39
2.3.1. Juventud.....	39
2.3.2. Cortejo	53
2.3.3. Arreglo.....	58
2.3.4. Amor y pareja	60
3. MARCO ETNOGRÁFICO	73
3.1. Introducción.....	75
3.2. La nueva Lima.....	75
3.2.1. El fenómeno migratorio en el Perú y La Lima de los migrantes	75
3.2.2. Patrones urbanos.....	76
3.2.3. Los sectores populares y la economía "informal"	78
3.2.4. Imagen de la nueva Lima.....	79
3.3. “Lo cholo” y el problema del racismo en el Perú.....	81
3.4. El distrito popular de Comas	84
3.4.1. Introducción.....	84
3.4.2. Breve descripción de Comas	87
3.4.3. Historia de Comas. Creación y evolución del distrito	92
3.4.4. Procedencia de los pobladores.....	97
3.4.5. Actividades económicas	97
3.4.6. Nivel educativo.....	99
3.4.7. Situación medioambiental	100
3.4.8. Seguridad ciudadana.....	101
3.4.9. Lugares emblemáticos	102

3.5. Área delimitada dentro del ámbito de estudio: La Balanza.....	103
4. RETRATO COLECTIVO DE LOS INFORMANTES	107
4.1. Biografía.....	110
4.1.1. Nombre y sexo.....	110
4.1.2. Edad.....	110
4.1.3. Estado civil, relaciones de pareja y maternidad/paternidad.....	111
4.1.4. Nivel de estudios	112
4.1.5. La formación no oficial	113
4.1.6. Lugar de nacimiento	115
4.1.7. Lugar de residencia.....	115
4.1.8. Orígenes familiares.....	117
4.1.9. Trabajo.....	121
4.2. Vida afectiva.....	132
4.2.1. Primera socialización (infancia).	132
4.2.2. Periodo de transición (adolescencia).	144
4.2.3. Socialización secundaria (juventud).....	161
4.3. Algunos aspectos relevantes.....	180
4.3.1. Vivencia de su relación de pareja actual.....	180
4.3.2. Relación de los padres de los informantes a lo largo de su vida	182
4.3.3. Acontecimientos cruciales en la vida de los informantes	183
4.3.4. La iniciación sexual de los jóvenes informantes	187
4.3.5. La sexualidad y su relación con el amor.....	198
4.4. Síntesis	203
5. EL CORTEJO EN LOS JÓVENES COMEÑOS.....	207
5.1. Introducción.....	209
5.2. Lugares de selección y encuentro.....	211
Rosa: “Acá en la parroquia, creo que siempre uno va... por diferentes motivos, pero tal vez hay una chica que esté ahí o un chico que te atrae”	
5.3. Lugares de encuentros sexuales.....	218
Iván: “En el pasto, donde sea. Bueno, si no hay plata para el hotel, donde sea”	
5.4. Tipos de cortejo	227
5.4.1. Cortejo “común” o “clásico”	227
Liliana: “Salen con la persona, se conocen, le invitan a salir, a darle regalitos, y poco a poco se va ganando a la persona”	
5.4.2. Cambios en el cortejo común o clásico. Un “nuevo cortejo”	236
Carla: “Los jóvenes de acá te llevan a dar una vuelta, dos vueltas, y... ¡a la segunda nomás!, a la segunda o tercera vez nada más, ya quieren estar contigo”	

5.4.3. Cortejo “de grupos de adscripción”	242
Sara: “Hay una zona en la parte de arriba, donde han poblado y los chiquillos todos vienen de provincia, y ellos se conocen más cuando se van al Huaralino, fiestas populares dónde está huayno, chicha, todo eso”	
5.5. Conclusiones	245

6. PREPARACIÓN PARA EL CORTEJO EN LOS JÓVENES DE COMAS. 249

6.1. El arreglo	251
6.1.1. Introducción.....	251
6.1.2. ¿Para qué se arreglan los jóvenes de Comas?.....	256
Mario: “Para verme y sentirme bien. Casi siempre es lo mismo. Tal vez cuando voy a ver a mi familia de sangre... trato de no desentonar mucho con su estética”	
6.1.3. Ocasiones y frecuencia en el arreglo	257
Alberto: “Cuando salgo de aquí del grupo, siempre al espejo, a ver cómo estoy peinado, me lustro los zapatos, un poquito de perfume, cuando bajo a ver a la mamá de mi hija, o cuando me voy fuera”	
6.1.4. Factores que influyen en el arreglo.....	259
Edgar: “En un momento me dijo: me gusta la ropa que llevas, y trato de ponerme esa ropa para esos días”	
6.1.5. ¿En qué consiste el arreglo?	263
Matteo: “Bañarme, peinarme, cambio de perfume, desodorantes, poder cambiarme constantemente las ropas interiores. Y la ropa”	
6.1.6. ¿Cómo es el arreglo de las mujeres?.....	264
6.1.7. ¿Cómo es el arreglo de los hombres?	266
6.1.8. Conclusiones.....	268
6.2. El arreglo profesional: los salones de peluquería y estética.	269
6.2.1. Cuando el arreglo se realiza fuera de casa: los salones de peluquería y estética	269
Tula: “Ahorita... no sé si es mundial, pero se usa mucho el cabello lacio. Todo el mundo lo manda planchar, o hacerse laciado permanente o temporal”	
6.2.2. La demanda de los salones	272
Alessandra: “Cuando mi cabello lo veo muy largo, solamente me voy a cortar y nada más. Y de paso que le vendo mi cabello a la señora”	
6.2.3. Frecuencia de uso de los salones. Motivos para el arreglo	273
6.2.4. Factores que influyen en la elección de los salones	274
Sara: “No estoy en contra de los homosexuales ni nada, pero cuando me he ido a peinar, tratan diferente a la mujer y al hombre. A la mujer, ¡fa, fa!, te jalan. Y al hombre se demoran una hora, bonito”	

6.2.5. Alternativas a los salones	277
Olga: “Las demás veces, mi mamá, mis hermanos, o una vecina me corta. Ajá. Las puntas”	
6.2.6. Conclusiones.....	278
6.3. El arreglo corporal: ejercicio físico y deporte	279
6.3.1. Introducción.....	279
6.3.2. La práctica del ejercicio físico y del deporte	280
Pedro: “Más que todo para fortalecer mi cuerpo, ¿no? ejercicios para estar más fibroso”	
6.3.3. Cuerpos ideales y modelos	288
Karina: “Me gustan esos cuerpos. Que no tengan mucho adelante, pero sí atrás. Me gusta (ríe), es más cómodo para mí, particularmente”	
6.3.4. Conclusiones.....	293

7. EL AMOR ENTRE LOS JÓVENES COMEÑOS 295

7.1. Introducción.....	297
7.2. Concepciones del amor	300
7.2.1. Concepciones predominantes	301
7.2.1.1. Amor-pasión o amor romántico.....	301
Nicolás: “Y tengo la gran suerte de que con mi primera enamorada me voy a quedar”	
7.2.1.2. Amor prosaico	305
Olga: “A mí... me falta. Entender de que ya, ya pasó y hemos venido acá para empezar de cero”	
7.2.2. Nuevas concepciones.....	310
7.2.2.1. Amor líquido transitorio	310
Alberto: “Nunca voy a estar con la mujer perfecta (...) me he dado cuenta de que más necesito a la mamá de mi hija”	
7.2.2.2. Amor a distancia	311
Reina: “Ah, como todo hombre, que está solo, puede ser que pueda ligarse a alguien y esté”	
7.2.2.3. Amor pragmático: relaciones de pareja que fracasan porque de amor ya no se vive; resistencia, respuestas y estrategias frente al pragmatismo	317
7.2.2.3.1. Los artistas ante el nuevo pragmatismo. Los casos de Mario, César y Pedro: “Decidí desde mucho tiempo lucrarme de la música, y me vaya bien o me vaya mal, con la persona que esté, tendrá que apoyarme en las buenas y en las malas”	

7.2.2.3.2. Los no artistas ante el nuevo pragmatismo.	
Carla: “Se terminó esa relación, porque bueno, era una persona que no, no estudiaba... no hacía nada por la vida y entonces tenía un pensamiento muy distinto al mío”	
7.2.2.4. Amor confluyente y sus dificultades	325
César: “Prototipo de hombre para mí, así en una pareja: ser sincero, y ser amigo. Lo más especial. Porque lo físico, lo físico se deteriora”	
7.2.2.5. Dos modelos de amor: “de cuidado” y de estatus.....	327
Nicolás: “Otros piensan, ‘bueno, quiero una chica que sea profesional, que me ayude.’ Pero en este caso, yo he crecido con ella. Nos hemos conocido debajo, estamos estudiando, en nuestra casa, seguimos creciendo”	
7.3. Relaciones de pareja	329
7.3.1. División sexual del trabajo y continuación del modelo patriarcal.....	329
Los casos de Olga, Félix y Elizabeth	
7.3.2. Búsqueda de autonomía de las mujeres	331
Elizabeth: “No necesitamos a un hombre al lado para que nos mantenga, para eso tenemos nuestros brazos y nuestros pies”	
7.3.3. El cuidado de la pareja.....	334
Edgar: “Considero a la mujer como que es más ordenada, más organizada en todo, entonces, como que al hombre lo podría hacer llevar bien la vida”	
7.3.4. ¿Hasta qué límite hay que sacrificarse o sufrir por la pareja?	337
Carla: Se debe sacrificar “Siempre y cuando sea necesario, pero tampoco es eso de repente de ser una mártir”	
7.3.5. “¿Ha sufrido alguna vez por amor?”	339
7.4. Conclusiones	343
8. CONCLUSIONES FINALES.....	347
8. CONCLUSIONES FINALES	349
Algunas aportaciones y futuras líneas de investigación	357
9. BIBLIOGRAFÍA.....	361
10. ANEXOS	373
ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA DE LA TESIS DOCTORAL	375
ANEXO 2. GUÍA DE ENTREVISTA EXTRA PARA CHAMANES	382

ÍNDICE DE CUADROS, MAPAS, TABLAS, GRÁFICOS Y FOTOS

CUADROS

CUADRO 1. INFORMANTES ADULTOS.....	31
CUADRO 2. FECHA DE ENTREVISTA A INFORMANTES JÓVENES.....	33
CUADRO 3. FECHA DE ENTREVISTA A INFORMANTES ADULTOS	34

MAPAS

Mapa 1. Ubicación del distrito de Comas en Lima metropolitana	88
Mapa 2. Comas y los nombres de los distritos con los que limita.....	88
Mapa 3. Comas y su división administrativa en 14 zonas o zonales.....	91
Mapa 4. Ubicación del barrio La Balanza dentro del zonal 02 de Comas.....	103

TABLAS

Tabla 1. Principales actividades económicas	98
Tabla 2. Población Económicamente Activa según nivel educativo.....	100
Tabla 3. Datos biográficos de los informantes	109
Tabla 4. Orígenes y lugar de residencia de los informantes.....	119
4.1. Tabla de mujeres.....	119
4.2. Tabla de hombres	120
Tabla 5. Trabajo de los informantes	130
5.1. Trabajo de mujeres	130
5.2. Trabajo de hombres	131
Tabla 6. Práctica de ejercicio físico.....	282
Tabla 7. Práctica de deporte	284
Tabla 8. Importancia del sexo según los informantes	383

GRÁFICOS

Gráficos de edades	110
Gráfico 1. Distribución de edades de las jóvenes informantes mujeres	110
Gráfico 2. Distribución de edades de los jóvenes informantes hombres.....	110
Gráfico 3. Distribución de edades de los jóvenes informantes.....	111

FOTOS

Foto 1. Nicolás De las Casas (familia Maldini) y Grace Gonzales	23
Foto 2. Vista de la avenida Túpac Amaru de Comas	86
Foto 3. Otra vista de la avenida Túpac Amaru de Comas	89
Foto 4. Comas en la década de 1960	95
Foto 5. Vista aérea del barrio La Balanza	104
Foto 6. Vista nocturna desde el barrio La Balanza.....	105
Foto 7. Cartel publicitario de grupo de animación	122
Foto 8. Carteles publicitarios de escuelas.....	124
Foto 9. Pareja de niños en fiesta de promoción escolar.....	138
Foto 10. Baile en fiesta de promoción escolar	141
Foto 11. Discoteca en El Retablo de Comas	212
Foto 12. Pareja de jóvenes comeños frente a un local de video-cabinas.....	224
Foto 13. Altar y amarres de Hugo (chamán)	232
Foto 14. Clínicas dentales en Comas.....	263
Foto 15. Vestidos de fiesta	265
Foto 16. Maniqués.....	267
Foto 17. Carteles publicitarios de modelos occidentales.....	270
Foto 18. Peluquería comeña "Judith's"	272
Foto 19. Peluquería comeña "Tula"	273
Foto 20. Jugando al vóley en la Cúpac de La Balanza (Comas).	288
Foto 21. Club deportivo masculino comeño.....	293
Foto 22. Matrimonio masivo en Comas.	300
Foto 23. Recién casados junto al alcalde de Comas	309
Foto 24. Pareja comeña.	336
Foto 25. Recién casados con la vista de los cerros al fondo.....	343

1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Orígenes

Para hablar del origen de esta tesis sobre cortejo y amor en el Perú, he de remontarme a mucho tiempo atrás, a la edad de entre catorce y quince años, cuando mi pasión por América y en especial por Perú, me llevó a no querer dedicarme a otra cosa que no fuese la antropología, disciplina con la que podía investigar los mundos indígenas. Estaba dispuesta a luchar, costase lo que costase, sabiendo que no sería fácil. Mi padre pensó que me había dado por “la moda de los indios” y que se me pasaría, sobre todo cuando pisara tierras americanas –cosa que hice por vez primera a los veintiún años-. Pero no se me pasó. A los diecinueve años, mis compañeros de Historia, con los que todavía mantengo el contacto, se extrañaban de que desde el inicio, desde el primer curso de la carrera, tuviera tan clara mi vocación, queriendo estudiar Historia y Antropología de América. Acostumbraban a poner mote, y a mí me tocó ser “Eva la indígena”, apodo que me encantó. Debo puntualizar que mi interés hacia las culturas indígenas (no entraré aquí a debatir la dificultad de emplear el término “indígena” en el Perú) fue paralelo al creciente entusiasmo que sentía por las culturas denominadas populares, en particular aquellas de los pobladores de la periferia de Lima, donde vivían migrantes y descendientes de migrantes tremendamente creativos, portadores de tradición y modernidad, procedentes de todas partes del Perú. Encontré fascinante la posibilidad de conocer cómo era la vida de esos pobladores en un barrio marginal ubicado en lo alto de los cerros, muy alejado de los distritos acomodados de Lima, en la zona norte, y es así como finalmente, cuando la ocasión lo permitió y gracias a la ayuda de algunas personas, decidí iniciar la investigación en Comas, un distrito popular que, como Lima, es llamado “crisol de culturas”.

No es mi intención en esta introducción saturar al lector con datos biográficos, incidentes o aventuras en este y al otro lado del Atlántico, aunque seguramente estas últimas serían igual o más interesantes que la misma tesis porque mostrarían aspectos que suelen ser omitidos por considerarse anecdóticos, irrelevantes o poco académicos; se trata de un cúmulo de sucesos, la mayoría durante los periodos en los que realicé trabajo de campo, que podrían generar otra tesis, y que no relataré por razones de tiempo y espacio. Este largo camino que todavía no concluye, ha sido emocionante y a la vez muy duro durante varias etapas, sobre todo tras el regreso a España. Reina, una joven informante de Comas, artista, que aparecerá a lo largo de estas páginas, me decía que había que tener coraje para dedicarse al teatro; en estos últimos años me ha quedado claro que también hay que tenerlo si una quiere dedicarse a la investigación.

1.2. Esta investigación

Llegado el momento de realizar la tesis doctoral, tenía bien claro que quería continuar investigando las vidas de los pobladores de Comas, distrito que conocía por haber hecho trabajo de campo allí para mi tesina sobre trabajo femenino y relaciones familiares, durante todo un año -entre 2006 y 2007- gracias a un convenio de la Universidad Complutense con la Universidad Peruana Cayetano Heredia. En esta ocasión, opté por desarrollar un proyecto sobre el mismo lugar, contando con la ayuda de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que me aceptó como investigadora afiliada en el Departamento de Ciencias Sociales.

Decidí seguir el trabajo de campo en Comas, pero mi tema de investigación varió. El proyecto inicial sufrió severos cambios al llegar a Lima. Debo agradecer la sugerencia de Cecilia Rivera, profesora de la Universidad Católica, quien me animó a elegir un tema que me apasionaba más: el amor. En gran medida ya había investigado este asunto al ocuparme en la tesina de las relaciones familiares –y dentro de éstas, especialmente, de las relaciones de pareja- pero ahora lo haría más meticulosamente y centrándome en otra franja etaria: la de la juventud. Curiosamente Cecilia Rivera había investigado en la misma zona de Comas, el barrio La Balanza, tiempo atrás, tras lo cual publicaría su obra: “María Marimacha” (1993), que me sirvió de referencia para averiguar cómo era la vida de los pobladores, sobre todo de las mujeres pertenecientes a generaciones anteriores a las que iba a investigar.

* * *

Considero que esta investigación puede ayudar a conocer aspectos relacionados con la socialización, el cortejo, el sexo, el amor y las relaciones de pareja, que muchas veces pasan desapercibidos y que sin embargo influyen en nuestras vidas y las condicionan. Por ejemplo, hay determinados tipos de cortejo en nuestras sociedades que, debido a sus características, como la brevedad y la rapidez, parecen no existir. En ocasiones, estos temas no pasan desapercibidos pero no se entienden (el caso más paradigmático es el amor, que a menudo resulta incomprensible); otras veces, como sucede con los conflictos que surgen en las parejas, no se sabe cómo abordarlos o no se quieren abordar porque no interesa (pensemos en relaciones de pareja muy desiguales, en las que uno de sus miembros no quiere modificar las bases de la relación para no perder su posición privilegiada).

Por otro lado, mostrar parte de la realidad que se vive en Comas, un distrito todavía muy desconocido y del que en Lima se tienen muchos prejuicios, puede contribuir a romper estereotipos y a despertar o acrecentar el interés por el mismo. Porque hay mucho que aprender de las luchas y experiencias de sus moradores. La mayoría de los informantes jóvenes que aparecen en esta tesis, son nietos o hijos de migrantes de provincia que se instalaron en los cerros de Comas en busca de una mejor vida; son limeños que, sin embargo, sufren cierta discriminación, pese a los intentos de superar el racismo y el clasismo.

Hoy se hace necesario acabar con estas formas de exclusión. Quisiera poner dos claros ejemplos que evidencian esta necesidad.

El primero es “Lima Norte” (2009) una obra de ficción de Giovanni Anticon, autor que alcanzó bastante fama al tratar historias de los nuevos distritos emergentes de Lima. La novela, que me atrapó completamente y leí de un tirón, describe magníficamente el cono norte, el distrito de Comas, y una pequeña parte de sus habitantes. Digo una pequeña parte porque en mi opinión, presenta a pobladores que se sitúan muchas veces en la marginalidad extrema y con una carga emocional muy distinta a la que he observado durante los dos trabajos de campo en Comas, tanto en el barrio La Balanza, como en el asentamiento humano San Martín de Porres (este último, durante la investigación de mi tesina). El autor tiene el mérito de sacar a la luz sectores de la sociedad todavía hoy muy ignorados. Entre los personajes principales de su obra está Jenny, hombre transexual que trabaja en una peluquería, ejerce la prostitución y tiene problemas con la drogadicción; o Lorenzo, taxista, exsoldado traumatizado por la guerra y resentido con el Estado y la sociedad ingrata que no reconoce el esfuerzo que hizo en la lucha antiterrorista. Destaca el conocimiento de Anticon del ambiente nocturno y marginal del Cono Norte, que nos sumerge en zonas donde hay “pandillaje”, drogadicción, delincuencia y prostitución; también son notorias las descripciones de los centros de ocio y esparcimiento preferidos –y también odiados por un sector crítico- de los pobladores, como grandes hipermercados, el bulevar de Los Olivos, el *Megaplaza*. Sin embargo, se puede alegar que la imagen que el autor ofrece no representa a la mayoría de los habitantes, y, en consecuencia, el público lector tenderá a creer que Comas es mucho más marginal. Así lo expreso en un breve comentario sobre la novela:

El talante de los personajes protagonistas no responde al general de los pobladores del Cono Norte. No dudo que haya un sector como Lorenzo Huanqui y Eugenio Llacta caracterizado por el resentimiento y el rencor, pero esa no es la tónica general.¹ El autor se ocupa en dos capítulos íntegros (y en parte de otros) de narrar la barbarie de la

¹ Semejante impresión me merece “Magallanes” (2015), película peruana dirigida por Salvador del Solar y protagonizada por Magaly Solier. El filme, inspirado en “La pasajera”, novela de Alonso Cueto, narra la vida de Celina, una migrante ayacuchana residente en las afueras de Lima, asediada por las deudas, con una trágica historia que se va desvelando poco a poco: de niña, fue violada por fuerzas militares del estado que luchaban contra el terrorismo del grupo Sendero Luminoso. Leí en una crítica que una de las escenas de la película, aquella en la que Celina sale desesperada de su casa, en plena noche, para subir al cerro, fue rodada en Comas. Abogo por visibilizar realidades -como los abusos- que se ocultan, para que se haga justicia; pero sin omitir otras existencias más amables, para no contribuir a estereotipar a la población. Si se obvia lo cotidiano, el observador externo puede pensar que los pobladores de las afueras de Lima han sido víctimas de abusos y viven traumatizados (como si no existieran abusos en otros sectores de la capital). Así como quizás la mayoría de españoles no se sienten representados por las películas de Pedro Almodóvar (aunque les guste), muchos peruanos no deben identificarse con algunos de los filmes peruanos más famosos y que abordan asuntos espinosos.

época del terrorismo senderista y las secuelas que este ha dejado en el Cono Norte. De ahí vienen los viles sentimientos que mueven a Lorenzo y a su amigo Eugenio a darse al ‘libertinaje’, violando y robando a mujeres indefensas valiéndose de sus mototaxis.

Llama la atención que se emplee el término –siempre peyorativo- ‘libertinaje’ como sinónimo de esos delitos. Normalmente en Comas se entiende por ‘libertinaje’ una actitud liberal y abierta respecto a las conductas sexuales. Se utiliza para referirse a mujeres y a hombres, pero sobre todo a las primeras. Muchas de las personas que he entrevistado en profundidad en Comas, a lo largo de varios años, conservan optimismo, afán de ‘progreso y superación’ (en gran medida esto significa cambio de distrito y de estatus) y si bien sufren y sienten la discriminación -como la mayoría de la población mayoritaria de Lima que vive en los conos-, no se muestran alicaídos, minusvalorados... luchan por darse su lugar. El ejemplo de esta auténtica heroicidad lo encontramos en la madre de Lorenzo Huanqui. Otra característica notoria es su interés por el otro. Pareciera, en este libro, que Gianfranco, el protagonista, universitario, de clase media y perteneciente a otro distrito, es el único interesado por conocer ese ‘otro mundo’ que habita Lima. Lo cual dista mucho de la realidad. Los habitantes del Cono Norte sienten curiosidad ante lo ajeno y lo extraño; también temores (por ejemplo, a ser discriminados), intereses (ayuda económica, contactos, ascenso social), admiración. Los más críticos son conscientes de que nos hallamos, como el mismo Gianfranco señala, ante una estructura (social, económica) despiadada que viene de tiempo atrás, muy difícil de modificar.

El segundo ejemplo que expongo, pone de manifiesto el anhelo utópico de que todas las clases sociales y culturales peruanas se entiendan; se trata del increíble éxito que ha tenido una serie de televisión peruana titulada “Al fondo hay sitio”, que empezó en el 2009, antes de mi trabajo de campo, y que todavía continúa -va por su octava temporada- traspasando fronteras (su popularidad en Bolivia es tal, que los actores protagonistas son recibidos como estrellas cuando realizan giras en ese país). Lo interesante de este fenómeno de masas es su argumento, que ha suscitado su gran seguimiento: muestra los problemas de dos familias diametralmente opuestas económica y socialmente, que tendrán que lidiar sus asperezas, sobre todo debido a que sus miembros más jóvenes, casi inevitablemente, terminan enamorándose, teniendo relaciones sentimentales, algo que les llevará a enfrentarse con los prejuicios y estereotipos presentes en el seno de sus propios hogares. La historia comienza cuando la familia Gonzales, procedente de Huamanga (Ayacucho), llega a Lima, para vivir en una de las zonas exclusivas de la ciudad, *Las Lomas*, en una casa heredada que, como muchos de los hogares de Comas, tiene el aspecto de estar a medio construir, y desentona con el resto de viviendas. Frente a ellos viven los Maldini, que pertenecen a una clase alta y adinerada de ascendencia italiana, y que ven con malos ojos la llegada de los Gonzales e intentan desalojarlos a toda costa, generando una guerra entre ambas familias.



Foto 1. Nicolás De las Casas (familia Maldini) y Grace Gonzales

Que esta serie haya calado tanto -en público de todos los estratos y niveles- puede explicarse a través de los sueños de unión (mediante relaciones sentimentales) de las diferentes clases sociales en un país donde hay un abismo entre ellas. En la Lima de la vida real, fuera de la pantalla, no resulta nada fácil que dos personas pertenecientes a familias de orígenes tan dispares, consoliden una relación de pareja. En definitiva, los televidentes visualizan relaciones de pareja que en la práctica son casi imposibles.

Me gustaría mencionar otros asuntos relevantes que la tesis pretende sacar a la luz. Esta investigación muestra la importancia de los afectos en las vidas de los informantes. Profundizando en sus biografías, todos -sin excepción- coinciden en señalar que la causa que más les ha hecho sufrir en las diferentes etapas de su vida, no ha sido tanto la ausencia de recursos -pobreza o pobreza extrema-, como la falta de cariño y apoyo. Además de los afectos, la compañía aparece como una necesidad vital de primer orden; es generalizada la idea de que el ser humano, como animal social, necesita del otro. Nos hallamos en un contexto menos individualista, en el que se establecen más vínculos. Se puede argumentar que la escasez, el peligro, e incluso la dependencia emocional, son factores que hacen que los sujetos de esta investigación, se vean abocados a buscar acompañamiento. La mayor sociabilidad y cooperación de sus miembros se explica en parte por la precariedad económica; para la construcción barrial, los individuos cuentan con pocas ayudas estatales, han de unirse para el trabajo en común y resolver los conflictos vecinales entre ellos mismos. Pero hay otras causas a tener en cuenta, como la arraigada creencia de que la soledad desemboca en el aburrimiento, el hastío, y finalmente no conduce a nada bueno. Otro elemento necesario en la vida es el sexo, practicado de manera habitual. Debido a la gran significación que adquieren la compañía y el sexo, no se vislumbra a la persona soltera y célibe a largo plazo. No se cree que haya personas que, al llegar a cierta edad, permanezcan vírgenes. Respecto a las relaciones de pareja, algo que llama la atención es la mayor trascendencia de determinados tipos de cortejo, más pautados y duraderos que en nuestra sociedad, y que sobre todo las jóvenes, los vinculan con el cuidado de la pareja dentro de la relación. Existe también un mayor pragmatismo a la hora de elegir a la pareja. Si bien hay ideales de pareja, los informantes saben adaptar sus expectativas y modelar sus exigencias en torno a esos ideales; pese a la existencia marcada de patrones de belleza occidentales, a la hora de seleccionar a la persona deseada, se es más práctico y uno se aviene a lo que hay en el contexto en el que se encuentra. Por último, a lo

largo de estas páginas se visibilizan los estereotipos de género, la homofobia y los abusos -a través de testimonios directos e indirectos- en distritos populares como Comas.

* * *

La tesis está estructurada en diez capítulos y en ella pueden diferenciarse, según su contenido, dos partes. La primera parte está compuesta por los capítulos 1, 2 y 3: Introducción, Marco teórico y metodológico, y Marco etnográfico. Constituye una aproximación y contextualización de los temas que son objeto de investigación: Juventud, Cortejo, Arreglo, Amor de pareja; y del lugar específico donde se realizó el trabajo de campo: el barrio La Balanza, dentro del distrito de Comas, al norte de Lima, en Perú.

El capítulo 4 hace de nexo entre esta primera parte más introductoria o aproximativa y la segunda, que corresponde al cuerpo de la tesis. Además, resulta básica para entender algunas cuestiones que se desarrollarán en los siguientes capítulos. Es un retrato colectivo de los veintiséis principales informantes, que resume aspectos biográficos, familiares y de la vida afectiva de los jóvenes entrevistados. Se ha pretendido mostrar características comunes y diferentes dentro del grupo de jóvenes, evitando uniformizarlos. Se han tenido en cuenta las vidas de los jóvenes desde su nacimiento hasta la actualidad, es decir, se han considerado todas las franjas etarias reconocidas: infancia, adolescencia y juventud. Se ha ido más allá, señalando los orígenes familiares, de procedencia, pues este es un dato que no pasa inadvertido en el contexto en que ellos se sitúan. Además, al capítulo se añaden aspectos que pueden resultar relevantes a la hora de indagar los temas principales, como los acontecimientos cruciales de sus vidas, su iniciación sexual y la concepción que tienen de la relación entre sexo y amor.

La segunda parte, desarrollada en los capítulos 5, 6 y 7, presenta los resultados obtenidos en base al trabajo de campo, e incorpora “conclusiones” al final de cada capítulo, para facilitar su comprensión. El capítulo 5 trata del cortejo, y se divide en varios apartados que explican cuáles son los lugares para el cortejo, para los encuentros sexuales, y los tipos de cortejo. El capítulo 6 muestra cómo es la preparación para el cortejo en los jóvenes de Comas, y se desglosa en 3 apartados: uno, sobre el arreglo personal, privado; otro sobre el arreglo profesional, en salones de peluquería y estética; y otro más sobre el arreglo corporal realizado por medio del ejercicio físico y del deporte. Dentro de este último arreglo se ha querido señalar cómo, vinculado al mismo, mujeres y hombres tienen cuerpos ideales y modelos de físico. El capítulo 7 aborda el amor, y en él se distinguen dos apartados principales; el que analiza las concepciones del amor en Comas, y el que hace lo mismo con las relaciones de pareja en el distrito, indagando en aspectos como la división sexual del trabajo, la búsqueda de autonomía de las mujeres jóvenes, el cuidado de la pareja, los límites en el amor, y el sufrimiento provocado por amor. En el capítulo 8 se exponen algunas conclusiones finales de la investigación. La bibliografía se presenta en el capítulo 9. Finalmente, en el capítulo 10 se culmina con los Anexos, que sirven para ampliar la información y clarificar datos.

Cabe advertir que las edades de los informantes corresponden a los años en que fueron entrevistados durante el trabajo de campo –entre 2010 y 2012-, no a las actuales. Así mismo, quiero aclarar que, en numerosas ocasiones, como en esta, en la que hablo de “los informantes”, empleo el masculino genérico, en el que incluyo a mujeres y a hombres, con el fin de que la lectura de esta tesis no resulte demasiado farragosa. Soy consciente del enconado debate que suscita el uso del “masculino universal”, calificado como sexista.

2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

2. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

2.1. Objetivos de esta investigación

Esta investigación, basada en gran medida en los discursos de los informantes - jóvenes² y adultos-, parte de numerosos objetivos que consideran, en todos los casos, la posible influencia de la variable “género”.

Los objetivos generales son:

1. Estudiar cómo es el cortejo entre los jóvenes de Comas.
2. Analizar cómo estos jóvenes entienden y viven el amor y la relación de pareja.

Como objetivos específicos, correspondientes a los dos objetivos generales, se han distinguido como más significativos, los siguientes:

- En relación al cortejo:
 - Conocer cómo es el cortejo en las diferentes etapas de la vida de los jóvenes, durante su socialización.
 - Determinar qué idea del cortejo tienen jóvenes y adultos: cómo es ese ritual (tipos, fases, duración, lugar/es donde se lleva a cabo), cuáles han sido sus cambios y evolución respecto a generaciones anteriores.
 - Profundizar en cómo los jóvenes se preparan para el cortejo mediante el “arreglo” personal (en el hogar), profesional (en los salones de peluquería y estética) y corporal (mediante el ejercicio físico y el deporte para trabajar y modelar el cuerpo); explorar espacios en los que se realiza el arreglo profesional.
 - Observar qué modelos e ideales de belleza predominan entre los jóvenes; analizar cómo influyen en ellos los patrones de belleza provenientes de la publicidad y los medios de comunicación.
- En relación al amor y la relación de pareja:
 - Averiguar si dentro de los acontecimientos más importantes en las vidas de los jóvenes informantes se encuentran aquellos vinculados al amor de pareja.
 - Comprender cuáles son las concepciones del amor y de la relación de pareja en los jóvenes; analizar si existen diferencias en base al género, la pertenencia a determinados

² Conviene señalar que en este apartado sobre “objetivos” continúo empleando el “masculino universal” y, por tanto, cuando hablo de “jóvenes” y “adultos”, me refiero a mujeres y a hombres.

- grupos de adscripción (teatro, iglesias), al origen o al estatus; analizar cómo entienden la pareja, qué elementos la componen, y si hay límites.
- Examinar si existe un divorcio entre los ideales y la realidad de los jóvenes en relación a sus parejas; es decir, si las expectativas de mujeres y hombres están muy alejadas de sus actuales o anteriores relaciones de pareja.
 - Averiguar cómo son las actuales relaciones de pareja de los jóvenes; los encuentros y desencuentros, conflictos, satisfacciones e insatisfacciones en estas relaciones.
 - Observar el trabajo de los jóvenes y considerar si se da el reparto de tareas (trabajo doméstico y “emocional”) en el seno de las relaciones de pareja.
 - Indagar cómo los jóvenes viven y afrontan el desamor, cómo interpretan la ruptura o el abandono de la pareja.
- Existen otros objetivos específicos que se refieren al sexo y que están relacionados con los dos objetivos generales:
 - Estudiar cómo conciben el sexo los jóvenes: qué importancia le dan, en qué lugares lo practican; si lo vinculan con el amor; cómo es la sexualidad en mujeres y en hombres.
 - Indagar cómo consideran “las relaciones sexuales libres” (sexo sin amor), cómo perciben la soltería, el celibato o la abstinencia sexual.
 - Explorar cómo ha sido la iniciación sexual de los jóvenes (a qué edad, en qué lugar, con qué persona) y su reinterpretación tras el paso del tiempo.

2.2. Metodología

Esta investigación se ha desarrollado en base a un trabajo de campo realizado durante dos años (entre 2010 y 2012) en el barrio La Balanza, distrito de Comas (Lima), de manera intermitente, interrumpida durante semanas en las que tenía que dedicarme a la labor de investigación y lectura bibliográfica, elaboración del guion de entrevista, transcripciones de las entrevistas en profundidad, o en casos de período vacacional.

La incorporación al sitio de investigación fue muy sencilla gracias a otro trabajo de campo realizado durante un año (2006-2007) en el mismo lugar. Tenía amistades, conocía a familias, había seguido en contacto con personas a través de las redes sociales.

Para la selección de la muestra, necesitaba entrevistar a mujeres y hombres jóvenes de distintas ideologías o que se movieran en ámbitos diversos. Que todos hubieran tenido o tuvieran experiencia sentimental de pareja, era un requisito importante que, sin embargo, nunca mencioné antes de las presentaciones, ni tampoco fue necesario, pues se cumplió. Decidí hacer uso de mis redes de contactos y pedir ayuda a amigos, conocidos y personas que habían sido mis informantes con anterioridad. De esta manera, miembros de un grupo de teatro me presentaron a jóvenes artistas (actores, músicos, bailarines) y a varios vecinos no pertenecientes a su grupo —entre ellos, dos miembros de una iglesia evangélica—.

Algunas familias conocidas, me permitieron contactar y entrevistar a varios de sus hijos, quienes no participaban en ningún grupo de adscripción. Finalmente, busqué personas en nuevos espacios donde era una total desconocida, “una intrusa”, como la iglesia católica. Allí contacté primero con el diácono, que me facilitó la presentación ante grupos de mujeres y hombres jóvenes miembros de la parroquia, dándose la peculiaridad de que varias de las jóvenes trabajaban en un centro de estimulación temprana situado junto a la parroquia. Pienso que mi conocimiento y experiencia en el ámbito religioso debido a mi procedencia de familia católica y a mis propios intereses, que durante diferentes periodos me llevaron a participar en algunas actividades eclesiales, pudieron ayudar a que hubiera un mayor entendimiento con el diácono y los jóvenes católicos.

Desde el inicio quise integrar, dentro de mi muestra, a adultos de Comas, para tener más puntos de vista, complementar y fortalecer la información obtenida por parte de los jóvenes. Los adultos debían reunir unos requisitos, como conocer bien el barrio y sus jóvenes, interactuar con ellos cotidianamente o llevar una intensa vida social. Ello me llevó a elegir seis, muy diferentes entre sí: tres -2 mujeres y 1 hombre- vinculados al teatro, un diácono – más tarde, sacerdote católico, a cuya ordenación fui invitada y tuve el gusto de presenciar- y dos chamanes nortños (se autodenominan así porque trabajaban con rituales y elementos procedentes del norte del Perú).

CUADRO 1. INFORMANTES ADULTOS

NOMBRE	EDAD	TRABAJO
Valentina	36	administradora y actriz de grupo teatral
Ariadna	40	técnica informática y asistente en eventos de animación
León	39	sacerdote
Pablo	46	chamán
Rafael	50	director de grupo teatral
Hugo	51	chamán

Fuente: Elaboración propia

El trabajo de campo se basó en dos técnicas de investigación:

1. Entrevistas en profundidad a 32 informantes:

- 26 jóvenes (13 mujeres y 13 hombres) de 18 a 30 años
- 6 adultos (2 mujeres y 4 hombres) de 36 a 51 años

Tras las entrevistas, elaboré 32 biografías o relatos biográficos (Berteaux, 2005). Las biografías de los 26 jóvenes me ayudaron a hacer un retrato colectivo (véase el capítulo 4).

Mi guía de entrevista sufrió modificaciones durante el inicio del trabajo de campo. Tras realizar las ocho primeras entrevistas en profundidad, durante las cuales puse a prueba la primera guía, me percaté de que esta era demasiado extensa, y que abarcar tantos aspectos excedía y complicaba los objetivos de la investigación, por lo que tuve que reducirla, además de incorporar otras cuestiones (véase la “Guía de entrevista” en el capítulo 10: “Anexos”).

Las entrevistas tuvieron lugar en diferentes espacios, como:

- Los hogares de los entrevistados, cuando la situación del informante lo permitía. Siempre a solas con el informante, aunque en la vivienda, en otras salas, normalmente estaban presentes algunos familiares. En el caso de las varias entrevistas realizadas a los dos chamanes, estas fueron en sus hogares, que eran a la vez sus lugares de trabajo, en los que realizaban rituales; así que tuve la oportunidad de entrevistarlos en un entorno al que no estaba habituada, provisto de altares, numerosas calaveras -a través de ellas los chamanes desarrollan muchas de sus “artes ocultas”, ungüentos, velas, tabaco, licor y otros objetos esotéricos. El contexto permitió que me explicaran con facilidad y detenimiento su labor, sobre todo la relacionada con “amarres” de pareja y rituales en torno al amor.
- La sede del grupo de teatro comeño, donde fueron entrevistados varios artistas, miembros, colaboradores o trabajadores de dicho grupo; un vecino, que se convertiría en informante principal -con el nombre de Iván-, no participaba en el grupo pero fue entrevistado allí.
- Las aulas del centro de estimulación temprana situado junto a la parroquia, donde fueron entrevistadas varias jóvenes que trabajaban en el mismo, siempre tras concluir sus actividades profesionales del día, al final de la mañana o por la tarde.
- Otros entornos. En ocasiones en las que hubo alguna dificultad para hacer la entrevista, como la ausencia de privacidad o el cierre del local por el horario, parte de la misma se realizó al aire libre, en la calle, en la cancha, o en el patio de la parroquia, procurando que la situación fuese cómoda y el sonido audible (Comas posee altos niveles de contaminación acústica (véase el apartado 3.4.7. “Situación medioambiental”).

Las entrevistas en profundidad de los informantes adultos tuvieron por lo general una duración mayor que las de los jóvenes, y en el caso de los chamanes, se realizaron en distintos días, añadiendo un cuestionario específico para ellos (véase la “Guía de entrevista extra para chamanes” en los Anexos). Cada entrevista en profundidad tuvo como colofón una pregunta que permitió al informante joven o adulto hacer una crítica y evaluación de la misma. La mayoría de críticas fueron positivas, si bien la joven Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación), señaló que esperaba un cuestionario más abierto y menos meticuloso. Los comentarios que más se repetían eran de sorpresa e inquietud porque la entrevista les había hecho recordar acontecimientos de su infancia, adolescencia o juventud temprana que tenían casi olvidados; de alguna manera les había servido “como terapia” o para plantearse preguntas, como en el caso de Reina (25 años,

estudiante de Arquitectura, trabaja como artista). Hubo momentos para llorar, cuando los informantes rememoraban eventos traumáticos, pero estos fueron los menos. Se dieron también muchos momentos para la risa. Los chamanes, el diácono, o el director de un grupo de teatro, todos ellos informantes adultos, parecían estar mucho más acostumbrados a hacer un repaso de sus biografías; aunque también hubo excepciones, ya que dos de los adultos - mujeres- se mostraron asombradas de todo lo que tenían para contar: una gran cantidad de vivencias.

CUADRO 2. FECHA DE ENTREVISTA A INFORMANTES JÓVENES

NOMBRE	EDAD	FECHA DE ENTREVISTA
Elena	18	viernes, 25 de mayo de 2012
Violeta	19	jueves, 12 de julio de 2012
Rosa	19	domingo, 15 de julio de 2012
Ada	20	sábado, 16 de julio de 2011
Carla	21	jueves 12 de julio de 2012
Elizabeth	22	jueves 14 de julio de 2011
Alessandra	22	sábado, 9 de junio de 2012
Karina	23	viernes, 1 de abril de 2011
Liliana	24	miércoles, 27 de junio de 2012
Reina	25	lunes, 26 de marzo de 2012
Sara	26	viernes, 17 de mayo de 2012
Olga	28	jueves, 8 de junio de 2012
Adriana	29	jueves, 12 de julio de 2012
Matteo	18	sábado 26 de mayo de 2012
Francisco	19	sábado, 19 de mayo de 2012
Edgar	20	sábado, 2 de junio de 2012
Mario	21	lunes, 21 de mayo de 2012
Daniel	21	martes, 22 de mayo de 2012
Jesús	21	miércoles, 27 de junio de 2012
Iván	22	jueves, 7 de abril de 2011
Alberto	23	sábado, 11 de julio de 2011
Raúl	23	lunes, 2 de julio de 2012
César	25	miércoles 13 de abril de 2011
Pedro	26	domingo, 17 de junio de 2012
Félix	28	viernes 1 de junio de 2012
Nicolás	30	jueves, 28 de junio de 2012

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 3. FECHA DE ENTREVISTA A INFORMANTES ADULTOS

NOMBRE	EDAD	TRABAJO	FECHA DE ENTREVISTA
Valentina	36	administradora y actriz de grupo teatral	lunes, 26 de marzo de 2012
Ariadna	40	técnica informática y asistente en eventos de animación	miércoles, 11 de julio de 2012
León	39	sacerdote	sábado, 10 de noviembre de 2012
Pablo	46	chamán	miércoles, 4 de julio de 2012 sábado, 7 de julio de 2012
Rafael	50	director de grupo teatral	viernes, 1 de abril de 2011
Hugo	51	chamán	miércoles, 9 de mayo de 2012 viernes 1 de junio de 2012

Fuente: Elaboración propia

Hubo entrevistas más superficiales, de guion breve, con y sin grabadora, en otros sitios como salones de peluquería y belleza o video-cabinas. Se realizaron a los trabajadores de dichos lugares: peluqueras y esteticistas en los salones, y regentes del negocio en las video-cabinas.

2. Observación participante: asistencia a celebraciones como fiestas de promoción, cumpleaños, eventos teatrales; salidas diurnas y nocturnas, recorrido por el barrio y sus alrededores, manteniendo conversaciones y entrevistas informales con los jóvenes - principales informantes-, adultos, maestros, peluqueras, esteticistas, regentes de video-cabinas.

Esta investigación privilegia el trabajo de campo, la descripción densa y el “ponerse en los zapatos del otro”, a la manera de Clifford Geertz (2003); es también una “apuesta por el análisis de la subjetividad” que considera la psicología del individuo, teniendo en cuenta el contexto en el que se encuentra:

Las Ciencias Sociales, que son ante todo humanas, necesitan contar con un sólido fundamento Psicológico. A su vez la Psicología no debe perderse en la singularidad del individuo hasta no haber comprendido su tipicidad (...) El testimonio biográfico: es también un relato que, por inmediato y cálido, constituye una forma muy rica de comunicación humana (...) Es siempre y necesariamente parcial; ‘en toda acción (...) lo que intenta principalmente el agente, ya actúe por necesidad natural o por libre voluntad, es explicar su imagen’ (...) el testimonio es doblemente subjetivo (...) es un recuento de los hechos protagonizados –actuados, percibidos y sentidos- por una persona (...) estos mismos hechos son retenidos selectivamente por la memoria y luego relatados por un yo que busca reafirmarse y justificarse ante un semejante y, por medio de él, ante sí mismo (...) (Portocarrero, 1984: 3).

Además, este estudio estima la observación participante y el análisis de los discursos de los informantes basándose en sus biografías y respuestas acerca de diversos asuntos como el amor, el cortejo, la relación entre el sexo y el amor, y la concepción de la persona.

He partido desde una perspectiva de género, desarrollada en gran medida debido a mis inquietudes personales y a un estudio anterior en la que abordé la situación de las mujeres trabajadoras comeñas. Por este bagaje previo, tiendo inevitablemente a fijarme en las posibles desigualdades causadas por el sistema sexo-género. Sin embargo, en esta investigación traté de ir con cuidado para no trasladar al sitio de campo los modelos observados en otros lugares como España. Me parece que debemos escudriñar y delimitar bien las desigualdades, sin anticipar la existencia del machismo, el patriarcado o la violencia, aunque las haya. Hay que ahondar y esclarecer estos aspectos, así como atender a otros posibles sistemas discriminatorios en base al nivel socioeconómico, nivel de estudios, origen (lugar de nacimiento), ideología (religión, política), estatus, que muchas veces aparecen entrelazados.

También he tratado de ser consciente continuamente, de mis propias contradicciones -no solo de las de los informantes-, y de ser clara, posicionándome cuando el momento lo requería. En este sentido, he tenido en cuenta “los conocimientos situados” de los que habla Donna Haraway (1988). Se trata una decisión metodológica, la de realizar una autopresentación que permita clarificar los lugares desde donde se aborda el objeto de estudio (Caravantes y González, 2011). Mi perspectiva parte del hecho de ser una mujer adulta, blanca, de clase media, a la que no le gusta etiquetarse en materia religiosa, ni de orientación sexual. Llegó un momento, durante el trabajo de campo, en el que parecía mimetizarme y olvidar “mi situación”; entonces pequeñas anécdotas me hacían “volver a la realidad”. Me gustaría narrar brevemente dos de ellas. Una tuvo lugar poco después de haberme contactado con Pablo (46 años, chamán), que se convertiría en uno de los informantes adultos. Conocí a Pablo gracias a Rafael (50 años, director de grupo teatral), otro informante adulto quien le habló de mi investigación y lo animó para que pudiera entrevistarle. Pablo y yo coordinamos telefónicamente un primer encuentro en su propia casa, a la que acudiría sola. Se mostró entusiasmado, adelantándome que tenía una sorpresa para mí. El día de la cita no me costó mucho dar con la vivienda, situada cerca de la parroquia, en la “parte alta” del distrito. La casa, muy pobre, tenía un alienígena verde dibujado en la puerta y una decoración con elementos esotéricos propios del oficio de chamán norteño. Después de pasar y conversar brevemente, me percaté de que detrás de la cortina que separaba la entrada de otra estancia, había dos bultos que parecían personas. La situación resultaba de lo más extraña pues no nos conocíamos, había oscurecido y destacaban las calaveras dispuestas en el altar. Pablo se metió entre las cortinas para salir rápidamente anunciándome que la sorpresa sería para más tarde. Uno de los bultos de las cortinas apareció: era una mujer, a la que me presentó como su actual pareja. Ambas reímos y nos saludamos con un abrazo ante la confusión de Pablo, que ignoraba que nos conocíamos.

Ella vivía en el asentamiento humano San Martín de Porres de Comas -no muy lejano al barrio La Balanza- en el que había investigado años atrás. Nos dejó solos, perdiéndose en el interior de la casa, para que comenzáramos la entrevista. Transcurrido un tiempo largo de la grabación, inesperadamente nos interrumpió una voz masculina que desde otra parte de la vivienda preguntó si podía participar, intervenir o colaborar en algo. Instantes después se dejó ver el dueño de la voz, ¡por fin apareció el misterioso segundo bulto!: un joven español, de tez blanca, con buena presencia y un acento gallego muy marcado. Sin darme cuenta comencé a actuar tal y como muchas mujeres comeñas habían actuado conmigo cuando me inicié en el trabajo de campo en Comas, tiempo atrás, diciéndole: “Pero ¿qué haces aquí?... ¿qué cosa más rara!, ¿de dónde ha salido un joven del norte de mi país que destaca en lo alto de los cerros? ¿estás de visita?” Me explicó que vivía en Comas, unos kilómetros más allá de donde estábamos -del kilómetro 11- y que se dedicaba al “oficio más viejo del mundo”. Había emigrado a Lima a raíz de la crisis española para trabajar en el distrito de Miraflores, pero su empresa había quebrado después de unos meses. En ese momento de incertidumbre, recordó que contaba con el teléfono de un chamán que le había facilitado su tía. Así fue como se decidió a llamarlo y tras contarle su periplo y problemas, este le sugirió que se dejara de tonterías y se fuera a vivir -y a trabajar- a Comas, donde iba a conseguir más dinero: “porque mientras que en Miraflores vas a ganar en soles, aquí te consigo contactos -mujeres- y te pagan en dólares, hasta veinte dólares” (nótese que con ese ejemplo se rompe uno de los estereotipos existentes acerca de distritos populares como Comas; aunque la mayoría de sus habitantes se sitúa en la pobreza, son zonas emergentes en las que se mueve mucho dinero).

Pese a cómo me planteaban el asunto, con tan “buenas perspectivas”, la situación parecía poco recomendable por la fama de peligrosidad del distrito y por la manera como este muchacho resaltaba en el entorno (color de piel, acento, juventud). Pregunté a mi paisano cómo podía vivir allí. Estaba preocupándome de manera parecida a la de las mujeres comeñas cuando, de joven, comencé a visitar los cerros (algunas, muy pobres, casi sin mediar palabra, me acompañaban en taxi informal desde lo alto del cerro hasta la avenida principal, en la planicie, para que tomara un carro y regresara a mi casa; no les importaba, a pesar de su precariedad económica, pagarse dos pasajes más). El chico me aseguró que ahora, en la zona, el chamán lo defendía y que no se metían con él porque ya “lo habían marcado”, mostrándome una cicatriz, una pequeña señal de la cruz, que un grupo de jóvenes le había hecho en la frente con un cuchillo o una navaja. Mi opinión es que por este tipo de actos ejercidos por una minoría, carga con la mala fama la mayoría de los habitantes de Comas. No deja de ser curioso que una no se siente “diferente” hasta que ve la diferencia en el ejemplo de otro. Yo no me veía destacando físicamente, por muy blanca que fuera y por mucho acento manchego que tuviera. Quizás el hecho de no ser joven me hacía sentir más segura. Pero lo cierto es que de joven tampoco me sentí en peligro en Comas. La segunda anécdota también me hizo repensar “dónde estaba” y “de dónde venía”. Ocurrió durante la entrevista a Elizabeth (22 años, profesora de danza) en su propio hogar. Casi al final de la misma, tuvo que traerse de otro cuarto a sus dos hijos pequeños, una niña de 4 años y un niño de 2. Comenzó a amamantar al hijo, que tenía fiebre, mientras continuábamos la entrevista. A su lado se encontraba sentada su hija, que bebía una fanta de naranja que yo había regalado a su madre.

El bebé comenzó a llorar sin consuelo, al ver a su hermana con el refresco. Elizabeth, tratando de calmarlo, pasó de darle el pecho, a darle de beber del bote de fanta, para, a partir de ahí, ir alternando la leche y la fanta. La imagen provocaba risa y ternura. Pensaba cómo le iba a sentar el refresco al bebé. Imaginé cómo se interpretaría esta escena en mi país o en otros lugares de Lima. Quizás muchos se espantarían y calificarían a Elizabeth de no tratar adecuadamente a sus hijos o, lo que es peor, de “mala madre”. Ambas anécdotas recuerdan cómo además de “situarse”, uno no debe olvidar tener una “mirada antropológica”, que sería definida de la siguiente manera:

Es un proceso continuado de investigación en el que hay que seguir ciertas normas antropológicas. Primera, intentar dejar a un lado las propias preconcepciones o estereotipos sobre lo que está ocurriendo y explorar el ámbito tal y como los participantes lo ven y lo construyen. Segunda, intentar convertir en extraño lo que es familiar, darse cuenta de que tanto el investigador como los participantes dan muchas cosas por supuestas, de que eso que parece común es sin embargo extraordinario, y cuestionarse por qué existe o se lleva a cabo de esa forma, o por qué no es de otra manera (Erickson, 1973; Spindler y Spindler, 1982). Tercera, asumir que para comprender por qué las cosas ocurren así, se deben observar las relaciones existentes entre el ámbito y su contexto, por ejemplo, entre el aula y la escuela como un todo, incluyendo la comunidad, la comunidad a la que pertenece el profesor, la economía, etc. Siempre se debe realizar un juicio sobre el contexto relevante y se debe explorar el carácter de ese contexto hasta donde los recursos lo permitan. Cuarta, utilizar el conocimiento que uno tenga de la teoría social para guiar e informar las propias observaciones. (Wilcox, 1993; en Jociles, 1999a: 9 citada por Blázquez, 2009: 119).

Mi proyecto de investigación, que como señalo en el capítulo 1, “Introducción”, sufrió severos cambios al llegar a Lima, tuvo la particularidad de contar con numerosas cuestiones - generales y específicas- pero no hipótesis totalmente cerradas -aunque se podían aventurar algunos resultados-, por lo que la investigación fue siempre abierta, con los pros y contras que eso conlleva, como: 1) “pros”: llegar a explorar ámbitos diversos del contexto en el que me encontraba (por ejemplo, conocer los hábitos de consumo de los habitantes de la zona (medios de comunicación de masas, como los diarios populares y de bajo coste denominados “chicha”), y su posible influencia en la población) y 2) “contras”: tener que ir delimitando poco a poco el objeto de estudio (para lograr este objetivo pasé dos años recopilando noticias de estos diarios relacionadas con las concepciones de amor y de pareja, y finalmente tuve que postergar el análisis de los diarios porque el material era demasiado extenso). La opción de llevar a cabo una investigación marcadamente abierta es respaldada por otras investigadoras que consideran que hay diversos modos de aprehender la realidad:

La etnografía no es -en contra de la opinión de algunos- un “paradigma” que exija forzosamente que se asuman ciertos posicionamientos teóricos, metodológicos y teóricos, sino un método de investigación sumamente flexible que facilita su adaptación a circunstancias de estudio muy variopintas. Tanto es así que, en la historia de la antropología, encontramos investigaciones etnográficas par todos los gustos: desde las que parten de postulados funcionalistas hasta las que expresamente los impugnan, desde las omnicomprendivas hasta las centradas en un tema, desde las que restringen su alcance teórico a la descripción cultural hasta aquellas otras que aspiran a proponer generalizaciones empíricas y/o teóricas, desde las que persiguen la generación de teorías hasta las que se deciden por la contrastación de las mismas, desde las que se interesan por una sola cultura hasta las que introducen en su diseño la comparación intercultural; es más, estos ingredientes aparecen mezclados de muy distintas maneras en cada una de ellas. (Jociles, 1999^a: 16, citada por Blázquez, 2009: 119-120).

Procuré que la investigación no fuese “encubierta”, informando anticipadamente de los objetivos y fines de la misma. No tuve muchos problemas a la hora de conseguir informantes, porque el tema parecía ser, por lo general, de interés.

Considero que este trabajo no supone una continuación de otros similares; el cortejo no ha sido muy estudiado, por ejemplo. Lo que sí evidencia, sin embargo, es que en mi generación hay un creciente interés por el tema del amor y las relaciones de pareja, puesto que en los últimos años abunda la literatura acerca de la problemática de pareja; prueba de ello es que recientemente se han presentado tesis que abordan el amor de pareja entre jóvenes (Vicente, 2015) o adultos (Castrillo, 2015) en España.

Es importante señalar que desde que finalicé el trabajo de campo hasta que culminé la investigación de esta tesis doctoral, he realizado un seguimiento de las vidas de varios de los jóvenes informantes. manteniendo el contacto con jóvenes y adultos a través del teléfono y de las redes sociales (Facebook), de manera que se han podido confirmar algunas de las impresiones que se apuntan en los siguientes capítulos. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) y Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación), dos de las jóvenes que durante la etapa de las entrevistas en profundidad soñaban con afianzar sus relaciones de pareja, terminaron casándose o teniendo un hijo -dos maneras de reforzar el compromiso- muy poco tiempo después de concluir mi trabajo de campo: Reina contrajo matrimonio y Sara tuvo un hijo. Recientemente, en el año 2016, supe que la primera estaba embarazada de unos meses y la segunda acababa de contraer matrimonio civil (siendo el alcalde de Comas el juez que ofició la boda). Por otra parte, lo que apunto en estas páginas acerca de Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras), uno de los jóvenes informantes, que pasa de un amor líquido transitorio a otro más confluyente, se ha visto corroborado por el hecho de que él continúa con la pareja -la madre de su hija- con la

que quería involucrarse más a fondo y ambos decidieron mudarse de sus respectivas viviendas a un hogar en el que ahora conviven juntos. Para concluir el panorama, relaciones que se evidenciaban conflictivas y, sobre todo, infelices, como las de las jóvenes Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) y Elizabeth (22 años, profesora de danza), acabaron en ruptura. Hoy Elizabeth tiene nueva pareja, otro hijo, y está estudiando.

2.3. Marco teórico

2.3.1. Juventud

- ¿Qué es la juventud?

Una de las definiciones para juventud dada por el Diccionario de la Real Academia Española (2001) es: “Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta”. La CEPAL (2000: 26) ofrece una concepción general de la juventud. Esta sería un período del ciclo de vida en el que las personas transitan de la niñez a la condición adulta y durante el cual se producen cambios (biológicos, psicológicos, sociales y culturales) cuyas características y extensión varían según la sociedad, la cultura, la etnia, la clase social y el género. La Organización Mundial de la Salud (1997) señala además dos dimensiones de la vida de una persona en la etapa juvenil: 1) la búsqueda y definición de su identidad y la cristalización de su personalidad; 2) la toma de decisiones en pro de un proyecto de vida que en gran medida definirá su inserción en el mundo laboral, en la conformación de un hogar y en la participación en la vida pública: “La etapa finalizaría cuando el joven logre la autonomía económica, afectiva, normativa y valórica.” (Mettifogo y Sepúlveda, 2004: 15).

Por múltiples razones (por ejemplo, el estudio e investigación de los jóvenes, el desarrollo de políticas públicas en cada país o de programas de diversos organismos internacionales para los jóvenes) hubo que delimitar el concepto, estableciendo una convención arbitraria que permitiera identificar a la población joven. El criterio más simple, recurrido y empleado ha sido la edad. Revisando la literatura existente sobre juventud observamos, sin embargo, que ni siquiera desde la perspectiva de clasificación etaria hay consenso respecto a la delimitación de las edades de los jóvenes.

En 1997 la OMS define como jóvenes al grupo de población comprendido entre los 15 y 24 años (Donas, 1997 citado en Mettifogo y Sepúlveda, 2004: 11). En el año 2000 esta misma organización propone una escala de edades para la estratificación de la adolescencia y la juventud. La propuesta divide a la juventud en períodos de 5 o más años y en ella los términos juventud y adolescencia resultan intercambiables en algunas etapas. La juventud estaría comprendida entre los 10 y los 28 años, distinguiéndose las siguientes etapas:

- Pubertad, adolescencia inicial o temprana, juventud inicial: de los 10 a 14 años (5 años)
- Adolescencia media o tardía, juventud media: de los 15 a 19 años (5 años)
- Jóvenes adultos: de los 20 a 28 años (9 años)

En otros documentos referidos a la OMS se señala como juventud plena la edad de los 20 a los 24 años. En Perú, el Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU) en su artículo 2 de la Ley de su creación considera legalmente jóvenes a quienes están entre 15 y 29 años (El Peruano, 2002). Los límites de la edad de la juventud son, a todas luces, poco claros (CEPAL, 2000).

- Las borrosas fronteras de la juventud

Bourdieu (2002) se refiere a dichas fronteras al afirmar que “juventud es solo una palabra” y que las divisiones entre las edades son arbitrarias. Los límites etarios produjeron un debate no muy intenso en cuanto a la cota inferior de edad, siguiendo criterios biológicos y psicológicos; y muchas dudas en cuanto a las cotas superiores debido a 3 factores (CEPAL, 2000: 1): la amplitud del ámbito juvenil (se ha extendido la franja de edad que comprende la juventud); 2) las disputas interdisciplinarias (cada disciplina establece sus propios límites); y 3) el estatus ahora cambiante del adulto (la frontera entre los jóvenes adultos y los adultos se ha difuminado).

En relación a los factores 1 y 2, recientemente han surgido tendencias nunca antes vistas. Hay quienes influenciados por el intento de prologar la etapa de la juventud hasta el máximo y gracias a las mayores expectativas de vida en nuestros días, consideran que personas de 40 años son jóvenes: “los 40 son los antiguos 20” o “los nuevos 35 son los antiguos 25” son frases que ahora comúnmente se escuchan. Sin embargo, como veremos más adelante, si algo caracteriza a la juventud es su condición transitoria.

Siguiendo a Bourdieu (2002), la frontera entre juventud y vejez es objeto de lucha en todas las sociedades. Georges Duby (1992) muestra claramente cómo en la Edad Media los límites de la juventud eran manipulados por los que detentaban el patrimonio, que debían mantener en un estado de juventud, es decir, de irresponsabilidad, a los jóvenes nobles que podían pretender la sucesión.

La división entre juventud y vejez la hallamos también en los dichos y proverbios, en los estereotipos sobre la juventud, o en la Filosofía, desde Platón hasta Alain, que asignaba a cada edad su pasión específica: a la adolescencia, el amor; a la edad madura, la ambición. La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos. Esta estructura, que existe en otros casos (como en las relaciones entre los sexos), recuerda que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo o por clase) vienen a ser

siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar.

La juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos.³ Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas. La edad es un dato socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente. Al menos habría que analizar las diferencias entre las juventudes (por ejemplo, comparando las condiciones de vida, el mercado de trabajo, el tiempo disponible, etcétera, de los “jóvenes” que ya trabajan y de los adolescentes de la misma edad - biológica- que son estudiantes.)

- La construcción histórica del concepto de juventud

Dado que se han puesto en evidencia numerosas inconsistencias en una definición cerrada de juventud, conviene dar cuenta de la génesis histórica del concepto; siguiendo la lección de Foucault respecto a las *epistemes*, nuestras conceptualizaciones están llenas de determinaciones históricas que deben ser genealógicamente explicitadas.

Juventud es un término que procede del latín *iuventus*. Rousseau la describe como un segundo nacimiento y simboliza en ella el corazón, la amistad y el amor (Feixa, 1999). Santos (2002) refiere cómo la juventud es una categoría surgida en la modernidad. Como periodo distinguible de la niñez y de la adultez, es un fenómeno moderno. En los inicios de la era moderna todavía se confunde con la niñez. Lentamente empieza a adquirir el significado de moratoria social: un periodo de “irresponsabilidad” que le es reconocido legítimamente a los jóvenes. Sin embargo, no es hasta la etapa contemporánea cuando adquiere una dimensión mayor. La preocupación por la situación de los jóvenes se consolida en la década de los 90. La juventud es una construcción cultural que no existe en todas las sociedades. Margaret Mead (1990 [1928]) se convierte en una de las pioneras en la crítica a la existencia universal de la moderna estructura de edades al refutar la teoría de la adolescencia. Tal y como la conocemos en la actualidad – o mejor dicho, en una versión parecida, incipiente-, la juventud no surge hasta principios del siglo XX, junto con la escuela, el ejército y el mundo laboral. A

³Matías Viotti y Marta Romero, en un artículo sobre el pandillaje en Lima (2010), llegan a la conclusión de que tanto los términos “juventud” como “pandillaje” son construcciones sociales que pueden servir al poder para sus propios intereses. Se trata de etiquetas juveniles relativamente nuevas. La construcción de las oposiciones “joven-viejo” o “pandilleros-sanos” responde más a una división de clases antes que a un fenómeno social. Siguiendo a Bourdieu (2000), quedan patentes las relaciones dominantes-dominados. A lo largo de esta investigación aparecerá la diferenciación entre “pandilleros” y “sanos” realizada por los informantes que se consideran “sanos”.

mediados del siglo XX aparece consolidada debido a distintos factores como las políticas del bienestar, los medios de comunicación de masas o la moral consumista (Feixa, 1999).

Carlos Feixa (1999) fecha el inicio de la adolescencia a principios del s. XX, enmarcado en un proceso social que se venía dando por la transición del feudalismo al capitalismo. Esta invención produjo una seria transformación en la burguesía, extendiéndose con posterioridad a todas las clases sociales, así como a los países no occidentales.

Asociada a la adolescencia y juventud emerge el concepto “moratoria” para explicar estas etapas del ciclo vital –que por cierto se confunden en sus implicaciones-. En países latinoamericanos como Chile (Mettifogo y Sepúlveda, 2004: 15) o Perú, se emplea mucho el término moratoria de Erikson⁴, no aplicable a todos los adolescentes. Significaría: 1) la búsqueda y consolidación de la identidad y personalidad y 2) la capacidad para tomar decisiones y tener un proyecto de vida, que a su vez implicaría: la inserción en la estructura ocupacional; la conformación de un hogar; la participación en la vida pública; y la autonomía económica, normativa y valórica.

- Enfoques para el estudio de la juventud

Existen diversos enfoques a la hora de estudiar a los jóvenes. En el pasado, primaron los demográficos, biológicos y psicológicos. En las últimas décadas se han incorporado otros como los sociológicos, politológicos y antropológicos.

Desde el punto de vista demográfico, se señala cómo varía la juventud (CEPAL, 2000). El entorno etario baja hasta los 10-14 años si tratamos poblaciones rurales o de aguda pobreza, y sube de 25 a 29 si dichas poblaciones son urbanas y de estratos socioeconómicos medios y altos. En resumen, la juventud sería un fenómeno que abarcaría de los 10 a los 29 años.

También desde la demografía, en el período de la juventud pueden destacarse tres tendencias: 1) fecundidad (la más elevada de todo el ciclo vital); 2) mortalidad (sucede por causas particulares como accidentes de tráfico o suicidios –principales factores de mortandad entre los jóvenes-); y 3) migración.

La entrada de la etapa viene marcada por el desarrollo de las funciones sexuales y reproductivas, mientras que la salida, por aspectos como el fin del ciclo educativo formal, el ingreso al mercado de trabajo y la formación de un hogar propio.

⁴ Erik Erikson, psicólogo estadounidense, acuñó el término de moratoria psicosocial a finales de los años 1950 y principios de los 60, erigiéndose como uno de los aspectos centrales en sus teorías sobre el desarrollo de la identidad adolescente. Moratoria significa un “tiempo muerto”. Constituye un momento de intensa interacción con el entorno, dedicado a la experimentación, que es comprendido y permitido externamente por quienes rodean al individuo.

Desde un enfoque biológico y psicológico, las cotas inferiores y superiores de la juventud se establecen según la madurez fisiológica (cota inferior) y la madurez social (cota superior) de los individuos. Pero es un hecho que no todas las personas de una misma edad recorren el período vital de la misma forma, en el mismo tiempo, ni logran alcanzar las metas (por ejemplo, el ingreso al mercado laboral o el establecimiento de un hogar propio).

Desde la sociología y la ciencia política se insiste en que hay que incorporar variables como el género, la situación económica, la geografía (rural o urbana) o el tipo de sociedad (autoritaria, dictatorial, democrática, laica o religiosa.).

Muchos autores prefieren no hablar de “juventud” sino de “juventudes”, refutando la homogeneidad del concepto. Existe una característica que claramente separa y distingue a unos jóvenes de otros: la pobreza. Cuando hay pobreza se origina una doble exclusión, debido a la juventud y a la pobreza, lo cual hace a los jóvenes más vulnerables. En los casos de diferencia de clase, es trascendental la relación de los jóvenes con las culturas parentales. A pesar de las similitudes entre los jóvenes, muchos de estos, si pertenecen a una clase social de escasos recursos económicos, frente a otros más adinerados, pueden identificarse más con sus padres y su entorno más cercano (entorno primario: familia nuclear y extensa, vecindario) con el que se socializan, que con los otros jóvenes.

- La juventud desde la antropología

Desde la antropología, la juventud ha sido ampliamente analizada por Carlos Feixa (1999), quien habla del surgimiento de *culturas juveniles*, *subculturas*, *microculturas* y *contraculturas*. Presenta tres enfoques para entender las culturas juveniles: el de la cultura hegemónica, el de las culturas parentales y el de las culturas generacionales (estas tienen “recuerdos en común” al haber sido testigos -de una manera u otra- de diversos acontecimientos históricos).

Una de las características en la que coinciden los autores que investigan la juventud -y que la diferencia de otras condiciones subalternas- sería la transitoriedad de la misma: por más que se estire, se pierde rápidamente con el paso de los años. Es “una enfermedad que se cura con el tiempo” (frase de Bernard Shaw usada, según Feixa, para menospreciar los discursos culturales de los jóvenes). Incluso son evidentes las diferencias entre jóvenes de edades diversas –dado que la franja de edad que comprende a la juventud se ha ampliado en los últimos tiempos-.

Otra característica de la juventud es la velocidad de los cambios que se producen en ella. La frase “los jóvenes de hoy no son como los de antes” tiene gran validez, dado que nos hallamos ante la construcción de identidades sucesivas, de generación en generación; de subgrupo en subgrupo, de cultura en cultura, de contexto social en contexto social. Un ejemplo de cambio vertiginoso lo encontramos, como señala Liuba Kogan (2010) en el inicio sexual de los

jóvenes, que se da mucho antes que en décadas pasadas: “En las sociedades occidentales, los jóvenes, liberados de la censura doméstica, inician su vida sexual a edades cada vez más tempranas, pese al temor a las epidemias venéreas.” Siguiendo a Feixa (1999), la juventud no está integrada o lo está parcialmente en las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad. Tiene escaso control sobre aspectos decisivos de su vida, sometida a la tutela de instituciones adultas. Hay excepciones en algunos grupos juveniles que lograron mantener niveles de autoafirmación considerables (Lutte, 1984; Juliano, 1985, citados por Feixa, 1999: 85). La meta principal para el joven sería la obtención de la condición adulta y la emancipación. El joven debe aspirar a la adultez sin dejar de ser joven, lo que provoca tensión; además, ha de enfrentarse a múltiples desafíos.

¿Qué sucede con la juventud en las mujeres? En el pasado las jóvenes transitaban de una dependencia (del padre) hacia otra (del marido), recluidas en la esfera privada, en el ámbito doméstico. Se invisibilizó mucho a las mujeres profesionales, trabajadoras, políticas, que participaban en el ámbito público, que se agrupaban, por ejemplo, en bandas o bien que tenían su particular organización espacial (por ejemplo, *bedroom culture*).

Las culturas juveniles serían lo contrario a las culturas populares, según Feixa, dado que las primeras abogan por la innovación mientras que las segundas por la tradición⁵. Sin embargo, ambas culturas pueden confluir en un mismo individuo, como veremos en el caso de los jóvenes limeños de barrios periféricos como Comas. Así, a un joven comeño le puede gustar el rock o la música tecno, y a la vez la música tradicional como el huayno o la chicha – heredada de sus padres y abuelos-.

Las identidades de los jóvenes no son excluyentes. Un estudio revela hasta cinco identidades en ellos (Mettifogo y Sepúlveda, 2004: 13). Lo mismo sucede con los jóvenes de los barrios periféricos o populares. No por casualidad se les considera “polifacéticos” (Golte y León, 2011). Estos, si bien han nacido en la urbe y tienen ideas diferentes a las de sus padres o abuelos de origen provinciano, no se oponen o enfrentan abiertamente a ellas. Podríamos decir que los jóvenes en cada espacio adoptan una identidad, según les convenga. Además, crean “nuevas” culturas. Para Feixa (1999: 94) los estilos generacionales de dichas culturas son en realidad soluciones simbólicas a problemas irresueltos de la cultura parental. Aquí nos encontramos con el elemento étnico, siendo siempre la “nueva” cultura juvenil una “reinención” de la identidad étnica.

⁵ Esta definición de culturas populares puede ser objeto de crítica o revisión. En el caso peruano, por ejemplo, las culturas populares no solo abogan por la tradición. La música denominada “tradicional” está en constante cambio y evolución y ha ido incorporando elementos innovadores.

Los jóvenes también efectúan una redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo. Una recuperación de espacios públicos, un cuestionamiento de los discursos dominantes sobre la ciudad. Se trata por ejemplo de identidades barriales y de culturas que se adaptan a su contexto ecológico. Las culturas juveniles crean un territorio propio. En el contexto comeño-limeño en el que hemos investigado, este fenómeno se aprecia en la labor realizada por La Gran Marcha de los Muñeones, un grupo de teatro más conocido por el nombre de FITECA (Fiesta Internacional de Teatro en Calles Abiertas) y cuyos integrantes han logrado revitalizar una zona anteriormente desvalorizada y desprestigiada, convirtiéndola en modelo a seguir por otras agrupaciones de similares características en otros barrios periféricos o urbano-marginales.

Al igual que sucedió en Latinoamérica y en el Perú, en Europa los estudios se centraron en los jóvenes de clase obrera, dejando de lado a los de clase media. La antropología ha sido criticada por esa tendencia hacia el estudio de lo más marginal.

- Estudio de jóvenes urbanos, limeños y comeños

Según Liuba Kogan (2010), los estudios en el Perú se centraron en dos tipos de jóvenes: los “jóvenes chamba” (que trabajan y estudian) y los pandilleros o barrabravas, dejando de lado a los de clase media y alta. Esta tendencia está cambiando y hoy encontramos antropólogos y sociólogos (Kogan, 2009; Villa, 2015) que investigan jóvenes de clase alta. Sin embargo, dada la magnitud del fenómeno de las clases pobres y de las denominadas “emergentes” (en el caso de Lima, ambas constituyen la mayoría de la población) y de los rápidos cambios que suceden en ellas, consideramos que es importante continuar profundizando en las mismas.

La presente investigación se basa en la observación, salidas, conversaciones, entrevistas e historias de vida de jóvenes que residen en Comas y que de alguna manera pertenecen a dicho distrito, ya que en su mayoría han pasado toda o gran parte de su vida allí. Comas está lejos del centro de Lima y de otros distritos de clase media o media alta de la capital. Sus características, tanto geográficas (gran cantidad de cerros) como socioeconómicas (pobreza o pobreza extrema) son muy diferentes a las de otros distritos acomodados⁶.

Nos encontramos entonces con jóvenes que se denominan “limeños” pero también “comeños” o de “barrios periféricos”, cuyos orígenes familiares suelen ser aldeanos (tanto de la costa, sierra o selva) con una tendencia a la procedencia norteña.

⁶ Hay que señalar que no todos los distritos que se sitúan en los cerros son pobres. Tenemos el ejemplo de La Molina.

- Identidades particulares

Las grandes dificultades que atraviesan los jóvenes de Comas contribuyen a forjar identidades particulares; por un lado, pueden identificarse más con grupos de su entorno más inmediato – parentales, vecinales, de la misma o distinta generación- que con sus coetáneos, pertenecientes a estratos socioeconómicos más altos. Pero por otro lado, sus conocimientos tecnológicos (Internet), su inmersión en redes sociales virtuales y la influencia de los medios de comunicación, pueden hacerles sentir más próximos a sus coetáneos –de todas las clases sociales-. Las identidades parece que hoy se han desterritorializado, en buena medida debido a las nuevas comunicaciones (Internet), que han atenuado nuestro arraigo a los lugares (Turkle 1995: 178, citado en Huber, 2002: 60).

Parece existir entonces una tensión que sin duda han de resolver no solo los comeños, sino jóvenes de muchos otros países y sociedades. En las biografías de los informantes se hacen visibles algunas presiones, quedando patentes las convergencias o disrupciones dentro de sus trayectorias de vida -más o menos en sintonía con los mandatos familiares y del entorno-. En las últimas décadas, la sociología y la antropología han hecho más énfasis en el estudio de las tensiones y contradicciones de los individuos y de las sociedades que en su armonía y convergencia, con el objetivo de desenmascarar ciertos aspectos, resolver o explicar los fenómenos.

Otra cuestión, más relacionada con los hábitos de consumo sería: ¿Cómo internalizan los jóvenes las influencias de las diferentes fuerzas hegemónicas externas? Podríamos pensar que se da una “americanización” cada vez más pronunciada. Tengamos en cuenta por ejemplo cómo en Lima Norte (y en toda la capital) han surgido en las últimas décadas numerosos *malls* (enormes centros comerciales al más puro estilo “americano”) donde los jóvenes trabajan o acuden masivamente en sus ratos de ocio. Mientras, continúan los mercados barriales tradicionales, en plena calle. ¿Terminarán finalmente estos últimos siendo absorbidos por el auge de los *malls*?

No todos los pobladores de distritos como Comas pueden permitirse consumir en los grandes centros comerciales; su situación económica se lo impide; algunos acuden a ellos solo para mirar y los más pobres prefieren seguir siendo fieles a sus bodegas o mercados tradicionales. Por otra parte, hay otros (es el caso de algunos integrantes de FITECA), muy críticos, que optan por esta última opción pese a poder permitirse consumir en los *malls*, pues les parece que dichos centros comerciales contribuyen a la desintegración social, al individualismo, a la falta de cooperación y participación ciudadana, aspectos que día a día se esfuerzan en combatir.

En su estudio de caso sobre los Andes, Ludwig Huber (2002) llega a una conclusión semejante a la de Grompone en su trabajo sobre Lima (1999a: 205, citado en Huber): “En todos estos años se ha consolidado un proceso de diferenciación interna”. Las ciudades de provincia no se han librado de esta tendencia y su escenario urbano ha cambiado. En el capítulo 3, “Cambios de consumo en Huamanga”, Huber nos invita a hacer un pequeño recorrido por el centro de Huamanga, “una ciudad que, con algo de retraso, ha entrado a la era de la globalización con todas las hibrideces que ello implica” (1999: 39). “Comida, fisioculturismo, ropa, música, diversión y hubiéramos podido ampliar la gama con otros casos como, por ejemplo, la Arquitectura (Colloredo-Mansfeld, 1994) son todos ejemplos que demuestran que el escenario urbano en Huamanga ha cambiado.” (1999: 52). El panorama huamangino recuerda el comeño:

Huamanga, hoy por hoy, es una multiplicidad de tribus efímeras que en forma muy rápida han pasado de un estilo de vida tradicional a uno mixto, donde va creciendo una cultura del consumo dominada por el mercado, pero a la vez se mantienen rasgos tradicionales; si tomamos por ejemplo las características clientelistas del poder en la cultura política; el predominio de las familias extensas, clánicas, en las que la autoridad está todavía fuertemente concentrada en la figura paterna; el fervor religioso en Semana Santa; o muchas costumbres traídas del campo por los migrantes.

Huamanga, en fin, es hoy una ciudad tan híbrida como segmentado es el comportamiento social de sus pobladores. Dada esta heterogeneidad, ¿será cierto que el proceso particular de modernización en América Latina ha generado un “posmodernismo regional avant la lettre” (Brunner 1988: 216), que “... por ser la patria del pastiche y el “bricolaje”, donde se dan cita muchas épocas y estéticas, tendríamos el orgullo de ser pos-modernos desde hace siglos y de un modo singular? (García Canclini 1990: 19) (1999: 52).

- Socialización

Hablar de la socialización –primaria, secundaria- de estos jóvenes semiurbanos o “periféricos” es pertinente pues sabemos que estas etapas marcan –aunque quizás no determinan- de alguna manera la etapa de juventud de los jóvenes. Para estudiar este y otros aspectos vamos a seguir –y contrastar- la obra *Polifacéticos* (Golte y León, 2011) que nos permite comparar los resultados de este trabajo de campo⁷ dado que primero, también analiza jóvenes limeños⁸ pertenecientes a los deciles medios de la población peruana (es decir, no a los de clase media, que pertenecen a los deciles superiores), y segundo, tiene muy en cuenta

⁷ Si bien los métodos empleados por los autores de la obra difieren de los nuestros.

⁸ Los autores de *Polifacéticos* escogen una muestra de jóvenes que va de los 14 a los 29 años, mientras que la nuestra se sitúa entre los 18 y los 30 años.

su socialización en la escuela primaria, secundaria y en algunos casos, en las instituciones de estudios superiores.

a) La familia

En general, la familia es el agente socializador por antonomasia, seguido de la escuela, tanto en la primera etapa de la persona (infancia) como en la adolescencia. La familia (especialmente los padres) juega un importante rol en la vida de los jóvenes. Golte y León insisten en que ello se debe a las restricciones que estos atraviesan, lo que les impide independizarse y gozar de mayor autonomía. Por ejemplo, han de vivir en la misma casa, por lo que hay unos límites. Sin embargo, se hace poco hincapié en los vínculos emocionales que se establecen entre la familia y los jóvenes. Más adelante mostraremos cómo para algunos jóvenes es fundamental para su estabilidad que la familia permanezca unida; también los hermanos son personas significativas en sus vidas, en el caso de las jóvenes mujeres.

Los graves problemas que atraviesan muchas de estas familias (donde es común el abandono del hogar por parte del progenitor; también hay casos flagrantes de violencia doméstica, abuso, maltrato a los hijos, abandono) influyen, cómo no, en las ideas, actitudes y modos de vida de los jóvenes, que tras pasar estas vicisitudes se muestran sensibles, reflexivos, temerosos, desconfiados, críticos, en el presente, afrontando de distintas maneras su futuro.

Polifacéticos habla de un cambio generacional. Desde la llegada de los primeros migrantes a Lima se produce un cambio, pero parece que el de mayor envergadura viene con la tercera generación de migrantes (sujetos de esta investigación). Ellos no tienen tanto apego hacia los lugares de origen de sus familias. En su mayoría han nacido en Lima, son limeños y se sienten como tales. Quizás la mayor ruptura vendría por sus conocimientos tecnológicos (Internet) y por la influencia de los medios de comunicación, que proponen modelos de conducta y valores muchas veces opuestos a los inculcados en el seno familiar.

b) La escuela

La escuela –segundo agente socializador– es la primera institución del Estado con la que las personas se relacionan desde temprana edad (Golte y León, 2011: 14). Establece normas –explícita o implícitamente– diferentes para hombres y mujeres (en este tema relativo al género nos detendremos más adelante). La “cultura escolar pública” se sitúa en connivencia con los requerimientos de los padres de los alumnos. Las respuestas de los alumnos son de lo más variopintas; desde la aceptación y sumisión a las reglas hasta la formación de una *contracultura escolar* en oposición a la educación impartida en la escuela que muestra las rupturas generacionales entre jóvenes, por una parte, y maestros y padres por otra.

Juan Carlos Callirgos (1995) nos habla de una cultura escolar pública con una fuerte carga discriminatoria de género, racial y socioeconómica. Esta cultura escolar no sería propia solamente de los alumnos, sino del resto de sujetos que integran la escuela, como los docentes y demás autoridades escolares cuyo conjunto se relaciona con características ampliamente difundidas en la sociedad mayor. Veremos cómo el hecho de que los jóvenes procedan de orígenes familiares diversos genera conflictos –en la escuela y fuera de ella, en el vecindario– puesto que nos situamos todavía en una sociedad con una fuerte carga racista.

- Otros espacios de socialización

Los jóvenes se enfocan en el trabajo, en el estudio o en ambas cosas, dependiendo de su situación económica, de sus aspiraciones o metas. Y fuera de estos espacios de socialización hay otros como las iglesias o los grupos de teatro, donde los jóvenes dedican parte de su tiempo y desarrollan diversas facetas. Ambos lugares ofrecen posibilidades de acompañamiento y aprendizaje; pueden incitar a un espíritu crítico y a un intento de mejora social (por ejemplo, fin del “pandillaje”) pero desde posiciones muy alejadas e incluso enfrentadas o excluyentes. Observamos que los resultados para los jóvenes difieren. Las iglesias fomentan más un ideal de autocontrol y amor al prójimo, mientras que los grupos de teatro (al menos, el más conocido en esta investigación) quizás facilitan la experimentación y la creatividad.

- Educación

En el contexto comeño la educación es limitada; no todos los jóvenes van a la universidad o realizan estudios superiores. Las restricciones económicas lo impiden. A pesar de ello, muchas familias pobres ponen todo su empeño en que al menos uno de sus hijos logre ingresar a la universidad. No solo esta es una cuestión de formación educativa, sino que supone un cambio de estatus para las familias, que aspiran a la movilidad social. Según Golte y León, un lastre para el desarrollo del Perú y para la eliminación de las diferencias sociales es la educación: pasadista, memorística, que no incentiva la creatividad ni el reconocimiento de lo propio. El desarrollo económico peruano se debe a factores externos, no a un profundo cambio en la calidad educativa. En el país se vive una doble subalternidad: la sociedad peruana, de las élites del país, y las élites del país, de los centros hegemónicos de poder mundiales (Golte y León, 2011: 24).

- Los jóvenes comeños en la era de la globalización: ¿hacia una mayor inclusión?

Es de vital importancia destacar como estos jóvenes limeños tienen muy fácil acceso a los medios de comunicación, ya sea televisión, prensa popular e Internet (hay cabinas de Internet muy baratas), hecho que no sucede en otros grupos humanos de estratos socioeconómicos pobres o de extrema pobreza. Uno de los fenómenos que más llama la atención al adentrarse en un distrito como Comas es la gran oferta de este tipo de bienes mediáticos de bajo coste

gracias a un mercado denominado “pirata” o “informal”. Existen infinidad de productos mediáticos “pirateados” (Golte y León, 2011: 18).

La misma inserción en el mundo mediático y cibernético no sería posible sin la reproducción masiva de películas, series de televisión, juegos de computadora o juegos de plataformas especialmente diseñados para la venta de software específico. En cada caso hay una oferta de este tipo de medios y también de los programas de computación asociados a ellos que se venden a precios irrisorios en cualquier lugar público.

No cabe duda de que el consumo de videos en compact disc, videojuegos y también de juegos de consolas específicos por lo general es mayor que en los países que tienen un consumo (monetario) considerablemente más elevado. Es que la diferencia en los costos de adquisición son tan pronunciadas que en el Perú cualquier escolar puede adquirir la última película de moda incluso antes de su publicación oficial, a un precio que muchas veces no alcanza ni el 1% de lo que cuesta en países donde hay un mayor control sobre los derechos de propiedad intelectual. (2011: 31).

Este dato es fácilmente verificable. En Comas sorprenden los locales -o los puestos callejeros improvisados- de venta de los DVD, donde se pueden comprar películas novedosas o que todavía no han llegado a la cartelera de los cines. Además, hay determinados géneros cinematográficos (como el terror) que gustan particularmente⁹. Igual sucede con la música. En los últimos años se ha puesto de moda la *k-pop*, música coreana. En la avenida España (zona del distrito muy transitada) encontramos algunas tiendas donde se vende exclusivamente este tipo de música.

Así pues, los jóvenes de Comas, al igual que los de otras clases económicamente superiores, tienen acceso a los medios de comunicación, pese a los intentos de que esto no suceda. Repetidamente ha habido campañas contra la piratería con un fracaso rotundo. Es inviable perseguir a millones de personas que día a día hacen uso de este mercado “informal” que por otra parte, está en connivencia con el mercado “formal” u “oficial”.

(...) se da una propaganda política acentuada entre los mismos sectores sociales (excluyentes) en contra del uso de copias ilegales de software electrónico, a pesar de que resulta visible que la comercialización de estos productos probablemente no afecta demasiado a la economía nacional. Es que los dueños de la “propiedad intelectual” adquirida de esta forma no son peruanos. Así que es de suponer que hay una

⁹ Como aficionada al terror, en Lima acostumbraba observar cuándo estrenaban películas de este género. Y siempre me llevaba la sorpresa de que si quería ver la mayor parte de ellas, debía ir a cines de la periferia (Lima Norte, Sur). En los cines de los distritos más adinerados, como Miraflores o San Isidro, apenas se les daba cabida; solo a alguna que otra gran producción.

percepción social y política de las élites dominantes en cuanto al acceso a los medios de comunicación por parte de los grupos sociales subalternos. De hecho, una supresión de las copias ilegales de software y de películas resultaría en que la amplia mayoría de la población peruana quedaría excluida del acceso al conocimiento global, ya que esta accede a Internet en las llamadas “cabinas” (...) En este contexto, es interesante anotar que los alcaldes de los distritos limeños más habitados por los grupos sociales “excluyentes” organizan campañas activas contra la “piratería” mediática. (García Montañez, 2006, citado en Golte y León, 2011: 33-34).

Lo mediático ha invalidado la transmisión oficial (2011: 32), a pesar de que formalmente está en pie. Siguen las diferencias estamentales. Los que pertenecen a la categoría de los “excluyentes” perpetúan la dominación, mientras que los excluidos quieren emanciparse.

La exclusión parece un factor permanente en la sociedad peruana. A pesar de que ha habido una mayor apertura y cambios en las identidades de todos por el proceso migratorio interno y externo y por la globalización, han surgido paralelamente formas de exclusión nuevas que se manifiestan en determinada arquitectura, clubes cerrados, centros comerciales. Si bien sectores emergentes de orígenes humildes han conformado una nueva burguesía (“los reyes de la papa”, “los reyes del camote”), siguen excluidos a pesar de ser económicamente más que pujantes (2011: 35).

- Desarrollo de diversas facetas o polifacetismo

¿Qué son las facetas? Una forma de comportamientos, discursos, ideales y significados compartidos y experimentados dentro de un contexto determinado al que se está habituado y con el que se construye cierto grado de identificación. No se trata de performances. Son facetas actuantes, experiencias realmente vividas cuyos significados constituyen formas de identificación con el contexto. Pueden ser diversas y contrastantes, de ahí que los autores hablan de falta de coherencia entre ellas (por ejemplo, las normativas que constituyen cada faceta pueden ser mutuamente excluyentes en cuanto a los valores e ideas que tienen como base, y cuya experimentación en otro entorno resultaría altamente inaceptable) (Golte y León, 2011: 52).

Golte y León hacen hincapié en el polifacetismo de los jóvenes limeños. Los cambios que se han producido en ellos nos llevan a pensarlos como personas fragmentadas. Se trata de jóvenes urbanos que: 1) viven en una megaciudad (el anonimato urbano facilita ser polifacético, pues el individuo no está sometido tan rígidamente a las normas sociales; puede escapar de ellas, pasar desapercibido); 2) su ciudad-capital es latinoamericana, con las características ya mencionadas: una sociedad donde pervive la jerarquización, el racismo y la exclusión); 3) están muy influidos por los medios de comunicación, Internet (virtualidad); y 4) permanecen también anclados a las normatividades aldeanas.

Según estos autores, los jóvenes desarrollan hábitos contradictorios al sentirse por una parte víctimas de la exclusión (por ejemplo, racista) y por otra al no poder desligarse del entorno familiar (debido a la pobreza). Fuera del ámbito familiar desarrollan otras facetas no acordes con los principios morales o éticos que sus mayores les inculcan, como apunta Huber (2002):

La fragmentación no solo atraviesa a las sociedades, sino también a los individuos; un joven adolescente desempeña distintos roles y emplea diferentes símbolos en su familia, en la escuela, en el lugar de trabajo y en sus “tribus” (...) Sus señas de identidad se materializan en objetos como la indumentaria, el gusto por algunos estilos musicales, o los ambientes de diversión preferidos, entre los cuales las discotecas tienen una posición sumamente importante desde hace algunos años. (2002: 49).

Un joven practicante de una religión como la católica, que prohíbe el divorcio, puede durante una entrevista en profundidad abogar por el mismo -al contrario que otros de sus compañeros en la fe-, cuando en otro contexto -como en su iglesia- no podría manifestarse de esa manera. El fácil acceso de los jóvenes a los medios virtuales (Internet) puede acentuar el desarrollo de más facetas alternas en los jóvenes. La virtualidad¹⁰, que es ya algo cotidiano, contribuye a ello. El límite, como hemos señalado, se sitúa en lo económico, en las restricciones que los jóvenes encuentran a la hora de acceder a los bienes de consumo ofertados por los medios. Golte y León consideran que dichas restricciones provocan una sensación de insuficiencia en los jóvenes, lo cual puede llevarles a iniciar caminos de fuga valiéndose de los nuevos medios tecnológicos. El continuo empleo de estos medios lleva al hábito y también es posible que a una desvinculación de la realidad cotidiana (2011:11).

Los jóvenes desarrollan entonces facetas que pueden ser receptivas (pasivas) como la adicción a televisión de pésima calidad, los juegos de ordenador, las redes sociales¹¹, los DVD de películas; o activas, como la lectura, la participación en grupos o talleres de formación teatral, etcétera. Las facetas receptivas pueden funcionar como válvula de escape y de desconexión de

¹⁰ El espacio virtual existe como datos en los ordenadores y no como objeto físico, pero tiene enormes consecuencias en nuestra sociedad. El gigantesco nivel de conectividad en el ciberespacio ha creado un grado de comunicación, colaboración, acceso a e intercambio de información sin precedentes en la historia de la humanidad y de esta manera ha iniciado el cambio cultural que marca nuestra época: el cambio hacia la “cultura virtual” (...) Internet o es solo un medio de comunicación más, un simple progreso tecnológico, sino una innovación que cambia la misma manera como experimentamos la realidad (Rheingold 1993) en un mundo donde fronteras y territorialidades se diluyen cada vez más. Más que a una referencia tecnológica, la “realidad virtual” se refiere a una transformación *cultural* tan fundamental que Castells (2000: 356) la compara con la invención del alfabeto hace 2.700 años. (Huber, 2002: 56-57).

¹¹ En el mundo incorpóreo de la comunicación virtual, cada cual puede asumir personalidades de su propia creación (Turkle, 1995: 10). Es decir, la “cultura de la simulación” permite a los usuarios proponer la cantidad de información sobre sí mismos que desean; pueden quedarse en el anonimato o inventarse una identidad nueva (...) Pero casi todos ocultan parte de su identidad. (Huber, 2002: 61-62).

una realidad cotidiana demasiado dura, considerada deleznable y muchas veces silenciada en las entrevistas de los jóvenes; pero no contribuyen a una mejora de su situación, a una vinculación con la realidad del día a día que permita otras salidas eficaces, cosa que el desarrollo de facetas activas podría generar.

Sin embargo, los autores reconocen que puede haber jóvenes “monofacéticos” y que existe una gama amplia desde el monofacetismo hasta el polifacetismo. Aquellas personas que son más monofacéticas, adoptan “máscaras sociales” para aquellas situaciones en las que no pueden mostrarse tal y como son: “(...) hay personas que logran una coherencia interna a partir de un autocontrol y que actúan en el mundo que las rodea con ‘máscaras sociales’ con las cuales no se identifican, sino a las que usan a manera de herramienta”. (2011: 53).

La obra *Polifacéticos* trata de explicar por qué cada vez más los individuos desarrollan facetas más diversas, a veces contradictorias entre sí, de manera incluso inconsciente, dependiendo del contexto en el que hayan crecido —si han estado habituados a ello desde temprana edad—. El mundo contemporáneo parece que nos empuja inevitablemente al polifacetismo: “Lo polifacético es un reflejo perfecto de un mundo globalizado en el cual tenemos que actuar con respeto a las reglas del contexto” (2011:48). No podemos actuar de la misma manera en los diversos ambientes en los que nos situamos. Si no, corremos el riesgo de ser rechazados.

2.3.2. Cortejo

La antropología, disciplina reciente, dejó un poco de lado el estudio del cortejo, pero por suerte hoy podemos encontrar trabajos folclóricos y costumbristas bastante descriptivos, y otros históricos más analíticos, que nos cuentan cómo ha sido este ritual a lo largo de la historia y en diversas sociedades.

Uno de los orígenes del término cortejo remite a la palabra “acompañamiento” (por ejemplo, “el cortejo nupcial” es el grupo de personas que sigue a los novios) y a un famoso oficio masculino que recibía el mismo nombre, “cortejo”, cuya función era la de acompañar a las damas de alta alcurnia en España durante el siglo XVIII. Cortejo se aplicaba entonces tanto al acto de cortejar como al hombre que cortejaba, galanteaba u obsequiaba sin interés sexual y con constancia, a una mujer casada. Su figura, equivalente a la del *petimetre* francés o a la del *chischisbeo* italiano, ha sido bien estudiada por la novelista Carmen Martín Gaité, y aparece reflejada en su tesis doctoral “Lenguaje y estilo amorosos en los textos del siglo XVIII español” (1972), origen de su obra “Usos amorosos del dieciocho en España” (2000 [1987]). El título u oficio de cortejo desapareció con el tiempo, y hoy prácticamente solo aplicamos esta palabra al acto de cortejar.

El cortejo es empleado por los animales para atraer a una pareja con el fin de reproducirse. Los humanos, a diferencia de los animales, no utilizan el cortejo únicamente para la reproducción de la especie, ni tampoco lo hacen en la época de celo; en realidad, no tienen celo. El cortejo humano es la selección y atracción de una persona a otra con el objetivo de tener una relación íntima, la cual implica sexo o sexo y amor. A partir del cortejo, puede ocurrir el establecimiento de la pareja, el compromiso, la cohabitación, el matrimonio y la reproducción. Otra definición sería la del cortejo como seducción de una persona a otra para enamorarla. Sinónimos de cortejo (término proveniente del italiano *corteggio*) son fineza, agasajo, coqueteo, galanteo y flirteo. El proceso de cortejo es denominado también proceso de seducción, enamoramiento y festejo. Hay otros términos para cortejar, como enamorar, pretender, camelar, hacer la corte, pasear la calle o rondar la calle.

En Occidente el cortejo suele desarrollarse a través de citas que se producen tras un encuentro ocasional. Pero en otras sociedades tradicionales, el cortejo es más formal y se presenta muy reglado. En España por ejemplo, hace menos de un siglo, se daba un cortejo normativizado en el cual la familia o la comunidad intervenían, jugando un rol significativo. En un estudio de Lina Sansano (2003) sobre el ceremonial del galanteo, el cortejo y las huidas en las Pitiusas (islas de Ibiza y Formentera), se observa el procedimiento que los jóvenes tenían que llevar a cabo para cortejar. Debían hacerlo en días y lugares específicos, como los domingos por la mañana a la salida del oficio religioso, y por la tarde, después de comer –a veces hasta la noche- en el interior de la casa de la muchacha, previo permiso del padre de esta. Existían otros días viables para cortejar, dependiendo del criterio de las familias. Y había más jóvenes cortejadores que, llegados a la casa, tenían que esperar un turno pactado. Si el mozo que galanteaba a la chica lo incumplía, si se retrasaba en su retirada, el resto de jóvenes le tiraban una piedrecita a sus pies como señal de aviso. La familia tenía un papel muy importante, como vigilante. Había sanciones para las mujeres y hombres que no cumplían con las normas. Otro artículo que muestra costumbres albaceteñas de principios del siglo XX relativas al cortejo es “De la ronda al casamiento. Prenoviazgo, Noviazgo y Boda en la Provincia de Albacete” (1993). Ambos estudios reflejan cómo las mujeres adoptaban un papel sumiso y pasivo; no tomaban la iniciativa. En el primero (2003: 77) se dice que ellas solo podían esforzarse en ser honestas y agradables debiendo guardar recato para mantener el honor; y en el segundo (1993), que respondían al cortejo de los hombres con sonrisas o miradas e incluso fingiendo, de forma hostil, para no parecer fáciles y aumentar el interés de sus pretendientes. La virginidad era lo más importante en una mujer, no en un hombre. Por otra parte, se observan transgresiones de las normas para el galanteo, como cortejar a escondidas, siendo los hombres quienes se atreven a hablar más de ello (2003: 77). En las Pitiusas se da una marcada endogamia (casamiento dentro del mismo pueblo) y homogamia (casamiento entre iguales, dentro del mismo grupo socioeconómico). El objetivo es preservar el patrimonio familiar y evitar la excesiva fragmentación de las tierras. A pesar de pretender una mejora socioeconómica para la mujer, importa que el pretendiente sea “buena persona”. Es decir, prima el criterio romántico antes que el material.

Según Hernández y Ortuño (2015), Salvador Flores Rivera, conocido como *Chava Flores*, compositor y cantante de Ciudad de México en los años treinta y cuarenta del siglo XX, narra en un tema musical, “vámonos al parque Céfir”¹², cómo en la capital y en otros estados de México, el cortejo se daba alrededor de los kioscos. Se caminaba alrededor de los kioscos – las mujeres en una dirección y los hombres en la otra-, y el pañuelo era una prenda con un significado erótico muy fuerte (Hernández y Ortuño, 2015). La mujer podía tirar el pañuelo en los pies al hombre que le gustaba; es decir, tenía un papel activo.

Trabajos como el de Carmen Maté y Nolas Acarín (2011) abordan el estudio de los pasos que se siguen en el ritual del cortejo, y que muchas veces pasan desapercibidos. Otros, como el de Miguel Fernández (1989) tratan de los denominados “scripts”. Fernández viene a confirmar como cada grupo cultural de distinto sexo y orientación sexual tiene similares concepciones y actuaciones para el proceso de seducción.

El cortejo emplea un repertorio de estrategias destinadas a vencer el temor al contacto que dependen de varios factores: el individual (el modo de ser de la persona, su capacidad de decisión, sus circunstancias y objetivos –si quiere cortejar para tener sexo o para conseguir una pareja, probablemente empleará diferentes tácticas-) y el social o el contexto cultural en el que la persona se sitúa. También se presenta como un ritual lleno de normas y pasos a seguir que, si se incumplen, pueden desembocar en el fracaso (Toledo, s. f: 10). En algunos contextos es importante que se haga de manera sutil cuando los implicados no se tienen confianza (Maté y Acarín, 2011), mientras que en otros ocurre todo lo contrario. Las fases del cortejo pueden tener distinta duración; algunas de ellas no existen, son modificadas o ven alterado su orden. Respecto a la duración del ritual, generalmente, un cortejo prolongado se asocia a un emparejamiento social duradero:

En otras especies, el emparejamiento sexual duradero suele asociarse a una fase prolongada de cortejo. Una interpretación generalizada es que cuanto mayor es el esfuerzo realizado por el macho, más importante es para él conservar a su pareja para cuadrar el coste-beneficio. Así también, cuanto más esquiva sea la hembra, más valiosa aparecerá hasta una proporción óptima. (Maté y Acarín, 2011: 46).

En muchos países occidentales, como en España, las miradas son fundamentales en el proceso (2011: 46), y es importante que la aproximación sea paulatina, evitando el contacto físico intenso en primera instancia. Esto no siempre fue así en Occidente a lo largo de la historia. En la Grecia antigua, existía allí todo un ritual social, un preludio: se tocaban para ver si la otra persona quería una relación sexual o de otro tipo. Según Kenneth J. Dover (1974, 1978) había una figura llamada *erastés*, que significa “donde está eros”, que era quien llevaba la iniciativa y agarraba los genitales (la vulva o el pene) de la persona que le gustaba en público.

¹² La letra de la canción puede leerse en <https://www.lettras.com/chava-flores/1063182/>

El cortejo podía ser de hombre a mujer, de mujer a hombre... Tras el tocamiento, la persona, públicamente, debía mostrar aceptación o rechazo; la aceptación consistía en agarrar la barba a quien le estaba tocando los genitales, y el rechazo, en empuñar el brazo de la persona. Ni en Grecia ni en Roma antiguas estaba prohibido el sexo en público, así que, si la persona aceptaba, la pareja podía arrinconarse o tener sexo en la misma calle. También conviene recordar que estaba permitida la desnudez. Este tipo de cortejo, si era sobrepasado, se interpretaba como abuso y era castigado. No es que en Grecia se permitiera todo; había límites. En “Greek Homosexuality” (1978). Dover cuenta que el cortejador podía tocar a la misma persona hasta tres veces; a la cuarta vez que agarraba los genitales de la persona que le había dicho que no, ésta le podía denunciar al tribunal, alegando *satirós*, o “delito de ocasionarle angustia”. De ahí procede la palabra sátiro: “que no respeta”. Había un tope, pero antes de sobrepasarlo, valía insistir. Se educaba a los muchachos para que se hicieran de rogar. Eva Cantarella (1991) en una obra sobre la bisexualidad en el mundo antiguo, narra cómo los maestros enseñaban a los jóvenes a “hacerse desear”, a esperar hasta el tercer tocamiento. Si contextualizamos este fenómeno, hemos de señalar algunos aspectos de la Grecia antigua; se habla de que en las islas griegas se daba igual educación a hombres y a mujeres, y en Esparta, participaban tanto mujeres como hombres en el ejército, en las guerras. Cantarella (1991) nos ofrece documentos en los que observamos las diferencias sustanciales entre el cortejo griego y el romano. En Roma la situación cambió y las mujeres aparecen sometidas; se propaga una gran adoración al falo y se violenta a las mujeres, valiéndose de leyes como las de las doce tablas. En la “pedida de mano”, se da la negociación entre hombres sobre las mujeres; no hablan con la mujer, sino de ella, con los padres de ella, como si esta fuese una mercancía.

El estudio de Antonio Villalpando (2012), “Modelando el cortejo”, insiste en el análisis del riesgo, las negociaciones, el estudio de los “pros y contras” que los individuos hacen a la hora de cortejar y ser cortejados, valorando el factor económico que a veces ha sido dejado de lado por una visión idealizada o romántica del cortejo.

Una autora que aborda el tema desde una perspectiva de género es Gabriela Rodríguez (2001 y 2002), que habla de cómo el cortejo y las sanciones de una población rural van cambiando, en gran medida debido al fenómeno migratorio y a la influencia de los medios de comunicación. Si bien continúa la vigilancia -sobre todo hacia las mujeres-, ya no es tanta como años atrás. Hay un poco más de permisividad respecto a ciertas conductas antes consideradas intolerables.

Volviendo al Perú, para el área investigada, tenemos la fortuna de contar con información sobre cómo era el cortejo hace más de veinte años gracias la obra de Cecilia Rivera (1993), basada en un trabajo de campo en el barrio La Balanza (Comas). En aquel tiempo, los jóvenes que querían conocerse fuera del círculo familiar, lo hacían en secreto, a escondidas, y estos constituían la mayoría. A veces tenían cómplices. No existían espacios sociales admitidos para que las personas se conocieran más cercanamente sin necesidad de contraer obligaciones

mutuas. Ir a fiestas o estudiar eran las formas de evadir el control, y anteriormente lo fue el trabajo. Rivera nos cuenta qué comportamiento se veía correcto en los jóvenes. La ocasión adecuada para conocer a un muchacho era a través de presentaciones de los familiares (1993: 72); en caso contrario, los varones debían hacer cuidadosas introducciones, pedir disculpas y prometer que llevaban sanas intenciones. Se imponía “la regla del respeto”, que no siempre se cumplía, en el colegio, en la academia y en el trabajo. Se cometía una falta en el caso de que un hombre piroleara o iniciara conversación sin más trámite. Si bien ellos eran los que quebraban las normas, las censuras caían sobre ellas porque se decía que los hombres “eran así” y que las mujeres no debían dar ocasión a que el hombre le dirigiera la palabra. Las muchachas tenían la opción de ‘hacerse respetar’, acudiendo al padre y hermano (1993: 73). Andar en grupo era una forma permisiva de control y a la vez, de protección (1993: 74). En el cortejo, una vez que los jóvenes eran presentados, podían conversar, pero no salir juntos; eso requería un permiso especial, tras el cual, se les permitía salir, pero en grupo. Solo tras la formalización de la relación, cuando se dan los aros (anillos), y cuando los padres (del hombre) han hablado con los familiares de ella y tras un *trago* (bebida) o cena, se deja salir sola a la pareja. La muchacha debe respeto, fidelidad y obediencia al muchacho. No debe emprender nada –estudios o trabajo– sin su autorización. La familia de la muchacha secunda este comportamiento sumiso (1993: 75). Hay un gran control social. Rivera destaca cómo nos hallamos ante una sociedad represiva que no admite la libertad sexual. Sin embargo, las relaciones sexuales prematrimoniales son tempranas y muy frecuentes (1993: 69). La forma tradicional de tratar a las jóvenes que han cometido una falta es mediante el castigo físico, aplicado por el padre, hermano, marido o enamorado de la mujer (1993: 71). Existe vigilancia de las jóvenes por parte de la familia y el vecindario. Ellas no pueden estar solas con un varón que no sea su marido (1993: 72). Respecto a la autopercepción de las mujeres, ellas sienten que necesitan ser protegidas. La calle y los varones son sinónimo de peligro, de tal manera que el lugar más seguro para permanecer, es la casa. La “historia de María Marimacha”, convertida en mito o leyenda urbana, tiene como fin advertir a las muchachas de los peligros de no obedecer estas normas:

Al ser castigadas con una sanción o el desprestigio, aprenden que son las responsables incluso del comportamiento masculino para con ellas y que necesitan ayuda para controlar la situación. Las prohibiciones y castigos llegan a ser vistos como protección deseable, como el comportamiento amoroso de sus familiares. (1993: 77).

Los hombres, finalmente, pueden regir la vida de familiares femeninos o usar las ajenas sin tener que asumir ninguna responsabilidad, además, “los hijos son de las mujeres” (1993: 78).

En la mayoría de estudios sobre cortejo se observan marcadas diferencias de género; interesa analizar los diferentes roles, preferencias y expectativas de mujeres y hombres, así como los cambios y la evolución que han tenido lugar en él. Por otra parte, la antropología ha prestado más atención a aspectos del comportamiento sexual tales como el acto sexual o la elección de

pareja, obviando la seducción y el cortejo. Aquí hemos partido de la idea de que estos últimos son el inicio de la formación de la pareja, y por tanto, han de ser tomados en cuenta.

2.3.3. Arreglo

Para estudiar la preparación para el cortejo de los jóvenes de Comas, que en esta investigación se centra en el arreglo, he considerado varios trabajos recientes que tienen una perspectiva de género y que se sitúan en gran medida en Latinoamérica. Algunos pertenecen a Luz G. Arango (2011) o a Luz G. con la coautoría de otros: Arango y Pineda (2012); Arango, Bello y Ramírez (2013). En ellos se analizan, entre otros aspectos, la belleza y apariencia, el trabajo -dando importancia al trabajo “emocional”-, las desigualdades sociales, las relaciones entre profesionales o especialistas y la clientela. Me interesaron especialmente pues en estas investigaciones, el trabajo de campo se realizó en peluquerías y salones de belleza de Bogotá, algunas de las cuales pueden guardar cierta semejanza con las limeñas. Pero sobre todo, porque en ellas se adopta una perspectiva interseccional, útil para el análisis de un contexto como el de Comas: se entrelaza el estudio del trabajo con el de la segregación vertical y horizontal de acuerdo a las líneas de género, clase, orientación sexual o atribución étnico-racial (2011: 9-10). Otros estudios a tener en cuenta son los de Julio Villa (2015), sobre cuerpo, masculinidades y estilo en jóvenes de sectores altos de Lima, y Ana Sofía Janampa (2013), sobre belleza y arreglo en mujeres de sectores altos que viven en el distrito limeño de La Molina.

El arreglo, al menos en Occidente, ha sido un ámbito desarrollado fundamentalmente por las mujeres y para las mujeres, con el objetivo de resaltar su belleza y atraer todas las miradas, sobre todo las masculinas (Toledo, s. f.: 10). Siguiendo a Arango (2011: 9), en la actualidad, para abordar el arreglo desde una perspectiva sociológica, debemos hablar del culto a la belleza y la salud, que con el individualismo hedonista, se ha convertido en el “ideal de lo humano” (Bourdieu, 1979; Giddens, 1997). Este culto, que se presenta como universal y característico de la sociedad moderna y posmoderna, en la práctica es accesible a una minoría de consumidores (Pedraza, 1999; Lipovetsky, 1997).

Desde una perspectiva no centrada en el género, existen interpretaciones sobre las relaciones entre cuerpo y belleza en la construcción del individuo moderno o posmoderno, como la de Le Breton (2008) o Lipovetsky (1997). Este último autor defiende la tesis de la belleza como un poder femenino subordinado que dejó de ser un privilegio de las mujeres dominantes, para convertirse en una posibilidad abierta a todas.

Desde una perspectiva de género, es importante recordar la tesis del “mito de la belleza” propuesta por Naomi Woolf (1990) como expresión de una nueva era de dominación patriarcal, en la que las industrias de la moda y la belleza imponen ideales estéticos inalcanzables con efectos devastadores en la psicología de las mujeres (Arango, 2011: 12-13).

Las industrias de la belleza lideran los procesos de mercantilización del cuerpo y configuran las posibilidades estilísticas (Jones, 2010. citado en Arango, 2013: 189-190). Miliann Kang (2010) critica el mito de la belleza de Woolf, evidenciando las desigualdades dentro del mismo género en su estudio sobre salones coreanos de manicura en Nueva York.

La “cultura de la belleza” hace referencia a todo lo que ha contribuido a producir significados de la belleza como una apariencia ideal, inalcanzable, mediante el cuidado propio y la consulta a profesionales (Gimlin, 2002: 17-18; Black, 2004: 125). La belleza se entiende como un marcador de la diferencia sexual entre mujer-objeto y hombre-sujeto (Bourdieu, 1998). Como categoría normativa, la belleza femenina genera diferencias, privilegios y exclusiones entre mujeres y feminidades, ligadas a desigualdades de clase, raza, etnicidad, sexualidad y edad (Arango et al., 2013: 193).

El sector de las peluquerías (sector servicios) está ligado al desarrollo de la industria de la belleza, tan pujante en la sociedad contemporánea. Los valores de la belleza se definen – también en Latinoamérica- a partir de patrones estéticos específicos. De las resistencias a esos patrones se ocupa Bell Hooks (2005) en un estudio sobre el peinado. Existen interesantes reflexiones sobre el significado del pelo y del peinado. El pelo es símbolo poderoso de la identidad individual y de grupo; es algo físico y personal, pero también público (Symott, 1987); todavía hoy es símbolo de feminidad, sensualidad y herramienta de seducción (Perrot, 2008: 64). Por otro lado, el peinado es transmisor de información importante, de creencias y compromisos; a partir de la apariencia estética del cabello, se emiten juicios (Delaney, 1994).

La cultura de la belleza establece para los hombres el límite que no debe ser traspasado; así evitan correr el riesgo de extraviarse del orden simbólico masculino heterosexual dominante (Arango et al., 2013: 197). Fuller (2002) señala cómo el manejo de la apariencia es un ámbito en el que se actúan y se materializan las diferencias entre mujeres y hombres, de ahí que el adorno masculino deba evitar cuidadosamente cualquier acercamiento al patrón femenino y exacerbar, por el contrario, la oposición entre ambos (2013: 194). Es significativa la estética del “mínimo arreglo” entre los hombres de clases populares (2013: 194). En cambio, las mujeres han de cumplir con el mandato heterosexual de “ser bellas”. Las peluquerías aparecen como espacios de feminización donde se enseña a las mujeres a realizar severos autoexámenes con el fin de cumplir con el mandato (2013: 196). Debra L. Gimlin (2002), desde una perspectiva crítica, señala cómo las ideologías de la belleza se negocian en los salones de peluquería. Las clientas muestran su capacidad de agencia resistiéndose a la imposición de ideales (Arango, 2011: 13).

Tampoco debemos olvidar que el recurso a servicios profesionales remunerados no depende únicamente del nivel de ingresos sino también de las ideas y sentimientos de las personas sobre su propio cuerpo y apariencia, sobre su “derecho” a ser atendidas por especialistas, así como de su disposición a invertir tiempo y dinero en ello; depende también de su deseo o reticencia a exponerse a la evaluación estética de estilistas. La posición en el espacio social y

el habitus de clase condicionan estas opciones, moduladas por la especialidad de las experiencias individuales (Arango et al., 2013: 191).

Las elecciones de las peluquerías están condicionadas por el habitus y la posición social; contribuyen a producir, reproducir o desestabilizar el género; moduladas por intersecciones de clase, raza y sexualidad en un contexto de expansión y escasa profesionalización de los servicios que se brindan. Hay que vincular estos elementos con la búsqueda de honor y prestigio, o la estigmatización (2013: 185). En sectores populares, el trabajo emocional de los peluqueros o estilistas, tanto mujeres como hombres, parece dirigirse a generar confianza en la clientela sin ofenderla, manifestándole respeto aun cuando, desde su visión profesional, califiquen negativamente su apariencia y gestos (2011: 23).

En uno de los artículos de Arango (2013: 188) se relacionan de manera complementaria los aportes de Bourdieu y Butler, rescatando del primero la perspectiva relacional y situada de la dominación, y de la segunda, la idea de *inestabilidad* de las identidades de género, la performatividad y su preocupación por sujetos abyectos. Partiendo de una perspectiva interseccional, propuesta desde el *Black feminism*, Kimberle Crenshaw (1989) crítica las pretensiones universalistas del feminismo norteamericano dominante. Con su alternativa, pretende destacar las interrelaciones entre distintas relaciones de poder y dominación, resaltando la necesidad de entender las inequidades de género en relación con otros vectores de opresión como las desigualdades socioeconómicas, el racismo o la sexualidad (2013: 188-189). En los últimos años, el énfasis en las dimensiones normativas se ha desplazado hacia el estudio de la experiencia y la capacidad de agencia de las mujeres (2013: 189).

2.3.4. Amor y pareja

Una de las primeras obras contemporáneas que leí sobre el amor fue la de Zygmunt Bauman (2003), que reflejaba la paradoja del amor actual, el deseo de fusión y al mismo tiempo el agobio que genera solo pensar en esa fusión. La necesidad de estar libres de ataduras, de poder “conectarnos y desconectarnos” con el otro (como hacemos mediante la red inalámbrica), la huida del compromiso, y el vacío y la soledad que se producen al evitar vínculos permanentes, son una paradoja y un problema de difícil solución que, en mi opinión, siempre ha estado ahí, pero que se ha acentuado con el proceso de individuación de nuestra sociedad. La presente tendencia a la fluidez amorosa unida a la fuerte crítica feminista respecto al pensamiento amoroso contemporáneo (Esteban, 2011), me llevaron a creer erróneamente que en las siguientes lecturas encontraría autores que hablarían de -e incluso defenderían- un amor libre y sin compromisos, más individualismo y mayor fragilidad/debilidad de vínculos. Entonces me recomendaron un texto, “Elogio del amor” de Alain Badiou (2011), presentándomelo como bastante novedoso, hecho que me desconcertó, pues este autor apostaba por mantener un amor “hasta el final”, hasta las últimas consecuencias; parecía seguir la línea tradicional de la Iglesia católica, tan duramente criticada por sostener la indisolubilidad del amor -concretada en el sacramento del

matrimonio-. ¿Se volvía a considerar ahora un amor eterno? Badiou llegaba a decir que se lamentaba de todas las rupturas que había tenido, y que si retrocediera, se quedaría con su primer amor.

Complejidad

Debido a la complejidad del término amor, no voy a tratar de definirlo aquí; abarca demasiadas dimensiones. Simplemente voy a recordar cómo ha sido y es objeto de estudio por los más diversos autores, enfoques y disciplinas (quizás la filosofía, una de las más antiguas, que ha tenido siempre al amor como uno de los objetos de su investigación, sea quien más se haya ocupado de él, al igual que otras artes creativas). Existen obras clásicas en la literatura sobre el amor, como “La llama doble” (1993) de Octavio Paz, “El arte de amar” (2004 [1956]), de Erich Fromm o aquella mucho más antigua con el mismo nombre, de Ovidio, publicada entre el 2 a.C. y el 2 d.C. La antropóloga y bióloga Helen E. Fisher (2004, 2007) es una de las autoras que más ha estudiado el amor romántico o la “atracción interpersonal” desde el punto de vista científico y cultural. En este trabajo nos interesan más otros investigadores que abordan el fenómeno teniendo en cuenta lo cultural, aunque no se puede obviar la importancia de lo biológico. Actualmente, uno de los autores más renombrados y populares, que trabaja el amor desde la psicología social es Robert J. Sternberg (1999, 2000a, 2000b) quien propuso una novedosa “teoría triangular del amor”, haciendo más comprensible el fenómeno amoroso gracias al desglose de cada uno de los elementos que lo constituyen.

Aunque no sepamos definir el amor de pareja, la mayoría de nosotros -también los informantes de esta investigación- afirmamos conocerlo o haberlo experimentado:

(...) sabemos de alguna manera qué es el amor en una relación de pareja y cómo nos hace sentir; aunque no poseamos una definición exacta del amor o aludamos torpemente a muy distintos significados que incluso a veces se contradicen entre sí, el conocimiento práctico nos permite perfectamente obrar, pensar y hablar extensamente sobre él (Seebach, 2013: 13, citado en Vicente, 2015: 20).

Relación entre sexo y amor. Filosofía y psicoanálisis

El amor fue un tanto dejado de lado o relegado por las ciencias sociales, en particular por la sociología y la antropología, debido a la dificultad a la hora de estudiar algo tan inefable, subjetivo, en el que intervienen elementos tan complejos como las pasiones o emociones. Si nos referimos a lo subjetivo, encontramos posturas tan diversas y opuestas como las de los que creen que el amor (de pareja) no existe y que solo encubre la necesidad sexual, o la de aquellos como Jacques Lacan (2011) quienes, por el contrario, piensan que “el amor lo es todo” -lo verdaderamente real es el amor frente al sexo-. Sigmund Freud llega a decir en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1992 [1921]) que Occidente inventó el amor para no tener que salir a buscar sexo, es decir, para tenerlo asegurado con el amor de pareja.

Badiou (2011) apunta cómo para Lacan, en cambio, no hay relación sexual. El amor es lo que viene a suplir la falta de relación sexual. Lacan no dice, en absoluto, que el amor sea el disfraz de la relación sexual, sino que no hay relación sexual, que el amor es lo que viene al lugar de esa no-relación. La sexualidad, por muy magnífica que sea, se termina en una suerte de vacío. Y esa es la razón por la cual está bajo la ley de la repetición. En su obra *Condiciones*, Badiou rechaza la concepción del sentimiento amoroso como ilusión, según la cual el amor no es más que “el semblante ornamental por donde pasa lo real del sexo” o bien que “el deseo y el goce sexual son el fondo del amor”. Esta tradición escéptica propone que el amor no es más que una construcción imaginaria pegada sobre el deseo sexual. Badiou señala cómo la relación de los filósofos con el amor es complicada y pone como ejemplo la obra de Aude Lancelin y Marie Lemonnier: “Los filósofos y el amor. Amar, de Sócrates a Simone de Beauvoir”.

La filosofía oscila entre dos extremos sobre el amor: uno, la filosofía “anti-amor”, cuyo representante más importante es Arthur Schopenhauer, quien “no perdona a las mujeres el haber tenido pasión del amor porque así es como ellas han hecho posible la perpetuación de esta especie humana que no vale nada”; y dos, la postura de los filósofos, representada por Søren Kierkegaard, que hacen del amor uno de los estadios supremos de la experiencia subjetiva. Existe gran tensión en la filosofía: por una parte, hay un espacio de sospecha racional aplicado sobre el amor como extravagancia natural del sexo; y por otra, se da una apología del amor muy próxima al *élan* religioso (teniendo como segundo plano el cristianismo que es una religión del amor). Para Platón, hay en el *élan* amoroso un germen de universal. La experiencia amorosa es un *élan* hacia algo que él va a llamar la Idea.

Sobre el amor hay concepciones filosóficas muy contradictorias y que coinciden o se asemejan mucho con las que vamos a manejar a continuación, como la romántica, que se concentra en el éxtasis del encuentro; la comercial o jurídica, en la cual el amor sería finalmente un contrato entre dos individuos libres que declaran que se aman, pero prestando atención a la igualdad de la relación, al sistema de ventajas recíprocas; la escéptica, en la que el amor es una ilusión.

La concepción de amor de Badiou (2011) nos recuerda a un amor “laborioso” y “duradero” que veremos a continuación: según él, hay una idea romántica del amor todavía muy presente que, de cualquier manera, lo consume en el encuentro (fusional) y que debe ser rechazada. Es de una belleza extraordinaria pero el amor no puede reducirse al encuentro, pues es una construcción. Existe el éxtasis de los comienzos, pero un amor es ante todo una construcción duradera. También significa una obstinada aventura. El lado aventurero es necesario, pero no lo es menos la obstinación. Dejarse caer al primer obstáculo, a la primera divergencia seria, en los primeros aburrimientos, no es sino una desfiguración del amor. Un amor verdadero es aquel que triunfa duraderamente, sobre los obstáculos que el espacio, el mundo y el tiempo le proponen.

La cuestión de la duración es lo que me interesa del amor. Por “duración” no hay que entender principalmente que el amor dure, que se ame siempre o para siempre. Hay que entender que el amor inventa una manera diferente de durar en la vida. Que la existencia de cada uno, en la prueba del amor, se confunde con una temporalidad nueva. (...) el amor es también el “duro deseo de durar”. Pero, más todavía, es el deseo de una duración desconocida (...) el amor es una reinención de la vida.

En esta breve introducción del amor hemos presentado a un filósofo (Badiou) que sin embargo tiene como foco de atención una temática que la sociología y la antropología también van a tratar, como es la de las repercusiones en los individuos de las diferentes concepciones del amor, la importancia o no de la durabilidad y del compromiso en las relaciones de pareja. Surgen elementos que a continuación van a aparecer en autores como Sternberg (2000a) o Thomas J. Scheff (2006) (por ejemplo, la importancia de “lo dos”, de una percepción conjunta –de pareja- de la realidad).

Por qué estudiar el amor

El amor es fundamental en el estudio de la vida cotidiana en Occidente pues aunque difícil de delimitar, es la base de la pareja y por extensión, de la familia (Sangrador, 1993: 182). Desde su origen, está lleno de paradojas y contradicciones que se han acrecentado debido a la individuación de la sociedad, de tal forma que “el amor se hace más necesario que nunca antes y al mismo tiempo imposible” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Vivimos la hegemonía de la relación de pareja. Con el proceso de secularización de la sociedad, nos hallamos ante “una nueva religión” que pone a la pareja por delante de cualquier otra cosa.

Desde aquí abordamos el amor en relaciones de pareja heterosexuales. El feminismo se ha ocupado especialmente de criticar el actual pensamiento amoroso (Esteban, 2011) que tan opresivo ha resultado, especialmente para las mujeres. Cabe deconstruir el amor y preguntarnos cuán posible es seguir apostando por él –al menos, por este tipo de amor- siendo tan desiguales las posiciones de mujeres y hombres respecto al mismo.

Pese a que muchos quieran evitar someter el amor a análisis por ser algo tan subjetivo, su estudio es importante porque el amor condiciona nuestras vidas hasta niveles insospechados. Está en el fondo de vínculos interpersonales que influyen enormemente en nuestras trayectorias de manera positiva o negativa. Freud decía que nunca estábamos más indefensos que cuando amamos. Del amor derivan relaciones de pareja armoniosas o conflictivas. Cuando estas son problemáticas o insatisfactorias dedicamos mucho tiempo y esfuerzo en tratar de resolverlas con el fin de lograr una existencia más plena.

Badiou (2011) nos recuerda que:

(...) el procedimiento amoroso no siempre es pacífico. Comporta violentas peleas, verdaderos sufrimientos, separaciones que se superan o no. Es una de las experiencias más dolorosas de la vida subjetiva, ¡hay que reconocerlo! (...) a veces incluso produce muertos, el amor. Hay muertes de amor y muertos enamorados, suicidas amorosos. A decir verdad, a su escala, el amor no es más pacífico que la política revolucionaria.

El amor de pareja nos preocupa y se revela como un eje significativo en nuestras vidas. En este trabajo se van a considerar las distintas concepciones de amor de un grupo de jóvenes peruanos que vive en la periferia de Lima. Las expectativas y realidades, los encuentros y desencuentros en sus relaciones de pareja. Se estudiarán los obstáculos en la consecución de relaciones más equitativas. También habrá espacio para atender al sufrimiento y a las diferentes interpretaciones y respuestas que provocan el desamor o el abandono. La lectura de dos recientes tesis doctorales sobre el amor entre españoles jóvenes (Vicente, 2015) y adultos (Castrillo, 2015) fueron útiles durante el proceso de elaboración de esta investigación.

Por último, no quiero dejar de señalar cómo la violencia de género, tan presente en nuestros días, suele ocurrir en el marco de relaciones de pareja supuestamente basadas en el amor. Este año 2015, en el Perú, ha tenido lugar, en contra de la violencia machista, una gran marcha llamada “Ni una menos”¹³, jamás vista con anterioridad; las cifras dicen que la participación ciudadana ha sido masiva, mayor incluso que en la “Marcha de los cuatro suyos” (2000), encabezada, entre otros, por el líder Alejandro Toledo, en contra de la tercera elección consecutiva del entonces presidente Alberto Fujimori, considerada fraudulenta.

Concepciones del amor

Las tesis leídas sobre amor en jóvenes y en adultos españoles han hallado lo que ya otros investigadores (Seebach, 2013; Illouz, 2009; Swidler, 2001) habían constatado entre otros colectivos y/o sociedades: existen al menos dos visiones o repertorios sobre el amor muy distintos entre sí: el amor romántico y el laborioso. En el ámbito socio-antropológico se distinguen varias concepciones del amor, siendo las más comunes:

Amor romántico o amor pasión. Se presenta como una visión mítica en la que el amor es una “pasión irrevocable”, algo que surge inesperadamente y de forma “incontrolable”, que para lograrse ha de salvar en muchos casos obstáculos y dificultades. Amor como “fuerza cósmica”, “locura”, “enfermedad”, “llama”, “fuego” o “pasión ardiente”; amor como ese sentimiento que une a dos personas que “encajan” perfectamente, casi “predestinadas, medias naranjas” (Swidler, 2001). Según Scheff (2006) el amor erótico que resulta de la conjunción del apego, la sintonía y la atracción sexual es un tipo de amor que él llama amor romántico.

¹³ También se ha desarrollado otra marcha, con el mismo nombre y objetivo, en Chile, en el mes de octubre de 2015.

Amor “laborioso”. Tiene como origen una visión prosaico-realista. El amor es algo que hay que trabajar, un sentimiento y vínculo que se “construye” de forma paulatina gracias a experiencias compartidas, esfuerzo y tesón; este es el repertorio al que muchos jóvenes españoles (revisando las recientes tesis sobre el amor en nuestro país) acuden en mayor medida cuando hablan de cómo son sus relaciones de pareja en la cotidianidad y qué es lo que las hace funcionar. En el amor somos “amigos”, “compañeros”, “cómplices” y, además, “nos vamos a la cama juntos”.

Amor líquido. Bauman (2003) habla de la fragilidad de los vínculos humanos; ya no existe el amor duradero, sino las relaciones de usar y tirar, por conveniencia. Nunca antes ha habido mayor anhelo de fusión con el prójimo, y al mismo tiempo, más temor a dicha unión. Las relaciones amorosas actuales son un símil de lo que sucede hoy con la sociedad de consumo (compramos productos y los deseamos pronto, cuando nos cansamos de ellos; igual hacemos con las parejas) o con la sociedad de redes (conexión y desconexión de la red cuando nos interesa). Es la sociedad de la ausencia del compromiso, lo cual tiene sus repercusiones positivas y negativas, sus pros y contras: la libertad de “no estar atado” al otro, y la soledad que origina no contar con la incondicionalidad y permanencia del otro.

El amor líquido de Bauman (2003) está siendo muy criticado, pues al analizar las estrategias que hoy día la juventud lleva a cabo (ampliar sus focos de atención, contar con ámbitos variados de sus vidas, y nunca abandonarlos: amistades, trabajo, ocio) se deben no tanto a que ya no importen los vínculos afectivos de la pareja, sino a todo lo contrario: importan demasiado, y como se es consciente —por experiencias pasadas o por lo observado en otros— de que la pareja ya no es “incondicional”, y de que la relación “puede irse al garete” en cualquier momento, estos jóvenes diversifican sus intereses y objetivos como una manera de protegerse ante el posible abandono, ante el sufrimiento. Pero el anhelo sigue siendo el mismo: la perdurabilidad, la relación estable. El amor continúa siendo el centro de sus vidas; vivimos una secularización en la que la nueva religión es el amor de pareja.

Amor confluyente. Siguiendo a Giddens (1995), este amor es cercano en algunos puntos al “laborioso”, pues habla del trabajo de revelarse y de construir activamente la intimidad compartida, pero al mismo tiempo presenta también unas diferencias muy marcadas. Los rasgos que distinguen a uno y otro modelo derivan sobre todo del protagonismo que adquieren en el modelo confluyente ciertos discursos y lógicas de corte individualista que ponen en el centro de la relación la satisfacción personal de cada miembro de la pareja y que desconfían o muestran recelos de todo aquello que suponga obligaciones y sacrificios excesivos en y por la relación de pareja o la persona amada. En este último sentido, se asemeja más al amor romántico o pasional.

Elementos que componen el amor de pareja

Uno de los autores que aborda este asunto es Sternberg (2000a), quien desarrolla una “teoría triangular del amor” que identifica la intimidad, la pasión y el compromiso como los rasgos más sobresalientes del amor de pareja en nuestras sociedades. La intimidad hace referencia a aquellos sentimientos que se dan en una relación humana y que fomentan la proximidad, el vínculo y la conexión. Es fundamental en nuestras relaciones amorosas al haberse instaurado una visión sentimental y cálida de las mismas. Según la investigación de Sternberg, la intimidad incluye al menos diez elementos:

1. Deseo de promover el bienestar de la persona amada.
2. Sentimiento de felicidad junto a la persona amada.
3. Gran respeto al ser amado.
4. Capacidad de contar con la persona amada en los momentos difíciles.
5. Entendimiento mutuo con la persona amada.
6. Entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada.
7. Recepción de apoyo emocional por parte de la persona amada.
8. Entrega de apoyo emocional a la persona amada.
9. Comunicación íntima con la persona amada.
10. Valoración de la persona amada (2000: 37-38).

El componente de la pasión alude a la filiación o el deseo sexual; es un “estado de intenso deseo de unión con el otro” y es expresión de deseos y necesidades –tales como necesidades de autoestima, entrega, pertenencia, sumisión, y satisfacción sexual-. Tiende a interactuar con la intimidad, y ambas se retroalimentan (2000: 40). A veces, la intimidad y la pasión se oponen, como en el caso de la relación entre cliente y prostituta. Para algunas personas, la necesidad de sumisión puede ser el pasaporte hacia la pasión (de ahí se generan repetidas situaciones de abuso y maltrato que resultan incomprensibles pero que se explican cuando, por ejemplo, la persona ha aprendido a ser amada siendo subyugada) (2000: 41). La pasión prospera en base al refuerzo intermitente, que resulta intenso al menos en los comienzos de una relación (2000: 42).

Por último, el compromiso, que surge como derivado de los dos elementos anteriores, intimidad y pasión (2000: 25). Según Scheff (2006), se relaciona con los componentes del amor: apego y sintonía. Hay dos aspectos importantes en la relación de pareja: la decisión de amar a una persona y la decisión de mantener ese amor en el tiempo, más allá del momento o estado del enamoramiento. Según Sternberg (2000a: 24), el compromiso es lo que conserva la relación en los momentos difíciles, evitando su disolución cuando la intimidad y la pasión se ven mermadas. Cuando Bauman (2003) habla de la fragilidad de los vínculos, está apuntando a la debilidad del compromiso en los tiempos presentes.

Cómo se entiende la pareja

La pareja puede verse desde diferentes perspectivas; en nuestra sociedad es el lugar para la autorrealización y el placer más que el ámbito para la reproducción y de las obligaciones sociales, como sucedía siglos atrás y/o en sociedades más tradicionales; se basa en la pasión, durabilidad y la libertad de elección. La pareja es la vía legitimada para la sexualidad, como ha sido clásicamente. Ella se sustenta sobre el sexo y el amor, ingredientes indisociables.

Giddens (1997) habla de la “relación pura”: una relación basada en la igualdad sexual y emocional entre sus miembros, caracterizada por el hecho de que se establece por iniciativa propia y se prosigue solo en la medida en que se juzga por ambas partes que produce la suficiente satisfacción para cada individuo. La durabilidad, pues, se halla sujeta a la satisfacción individual. La relación pura empareja de forma indisociable el amor y la sexualidad, la igualdad y la libertad, y el dar y el recibir equitativamente.

Frente a esta relación equitativa e individualista, Bawin-Legros (2004: 247) señala que en las clases bajas predominaría fundamentalmente el deseo de fusión dentro de las parejas, en el marco de la concepción dominante de la familia como refugio.

Otros autores como William Jankowiak (1995) apuntan las características del amor romántico en las parejas: 1. Pasión. 2. Deseo de intimidad. 3. Durabilidad en una relación, erotismo e idealización del ser querido. 4. Exclusividad y 5. Dependencia emocional.

Herrera y Esteban, siguiendo a Subirants, Castells y Beck, plantean el carácter sagrado de las parejas. Antes lo sagrado era la religión, ahora este ámbito de relaciones cotidianas. Así también hay una jerarquía en las relaciones de las personas, siendo la pareja la relación más valorada frente a otras relaciones (familiares, amistades).

Aguirre (2008) plantea como novedad respecto a modelos tradicionales de pareja, la consideración de que la relación de pareja dura lo que dura el amor (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). La perdurabilidad de la pareja ya no es un objetivo en sí mismo, sino que desde el inicio mismo de la relación se contempla su disolución. Por lo que podríamos decir que la relación de pareja sigue teniendo un peso importante en la realización del proyecto de vida, pero no solo una relación de pareja, puesto que, se destaca la posibilidad de terminar y empezar nuevas relaciones.

Eva Illouz (2012) habla de las elecciones de las parejas, es decir, de cómo las personas se sienten atraídas por unas personas y no por otras. Se eligen aquellas de similares capitales sociales, culturales. Illouz dice que esto no es un ejercicio consciente, pero es un proceso racional porque las personas inconscientemente calculan con qué personas les resultará mejor relacionarse. En el Perú, la elección de la pareja está condicionada, entre otros aspectos, por el racismo (Callirgos, 1993).

Hoy día se habla de la producción de las relaciones amorosas y de intimidad: se trataría de “trabajar” juntos, en “equipo”, para “construir” relaciones sólidas, en las que uno se debe esforzar para que las cosas funcionen.

Por su parte, Enguix y Roca (2014) señalan las diferencias entre cómo el amor es vivido, conceptualizado y expresado.

La división sexual del trabajo

Uno de los objetivos de esta investigación es presentar un panorama de cómo están las relaciones de pareja entre jóvenes de un distrito popular como Comas, si hay equidad de género, si continúa el patriarcado como modelo más predominante (Bautista, 2009b) y en qué medida pervive el machismo. Para ello nos será útil explicar qué entendemos por “equidad”, “patriarcado” y “machismo”, y diferenciar los discursos de los modelos. Hemos tomado aquellas categorías y definiciones de Gonzalo Portocarrero (1999) que consideramos siguen vigentes en la actualidad, y que se aproximan a lo observado en el trabajo de campo, mientras que hemos obviado otras -como la del machismo más extremo-, por no ser frecuentes entre los jóvenes informantes.

El modelo patriarcal puede entenderse como un “pacto” o “contrato” entre la mujer y el varón, quienes implícitamente, a partir de su unión o convivencia establecen determinadas cláusulas: el varón ha de ser el principal (o único) proveedor (económico) del hogar, mientras que la mujer ha de asumir las tareas del hogar, el cuidado de los hijos y también ha de atender a la pareja masculina. No debe extrañarnos que este acuerdo haya resultado de lo más “natural”, dado que tradicionalmente el hombre ha sido considerado el cabeza de familia y principal proveedor del hogar, mientras que la mujer ha asumido que determinadas labores, como las domésticas, eran obligaciones “propias de su sexo”, y que ella era la mantenedora del hogar con el cuidado de lo doméstico y de los hijos.

En el patriarcado la conducta del varón no es tan arbitraria como en el machismo. La relación entre los cónyuges o convivientes puede ser cordial si ambos están de acuerdo y respetan los roles de cada cual. Es decir, puede haber complicidad.

Portocarrero observa cómo el discurso patriarcal sigue muy presente en Lima, aunque está siendo muy criticado por los jóvenes: “Las imágenes del caballero protector y galante, y de la dama, como de su casa, tienden a perder vigencia. Las jóvenes exigen que las tareas domésticas sean compartidas por los varones y aspiran a tener la misma libertad para su uso del tiempo libre” (1999: 207). El discurso patriarcal da por sentado que la desigualdad entre los sexos conlleva una jerarquización, que el poder les corresponde a los hombres por sus atributos intrínsecos. Imagina a las mujeres como débiles y bellas; y a los hombres, como fuertes y toscos. En consecuencia, los hombres deben proteger a las mujeres y las mujeres deben atender a los hombres. A la galantería masculina corresponde la coquetería femenina.

En la toma de decisiones en el hogar, la última palabra la debe tener siempre el hombre. En el discurso patriarcal, el ser de cada uno de los géneros está definido por una imbricación de hechos naturales con imperativos éticos. Así, el hombre, para serlo efectivamente, tiene que llegar a ser un caballero; es decir, alguien responsable de honrar sus compromisos; capaz de autocontrolarse, de someter su impulsividad a los mandatos sociales que prescriben lo que es bueno y lo que es malo. Otro tanto sucede con la mujer que requiere de refinamiento y moralidad para llegar a ser una dama. La impulsividad total sería entonces propia de los niños o de la gente vulgar y sin educación. De cualquier forma, la arbitrariedad no se justifica. El discurso patriarcal norma sobre todo la esfera privada, las relaciones familiares. Supone, pues, que la educación es básica para un modelamiento correcto de los impulsos, para que los hombres lleguen a ser caballeros y las mujeres, damas. Someterse a las reglas hace posible una complementariedad civilizada y permanente, aunque asimétrica, pues el hombre es el polo dominante de la relación. En todo caso, a diferencia del discurso machista, en el patriarcal, con el acatamiento a la ley, la mujer deja de ser imaginada como una proyección de los deseos masculinos y es definida, en cambio, como sujeto de derechos, aunque también como disposición a la entrega, como capacidad de amar. En la relación entre los géneros, dentro de este discurso, lo normal es que el hombre tenga el poder y la iniciativa.

El machismo se concibe como un modelo según el cual el hombre es un ser que quiere dominar, en ocasiones arbitrario e incapaz de controlar sus impulsos. Su naturaleza arbitraria e incontrolable puede llevarle a realizar acciones violentas (físicas y/o verbales) hacia su pareja. Es decir, puede llegar al maltrato. Es común que existan celos por parte del hombre, y que éste no acepte el trabajo extradoméstico de la mujer, quien asume con exclusividad el cuidado de los hijos (excepto en lo económico). En palabras de Portocarrero:

El hombre está urgido por una impulsividad que solo agónicamente puede controlar, representa un principio incuestionado y dinámico que tiende a moldear toda una representación de la masculinidad. Si los impulsos son tan poderosos no tendría que sorprender, por ejemplo, que el hombre no pudiera honrar sus compromisos o que recurriera a la fuerza si no se cumplen sus expectativas. (1999: 188-189).

Otra definición interesante la ofrece Annelou Ypeij (2006), en base a su trabajo de campo en Lima:

Muchas de las mujeres a las que entrevisté usaban el término machismo para describir el comportamiento de sus hombres (...) Un hombre machista es egoísta, autoritario, dominante y celoso. No respeta a su esposa, se siente superior a ella y controla su libertad de movimiento. Quiere que ella permanezca en casa todo el tiempo.

Él por su parte se toma muchas libertades, tales como salir sin avisar y sin decir cuándo regresará, por ejemplo, para tomar con sus amigos, o porque tiene una relación sexual con otra mujer. Un hombre machista in extremis maltrata a su esposa. No le da suficiente dinero, está usualmente ebrio, la maltrata a ella y a los niños y es adúltero.

Este comportamiento corresponde al de un hombre “verdadero” (...) Aunque de ningún modo todos los hombres se comportan como un hombre machista 100%, la mayoría de las mujeres afirman que el comportamiento de su marido muestra ciertas facetas de esta imagen masculina, y que su esposo intenta controlar su vida (...) (2006: 100-101).

El discurso machista se centra en el cuerpo y la sexualidad. En su base está la imagen de un hombre que (casi) no puede resistirse al imperio de sus impulsos agresivos y sexuales. Es decir, la masculinidad es concebida como una potencia física y sexual extremadamente fuerte e indómita; simbolizada por el pene en erección. La mujer, en cambio, es definida a partir de la ausencia de pene, como careciendo de potencia, como objeto de presa y conquista; es decir, es imaginada como proyección del deseo del macho. Dados estos supuestos, la dominación masculina y la correspondiente subordinación femenina son presentadas como datos irremediables. El hombre es pues, impulsivo y dominador, arbitrario por naturaleza. El deseo es su ley. Entonces, que quiebre sus compromisos sería lógico porque después de todo (casi) no puede controlar la fuerza de sus impulsos. La monogamia, por ejemplo, fracasaría (casi) inevitablemente porque niega la masculinidad. La feminidad, mientras tanto, es imaginada como algo radicalmente dependiente e incompleto, como algo a ser poseído, inviable sin la autoridad masculina.

Por último, hallamos el modelo de la equidad, que aparece en el discurso y apenas en la práctica. Según Portocarrero, el discurso de la equidad prevalece en el modelamiento de las expectativas de lo que deben ser las relaciones entre mujeres y hombres en el ámbito público, en las esferas laboral y política. El consenso es que ambos géneros deben tener iguales oportunidades. Surge de la extensión de la democracia al imaginario de género. Al afirmar la necesidad ética de cambiar las relaciones de género, el discurso de la equidad se rompe con el supuesto de que la biología y la genética determinan el destino. No obstante, el aspecto propositivo del discurso de género; es decir, la elaboración de nuevas significaciones para el hecho de ser mujer u hombre, está mucho menos desarrollado que el aspecto crítico. El discurso de género es conceptual, y está sobre todo en la conciencia y en la opinión. En cambio, está débilmente encarnado en costumbres y hábitos.

Hay hibridaciones de distinto tipo dentro de estos modelos (machismo, patriarcado, equidad). Los discursos machista y patriarcal no son necesariamente excluyentes. Pueden integrarse con conflicto o sin él. Las relaciones entre los discursos de la equidad, machista y patriarcal en la misma subjetividad pueden ser muy variadas. El discurso de la equidad, aunque se concentre en el mundo laboral y público, tiende a subvertir la vigencia del discurso patriarcal en su ámbito específico: el hogar. Así, en la medida en que la provisión de dinero ya no depende únicamente del varón, en tanto la mujer aporta tanto como él, la idea de que la última palabra le pertenece al hombre, que a él le toca decidir, queda sin mayor respaldo.

Respecto al trabajo doméstico de las mujeres, interesa saber cuál es la situación entre los jóvenes. Si todavía las jóvenes siguen asumiendo la mayoría de tareas del hogar. En los discursos, “ser ama de casa” es algo totalmente desprestigiado en esta franja etaria, de manera que todos -ellas y ellos- aspiran a tener un trabajo extradoméstico.

Pero existe otro trabajo, el “emocional” (Hochschild, 1979) que pasa desapercibido en una relación de pareja; está influenciado por la variable de género, llegando a producir en ocasiones un tipo de desigualdad difícil de detectar y reconocer (Verdú, 2013; Duncombe y Marsden, 1993, citados en Vicente, 2015: 24).

El trabajo emocional en la relación de pareja es un trabajo que habla de afectos, cuidados y “detalles”; indagar en él nos puede ayudar a comprender algunas frustraciones y desconciertos que tienen lugar en las relaciones amorosas de las chicas y chicos jóvenes. (Vicente, 2015: 24).

3. MARCO ETNOGRÁFICO

3. MARCO ETNOGRÁFICO

3.1. Introducción

A la hora de situarnos en el marco etnográfico, que corresponde a Comas, un área específica de Lima, conviene en primer lugar, hablar del fenómeno migratorio ocurrido en el Perú durante las últimas décadas. Sin conocer el éxodo migratorio hacia Lima, resulta difícil entender la formación de distritos populares como el que nos ocupa. Además, este capítulo muestra la evolución de los patrones urbanos de la ciudad de Lima, el auge de los sectores populares y de la economía "informal", así como la vigencia actual del racismo que tanto repercute no solo en la vida de los informantes de esta investigación, sino, como veremos, en la de todos los peruanos en general.

3.2. La nueva Lima

3.2.1. El fenómeno migratorio en el Perú y La Lima de los migrantes

El fenómeno migratorio en el Perú comienza a adquirir importancia a partir de los años 50 de la segunda mitad del siglo XX. Según Matos Mar, en su obra clásica “Desborde popular” (2004), la gente de provincias, hastiada por no encontrar mejores condiciones de vida en sus lugares de origen, decide emigrar a las capitales de provincia y en especial a Lima. La migración se produce en un determinado contexto que lo facilita, como la ruptura de la mentalidad oligárquica tradicional, el auge económico derivado de la guerra de Corea (1950-1953), la expansión industrial internacional, la política modernizadora promovida por el gobierno militar de Odría, los nuevos movimientos y partidos políticos (Social Progresista, Democracia Cristiana, Acción Popular), el crecimiento de la educación popular (escuelas, colegios, universidades), la finalización de las grandes vías asfaltadas (Panamericanas Norte y Sur), la construcción de rutas de penetración a la sierra y ceja de selva, la difusión de la radio, y la mejora general de las comunicaciones.

Annelou Ypeij (2006) señala la década de los años 40 como el comienzo de los flujos migratorios, debido a la crisis que conoce la sociedad agraria peruana desde los años 1940-1945, uno de cuyos síntomas fue que el crecimiento poblacional había provocado escasez de tierras agrícolas en los Andes y que muchos jornaleros en las zonas costeras fueron despedidos bajo el influjo de las tendencias internacionales de los precios en la agroindustria. Posteriormente, el alza de la industria de sustitución de importaciones en las décadas de 1960 y 1970 incrementó el atractivo de Lima y el flujo de inmigrantes creció.

Pero la migración cobra una importancia mucho mayor en los años 80 (de hecho, será considerada el fenómeno más importante de la década), cambiando por completo la fisonomía del país. Si antes la mayoría de la población peruana era rural, ahora será urbana debido a la migración, que tiene unas características determinadas (origen andino y bajos ingresos).

Una de las causas de esta nueva migración, a finales de la década de los 80, es la violencia de Sendero Luminoso, sobre todo para los habitantes de los Andes del centro y del sur. El Estado no puede hacer frente a las aspiraciones de los nuevos migrantes, por eso Matos Mar habla de “desborde popular”. Los primeros problemas que estos encuentran son la necesidad de vivienda y trabajo. Aquí dará comienzo al fenómeno de la “informalidad”, que explicaremos más adelante. Con el éxodo migratorio a la capital, se inicia la ocupación de nuevas áreas (lecho, márgenes del río Rímac, faldas de los cerros, arenales). Se produce la invasión¹⁴ de áreas marginales con el fin de urbanizarlas. He aquí un breve retrato de la década de los 80 en Lima:

La imagen general de Lima (...) era la de una ciudad inmersa en un serio y prolongado estado de crisis. El rápido crecimiento de la población, los flujos migratorios del campo, una severa recesión económica, la creciente pobreza, una infraestructura urbana que iba fallando, tasas de inflación espectaculares, salarios reales decrecientes, una violencia terrorista y antiterrorista cada vez mayor, una situación de salud pública en deterioro y una sucesión de gobiernos renuentes e incapaces de dar soluciones (...) afectaban severamente la vida urbana cotidiana. Los habitantes de Lima, los pobres en especial, se ven forzados a desarrollar sus propias respuestas a esta crisis (...) La lealtad, la solidaridad y el trabajo comunal se hicieron cada vez más importantes.

Agrupados en organizaciones de base, los pobres invaden terrenos y construyen casas y vecindarios (...) las mujeres pobres abren comedores comunales (...) muchos pobres comienzan a trabajar como vendedores ambulantes o como empresarios que ofertan mutuamente sus bienes, servicios y (...) su trabajo temporal. (Ypeij, 2006: 57).

3.2.2. Patrones urbanos

El proceso de urbanización, con el paso del tiempo, será el siguiente: ocupaciones> barriadas> barrios populares> distritos formales agrupados en áreas compactas (conos). Desde aproximadamente 1945 hasta fechas recientes, las barriadas limeñas derivaron en lo que hoy son los tres grandes conos de Lima, donde viven millones de personas. Los primeros inmigrantes son absorbidos por los barrios tradicionales y el centro, pero Lima va creciendo a medida que llegan más. Surgen nuevos distritos alrededor del centro de la ciudad, como El Agustino (Ypeij, 2006). El mayor porcentaje de la población migrante ocupa nuevas áreas (barriadas), y buena parte de la población nativa abandona el área central (casco urbano concentrado). Gran parte de los distritos tradicionales como Jesús María, Breña, Lince, La Victoria, San Miguel, Rímac, Barranco, Surquillo, Chorrillos, La Punta y Callao, decaen y tienden a convertirse en zonas deprimidas.

¹⁴ Invasión es un término peyorativo en España, pero muy empleado en el Perú para hablar del fenómeno migratorio y la nueva urbanización.

Las clases media y alta dejan el centro de Lima y los distritos tradicionales a su alrededor en la década de 1950, para establecerse al sur y al sudoeste, en Miraflores, Barranco, San Isidro. Levantan nuevos distritos en Monterrico, Chorrillos y La Molina. Mientras, las nuevas barriadas se sitúan cada vez más alejadas del antiguo núcleo, junto a carreteras que llevan al norte, al sur y al este, en lugares desolados, desérticos y periféricos. Comienzan a llamarse “pueblos jóvenes” con el gobierno populista de Velasco (1968-1975) pero también el “cinturón de la miseria” (Ypeij, 2006).

En la década de los 80, Lima se convierte en una ciudad de forasteros para quienes la migración resulta algo así como una invasión de su territorio cotidiano. En el centro de Lima, la Lima virreinal, la presencia de los principales centros de poder de la elite tradicional como el Palacio de Gobierno, la Municipalidad, la Catedral, los bancos y centros comerciales, queda como fondo de contraste con el estilo que imponen estas multitudes populares. La ocupación de nuevas áreas como el lecho y márgenes del río Rímac, las faldas de los cerros y los arenales y la captura del casco tradicional de la ciudad, reducen a los sectores medios y opulentos a una situación de insularidad en sus barrios residenciales.

Hasta la década de 1950, el crecimiento urbano de Lima se desarrolla principalmente siguiendo los patrones y normas oficiales, orientándose según las previsiones técnicas existentes en los marcos oficiales de los planes de expansión municipal. Las migraciones masivas tropiezan, desde sus comienzos, con la rigidez impuesta por un régimen urbano concebido como reducto de la vida criolla y nunca pensado como hábitat para poblaciones provincianas.

El encuentro de la poderosa corriente migratoria con esta barrera produce -ya en la década de 1950- las primeras rupturas de la legalidad tradicional. Tiene lugar la invasión de áreas marginales posibles de ser urbanizadas, a menudo por la fuerza, y en otros casos mediante el clientelismo político o acogiéndose al paternalismo de las autoridades. Algunas estrategias de las que se valen son: el uso del nombre de santos, de personajes públicos influyentes del momento, o el empleo de símbolos religiosos o emblemas patrios (banderas rojiblancas del Perú). Pretenden con ello obtener respaldo real o psicológico. Pero su mejor aliado resulta ser el tiempo. Logran a base de su tenacidad que las fuerzas del orden se cansen. Aunque la posesión del suelo no esté asegurada legalmente, emprenden la construcción de sus viviendas, las mismas que irán paulatinamente complicándose desde la estera hasta el ladrillo. Alcanzan finalmente el reconocimiento legal de sus conquistas y con ello los ansiados títulos de propiedad.

El proceso barrial peruano, en particular el que tiene lugar en Lima, es analizado en profundidad en un excelente trabajo de A. M Fernández-Maldonado (2013) titulado "La marcha de las barriadas en la segunda mitad del siglo XX". En él, la autora describe cómo desde su auge a mitad del siglo pasado, las barriadas limeñas han sido primordiales en los estudios urbanos, politológicos, arquitectónicos, y de las distintas disciplinas de las ciencias

sociales como la antropología, la sociología, o la economía peruanas. Es más, debido a su singularidad, al hecho de que su proceso de formación fuese más extenso y organizado que en otras ciudades de América Latina, ocupan un lugar destacado en los estudios académicos internacionales (véanse las obras de John F.C. Turner sobre la vivienda popular) (2013: 58).

Al investigar las barriadas peruanas:

Turner se convirtió en el escritor más influyente en el campo de la vivienda en países en desarrollo (Harris, 2003). Antes de él, los barrios marginales en las ciudades del Tercer Mundo eran consideradas como tugurios, lugares de delincuencia y desintegración social (Hall, 2002). Un bestseller de la época, el libro de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, sobre una familia que vivía en los tugurios de Ciudad de México, contribuyó a estigmatizar la vida en este tipo de barrios (...)

Turner le dijo al mundo académico anglosajón que las barriadas de Lima no eran lugares de criminalidad y desintegración social sino todo lo contrario. Las barriadas contaban con muchas posibilidades y espacio para un futuro desarrollo (...) En conclusión, las barriadas eran una alternativa mucho mejor -tanto para los pobres como para sus gobiernos- que el hacinamiento poblacional en los tugurios de las áreas centrales.

(...) las ideas de Turner fueron adoptadas por la mayoría de los organismos internacionales que se ocupaban de las cuestiones urbanas en los países en desarrollo, según el enfoque de la "autoconstrucción". (2013: 63).

Las barriadas han acercado las provincias a Lima, generando una cultura popular que combina elementos del pasado andino y del presente urbano (2013: 57). Por "barriadas", Fernández-Maldonado entiende el desarrollo urbano basado en la ocupación -por invasión o adjudicación- de terrenos sin urbanizar, y en la autoconstrucción de viviendas. La rápida expansión de las barriadas periféricas significó, según la autora, "el quiebre del orden urbano tradicional; el adiós definitivo a esa imagen de ciudad señorial, apacible y relativamente ordenada, si es que Lima alguna vez lo fue" (2013: 58). Las barriadas son producto de la urgencia, y la falta de planeamiento a largo plazo para resolver el problema de vivienda de los pobres, produjeron una ciudad horizontal y segregada, en continua expansión y eterna construcción (2013: 59).

3.2.3. Los sectores populares y la economía "informal"

Según Matos Mar (2004), durante todo este proceso señalado se van generando dos circuitos: uno oficial donde encontramos empresas y actividades que se mueven al amparo de las leyes,

y otro contestatario y popular¹⁵, representado por los migrantes (en su mayoría de origen andino, establecidos en zonas periféricas de la capital o en provincias), que se sitúa fuera de la legalidad o en sus fronteras, adaptando al nuevo medio las formas andinas (estrategias, normas, costumbres) o creando unas nuevas. Ello provoca una alteración del orden establecido. Lima es caracterizada como una “ciudad bazar” desbordada por actividades informales. La dificultad del Estado para imponer leyes y reglamentos facilita el desarrollo espontáneo y rápido del segundo sector, al abrir paso a que muchas pequeñas empresas, formalmente constituidas, dadas las ventajas comparativas (evasión de impuestos, tributación) y los efectos de la crisis, se plieguen al proceso contestatario. Al tiempo, se crean también las condiciones para que haya una mayor vinculación entre sector oficial y contestatario. La incapacidad oficial para estimular el empleo da lugar a pasividad y licencia frente al sector contestatario.

El sector informal termina abarcando todos los aspectos de la vida (trabajo, vivienda, medios de comunicación de masas) e incluso se vincula con el sector formal de forma más o menos encubierta. Con informalidad me refiero principalmente a la informalidad económica. Teófilo Altamirano (1984) da una definición esclarecedora del término:

La economía formal se desarrolla en base a un código y normas específicas y obedece a un tipo de desarrollo básicamente industrial. La economía “informal” y las ocupaciones de la misma, están fuertemente influenciadas por la economía formal y dependen de las relaciones interpersonales y/o familiares; o de los distintos grados de confianza y solidaridad que el migrante pueda desarrollar con sus familiares, paisanos o migrantes con una trayectoria semejante.

Alcanza tal magnitud y desarrollo, hoy por hoy, que resulta demasiado simplista considerarlo como algo “extra oficial”, “contestatario” o en cierta manera ajeno u opuesto a otro sector “formal”.

3.2.4. Imagen de la nueva Lima

Los sectores populares en Lima transformaron a las barriadas en barrios populares y luego en distritos formales, agrupados en áreas compactas conocidas como conos. Tres grandes conos que superaron el impacto desastroso de década y media de violencia, convirtiéndose en lo dinámico y preponderante por su mayor población y gran peso económico, favorecidos por las inversiones de los gobiernos en servicios públicos, el surgimiento de grandes centros comerciales, miles de microempresas y de negocios a lo largo de sus avenidas y múltiples actividades de servicios comunitarios, asistenciales y de diversión. Los conos le dan a Lima

¹⁵ Cuando Matos Mar habla de sectores populares se refiere a obreros, trabajadores asalariados en servicios, vendedores ambulantes, artesanos, desocupados, aprendices o auxiliares, y trabajadores del hogar.

una nueva fisonomía. Parece surgir un gran segmento medio emergente que dinamiza la vida de la Lima tradicional. En la actualidad, 13 de los 48 distritos existentes en la gran Lima son distritos populares limeños y tienen estatus relativamente alto en la ciudad. En los últimos años, la clase media tradicional ha ido debilitándose, perdiendo peso y protagonismo. Matos Mar presenta una visión idílica de los distritos populares, que después, no obstante, matiza. Según este autor, el dinamismo y creciente peso económico de los nuevos distritos populares no significa un alivio generalizado de la pobreza: "Es tanta la diferenciación socioeconómica que ahora la población es clasificada en estratos (que desde la letra A llegan a la E y F)" (2004: 141).

Arellano y Burgos, en su creativo estudio "Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe..." (2008) se muestran críticos con este tradicional modo de catalogar la pobreza, basado en los estratos socioeconómicos, y proponen un enfoque de análisis más útil que responde a los estilos de vida de los consumidores peruanos y limeños. Según la perspectiva de análisis de los NSE (niveles socioeconómicos), lo que ellos denominan "Lima Conurbana", la Lima periférica, es mayoritariamente C, D y E. Es decir, la Lima de los conos es simplemente "pobre". El haber estado acostumbrados a ver Lima solo "económicamente", es lo que ha mantenido a muchos en ceguera respecto al enorme mercado que se iba desarrollando en los alrededores de la ciudad (2008: 110). Los conos, debido a su magnitud actual, ya no pueden ser entendidos como áreas marginales, sino más bien como áreas de desarrollo, integradas social, cultural y económicamente. (2008: 109). Para Arellano y Burgos, la ubicación geográfica ya no es más un buen indicador de la capacidad económica (2008: 95).

Debemos considerar que cada zona tiene diferentes precios de bienes y servicios; y que el mismo ingreso o la misma capacidad de gasto no señalan el mismo tipo de comportamiento: "Es demasiado determinista pensar que dos individuos son iguales porque ganan igual, sin tomar en cuenta la posibilidad de decisión de cada uno, es decir, su capacidad de orientar su comportamiento hacia uno u otro lado" (2008: 96). Conviene, más que saber su ingreso económico, conocer su estilo de vida (ser y actuar). Partiendo de esta premisa, Arellano realizó el primer estudio de estilos de vida de los consumidores, y señaló la existencia de nueve estilos de vida entre los peruanos y también entre los limeños, distinguiendo los siguientes: *las conservadoras, las trabajadoras, los tradicionales, los progresistas, los adaptados, los afortunados, los emprendedores, los sobrevivientes, los sensoriales*. Sus resultados exponen cómo en todas las zonas de Lima están presentes todos los estilos de vida, tanto los proactivos y modernos, como los conservadores y más tradicionales.

Las distintas áreas de Lima Conurbana -sobre todo Lima Norte- funcionan de una manera más autónoma e independiente de Lima Central. Se da la tendencia de que el poblador de Lima Conurbana está dispuesto a permanecer en ella y en caso de que quiera mudarse, su opción será otra zona dentro de la misma Lima Conurbana y no necesariamente una zona de Lima Central -la de mayor estatus de la capital-. Por ejemplo, si alguien que vive en Comas quiere mudarse a una mejor zona, lo más probable es que desee hacerlo a Los Olivos (distrito

"aspiracional", de un mayor estatus dentro de Lima Norte) y no a Miraflores. Esta decisión de no mudarse a Miraflores responde más a un tema de estilo de vida de la persona que a variables puramente económicas. Lo mismo sucede a la inversa. Alguien de no muy buena situación económica que vive en Miraflores, sin duda podría tener un mejor nivel de vida en Lima Conurbana, donde el costo de vida es menor. Pero por su estilo de vida, no estaría dispuesto a realizar ese cambio (2008: 227).

3.3. “Lo cholo” y el problema del racismo en el Perú

El origen del término cholo es discutible. Parece surgir en los siglos XVI y XVII, en el contexto de la conquista de América, pero puede ser todavía más antiguo si consideramos su probable procedencia amerindia precolonial. Guarda distintos significados -muchas veces peyorativos- según el país o la zona geográfica americana en la que nos situemos. En este apartado quisiera señalar con unas breves pinceladas, lo que significa hoy en el Perú y su relación con el racismo.

Según Contreras y Cueto (2010) durante el proceso transformador del Perú, en el que la migración a la costa tuvo un papel fundamental, la sociología llamó "cholificación" a la incorporación de la población campesina a la comunidad nacional. Este término, creado por el sociólogo Aníbal Quijano, comenzó a cuestionar los roles sociales adscritos a las razas, del tipo: blanco= profesional o propietario; mestizo= artesano, pequeño comerciante u obrero; e indígena= campesino analfabeto o sirviente doméstico. Ya en los años 50 del siglo XX, apareció un nuevo personaje social: el mestizo ilustrado, también llamado cholo. Sin embargo, la sociedad era aún muy jerarquizada y rígida.

El “cholo” era el antiguo indígena, que gracias a su educación y esfuerzo personal, había ascendido socialmente y logrado una integración, por lo menos parcial, a la sociedad urbana. En ella sus roles fueron generalmente subalternos y padeció de formas más sutiles de racismo y discriminación. (Contreras y Cueto, 2010: 306).

En la actualidad, en Perú existe discriminación hacia “lo cholo”. Lo indígena está aparentemente invisibilizado. El término “cholo” apunta más al mestizo que al indígena andino, cuya existencia se pone en duda. Indígenas son sobre todo, “los nativos de la selva”. Como señalan José Antonio Lucero y María Elena García (2006), el Perú representa un caso sorprendente de “ausencia” de movimientos indígenas.

La mayoría de la gente de provincia es considerada “chola”, pero ser de provincia no es lo mismo que ser cholo. No necesariamente coinciden. Personajes sobresalientes de la capital son de provincia o tienen orígenes provincianos, como la periodista Magaly Medina o el Cardenal Cipriani. Y sin embargo no son considerados cholos. El término cholo se aplica en general a las personas de rasgos no caucásicos, o no occidentales, aunque apunta históricamente al hombre andino. Identificar el término cholo con variable étnica no parece

del todo exacto. Es un asunto más cultural que racial¹⁶, pese al profundo componente racial; se puede ser muy blanco y cholo al mismo tiempo.

Ortiz (2001) señala que en el Perú, quizás en gran medida por el carácter andino, las relaciones sociales son sumamente complejas. Respecto a la discriminación, se manejan unos códigos en gran parte implícitos, tácitos, inconscientes. Son muchos y sutiles los criterios que se conjugan en la discriminación:

Se dice una cosa y se actúa de otra manera. No basta tener la piel clara para ser blanco; un mismo individuo es cholo para uno y blanco para otro; la riqueza, los estudios, el éxito social, aclaran; la pobreza y la falta de instrucción oscurecen, aindian. Hay cholos que se sienten blancos y al revés. Uno mismo actúa como “blanco” en ciertas circunstancias y como “oscuro” en otras. (2001: 366-367).

El racismo que existe en otros países no tiene mucho que ver con el que hay en Perú.¹⁷ Aunque se observan bastantes semejanzas con otros países latinoamericanos respecto a algunas consideraciones de las clases medias y altas hacia los sectores de ascendencia indígena, parece que en general el fenómeno en este país presenta una complejidad que merece la pena estudiar sobre todo para resolver buena parte de su problemática social. Algunos aspectos significativos¹⁸ revelan esa complejidad:

- El peruanismo "cholear" es representativo del fenómeno discriminatorio. El uso del término cholo se usa generalmente para denigrar.
- Es común que se dé el "mapeo", fenómeno que se explica con la siguiente imagen: peruanos que no se conocen y se encuentran, lo primero que hacen es "mapearse", fijarse en lo físico, siguiendo sistemas clasificatorios muy sofisticados y complejos.
- En el país, el racismo está imbricado en otras dimensiones como la cultural, económica, o política. En la aceptación de "lo cholo", influye tener poder adquisitivo, alto nivel cultural y aparecer en los medios de comunicación de masas. Se da tanto en las clases altas como en las otras, en varios sentidos.
- El racismo genera graves problemas de autoestima. Afecta en la vida cotidiana. Por ejemplo, si un individuo es cholo o negro, tiene que exhibir características de estatus para no ser discriminado, como usar ropa y accesorios de marca, o tener un nivel de estudios elevado.

¹⁶ En nuestra sociedad, en España, el concepto "étnico" se refiere solo a lo cultural; se eliminaron las anteriores connotaciones raciales por miedo a que se consideraran racistas.

¹⁷ El reciente artículo "(BBC) Racismo en Perú: claves para entender la discriminación" (Wallace, 2016) presenta las causas de la vigencia del racismo desde el punto de vista de los nuevos escritores peruanos.

¹⁸ Estos aspectos fueron tratados por varios ponentes en una de las sesiones del coloquio "Lo cholo en el Perú", celebrado en la Biblioteca Nacional de Lima en el 2007 (Bautista, 2009a).

- Actualmente Perú vive un racismo fundamentalmente estético (ya no se considera la moralidad o la inteligencia). Los momentos de felicidad son representados con personas de rasgos ajenos. El contraste entre la imagen real y la evocada se observa en las tarjetas de bautismo, comunión, o celebración de los 15 años. Solo se acepta mostrar la imagen real, la foto, en la defunción.
- El Informe de la Comisión de la Verdad ha identificado el racismo como una de las causas principales del duro conflicto armado que se vivió en Perú. Sin embargo, la gente "se ha puesto de perfil", ha obviado el tema. Sí se observa un cambio favorable: hoy día hay más disposición en reconocer que el racismo existe.
- En ciertos sectores intelectuales de hoy existe un gran reconocimiento y una apuesta por la valoración del mundo andino en todas sus formas (no solo en las pasadas -las incas y preincaicas-, sino también en las presentes).

Pero no todos están de acuerdo en que Perú sea un país racista. Ortiz señala:

Sería un grave error tomar a los peruanos al pie de la letra. De creer nuestros discursos "racistas" seríamos una nación de compartimentos estancos (...) Los prejuicios, aun los apodos, pueden ser buena base para la literatura y el cine; pero no para el observador desconfiado, que toma la palabra del otro, del observado, como mito, es decir, como expresión problemática, a descifrar, jamás a tomarla literalmente. (2001: 389).

Otros, por el contrario, van más allá del racismo y consideran que el intento de dar un sentido positivo a "lo cholo" encubre una intencionalidad perversa, la de continuar con el racismo actual. De la ideología de lo mestizo, se pasaría a la de "lo cholo". Todos los peruanos serían cholos, entonces, pero seguiría más viva que nunca la discriminación (Virhuez, 2010):

En el Perú, nuevamente los descendientes de los viejos criollos identifican lo peruano con lo cholo, y hablan de choledad y cholificación, como sinónimo o característica peculiar del ser peruano. Para no reconocer nuestra heterogeneidad y multiculturalidad, dicen que todos los peruanos somos cholos. Es el mismo criterio del mestizaje. No somos una riqueza cultural, sino simplemente mestizos, como si en el mundo algo fuera puro o no mestizo. ¿Todos somos cholos, todos somos perros sarnosos? Dudo mucho que los estadounidenses planteen su identidad a partir del peyorativo gringo y hablen de su gringuedad, o los chilenos se autodenominen rotos con orgullo y elogien su rotedad.

Es el espíritu criollo el que nuevamente levanta las encubiertas banderas racistas, es decir, de la exclusión y del insulto disfrazado de identidad.

El racismo, el odio, es hacia el hombre andino. Virhuez comenta cómo incluso los amazónicos tienen rechazo al andino, al que acusan de ser sucio, ignorante, apestoso. Existen prejuicios que se revelan en proverbios como: "serrano, paloma y gato, no hay animal más

ingrato”, “si quieres morir sin saber de qué, átate un serrano al pie”. Se les califica así de ingratos, traicioneros, bestiales, sucios e ignorantes (Ortiz, 2001: 392).

Sin embargo, no olvidemos que el racismo atraviesa todas las clases sociales y va en todas direcciones. Como veremos en esta tesis, la gente de provincias que llega a vivir a Lima, también discrimina a los capitalinos. De igual manera, existen prejuicios hacia el blanco (Ortiz, 2001):

El “blanco”, aquel que no pertenece al entorno y orden social de uno, es un tonto, cree todo lo que uno le dice, se le engaña fácilmente, pues es un ingenuo. Y es bueno engañarlo y burlarse de él: hay que aprovechar; además, no conocemos su pueblo ni su familia, es un pobre “gringo de Dios sabe dónde” (...) Pero (...) también puede ser percibido como peligroso. Es un saca-manteca, un caníbal, codicioso de lo nuestro, de nuestros cuerpos y pertenencias (...) (2001: 392).

3.4. El distrito popular de Comas

3.4.1. Introducción

Este apartado constituye una aproximación al distrito de Comas. Presenta una breve descripción del mismo y de su configuración histórica, económica y social. Antes de comenzar a hablar de Comas, quisiera señalar cómo hoy son muchos los autores que quieren romper las antiguas dicotomías que separaban la Lima popular -en la que se encontraría el distrito- de la Lima de antaño, y que homogeneizaban a los grupos populares como si su cultura fuese algo esencialista y estático. En este sentido, podemos considerar que los jóvenes de Comas viven en una urbe que ya no se entiende más como la ciudad virreinal dividida entre el centro y la periferia de la época colonial; ni como la ciudad criolla y descendiente de la vieja Lima señorial frente a “los invasores” (migrantes y descendientes de migrantes) de la época contemporánea; ni como “Lima” y “las barriadas”; ahora se ve como una ciudad archipiélago en la que las barriadas tienen una conexión particular con el centro (Aguirre y Panfichi, 2013: 11-18). La Municipalidad Distrital de Comas (2010) señala cómo los procesos de cambio que ha experimentado el distrito son expresión de una dinámica interna, propia de Comas, y de una dinámica externa, ubicada fuera, la que se experimenta en el conjunto de la metrópolis. Los procesos internos tienen relación estrecha con los externos, con aquellos que se experimenta en el conjunto de la capital. Finalmente, Comas "está fuertemente entrelazada con la dinámica de Lima Norte y el Área Metropolitana Lima." (2010: 29). Desde aquí quisiera expresar que sin negar lo que apuntan los nuevos estudios, todavía queda mucha segregación y exclusión entre los peruanos basada en elementos como el origen, lugar de residencia, clase social, estatus. Puede que a nivel económico y social el panorama haya cambiado, pero si profundizamos y estudiamos las relaciones más próximas, como por ejemplo, las sexuales y sentimentales, observaremos que entre los peruanos, no es tan sencillo el establecimiento de vínculos.

Cuando regresé a Lima en el 2010, tres años después de mi primer trabajo de campo, la mejoría económica del Perú, que se resumía con la frase "el milagro económico peruano" era evidente, al menos en la capital. Parecía emerger una nueva clase media. Podría poner algunos ejemplos simbólicos pero significativos, como los cambios que observé en el alumnado de la Pontificia Universidad Católica, que solía frecuentar en mi anterior estadía, para hacer uso de la biblioteca, ver a profesores, amigos y conocidos. En todo el campus se veía entonces cómo la mayoría de estudiantes contaba con sus propios ordenadores portátiles, situación inimaginable años atrás. Además, la mayoría de ellos -una mayoría abrumadora- tenían piel cobriza, mientras que antes recordaba que sucedía lo contrario: predominaban los estudiantes de tez más blanca. Me impresionó, llegué a dudar, a cuestionar mi percepción, pues parecía imposible que, en tan breve espacio de tiempo, ya no fuera tanta la segregación y que realmente Perú estuviera cambiando. Una anécdota curiosa sucedió cuando en pleno distrito de Miraflores, en un McDonald's, me atendió una cajera o dependienta, una muchacha joven y bella, que parecía pertenecer a uno de los tantos distritos populares de la gran Lima, y que llevaba un aparato de ortodoncia. Fue la primera vez que vi en una persona considerada de clase popular, hacer uso de una prótesis dental. La sorpresa fue parecida a la que me llevé un día cualquiera en la estación de El Naranjal de Comas, cuando en el paradero me crucé con un hombre de mediana edad y ojos azules que parecía ser estadounidense. Hasta ese momento no me había percatado de que jamás me había encontrado en el distrito con alguien de ojos claros (quizás sea más sencillo hallar ojos claros en la selva peruana que en Comas). Retomando el fenómeno del milagro peruano, parece claro que Lima metropolitana mejoró en los últimos años en términos económicos, sociales y de infraestructura, lo cual es observable en las disminuciones anuales de la tasa de pobreza, que ha seguido una tendencia decreciente, disminuyendo en 16'8% entre los años 2004 y 2009 (Municipalidad Distrital de Comas, 2010: 22).

Sin embargo, cuando volví a Comas, no aprecié un incremento de la riqueza -o una disminución de la pobreza-, y menos todavía en La Balanza. El paisaje era idéntico al de antaño y el milagro parecía no haber llegado a los cerros. La única mejoría destacable se había dado en el transporte urbano, gracias al servicio de bus del Metropolitano, que ahora llegaba hasta la avenida Puno, hasta casi lo más alto del barrio. En otra parte de Comas muy cercana, en el asentamiento humano San Martín de Porres, donde también había realizado trabajo de campo, se había puesto en funcionamiento un nido y se habían mejorado sus empinadas y peligrosas calles; algunas mujeres se habían arreglado la dentadura gracias a programas gratuitos del Estado, y hubo una informante -en extrema pobreza- que, sometida repetidas veces a procesos de fecundación para poder quedarse embarazada, ahora tenía mellizos. Aquí la mejora era evidente, pero es necesario señalar que en el asentamiento, la Cruz Roja Peruana -en coordinación con la Española- había desarrollado importantes proyectos de los que había sido testigo. En la parte baja del distrito se habían abierto algunos comercios, como una nueva peluquería, una tienda de K-pop (música coreana), y una tienda de venta de peces; más allá de lo exótico, no se observaba en la zona un cambio sustancial. Aparte de apreciaciones

personales, quisiera dar cuenta de lo compleja que resulta la medición de la pobreza con un ejemplo. Entre dos momentos puntuales, se produjo un aumento relativo de la pobreza en Comas; en el distrito, la pobreza pasó de 19'3% en el año 2007 a 22'3% en el año 2009. Como probables causas se indican los efectos de la crisis internacional en la economía nacional y en la urbana en particular, en la que los puestos de trabajo han escaseado por la menor inversión privada (Municipalidad Distrital de Comas, 2010: 32). A pesar de este desalentador dato, es posible hacer otra lectura de los resultados:

(...) junto al crecimiento demográfico, la pobreza ha aumentado, pero es necesario aclarar que en los últimos años el proceso de disminución de la pobreza que es observable en el país, en particular en la zona urbana, ha tenido que ir disminuyendo por la fuerza del crecimiento económico que en el país ya tiene cerca de 10 años de crecimiento continuo y que como lo demuestran las cifras ha impactado claramente en la zona urbana y con un sesgo visible en Lima Metropolitana, del cual Comas forma parte. Junto a esto reforzamos la idea señalando que la pobreza medida por el número de necesidades básicas insatisfechas, o lo que es lo mismo, un indicador de cambios estructurales ha bajado en los dos momentos de tiempo que contamos para analizar (...) a pesar que la pobreza monetaria aumenta, la población con al menos una necesidad básica insatisfecha ha disminuido, pasando de 25'8% en el año 2007 a 22% en el año 2009. (Municipalidad Distrital de Comas, 2010: 33).

En conclusión, no queda muy claro que el crecimiento económico que se viene dando en el Perú haya repercutido muy directamente en la vida cotidiana de los pobladores de Comas. Sí quiero señalar que, en estos últimos tiempos, tras mi trabajo de campo, puede que el panorama en el barrio La Balanza haya cambiado; durante este año, varios informantes me han asegurado que se han producido importantes mejoras en la infraestructura de la zona.



Foto 2. Vista de la avenida Túpac Amaru de Comas

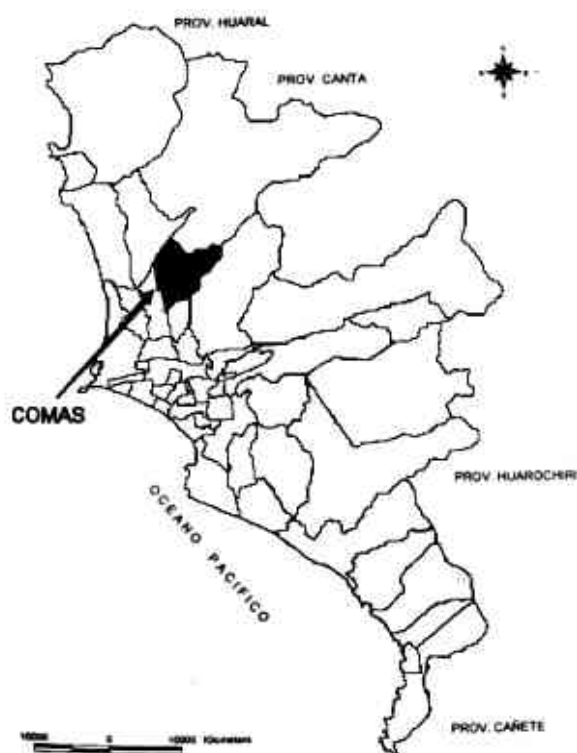
Fuente: elaboración propia

3.4.2. Breve descripción de Comas

Comas se ubica en una zona periférica de Lima metropolitana, en el Cono Norte, a unos 15 kilómetros del centro de la capital. Es uno de los 43 distritos que conforman la provincia de Lima. Sobrepasa el medio millón de habitantes (517.881 en el año 2012, según el INEI, s.f.), lo que le lleva a alcanzar uno de los primeros puestos entre los distritos más poblados de Lima metropolitana y del Perú. En el año 2010 se sitúa en tercera posición en cuanto a número de habitantes, después de los distritos de San Juan de Lurigancho y San Martín de Porres¹⁹; en tal fecha, sus 512 565 habitantes representan el 25% de la población del área norte y el 6% de la población metropolitana. Cada año crece la población de Comas, a pesar de que el distrito, en proceso de consolidación y hacinamiento, comparte con la metrópoli una evolución de disminución del crecimiento demográfico²⁰. En el año 2021, se prevé que vivirán en Comas 586.734 habitantes, lo cual significa que se incrementarán aproximadamente 6700 personas cada año (Municipalidad Distrital de Comas, 2010). El distrito ocupa una superficie de 48'75 km², lo que representa el 5% del territorio del Cono Norte y el 1'7% de Lima metropolitana.

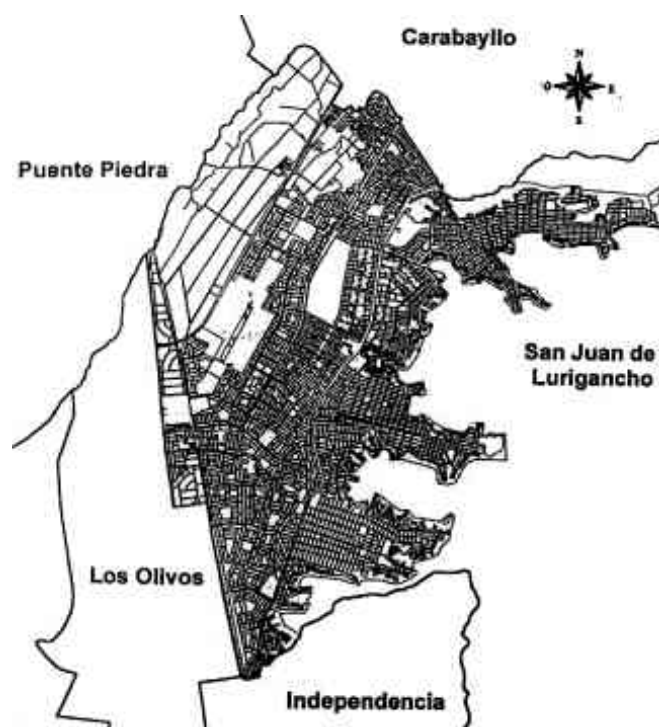
¹⁹ Ambos son distritos del Cono Norte, que ha crecido a un ritmo más acelerado que el promedio de la metrópoli. Entre 1940 y 2007, la población del área metropolitana se multiplicó 11 veces, mientras que la del Cono Norte multiplicó su población 110 veces (Municipalidad de Comas, 2010: 25).

²⁰ Los distritos del Cono Norte más antiguos y cercanos a Lima centro, como Comas, tienden a disminuir su crecimiento demográfico puesto que casi no cuentan con áreas de expansión y han entrado en procesos de consolidación y hacinamiento. Por el contrario, los distritos más lejanos como Ventanilla, Punta Piedra o Ancón, tienden a un crecimiento demográfico acelerado, ya que disponen de áreas para la expansión urbana (Municipalidad de Comas, 2010: 25).



Mapa 1. Ubicación del distrito de Comas en Lima metropolitana

Fuente: Vásquez (2012)



Mapa 2. Comas y los nombres de los distritos con los que limita

Fuente: Municipalidad Distrital de Comas (2006: 12)

Una de las características que más llaman la atención es su altitud, que va de los 150 a los 811 metros sobre el nivel del mar. Su sorprendente geografía ha servido para dividir el distrito en dos grandes zonas: la zona baja, que es la planicie de Comas; y la zona alta, ubicada en las faldas de los cerros que forman parte de la cordillera andina. La primera, si bien no llega a gozar de un nivel socioeconómico acomodado, es la más consolidada y la de mayores recursos económicos; se trata de un área comercial y de viviendas que comprende las principales avenidas. En la segunda encontramos niveles de pobreza o pobreza extrema; predominan las calles empinadas, sin asfaltar, y numerosos asentamientos humanos.

Existe también una zona media, que corresponde a la ladera media, y que en general, se encuentra en un estrato socioeconómico intermedio entre la zona baja y la alta; sin embargo, no se escucha hablar de ella ni es mencionada por los pobladores en su día a día. A la hora de tomar un taxi en la zona, el conductor pregunta al pasajero si se dirige a la parte baja o a la alta, no a la media.



Foto 3. Otra vista de la avenida Túpac Amaru de Comas

A la derecha, se observa la parte alta del distrito, caracterizada por los cerros

Fuente: elaboración propia

El nivel socioeconómico (NSE) puede establecerse, en un primer acercamiento, según la ubicación dentro del distrito. Esta regla no siempre se cumple, pero, en general, encontramos más pobreza conforme nos situamos a mayor altura. Según información del INEI y otros centros de investigación, el 82,7% del total de la población del distrito se encuentra en el estrato socioeconómico bajo y muy bajo, un 17% en el estrato socioeconómico medio, y un 0,3% en el estrato socioeconómico alto. Además, el 57% de la población total del distrito está concentrada básicamente en los pueblos jóvenes y asentamientos humanos (Vásquez, 2012).

Debo advertir que estos datos, ofrecidos en "El primer portal de Comas en Internet", son los mismos que se señalaban en la misma página web para 1999. No resulta nada sencillo obtener cifras actuales. Los estudios que a lo largo de los últimos años ha realizado la Municipalidad de Comas, se basan en gran medida en datos del Censo de 2005. Otros trabajos estadísticos, como los de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM, 2015) sitúan a los pobladores de Comas en los niveles socioeconómicos C (45'4%), D (26'5%), E (14'8%), B (12'3%) y A (0'9%), siendo A el nivel mayor y E el menor. Ya indicamos cómo Arellano y Burgos no estarían de acuerdo con esta clasificación que atiende a la economía y no a los estilos de vida de los pobladores. Pero nos parece pertinente arrojar algunas de estas cifras, dado que todavía se siguen empleando y con todas sus limitaciones, dan una ligera idea de cómo es la situación económica en un distrito.

Los datos estadísticos más próximos a la fecha en que se realizó el trabajo de campo en Comas, los hallamos en el "Mapa de Pobreza Provincial y Distrital 2013" (INEI, 2015). En el distrito, el estrato con mejores condiciones de vida, tiene un 10,9% de pobreza total, que corresponde al 56,6% de la población. Un segundo estrato, que corresponde al 33,4% de población, tiene niveles de pobreza total cercanos al 20%. Finalmente, el estrato más pobre tiene 35,3% de pobreza total y esta situación se presenta en el 10% de la población. Respecto a los servicios básicos: el 5,2% de la población no se abastece de agua potable; el 99,4 % cuenta con electricidad como tipo de alumbrado, mientras que el resto, emplea kerosene, petróleo o gas, velas y otros; el 6,5 % de la población no tiene acceso a un servicio higiénico de red pública dentro del hogar; el 21,3% no posee ningún tipo de seguro de salud, sea público o privado, según la misma fuente de información. Otro dato significativo: tan solo el 39 % de los pobladores cuenta con un ordenador o computadora.

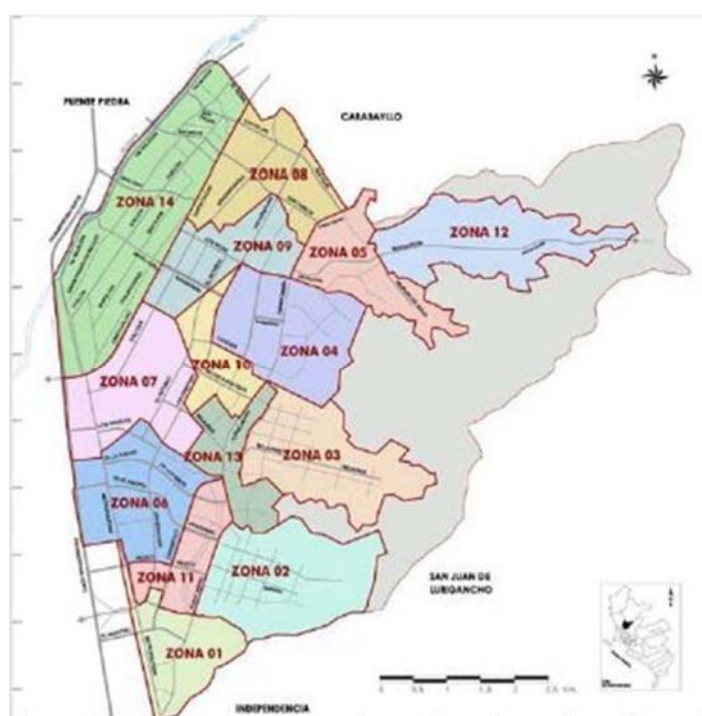
La pobreza afecta más a los actores sociales que comparten posiciones de subordinación o desenvuelven roles sociales subordinados dentro de las jerarquías y patrones de autoridad establecidos. En este sentido, la Municipalidad Distrital de Comas (2010) se refiere en primer lugar a los niños, y en segundo, a las mujeres. Existe un amplio sector de niños (población menor de 8 años) afectada por la desnutrición crónica y la inasistencia escolar. 23 de cada cien niños sufren desnutrición crónica y 5 de cada cien no asisten a la escuela. Además, 13 de cada cien niños trabajan (población entre 6 y 14 años). La tasa de analfabetismo en Comas muestra cómo la inequidad de género está presente en el acceso a la información. La tasa de analfabetismo de las mujeres llega a 6'5 (7 de cada cien mujeres son analfabetas), en contraste con la de los hombres, que llega a 1'8 (2 de cada cien) (2010: 34-35).

Existen en el distrito 158 asentamientos humanos, 19 urbanizaciones, 179 Comités de Obras, y 65 asociaciones de Propietarios y Viviendas (Municipalidad Distrital, 2006: 13). El INEI - junto con el Programa de Lucha Contra la Pobreza en Lima Metropolitana (PROPOLI)- obtuvo resultados respecto a indicadores básicos de la población vulnerable en zonas urbano-marginales en el distrito de Comas importantes de ser mencionados. Respecto a las características de la vivienda de la población empadronada, el 82'7% vive en casa

independiente, mientras que el 16'7% lo hace en vivienda improvisada. Asimismo, reporta que 20'1% de la población empadronada se encuentra en riesgo social, siendo la población de mujeres la que representa más riesgo, con un 64'5%.

Comas, al igual que otros distritos limeños de la periferia, se caracteriza por un patrón residencial particular en el que es frecuente encontrar familias extensas dentro del mismo vecindario; es común que en una vivienda conviva más de una familia nuclear. Los miembros de la familia extensa conviven en una misma casa -que puede contar con varias plantas-, o en una misma avenida.

La estructura vial de Comas está articulada principalmente por las avenidas Túpac Amaru y Universitaria. Administrativamente, está dividida en 14 zonas o zonales.



Mapa 3. Comas y su división administrativa en 14 zonas o zonales

Fuente: Municipalidad Distrital de Comas (2003)

En el ámbito político municipal, el distrito funciona mediante un sistema de representación que se lleva a cabo mediante la elección de un alcalde y regidores cuya duración en el cargo es de cuatro años. Durante mi primer trabajo de campo en Comas, entre los años 2006 y 2007, se produjo la reelección como alcalde de Miguel Ángel Saldaña Reátegui -perteneciente al partido "Unidad Nacional"- de forma que gobernó durante dos períodos: de 2003 a 2006 y de 2007 a 2010; posteriormente, mientras realizaba mi segundo trabajo de campo, entre 2010 y 2012, los pobladores se decantaron por un nuevo líder, Nicolás Octavio Kusunoki Fuero, más conocido como "el doctor Nico", del partido "Siempre Unidos", que ocupó el cargo de 2011 a

2014. El alcalde comeño actual es de nuevo Miguel Ángel Saldaña, ahora con el "Partido Solidaridad Nacional", reelegido para ocupar el cargo de 2015 a 2018.

Perú continúa siendo, a día de hoy, un país enormemente centralizado, característica que afecta también a los pobladores de Comas, pues mucho se gestiona en la Municipalidad de Lima metropolitana y el Gobierno Central, y de forma secundaria en la Municipalidad de Comas.

El distrito es conocido como la capital cultural de Lima norte por la cantidad de actividades artísticas y culturales que se realizan en él. En Comas tiene lugar, cada mes de mayo, la FITECA o Fiesta Internacional de Teatro en Calles Abiertas, que en el pasado mes de mayo de 2016 ha celebrado "su quinceañero" -quince cumpleaños-, la FICA o Festival Internacional Cultural del Carmen, el FIETPO o Festival Itinerante y Encuentro de Teatro Popular en julio, o el Festimuñecomas, en octubre, entre otros eventos.

Pese a la proliferación de nuevas religiones en la zona, como la evangélica, en Comas parece existir una mayoría católica. Las prácticas rituales que tienen lugar en determinadas épocas del año son de tradición católica o sincrética, con una base andina muy importante. Destaca el Vía Crucis, con su "Cristo cholo", una representación teatral de la Pasión de Jesús en los cerros, durante la Semana Santa; la fiesta de las Cruces en mayo; la devoción al Señor de los Milagros, en el mes de octubre; o el Día de los difuntos en noviembre.

3.4.3. Historia de Comas. Creación y evolución del distrito

Esta sección se basa fundamentalmente en el capítulo III de la tesis de Sheyla E. Salazar (2003), "Contexto político y social del Cono Norte, específicamente de Comas", que expone brevemente importantes etapas de la historia de Comas que nos interesan. Se ha evitado profundizar en la historia previa a la Independencia del Perú (historia prehispánica, colonial, republicana), ya que hacerlo excedería los objetivos de este trabajo. Aun así, se ha tratado de aportar algunos datos de todas las etapas, procedentes de diversas fuentes, para que quede constancia de la riqueza histórica del área investigada. El historiador y profesor de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, Santiago Tácanan Bonifacio, es el artífice de dos de las escasísimas obras que tratan la historia de Comas de una manera rigurosa, muy bien documentada: "Comas y su historia. Un modelo de historia distrital" (2000) y "Collique, historia de un pueblo solidario" (2013)²¹.

Aparentemente, Comas surge tan solo varias décadas atrás, tras la llegada de nuevos pobladores (migrantes que quieren asentarse en la capital). Pero la realidad es que sus antecedentes históricos son antiquísimos y datan de hace por lo menos siete mil años. Según la Dirección de Conservación de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Cultura, Comas y alrededores se caracterizaban por su vegetación abundante, humedad ambiental y clima

²¹ Véase una breve presentación de su segunda obra en <https://www.youtube.com/watch?v=Yn3Qm32a6oU>

favorable. Algunos historiadores señalan que sus pobladores llevaban una vida sedentaria y belicosa. El área donde se sitúa el distrito cuenta con un pasado prehispánico y preincaico (Salazar, 2003). De hecho, se han podido identificar en él hasta diecisiete zonas arqueológicas. A la hora de hablar de la historia antigua del distrito, es necesario puntualizar que Comas, geográficamente, se caracteriza no solo por una zona baja y zona alta, sino también por otra en la que se encuentra el río Chillón; un área mayormente rural con chacras, granjas y clubes campestres. Pues bien, es en la parte baja del río, también en el valle de Carabayllo, donde existió un extenso señorío, el de los Colli, adoradores del dios Wallallo. En el Período Intermedio Temprano (400 a.C. - 650 d. C.) los Yauyos, adoradores del dios Pariacaca, asociado a las lluvias torrenciales y a los huaycos, libraron feroces combates contra los Colli. En el Período del Horizonte Medio (600- 1000 d. C.) se manifiesta la influencia Huari sobre la zona, al igual que en otros tantos territorios. Durante el Período Intermedio Tardío (1000- 1476), el señorío de los Colli vivía en constante guerra con otros señoríos, como los Canta, pero siempre logró rechazar los ataques enemigos protegidos por su imponente fortaleza -sede del curacazgo y centro ceremonial principal-, sus campos de cultivo y sus manantiales de agua, que les permitían resistir un cerco prolongado del enemigo. Puede que ocuparan parte del valle del Rímac. Su señor principal, llamado Collicápac, mandaba sobre varios curacas de menor jerarquía. En el Período horizonte tardío (1476- 1532 d.C.) el Collicápac, unido a otros curacas, como el de Quivi, no pudo resistir a las arremetidas de los Yauyos (serranos) ni a los incas, imponiéndose el dominio de Qosqo en el valle. Los incas reorganizaron el señorío instalando mitimaes de otras naciones y castigaron a los Colli. Finalmente, estos últimos fueron eliminados a fines del siglo XVI con la invasión española. Del antiguo señorío de Colli, en 1586 no quedaba más que el curaca Hernando Nácar, los jóvenes Francisco Nácar, Rodrigo Asmat y el anciano Alonso Cuy Cuy, quien declaró haber visto en su juventud "600 indios en Collique", cuando antiguamente "había tantos que no se contaban por ser muchos".

Comas, en tiempos de la colonia, incluía los territorios de las haciendas de Collique, Comas y parte de la hacienda Pro, siendo la hacienda Comas la más importante para la constitución de lo que hoy es el distrito de Comas. En 1543 Francisco Pizarro da la conducción de la hacienda a Francisco Chávez, y en 1547, la viuda de Chávez dona la hacienda al convento la Merced, que a su vez la cede a quince arrendatarios entre los años de 1672 y 1791. Se dice que la hacienda tenía la mejor producción de trigo del valle.

En época más tardía, durante la etapa final de la dominación colonial próxima a la independencia, los terratenientes criollos que poseían las tierras de Carabayllo, se hicieron eco de las aspiraciones independentistas. Algunos de ellos fueron el Marqués de valle Umbroso (propietario de la hacienda Chuquitanta), el Marqués de la casa Dávila (propietario de la hacienda Naranjal) y el Marqués de Montemira (dueño de las haciendas Chacracerro y Pro); este último fue alcalde del cabildo de Lima y estuvo con San Martín el día de la proclamación de la independencia. Comas hizo de puente hacia la vida republicana con Carabayllo, el primer distrito del Perú que creó Simón Bolívar, y que originalmente formaba parte del actual

distrito de Comas. Los hacendados lograron que el libertador creara este nuevo distrito, que llegaba hasta el caserío de Puente Piedra. Los descendientes de los hacendados se mantuvieron como propietarios de los latifundios y siguieron explotando a los campesinos y esclavos. Esto se mantuvo a lo largo del siglo XIX, por lo que gran porcentaje de los esclavos se vieron obligados a comprar su libertad con su trabajo. En la segunda mitad del siglo, los pocos esclavos que quedaron se beneficiaron tardíamente con la obra de Ramón Castilla, quien pasó a la postre como libertador, no obstante haber solo aceptado algo que la nueva realidad social y la lucha de los esclavos había impuesto. Los antiguos marqueses de las haciendas habían sido entonces cambiados en sus atuendos y títulos, pero en realidad seguían los mismos pasos de la explotación con los nativos, con los hombres de color y, con posterioridad a la libertad de estos, con los chinos que habían emigrado desde Asia, sin imaginar que aquí les esperaba un régimen semiesclavista.

En la zona que corresponde a la hacienda Comas, se produce la contracción del área agrícola, causada por la reducción de la mano de obra, cambiando la economía, de agraria a pecuaria. A principios de siglo XX disminuyen las áreas de cultivo. Algunas son declaradas inútiles, y pasan a ser utilizadas para la crianza de animales de corral (las cabras y cerdos constituyen el segundo producto más importante de la hacienda de Comas); el cambio es obligado por la reducción demográfica y de la mano de obra.

También a principios del s. XX se empezaron a explotar los salitrales y las minas de cal de Collique ubicadas a la altura del kilómetro 11 de la avenida Túpac Amaru de Comas. Éstas habían sido concedidas a un personaje de apellido Casanave. Según uno de los fundadores de Comas, don Arturo Ruiz,

Casanave había obtenido la concesión de las tierras para explotar unas minas de cal. El Estado le daba las concesiones, tanto para actividades mineras con agrícolas; aunque él nunca fue agricultor. Bien todos los que trabajábamos para Casanave en estos eriazos le pedíamos un lotecito (Bueno, 1983).

Mediante esta modalidad unas sesenta familias consiguieron tierras, pero también empezaron los problemas por la posesión de las mismas. Hubo juicios y desalojos durante un par de años hasta que, en 1956, Comas ya tenía 351 habitantes a la altura del kilómetro 11, en el área que denominaron Pampas de Comas o La Libertad. Pronto se corrió la voz en todo Lima, que crecía desordenadamente. En 1958 se produjo la primera llegada masiva de personas a las faldas de los cerros y la aparición de gran cantidad de chozas de esteras; Comas fue una de las primeras invasiones organizadas de la periferia de Lima. Así, empezaba a poblarse el que se convertiría en uno de los distritos más grandes de Lima. En ocasiones, las invasiones eran protagonizadas por los peones que cultivaban las tierras, sobre todo si los terrenos de la hacienda habían sido expropiados por el Estado y entregados en régimen de "concesión" a terceros, como fue en el caso de Comas y Collique (Cañedo Argüelles, 2012: 128). Para contextualizar mejor, señalemos que estas grandes invasiones de tierras tuvieron lugar durante

el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962), siendo la más famosa invasión, la de Comas.

Los informes periodísticos de la época indican que unas 10.000 personas llegaron a unas tierras ubicadas al norte de la ciudad en unas cuarenta y ocho horas" (Dietz, 2000, p. 261). En realidad, la invasión de las pampas de Comas no fue espontánea sino que se formó luego de que el gobierno reubicara allí a un grupo de familias que habían invadido un terreno privado (en lo que hoy es La Molina). Después de esta reubicación, miles de familias sin vivienda fueron sumándose al nuevo asentamiento en Comas (Driant, 1991) (Aguirre y Panfichi, 2013: 61).

Un año después, en 1959, se formó la Comisión pro distrito, integrada por pioneros dirigentes y el 16 de abril de 1960, en asamblea general, se acordó la creación del distrito de Comas. La Comisión, presidida por Abel Saldaña del Pino, redactó un proyecto de ley y elevó un memorial con la firma de unos diez mil pobladores para respaldar su pedido ante el Poder Ejecutivo y el Parlamento Nacional. Su reconocimiento vendría el 2 de noviembre de 1961. La Ley N° 13757 de Distritalización de Comas saldría promulgada en el diario *El Peruano* el 12 de diciembre de 1961, fecha considerada como el aniversario oficial del distrito (Salazar, 2003)²². En 1964 se tiene el primer servicio de transporte público de pasajeros y se inicia la nivelación de calles.



Foto 4. Comas en la década de 1960

Fuente: Retro (2016)

²² El pasado mes de diciembre de 2016, el distrito de Comas celebró su 55 cumpleaños con diversas actividades a cargo de la Municipalidad, que quedaron reflejadas en diversos artículos como el de Farfán (2016).

En los años setenta, los gobiernos militares del Perú buscaron corporativizar el movimiento de los pobladores; en este marco, la lucha por legitimar el acceso a los servicios básicos se retrasó entre 20 y 30 años. En la mitad de la década florecieron asociaciones pro vivienda y cooperativas como el Parral, urbanización San Felipe o Los Viñedos. En estos años se construye la avenida Túpac Amaru, se consigue servicio de alumbrado y teléfono público, dotación de agua y desagüe.

Cabe indicar que las invasiones fueron admitidas y hasta legitimadas por Manuel Odría (1948-1956) y que también contaron con el visto bueno de los sucesivos presidentes Velasco Alvarado (1968-1975), Alan García (1985-1990) y Alberto Fujimori (1990-2000), todos ellos con el objetivo de disponer del apoyo político de las masas populares de migrantes cuando los votos de este sector comenzaron a alcanzar significación numérica, como señala la profesora Cañedo Argüelles (2012: 115-116).

En la década los ochenta, la crisis económica se acentúa, dando inicio a Organizaciones de Sobrevivencia (Vaso de Leche, comedores populares, clubes de madres) en las que las grandes protagonistas son las mujeres pobres. El movimiento barrial ligado a los pueblos jóvenes y asentamientos humanos se ve atenuado por el clientelismo y la corrupción. Aunque se amplían los servicios básicos, se debilita la organización barrial porque los proyectos y su ejecución son realizados por las empresas.

Según la Municipalidad Distrital de Comas (2010: 29), desde su nacimiento como distrito, Comas ha pasado por numerosos cambios económicos, sociales, culturales, políticos y urbanos, muchos de ellos no planificados, presentándose como un distrito con relativos niveles de pobreza (22,3% - 2009), desarticulado, con zonas tugurizadas y abundantes microempresas; ha crecido alterando su ambiente, con ritmos que han rebasado la capacidad de su gestión local. La segregación que se produce en la ciudad de Lima orientó el asentamiento en este distrito de sectores de población pobre.

Como procesos en el distrito, destacan la ocupación informal y formal de su territorio, que ha determinado su actual configuración, desorden, depredación, pérdida de grandes áreas de su valle y fuertes niveles de contaminación; los procesos de empobrecimiento son paralelos al surgimiento de nuevos actores empresariales de origen popular.

Dentro de la dinámica del desarrollo de Comas, se han identificado varios procesos clave que se interrelacionan, entran en conflicto y denotan tendencias:

- empobrecimiento y surgimiento de un micro empresariado fuerte
- construcción de ciudadanía e identidad local frente a inseguridad ciudadana
- disminución de credibilidad en la gestión municipal frente a la afirmación de una voluntad política de liderar la gestión, el desarrollo local, y de fortalecer la democracia y la participación ciudadana

- crecimiento urbano y conservación de áreas agrícolas
- desarrollo de actividades económicas en un distrito con función residencial, donde a la vez surgen formas iniciales de aglomeraciones comerciales y de servicios (supermercados, mypes)
- en medio de la heterogeneidad cultural, se afirma la identidad local.

3.4.4. Procedencia de los pobladores

La procedencia de los pobladores de Comas es variada. En el distrito hay gente de la sierra, de la selva, de la costa. Sin embargo, es posible observar una tendencia que se da en toda Lima Conurbana. La ubicación actual de los habitantes de la Lima periférica no es fortuita. Los primeros migrantes se establecieron en la zona de la capital más cercana a su lugar de origen, probablemente con el objetivo de mantener un contacto fluido y constante con su lugar de procedencia: "al establecerse en la zona Norte de Lima, por ejemplo, el migrante proveniente del norte del país podía acceder con mayor facilidad a los medios de transporte que lo llevaban y/o traían de su lugar natal." (Arellano y Burgos, 2008: 94). Los pobladores que residen en Lima Norte, provienen principalmente del norte del país, de departamentos como La Libertad, Ancash y Cajamarca. Estos pobladores son los más antiguos y consolidados de la Lima Conurbana (2008: 92).

3.4.5. Actividades económicas

Las actividades económicas en Comas se realizan principalmente a través de pequeñas empresas o pymes. Las grandes empresas son escasas y pertenecen a sectores como el de metalmecánica o textil. En Comas, durante el 2005, un 55'2% de los trabajadores se encuentra empleado en el sector privado, siendo las microempresas (empresas de 2 a 9 trabajadores) donde existe una mayor cantidad de empleados. Según el Observatorio Socioeconómico Laboral- Lima Norte (PROPOLI: 4), la población de Comas está compuesta por comerciantes y microcomerciantes que han contribuido al crecimiento económico del distrito apostando por iniciar sus propias pequeñas y medianas empresas, siendo Comas uno de los distritos del cono norte con mayor número de actividades económicas.

El grupo ocupacional que predomina en el distrito es el de los vendedores (26'4%), seguido de los artesanos y operarios (22%). Un tercer grupo viene constituido por los profesionales, técnicos, gerentes, administradores y funcionarios (17'8%). En cuarto lugar, se sitúan los trabajadores de los servicios (12'5%). El resto de grupos no tiene una importancia numérica tan significativa; se trata de empleadores de oficina (8'4%), conductores (6'8%), trabajadores del hogar (3'6%), obreros jornaleros (1'8%), agricultores, ganaderos, pescadores, mineros y canteros (0'7%). (Municipalidad Distrital de Comas, 2010: 44-45).

Dentro de las pymes, las bodegas (el equivalente a las tiendas de ultramarinos españolas) son el negocio más frecuente, seguido de los restaurantes.

Tabla 1. Principales actividades económicas

	ACTIVIDADES ECONÓMICAS	N° de Locales
1.	Bodega / tienda	3,479
2.	Restaurante/pollería/chifa/cebichería/caldo de gallina/ picantería	528
3.	Botica	510
4.	Servicios para vehículos automotores/factoría	383
5.	Internet	366
6.	Centro de enseñanza: universidad/colegio/centro educativo	349
7.	Peluquería/estética/salón de belleza/barbería	344
8.	Librería	221
9.	Carpintería	197
10.	Ferretería	188
11.	Comedor	171
12.	Bazar	168
13.	Deposito/almacén	148
14.	Consultorio médico/dentista/obstetiz	137
15.	Panadería/pastelería	130
16.	Hospedaje	109
17.	Sastrería/costurera/moda	96
18.	Fuente de soda/sandwichería/dulcería juguería	95
19.	Cerrajería	74
20.	Servicios profesionales: oficina administrativa, abogados, buffet	63
21.	Renovadora del calzado	61
22.	Producción agrícola/chacra	61
23.	Licorería	53
24.	Vidriería	51
25.	Mercado/mini mercado/minimarket	51
26.	Venta de lubricantes para vehículos automotores	51
27.	Salón de recepciones/baile/reuniones sociales/local de reunión	48
28.	Avícola	43
29.	Servicio de filmación/animación/equipo de sonido/luces/ambiente	39
30.	Clínica/centro médico o de salud/posta	38
	Otros	1,872
	Total	10,124

Fuente: Sub Gerencia de Promoción de la Inversión de la Municipalidad de Comas (2010: 19-20)

Las pequeñas empresas forman cadenas de negocios y tienden a agruparse en la avenida Túpac Amaru y avenida Belaunde (comercio y servicios); avenida Alfredo Mendiola (productos madereros); avenida Trapiche (colegios secundarios); y José de la Torre Ugarte (servicios de esparcimiento). El mayor número de negocios dedicados a la producción se localiza en las zonas altas del distrito.

La informalidad económica, de la que ya hemos hablado anteriormente, está muy presente en el distrito. Según el Plan Operativo Institucional del 2013 de la Municipalidad Distrital de Comas, destaca en el sector comercio, puesto que solo el 48'8% de las mypes cuenta con licencia de funcionamiento definitiva. En cuanto al incumplimiento del Pago del Impuesto Predial y de los arbitrios, la tasa de morosidad supera el 80%.

Aunque la mayoría de sus pobladores no se encuentran en una situación económica desahogada, Comas puede ser considerado un distrito pujante. Se da en él un fenómeno frecuente en la Lima actual: las grandes empresas fijan sus ojos en distritos de los conos, donde establecen grandes centros comerciales, encontrando en los pobladores populares más consumidores y un nuevo mercado. Esta tendencia se aprecia en Comas con la aparición de modernos centros comerciales como los supermercados o hipermercados *Metro*, *Saga* o *Plaza Vea*. A los grandes conglomerados comerciales hay que añadir otros que adquieren dinámicas propias dentro del distrito, como *Mega 80*, *Belaúnde* o *Pascana*. El área central de Lima Norte se va configurando como prestadora de servicios comerciales diversificados orientados a satisfacer la demanda de la población de ingresos medios y altos (estratos A y B) de Lima Norte, mientras que otras áreas, como las ya mencionadas de Comas, se enfocan a satisfacer la demanda de la población de ingresos medios bajos y bajos (estratos C y D). (Municipalidad Distrital de Comas, 2010: 92-93).

3.4.6. Nivel educativo

En el distrito, el 88'3% de los niños de 4 a 5 años de edad son atendidos por el sistema educativo. El 88'1% de ellos culminan su primaria, mientras que el 72% de los jóvenes también acaban sus estudios oportunamente (sobreentendemos que se trata principalmente de la educación secundaria, aunque la Municipalidad no lo especifica). El 5% de los adultos son analfabetos.

Contando con los niveles de inicial, primaria y secundaria de menores, existen un total de 141 centros educativos, 1571 aulas y un índice promedio de 56'7 alumnos por aula. Estos servicios educativos son administrados por gestión pública, privada y parroquial. El 84% de la infraestructura está dedicada a la educación de menores, pero hay además otras modalidades como la educación de adultos, la ocupacional y la especial, que cuentan con 27 centros educativos y 6802 alumnos, distribuidos en 200 aulas (2010: 39). Comas cuenta con aproximadamente cuarenta y seis Instituciones Educativas del Estado (I.E.) de Primaria y Secundaria, algunas de las cuales aparecerán mencionadas por los informantes de esta

investigación al tratarse de los centros de enseñanza en los que estudiaron; tal es el caso del colegio Esther Festini de Ramos Ocampo o del San Judas Tadeo. En el año 2005, la población económicamente activa presentaba un nivel educativo compuesto por una mayoría de trabajadores con un nivel igual o superior a la secundaria completa (2010: 42).

Tabla 2. Población Económicamente Activa (PEA 2005) según nivel educativo

Nivel Educativo	Comas	Lima Metropolitana
Sin Nivel	0.5	0.7
Primaria Completa	11.1	9.4
Secundaria Completa	53.2	53.3
Superior No Universitaria	20.4	16.5
Superior Universitaria	14.8	20.2
Cifras relativas	100.0	100.0
Cifras absolutas	195,416	3,400,312

Fuente: Municipalidad de Comas (2010: 42)

3.4.7. Situación medioambiental

Comas sufre los mismos procesos de deterioro ambiental que han sido diagnosticados para Lima Norte y el resto de la metrópoli. El modelo de crecimiento urbano de la ciudad y las actividades que se desarrollan en ella, han generado la degradación de su ambiente, contaminando sus aguas, su aire y depredando su suelo (Municipalidad Distrital de Comas, 2010). En cuanto a la contaminación del aire, Comas, junto a Carabayllo, posee altos índices de contaminación atmosférica que superan los límites máximos permisibles establecidos por la OMS. En gran medida, su ubicación en la parte norte es la que causa de que sea un distrito receptor de la contaminación generada en otros lugares que le llega por el desplazamiento de vientos. Esto significa que los comeños no generan tanta contaminación, pero sí la sufren. Hace tan solo unos años, Comas era el distrito más contaminado de la capital (Municipalidad Distrital de Comas, 2003: 6). Entonces, el volumen de contaminación era una cifra equivalente a nueve veces el valor aceptable para actividades humanas (cifra establecida por la OMS). El Plan de Desarrollo Urbano Participativo de Comas al 2010 (2003) señalaba cómo además del problema de la alta concentración de sólidos sedimentables (contaminación del aire), existen otros procesos ambientales que se detallan en un estudio ambiental desarrollado para dicho Plan, tales como la contaminación sónica (ruidos), que excede los límites máximos permisibles para áreas residenciales. Existe un riesgo latente de las viviendas asentadas en la zona de ladera alta ante la ocurrencia de movimientos sísmicos dada la escasez de vías de escape y zonas de refugio. Los altos niveles de partículas en suspensión generadas principalmente en las zonas de ladera alta, traen consigo problemas del orden respiratorio y pulmonar. Las vías

sin asfaltar y la ausencia de áreas verdes son las principales causas del problema (PDUP, 2003).

Los problemas medioambientales que más repetían los informantes de esta investigación estaban relacionados con la contaminación del aire, las calles sin asfaltar, la ausencia de áreas verdes como parques y jardines, la acumulación periódica de basura debido a fallos en su recogida o a falta de educación cívica a la hora de depositarla en los contenedores. Los pobladores de los asentamientos humanos añadían a estos inconvenientes, la ausencia o escasez de agua y la proliferación de perros callejeros, que generaban cantidad de suciedad en las calles y significaban un peligro a causa de las posibles mordeduras y propagación de enfermedades.

3.4.8. Seguridad ciudadana

La inseguridad ciudadana se ha convertido en uno de los principales problemas que tiene hoy no solo Comas, sino Lima y el Perú. Hay la sensación de que la inseguridad se ha incrementado, pese a que no existe suficiente información para medir ese proceso. Según encuestas especializadas realizadas años atrás, la inseguridad no afecta solo a un determinado sector social, a un área o distrito en particular, sino que es sentida de la misma forma en toda la ciudad de Lima en general. Sin embargo, es más fácil identificar zonas distritales en las que la percepción de la inseguridad es mayor. Se relaciona la inseguridad con el aumento de la pobreza y la desigualdad, aunque estas no son las únicas variables que la explican. La inseguridad en Comas se convierte en una amenaza que limita sus posibilidades de desarrollo futuro, el cual necesita condiciones favorables para la inversión privada, la paz, la tranquilidad, el fortalecimiento de la solidaridad y la participación ciudadana (Municipalidad Distrital de Comas, 2010: 100).

Comas se percibe como muy peligroso, y esta imagen se refleja cotidianamente en los medios de comunicación²³. De hecho, en Lima, es el distrito que tiene la mayor percepción de inseguridad, según la Encuesta Metropolitana de Victimización del 2011.

El distrito cuenta con siete Comisarías de la Policía Nacional del Perú y con el servicio municipal de seguridad ciudadana del Serenazgo de Comas. Se calcula que hay aproximadamente 150 efectivos policiales y 180 miembros del serenazgo, cantidades alarmantes e insuficientes, debido a que en el distrito hay más de medio millón de habitantes. Cinco comisarías de Comas y sus juntas vecinales, identificaron seis puntos en los cuales se presentaron los delitos más recurrentes; uno de ellos se sitúa en La Balanza (en la avenida Puno y a la altura del kilómetro 11 de la avenida Túpac Amaru), el barrio donde se desarrolla esta investigación.

²³ Así aparece, por ejemplo, en el diario La República (2011): “Comas, el distrito más inseguro de Lima”.

Afortunadamente, muchas organizaciones culturales están haciendo una enorme labor social que permite disminuir los niveles de delincuencia, además de dotar al barrio de otro rostro con un nuevo paisaje. Es el caso de La Gran Marcha de los Muñeones, así como de otros actores sociales, en La Balanza²⁴.

3.4.9. Lugares emblemáticos

Uno de los sitios más emblemáticos y concurridos de Comas es su plaza principal, ubicada en el kilómetro 11 de la avenida Túpac Amaru, en el pueblo joven La Libertad, que es capital del distrito por su antigüedad. Es un lugar de encuentro de muchos adolescentes y jóvenes, que se reúnen al atardecer en distintos grupos para practicar diferentes bailes (break dance, k-pop, danzas folklóricas) a los que son aficionados; en su explanada realizan entrenamientos y/o coreografías. La plaza de Comas tiene la ventaja de estar muy próxima a la famosa avenida España, llena de comercios y puestos ambulantes, en la que los pobladores suelen pasear en sus ratos de ocio.

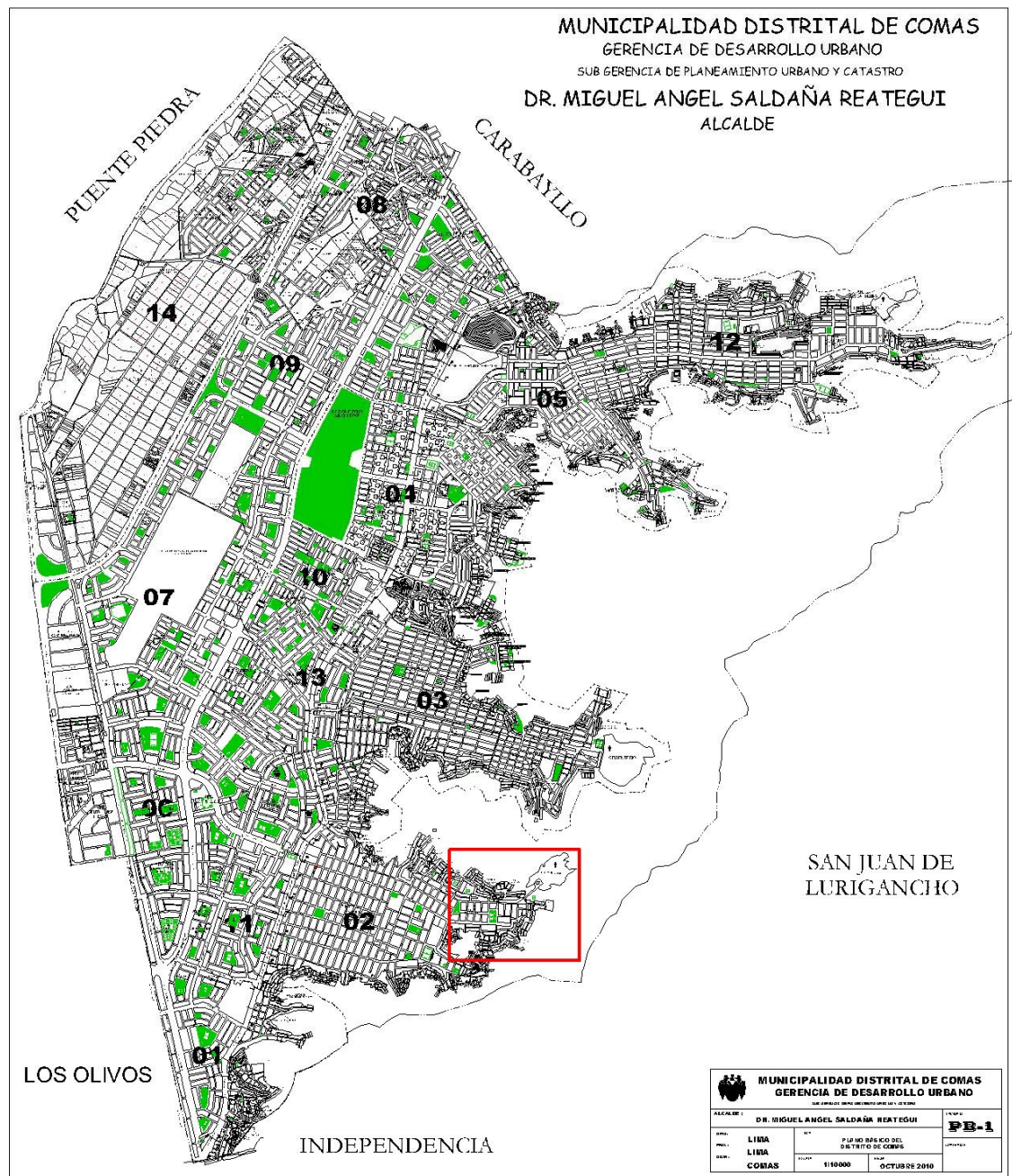
A fines del año 2009 fue inaugurado el moderno Centro Cívico de Comas, en la parte baja del distrito. Uno de los objetivos de creación de este gran edificio fue poder atender mejor a los pobladores en sus trámites con la Municipalidad. En su explanada, ubicada en la urbanización Santa Luzmila, se celebran cada año “matrimonios civiles masivos” presididos por el alcalde. Más antiguo en el distrito es un centro de ocio denominado El Retablo, que reúne sobre todo a jóvenes de Comas; tiene discotecas, pubs y hostales, abiertos cada día de la semana, y alcanzó gran éxito durante un tiempo; algunas de sus discotecas se consideraban las más lujosas y estilosas por aquel entonces; llegaban a ellas personas de todas las clases sociales, pertenecientes a distritos acomodados y muy alejados. Hoy día El Retablo sigue en su apogeo, pero exclusivamente entre los pobladores de la zona.

En Comas, en la Base aérea de Collique, se localiza la antigua Escuela de Aviación Civil del Perú, que estuvo en activo hasta el 2010, fecha en que dejó de funcionar por la venta de terrenos para la construcción de viviendas. Otro punto de interés es el famoso parque zonal Sinchi Roca, también considerado centro recreativo.

²⁴ El diario *El Comercio* recoge cómo desde hace nueve años se está desarrollando en el barrio un proyecto llamado *Fitekantropus* (término que proviene de FITECA): "La Balanza: de zona roja a la capital cultural de Comas" (Guillermo, 2016).

3.5. Área delimitada dentro del ámbito de estudio: La Balanza

Mi trabajo de campo se delimitó a un área específica dentro del zonal 02: La Balanza, un barrio popular de cierta antigüedad, situado en el kilómetro 11 de Comas, en la parte alta del cerro.



Mapa 4. Ubicación del barrio La Balanza dentro del zonal 02 de Comas

Fuente: Gerencia de la Municipalidad de Comas (2010)

Existe confusión a la hora de determinar el espacio que corresponde al barrio La Balanza y a “La Libertad”. Los propios informantes lo expresan.

P. ¿Dónde vive?

“Aquí, en Comas. Justo en la parte de La Balanza; La Libertad. Tantos años, es que le ponen de cada nombre: se llama asentamiento, después 'las Pampas de Comas' (ríe)... La Libertad equivale desde La Balanza hasta el cementerio. Todo eso es La Libertad.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“A esta zona le dicen La Balanza, pero creo que se llama La Libertad.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

La Libertad es en realidad el área reconocida por la Municipalidad. Comienza desde la avenida Túpac Amaru y llega hasta lo alto del cerro. La Balanza, por su parte, se encuentra dentro del cuarto sector de La Libertad. Según Rafael, informante adulto (50 años, director de grupo teatral), La Balanza es un territorio no considerado oficialmente pero sí tradicionalmente tanto por los propios pobladores como por foráneos. Históricamente, existía cerca de la iglesia una tienda que disponía de una balanza. A ella acudían habitantes que habían comprado mercancía en un mercado llamado La Parada, y que después la llevaban a pesar para comprobar que no habían sido estafados. Para León, informante adulto (39 años, sacerdote), La Balanza corresponde al tramo que abarca la parroquia Santiago Apóstol y sus alrededores.

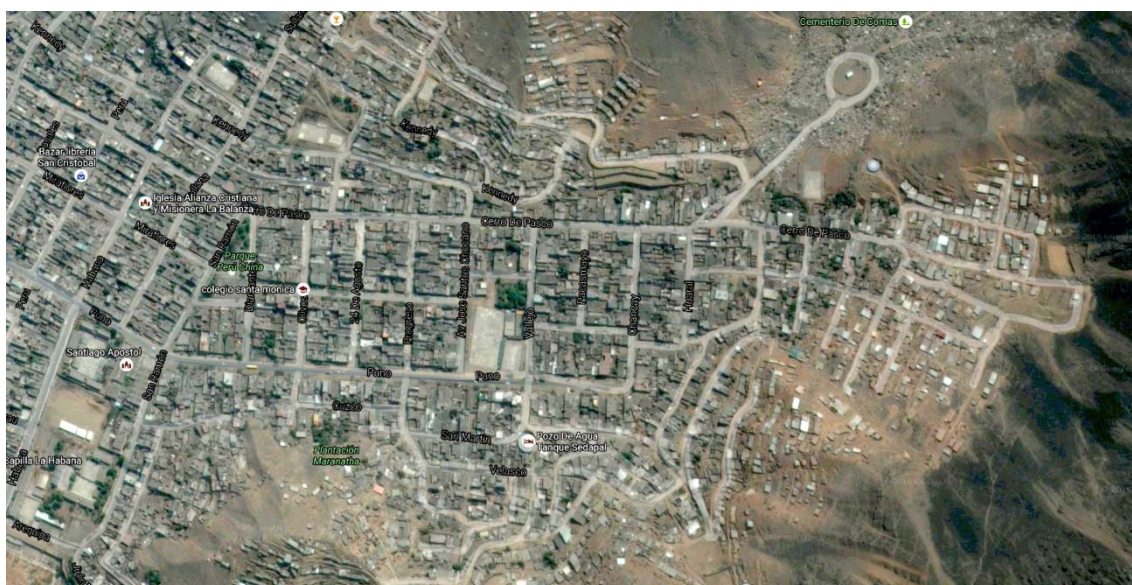


Foto 5. Vista aérea del barrio La Balanza

Fuente: Google (s.f.)

En el barrio La Balanza tuvieron lugar la mayoría de entrevistas a los informantes de esta investigación. Un buen punto de referencia para mí fue el jirón (calle) Cerro de Pasco, pues allí empecé mi primer trabajo de campo en el 2006, y siempre continué visitándolo; allí vivía una de las principales informantes -y amiga-. También se situaba la casa de la señora Herminia, una de las fundadoras del distrito de Comas. Herminia se instala en la zona en el año 1966. Por aquél entonces era un área apenas poblada. Según las informaciones obtenidas de los pobladores de La Balanza, sabemos que el barrio tiene unos 50 años de antigüedad. Justo al lado izquierdo de Cerro de Pasco se encuentra un cementerio. Su ubicación, tan cercana a las viviendas, es una de las cosas que más llama la atención, y constituye una fuente de riesgo importante por la insalubridad que genera (facilita la transmisión de la enfermedad del dengue). “Las Flores” es un espacio cercano a la entrada del cementerio, un punto de referencia para los pobladores. Debe su nombre a la existencia de varios puestos destinados para la venta de flores a los posibles visitantes del camposanto. Las Flores supone la última parada de los “colectivos”, que finalizan ahí su habitual trayectoria. Esta recorre la parte del zonal 2 que va de la avenida Túpac Amaru (en llano) hasta la entrada del cementerio (casi en lo más alto del cerro). La calle donde se sitúa la casa de Herminia hace esquina con el jirón Miraflores. Ambos jirones, Cerro de Pasco y Miraflores, parecen ser el límite entre el barrio La Balanza y los asentamientos humanos La Juventud y Madrigal. A pesar de esta distinción aparente, no existe una diferenciación clara entre barrio y asentamientos. Ello se debe quizás a las condiciones de los asentamientos (servicios de la vivienda mejorados –en algunos casos agua corriente, luz eléctrica-), semejantes a las de La Balanza. En el barrio encontramos muchos otros puntos de referencia, como la parroquia Santiago Apóstol, las postas, el mercado, la sede de la Municipalidad, la sede de la FITECA, la sede del Comité de Vaso de Leche, varios colegios... Las calles del barrio son de tierra, no están asfaltadas. Las vecinas se quejan ante la falta de “pistas” (carreteras o calles asfaltadas). Las calles de tierra no solo dificultan el paso de los vehículos, sino que también provocan mucho polvo que se cuele en las viviendas de las pobladoras. Las viviendas son de material noble y cuentan con los servicios básicos (agua, luz eléctrica y saneamiento). Nos encontramos en un barrio consolidado, con deficiencias en infraestructura.

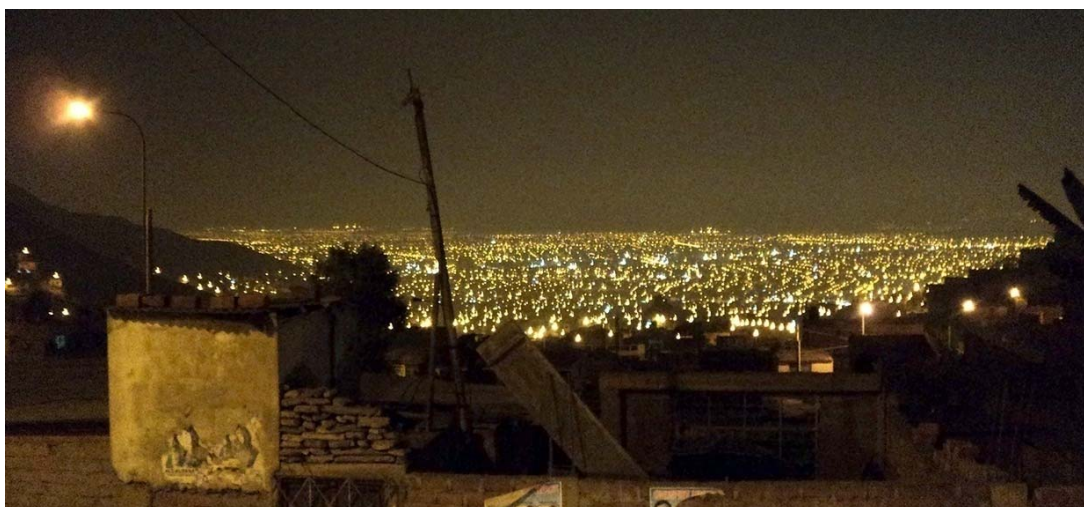


Foto 6. Vista nocturna desde el barrio La Balanza

Fuente: elaboración propia

4. RETRATO COLECTIVO DE LOS INFORMANTES

4. RETRATO COLECTIVO DE LOS INFORMANTES

TABLA 3. DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS INFORMANTES

NOMBRE	EDAD	ESTADO CIVIL	CON PAREJA	MATERNIDAD O PATERNIDAD	NIVEL DE ESTUDIOS
Elena	18	soltera	sí	no	secundaria completa
Violeta	19	soltera	sí	no	técnico
Rosa	19	soltera	sí	no	secundaria completa
Ada	20	soltera	no	no	universitario
Carla	21	soltera	sí	no	universitario
Elizabeth	22	conviviente	sí	sí (1 hija y 1 hijo)	secundaria completa
Alessandra	22	soltera	sí	no	técnico
Karina	23	soltera	no	no	secundaria completa
Liliana	24	soltera	no	no	secundaria completa
Reina	25	soltera	sí	no	universitario
Sara	26	soltera	sí	no	técnico
Olga	28	casada	sí	sí (1 hijo)	secundaria completa
Adriana	29	casada	sí	sí (1 hija)	universitario
Matteo	18	soltero	no	no	universitario
Francisco	19	soltero	no	no	secundaria completa
Edgar	20	soltero	no	no	universitario
Mario	21	soltero	sí	no	secundaria completa
Daniel	21	soltero	no	no	secundaria completa
Jesús	21	soltero	no	no	universitario
Iván	22	soltero	sí	no	secundaria completa
Alberto	23	soltero	no	sí (1 hija)	secundaria completa
Raúl	23	soltero	sí	no	secundaria completa
César	25	soltero	no	no	secundaria completa
Pedro	26	soltero	no	no	técnico
Félix	28	casado	sí	sí (1 hijo)	secundaria completa
Nicolás	30	conviviente	sí	sí	técnico

Fuente: Elaboración propia

4.1. Biografía

4.1.1. Nombre y sexo

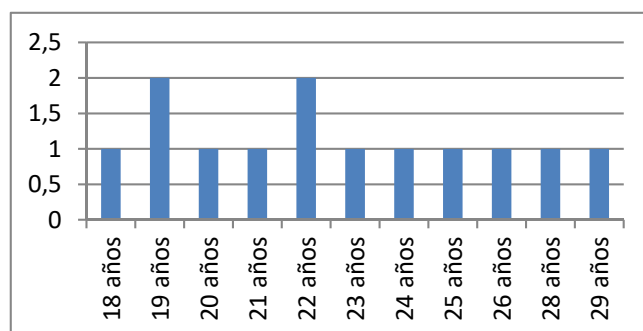
Para desarrollar esta investigación sobre cortejo y amor, he entrevistado a 26 jóvenes: 13 mujeres y 13 hombres. Sus nombres -ficticios- son los siguientes: Elena, Violeta, Rosa, Ada, Carla, Elizabeth, Alessandra, Karina, Liliana, Reina, Sara, Olga, Adriana, Matteo, Francisco, Edgar, Mario, Daniel, Jesús, Iván, Alberto, Raúl, César, Pedro, Félix y Nicolás.

4.1.2. Edad

Las edades de los jóvenes informantes varían; van de los 18 a los 30 años (la tabla 3 y los gráficos muestran la edad de los informantes y su distribución según el sexo). La edad media del grupo es de 22,80 años, estando proporcionalmente distribuida entre mujeres (22,76) y hombres (22,84).

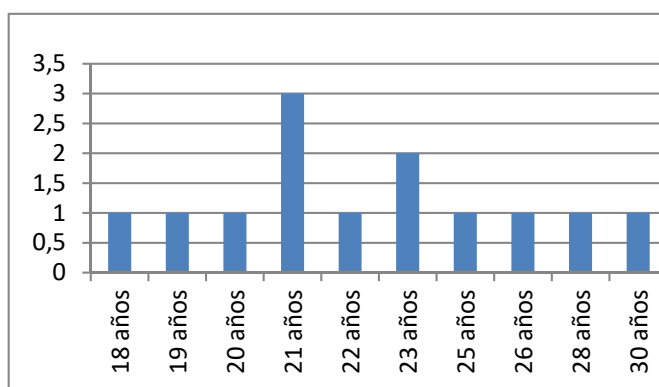
GRÁFICOS DE EDADES

Gráfico 1. Distribución de edades de las jóvenes informantes mujeres



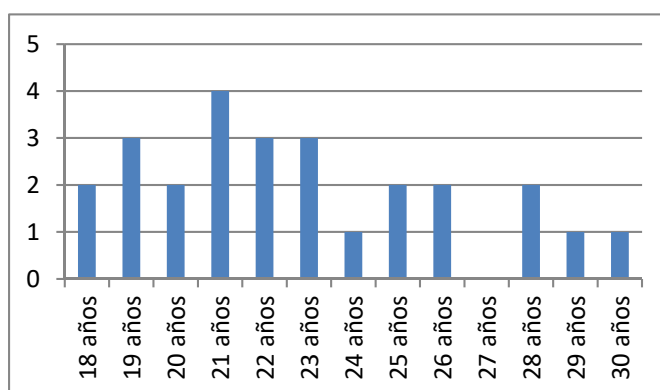
Fuente: Elaboración propia

Gráfico 2. Distribución de edades de los jóvenes informantes hombres



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 3. Distribución de edades de los jóvenes informantes ²⁵



Fuente: Elaboración propia

El criterio seguido para la elección de la edad de los informantes no fue rígido. Descarté individuos menores de edad y mayores de treinta años. Los entrevistados que rozaban la treintena gozaban en general de una mayor experiencia (por ejemplo, en el ámbito sentimental o laboral), lo cual podía enriquecer el análisis, pero también suponía una dificultad. Tuve que estudiar la conveniencia o no de su inclusión en este estudio, dada su cercanía a la categoría “adultos” en lugar de “jóvenes”. También me surgieron dudas a la hora de contar con informantes que rozaban la mayoría de edad, por su cercanía a la categoría “adolescentes” en vez de “adultos”.

Una característica que engloba a los jóvenes de esta investigación es la precariedad económica: casi todos siguen siendo dependientes, no han logrado forjar un hogar, un núcleo separado de la familia.

4.1.3. Estado civil, relaciones de pareja y maternidad/paternidad

Los jóvenes comeños entrevistados son, en su mayoría, solteros (21), siendo 10 las mujeres solteras y 11 los hombres solteros.

5 informantes se sitúan en la categoría de casados, si bien solo 3 de ellos –2 mujeres (Olga y Adriana) y 1 varón (Félix)- han contraído matrimonio. Los otros 2 -1 mujer (Elizabeth) y 1 hombre (Nicolás)- son “convivientes”; en Comas es usual que los pobladores consideren a sus parejas "mujer" o "marido" cuando en realidad solo llevan algún tiempo viviendo juntos.

Las mujeres solteras, a diferencia de los hombres solteros, tienen pareja en su mayoría (7). Cuando se le pregunta por su estado civil, Sara (26) no responde “soltera” sino “enamorada”.

²⁵ La distribución de las edades encuentra más ocurrencia de observaciones en el lado izquierdo, entre las edades 18 y 23, mientras que vemos menos observaciones en el lado derecho, es decir, entre las edades 25 a 30.

Veremos más adelante que anhela casarse con su pareja (quizás eso responda a su negativa a denominarse soltera). Solo 3 mujeres solteras (Ada, Karina y Liliana) no tienen pareja. Ada (20) ha roto su relación recientemente y conserva la esperanza de regresar, aunque esta posibilidad parece remota. Karina (23) asegura estar “soltera completamente”, al tiempo que “siempre anda enamorada”. Refiere que cuando tiene compañero, prefiere llamarlo “novio” en lugar de *enamorado*, aunque lleven poco tiempo juntos. En el Perú y en gran parte de Latinoamérica, tener enamorado es diferente a tener novio. Cuando una persona tiene una relación de noviazgo, esta es más seria, próxima al matrimonio o a la convivencia. Que Sara se niegue a denominarse soltera y que Karina prefiera llamar novio en vez de enamorado a su pareja pueden ser indicativos del mayor anhelo de las mujeres jóvenes por establecer relaciones más estables con sus compañeros.

Dentro del grupo de solteros hombres, 8 no tienen pareja. Ante la pregunta “¿Cuál es su estado civil?”, destaco las respuestas de dos. César (de 25 años), que no tiene pareja desde hace 3 o 4 meses, bromea: “A veces soltero, a veces conviviente, a veces viudo y a veces divorciado...”; y Pedro (26) responde que su estado civil es el de “decepcionado”. Estas respuestas son reflejo de lo difícil que resulta lograr el amor de pareja (César), así como de los estragos que deja la experiencia amorosa si culmina en el desamor (Pedro).

De los 3 varones solteros que tienen pareja, sorprenden las contestaciones de 2. Iván (22) niega en un primer momento estar en una relación. Después reconoce que sale con un hombre mayor que él, de 33 años de edad. Por su parte, Mario (21) afirma “tener enamorada”, que para él no es igual que pareja²⁶.

¿Cuántos de estos jóvenes son madres/padres? 6: 3 mujeres y 3 hombres. Elizabeth (22) es madre de una niña de 4 años y de un niño de 2, de padres diferentes. Adriana (29) es madre de una niña de tan solo un mes. Félix (28) y Olga (28) –marido y mujer, entrevistados por separado- son padres de un niño de un año. Alberto (23) tiene una hija de un año y medio. Nicolás (30) tiene dos hijos, de 11 y 3 años.

4.1.4. Nivel de estudios

En cuanto al nivel de estudios de los informantes, cabe resaltar cómo todos cuentan con la educación secundaria completa. Esta característica significa un gran avance respecto a generaciones anteriores. Una mayoría de ellos (14 –6 mujeres y 8 hombres-) permanece en ese nivel (véase “Nivel de estudios” en la tabla 3). Para ser más precisos, hay que puntualizar que 2 de estas jóvenes probablemente todavía no son universitarias por su edad (la primera está culminando su 5º año de secundaria y piensa estudiar en la universidad; la segunda está preparándose en una academia para ingresar a la misma). En los mencionados 8 varones no

²⁶ Para efectos de esta investigación, se ha considerado que Mario sí tiene pareja, pues a lo largo de la entrevista habla de su enamorada como pareja –aunque aquí no lo hace-.

hallamos esta pretensión. Llama la atención cómo tres informantes dicen haber realizado “carreras cortas”²⁷. En el caso de Iván (de 22 años), él estudió “medio año de Inglés y medio de Administración”, mientras que Daniel (21), “Computación, Inglés...” Jesús (21) cuenta que antes de comenzar a estudiar Marketing hizo “carreras técnicas, nomás.” Parece que, en vez de carreras cortas, se refieren a “carreras cortadas”, es decir, no terminadas, inconclusas, a las que, sin embargo, otorgan importancia. Este es un ejemplo de cómo lo mediático –en este caso, me refiero a la proliferación de estudios técnicos y otros cursos de formación que continuamente se publicitan en los conos de Lima- ha invalidado a lo oficial pese a que a nivel formal no goza del mismo prestigio o reconocimiento.

Hemos dividido al resto de jóvenes (12) en dos grupos: el de aquellos que son universitarios (7), y el de los que tienen un nivel “superior” o “técnico” (5). En el primer grupo, hay 4 mujeres universitarias y 3 hombres universitarios. Ada (20) estudia el segundo ciclo de Matemáticas en la Universidad Nacional del Callao. Carla (21), que “todavía no concluye su carrera de Psicología”, cuenta con una especialidad en Educación Temprana. Reina (25) se encuentra en el cuarto ciclo de Arquitectura. Adriana (29) tiene el título de profesora. Matteo (18) estudia el primer ciclo de Derecho. Edgar (20), el tercer ciclo de Ingeniería Química. Jesús (21), el quinto ciclo de Marketing en la Universidad César Vallejo. En general, las parejas o exparejas de los miembros de este grupo son también universitarias (o sea, estos jóvenes suelen salir con compañeros de su mismo nivel educativo.) Así, la expareja de Jesús (21) –hace seis meses que terminaron-, estudia Administración de Empresas en la Universidad César Vallejo; la de Reina (25), Ingeniería en Estados Unidos; y el esposo de Adriana (29) está terminando su carrera como profesor de Educación Física. En el segundo grupo, el de los que tienen un nivel superior o técnico, encontramos a 3 mujeres y 2 hombres. Violeta (19) es cosmetóloga. Alessandra (22) es administradora industrial (ha estudiado una carrera técnica de 3 años) y su pareja es ingeniero químico. Sara (26) cuenta con el nivel técnico en Informática y su pareja se está formando en el ejército. Pedro (26) es técnico superior en Computación. Nicolás (30) es técnico en Aeronáutica, mientras que su pareja estudia Enfermería.

4.1.5. La formación no oficial

En un distrito como Comas, es importante que los jóvenes tengan no solo conocimientos oficiales, sino también alternativos o “informales”, pues gracias a ellos podrán adquirir otras habilidades y trabajar con más facilidad. Es básico, sin embargo, contar con la educación secundaria completa²⁸ -nivel, como hemos visto, alcanzado por todos los informantes sin excepción- para acceder al mercado laboral. Sorprende que Mario no quiera contar cuál es el

²⁷ En Perú, “carreras cortas” son estudios técnicos (hostelería, administración) realizados en Institutos.

²⁸ En una investigación anterior sobre trabajo femenino en Comas (Bautista, 2009b) se muestra lo difícil que resulta lograr un empleo cuando las mujeres no tienen como mínimo la educación secundaria completa, exigencia imprescindible en el mercado laboral.

nivel de estudios de su pareja (probablemente esta no tenga la educación secundaria completa):

P. ¿Cuál es el nivel de estudios de tu pareja o tu enamorada?

“¿Es necesario?” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

Muchos se ponen inmediatamente a trabajar tras la secundaria, sin esperar adquirir una educación superior por distintas causas: falta de ingresos económicos, ausencia de expectativas o gran desmotivación debido a que hoy día haber estudiado una carrera no garantiza conseguir un empleo.

En el grupo de jóvenes entrevistados destaca la formación no oficial, quizás mal llamada “informal”: talleres, cursos (de teatro, música, danza) de siete (3 mujeres y 4 varones) por parte de una agrupación de teatro popular comeño²⁹. El informante César, por ejemplo, ha llevado talleres de lo que a él le gusta hacer: teatro, música. Su información no es oficial pero la considera igual de válida:

“Llevo un proceso de... digamos, escuela superior pero no formal, ¿no? más informal (...) es el grupo, ¿no?, que es un tipo de escuela alternativa, con un tipo de metodología de trabajo distinto pero superior, profesional. El cual no te da un título, pero para mí es una carrera, un trabajo.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y en eventos de animación).

Otros conocimientos son aprendidos en el seno del hogar. Los informantes pertenecen a un estrato socioeconómico bajo o muy bajo (pobreza o pobreza extrema). En muchos casos trabajan desde pequeños o adolescentes para ayudar al sostenimiento económico familiar (véase “Edad inicio de trabajo y primer trabajo” en tabla 5). Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista) cuenta: “Me dediqué al chambeo de chibolito. Mi papá arreglaba los carros, porque mi papá es mecánico; me metía abajo de carros, a ayudarlo a él, desde chiquito.”

La escuela y las iglesias son otros espacios de adquisición de habilidades; en ellos aprenden conocimientos y también cómo difundirlos a través de charlas y talleres. En este contexto de pobreza y violencia, tanto el teatro popular como las escuelas e iglesias sirven a los niños, adolescentes y jóvenes para “no perderse” en caminos indeseables. Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea) afirma haber logrado salir del pandillaje gracias a sus amigos de la Iglesia católica.

²⁹ Las características del teatro popular en Comas aparecen en Romero (2013).

4.1.6. Lugar de nacimiento

La mayoría de entrevistados son limeños (20), mientras que solo 6 han nacido en provincias (y después se han trasladado a Lima). De los informantes limeños, 12 nacieron en el distrito de Comas y 8 en otros distritos de Lima: Elizabeth y Matteo en La Victoria; Francisco en el Cercado (centro); Félix en Breña; Olga, en el centro (no especifica distrito); Jesús en Jesús María; Reina en Pueblo Libre y Raúl en Lima (no especifica distrito)³⁰. Respecto a los 6 jóvenes nacidos en provincias: Alberto nació en el Callao (al oeste de Lima); Karina es de Abancay (sur del Perú). Edgar y Alessandra (hermanos) y Carla, de Huaraz (Ancash, norte del Perú). Adriana también es del norte, de Cajamarca.

4.1.7. Lugar de residencia

4.1.7.1. *En la actualidad*

Todos los jóvenes entrevistados viven en el distrito de Comas, y la mayoría en el barrio La Balanza. Los que no viven en el barrio - pero sí en Comas- son pocos, y lo conocen muy bien porque pasan o han pasado mucho tiempo en él: Karina, Reina y Mario, quienes viven en la “zona llana” del distrito, pero se han formado en el grupo de teatro comeño y han sido o son integrantes del mismo; Alberto y César, actores e integrantes del grupo de teatro; Daniel, que se ha formado en la actuación en el mismo grupo; Raúl, quien afirma que aunque vive en jirón Lima –a 5 cuadras de la comisaría más cercana de la zona-, asegura que desde hace 5 años “más para en La Balanza, por la parroquia” (y por la casualidad de que su abuela vive muy cerca, en calle Manco Cápac) y Jesús, muy motivado y activo en La Balanza por su implicación en la parroquia:

P. ¿Cuál es su lugar de residencia?

“Comas, jirón Piura (...); eso es La Libertad³¹.

P. El tuyo es La Libertad.

“Sí. Pero yo más paro por acá por motivo de la parroquia. Como mis chicos están por acá, la mayoría, tengo que venir por acá a visitarlos, a preguntarles por qué no van a la catequesis.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

³⁰ La Victoria y Breña son distritos que pertenecen al Centro de Lima; Jesús María y Pueblo libre se ubican en la Lima residencial.

³¹ Existe confusión entre La Libertad y La Balanza, tal y como se comenta en el capítulo 3: “Marco etnográfico”.

Algunos informantes consideran la sede del grupo de teatro, ubicado en La Balanza, su “segundo hogar”:

P. ¿Cuáles han sido sus lugares de residencia (en los últimos años)?

“Siempre la misma. Y claro, compartiéndola con el lugar donde trabajo, ¿no? (la sede del grupo de teatro) que es también el segundo lugar donde mi tiempo se comparte, porque la mayoría, la mayor parte de mi tiempo, lo tengo en el grupo.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y en eventos de animación).

“O sea, yo tenía necesidades. Tengo carencias. No tenía a mi mamá al lado, pero, o sea, la realidad de arriba (la sede del grupo de teatro) era otra a la mía. Y yo, desde que estuve allí, me acogieron como una familia. O sea, dentro de mis problemas emocionales que tenía de 15 años, arriba eran, hasta ahora son, una familia. Para mí, yo, si no estoy en el grupo, siempre vuelvo. Y tengo bastantes alumnos, pues (ríe). De ahí de mi promoción, de arriba.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

Hay siete informantes (5 mujeres: Reina, Sara, Olga, Carla, Rosa; y 2 varones: Nicolás y Raúl) cuyas parejas son comeñas. Dos jóvenes mujeres (Elena y Adriana) tienen parejas que viven o han vivido en el distrito cercano de Los Olivos (cono norte). La pareja de Iván vive en Chorrillos (al otro lado de Lima, en el sur) y la de Violeta, en Ventanilla (en la provincia constitucional del Callao, al oeste de Lima). La pareja de Félix es de Ate Vitarte (en el cono este).

4.1.7.2. *A lo largo de la vida*

Veinte de los jóvenes entrevistados han vivido siempre o casi toda su vida en Comas. Y la mayoría (18)³² en el barrio La Balanza. Algunos de ellos nacen o viven en provincias, pero son llevados al barrio a temprana edad. Si bien Adriana nace en Cajamarca, es traída al barrio de Comas a la edad de dos meses, y hasta la fecha no ha cambiado su residencia. Alessandra y Edgar (hermanos) nacen en Huaraz y al igual que Adriana, se trasladan a La Balanza desde muy pequeños. Karina vive en Abancay (sur del Perú) sus dos primeros años de vida. A partir de entonces, lo hace en Comas.

Otros nacen y/o viven en otros distritos o en el extranjero, pero terminan residiendo en Comas. Alberto reside en El Callao y La Victoria hasta los 10 años, edad en la que se marcha a Comas. Mario ha residido en diversos distritos como Los Olivos o Comas: “Siempre he tenido acá un lugar donde estar, pero por tiempos he vivido fuera de Comas.” Reina ha pasado

³²Elena, **Violeta**, **Rosa**, Ada, **Carla**, Elizabeth, Alessandra, Liliana, **Sara**, Olga, Adriana, **Matteo**, Francisco, Edgar, **Iván**, **Pedro**, Félix y **Nicolás**. Los 9 jóvenes señalados en negrita han vivido siempre en La Balanza. Véase “Lugar de residencia” en la tabla 4.

algunas temporadas en Chile, acompañando a su madre, que decidió emigrar a ese país; sin embargo, siempre ha terminado regresando porque no se adapta. Félix reside en Comas (y en La Balanza) excepto un año en que viaja a Venezuela para estar con su padre que ha emigrado. También, a raíz de su matrimonio, pasa una temporada en Huaycán (Ate Vitarte) y Santa Anita. Olga, esposa de Félix, ha vivido en Huaycán (Ate Vitarte) y en Comas.

Son 9 jóvenes (5 mujeres y 4 varones) quienes a lo largo de sus vidas residen en varios lugares de Comas: las hermanas Elena y Ada (viven en otra zona de Comas, y llegan al barrio siendo niñas); Karina (en Jirón Argentina –kilómetro 18 de Comas-y en Jirón Bogotá –kilómetro 11-); César (en La Pascana y en una calle de la plaza de la Vieja Municipalidad); Reina (en la avenida Túpac Amaru y en “otros lugares” del distrito); Francisco (en El Retablo y en la avenida Túpac Amaru); Mario (en El Retablo y en La Balanza), Daniel (en el kilómetro 3 de Comas y antes, “un poco más arriba”), Liliana (en Jirón Manco Cápac y antes, “más arriba”³³).

Podemos decir que una mayoría de informantes son comeños, si bien la adscripción a un lugar determinado (sea el lugar de nacimiento, de residencia, de trabajo) es relativa y objeto de debate. En este caso, ellos se definen como tales. En una investigación anterior en la zona (Bautista, 2009b), algunas informantes de origen comeño no se consideraban limeñas a pesar de ser Comas un distrito perteneciente a Lima. Más bien se autodenominaban “provincianas” porque sus padres eran de provincia. Hay que tener en cuenta, sin embargo, su edad (varias eran adultas, pertenecientes a otra generación).

4.1.8. Orígenes familiares

Siendo Comas un distrito reconocido oficialmente en una fecha relativamente reciente (1961), nos interesa conocer cuál es la procedencia de los padres de los jóvenes informantes (véase en “Lugar de nacimiento de la madre” y “Lugar de nacimiento del padre” en la tabla 4). Es necesario pues los mismos vecinos comeños establecen diferenciaciones (racistas en muchos casos) entre ellos mismos, según su origen. Al indagar en este asunto me encontré con dos dificultades: una, cuando los entrevistados respondían que el lugar de nacimiento y de residencia de sus progenitores era “Lima”, sin especificar el distrito de la capital; otra fue considerar si los padres de los jóvenes eran “provincianos” o “limeños/comeños” cuando habían sido trasladados desde muy pequeños a Lima/Comas. Pondremos algunos ejemplos que mostrarán la problemática a la hora del análisis.

Un total de 5 jóvenes tiene madres o padres comeños. Sorprende Iván, que cuenta también con un abuelo comeño. Daniel afirma que sus padres son limeños y especifica que vivían en Comas:

³³ Se establecen distinciones entre los pobladores de Comas según estos vivan en la parte baja o en la parte alta (cerros) del distrito. En general, cuanto más arriba se sitúa una vivienda, más racismo puede sobrevenirle a los que la habitan. El antropólogo e historiador Juan Ossio, me indicaba en una comunicación personal, que esta discriminación es similar a la que se da en los Andes peruanos entre los habitantes de la sierra y la puna.

“¿Mis padres? Mis papás son de Lima, los dos. Se conocieron. Mi mamá estaba de estudiante, creo. Vivían por ahí, cerca de donde yo vivo, vivían por ahí. Sí, bueno, también creo que eran de acá de Lima. Sí. Los dos.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

Los progenitores de 6 jóvenes son de Lima, pero no sabemos si de Comas o de otros distritos. El único que especifica el origen es Alberto, cuya madre es de El Callao y cuyo padre es de La Victoria. Otros 6 informantes tienen a uno de sus progenitores limeño y a otro de provincia. Curiosamente, son las madres de los jóvenes las limeñas. Los padres son de: Huaraz (Elena), Cajamarca (Violeta), Abancay (Karina), Huánuco (Jesús), San Mateo (provincia de Lima) (Mario), provincia de la selva (no sabe cuál, cree que de Pucallpa) (Pedro). Por último, un total de 8 jóvenes cuenta con madres y padres de origen provinciano. Varios de estos progenitores son llevados a Lima a una edad muy temprana. Aunque el origen de los pobladores comeños es de todas partes del Perú, hay una tendencia: muchos proceden del norte (por ejemplo, de Canta, Cajamarca, Huaraz). Esta tendencia se encuentra igualmente en las parejas de los jóvenes informantes como Elena, Elizabeth, Alessandra, Reina, Sara y Raúl. La propensión a la procedencia norteña de los pobladores de Comas queda señalada en mi investigación anterior sobre el distrito (Bautista, 2009b) Otros autores como Arellano y Burgos (2008) están de acuerdo. No existen estadísticas oficiales que la confirmen.

TABLA 4

4.1. ORÍGENES Y LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS INFORMANTES

TABLA DE MUJERES

NOMBRE	LUGAR DE NACIMIENTO	LUGAR DE RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO DE LA MADRE	LUGAR DE NACIMIENTO DEL PADRE
Elena	Lima (desconoce si en el distrito de Comas)	La Balanza, Comas (Lima)	Lima	Huaraz (Ancash)
Violeta	Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Lima	Cajamarca
Rosa	Collique, Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Comas (Lima)	Comas (Lima)
Ada	Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Lima	Lima
Carla	Huaraz (Ancash)	La Balanza, Comas (Lima)	Huaraz (Ancash)	Huaraz (Ancash)
Elizabeth	La Victoria (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Lima	Lima
Alessandra	Huaraz (Ancash)	La Balanza, Comas (Lima)	Huaraz (Ancash)	Huaraz (Ancash)
Karina	Abancay (Apurímac)	Jirón Bogotá, parte baja de Comas (Lima)	Callao	Abancay
Liliana	Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Lima	Lima
Reina	Pueblo Libre (Lima)	Avenida Túpac Amaru, parte baja de Comas (Lima)	La Victoria (Lima)	La Victoria (Lima)
Sara	Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Cajamarca	Trujillo
Olga	Centro de Lima	La Balanza, Comas (Lima)	Andahuaylas	Ayacucho
Adriana	Cajamarca	La Balanza, Comas (Lima)	Cajamarca	Cajamarca

Fuente: Elaboración propia

4.2. ORÍGENES Y LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS INFORMANTES

TABLA DE HOMBRES

NOMBRE	LUGAR DE NACIMIENTO	LUGAR DE RESIDENCIA	LUGAR DE NACIMIENTO DE LA MADRE	LUGAR DE NACIMIENTO DEL PADRE
Matteo	La Victoria (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Comas (Lima)	Comas (Lima)
Francisco	Cercado (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Lima	Huánuco
Edgar	Huaraz (Ancash)	La Balanza, Comas (Lima)	Huaraz (Ancash)	Huaraz (Ancash)
Mario	Comas (Lima)	El Retablo, parte baja de Comas (Lima)	Lima	San Mateo (provincia de Lima)
Daniel	Comas (Lima)	Año Nuevo, parte alta de Comas (Lima)	Lima	Lima
Jesús	Jesús María (Lima)	Jirón Piura, Comas (Lima)	no especifica	no especifica
Iván	Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Comas (Lima)	Comas (Lima)
Alberto	Bellavista (Callao)	Los Viñedos, Comas (Lima)	Callao	La Victoria (Lima)
Raúl	Lima (desconoce en qué distrito)	Jirón Lima Comas (Lima)	Lima	Lima
César	Comas (Lima)	Los Pinos, parte baja de Comas (Lima)	Canta (provincia del norte de Lima)	Singa (Huánuco)
Pedro	Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Lima	Pucallpa
Félix	Breña (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Cusco	Chiclayo
Nicolás	Comas (Lima)	La Balanza, Comas (Lima)	Comas (Lima)	Comas (Lima)

Fuente: Elaboración propia

4.1.9. Trabajo

4.1.9.1. *Trabajo actual*

Veinte de los 26 jóvenes entrevistados trabajan (véase “Trabajo actual” en la tabla 5), si bien no todos consideran trabajo a la tarea que realizan. La invisibilidad o minusvaloración del trabajo femenino en la zona ha sido un asunto ampliamente abordado en otro trabajo (Bautista, 2009b).

“Ahorita no, solamente estoy... tengo, pero es... cómo se llama ... no trabajo para otra sino yo misma salgo acá (en la puerta de su casa), vendiendo mis *picarones*³⁴, los sábados, a partir de las cuatro.” Olga (28 años, ama de casa).

“Actualmente no, cachueleo³⁵. Yo estudié diseño publicitario, eso estudié: afiches, y eso. Actualmente he estado tratando de buscar, pero no consigo. Y me he dado cuenta de que me gusta la fotografía. E iba dentro de mi rama que he estudiado. Entonces, voy por fotografía. Actualmente tomo fotos en fiestas, eventos, y luego las revelo, las mejoro. Y las vendo.” Raúl (23 años).

De los 20 jóvenes trabajadores, un total de 10 (6 hombres y 4 mujeres) se dedica al arte. Una mujer, Reina, no se encuentra trabajando como artista temporalmente “por salud” (está enferma, haciendo reposo, recuperándose). Alberto y César se dedican a la actuación en un grupo de teatro comeño, si bien también “cachuelean” en el mismo rubro fuera del mismo. Francisco se emplea como músico de percusión, pero cuenta con otros trabajos básicos para su supervivencia: cerrajería, soldadura... es *mil oficios*³⁶. Mario es actor y pedagogo (formado en el grupo de teatro comeño). Daniel es profesor de danza en un colegio particular (privado). Pedro es músico y trabaja en eventos los fines de semana (*hora loca*³⁷, cumpleaños, fiestas).

³⁴ Los picarones son un postre peruano hecho de una masa de harina de trigo y zapallo o camote que tiene forma de donuts y se sirve con miel de chancaca.

³⁵ Tener un cachuelo es tener un trabajo “informal”, no fijo, no de larga duración, que surge más o menos en el momento y que no se repite con regularidad. En el Diccionario de la Real Academia Española (2014), cachuelo se define como “trabajo eventual de poca remuneración”.

³⁶ “Mil oficios” es aquel trabajador que en la informalidad hace los trabajos que surjan para mantenerse, suelen ser trabajos no cualificados o poco cualificados.

³⁷ La “hora loca” ocurre en un evento festivo (por ejemplo, cumpleaños) en el que irrumpen repentinamente actores (payasos, mimos, magos) o músicos (banda) que han sido contratados para animar a los asistentes. Es el momento cumbre o álgido de la celebración; todo el mundo baila y se divierte sin parar. Es frecuente que haya hora loca en celebraciones infantiles de todas las clases sociales. En Comas existen numerosos locales o negocios que anuncian la hora loca con afiches (posters) muy coloridos donde aparecen imágenes de payasos, peluches gigantes ...

Elizabeth es profesora de danza. Karina trabaja los fines de semana y además es *tallerista*³⁸ de teatro y danza. Sara se emplea como artista los fines de semana y dicta talleres, pero cuenta con un “empleo base” como digitadora. Reina, cuando puede trabajar, lo hace también en eventos. Las 3 últimas dejan entrever, con sus repuestas, lo inseguro que resulta, económicamente hablando, vivir del arte:

“¿Ahora? A ver. Un trabajo seguro, no. O sea, un trabajo fijo, mejor dicho, no. Mis trabajos son eventuales, fines de semana, siempre. Hago eventos. Tengo eventos de animación, fiestas (...)” Karina (23 años).

“Sí. Fijo, se podría decir, soy digitadora (...) Pero, pero soy artista. Así que todos los fines de semana hago eventos. Trato de hacer eventos y dicto talleres. Talleres artísticos. Hago todo lo que es plásticas, artes plásticas.” Sara (26 años).

“Trabajo en lo del arte, vivo del arte, y es muy difícil. Ahora he estado delicada de salud, no estoy trabajando. Trabajo, he trabajado haciendo de mimo, malabares, telas, trapecio, y las cosas que hago, me gusta hacer manualidades, pero actualmente no estoy trabajando. Porque es por temporadas. Porque son eventos de fines de semana, matrimonios, cosas, pero... no estoy trabajando.” Reina (25 años).



Foto 7. Cartel publicitario de grupo de animación

Fuente: elaboración propia

³⁸ El término *tallerista* es empleado por varios informantes cuando se refieren a que son profesores en diversos talleres formativos. La palabra ha sido recientemente incorporada al Diccionario de la Real Academia Española (2014); no estaba registrada en la 22ª edición de la obra. La RAE la define como “Persona que dirige la enseñanza de una actividad práctica en un taller de aprendizaje”.

Veremos más adelante cómo dedicarse al arte sin estudiar una “carrera oficial” o “con futuro” tiene repercusiones para el individuo a la hora de consolidar su relación de pareja, sobre todo para los hombres. Algunos, llegados a un punto de la relación de pareja, se encuentran en la tesitura de elegir entre ejercer la profesión que aman (el arte) o continuar con sus parejas. Sus compañeras les animan a que trabajen en otro rubro que les permita gozar de una mejor posición económica. Una informante lo resume diciendo “porque de amor no se vive.” Si ellos no lo aceptan, se enfrentan a la ruptura o al abandono de ellas.

El resto de jóvenes trabajadores (10 -6 mujeres y 4 varones-) se dedica a distintos rubros. Tres mujeres jóvenes trabajan en un centro de estimulación temprana situado en la parroquia de Comas. Son contratadas por el Estado, por medio del Ministerio de Educación³⁹. Dos de ellas compaginan esto con otros oficios: Violeta es cosmetóloga; y Adriana, docente. Las 3 jóvenes restantes tienen diferentes trabajos. Elena ayuda a su madre en su empleo doméstico como limpiadora un día a la semana, en un distrito lejano a Comas. Olga, como se mencionó anteriormente, vende picarones. Alessandra (22) regenta una bodega (pequeña tienda de comestibles de barrio, equivalente a comercio de ultramarinos) que en el pasado era de su madre:

“Actualmente, me dedico solamente en la bodega. Con todo lo que trabajé, con la carrera que hice, recolecté algo de dinero, y como mi mamá tenía su bodega aquí, pero... siempre estaba en altas y bajas, todo lo que junté decidí... empeñarme aquí. Tenerlo aquí, invertirlo y con las ganancias, seguir estudiando. Porque pienso convalidar mis cursos (...) En la bodega, hacer los pedidos, revisar, ordenar, distribuirlos... nada más, de eso se trata, de organizar la bodega.”

En cuanto a los cuatro hombres trabajadores que quedan: Félix es operario de almacén en una empresa; Jesús trabaja en la empresa de mecánica de producción de su tío; Nicolás tiene un puesto fijo en una aerolínea, en mecánica de aeronáutica, pero en el barrio es mototaxista (así evita que los vecinos conozcan a qué se dedica realmente); Raúl hace fotografías y las vende.

Veamos a los 6 jóvenes que no trabajan (3 mujeres y 3 hombres). Los 3 hombres están en formación: Iván en PROJOVEN⁴⁰ (aprendiendo el oficio de panadero) y Matteo y Edgar en la universidad. Una mujer, Ada, está en la universidad. Rosa se prepara en la academia para ingresar a la misma. Liliana está a la espera de un trabajo.

³⁹ Son contratadas por la UGEL (Unidad de Gestión Educativa Local).

⁴⁰PROJOVEN es un programa de capacitación laboral juvenil del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo que genera capacidades para la empleabilidad y oportunidades de trabajo para jóvenes de 16 a 24 años de menores recursos económicos.

Haciendo un balance del trabajo de los jóvenes informantes, podríamos concluir con las siguientes observaciones:

- 10 informantes cuentan con un trabajo fijo, estable, lo cual no significa que esté bien remunerado o que permita la independencia económica. En este grupo los empleos de Alessandra, Jesús, Félix y Nicolás parecen ser los más remunerados. Hay un total de 5 profesores “contratados”: Violeta, Carla, Elizabeth, Adriana, y Daniel. También incluimos a Sara, que es digitadora.
- 3 jóvenes (Elena, Olga y Raúl) tienen trabajos de muy baja remuneración.
- 6 jóvenes (Karina, Alberto, César, Reina, Mario y Pedro) viven exclusivamente del arte, casi todos trabajan en eventos los fines de semana y son más o menos solventes según su implicación y búsqueda de alternativas dentro del rubro. Alberto, César y Mario, a pesar de no tener un empleo fijo, parecen lograr independencia económica.
- Francisco es artista, pero cuenta con un oficio, el de cerrajero y soldador, que le proporciona más estabilidad.

En el contexto en el que nos situamos, resulta muy difícil el análisis del trabajo de los informantes; los límites entre lo que se considera “trabajo” y “cachuelo” se desdibujan. Un trabajo “informal” puede aportar más ingresos que uno “formal”.



Foto 8. Carteles publicitarios de escuelas

Fuente: elaboración propia

4.1.9.2. *Inicio de la vida laboral*

“Bueno, acá en Perú se trabaja desde muy joven. Te digo que desde la época... no retrocedamos mucho, diez años, el Perú estaba un poco bien jodido, por decirlo así, muy crudamente. De los diez años para adelante ha mejorado bastante. Por eso que antes los jóvenes de mi edad han trabajado mucho. Y si nos vamos, aquí mismo, nada más, de Comas, unas zonas un poco más alejaditas, se ve a muchos niños trabajando. ¿No? O sea, estamos mejorando bastante. De diez años acá, hemos mejorado bastante.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Trabajar, y desde temprana edad, es algo necesario en el contexto de pobreza en el cual realicé esta investigación de campo. En mi muestra de 26 jóvenes comeños, 21 han trabajado antes de alcanzar la mayoría de edad (véase “Edad inicio de trabajo y primer trabajo” en la tabla 5). Muchos, siendo pequeños o adolescentes. Destacan por su dureza los casos de Olga, Francisco y Nicolás (trabajo infantil).

“Me recuerdo a los 8 años. Ayudando a una vecina a vender yogurt todos los de Yoleit, (...) la marca Yoleit. Íbamos hasta la fábrica y luego repartiendo de tienda en tienda. Bueno, yo la acompañaba. Ahí trabajaba. He trabajado en eso, para empezar, primero. Trabajaba con mi mamá en el mercado. Trabajaba en Gamarra, de vendedora. Trabajé en casa. En fábrica. Talleres.” Olga (28 años, ama de casa).

“Yo he trabajado desde, qué te digo, desde los 8-9 años, a muy temprana edad. ¡Uf! A ver... te puedo decir que he sido de todo (...) de niño, de vendedor, lo más fácil...” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Por su parte, Mario y Edgar también trabajan desde pequeños: el primero acompaña a su madre, que es vendedora, dentro y fuera del hogar. El segundo vende cervezas junto al cementerio el día de los muertos. Algunos informantes como Reina, han trabajado desde temprana edad *no por necesidad*, sino para lograr mayor autonomía:

“Uy, yo he trabajado (ríe). Es curioso. Yo no he tenido la necesidad de trabajar. Mis papás, para qué, son profesionales y hasta ahora cargan conmigo, la verdad es esa. No me falta un plato de comida ni un techo, el cual no pago. Pero desde que estaba en el colegio me gustaba ganar mi propio dinero. Y cuando estaba en el colegio: golosinas para vender; vendía galletas, y me recurseaba para comprarme mis gustos, o sea: a mis papás no les gustaba que coma comida chatarra, en la calle. Yo me generaba eso, pero desde muy chiquita. Como ves, mi abuelo tiene una tienda; yo me iba fuera, a la parte de la vereda, sacaba mis juguetes que me ganaba en las fiestas infantiles (ríe) y sacaba a venderlos de chiquita. Y me ganaba, me compraba, y me iba a comprar salchipapa (ríe) esas cosas, ¿no?, esas cosas.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

Otros aprovechan sus aficiones para sacarles una rentabilidad. Se trata de trabajos “no tan sufridos” que se recuerdan incluso de manera alegre:

“Yo, a partir de los... 8 años. Bueno, trabajaba bailando. En lo que es fiestas infantiles, pero antes de dedicarme a eso, me dedicaba al vóley. Pero era como un trabajo porque como era chiquitita y jugaba bien (ríe) me llamaban a jugar. Y me pagaban. Es como si fuera un trabajo, prácticamente. Elizabeth (22 años, profesora de danza).

Estos 4 últimos informantes señalan dos tiempos a la hora de hablar del inicio de su etapa laboral. Uno, de pequeños, y otro, “de grandes” (siendo todavía adolescentes, con 16 y 17 años). Aquí van dos ejemplos de su “segundo inicio” del trabajo:

“Y de grande, cuando salí apenas del colegio, me puse a trabajar, a los 16, a unas cabinas de Internet y empecé a trabajar frente a la Ugel, acá en Comas (...) ahí trabajaba medio tiempo...” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Mi primer trabajo, como se dice, a lo legal, fue a partir de los 16 años. Comencé a trabajar como auxiliar de educación. A nivel... inicial.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

El resto de jóvenes comienza a trabajar a distintas edades; Jesús (21) y Pedro (26) inician su primer empleo a los 13; el primero, con su tío, ayudándole en el taller, limpiando las máquinas: “así estuve dos años y él me daba mi propina⁴¹: cincuenta soles.” Dos jóvenes, César (25) y Sara (26), trabajan a partir de los 15 años; el primero, haciendo malabares y acrobacias, y la segunda, apoyando a su padre, comerciante, en el negocio familiar. Cuatro jóvenes –2 mujeres y 2 hombres- empiezan su experiencia laboral a la edad de 16 años.

“Fue como a los 16, cuando ya había salido del colegio, que trabajaba para un colegio. Y ya.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“A los 16 para los 17, en una discoteca, de azafata. (...) Realmente porque fue por vara⁴², aquí se le dice. Tenía un amigo, y me llevó, y entonces ya, entré por él, porque todavía no tenía el DNI, pues. De azafata. Atendiendo. Mesera.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

⁴¹ Propina es un término muy empleado en Comas. Se refiere a una pequeña paga o remuneración. En mi anterior investigación, varias mujeres comeñas me comentaban que recibían una propina por parte de sus esposos.

⁴²Según el Diccionario de la Real Academia Española, en Perú, vara alta significa “autoridad, influencia, ascendiente.” Ejemplo: “tiene vara alta.”

“A los 16 años estuve trabajando como costurera⁴³.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

Cinco jóvenes (3 mujeres y 2 hombres) comienzan a trabajar a los 17 años. Solo dos comentan algo al hablar de su primer empleo:

“Mi primer trabajo, a los 17 años exactos. 17, porque estuve de practicante en un colegio, pero me daban una propina.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Mi primer trabajo comenzó ni bien salí del colegio (...) A los 17, 18 años.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Violeta (19) comienza a trabajar a los 18 años, en un *spa*. Y dos jóvenes mujeres, a los 19: Adriana (29), como profesora y Ada (20): “en un cafetín. Un cafetín-restaurant. Ayudaba en la cocina y en la atención al público.”

4.1.9.3. *Experiencia laboral*

La mayoría de los jóvenes comeños entrevistados ha tenido varios trabajos a lo largo de su vida (véase la tabla 5) en distintos rubros, destacando por su frecuencia los relacionados con: a) el arte (teatro y talleres para niños) -nos encontramos en una zona donde se desarrolla el teatro popular y contamos con informantes vinculados al mismo-; b) el comercio informal (por ejemplo, la venta ambulante) y formal; c) la enseñanza en colegios -como profesor o auxiliar-; d) la hostelería (trabajo en restaurantes); e) la costura; f) el empleo en almacenes y empresas; g) la elaboración de artesanías; y h) el ocio o entretenimiento (contratos eventuales para bailes y juegos deportivos como el vóley). Un ejemplo de este último lo encontramos en Iván (22), si bien él no lo considera trabajo (ni siquiera menciona la edad en que lo realiza): “Nunca he trabajado. Solamente he hecho cachuelos: bailarín y entrenador de voley⁴⁴”.

Algunos jóvenes entrevistados se consideran o pueden ser considerados *multioficios*; su experiencia laboral es amplia en distintos ámbitos:

⁴³ La costura es uno de los trabajos más frecuentes entre las mujeres pobres de Comas.

⁴⁴ El vóley es considerado en el Perú –aunque cada vez menos- como un deporte femenino. Los únicos hombres que lo practican son gais –como en el caso del informante Iván- o transexuales. La prensa popular (los diarios denominados “chicha”) suele dar cuenta de los campeonatos que los transexuales realizan (por ejemplo, en Iquitos, en la selva peruana).

P. ¿Cuántos trabajos ha tenido a lo largo de su vida?

“Uy... Sí, pues he tenido un montón de trabajos, que ni lo he contado ni me imagino. Me dediqué al chambeo de *chibolito* (...) O sea, si te digo cuántos trabajos he tenido, ni imaginármelo (...) Me dedico a lo que es hacer hora loca, a tocar, a estar acá también (se refiere al grupo de teatro). Todo lo que se dedica a percusión. Parola, bombo, platillo, todo lo que es la percusión. Y afuera del arte, me dedico a lo que es la cerrajería. Todo lo que es la soldadura, o sea, mejor dicho, soy un mil oficios, porque hago de todo. En todo estoy metido. Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“¡Uf! A ver... te puedo decir que he sido de todo. Te nombraría, pues. Un oficio de casa, pues, ¿no?, electricista, constructor, pues también he sido microempresario porque estudié diseño de calzado, fabriqué calzado, he hecho artesanías para lo que es papeles navideños también y de vendedor, que es de niño, que es de vendedor, lo más fácil y ya pues, en todo lo que se me venga. Chofer, tengo una mototaxi ahí botada.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Varios de los trabajos desarrollados por los informantes están vinculados con el negocio familiar: Mario (21) acompaña a su madre en la venta ambulante o en el domicilio; Francisco (19) y Sara (26) ayudan a sus padres; Jesús hace lo mismo con su tío, en el taller; Edgar (20) vende cervezas en el cementerio, para apoyar a la familia.

A lo largo de las entrevistas, algunos jóvenes valoran su experiencia laboral⁴⁵. Agradecen haber tenido varios trabajos porque eso les ha hecho aprender, valerse por sí mismos, sentirse útiles:

“Traté de ser un poco independiente, y he tenido 5, 6, 7 trabajos, ¿no? He experimentado.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Aprendí mucho y ¡para qué! Me sirve de algo, ¿no? En la vida.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

Otros, sin embargo, no se sienten satisfechos por haber tenido que trabajar desde temprana edad, sino que expresan desmotivación; tener un empleo por necesidad económica, cuando en realidad no lo deseaban, les ocasionaba un conflicto:

⁴⁵Varios estudios como “Cuando no trabajo me da sueño” (Neira, 1993) abordan la importancia del trabajo para la cultura andina. No es de extrañar que estos jóvenes, de origen andino en su mayoría, valoren tanto la laboriosidad.

“Sentía que no sé... no me gustaba, o algo así, pero yo creo que, por necesidad, iba.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

“Mi primer trabajo comenzó ni bien salí del colegio. Por... bueno, por necesidades ya, familiares. No, pero no, más que todo por deseo mío sino por necesidad.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Varios jóvenes viven el trabajo como algo deseable y no aceptan que sea meramente una obligación. Para ellos es una vocación. Si no les gusta el trabajo, lo dejan o incluso eligen otro que no les garantiza beneficios económicos, pero sí otras satisfacciones:

“Si no me gusta, no lo hago. Yo veo una cosa, ese trabajo que no me gusta, y ya, bueno, ¿para qué voy a seguir ahí si no me gusta? Porque no es trabajar por trabajar; también es cosa que te guste.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

P. ¿Cuántos trabajos ha tenido a lo largo de su vida?

“¡Ay!... ¡Muchos! Muchos. Pero siempre regresaba al teatro. O sea, no puedo estar metida... Lo he soportado, pero no me divierto, me gusta más como trabajar con niñas, me gusta más... Hasta he trabajado gratis, porque a veces ni he cobrado, por solo aprender. O sea, iba, y quería meterme a aprender cosas... Prefería estar en el teatro, o en el cerro, aunque me decían: ‘¿por qué? ¡si no te pagan!’ , pero me gustaba más estar con la gente que quizás...” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

TABLA 5. TRABAJO DE LOS INFORMANTES

5.1. TRABAJO DE MUJERES

NOMBRE	TRABAJO ACTUAL	TRABAJO A LO LARGO DE LA VIDA		EDAD INICIO DE TRABAJO Y PRIMER TRABAJO ⁴⁶
		Nº	TRABAJO	
Elena	limpia junto a su madre (empleada doméstica) una vez por semana	1	-	17
Violeta	auxiliar de educación en un centro de estimulación temprana; cosmetóloga	3	no especifica	18, en un <i>spa</i>
Rosa	no trabaja (se prepara en una academia para acceder a la universidad)	0	-	-
Ada	no trabaja (estudia una carrera en la universidad)	1	-	19, en un cafetín-restaurante
Carla	cuidadora en un centro de estimulación temprana	3	auxiliar en un colegio de primaria	17, practicante en un colegio
Elizabeth	profesora de danza	varios	auxiliar de educación inicial	8, baila y juega al vóley
Alessandra	regenta una bodega	3	en 2 empresas diferentes	16, costurera
Karina	artista en eventos de animación los fines de semana; profesora eventual de teatro y danza	varios	no especifica	16, mesera en una discoteca
Liliana	no trabaja (a la espera de conseguir un empleo)	3	-	17
Reina	artista en eventos de animación los fines de semana	"muchos"	en locutorios de Internet, en teatro	"de pequeña", vende golosinas
Sara	digitadora; artista en eventos de animación los fines de semana; profesora eventual de artes plásticas	5-7	en el negocio familiar (con las bases de datos de tiendas)	15
Olga	ama de casa; vende <i>picarones</i> los sábados en la puerta de su vivienda	no especifica	vendedora en el mercado; trabajo en vivienda, en fábrica y en talleres (costura)	8, vende yogures
Adriana	profesora de Educación Inicial	3	profesora	17-18

Fuente: Elaboración propia

⁴⁶ Varios jóvenes señalan dos inicios de trabajo -o dos etapas laborales-: uno, "de pequeños", y otro, a partir de su adolescencia (por ejemplo, a los 16 o 17 años). En estos casos, aquí se refleja el primero de ellos.

5.2. TRABAJO DE HOMBRES

NOMBRE	TRABAJO ACTUAL	TRABAJO A LO LARGO DE LA VIDA		EDAD INICIO DE TRABAJO Y PRIMER TRABAJO
		Nº	TRABAJO	
Matteo	no trabaja (estudia una carrera en la universidad)	3	asistente de contable	16
Francisco	artista (músico) en eventos de animación los fines de semana; cerrajero-soldador; “mil oficios”	"muchos"	eventos de animación, instalador de sonido, lavaplatos, cocinero	desde pequeño (8), ayudante de mecánica
Edgar	no trabaja (estudia una carrera en la universidad)	3	en una empresa “formal”	desde pequeño, vende cervezas junto al cementerio
Mario	actor y pedagogo infantil	no especifica	actor y pedagogo	desde pequeño, vende dentro y fuera del hogar
Daniel	profesor de danza en un colegio <i>particular</i> (privado)	5	no especifica	17
Jesús	empleado en la empresa de máquinas de producción de su tío	3	promotor en escuela de liderazgo; agente comercial	13-14, limpia máquinas
Iván	no trabaja (está en un programa de formación en panadería)	no especifica	bailarín y entrenador de vóley	no especifica
Alberto	actor y profesor en diferentes productoras teatrales	varios	no especifica	16, en un colegio
Raúl	fotógrafo	4	empleado en talleres de ropa (jeans, polos); revisa lentes; hace artesanías (<i>aretas</i> , collares, pulseras)	14
César	actor en un grupo de teatro; artista en eventos de animación los fines de semana	no especifica	actor	15-16, actor en pasacalles
Pedro	músico en eventos de animación los fines de semana	no especifica	albañil; vendedor de piscinas; músico	13
Félix	operario de almacén para una empresa	6-7	operario en empresa	17-18
Nicolás	empleado de mantenimiento para aerolínea; mototaxista	"muchos"	hace artesanías (adornos navideños); electricista; constructor; fabricante de calzado	desde pequeño (8), vendedor

Fuente: Elaboración propia

4.2. Vida afectiva

4.2.1. Primera socialización (infancia)

4.2.1.1. *Vida afectiva y personas significativas*

En este apartado se mostrará cómo ha sido la infancia de los jóvenes informantes comeños y quiénes han sido las personas más significativas en esta etapa de su vida. Los problemas surgen no principalmente debido a las necesidades económicas, sino a la ausencia de afecto. Así, por ejemplo, Olga pasa una infancia feliz por tener a sus padres, a pesar de las carencias:

“La niñez, hasta los 12 años, como que quien dice: la chica, la niña más feliz, porque tenía a papá y a mamá. A pesar de las necesidades y todo lo que tú quieras, estaban los dos. Pero a los 11 años, 12 años, ya mi papá no estaba, falleció. La etapa fue más dura...” Olga (28 años, ama de casa).

Se presentará en primer lugar a aquellos informantes que han tenido una infancia feliz, agradable, o que en algún momento la califican como tal. Suman un total de doce (cinco mujeres y siete hombres), y califican esta etapa como “bonita”, “feliz” y con otros adjetivos positivos como “muy bella”, “sublime”, “familiar”, “lo máximo”, “muy buena” y “muy querida”. Todos tienen algo en común: se sienten arropados por sus familias, no importa si se trata de los progenitores, abuelos u otros familiares. Matteo (18 años, estudiante de Derecho), hijo único, pasa una infancia buena, amparado por su madre y por la familia de esta: su tío discapacitado, sus abuelos. Sus padres están separados, pero mantienen una relación cordial. Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación) tiene una infancia feliz, a pesar de que se pone a trabajar a temprana edad. Lo cuidan sus padres y sobre todo su abuela materna. A la edad de doce años, su padre emigra a Estados Unidos, pero mantiene el vínculo familiar y la relación conyugal hasta el día de hoy. Es criado por sus abuelos, las personas más significativas en esta etapa: “Ellos me dieron un gran ejemplo. Sí, muy muy buenos. Me dieron todo, me dieron todo.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) recuerda su niñez como una etapa “muy bella”, “sublime”, junto a sus padres y sus dos hermanos (un hermano mayor y una hermana menor). El trabajo de su padre, en una radio local, permite a la familia solvencia económica, además de salidas (los hijos lo acompañan a varios lugares). La madre trabaja y también se ocupa de ellos. Viven en un edificio en La Victoria (distrito del centro de Lima), donde Alberto cuenta con amigos. El clima es “cálido y todo parece estar bien”. Sus padres son las figuras más significativas de esta etapa, sobre todo su padre. Para Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), su infancia es “lo máximo”: con sus padres, hasta que su padre se distancia. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación), la mayor de cuatro hermanos, recuerda sus dos o tres primeros años, en Abancay (provincia), de manera bonita. Es muy viva, despierta, por lo cual la llevan al jardín (escuela) a los dos años

—cuando entonces lo usual era hacerlo a los cuatro años—. Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo) describe su infancia como un sentimiento: "muy querida". Siempre está con sus padres.

A este primer grupo se añade a dos jóvenes mujeres, quienes recuerdan su infancia como "tranquila". Una de ellas, Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación), vive con sus padres y tres hermanas mayores hasta los 12 años: Su madre ("siempre donde iba ella me llevaba") se introduce "en una religión evangélica pero ya extremista". Y por esa razón Sara se la pasa, muy centrada, en "proyectos estudiantiles evangélicos" donde los extranjeros apadrinan niños —sus padrinos son de Inglaterra—: "siempre salía del colegio y me iba a estudiar más". En los proyectos dan cursos de matemáticas, de lenguaje, hay comedor y se estudia por la tarde. También realizan campamentos fuera de Lima a fines de año. Sara tiene dos buenos amigos en el barrio: "yo era la única mujer, por eso soy medio tosca (ríe)."

En segundo lugar, doce jóvenes (cinco mujeres y siete hombres) califican su vida afectiva en la niñez como dura, "no feliz", con carencias afectivas importantes, soledad o maltrato. Cinco de ellos, que fueron mencionados más arriba, consideran su infancia feliz (o recuerdan momentos felices) y a la vez "dura". Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) narra cómo su padre trabaja y lo mantiene económicamente, pero bebe y maltrata a su pareja, la madre de Daniel, en presencia de los hijos:

"Durante la infancia he vivido, he sentido y he vivido lo que era el maltrato. En parejas. De parejas. De mis padres. Ellos sí... Mi papá no es alguien que tuvo educación, o sea, primaria nada más tuvo, ni terminó primaria. Entonces se dedicó al trabajo y creo que en ese mundo encontró buenos y malos amigos que digamos, le han afectado, y bueno, en mi infancia, yo con mi hermano, somos tres hermanos, hemos pasado por eso, ¿no? viendo cómo mi papá venía y ¡pá!, gritaderas y golpes (...) Mi padre es muy responsable, realmente cumplía conmigo, no me faltaba nada: zapatillas, ropa, todo he tenido. Pero lo que le faltó de repente por ahí, fue, digamos, dejar los problemas, ¿no? y si, digamos, iba a tener alguna pelea o discusión, que no estuviera yo o mi hermano, ¿no?" Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

Iván (22 años, en formación profesional como panadero) nos habla de una niñez muy difícil: a sus siete u ocho años de edad, un amigo de su padre que vive en casa, abusa de él, violándolo hasta en cinco ocasiones, y lo amenaza. Iván cuenta lo sucedido dos años después⁴⁷. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de

⁴⁷ La familia de Iván lo apoya mucho cuando se entera de la violación; el padre quiere vengarse por su cuenta, actuando contra el violador, pero Iván le pide que no lo haga. El crimen no se denuncia.

animación) cuenta cómo sus padres trabajan y cuando no están, se siente muy solo, desprotegido: "no los veía mucho". Es muy tímido y temeroso con la gente que no pertenece a su entorno familiar; no se comunica mucho. La infancia de Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), como se ha visto, es "lo máximo" hasta que su padre se distancia, metido en política, y ella –la mayor de cuatro hermanos- ha de ponerse a trabajar. Su madre "siempre está ahí". Hay carencias afectivas, pues sus padres (sobre todo el padre) no son personas expresivas, cariñosas. Alessandra hace un balance final, distinto al del inicio. Su infancia fue "ni tan bien ni tan mal, no me quejo". Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) vive una infancia "bien dura" con una familia muy complicada, que "es de parte del padre de sus hermanos", no de su padre, y que no le resulta acogedora. La persona más significativa en esta etapa es una tía, hermana de su padre, que la cuida cuando Karina llega a Lima.

Siete informantes de este grupo pasan una infancia bastante penosa. Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas), tiene dos hermanos y siente la ausencia paterna. Su progenitor muere cuando él es un bebé de seis meses. Su madre trabaja y una abuela y un tío materno lo cuidan. A los ocho años Jesús enferma gravemente (de una leucemia linfática aguda) y durante tres años sufre permanentes internamientos en el hospital. Por una transfusión, contrae la hepatitis. Logra superar estos males, pero a los 13 años su madre fallece en un accidente automovilístico yendo en mototaxi. Jesús considera que es a partir de esta etapa cuando empieza su adolescencia. Por su parte, Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) es criado y arropado por sus abuelos maternos, para quienes él es un hijo más. Se siente raro por la ausencia paterna. Félix (28 años, operario de almacén en una empresa) sufre la falta de afecto. Sus padres trabajan y él es el penúltimo de cuatro hermanos (dos mujeres y dos varones). Al ser el mayor de los varones, su padre se identifica con él. Su madre le presta atenciones pero no es cariñosa: "Lo que necesitaba, se preocupaba, haciendo una que otra cosa: tu comida, tu vestido, que esto que lo otro, esas cosas. Pero no de cariño, cariñosa". La niñez de Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) es calificada por él como "horrible". Sus padres están separados. Su madre tiene otra familia y dos hijos más. Nicolás se queda solo y únicamente es cuidado por un señor poco afectuoso que él cree que es su padre (a los 20 años se entera de que no) y por el que hoy día siente un gran cariño. Trabaja desde pequeño: "si no trabajaba, no comía". Sufre mucho por falta de cuidado. Su infancia es rebelde. Forma parte de una pandilla a la edad de 10 o 11 años: "trataba de escaparme (...) de desfogar mi cólera". Gracias a unos buenos amigos que conoce en la iglesia, su vida cambia (a los 14 años).

P. Una pregunta. Pero si tú ya trabajabas y tus padres no te hacían ni caso, ¿estabas con abuelos o tú solo, en casa?

“Yo solo.”

P. ¡Solo en casa! ¿te hacías tú la comida con nueve años?

“A veces sí.”

P. Te podías haber quemado, podías haber...

“Sí. Tengo quemaduras por acá (ríe) con las ollas, que me he pegado.”

P. O comprar cualquier comida chatarra y enfermarte.

“¡Sí!... y comprar comida muy picosa y... he llegado al momento, por ejemplo, a veces, guardaba una hamburguesa. Entonces a veces la compraba en la noche y lo guardaba hasta el día siguiente para poder tenerlo de comida (...) imagínate. Y solamente me compraba algo así como un lácteo, que costaba cincuenta céntimos, y con eso almorzaba.”

Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) tiene cuatro hermanas, siendo ella y su gemela las menores. Habla de una infancia "no muy feliz". Sus padres están juntos (le importa mucho su unión) pero su padre es demasiado autoritario, recto. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) ha contado con un núcleo familiar; ha sido criada fundamentalmente por su abuela, la persona más significativa en su infancia, pero se ha sentido sola, hecho que hasta la fecha, le ha ocasionado problemas psicológicos: “Siempre me he sentido un poco sola. No sé por qué. A pesar de que mi mamá siempre ha estado ahí, mis hermanos, siempre me he sentido sola. Y de amigos, así, he sido muy poco de amigos.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) lamenta la ausencia de su padre. Su familia es extensa y gracias a eso recibe atenciones. Al principio la cuidan sus tíos porque su madre trabaja "no se sabe en qué" para poder apoyar económicamente. Después, deja ese trabajo: "comenzó a estar más tiempo conmigo".

Haciendo un balance de este grupo de jóvenes, destacan sobremanera dos problemas en su infancia: la ausencia del padre o de los dos progenitores, bien sea porque estos no están de manera física (por ejemplo, por abandono) o por falta de afecto. Seis jóvenes (Violeta, Carla, Alessandra, Daniel, Jesús y Pedro) se quejan de la figura del padre, mientras que cinco (Alessandra, Karina, César, Félix y Nicolás) han sentido una gran falta de afecto por parte de ambos progenitores. Otra causa de infelicidad la constituye el maltrato que sufren dos jóvenes: Daniel, por parte de su padre (que maltrata a su madre), e Iván, por parte de un

amigo de su padre. La enfermedad de Jesús y la gran soledad que sufre Ada, son otros factores particulares.

Por último, hay 5 jóvenes que no recuerdan su infancia de manera positiva o negativa. Sienten apego hacia uno de los progenitores en esta etapa: hacia la madre (Elena, Reina, Edgar) o hacia el padre (Elizabeth). Lo más interesante de este tercer grupo es que se aprecia en dos de ellos (Edgar y Mario) la influencia del barrio, del vecindario. Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) tiene una infancia “normal” en la que juega con sus tres hermanos. La persona más significativa es su madre. Sus padres le educan en el respeto hacia sus progenitores y tratan de protegerlo frente a las posibles malas amistades. Ellos son de provincia y no ven con buenos ojos que se junte con los vecinos del barrio, que tienen otra educación. Esta visión peyorativa la vamos a encontrar en ambas partes –provincianos y comeños-. La hermana de Edgar relatará más adelante cómo recibe maltrato en el vecindario por considerarla *chola*. Así narra Edgar su infancia:

“Tengo tres hermanos más, de los cuales siempre jugábamos, bueno siempre considero que el hijo tiene más apego a la madre. En mi caso no fue la excepción, era igual: más apegado a la madre, dado que quizás el padre está más tiempo fuera de la casa, pero siempre igual, siempre ha habido el cariño, el apego, siempre desde pequeños se nos inculcó, amar a padre y madre tal cual como son, ambos. Y se podría decir que esa fue mi parte de mi infancia (...) No fui mucho de amigos, de pequeño. Cuando llegamos acá, como que el trato con los vecinos... como los vecinos no son muy... cómo decir: mi mamá no me dejaba salir a jugar con ellos porque decía que eran muy malcriados o *lisurientos* (mal hablados), entonces como que eso iba a contagiar a uno. Entonces no me dejaba salir demasiado. Pero en las oportunidades que salía sí me gustaba mucho jugar, jugar partido, lo común, que se juega en esta zona, y... y nada, simplemente eso.”

Por su parte, Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) vive en una zona límite entre un barrio residencial y una invasión, y pasa gran parte de su tiempo en la calle, relacionándose más con la gente de la invasión. De nuevo se descubre una diferenciación entre los pobladores de Comas. Mario se encuentra “entre dos mundos” y se integra mejor en uno de ellos. Recuerda a una profesora de 5º y 6º de primaria, muy exigente (recuerda hasta su nombre y apellidos) y a un amigo de primaria con el que va a todos los sitios.

“En la niñez yo vivía en un barrio que era el límite entre una zona residencial, que tenía un nivel socioeconómico un poco más estable, y limitaba con otra zona que era invasión, que era pura tierra y fue una invasión de mucha gente de la sierra. Entonces yo vivía como en el límite de los dos. Y mis padres: mi madre es de la zona residencial y mi padre es de la zona invasora⁴⁸. Entonces ellos se juntaron, nací yo, y más me

⁴⁸ Desconocemos si la diferencia entre ambas zonas (la “invasora” y la residencial) es tan evidente en el caso que narra Mario. Lo que sí sabemos es que en Comas existe discriminación entre pobladores por el mero hecho de

relacioné yo con niños, más de la zona invasora. Entonces, prácticamente la infancia la pasé en la calle, jugando cosas de la calle, cosas más... más de barrio. Pero vivía en una zona donde había muchos chicos más de casa, con más acceso a la educación, con más valores, más conservadores... Mi niñez fue bastante pegada así a como los niños de barrio.”

Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) tiene una infancia muy apegada a su madre. Cuenta con su hermana, sus hermanos y su padre, pero siempre está junto a su madre: "en la infancia, me la pasé más con mi mamá, porque yo paro más con mi mamá. Paro más apegada a ella". Elizabeth (22 años, profesora de danza) es más cercana a su padre, quien se siente orgulloso de ella por lo bien que juega al vóley. La anima, la acompaña. Su madre se muestra más temerosa. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) recuerda sus dos años de edad y el núcleo familiar: abuelos, padre y madre. Después, hasta los 10 años, la cuida su madre, maestra, con la que vive. Ella es la persona más significativa en esta etapa. Destaca como sus padres ejercen roles diferentes con ella. Se define como inquieta pero obediente: "no era berrinchuda, ni nada de esas cosas, de tirarme al piso."

Más de la mitad de los jóvenes (en total, 7 mujeres y 7 hombres) responde a la pregunta: “¿Cuáles son las personas más significativas en su infancia?”. Otros no contestan directamente, pero por lo que dicen en otros momentos, queda bastante claro que las hay. Las personas más significativas para la mayoría de informantes (17 -9 mujeres y 8 hombres-) son los padres. Cuatro informantes (Elizabeth, Olga, Alberto y Félix) destacan la figura paterna positivamente. Pero muchos otros lo hacen negativamente, como Daniel (padre maltratador), Violeta (padre autoritario). Para 8 informantes es una figura ausente física (Ada, Karina, Carla, Matteo, Pedro y Félix) o emocionalmente (Alessandra y Sara). Es frecuente que el alejamiento de la figura paterna se produzca tras la separación de la pareja (los padres de los informantes).

Cinco jóvenes (4 mujeres y 1 hombre: Elena, Alessandra, Reina, Sara y Edgar) resaltan la figura materna. Los abuelos (maternos) juegan un papel importantísimo en la crianza, hasta el punto de ser fundamentales para otros cinco jóvenes (4 hombres y 1 mujer: Francisco, Daniel, Jesús, Pedro y Ada). En ocasiones son significativos otros familiares o personas allegadas: Karina recuerda a su tía; Nicolás, al señor que lo cuidó; Sara, a dos amigos del barrio; Mario, a una profesora y a un amigo. No siempre son los padres los encargados de proporcionar la estabilidad emocional a los niños. Contamos con numerosos ejemplos de personas que han salido adelante en la vida habiendo sido criadas por personas no pertenecientes a su núcleo familiar -como se señala en la obra de Mari Luz Esteban (2011)-.

vivir en un área un poco más alta o baja –aunque ambas estén situadas en lo alto del cerro y posean prácticamente las mismas características-.

Para dos informantes (Violeta y Adriana) es esencial la unión de sus padres. Que su vida afectiva sea agradable depende de ello en gran medida. Tienen una concepción de amor de pareja duradero hasta el fin. Otros (Reina y Matteo), en cambio, prefieren que sus progenitores estén separados para evitar conflictos.



Foto 9. Pareja de niños en fiesta de promoción escolar

Fuente: elaboración propia

4.2.1.2. *Relación con mujeres y hombres*

Los jóvenes informantes recuerdan su relación con hombres y mujeres en la infancia como “normal”, describiéndola como carente de problemas: “En el colegio (...) como todos los niños: jugando, correteando.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas). “Sí me gustaba la escuela (...) iba (...) Ninguna envidia de cualquier compañero, así, nada.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación). Algunos jóvenes, como Violeta y Pedro, se definen como “amigueros”, juguetones o graciosos.

Para cinco informantes, la relación con mujeres y hombres en la infancia va más allá de “la normalidad” porque sienten que sobresalen, que son valorados por sus compañeros o profesores debido a sus cualidades o carisma. Pueden llegar a liderar o, por el contrario, sufrir hostigamiento al ser blanco de los celos. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) por ejemplo, “siempre es presumido”; los profesores le quieren, hace muy bien los trabajos: “les ponía mucho empeño, cuando pegaba

papelitos, en inicial, en la primaria”, lo cual causa envidia y rabia a los compañeros. Uno de ellos le pega, dejándole una cicatriz que le dura hasta la fecha. Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) estudia en un colegio mixto y es suelta, espontánea, “con personalidad”, líder de niñas y niños. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista), por su parte, es “la aplicadita del salón”. Se relaciona más con hombres en el colegio; no les tiene miedo, pues en su familia está acostumbrada a vivir entre ellos. Las niñas la envidian: “eran más tímidas, menos atrevidas”. Participa en todas las actuaciones, no tiene pánico escénico. Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) es bastante motivador tanto para el salón (clase) como para su grupo de amigos; no es excluido: “al contrario, era *empilador*”. Félix (28 años, operario de almacén en una empresa) se relaciona más con varones por el deporte y las “cosas de hombres”, pero se le acercan las niñas por sus facultades artísticas: “Mis compañeras, mujeres, se acercaban: ‘hazme una carátula’ (...) Entonces, siempre me buscaban para eso, ¿no? Para hacer sus trabajos, sus cosas, hacer dibujos.” Es de tener pocas amigas. Solo recuerda una. Se siente molesto cuando las niñas se le arriman demasiado: “Pero claro, tenía compañeritas que a veces me... se me apegaban mucho, que yo no quería. Y me daba cosa, ¿no? Y me iba y me seguían, y entonces, esas cosas me incomodaban un poco, de pequeño.”

La timidez es una característica que varios informantes destacan. A pesar de que aparentemente todo es “normal” en sus relaciones con mujeres y hombres, ellos son tímidos, lo cual parece un lastre en la infancia. Así ocurre con Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas), que es “cohibido” y con Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), “no muy abierta, de pocos amigos.” Dos jóvenes mujeres narran cómo no sufren hostigamiento, sino que ellas mismas se aíslan:

“Bueno, yo no creo que me hayan tratado de manera diferente, sino que yo misma veía eso, yo misma hacía eso. Creo que me sentía diferente, un poco, me excluía mucho del grupo. Pero... la idea era mía. De los demás, no creo que haya venido. Pero sí he tenido relación normal, con mis compañeros del colegio...” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Desde niña ya me asustaba. O sea, qué te digo... ver las cosas que pasaban en la tele, sentía mucha desconfianza. ¿Hacia quienes? Hacia las personas mayores. Ya me entraba el temor de que de repente me pasara lo mismo. Veía cosas en la tele y en verdad...” Olga (28 años, ama de casa).

Ada y Reina destacan cómo siempre han tenido más amigos que amigas, desde la infancia hasta ahora.

En relación al cortejo y al amor de pareja en la infancia, cabe mencionar cómo predominan los amores imposibles (silenciados, no declarados a la persona de la que se está enamorado) que se olvidan una vez acabado el período escolar, y cómo la amistad entre una mujer y un hombre puede generar sospecha y ser motivo de broma. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) recuerda a su primer amigo, en segundo, tercero de secundaria: ambos se frecuentan en sus casas y ella le cuenta sus cosas. La gente molesta cuando los ven juntos. A Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) también la incomodan con un chico que es su “amor platónico”.

En la infancia comienzan los primeros coqueteos y romances, muchas veces facilitados por el *slam*. El *slam* es un elemento que facilita la relación sentimental entre ambos sexos durante esta etapa colegial, aunque su fin parece ser otro, como su nombre indica; consiste en un “cuaderno de recuerdos” que un escolar –generalmente, una chica- hace circular entre sus compañeros para que estos rellenen una serie de preguntas relativas a preferencias y gustos personales, sobre todo relacionados con el amor. Por medio de estas cuestiones se descubre quién le gusta a quién. Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) recuerda cómo participó en el *slam* siendo niño:

“Ah, el famoso cuadernito donde se ponían el nombre de la persona que te gustaba (...) eso fue en la infancia, en la etapa de la infancia. Me acuerdo que mis amigas tenían sus cuadernos. 10, 11 años tendría. Yo en ese tiempo estaba en quinto de primaria. En ese cuadernito te preguntaban tu nombre, igualito, dónde vives, todo, si te gusta alguna persona, si tenías enamorado... Hay el que crea, se compra su cuaderno y comienza a hacer las preguntas e invita a las personas a que rellenen sus datos. Mayormente lo hacían las mujeres, pero también lo hacían hombres. Y, por ejemplo, más que todo, bueno, en mi caso era para saber quién le gustaba a quién, ¿no? porque uno apuntaba: yo, yo... mi nombre, ¿no?, ‘¿tienes enamorada?’ –no. Ya. ‘¿Te gusta (...)?’ –sí. ‘¿Y cómo se llama?’ y ponías el nombre cómo se llama. Y después, ese mismo cuadernito, le llegaba a esa persona, supongo que a una chica, ya, y decía: ‘¿tienes enamorado?’ –no. ‘¿Te gusta una persona?’ –no. Pero en la misma hoja que decía ‘no’ había la respuesta que tú habías dado y ahí aparecía su nombre, pues. Y ahí es donde uno se enteraba, ¿no? ‘acá hay una persona que yo le gusto’ y miraba el nombre y como que así comenzaban los romances de niños, ¿no? o la persona que ya tenía el cuaderno, se enteraba de esos datos y comenzaba a molestar: ‘no, ah, ya te gusta, ya’. Como un juego era.”

Pedro narra cómo eran los romances escolares: “En primaria tenía una enamorada, así que siempre la acompañaba de regreso hasta su casa, así nada más.” Dichas relaciones suelen finalizar tras la fiesta de promoción de la escuela, al culminar la primaria; después de la misma, los escolares estudiarán en otros centros, ya no se verán y difícilmente se frecuentarán: “Pero cuando ya terminó el colegio, ya no la veía porque como ya no íbamos al

colegio (...) ahí terminaba el romance (...) Porque en las fiestas de promoción, o sea, acá lo hacen terminando la primaria, y ya cada uno escoge el colegio que quiere para la secundaria, y ya nadie se vuelve a ver.”



Foto 10. Baile en fiesta de promoción escolar

Fuente: elaboración propia

4.2.1.3. *Hostigamiento y discriminación por género*

En la niñez observamos que el hostigamiento entre iguales se repite por varios motivos:

- Envidia o competencia entre iguales. El caso más sobresaliente es el de Alberto (23), quien como ya hemos visto, afirma haber sentido hostigamiento desde niño por ser presumido y destacar en la escuela.
- Timidez. Se convierte en un verdadero problema cuando debido a ella los informantes sufren hostigamiento. Así, a César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación), “lo agarran de *lorna*⁴⁹”, abusan de él. Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) recuerda que por ser reservado, a los ocho, nueve años, lo molestan, sin llegar a golpearlo; cuenta que gracias a su bondad tiene amigos que lo defienden.

⁴⁹ *Lorna* es un término que en la jerga peruana se iguala con tonto o “quedado”. Proviene del nombre de un pescado muy fácil de atrapar. El carácter despreciativo de este término nos habla de la valoración que tiene en la cultura peruana el “vivo” o pendejo, que sería el opuesto al “lorna”.

- Origen, lugar de nacimiento. Para Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), “el único problema” que tiene en su relación con hombres y mujeres es, a la edad de 8-9 años, en el barrio, con algunos niños que la llaman *chola*, porque ha nacido en la sierra (recordemos que la traen a Comas a los tres meses de nacida). Sufre discriminación por parte de sus vecinos. Pelea con una amiga y compañera de aula:

“Éramos las mejores amigas. Pero por un momento, en el que la otra se discutió porque no le pareció lo que yo le dije, porque andaba con chicos, por aquí coqueteando, llegábamos tarde, entonces yo le decía: ‘no, que tenemos que ir, ¿no?’ y no le gustó, porque yo era muy cohibida, ella era más liberal, entonces no le gustó, un día en la esquina me agarró y me empezó a gritar: ‘¡que tú eres una chola, que tu familia son de allá (...)’ Le dije: ‘¿chola yo?, ¿y tú qué eres?’ Entonces salieron mis vecinos, me defendieron. La chica quiso golpearme y todo, pero si no salían ellos...”

Pese a que Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química), hermano de Alessandra, se relaciona con normalidad y juega partidos cuando le dejan salir, sufre hostigamiento en primaria por sus orígenes serranos. Sin embargo, no le afecta demasiado; en su casa le enseñan a quererse tal y como es:

“Siéntete orgulloso de lo que eres” y siempre que me insultaban así, yo decía: ‘bueno, orgulloso de ser así, de una raza incaica que vivió hace muchos años y fue siempre muy buena’. Acá en Perú existe mucho racismo. Por pertenecer a la parte de la sierra quizás te discriminan como cholo o como serrano, como muchas veces pasa”.

Contamos con otros testimonios que dan buena cuenta del racismo que hay en Comas (al igual que en el resto de Lima). Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) afirma que hay hostigamiento hacia personas “de color oscura, siempre le ponían apodo.” Ada cuenta que “fastidiaban (...) insultaban, a personas diferentes, por ejemplo, de otro color.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) relata cómo hostigan a un compañero de quinto de primaria que llega de la sierra sur, por sus rasgos. Lo molestan todo el tiempo, se burlan y ríen de cómo habla. Sus compañeras y ella sienten compasión por él, pero también se ríen.

- Por ser diferente (físico, edad). Nicolás 30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) se entristece en la escuela por la ausencia de sus padres. Nadie va a recogerlo, nadie se hace cargo de él. Si sucede algo, se encuentra solo. A su vez, tiene problemas oculares: “tuve defectos en mis ojos. Mis dos ojos... no veía bien, utilizaba esos lentes gruesos (ríe)”. Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad) recuerda el hostigamiento a un chico gordito, al que fastidian bastante. Ada

(20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) es testigo de cómo los compañeros de la escuela se meten con personas “chiquitas”. Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) es tratada de manera diferente no por ser mujer, sino baja; la llaman “pulguita”. Como es la más pequeña del salón (“todos eran altos”) le tienen mucho cariño (esto podría considerarse una “discriminación positiva”). De pequeña, Olga (28 años, ama de casa) no quiere ir al colegio y su familia retrasa su incorporación al curso. Este hecho le provocará sufrimiento más adelante. Olga se siente muy “bajoneada” porque en primaria es mayor que sus compañeras de clase: “Te juzgaban por eso: ‘ay no, que tú te has atrasado’. Eso empieza en la niñez, porque yo no quería ir al jardín. Me atrasaba. Y desde ahí es donde yo empiezo a no seguir esa etapa que todos hacen, ¿no?”

- Por pura diversión. Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) recuerda hostigar a otros por simple diversión, por bromear: “yo también he sido parte de coger a alguien de punto para fastidiarlo”. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) sufre cierto hostigamiento que considera propio de la edad: “En realidad, de pequeña, en algún momento, no sé. Riñas, así de niñas, supongo: ‘no, no te juntes con ella’, cosas así, ¿no? ...”

A veces el hostigamiento no se produce entre iguales. Cesar (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación) recuerda el maltrato sufrido en la escuela, por parte de su tutor:

“En la primaria, lo bueno que tenía... es que llevábamos un tutor, ¿no? desde primero hasta sexto. Y el tutor... como que ya había esa confianza, como que no había ese temor. Recuerdo que ese profesor nos traumó los primeros años, porque nosotros estábamos inquietos, como cualquier niño. Y el profesor era recto. Una de las veces nos encontró haciendo bulla, saltando encima de la carpeta, ¿no? ‘ya, va. Al frente’. Somos 3 o 4 de nosotros y comenzó... Se sacaba la correa y nos pegaba... ¿Qué más? Nos pegaba con la correa. Otro: agarraba su mano y les tiraba cachetadas... Eso fue como algo traumante. Algo fuerte porque abusaba, en ese sentido.”

Discriminación por género

De mujeres a hombres (y viceversa)

Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) hostiga a los varones: “Yo era abusiva con mis compañeros de primaria (...) Yo los veía como mis amigos, pues. Yo los volteaba, les jaloneaba, jugaba partido”. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) cuenta cómo los compañeros de colegio “fastidiaban a las niñas.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo), que también estudia en un colegio mixto, afirma no haber sufrido hostigamiento “Aunque siempre se da eso en el

colegio, ¿no? en donde: ‘ah, las niñas’ o los niños compiten por algo, pero no, nunca ha habido problemas en eso de ser mujer”. Por su parte, Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) hostiga al tiempo que sufre hostigamiento por razón de género, como veremos a continuación. Le gusta molestar a las niñas, pero también pasa mucho tiempo con ellas porque despiertan su interés (no son tan “brutas” como los varones).

Homofobia

Daniel molesta a las niñas, pero sufre hostigamiento por juntarse mucho con ellas y porque lo ven afeminado. Si lo incomodan demasiado, él acude a la profesora, no llega a enfrentarse físicamente: “nunca me he ido a los guantes”. Iván (22 años, en formación profesional como panadero), homosexual, se lleva bien con las mujeres, pero los hombres lo molestan: “acá, en el Perú, de todo se escandalizan, déjame decirte”. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación) tiene a dos compañeros que son hostigados por ser homosexuales: “son más delicados”. Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) narra cómo a la edad de nueve años, a un niño homosexual, amanerado, que juega a las muñecas con las niñas, la profesora lo obliga a jugar partido un día en educación física, y el otro salón (la otra clase) –contra el que juega- lo molesta. Sin embargo, el salón de Sara es muy unido y sale en su defensa, provocándose un enfrentamiento.

En “La guerra declarada contra el niño afeminado: una auto etnografía “queer” (Cornejo, 2011), su autor relata cómo sufrió el maltrato de sus compañeros peruanos de colegio por ser “maricón” desde la más tierna infancia, pero también recuerda cómo él también fue instigador en otro momento; a la edad de nueve años, en una visita al hospital para hacerse un chequeo general, la presencia de una enfermera negra tuvo efectos insospechados en su hermano y él, por sus gruesos labios. Ambos niños no pararon de reír hasta que la enfermera increpó a su madre: “¿por qué se ríen sus hijos?” de una manera valiente, a diferencia de él, que no supo reaccionar cuando lo hostigaban.

4.2.2. Periodo de transición (adolescencia)

Comienzo este apartado mostrando qué es la adolescencia para un informante. Raúl, espontáneamente, la define como el periodo en el que se abandona la niñez y se pasa “a ser otra cosa”; también hace referencia a “la juventud”, como en muchas clasificaciones etarias en las que la adolescencia coincide con la juventud más temprana.

“Tu adolescencia... hay gente que madura antes y gente que... o sea que la adolescencia la ve...14, 15 años, 13 ... empiezas ya... a los 13 (...) hay gente que llega a la juventud antes y gente que no, es que depende. Pero para la adolescencia debes recordarla, ¿no? como el período ahí en el que pasas de ser niño a ser otra cosa.”
Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

En esta etapa de la vida hay varios aspectos que destacan en un gran número de informantes (al menos en la mitad). Ellos hablan de un cambio o ruptura importantes. Señalan que es entonces cuando abren los ojos a una realidad que ya existía anteriormente pero de la que no eran conscientes. Para muchos, sobre todo para los varones, significa un período en el que empiezan las primeras salidas con amigos y las primeras relaciones de pareja. Para otros, en cambio, supone unos años de dedicación casi exclusiva al estudio y a otras responsabilidades como la asistencia y la participación en la iglesia. Son las mujeres las que más encontramos “centradas” en sus obligaciones. Por mandatos familiares, ellas tienen miedo de abrirse a nuevos caminos y a otras experiencias, como relaciones con varones. Hay temor a descentrarse, al embarazo. Por otro lado, solo algunos hombres no quieren enamorarse porque eso podría llevarles a un cierto abandono de los estudios.

Las amistades (grupo de pares), que han sido consideradas por la psicología como fundamentales en esta etapa de crecimiento o maduración de la personalidad de los individuos, se muestran muy relevantes para algunos jóvenes y en cambio apenas significativas para otros. Observamos que, en medio de la dureza de su entorno (escasez económica, situación familiar difícil: carencias, soledad o abandono) logran hacer un balance positivo de su adolescencia quienes se refugian en sus amigos, bien sean estos de la Iglesia (católica o evangélica) o del teatro. El aislamiento no produce buenos resultados. Los jóvenes buscan apoyo en estos grupos de referencia para salir adelante. Afirman incluso, que si no hubiera sido por los amigos, no hubieran podido hacer frente a los problemas. Aquellos que se sienten más decepcionados, tímidos o solos, son los que no cuentan con la ayuda de un grupo de referencia.

Generalmente es en la adolescencia cuando curiosamente tienen lugar las separaciones de los padres de los informantes, quienes pasan de una etapa (infancia) más o menos feliz, a otra llena de dificultades y dolor debido a las rupturas dentro de sus familias nucleares. Esas rupturas casi siempre se retrasan porque los padres deciden aguantar más tiempo juntos hasta que los hijos abandonan la niñez.

4.2.2.1. *Vida afectiva y personas significativas*

Al ser preguntados por su vida afectiva y las personas significativas en la adolescencia, hay jóvenes que resaltan la situación de su núcleo familiar, mientras que otros ni la mencionan y solo hablan de las relaciones con sus iguales.

Veamos a jóvenes que hacen un balance negativo de esta etapa. En tres de ellos se da la circunstancia de que sus padres se separan definitivamente. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) no encuentra nada positivo en su adolescencia. Su panorama familiar cambia: sus padres se separan y cae la imagen paterna. Él y su hermano se quedan apoyando a su madre –la persona más

significativa en su adolescencia- y envían a su hermana menor al Callao, con sus tíos y abuelos, para protegerla:

“Empezaron a definirse muchas cosas (...) Entonces ya en la adolescencia pues uno se empieza a dar cuenta de muchas cosas. Cuando mis padres se separaron la primera vez, para mí fue durísimo. Porque la veía a mi mamá muy triste. Ya luego se volvieron a separar. Bueno. Él regresó (...) mi mamá parece que eso le daba tranquilidad. Pues (él) se fue una segunda vez, tercera vez, cuarta vez y ya... Ya no nos importaba. Entiendes. Porque ya la imagen fuerte para nosotros era la madre. Entonces fue así como transcurrió mi adolescencia.”

Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) califica esta etapa como “horrible”. Sus padres se separan. Ella lo asume, pero ve a su madre llorar y marcharse al extranjero (Chile). Reina no se lleva bien con la nueva pareja de su padre. Pelean. Su padre “la reta” y la golpea. No tiene apoyo de sus abuelos ni de su padre; siente que no importa. Sin embargo, en un momento dice que la cuida su abuela, quien asiste a las reuniones de padres de secundaria. Reina sobresale en la escuela: es directora del grupo de gimnasia, número uno en coreografía, ortografía, concursos, teatro. Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) cuenta cómo en la adolescencia da un cambio radical, “físico y personal”. Si hasta los 13 años usa faldas largas (no se le ven ni los tobillos) y pelo largo (por la cintura), a partir de entonces su madre la deja que decida cómo quiere ir y ella opta por hacerse un corte de pelo militar, regalar sus vestidos y faldas y comprar pantalones y *polos* (camisetas) sueltos. A los 15 años se da cuenta de que sus padres están separados por completo, aunque su padre había comenzado a ausentarse a partir de sus 12 años. Él se marcha de casa y Sara se queda con su madre y sus hermanas, que son muy sobreprotectoras. Su hermana mayor actúa como si fuera el padre: impone castigos, no le permite participar totalmente en el teatro. Sara sale por su cuenta en la marcha *Wong*⁵⁰, usando zancos. Poco a poco su familia se da cuenta de que tiene talento y la deja ir, siempre con horarios fijos. A los 18 años la cambian de proyecto (cierran el proyecto evangélico en el que está por “malos manejos”). En otros informantes, pesa mucho el sentimiento de soledad en esta etapa. Así, Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación) recuerda su adolescencia como un poco dura porque se siente solo. Su padre emigra a los Estados Unidos, su madre trabaja todo el día y él queda en casa con su hermana mayor de 21 años. Va a vivir al domicilio de su tía en La Balanza de Comas. También se siente triste por el fallecimiento de sus abuelas. Tiene más apego a la familia materna. No todo es negativo: se divierte. Comienza a trabajar, conoce el grupo de teatro a los once años. Zaquea, baila, toca parola y bombo: “Mucho he aprendido acá. Y mucho también he gozado mi adolescencia.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) es otra informante que se siente sola. La persona más significativa en este periodo es su abuela:

⁵⁰Conocida como el Gran Corso de *Wong*, pasacalle que una gran cadena de supermercado organiza para las Fiestas Patrias Peruanas.

“Me alejé un poco de mi familia, me sentía excluida como con mi padrastro, empiezo a buscar algunos detalles para yo misma alejarme; paraba sola, me iba a comer sola a mi cuarto... dormía con mi abuelita. Y me encerraba ahí.”

Cuando Ada entra a secundaria, solo nota un cambio en lo académico: se forman grupos. A ella la llaman porque es muy estudiosa y sabe más de matemáticas. Su actitud cambia en primero. Empieza a querer salir más. Recuerda la fiesta en que la nombran “reina de la primavera”. Por su parte, Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) no tiene a quién acudir cuando le surge un problema. No siente el cariño de su madre, que está volcada en sus hermanos pequeños: ellos son la prioridad en la familia. Habla de “ruptura”. La relación con su hermano menor se deteriora:

“Ellos fueron creciendo y el cariño de mi mamá sí, sí me ha chocado como que no... que el afecto hacia mí no sea (...) en cuanto a mi vida familiar no, no hay un afecto, no hay alguien a quien yo pueda recurrir (...) Mi papá ni sus luces (...) o sea, no sé nada de él (...) Mi otro hermano, pues... de pequeños, hasta cierta edad, yo lo cuidaba, lo protegía, a pesar de que andaba peleando. Se rompió eso cuando él empezó a tomar mis cosas. O sea, a coger mis cosas. Entonces ya, como se volvió ya una costumbre de él, a lo largo de... pongámosle, desde la secundaria, ya cuando se puso más fuerte la cosa, cuando empezó ya a tomar dinero, esas cosas así, ya para mí fue como un martirio, esa etapa de mi vida. Secundaria. Mi mamá compraba cadenitas de 14, orito, y ya, lo tomaba. Era algo ya insoportable, en realidad. Dentro de todo siempre hay cosas que puedo rescatar, pero lo que prima, lo que yo más recuerdo, son esas cosas negativas.”

Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas) define su adolescencia como un poco dura por la ausencia de su madre (fallecida en accidente de tráfico). Afortunadamente, “toma el camino acertado”, se mete en una escuela de liderazgo convocada en el colegio, lo que, según él, hace que no caiga en el pandillaje, la drogadicción o el alcoholismo. Tiene el apoyo de la familia y de la parroquia, donde “entra” por medio de su prima. A los catorce años se suelta más, ya no es tan tímido y pierde el miedo a hablar en público; hace teatro, danza, se presenta en la Municipalidad. Da charlas a jóvenes sobre la drogadicción. Pasa en la iglesia mucho tiempo (martes, jueves y domingos). No deja de trabajar (a los quince años es zapatero; aprende a manejar máquinas). Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) es uno de los jóvenes que atraviesa una adolescencia muy penosa: “¡Uy!... ¡En la adolescencia! Sentí que el mundo se me acababa.” A los 16 años, lleva una vida loca “de fiestas”. Acaba el colegio entre los primeros puestos, con muy buenas notas. Al salir, se considera “el incomprendido”. Quiere ser libre, líder, llamar la atención. Vuelve a la pandilla en la que ha estado en la niñez. Llega a llevar arma. Se siente mal: “No estaba bien, pero era mi ambiente (...) ellos no estudiaban y yo sí. Entonces yo decía: ‘yo quiero ser mejor, yo no quiero ser así, ¿no? yo tengo que salir de

esto' (...) entonces dije: 'no, este... o me van a matar o paro acá (ríe)'. Aparecen personas (de la Iglesia) que le ayudan en su decisión:

“Encontré unos buenos amigos que me decían: 'tú tienes que seguir, tú tienes que salir para delante, tú puedes' y me contaron historias, testimonios, así, que ¡yo no era el único! Que había personas como yo que habían pasado lo mismo y habían salido adelante y son grandes. Entonces dije: 'no, ¡yo quiero ser como ellos!' (ríe) y ya pues.”

Olga (28 años, ama de casa) extraña a su padre (que fallece cuando ella tiene doce años) pues *era más afectivo*. Tiene a su madre, pero no es lo mismo. Sin embargo, dice que “lo pasó bien” en esta etapa. Se apega y valora más a su madre y a sus hermanos. Su vida transcurre entre la escuela, la iglesia evangélica y su casa.

Los jóvenes que hacen un balance positivo de la adolescencia son hombres. Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) narra cómo hay menos violencia paterna en casa y ello le permite sentirse más tranquilo y concentrarse en sus estudios. No quiere decepcionar a su abuelo: “Mi abuelito siempre puso mucho empeño en mí. Yo era la esperanza de que 'tú vas a hacer esto' o 'yo quiero que tú seas alguien profesional', ¿no?”. Se produce un cambio en él en cuarto año de secundaria, a los quince años, cuando gracias a su enamorada conoce el arte y la danza. Para César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación), la adolescencia es una etapa de cambios y transformación. Crece y adelgaza. Si antes la pasa en casa, a los catorce, quince años comienza a salir a la calle. A los quince, dieciséis años, descubre nuevas experiencias en el centro de Lima –yendo a locales de *a un sol la barra*⁵¹– con amigos. Uno de ellos, muy avezado, les introduce. César ya no es tan apegado a sus padres, pero sabe que cuenta con su apoyo:

“Era gordo. Gordo, gordo, gordo. Para primero y segundo grado ya como que me estiré y todo, ¿no? y ya comencé este... ¡nada! Fue una de las mejores etapas de mi vida (...) En la adolescencia ya cambió todo, ¿no? un amigo del barrio también... nos hicimos así, bien amigos, y comenzamos a salir, y me llevaba a otros lugares, salíamos (...) Con mis padres, como que ya tomamos conciencia, ya comenzamos a separarnos, ya, un poco, porque ya mis padres estaban en función de su trabajo, y yo estaba en función de mis responsabilidades y lo que estaba haciendo en la calle, ya. Pero ya no era mi casa- colegio, sino también era la calle. Y mi alrededor (...) Lo bueno es que (ellos) sí han confiado en mí.”

⁵¹ Son locales de striptease de muy bajo prestigio; se les llama “a un sol la barra”, porque cuesta muy poco el acceso (en referencia a la moneda nacional, el nuevo sol), a diferencia de otros *night clubs*.

Al igual que Olga, César hace un balance positivo de la etapa pese a no tener una situación económica favorable: “No somos económicamente, digamos, no tenemos recursos económicos, pero nunca me ha faltado, digamos, un cuaderno, ¿no? no tenía una mochila en qué llevar mis cuadernos, pero un folder, quizás (...)”.

La adolescencia se caracteriza para algunos jóvenes como el momento en el que han de asumir responsabilidades y obligaciones en el sentido de identificar “lo bueno” y “lo malo”, lo que deben o no hacer, y elegir un camino. El mismo César lo explica: “Económicamente, en la secundaria, estaba cero, pero lo bueno que... quizás yo lo compensaba con las experiencias que estaba viviendo, ¿no? de, digamos de asimilar qué es lo bueno y qué es lo malo, qué debo hacer y qué no debo hacer”. Algo parecido le sucede a Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) a quien le cuesta adaptarse a esta nueva etapa pues ya no lo ven como niño e intentan inculcarle cosas (“decir qué es lo que tiene que hacer”). Poco a poco lo va asumiendo; ahora se siente agradecido porque no tomó un mal derrotero, a diferencia de otros:

“No me he perdido como la sociedad que me rodea (...) tengo amigos, compañeros, ¿no? que desde la infancia he conocido y que por ‘x’ razones que desconozco, han llevado una vida equivocada, y me siento contento de quizás no haber logrado lo que aún tengo en mente, pero viviendo tranquilo, como estoy.”

El ejemplo más extremo de “elección” lo encontramos en el joven Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista), que como ya hemos señalado, se siente en una encrucijada: seguir o no en la pandilla.

En la adolescencia los hombres entrevistados se permiten experimentar más que las mujeres en cuestión de relaciones de pareja. Las mujeres, en cambio, se muestran más temerosas. Si se atreven a transgredir los mandatos familiares o sociales, se ven confrontadas o más vigiladas, controladas. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en dos jóvenes hermanos: Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) habla de *cambios*. Siente afecto por una mujer. Se traza la meta de pasar la secundaria sin enamorada para no descentrarse, pero también quiere la oportunidad de conocer a alguien, cosa que sucede en quinto año. La relación dura poco: cuatro meses. Por el contrario, su hermana mayor Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), que estudia en un colegio femenino (el *Festini*) situado en la avenida, en la parte baja o llana de Comas, pasa el tiempo en casa, no sale. Se dedica a los estudios, siguiendo los mandatos familiares, muy estrictos, que prohíben tener enamorado hasta que termine dichos estudios:

“¿Qué me van a decir mis papás? el dinero lo tenemos y eso se tiene que gastar solo en estudios. ‘O sea, yo te doy dinero, estás estudiando pero solamente, prácticamente, no tienes que tener enamorado hasta que hayas terminado la carrera’. Eso siempre de niña nos dijeron a todos (...) por eso es que en toda mi secundaria no tuve ningún enamorado. Salía del colegio, de frente me iba al carro, y del carro llegaba a mi casa.”

Matteo (18 años, estudiante de Derecho) cuenta cómo a los 15, 16 años se enamora de una chica con la que sale durante un año y cuatro meses. Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) recuerda que en esta etapa, que define como “genial, bonita y más alocada”, se vuelve más extrovertido: “Salir, amigos, fiestas... me divertía bastante.” Otro joven que califica la adolescencia como bonita y que afirma que su carácter cambia, volviéndose más sociable, es Félix (28 años, operario de almacén en una empresa). Tiene enamorada, “algo inocente”, a los 13, 14 años. Se abre para la amistad mientras que, para el amor, continúa cohibido. Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) es tímida, “no se suelta”, no tiene amigos: “En la adolescencia no era tan... con amigos, no salía (...) Era bien callada en el colegio, sola paraba, no salía tampoco, paraba metida en la casa, entonces”. Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad) pasa esta etapa tranquila, serena, “sin ningún inconveniente”, en casa, dedicada a los estudios y sin tener enamorados. Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) destaca cómo le afecta en secundaria el cambio a un colegio femenino (el Festini). Está más sumisa, callada, hasta el segundo año. En tercero está en el sector E, donde son mayores que ella y la molestan por ser tranquila.

“Hubo momentos donde de repente también exploté, como se dice, porque un poco como que me fastidiaban porque era la tranquila del salón. Entonces ahí sí que hubo, en lo que viene a ser la adolescencia, un poquito como de... que me trataban de callar, o me dejaban a un lado, por lo mismo que era tranquila.”

Elizabeth (22 años, profesora de danza), que practica vóley y danza, tiene pocas amistades; primero sale con su prima, pero después lo hace sola y por otras zonas. No le gusta su barrio: “decía, para qué tener amistades acá si no buscan futuro, ¿no?”, hasta que “ella misma mete la pata” (queda embarazada). Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo) describe la adolescencia como “normal”, aunque a veces no se entiende con la familia porque “ella sale, llega tarde y su madre se molesta”. Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), que recuerda ser un poco tímida en esta etapa, encuentra a la edad de 17 años “muchas cosas” que la alegran, como a Jesucristo y a amistades en la parroquia.

En los ejemplos expuestos, vemos cómo tanto Edgar, como Matteo, y Félix, comienzan sus primeras relaciones de pareja, o salidas “alocadas” en el caso de Raúl. Por el contrario, las mujeres, en general, se muestran más retraídas, y reservadas. Así, Elena y Rosa se la pasan tranquilas, en su casa; a Carla la fastidian en su centro de estudios por ser tranquila; Liliana

tiene problemas en casa por la hora de llegada cuando sale de fiesta. Los jóvenes tienen que hacer frente a determinados mandatos familiares y de sus grupos de pares, que resultan contradictorios. Por una parte, los padres les instan a que sean aplicados, correctos, estudiosos y tranquilos; por otra, los compañeros hostigan a aquellos que tienen este comportamiento. Hay quienes, como Adriana, descubren en las iglesias grupos de pares con los que no se sienten excluidos por ser tranquilos. El caso más difícil lo hallamos en Elizabeth, que buscando una salida en medio de un entorno que le desagrada, queda embarazada y decide hacer frente a su embarazo con los retos que eso conlleva.

4.2.2.2. Relación con mujeres y hombres

Veamos cómo son las relaciones que los adolescentes establecen entre sí en esta etapa. Ellos hablan de varios tipos de relaciones: amistades, primeras relaciones de pareja, relaciones con los del sexo opuesto y relaciones con los de su mismo sexo. En la adolescencia son muy importantes las amistades, ya sea porque se tienen o porque no se tienen; un gran número de informantes habla de las mismas. Dos jóvenes se definen como “amigueros”: Elizabeth (22 años, profesora de danza), que es muy buscada por los varones; y Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación), que recuerda ser *el más pilero* (que tiene pilas, energía, ánimos):

“Cuando me decían (...) vamos a hacer una reunión, una piyamada, o (...) es el santo de un amigo, vamos a coordinar todo para traerle su torta; si no, coordinamos para echarle huevo a su hora de salida. Le rompíamos el huevo en la cabeza, le echábamos harina (...) Así coordinábamos.”

Otros, como Violeta, Ada, Elizabeth o Félix, también cuentan con amistades. Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) menciona a sus dos amigas de secundaria. En quinto año, “por salud”, deja de ir al colegio. La envían de viaje y después la matriculan en un nuevo colegio mixto donde hace amigos, “siempre trata de hacer amigos”. En el colegio, Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas) tiene amigos *por* “conveniencia”: se junta con los *chancones* (estudiosos) o con los *chacota* (burlones, bulleros, revoltosos) dependiendo de lo que le interese. Le incomoda un amigo que siempre lo imita (“le copia”), hace siempre lo mismo que él, pero como es reservado, no le dice nada. Encuentra a sus verdaderos amigos en la parroquia. Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) afirma conocer muchas chicas y chicos en su adolescencia y hacer muchas amigas. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación) cuenta con su grupo de amigos del barrio con los que se complementa. Cada uno tiene su carácter y sus problemas, “se unen”.

Pero no todos logran o pretenden establecer lazos amistosos. No contar con amistades, a veces es vivido como un problema o con cierta incertidumbre, como en el caso de dos informantes mujeres: “No, no era tan así amiga. Paraba así callada, sola. En el colegio también (...) Como yo no era así tan suelta.” (Elena, 18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria). Por su parte, Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista), que pasa a estudiar la secundaria a un colegio femenino, no siente apego por sus amigas (compañeras de secundaria). Cree que no empatiza con las mujeres, no cae bien y se pregunta el porqué. Vive esta nueva etapa de estudio como “un paso más” dentro de su formación.

A Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) no parece, sin embargo, haberle afectado carecer de amistades. Este informante, que se considera vanidoso, atento a su imagen y a cómo lo ven en esta etapa de su vida, es también muy independiente, “no de tener un grupo de amigos o un gran amigo.” Se siente seguro de sí mismo y superior.

La adolescencia es la etapa donde muchos informantes empiezan sus primeras relaciones de pareja, generalmente con el sexo opuesto. En esta investigación todos los jóvenes entrevistados son heterosexuales, excepto Iván, que se declara homosexual “totalmente pasivo” al que le gustan los hombres activos. Seis informantes -5 de ellos, hombres- tienen sus primeras experiencias sentimentales en esta etapa. Ellos se permiten experimentar más, como ya se ha señalado. La única mujer que sale con su primer enamorado, a los 15, es Elizabeth (22 años, profesora de danza). Tanto Matteo (28) como César (25) tienen su primera enamorada a los 15, 16 años. Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) cuenta una anécdota que bien podría ser incorporada a su etapa de niñez. En primaria, a los 11 años, una chica de 12 va a su casa y le pide ser su enamorada. Daniel sale con chicas a veces, “pero no se descuenta de sus estudios”. Cuando sale con ellas, nunca sabe cómo *terminarlas*, cómo decirles que ya no siente nada por ellas. Opta entonces por no llamarlas. Hasta que a la edad de 15 años se produce un cambio importante: conoce a una chica que le distrae mucho y empieza a frecuentarla. Iván (22 años, en formación profesional como panadero) habla de sus dos relaciones de pareja en la adolescencia:

“Uno a los 13 años (mi pareja tenía 18). Era la época del colegio. Duramos un año, y de ahí, mi otra segunda pareja, la tuve a los 14 (y él tenía como 30, 32) pero me enteré de que tenía su mujer y su hijo, entonces, preferí mantener larga distancia. Aunque duré medio año con él, pero... me tocaron dos personas celosas. Imagínate cómo es eso... eran varones. Personas activas, como se dice. O sea, nada de modernos, ni versátiles, como se dice, en este mundo.”

Así describe Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) la primera relación con su primera enamorada: “claro que ahí hubo una enamorada que a las justas un besito, alguna agarradita de la mano.”

La mayoría de las relaciones de los informantes con el sexo opuesto en la adolescencia son difíciles debido a la timidez, temores y desconocimiento tanto por parte de mujeres como de hombres respecto a las relaciones de pareja. Son los hombres los que más insisten en la timidez, porque son ellos los que generalmente afrontan el inicio del cortejo. La timidez extrema es señalada por 6 informantes –1 mujer y 5 hombres–: Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) vive rodeada de amigas que “desde muy chicas” tienen enamorados. Sin embargo, ella, “por tímida”, no da cabida ni siquiera al cortejo. Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) es “demasiado tímido” y no sabe cómo relacionarse con las mujeres, qué conversar con ellas; piensa que le irá mal porque los hombres no hablan de las mismas cosas:

“No, no, no identificaba normalmente cuando veía a un hombre y a una mujer conversando, no, no podía pensar qué conversaba, o qué le decía él a ella (...) Entonces, yo creía que si le hablaba de esa manera a una mujer, pues me iba a ir mal, ¿no? Porque íbamos a chocar, porque, una de dos: me mandaba un cachetadón porque (...) iba a hablar con un hombre.”

Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas) también se considera tímido con las mujeres. Le gusta una chica de su salón que le habla, pero como es cohibido, él no le dice nada. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación) recuerda cómo se pone rojo cuando se le acercan las chicas (algo que le dura hasta la fecha). Los compañeros y amigos del centro estudiantil y cristiano al que Félix (28 años, operario de almacén en una empresa) asiste por las tardes se ríen de él por su timidez con las mujeres, porque parece no tener enamorada al no demostrarlo en público. Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) señala cómo cursar la secundaria en un colegio masculino le dificultó su acercamiento a las chicas:

“No sé si decirte mala suerte o la menos suerte pero... en la secundaria era muy tímido. Por lo mismo que no tenía una confianza para conversar con alguien... entonces para completar mi timidez, entré a un colegio de puros varones (ríe). Y al costado, había de puras niñas. Y bueno, para enamorar a una chica, no creo que yo, la mayoría de mi salón, éramos muy tímidos. Por lo mismo que no compartíamos, no conversábamos mucho con las niñas. Pero por ahí nunca falta un galancito que se hace conocido de una amiga y ya pues, te presenta a una amiga y otra amiga... Pero no es como estar en un colegio mixto, que tienes la facultad de... una amiga y otra amiga y cuando te das cuenta tienes esa confianza. En cambio, cuando es de puros varones es demasiado difícil conversar con una chica, ¿no? y este... qué te digo... enamorar a alguien, pues... yo no sabía enamorar en ese entonces. Había una chica que me gustaba, pero tenía mucho miedo, temor de enamorar a alguien, era demasiado difícil conversar con alguien. O conversar y decirle: ‘oye, tú me gustas’. Demasiado difícil.”

Las adolescentes sienten mucho temor a relacionarse con hombres por el qué dirán sus familias y por las consecuencias que ello puede tener (por ejemplo, embarazos tempranos). A Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) le dan miedo los chicos y evita relacionarse con ellos: “cuando a veces un chico o alguien me fastidiaba, yo salía volando. Me corría, ¿no? porque había un poco de temor, de repente.” Sobre todo porque su madre le aconseja: “mi mamá, no mucho me hablaba de ese tema, porque ella es un poco cerrada, entonces no me hablaba mucho de ese tema y me daba miedo”, y porque ellos son mayores (17, 18 o años) que ella (13 o 14). Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) no tiene amigos; teme a los hombres, es cohibida: “que un niño se me apegara, para mí era, pues, ¿no? ¡qué miedo!, ¿qué me va a decir? o ¿qué me va a decir mi mamá, mi papá?”. Al igual que Nicolás, tiene oportunidades para relacionarse con los del sexo opuesto, pues el colegio de varones se encuentra muy cerca del suyo, femenino, pero ella solo se interesa en el estudio: “al costado, hay un colegio mixto. O sea, están todos los varones. Pero no, yo salía, como que no miraba a nadie, de frente... mi camino era único.” Olga (28 años, ama de casa) teme quedarse embarazada, así que “no le para bola” a los chicos: “Siempre como tenía ahí a mi mamá, éramos varios, y siempre veíamos que chicas salían embarazadas del colegio”. Aun así, como siente ganas de tener enamorado, sale con un chico, a los 17 años, durante una semana; su familia se entera, su madre va al centro y rompe la relación:

“Entonces la que terminó eso fue mi mamá. Yo le dije: mamá, tengo una noticia (...) le conté, porque mi mamá ya veía que de repente estaba más inquieta, más... salía más. Salía con mis compañeras. De hecho, que (...) no para hacer cosas malas (...) y mi mamá fue al colegio y habló con él. Recuerdo que yo lo miraba de lejos y *volteaba*, porque mis compañeras sabían que yo siempre iba así con mi mamá... todo era así, todo recto, mejor dicho.”

Hay quienes mantienen mejor relación con personas del sexo opuesto. A Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo), las mujeres la fastidian porque es tranquila; con los hombres “no tiene problemas”. Como hemos visto, Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) no logra amistades femeninas: “nunca me he llevado bien, nunca le he caído bien a las chicas, no sé por qué.” Los chicos la tratan bien, pero tampoco tiene mucho roce con ellos. Las relaciones de Iván (22 años, en formación profesional como panadero), homosexual, son mejores con las mujeres que con los hombres: “En primaria, o sea, solamente te molestaban. Pero en secundaria no. En secundaria... pasabas, te metían la mano. (Las mujeres) normal, un poquito más comprensibles, un poquito más humanas.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) destaca en la escuela, lo cual provoca la envidia de los varones y la simpatía de las mujeres.

Otros solamente mantienen relaciones con las personas de su mismo sexo, por timidez o temor. Los informantes Alessandra y Nicolás insisten en que pudo influir en ello el haber estudiado en un colegio no mixto.

Es en la adolescencia, durante la etapa de la secundaria especialmente, cuando comienzan a cobrar mucha fuerza una serie de eventos relacionados con el cortejo y el amor. En las relaciones entre mujeres y hombres están presentes continuamente los siguientes acontecimientos:

Cortejo llevado a cabo por hombres

Los chicos se declaran a las chicas por medio de cartas, regalos... Por ejemplo, Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) se enamora de una chica del otro salón y pide ayuda a una amiga para conocerla. Después le habla con la excusa de una encuesta. Más tarde le escribe una carta anónima. Finalmente se conocen y comienzan a salir: la acompaña a casa, le pide ser su pareja para una fiesta. Félix (28 años, operario de almacén en una empresa) es otro informante detallista, reservado, que se declara por carta. Sus compañeros, en cambio, son más directos, “están más adelantados”, hablan de otras cosas. Alberto (23), que se considera “un poco galán”, también corteja:

“A ellas les gustaba, ¿no? cosas propias de la adolescencia: las notitas, chocolates, el perfumito para que ellas lo huelan (ríe). Cosas que para ellas eran agradables y para los otros chicos eran: ‘puta madre, este huevón es un maricón de mierda’... y ya.”

Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) recuerda cómo trata de conquistar chicas con su grupo de amigos, compuesto, entre otros, por su primo, él y por dos chicos tres años mayores que ellos. Quiere bailar, pero hay separación de grupos por sexo: “chicas” por un lado y “chicos” por otro, en los lugares de fiesta. Como los de su grupo son “más inteligentes” que otros hombres, intentan “romper el hielo” y parecen tener éxito con las chicas. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación), como es tímido, se sirve de las acrobacias para cortejar:

“Nosotros hacíamos acrobacias en el parque. Y nos motivaba mucho el ver a una chica, digamos, salir del colegio, cuando teníamos, 15 años, 14 años. Salían las chicas del colegio y nosotros les pasábamos la voz con silbidos, o con una seña o algo, y decíamos: ‘amiga, amiga, ey’ y nos comenzábamos (...) con las acrobacias, ¿no?, como para impresionar a las chicas. Y... a veces nos hacían caso, a veces no. Y así, pero igual, nosotros seguíamos haciendo acrobacias, nos íbamos así, en el cumpleaños de una amiga, así, a hacer este... a bailar, en el tiempo en que estaba de moda canciones, comenzábamos a bailar, así en grupo, y a retar así, en función de las acrobacias, y así tanto que empezó a gustarnos un poco más, fuimos conociendo gente. Y haciendo otro tipo de disciplinas, como los malabares, el circo, los zancos.”

Bromas

Son lo que más destacan las mujeres. Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) tiene amistades y es bromista: “yo soy mucho de eso. Me gusta molestar mucho, con mis amigos hacíamos muchas bromas, yo siempre era la del punto ahí, sí la verdad es que siempre soy bien juguetona, afectiva.” A Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) sus compañeros la molestan y “hacen bulla” por un chico que recién a ella le empieza a gustar en quinto año de secundaria. Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo), que sigue a su grupo de pares, también resalta las bromas: “Como toda chica, ¿no? o sea, siempre sigue lo que los demás hacen. Pero nada malo, o sea siempre con las bromas, ¿no? salir con las amigas y todo, Pero de ahí, nada más.” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo) recuerda estas bromas y cómo ella les ponía un tope: “(ríe) siempre entre los chicos te molestan, ¿no? Pero... más allá siempre tú eres la que pones tu límite, si te incomoda o no, y siempre traté de que respetaran.”

Apuestas

Dos chicas mayores que Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) hacen una apuesta para ver “quién se liga al nuevo” de la clase –que es él-. Pedro se entera más tarde.

Slam

El *slam* o “cuaderno de recuerdos” no aparece en la infancia; también está presente en la etapa púber o en la adolescencia. Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) narra cómo el *slam* le facilitó un romance con una chica a la edad de quince años:

“Nuestro colegio se frecuenta, se acostumbra, dar clases a los de primero hasta cuarto año (...) y entonces, en un momento, decidimos darle clases al cuarto año, donde estaba ella (...) la chica ya me había gustado desde el principio, que la he visto unas semanas antes; yo decido ir a su salón... acordé con mis compañeros revisar sus cuadernos, de ese grupo de ella, bueno yo estaba ya interesado en ella, como queriendo verla a ella. Y luego al día siguiente me busca para que yo firme su cuaderno, por haberle revisado, le firmo el cuaderno y ahí salió el hecho de ‘oh, pero ¿qué te parece si más tarde nos vemos?’ Y ya, nos vimos más tarde, conversamos ese día, me da un cuaderno de recuerdos, que acá se acostumbra, un *slam*, que se acostumbra a dar... donde hay preguntas de quién te gusta... Es un cuaderno de muchas preguntas. Eso se da a todos los amigos. Se lo das a los amigos y hay muchas preguntas... (ella) puede leer la respuesta que todos le han dado, ¿no? Y esa es la manera... entre esas preguntas, como que te preguntan que quién te gusta y todo eso. Y yo también puse quién me gusta, y se lo puse a ella, ¿no? entonces ella lo leyó y también se dio cuenta de que le gustaba (...) entonces pasaron tres días y me declaré y

me aceptó y fue mi primera vez, para ella no fue su primera vez... y fue un bonito proceso. Luego el colegio, la dejé de ver, y nos frecuentábamos muy poco porque como recién tenía 15 años, los padres como que no, no aceptaban todavía eso. Acá somos muy... recatados en eso.”

Fanfarronadas

César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación) conversa con amigos:

“Sí, sí, claro, sí, yo también, quizás, yo también inventaba historias (...) ‘¿con quién más has estado?’ ‘Ah, yo he estado con una chica, así, en el colegio, no le conoces’. Y era mentira, ¿no? Igual ellos también (...) Igual mi amigo el que era así, nos contaba todo así... como era el más suelto, el más hablador, el que quería figurar más.”

Existencia de distintos tipos de “galanes” o chicos deseados

Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) distingue dos tipos de hombres deseados en esta etapa: por un lado, los más bravos, *pegalones*, famosos; y por otro, “los creativos”. Él se considera dentro de este segundo grupo.

Conversaciones entre chicas

Elizabeth (22 años, profesora de danza), reservada, no comenta nada de su enamorado con sus amigas, que son mayores, “más sueltas”. Las compañeras de colegio de Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) le hablan de varones y ella no sabe qué aconsejarles porque no tiene experiencia: “nunca había estado con un varón, que me pretendan...” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación), en cambio, habla con sus amigas sobre chicos de grados superiores, siendo ellos “su tema de conversación” todo el tiempo.

Amores platónicos

A Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas) le gusta una chica de su salón pero todo queda “en un amor de escuela, de secundaria, nada más”. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) vive ilusionada con su “amiguito” de primaria, aunque lo ve con otra. No le entra eso de estar con alguien: “yo estaba en otras”, “lo mío eran los juegos de video”.

Coquetería y cuidado personal

Hemos visto como Alberto se cuida de una manera especial, lo que provoca la envidia de sus compañeros. Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) comenta cómo en sus compañeras hay coquetería:

“Es estatal (el colegio), pero la educación: las faldas debajo de las rodillas, bien agarrados los moños, nada de aretes, nada de pintura, ni sujetar los cabellos, ni mechones, nada. O sea, era bien estricto. Y siempre hay alguna que otra que va bien con la falda hacia arriba o cuando ya salimos se sacan las *chompas* (jerseys), se las ponían por aquí por la cintura, pero como mi mamá siempre nos mandaba: ‘tienes que ir así, tienes que ir así’. ‘La señorita ha dicho que tienes que ir por debajo de la rodilla. Entonces tú tienes que ir debajo de la rodilla.’ O sea, son muy estrictos en lo que dicen. No era que nos vestíamos ahí todas coquetonas, no. En esa parte somos así. Entonces, por lo mismo que mi mamá es así, nosotros somos así.”

4.2.2.3. *Hostigamiento y discriminación por género*

Cuatro informantes dicen haber sufrido hostigamiento en secundaria. Elizabeth (22 años, profesora de danza) relata que se sintió hostigada por una compañera que quería algo con ella: “La única que (ríe) bueno, cuando estaba en el colegio, sí, había una chica que me molestaba. Parecía que era lesbiana”. No observé que Elizabeth fuese una persona que discriminase a otros por su identidad u orientación sexual, dado que continuamente se relacionaba y tenía amistades con homosexuales. Sin embargo, me queda la duda de si a ella, como le suele suceder a muchos heterosexuales, le molestaba el hecho de ser cortejada por una persona homosexual. Iván (22 años, en formación profesional como panadero), es maltratado por sus compañeros varones por ser homosexual:

“Me tocaban el trasero, me silbaban, o si no, me mandaban besos volados (...) yo *volteaba* no más. Les miraba. O si no, les llamaba la atención. O si no, me iba y me quejaba con la auxiliar (...) mis mismas compañeras mías me defendían. Decían ‘oye, qué tiene, por qué le tocas su trasero, ¿te gusta a ti?’ y de ahí como que se *palteaban* (avergonzaban) (ríe). Con eso ya los *palteaban*, se ponían rojos, los chicos. Te agarraban, te manoseaban (...) O sea, entrabas al baño de hombres, en secundaria. Tú te entrabas, pues no, y ahí un *palomillo* (travieso, astuto) en el colegio, que al toque un *manchón* (grupo de personas) salía y te cerraban y te tocaban tus partes, todo eso. O te hacían que tú les tocaras sus partes. O te enseñaban sus partes. Por eso cuando yo me iba al baño prefería irme al de primaria, o entrar al baño de mujeres, porque... son terribles (ríe).”

Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) cuenta cómo en un par de ocasiones lo insultan llamándole maricón, aunque el insulto no tiene que ver con su orientación sexual; en general, lo agreden “por ser pata *atorrante* (desvergonzado), presumido, creído. No tanto de gay”. Félix (28 años, operario de almacén en una empresa) vive con sufrimiento –como un hostigamiento– los comentarios de sus compañeros (hombres) por su timidez a la hora de hablar de su pareja:

“Mis amigos y compañeros del lugar donde estaba, se reían a veces de mí. Entonces algunos me decían: ‘no, ah, ¿estás con ella o no estás? parece que no estuvieras’; yo no le decía nada, me avergonzaba, ¿no?: ‘ya, ya, ya; no molestes’, no más decía así. Y bueno, eso es lo que recuerdo más fuerte de esa etapa (...) pero trataba de que eso no me haga sentir mal. Lo tomaba como una broma y lo tomaba como una broma y tratar de que el tiempo siga avanzando.”

Por otro lado, un total de ocho jóvenes afirman haber presenciado hostigamiento hacia otras personas, siendo el más común el que se da a los homosexuales. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) recuerda cómo cuando cursaba quinto de secundaria, había dos chicos homosexuales: “Todos les fastidiaban: una vez les tiraron sus cosas. Desde el segundo, al patio del primer piso.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación) también es testigo de homofobia; cuenta que sobre todo el maltrato se realiza mediante agresiones verbales: “Sí, mucho. Insultos, mayormente. Insultos. Pero yo no, o sea, yo no... no soy de ‘porque es gay no le hablo’, no. Soy amiguero de todos.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras), en la misma línea, comenta cómo en su clase había un homosexual que, como era “declarado” (es decir, era evidente su orientación sexual), era “la cruz”: “Y ahí sí, en todo el colegio: ‘maricón, maricón, maricón’, y hasta a los profesores a veces se les escapaba”. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación) va más allá en su narración, y describe, al igual que Iván, cómo los homosexuales sufren maltrato tanto verbal como físico. Él distingue distintos tipos de homosexuales, y parece que “los más descarados”, son los que sufren los tocamientos:

“Tenía unos amigos que eran amanerados, ¿no? A algunos, los molestaban mucho. Yo no era tan despectivo en eso pero sí veía como molestaban.

¿Qué les hacían? Bueno no podían hacer mucho porque había reglas en el colegio. Pero igual, quizás un poquito, le agredían psicológicamente, ¿no? con insultos, o violentaban verbalmente.

Hay algunos que sí son muy... Hay los gays que son muy delicados, hay los gays que son muy descarados, hay unos que son muy *conchudos* (descarados, frescos, sinvergüenzas), o unos que son muy jodidos, ¿no? lo jodido es que... te tocan, y con

ellos quizás son los que tenían más confianza (para) meterle al armario o para insultarlos.”

Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) afirma ser testigo de hostigamiento no a los gais, sino a aquellos que no se atreven, a los cobardes: “ah, qué maricón.” La masculinidad, asociada a la heterosexualidad, queda en entredicho si el hombre es temeroso. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) relata cómo en secundaria molestan a un compañero suyo que es “muy delicado”: “oye, compórtate como hombre”. También observa hostigamiento de hombres hacia mujeres:

“A una compañera también. Porque (se ríe), es que... los hombres particularmente son bien fastidiosos (...) molestaban a una compañera, le decían caballo (...) en realidad, porque corría muy rápido, una cosa así (...) Lo recuerdo y me da risa... Que corría y ellos, emitían sonidos de caballo y les salía muy bien, a mis compañeros, y eso me causaba risa. No tanto que la molesten, sino cómo lo hacían.”

Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) menciona dos tipos de hostigamientos, ambos ligados a la imagen física: uno al sobrepeso, y otro, a los rasgos faciales que denotan una condición étnica determinada. En el segundo caso, hablamos del racismo estético que todavía pervive en el Perú: “Había una chica que era bien gordita. Y la insultaban (...) he visto ese tipo de maltratos. También cuando son de provincia, tienen rasgos característicos en su rostro.”

En resumen, lo que los jóvenes informantes cuentan acerca del hostigamiento sufrido o del que fueron testigos refleja una marcada homofobia en el entorno. Ada, Francisco, Iván, Alberto y César, dan buena cuenta de las agresiones verbales y/o físicas hacia los homosexuales; las figuras de autoridad (profesores) quienes, se supone que tienen que velar para que este tipo de atropellos no se produzcan, aparecen, por una parte, como defensoras de los homosexuales, quienes suelen acudir a ellas en caso de acoso; y por otra, como agentes pasivos o permisivos con los agresores. Los agredidos suelen pedir ayuda a los auxiliares de los profesores. La homofobia se expresa cotidianamente en el lenguaje usado para insultar; se llama “maricón” al hombre “cobarde”, “delicado” o “presumido”, pues se entiende que no es lo suficientemente varonil, y que posee características asociadas a la mujer o a lo femenino. La masculinidad del hombre queda también en entredicho si este es excesivamente tímido o “no se atreve” a relacionarse con las mujeres, como vemos en el caso de Félix. Por último, destacamos cómo se produce la discriminación cuando los adolescentes no cumplen con los cánones estéticos imperantes, todavía racistas, y que denigran la gordura.

4.2.3. Socialización secundaria (juventud)

En este apartado presento cómo es la última etapa de los veintiséis jóvenes entrevistados. Veremos: qué temas sacan a relucir estos jóvenes cuando hablan de su juventud; cuáles se repiten o son novedosos; qué cambios se producen en sus vidas; quiénes son las personas más significativas; cómo son sus relaciones con mujeres y hombres: (¿mejoran, empeoran, continúan igual?); cómo se sienten en comparación con otras etapas, y por último, qué lugar ocupan “los afectos” en su existencia.

4.2.3.1. *Vida afectiva y personas significativas*

Al ser preguntados por sus vidas afectivas en la juventud, los jóvenes sacan a relucir distintos temas –los que les ocupan y preocupan en esta etapa-. A continuación voy a mencionar los más significativos; algunos, como la vida laboral, pueden parecer no tener relación alguna con el amor, el cortejo o la pareja. Pero nada más lejos de la realidad. El trabajo, por ejemplo, es un ámbito en el cual ellas y ellos consiguen no solo un salario, sino también nuevas relaciones sociales, compañeros, amigos; e influye en el resto de áreas de sus vidas.

En primer lugar, más de la mitad de los informantes (15) habla de sus enamorados o ex enamorados, siendo más los hombres (9) que las mujeres (6) quienes lo hacen.

“(…) y ya cuando ingresé (a la universidad), decidí tener enamorada. Conocí a una persona que está en mi mismo código, en mi mismo salón. Y estuvimos hace... el año pasado, en noviembre. Bueno, terminamos en enero. No duró mucho, tampoco. Duró poco.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“En ese tiempo fue cuando tuve una relación con una chica, que es la ex de mi amigo. Por motivos, le conté, empezamos a hablar, y tuvimos una relación de un mes no más. Porque yo me di cuenta de que ella todavía estaba enamorada de mi amigo. Así que decidí terminar con ella, y conversar con mi amigo, le conté todo, y regresaron.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

“Conocía a la que es mi esposa, yo la conocí en el año 2000. Estuvimos ocho años... Prácticamente cuatro años fuimos amigos: conversando... y fue algo... para mí es algo... es una experiencia inolvidable, ¿por qué? porque ella es de un lugar bien distante y yo también. Y a veces la gente nos pregunta, ahora que somos casados: ‘¿cómo te has casado con una chica que vive tan lejos?’ porque ese distrito está como a dos horas, dos horas y media de acá.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

En segundo lugar, son varios los aspectos que los informantes comentan con similar frecuencia cuando se trata la vida afectiva en la juventud:

La familia aparece hasta en 6 ocasiones, sobre todo en boca de las mujeres.

“Siento que he recobrado un poco más la confianza, o sea, acá con mi familia, con mi padrastro, conversamos... algo que no era muy frecuente, porque yo trataba de encerrarme en mi cuarto, trataba de no estar en mi casa. Pero ahora sí, paro acá, conversamos... con mi mamá también, conversamos más, Porque con ella, o sea... yo la quiero bastante, pero soy un poco fría con ella. Pero ahora ya, en este año, bueno, las cosas ya, la relación ha mejorado con ella, con mi hermano, con mi hermana (...) y con mi abuelita también (...) ahora estoy tratando de expresarme un poco más acá.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Mi vida afectiva, en la parte familiar, con mi mamá hemos llegado a entablar un poco más de conversación, a, de repente ser un poco más unidas, ¿no? como antes no éramos... Con mis tías, y con la familia que vivo, como que también... cada uno tiene su forma de pensar y ahí como que a veces chocamos, porque yo ya estoy estudiando, entonces como que también tengo mis ideas, mis pensamientos, y a veces mucho la familia quiere imponerte sus cosas, por lo mismo que en mi casa también son psicólogos, la mayoría.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Bueno, con familia sí, mi madre está conmigo, es una persona mayor. Mi familia, vivo contenta, vivo feliz, mis hermanas, todos están bien, mis sobrinos -tengo varios sobrinos- (...) Cuestión familiar, creo que siempre somos una familia muy unida. Si hay un problema de uno, todos tratamos de cubrirlo, así nos hemos criado todos.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Bueno, tengo el cariño, el amor y el apoyo de mi familia.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

Las vivencias anteriores a la juventud. 6 informantes (3 mujeres y 3 hombres) hablan de su adolescencia e incluso de su infancia pese a haber sido preguntados por estas etapas de sus vidas anteriormente. 4 de ellos, se refieren a asuntos sentimentales: Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) menciona a su primer enamorado; Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas) habla de una enamorada que tuvo a los 16 años y que vivía frente a su casa; Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) destaca su época de *gileo* (cortejo, coqueteo, ligoteo) en la adolescencia; y Félix (28 años, operario de almacén en una empresa) narra con

pelos y señales cómo conoció a su actual esposa, en un retiro de jóvenes de la Iglesia evangélica.

“Tuve un enamorado a los 16 años. Ahí sí mi vida afectiva fue cambiando, por lo mismo que estuve separada de mis papás por seis meses. Mi primer enamorado lo tuve allí en Huaraz. Porque no estaba con mis papás (...) solamente estaba con mis abuelitos.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

“Antes... sufrí una decepción amorosa. (...) A los dieciséis años yo quise estar con una chica y la chica me dijo que no. Y por eso fue el motivo que comencé a... (ríe) no recuerdo pero saliendo del colegio nomás. No sé, a los dieciséis, quince. Y ya pues, como que eso me hizo ser un poquito... como que ya no buscar una chica o sea, para estar con ella; simplemente, ser una persona, como que... alguien libre, que: ‘¿me gusta esa chica? Voy y la conquisto, nos besamos y luego ya la suelto’. Comencé a hacer eso, como que... como... *gilear*⁵², o algo así.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

La tranquilidad. 3 informantes mujeres y 3 informantes hombres se sienten “tranquilos” o “más tranquilos” en esta etapa de la juventud. Sus vidas son más estables y tienen menos preocupaciones.

“Y ahora, normal, tranquila, supongo.” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Ahora tengo una vida así, bien tranquila, a lo que normalmente era. Estoy más tranquila, en lo que es este... estoy tratando de ser más segura...” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“(...) en lo personal también estoy bien, estoy tranquila.” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

“En esta etapa: tranquila (...)” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“Todo tranquilo. Terminé de estudiar mi carrera tranquilo.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

“¡Ah! Siento que soy más tranquilo (...) me siento un poquito más tranquilo ahora.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

⁵² Gilear, según como lo emplea Raúl, significa enamorar a chicas sin tomarlas en serio.

La diversión. Para otros 6 informantes (2 mujeres y 4 hombres), la juventud es también una etapa de diversión. Pero hay que divertirse “de forma controlada” (Jesús); los excesos se consideran inapropiados (Reina); y la soltería es una condición que permite gozar (Mario).

“Yo salía mucho con las amigas, tomaba mucho, en el sentido de que venía, y mis amigas me tenían que cuidar porque a veces me pasaba de copas.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“(…) para qué, me divierto mayormente los domingos, que salgo con unos amigos; ahí me divierto en discotecas, un rato, y de ahí a mi casa (…) En El Retablo. Bulevar Retablo. Ahí bajo a veces… mayormente los domingos (…) bajo a partir de las diez de la noche.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“Claro que en ese tiempo de soltería es como que tú la pasas bien también, ¿no?” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Si soy de ir a fiestas soy de bailar, de divertirme, no de tomar mucho.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

El trabajo. El trabajo marca esta etapa de la vida para 3 informantes mujeres y 3 informantes hombres.

“En la juventud ya mejoró un poco por lo mismo que estuve trabajando. Allí ya conocí a jóvenes.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

“Bueno, ahorita… bien, bien. Esperando como te digo, un nuevo trabajo, que ojalá me salga.” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

“De ahí, de donde salí del colegio, es donde más, donde más he trabajado, en diferentes lugares, he trabajado, estudié (…) Entonces pasé a trabajar a un gimnasio con una señora *pituca*⁵³ que tenía plata. Muy loca (ríe) pero trabajaba haciendo masajes, estudié fisioterapia, rehabilitación. Técnica. Entonces ya trabajo. Trabajaba en unas cabinas, en Arenales, donde me entró el gusto por el anime y las cosas asiáticas y ahí pegada, ahí, a los dibujos (ríe). Pegada en eso (…) quemar CDS, y esas cosas.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

⁵³ Pituca: de clase alta, según el Diccionario de la Real Academia Española (2014). De uso coloquial peruano, similar al término “pija” que se utiliza en España: “persona que en su vestuario, modales, lenguaje, etcétera, manifiesta gustos propios de una clase social acomodada”. Esta otra definición reúne las dos características mencionadas: que pertenece a una clase social alta y da muestras de ello en su vestimenta y aspecto exterior.

“(…) a partir de lunes a viernes me dedico a lo que es *chambear* (trabajar).” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“(…) y ya trabajaba ya con un horario establecido con mi tío.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

En tercer lugar, 5 jóvenes -3 mujeres y 2 hombres - mencionan a sus amigos o compañeros de trabajo.

“Pero, a ver si te explico (…) las amistades que yo tengo, considero que de alguna manera hacen ese balance. Porque sí me siento muy querida por amigos. Tengo amigos que sé que me quieren. Sí. En ese aspecto, sí.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“En cuestión de amistad, también, siento que... lo que doy recibo. Lo que doy recibo. No tengo muchos amigos, amigos es una palabra muy extensa, tengo compañeros, compañeros del arte, compañeros de trabajo, tengo un montón. Amigos los tengo muy contados, muy muy contados, ¿no?, amigos que lleguen a casa.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Con mis amigos me llevo muy bien, tengo un buen grupo de amigos con los que nos reunimos, conversamos, vamos al cine, jugamos partidos, hacemos trabajo de universidad, todo, hacemos trabajo de investigación y todo.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

En cuarto lugar, en la juventud, cuatro jóvenes -todos hombres- tienen puesto su objetivo en la formación, en la realización de sus estudios o en el aprendizaje de una profesión.

“En esta etapa (…) con una mente en solamente terminar mi carrera, en ser mejor, en poder ayudar a mi mamá, ¿no?, en lo económico, tal vez, pero más que todo, en querer ser alguien, ser alguien en la vida. En este caso bueno, abogado.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“Bueno, en la universidad, antes de la universidad, lo que nosotros llamamos academia -una etapa antes de la universidad-, nada, simplemente: estudié, estudié, estudié hasta ingresar, y ya cuando ingresé, decidí tener enamorada.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Mi tío me puso como condición estudiar mecánica y electricidad (…) me dijo: si quieres estudiar cualquier cosa, primero estudia estas dos carreras (…) porque en caso de mi trabajo, en lo que es mi carrera, ya estudié ingeniería industrial, sé lo que es

mecánica de producción (...) terminé de estudiar esas dos carreras y mi tío me dijo qué quería estudiar. Yo quería *bartender*⁵⁴ pero mi tío me dijo: no, búscate en la universidad (...) me puse a averiguar lo que es marketing (...) y ¡me gustó! Fui a la universidad a preguntar (...) me quedé a escuchar (...) me gustó y me quedé ahí.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

“Bueno, acabando ya la pubertad, entrando a la juventud, decidí buscar oportunidades de salir adelante, y acabé el colegio, gané beca para la universidad pero no me salía para los pasajes, para los talleres, para todo eso, y tuve que dejarlo. Entonces, traté de buscar ayuda en lo que es el Ministerio de acá del Perú, de Trabajo. Y me dieron un curso de lo que es diseño de calzado. Y pues me dieron un curso. Me gustó, aprendí, empecé a fabricar y todo eso.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

En quinto lugar, los informantes varones hablan de control (autocontrol) en la juventud. 2 dirigen grupos de chicos de la parroquia. Según ellos, esta tarea les ayuda a lograr estabilidad. Uno cuenta cómo además de la parroquia, le influye una ex enamorada.

“Gracias a los temas que he podido llevar, como te digo, en la escuela, bueno, con la parroquia, he sabido mantener, controlarme. No fumo, nunca he fumado. Soy de tomar muy poco, si es que voy a una fiesta no tomo más que 2 botellas de cerveza. De ahí tomo agua o gaseosa. No soy de tomar más. Nunca me he emborrachado.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

“Fue consecuencia de lo que pasó, ¿no? Y ya pues. Y luego, hasta que encontré una chica que me hizo cambiar y ya dejé esas cosas, pues. Dejé esas cosas y ya como que me volví un poquito más... de respetar a los demás. Porque se me venían las chicas como que las chicas querían... cuando besaba a las chicas, las chicas querían, ‘¡ay!’, que esté con ellas, y no quería. Pero como que con esa chica aprendí a controlarme, a no hacer eso. Y ya pues.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

⁵⁴*Bartender* remite al término inglés *barman*: “hombre de la barra”. Es la persona que atiende a los clientes en la barra de un bar, cervecería, taberna, cantina o local de ocio.

Otros 2 jóvenes –1 mujer y 1 hombre - destacan sus respectivos matrimonios. Tienen riñas con sus cónyuges, pero siempre “dentro de la normalidad”.

“Tengo mi esposo, tengo mi hija. Es... es bueno, yo creo que en el matrimonio siempre hay diferentes cosas. Hay altas y bajas, pero... siempre se trata de luchar para que vaya lo mejor posible, y más cuando hay una bebe de por medio.” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“Claro, tenemos nuestros altercados como esposos, ¿no? comprensiones, o adaptación en un momento del matrimonio pero no pasa a mayores.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Solo 2 informantes mujeres califican la etapa de la juventud de alguna manera, y ambas positivamente: Olga (28 años, ama de casa) dice que es “muy bonita”, mientras que la situación de Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), mejora.

Mostraré ahora quiénes son las personas más significativas para los informantes en esta etapa de la juventud. Una gran parte de ellos (diez, de los cuales, 7 son mujeres y 3 hombres) considera que es su madre: “ella lo es todo”. Cuatro lo manifiestan abiertamente, mientras que seis lo dejan entrever con sus alusiones, comentarios y reflexiones en otras partes de la entrevista.

“Mi mamá. Digo yo que ella es todo para mí, porque ha dado mucho por mí desde que yo nací y cómo no, o sea, valorar, de repente, ¿no? y ser mi todo en esta vida.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Bueno, siempre ha sido mi mamá. Mi mamá, mi mamá es mi brazo derecho para todo (interrupción, se emociona). Mi madre siempre ha sido mi mano derecha, como se dice... a pesar que, siempre ponía mano dura, ella siempre va a ser la persona que... siempre va a estar ahí presente para todo (...) lo que pasa es que... yo, más confianza, a raíz de que salí embarazada (...) como que... más me di cuenta, ahora, lo que es una madre, ¿no? y ahora me doy cuenta de que mi mamá es todo, ¿entiendes? Entonces, como que... ahora sé lo que mi mamá ha pasado, todo lo que le he hecho sufrir, mejor dicho (se emociona mucho, llora) (...) A pesar que no se lo digo siempre, porque a veces como que... no sé, vergüenza, ¡no sé!” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Mi madre (ríe). Sí. Mi madre es una persona bien especial, humilde, sencilla, que sabe corregir, que ama bastante.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

La pareja es, para otro numeroso grupo de informantes (5 mujeres y 4 hombres), una persona importante en la juventud. Y hablan de ella con alegría.

“Con mi esposo (ríe) con la única persona que yo recién empecé a experimentar eso, ¿no? lo afectivo, en la juventud, el tener un enamorado. Fue bonito porque... ahí empieza todo.” Olga (28 años, ama de casa).

“Porque ella es huérfana de papá, entonces su mamá se hacía cargo y sus hermanos mayores, y eran bien celosos, en ese caso, y era la única de sus hermanas que tenía enamorado (...) Entonces tenía hermanas mayores que todavía eran solteras y no tenían enamorados. Era la primera que tenía enamorado. Entonces como que yo fui el más observado, el más no sé (ríe) para mí fue un poco duro en esa etapa, también. O sea, no, no, fue bonito... Ahora que soy casado me alegra, porque ya la conozco, ¿no? cómo es, ya la conozco tiempo.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Seis informantes (4 mujeres y 2 hombres) mencionan a su padre o a quien tienen como figura paterna o de autoridad (para Jesús, por ejemplo, es su tío) como una persona significativa. Tres de ellos mantienen una relación problemática o escasa con su progenitor.

“La verdad que con mi papá no, no soy muy apegada, porque él es como le digo, muy, muy... como le digo... con él sí no mucho le muestro mis sentimientos, pero con las demás, es normal.” Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo).

“Es que, lo que pasa es que... yo, más confianza, a raíz de que salí embarazada, como que mi papá un poquito se... se decepcionó de mí.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Me llevo mejor con mi padre, ¿no? ya nos tenemos más comunicación.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

Para 4 jóvenes mujeres, sus hermanas son importantes. Es curioso que ningún joven hombre se refiera a sus hermanas o hermanos respondiendo a la cuestión de quiénes han sido las personas significativas en la etapa de la juventud, ni que tampoco lo dejen entrever con sus alusiones, comentarios y reflexiones en esta parte de la entrevista.

“(...) mi hermana gemela. Porque es con la que más paro.” Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo).

“(...) con mi hermana, bueno, es que siempre peleamos, pero ahí está...” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

Otras figuras que poseen la misma relevancia son:

- Ambos progenitores (padre y madre). Así lo indican tres jóvenes: dos mujeres y un hombre.
- Los abuelos. Para tres informantes mujeres, los abuelos sobresalen en su juventud: Ada siente un especial apego hacia su abuela materna; Liliana destaca a sus abuelos maternos; y Reina menciona a su abuelo paterno.

“Con mi abuelita yo un tiempo, de ahí... traté de... como ponerme una barrera, y decir: ‘no, que no me importa’, porque yo antes, como te comenté, cuando era niña, era muy apegada a ella. Y hubo un tiempo en el que pensé, o sea: ‘de nada me sirve ser apegada a ella, porque en algún momento, sé que ella se va a ir y sé que en ese momento, me va a doler mucho a mí’. Entonces, traté de ponerme una barrera para no sentir mucho eso, pero no, ahora no, ahora trato de dejar pasar, ¿no? o sea, las cosas van a pasar y de todas maneras va a ser así.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

- Los “ex”. Una mujer y dos hombres jóvenes hablan de la huella que sus anteriores parejas han dejado en ellos y de la relación de amistad que han logrado mantener a lo largo del tiempo.

“Luego de ahí estuve con César, que era mi mejor amigo (...) Una relación de cinco años muy bonita, de amigos (...) somos más que... es de (desde) chicos, o sea, yo le tengo mucho cariño a él y sé que él tiene... o sea, no sé si lo diga o no, pero sé que, aun cuando nadie nos ve, o sea, nosotros nos juntamos, y hablamos. Pero como amigos. Y nada más. Por si acaso (ríe). Ahorita que tuve este problema, también justo estábamos hablando hace una semana con él; pero lo que pasa es que él me ha contado que le gusta una chica, pero... hablamos así, porque ya es mucha confianza la que tenemos. O sea, prácticamente yo he estado... me he quedado en su casa, conviví, por decirse (...)” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Mi ex, mi ex enamorada. (...) encontré a una chica que me hizo cambiar. A los diecinueve, veinte, ella como que sí, fue una persona significativa (...) ¿Con ella? Dos años y medio. Me hizo madurar bastante.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

- Los amigos. Son significativos para una mujer y dos hombres: “Está el recuerdo en el que pasó, como mi amigo con el que comenzamos a salir, ¿no? así, a la calle, a conocer, a experimentar la vida desde adolescentes.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Dos figuras destacan para un par de informantes. Se trata de la familia y de Dios. Dos informantes mujeres manifiestan abiertamente la importancia de Dios en su juventud: “Claro, es muy aparte que Dios también es quien nos une, ¿no? porque yo soy muy creyente de Dios.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

Otras personas significativas son: los sobrinos (para Sara); la hija (para Adriana); y los maestros (César). Nicolás habla de un animal, su gato.

“Luego están los maestros que me han tocado, ¿no? como Jorge, el primero. Está Rodrigo, que me enseñó, digamos, a sacar esa fuerza, esa energía, para esa actitud. Por eso quizás Rodrigo, Rafael, son las dos personas (...) Y así, otras personas más que me han apoyado. Y me han impulsado para seguir el proceso que me he trazado.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

4.2.3.2. *Relación con mujeres y hombres*

Las relaciones con mujeres y hombres de trece jóvenes (siete mujeres y seis hombres) mejoran en la etapa de la juventud. Son varios los factores causantes de esta mejora, según ellos:

- El teatro. Para 3 jóvenes, el teatro afecta positivamente en sus relaciones.

“Desde que me metí a hacer teatro, a hacer esto, he tenido la facilidad de poder congeniar más con ellos. Me llevo bien con las chicas, me llevo bien con los compañeros, con los chicos (...) Bueno, con este ya son (...) bueno hace dos años va a hacer. Mucho mejor. Más suelto, ¿no? ya no soy el chico el cual me reservaba algunas cosas.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

- La Iglesia católica. Una joven mujer deja entrever que la iglesia le ha hecho socializarse, ser más empática; llama la atención cómo responde en primera persona del plural, sintiéndose parte de una comunidad. Dos jóvenes hombres hablan de su labor como catequistas u orientadores en la parroquia.

“Sí, hablamos, conversamos y conocemos más amigos, y también hay que tener ese concepto de un compañero (...)” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Y tengo buena relación, porque con los chicos con los que estoy acá en la confirmación (...) no es un trabajo, porque no nos pagan, lo hacemos nosotros con mucha dedicación (...) entonces los chicos tienen problemas y el trabajo está ahí, o sea, no solo en dar temas, se fueron y ya, dejarlos ahí, sino en seguirlos, orientarlos

bien, algún problema (...) ellos son de contarme sus problemas, yo les aconsejo que hagan cosas... dependiendo del problema. Tanto con los chicos como con las chicas.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

“(...) ahorita estoy tranqui, pero yo llevo un grupo de jóvenes, ¿no? entonces, tengo que tratar de dar todo de mí para motivar a los jóvenes. Ver qué problemas tienen, entonces trato de ser así. Y creo que sí, me llevo bien con todos. Creo.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

- El trabajo. Tres informantes consideran que este es fundamental en su socialización.

“Ahora me relaciono más, por mí mismo trabajo. A partir de los 17 años como que más relación, por lo que como trabajaba en todo lo que es baile, me relacionaba más. He trabajado en lo que es Metro⁵⁵, en lo que era para fábricas, y todo eso. Entonces como que... no paraba de hablar, mejor dicho, con hombres y mujeres.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Ahí estaba todo el tiempo (en el grupo de teatro). Y siempre quise, ya sea en el círculo donde me moviese, que siempre esté integrado. Y ahora, recurriendo un poco a la psicología, me doy cuenta también que es como la ausencia de mi familia, como en vez de una familia que no es muy unida, entonces buscaba eso en los círculos en los cuales yo me desenvolvía, que en este caso era círculo laboral, porque ahí trabajábamos, ¿no? siempre me ha gustado eso. Que todos nos llevemos bien. Porque de hecho, así, lo que vayamos a hacer, siempre, va a tener un mejor resultado.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Actualmente mi relación con hombres y mujeres es buena porque... como que toda esta experiencia que he tenido tanto en lo afectivo como en lo laboral, en el trabajo, me ha llevado a conocer bastante gente, me ha llevado a hacer tantas cosas, de estar en muchos trabajos, de recibir tratos diferentes, que yo puedo conversar normalmente con cualquier persona.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

El resto de informantes cuyas relaciones con mujeres y hombres han mejorado, argumentan distintos motivos o expresan la manera cómo están luchando para lograr una mejoría. Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) trata de abrirse y de tener más contacto con los de su misma edad: “Ahora sí, me estoy soltando un poco, soy un poco de los amigos, trato de salir, pero sí a veces que salgo así un poco...” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas), por su parte, considera que ir a terapia le ha ayudado:

⁵⁵ Metro es el nombre de una cadena de hipermercados presente en el distrito de Comas.

“¿Ahora? Bueno. Yo soy un poco tímida. Pero a pesar que soy así, sí logro, sí, cuando consigo amigos, o cuando empiezo a agarrar amistad con alguien, soy muy suelta. Y creo que ahora tengo buenos amigos. Aparte... trato de no ser muy tímida ya, porque cuando estaba... o sea, he tenido varias citas en el psicólogo, con el psicólogo, y he estado tratando de ver eso, también.”

Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) ya no tiene tantas dificultades para relacionarse porque trata de no darle tanta importancia cuando no empatiza con alguien:

“No, en realidad, ahora, creo que con el pasar de los años, he ido como afinando más eso, o sea, considero que sí una vez que ya tomé ese punto de llevarme bien con alguien, pues sí. Bueno lo normal, que si alguien no me cae, pues no... No suelo ser. Antes sí (...) si alguien no me caía, me hacía como... No era, no sé, me sentía muy incómoda. Pero ahora, si alguien no me cae (...) no me hago tantos problemas.”

Olga (28 años, ama de casa) ha aprendido a no desconfiar tanto de las personas:

“Ya más diferente. Como que ya sé, o sea, poder diferenciar entre... qué te digo... en ese aspecto del temor que tenía antes (...) Y recién comencé a experimentar qué es tener amigo. A valorar qué es tener un amigo, a diferenciar y saber que esa persona por el hecho de que sea mi amigo no me va a hacer daño a mí, ¿me entiendes? O sea, lo que pasaba en la tele no, no va a pasar ahora, ¿no? o no me va a pasar con mi amigo.”

Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) afirma que es su mayor conocimiento de ambos sexos lo que ha provocado que se relacione mejor:

“Bueno, esta etapa creo que ya es más distinto que en la secundaria. Como que ya sé más o menos qué temas tratar con mujeres, diferenciar qué temas trato con hombres, qué tema trato con mujeres, cómo hablo con las dos personas distintas, como de distinto género, y creo que se ha vuelto mejor, porque tanto me desenvuelvo con hombres bien y con las mujeres también.”

Iván (22 años, en formación profesional como panadero) considera que es su distinta forma de mostrar su homosexualidad. Ya no sufre tanta discriminación por parte de los hombres porque ahora no es tan escandaloso. En el Perú suele decirse que “se tolera el pecado, pero no el escándalo”:

“Bueno como que ahora ya tengo un poco más de aceptación de los hombres, o sea, normal. Ahora como que un poco como que me respetan, por lo que, o sea: no soy tan escandalosamente. Si yo paso, camino, me pongo serio. O sea, no volteo, ni los coqueteo, nada de eso ¿no? para qué llegar al escándalo también. Entonces sí, tengo amigos así, “hombres hombres”, que, o sea, son bien amigos míos. Demasiado amigos. O sea. Yo les cuento mis cosas, mis experiencias, todo eso. Ellos: les causa gracia, les causa risa. Y lo cuento también porque es un mundo (...) Ellos también me cuentan sus cosas, las experiencias que tienen con las mujeres. Entonces bromeamos, en esta etapa bromeamos. Yo les hago bromas, así. Les digo: ‘oye, les has hecho esto, que lo otro’. Entonces ellos se ríen: ‘sí, sí, sí, sí’. ‘¿Le has hecho esta pose?’, ‘No, esa no la conozco, de ahí me enseñas’, ‘Ya, de ahí te enseño’, y nos reímos, o sea, es un mate de risa entre hombres.”

Las relaciones con mujeres y hombres no mejoran o son problemáticas, en el caso de tres jóvenes. Así, Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) se siente más madura que las personas de su edad y encuentra pocos intereses comunes con sus coetáneas:

“En esta etapa me siento una persona no muy *chibola* (joven, chiquilla) como para hablar. Me siento más cómoda conversando con personas mayores. Con gente de mi edad, siento que con esas personas solamente puedo conversar... con mujeres, que me cuenten que cómo van con el enamorado, que cómo van con el sexo, que si tengo o no tengo, y eso y nada más. Pero con personas mayores, como que les cuento algo, les converso, y ellos saben qué decirme. Y una persona de mi misma edad siento que no.”

César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación), debido a su experiencia sentimental, siente desconfianza hacia las mujeres; asegura que por su ingenuidad e inocencia han abusado de él y ahora pone una barrera para evitar que lo dañen; con los hombres considera que tiene compañerismo, no amistad:

“Con mujeres un poco de desconfianza, ¿no? (...) mucho tiempo por ser ingenuo, han abusado de eso, de esa confianza. Y para defenderme como que me he distanciado, me hice muy tosco, ¿no? bueno, como mi defensa fue que: ‘ya, ya, sí, sí, sí, ya, ya’... ¿Con hombres? hombres, bueno... no sé, pero no tengo... no hay una relación de amistad, ¿no? o sea, para mí la amistad aún no hay, no existe (...) Bacán, tú eres mi amigo, pero eres mi compañero (...) Porque trabajamos juntos, pero yo no te puedo compartir algo porque sé que después no vas a saber guardarme ese, ese... (secreto). O simplemente, trabajamos pero no me das esa confianza como para yo poderte expresar las cosas que yo siento, ¿no? ¿amistad, amigos? yo no tengo. Tengo conocidos, tengo compañeros, tengo amigos, pero no ‘amigos amigos’”.

Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) opina que cae mal por su sinceridad, una característica que no a todo el mundo agrada:

“A veces bien, a veces mal, porque, así como lo pienso, lo digo, y a veces afecta a muchas personas. Se sienten aludidos y como que ya... a ver: si la persona me entiende, está de acuerdo o piensa como yo, le cae bien; y si no, ya como que hay este... roces de no coincidir. Lamentablemente, como digo, yo lo que pienso lo digo. Así esté mal o bien. O de repente va a haber alguien que me haga entender.”

Hay quienes en sus relaciones solo tienen problemas o dificultades con el sexo opuesto. Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) confiesa que ahora se está distanciando un poco de los hombres, a los que ya no les da mucha confianza, porque eso le ha generado problemas. Por su parte, Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) siente que no le ha ido muy bien con las mujeres; sufre mucho el desamor cada vez que hay una ruptura sentimental:

“Ahora bien. Hace un mes estaba terriblemente mal. Porque fue tan fuerte la relación que tuve con la chica que te digo, que acabo de terminar, que ¡asu!, que me chocó fuerte. Es que fue tan bonito, que no lo puedo olvidar así (...) no lo podía olvidar así... no sé cómo ella pudo olvidarlo así. Pero yo no. Y entonces me chocó un poco... Ya, así es la vida y... yo he tratado por lo menos de, digamos, mantener la relación de amigos, ¿no?, de hablarle, de decirle algo, por lo menos hablarle. Pero ella no... ella no se comportaba igual. Y a veces eso... eso me chocaba mucho. Y... ahora que estoy solo, bueno, por una parte le veo el lado positivo, pienso más en mis cosas, pienso más en mí... pienso más en lo que hago, en lo que debo hacer mañana, mis problemas, en mi familia, no sé. Y no en terceras personas (...) siempre se me pasa así, pero los primeros momentos como que no sé, es terrible. Si ha sido bonito, es terrible.”

A tres jóvenes les sucede lo contrario: son muy buenas sus relaciones con personas del sexo contrario; dos de ellos, tienen problemas o dificultades con las de su mismo sexo:

“Siempre consigo más amigos hombres que mujeres. (Las amigas) te miran. Siempre es como si hubiera envidia (...) y si tienes amigas, siempre de una u otra forma tratan de superarte, tratan de estar viéndote, así... y es incómodo, pues, porque no, no te da mucha confianza. Por eso yo, mis secretos, las cosas que converso, lo converso con chicos mayormente. Y aparte, me siento más a gusto con ellos porque puedo expresarme como soy. Me gusta divertirme así con los chicos, jugar, hacer bromas, y noto también que ellos, cuando están así, tienen normal confianza, no se intimidan como cuando están con otras chicas y normal, se comportan. Como son. Por eso me gusta más tener amigos con chicos. O sea, tener más amigos. Y a veces por ejemplo, cuando salimos así, a conciertos de rock, así, somos como diez, diez personas, pero

entre los diez, yo soy la única mujer”. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“No todo bien. O no siempre. Igual. Siempre... tiene que ver mucho con mi actitud. Y ayer me dijeron algo que creo que tiene que ver mucho, también: ‘tú tienes la cualidad de ser muy tú: por cómo eres, por cómo te vistes, por cómo llevas el cabello, por las cosas que dices, por lo que haces, por cómo caminas, por todo. Entonces, eso despierta ciertas envidias en la gente’, ¿no? y por esa cualidad de ser muy tú, entonces mi relación va a ser... me ha traído muchos problemas. Y me han jodido, han hablado pésimo, hasta hace poco incluso, me han querido hasta pegar, igual, con la misma vaina de tildarlo a uno de maricón... Que a veces me abruma, pero la mayoría de veces... me tiene sin cuidado. Considero que soy una persona segura.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

Señalamos ahora algunos aspectos que se repiten a la hora de hablar de las relaciones en la juventud. Tres jóvenes (dos hombres y una mujer) reconocen que les cuesta relacionarse porque son personas tímidas o cohibidas a la hora de hablar. Otros tres diferencian la amistad del compañerismo.

“Un compañero es cuando estás así... en cambio cuando estás con un amigo, como que hay más confianza y todo eso.” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Sí, sí, puedo decir amigos, porque amistades, o sea, no sé si tienes ese concepto de... amistad para mí es un conocido, bueno. Puedo conocer a muchas personas pero amigos... sí, sí. Considero tener amigos.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Dos cosas muy distintas, ¿no? Una cosa es ser amigo y otra ser compañero.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Llama la atención cómo dos jóvenes mujeres emplean el término “antisocial” para identificarse o no con el mismo, como un rasgo de la personalidad o para describir su relación con los demás:

"Aparte del diagnóstico que me dio el psiquiatra, es algo como una característica (...) ser un poco antisocial, algo así. Es como una característica de lo que me diagnosticó, pero trato de superarlo, pues. Me dijo que era trastorno de personalidad. Lo que tengo, hasta ahorita. Ya, pues una de sus características, algo así, es ser un poco antisocial, sentirse raro, algo así. Pero cuando he estado yendo

al psicólogo trato de superarlo, pues, o sea, no porque me dice que es una característica voy a tratar de... voy a ser siempre así. Trato de superarlo, trato de ser más sociable." Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

"Mi relación es buena con las personas. O sea, no soy antisocial." Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

Dos jóvenes hombres destacan su cualidad de observadores. Se da la coincidencia de que ambos se califican como tímidos.

"Yo soy distinto... no sé si seré distinto, pero yo trato de ser simplemente el mismo que soy, ¿no? sé que desde adolescente hasta ahora he cambiado algunas cosas, pero yo siento que me sigo manteniendo como el mismo chiquillo inocente, el ingenuo... pero yo no me engaño. Como que me puedo decir: 'ya, pues ya, sí', pero yo soy consciente. Analizo un poquito más, soy más pensador, pienso demasiado, creo. Tú me puedes decir... tú me puedes escuchar callado, así, pero yo estoy analizando, estoy pensando, estoy viendo qué puede ser, qué no puede ser. De repente sí, de repente no..." César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

"Todas esas cosas me han llevado a tener más relación, pero siempre he sido bien observador. Siempre trataba de ser cauto: cómo poder conversar con alguien en vez de palabras sueltas, de repente decir: lo primero que pienso, hablo. No. Y lo que siempre me ha gustado es cuando yo tengo amigos, mi familia, mi esposa, tratar de que siempre se sientan bien, tanto en lo que hago como cuando converso. Tratar temas que les interesen a ellos, tanto a mis amigos, amigas, conocidos, familiares, ¿no? y bueno, trato de tener una buena relación, o sea, de mi parte, me esfuerzo en tener una buena relación." Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Otros 2 informantes hombres se consideran "amigables", sociables. Tanto Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) como Iván como comentan que sus amigos opinan que son personas divertidas. Tienen en común su percepción de las amigas como menos expresivas que los amigos: "Pero como que las mujeres un poquito más... reservadas. Les da vergüenza, un poco. Pero igual yo hablo, hablo, y ellas me escuchan y se ríen, también." Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

4.2.3.3. *Los afectos en la vida de los jóvenes*

Los afectos son para una abrumadora mayoría de informantes -23⁵⁶, de los cuales 13 son mujeres y 10, hombres-, un elemento importante en sus vidas. Solo 2 jóvenes varones niegan que los afectos tengan trascendencia para ellos. Ambos coinciden al referirse al momento presente y no al pasado. Curiosamente, los dos se han sentido decepcionados en cuestiones amorosas.

“Claro. Siempre hubo mucho afecto o poco afecto (...) ¿Ahora? No. Creo que no, ahorita.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

“Ahora no. Antes, quizás sí.” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

Las expresiones utilizadas por los entrevistados arrojan pistas del grado de importancia otorgado al afecto. No todos contestan con un escueto “sí” o “no” a la pregunta: “¿son los afectos un tema importante en su vida?”; 4 afirman que es algo “muy importante”; otros 4, que es “importante”. 3 responden enfáticamente con un “claro”; 2 señalan que es “obvio”. Nicolás (30) contesta que es “demasiado importante” y Daniel (21), que “bastante”. Los informantes vinculan el afecto principalmente con la familia. Así se aprecia en 7 (2 mujeres y 5 hombres).

“Es muy importante que creo que al recibir de pequeña mucho cariño, pero en un sentido, el cariño no era porque... porque me hacía falta ¿no? sino porque ellos pensaban que me hacía falta. Ellos siempre trataban de darme cariño, pero yo lo sentía como muy así... medio raro de explicar.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Mis padres, que ellos estén bien (...) y sobre todo tener a mi hija conmigo (ríe).” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“O sea, me encanta que me engrían (...) Mi mamá me engríe y todo. O sea, de todos sus hijos (...) soy un poquito más cariñoso con mi mamá, me la pego a ella, le hablo bonito, entonces ella también me da ese cariño. Entonces sí, me encanta el cariño, me encanta... obvio, que me engrían.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

⁵⁶ A la cuestión sobre los afectos respondieron 25 jóvenes (todos a excepción de Francisco).

“Es importante para mí estar bien con mi mamá, con mi hermana, con mi hermano, ¿no? Si no estoy bien entonces siento que algo malo hay. (...) O por ejemplo cuando siento que... cuando... no vivo con mi hija. Entonces, no la veo todos los días. Bueno, a la semana, la veo, 5 veces a la semana, por ejemplo. Pero, hoy día no la voy a ver. Ayer la vi, pasé la tarde con ella, hasta la noche, pero hoy día por ejemplo, no la voy a ver. Mañana tengo un día terrible, no sé si la voy a ver. Y toda esta semana también, por el estreno de la obra y el curso de Wong aquí, no sé cuántos días la voy a ver, entonces, cuando existen estas distancias, entonces la niña se aleja un poco de mí. Que cuando yo la quiero tener, cuando yo quiero sacarla, no sé, cuando su mamá se va, y yo estoy allí, y ella me rechaza, o sea, siento que algo no anda bien (...) Entonces el afecto es importante siempre y cuando sean cosas de importancia para mí. Si no lo son, si es conocido, amigo, compañero... no.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“En mi familia... sí, de parte de mi madre. De mis hermanos, también.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

Cuatro jóvenes vinculan el afecto con su pareja. César entiende el afecto como “amor de pareja”; en estos momentos no lo tiene y lo añora.

“Eso es muy importante para mí (...) estar bien con mi esposo (ríe).” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“Si no estoy bien con la mamá de mi hija⁵⁷, entonces algo no anda bien. Puedo tener mil problemas con mil personas y no me interesa. No es lo más trascendental de mi vida.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“En el caso de mi pareja sí, porque me gusta que me haga cariño.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

“Quizás, tengo un afecto, quizás un afecto más como de respeto o de bien, ¿no? pero no más un afecto de... que quisiera yo, ¿no? entregar, estar involucrado.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

⁵⁷ Recuerdo que en esta investigación considero a la madre de la hija de Alberto como pareja de este aunque él no la nombra así.

Dos jóvenes varones relacionan afecto y amistad:

“Como que a lo largo del tiempo aprendí a... al afecto, relacionarlo más con la familia. Como que darle más importancia a la familia y no tanto quizás... también a las amistades, pero no con la misma intensidad que (...) a la familia.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Por mis familiares y amigos, sí. Porque me dan mucha fuerza. A veces, cuando mi enfermedad, o la semana pasada, cuando te conté que estaba bajoneado, no estaba con mi ánimo de siempre, tenía a mi familia que me hablaba, amigos, de acá de la parroquia, que me aconsejaban: ‘confía, confía’, me levantaban el ánimo, las ganas de seguir. Para mí es muy importante (...) es muy importante saber que me quieren mis amigos porque yo considero mis amigos que siempre están tanto en las buenas como en las malas”. Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

Otro joven vincula el afecto con todo su entorno, refiriéndose a las personas con las que interactúa en el trabajo: “Todos los días convivo con eso, ¿no? Con los afectos.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

Queremos destacar cómo se califican tres jóvenes, resaltando cuánto significa el afecto para ellos. Iván (22) es “engreído” y “cariñoso” mientras que Violeta (19) y Adriana (29) son “afectivas”.

Algunas reflexiones de los informantes no hacen más que subrayar la importancia de lo afectivo:

“Los afectos influyen mucho. Influyen mucho en la vida.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Porque imagínate, sin afecto, no... no creo, no. No se podría vivir sin afecto, ¿no? siempre tiene que haber afecto.” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

Para 2 jóvenes, no tener afecto implica vivir con tristeza:

“Una persona que no recibe afecto de alguien o de la persona que es más importante, como que se sentiría triste, apagada”. Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Creo que es algo importante, porque si no, estaría triste.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

Finalmente, queda señalar cómo 4 jóvenes expresan que para ellos el afecto conlleva no solamente recibir, sino también dar.

“Ahora en la actualidad sí. Para mi dar y recibir cariño es muy importante.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Todo lo que yo he pasado, por ejemplo, no voy a hacer que repitan la película⁵⁸.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

4.3. Algunos aspectos relevantes

4.3.1. Vivencia de su relación de pareja actual

Para completar este retrato colectivo, se considera relevante mostrar la valoración que los informantes hacen de la relación con su pareja actual o en el caso de que no la tengan, de la relación con su expareja o con aquella que más les ha marcado.

Más de la mitad de los jóvenes de Comas entrevistados (17) considera que su relación actual de pareja (o la que tuvieron con su expareja) es “buena”. Con este término preciso la definen 13 informantes (6 mujeres y 7 hombres), mientras que otros la creen “muy buena”, “bonita”, “fresca” o que va “en buen camino”. Dos jóvenes (hombres) afirman que estaba o está “bien”. Otros dos coinciden al manifestar que su relación es buena pero “no excelente” (Félix) ni “perfecta” (Carla). Por último, Adriana confiesa que la suya sufre altibajos, hecho que considera normal pues se están empezando a conocer.

“Buena, pero siempre tienen altas y bajas, ¿no? como siempre somos un matrimonio que recién se está complementando, recién nos estamos empezando a conocer, y a complementar cada vez más.” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“Buena. Excelente no, pero sí buena. Porque tenemos nuestro carácter cada uno.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Dos jóvenes (Carla y Nicolás) destacan cómo resuelven los conflictos que tienen con sus respectivas parejas a través del diálogo. Las respuestas de los informantes permiten atisbar qué significa para cada uno de ellos tener una “buena” relación de pareja: Francisco hace énfasis en las buenas relaciones familiares (las familias de cada miembro de la pareja estaban de acuerdo con la relación); para Edgar es importante la amistad forjada entre su pareja y él;

⁵⁸ Recuerdo que Nicolás ha tenido una vida muy dura de abandono, soledad y pandillaje. Desea brindar a su familia (pareja e hijos) una mejor existencia.

Jesús recuerda cómo no discutían, sino que “se comprendían”; para Rosa es importante la confianza y el apoyo mutuo en los malos momentos.

“Creo que buena, tenemos bastante confianza. Nos preocupamos el uno por el otro porque... hay momentos que en mi casa pasó... cositas, o sea, un poquito malas... Y él está ahí, atrás mío, apoyándome. E igual en el caso de él.” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Bien. Bonito. Bajaba a su casa, ella venía a mi casa, normal. Se hablaba con mi mamá, se hablaba con mi hermana... se llevaban bien. Duré... siete meses.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“Bueno considero que buena, porque en esos siete meses hicimos una bonita amistad, una amistad más sólida. Hubo momentos en que hasta nos tratábamos como hermanos.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Buena, porque no hemos discutido, sí, nos comprendíamos muy bien, pero como te digo: si hubiéramos seguido hasta ahora, ella se fue de viaje...” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

Para un número no pequeño de jóvenes (7 –6 mujeres y 1 hombre-)⁵⁹ su relación de pareja ha sido o es “regular”. Olga señala la falta de privacidad en el hogar como la causa de su relación “no tan buena”:

“Ahorita, regular. ¿Por qué? Porque no estamos los tres, o sea: mi esposo, mi hijo... no compartimos un lugar solos los tres, estamos, qué te digo, en la casa de mi suegra, y no es igual⁶⁰. No es igual. Solo por eso. Yo creo que si nosotros estuviésemos aparte, o sea, viviendo los tres como familia (...) para que hubiese afecto (...) que aquí parece compartido. ¿Se dice así? no sé si me entiendes.” Olga (28 años, ama de casa).

Dos cosas llaman la atención: primera, son más las mujeres que los hombres quienes se sienten insatisfechas en su relación de pareja. Violeta y Alessandra desean que sus parejas masculinas les pongan más atención; Elizabeth se queja de los celos de su pareja, con quien convive, y del desigual reparto de las tareas domésticas; y segunda, ningún joven menciona, ante la posibilidad de ruptura de la pareja, la opción de vivir en soledad, excepto el informante Chino, como se verá más adelante.; tampoco nadie se debate entre varios amores o más de

⁵⁹Violeta, Ada, Elizabeth, Alessandra, Sara, Olga y Daniel.

⁶⁰ La mala relación existente entre Olga y su suegra quedó patente durante la entrevista que se realizó en el hogar donde ambas conviven. La señora salió un momento de su cuarto sin saludar y Olga, molesta, se lo echó en cara.

una pareja, salvo Alberto, acostumbrado a tener muchas relaciones consecutivas. La soltería no es una opción apetecible y se prefiere estar en una relación de pareja estable. Esto me hace recordar cómo durante mi anterior trabajo de campo, una informante de Comas me repetía, ante mi insistente pregunta sobre los solteros de la zona: “solteros, solteros, no hay... cada uno tiene su pareja”; con su respuesta daba a entender que pese a que aparentemente hubiera personas solteras, estas siempre tenían algún tipo de relación –aunque fuese meramente sexual-.

4.3.2. Relación de los padres de los informantes a lo largo de su vida

En este apartado se presenta brevemente cómo los jóvenes piensan que ha sido la relación de sus padres a lo largo de su vida. Más de la mitad de los entrevistados cree que ha sido regular, mientras que solo 6 opinan que ha sido buena, y 5, que mala.

En ocasiones, las respuestas de los jóvenes no pueden incluirse en una sola categoría de relación (buena, mala o regular) porque como ellos mismos relatan, sus progenitores atraviesan distintas etapas en su convivencia, pudiendo variar (paso de una etapa regular a buena, o viceversa). En estos casos, opté por elegir la categoría que más se aproxima, la que predomina o en la que hace énfasis el informante.

Varios jóvenes manifiestan cómo ha sido la relación de sus padres pese a no haberla vivido debido a la ausencia de uno de los progenitores o bien por fallecimiento o por ruptura de la pareja antes de su nacimiento. Cuentan lo que han escuchado del progenitor o de otros familiares con los que sí han convivido.

Hay algunos elementos que llaman nuestra atención. En 3 de los 6 informantes que consideran buena la relación de sus padres, se da la circunstancia de que estos últimos no conviven.

Por otro lado, son numerosos los casos en los que las relaciones de los progenitores son regulares o malas a causa del engaño del padre a la madre; en ocasiones este lleva una doble vida, tiene otra familia, y las desavenencias comienzan cuando la madre del informante (y/o todo su entorno) se entera de este hecho. La doble vida del padre puede desencadenar más problemas, como los económicos (es difícil sustentar a dos familias) o de violencia hacia los hijos ejercida por parte de la madre (es común que la progenitora “desfogue” sus problemas de pareja con sus vástagos).

Existen sin embargo, otras razones por las cuales las relaciones de los padres no son buenas: caracteres o modos de pensar distintos, diferencia de edad.

Los informantes dejan muy claro que no existe la relación perfecta de los padres, por muy buena que esta sea; siempre hay problemas, discusiones, “altas y bajas”.

Para los jóvenes, un indicativo de que la relación de sus progenitores “no va tan mal” es el hecho de que estos “aún se mantienen juntos” luchando por superar sus desencuentros. Encontramos casos de parejas que se han mantenido o se mantienen unidas para que el resto de la familia (principalmente, los hijos) esté bien.

4.3.3. Acontecimientos cruciales en la vida de los informantes

Se preguntó a los jóvenes informantes si hubo acontecimientos en sus vidas que de alguna manera “les marcaron”. Esta cuestión puede ser indicativa de si el cortejo y el amor son importantes para ellos. ¿Aparecen cortejo y amor como cruciales en sus vidas?

A modo de síntesis de la presentación de los datos, hablaremos brevemente de aquellos resultados que más interesan para esta investigación. Vamos a ver cómo el segundo acontecimiento crucial en la vida de los jóvenes es el fin de sus relaciones de pareja. El tercero, es el nacimiento de un hijo (este hecho se entiende como “un paso más” en la relación de pareja –al menos para los casos que nos ocupan, donde en su mayoría hay implicación de los dos miembros de la pareja-). El quinto acontecimiento crucial es la separación de los padres (el fin de la relación de los progenitores es algo que ha afectado las vidas de muchos informantes). Dos de los sextos acontecimientos cruciales –porque hay varios en esta posición- son el matrimonio y “enamorarse”. Por último, para un informante, un acontecimiento crucial es haberse comprometido con su primer y único amor. Observamos entonces, que el cortejo (proceso que en los siguientes testimonios estudiados, se sitúa dentro del enamoramiento y del inicio de la relación) y el amor de pareja sí son importantes.

Los resultados

Los jóvenes destacan como acontecimiento crucial en sus vidas, en primer lugar, el fallecimiento de familiares o de seres muy queridos y en segundo, el fin de sus relaciones de pareja. Seis informantes -tres mujeres y tres hombres- se sienten marcados por las rupturas sentimentales. Estas afectan a sus relaciones afectivas (por ejemplo, a sus futuras relaciones de pareja) y a otras áreas de su vida, como el estudio en el caso de Edgar. Pero también esas otras áreas sirven como bálsamo o refugio para sobrellevar la pérdida, como el trabajo en el caso de César. En dos casos, el rompimiento de la pareja se debe a que el varón no está a la altura de las expectativas de la mujer, no reúne los suficientes requisitos.

“De ahí, ahora último, fue que terminé con mi enamorado después de dos años. Eso fue lo último que así, me tuvo un poco mal.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Respecto a relaciones... bueno, ambas relaciones (las de César y William) me han marcado.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“(…) la pérdida de una relación fue con la pareja, algo sentimental, ¿no? Como que me ilusioné demasiado por un corto tiempo, se terminó en corto tiempo y como que afectó eso también en parte, mi desenvolvimiento en la universidad, también.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“En la adultez⁶¹, la relación que tuve con mi primera pareja, mi primera enamorada, ¿no? porque fue fuerte, porque estuvimos mucho tiempo que estuvimos bien, y al final nada, no pasa nada.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

El acontecimiento crucial que ocupa el tercer lugar en importancia en la vida de los jóvenes, es el nacimiento de un hijo. Recordemos que solo seis de los veintiséis jóvenes entrevistados tienen hijos. Pero la mayoría de ellos (cinco), considera muy importante el nacimiento de sus vástagos. Las mujeres coinciden en experimentar la llegada de sus hijos con la ilusión de una nueva presencia que acompaña: “siempre van a ser ahí, siempre van a estar ahí” (Elizabeth); “que ella naciera bien, que estuviera conmigo” (Adriana). Los hombres, en cambio, coinciden en señalar que ante este acontecimiento se sintieron demasiado jóvenes, con mucho temor, y que les costó asumir la nueva responsabilidad -que por otra parte, se exigían realizar con todo el amor y esfuerzo-. Sin embargo, tras el nacimiento, sus miedos e inseguridades desaparecieron o se difuminaron.

“Mis gordos, mis bebés, mi alegría. Porque a pesar de todo, siempre van a ser ahí, siempre van a estar ahí. A pesar que, bueno. No los veo mucho por mi trabajo. Más los ve mi mamá, a pesar de que mi pareja para también por acá, pero... son su adoración de mi mamá y mi papá. Parecieran que ellos fueran los padres, imagínate.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Lo más importante mi hijita, su nacimiento, y que ella naciera bien, que estuviera conmigo, y... y eso es algo muy hermoso que siempre guardo.” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“Cuando nació mi hija... tenía mucho miedo. O sea, antes. Y no quería aceptarlo. Decía: ‘no, no, por qué, si yo tengo 21 años, tengo muchísimas cosas por hacer todavía, no, no’, o sea. Para nada. Nunca en la vida. Entonces. Tenía demasiado miedo. Y hasta un par de semanas antes, cuando ya asumí ya yo que sí, tenía que ser así, y tenía que recibir, no solo asimilar responsabilidades sino con el mayor amor del mundo. Pero sin embargo tenía mucho miedo. Y hasta dos semanas antes. Porque mi hija nació un 8 de enero. Y mi cumpleaños es 21 de diciembre. Entonces yo recuerdo que para mi cumpleaños, con todo el miedo del mundo, pues estaba así como

⁶¹ El joven se considera adulto. El comienzo o fin de las etapas de la vida (infancia, adolescencia, juventud, madurez) difiere según los informantes.

llorando... muy temeroso, diciéndome: ‘pero no sé cómo voy a asumir esto’... pues tenía mucho miedo. Y cuando nació. Y la vi así tan chiquita, ya, ya dormidita, muy chiquita, así toda pequeñita, y con los rasgos míos, porque se parece a mí, ya pues... todos los miedos se fueron.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“El nacimiento de mi hijo. Para mí es algo, también, maravilloso, ¿no? ¿por qué? Porque como que sentí una alegría que no la podía expresar. El día que nació mi hijo y que me dijeron: ‘ya nació tu hijo’, o sea, a mí me parecía que era algo increíble, que no lo podía creer, que no lo podía creer... ¿Por qué? porque yo todavía me sentía muchacho, y he estado sola con ella y decía no... no es que no lo planeara, sino que me costaba psicológicamente aceptar, aceptar. Me alegraba, sí, la idea de tener un bebé me encantaba, pero cuando tú estás en el momento, ahí (...) como que te digan: ‘¡oye, eres papá!’, y tú: ‘¿verdad? Sí. Tienes razón’ y como que quieres voltear⁶² otra página. Es el punto en el que tú estás para voltear la página. Entonces como que mi vida de ahí para adelante cambió, tenía que cambiar, cambió. Más responsabilidad, más trabajo, más cosas, y a la vez de eso viene acompañado el deseo de dar lo mejor a quienes están contigo.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Las enfermedades ocupan la cuarta posición en la clasificación de acontecimientos cruciales para los jóvenes. En quinto lugar, encontramos la separación de sus padres. Así lo relatan tres informantes. Otra joven mujer (Adriana) señala como acontecimiento la “casi” separación de sus progenitores.

“La separación de mis padres me marcó mucho porque... o sea, cuando entendí que se fue, me dolió, pero cuando llegué a entender... O sea, a los doce años yo ya sabía que se estaban separando, pero a los quince años entendí por qué. Entonces como que eso me dolió y nunca nadie me lo explicó. En ese aspecto mi familia era muy cerrada. Ahora que yo, como te puedo decir, crecí, cuando hay algún problema yo trato que se les explique a los que ya pueden entender, ¿no? que son mis sobrinos. Porque yo me enteré desde mi cuarto, mi padre había engañado a mi madre y por eso mi madre lo botaba. Y cuando pregunté, todos me dijeron que no podía saber yo, o sea, no me pueden explicar porque estaba muy niña, y yo tenía catorce, quince años, y nunca nadie me explicó.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

⁶² Según el Diccionario de la Real Academia Española (2014), voltear significa “volver algo de una parte a otra hasta ponerlo al revés de como estaba colocado”. En esta cita entendemos que “voltear página” equivale a “pasar página”.

“¿Cruciales? Bueno, una, personal es la separación de mis padres, que mi papá está en Venezuela y están separados, mi mamá está acá (...) Entonces, uno es eso. Ya ha pasado el tiempo, ya lo he superado, lo he superado.

(...) Terminaron su relación. Mi papá tenía otro compromiso, en el lugar donde está, mi mamá está sola acá, se quedó sola con mis hermanos, que la vemos, ¿no? mi hermana que vive abajo y mi hermano menor que está con ella, la solventa, está con ella, y yo, que estoy cerca, que la veo cualquier cosa que necesite. Entonces, mi otro hermano está en Venezuela. Eso fue una. Bueno, yo lo he superado, psicológicamente sí, lo he superado, incluso hablo con mi papá normalmente. No seguido pero... cuando él llama para la casa, para saber cómo estamos, incluso conversa con mi mamá pero... entre ellos ya no hay nada. Ella también ya... no siente. O sea, siente recuerdos, cosas naturales pero no ya esperanza ni cosas”. Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

En sexto lugar, se hallan varios acontecimientos cruciales para los jóvenes, que aparecen siempre en dos ocasiones: las peleas entre los padres (o entre uno de los progenitores y su pareja), los accidentes propios, el hecho de ser demasiado sensible (un rasgo de la personalidad que afecta), o el alejamiento del padre. Quiero hacer hincapié en los siguientes, que tienen más que ver con el cortejo y el amor de pareja:

-El matrimonio.

“Algo muy importante, cuando me casé (ríe) fue algo muy lindo. Que pidieran mi mano. Que compartiera que viniera acá, ¿no? y que nos casáramos tan lindo (ríe): civil, religioso, que es tan hermoso, y que toda mujer sueña.” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“Mi matrimonio, ¿no? para mí es algo bien especial, porque de haber pasado tanto tiempo, un largo tiempo con ella, de habernos conocido, como te comentaba: cuatro años de amigos, cuatro años de enamorados. Después de ocho años que nos conocimos, nos casamos. En el 2008. Ya voy a cumplir, ¿cuánto? ya cuatro años de casado con ella.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

-Enamorarse.

“¿Qué marcaron mi vida? Pues este... no sé, yo pienso en eso: enamorarme, yo creo. Eso marcó mi vida bastante.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Por último, no deseo dejar de mencionar algunos otros acontecimientos cruciales que solo surgen una vez en la entrevista, como el decaimiento del abuelo de uno de los jóvenes, un asalto con violencia, una violación, un embarazo, una cesárea..., siendo el que más nos interesa para esta investigación el que habla de “comprometerse con su primer y único amor” (Nicolás, 30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

4.3.4. La iniciación sexual de los jóvenes informantes

Veamos ahora cómo es la iniciación sexual de los jóvenes informantes comeños. Hay una diferencia notable entre mujeres y hombres en cuanto a la edad de comienzo de su actividad sexual. Los hombres tienen su primera relación sexual “total” o “plena”⁶³ antes que las mujeres. Además, encontramos más mujeres vírgenes (cinco) que hombres vírgenes (uno). La pérdida de la virginidad en las mujeres sucede a los 17 (Ada, Carla y Reina), 18 (Elizabeth), 20 (Karina y Sara), 26 (Olga) y 28 años (Adriana). En los hombres, en cambio, esta se produce más tempranamente: a los 13 (Iván), 15 (Francisco), 16 (Matteo y Mario), 17 (Edgar, Jesús y Pedro), 18 (César y Nicolás) y 19 años (Alberto, Raúl y Félix). La edad media de la pérdida de virginidad se sitúa en los 20.4 en las mujeres y en los 17 años en los hombres.

Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación), al ser preguntado: “¿cuándo y cómo fue su iniciación sexual?”, habla de sus primeras relaciones sexuales sin coito⁶⁴. Sus recuerdos se centran en sus primeras experiencias sexuales siendo niño. Relata también brevemente sus vivencias como adolescente. He de precisar que de las primeras guarda un grato recuerdo -no así de las segundas-:

“A través de la *palomillada*⁶⁵, entre amigos. Que de repente, uno tenía un hermano mayor, y por casualidad, el otro estaba a su costado y ya iba aprendiendo cosas. De ahí, entre niños, comentábamos, hablábamos y queríamos imitar lo mismo, ¿no? Me acuerdo yo de un amigo que tenía su hermano mayor, y tenía esos videos porno (ríe) grabados en un cassette. Bueno. Y nos invitó a su casa a ver ese video. Y así fuimos... bueno, personalmente fui yo que fui entrando a lo que es la vida sexual (...) A raíz de esos videos. Porque ya, cuando nos juntábamos, no nos juntábamos solo hombres para ver videos. A veces invitábamos a amigas (...) Trece y quince años. No recuerdo muy bien, pero creo que fue a los catorce. La primera vez no fue... que toqué a una chica, no fue como decir, al cien por ciento, porque... no sabía cómo hacer. Ambos teníamos la misma edad y ambos queríamos experimentar, saber qué cosa, ¿no?”

⁶³ Con relación sexual “total” o “plena” me refiero a sexo con coito. El empleo de los términos “total” o “plena” puede dar lugar a confusión. En ningún momento en esta investigación se da por hecho que la relación sexual con coito sea más satisfactoria o placentera.

⁶⁴ No es el único que lo hace; también Sara y César.

⁶⁵ Palomillada: conjunto o reunión de palomillas, es decir, de niños y muchachos pícaros.

La mayoría de informantes (16 –7 mujeres y 9 hombres-) inicia su actividad sexual con sus parejas (casi siempre sus enamoradas o enamorados); dos mujeres, ambas cristianas –una evangélica y otra católica- lo hacen con sus actuales esposos, tras el matrimonio; y Mario, con una amiga que termina siendo su enamorada.

“Fue a los... 18. Justo cuando salí embarazada de mi hijita, La primera vez fue con la persona que yo quería. Lástima que no se dio cuenta muy temprano de la persona que tenía. Quiso que yo me bajara a mi bebe (que abortara). Pero no quise (se emociona mucho). ¡Me estoy acordando! ...” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Como fue mi enamorado, yo dije: ya, pues, él.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Me podría repetir (ríe) (...) Fue con mi esposo. Para mí era muy importante (ríe) el llegar virgen (ríe) para poder estar con él y era muy importante estar casada para poder complementar esto, siempre me enseñaron eso. Y así fue.” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“¿Cómo? Con una enamorada; con una chica que estaba. Fue a los dos meses.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“(Reímos). Mi iniciación sexual (...) con mi enamorada.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“Fue con esta chica, con la que acabamos quinto de secundaria, juntos, ¿no? (...) La cosa es que siempre éramos tan *patas* (amigos) que jugábamos, iba a mi casa, iba a su casa, jugábamos, nos jodíamos (nos molestábamos, nos bromeábamos) (...) fue el resultado de una bonita amistad.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Con mi primera enamorada (...) Y bueno, ahora somos buenos amigos, así que bueno (...) ella está estudiando, yo estoy estudiando...” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

“Bueno, con mi pareja, ya te dije, (él) tenía 18 años. Época del colegio. Fue mediante un amigo que también es igual que yo, gay, pasivo también y este... bueno, él fue el que me lo presentó y bueno, pues él dijo lo que le gustaba de mí, mi forma de ser, todo eso.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

“Tenía 19 años. Estaba enamorado de una mujer de 33. Y fue con ella.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

Hay, sin embargo, 4 informantes (1 mujer y 3 hombres) que tienen sus primeras relaciones sexuales “plenas” con personas que no son sus enamorados o parejas. Ninguno de ellos guarda un buen recuerdo de esa experiencia. Dos de los jóvenes, hombres, se alejan de las mujeres con las que han mantenido esas relaciones. No les parece bien lo sucedido. Argumentan que ellas tenían más experiencia y que lograron seducirlos.

“No fue con un enamorado. Fue con un amigo. No... no fue muy bonito que digamos, pero sí, de todas maneras, recuerdo.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“A la chica la conocí trabajando, justo saliendo del instituto, del SENATI⁶⁶ (...) la chica la conocí muy poco, un mes, y luego de una semana, bueno, llegamos a tener relaciones. Pero eso creo que fue porque ya la chica tenía mucha más edad que yo, yo tenía 17 y ella tenía 23, era mucho mayor que yo (...) luego a la persona como que traté de no verla mucho. Porque consideré de que... bueno, lo hicimos, sí, pero no lo vi bien, ¿no?, como que a la persona, me alejé y no la he vuelto a ver.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Bueno, yo, como te digo, era una persona bien tranquila, inocente, se podría decir. Y fue que conocí a una muchacha. Y la muchacha, yo no sabía que ella ya había tenido relaciones. Entonces como amiga se me pegó -o sea no digo que (...) porque yo tomé la decisión, sí-, se me pegó a mí y yo como amiga, como amigo y un día se pegó y me sedujo y cosa que yo... para mí era nuevo, cosa que yo tomé la decisión. Y pasó. Y fue algo. Bueno, yo estaba con ella, de enamorado⁶⁷.

(...) Un descuido por parte mía, cosa que... y en el momento, o sea, pensé que esa persona era como yo, inocente, también nueva, ¿no? y cuando pasó, me dijo que ella ya había tenido relaciones. Y me asustó porque me dijo: ‘yo quiero quedarme embarazada’. Me dijo así (...) como que yo me sentí utilizado. Porque ella quería a alguien: ‘quiero ser mamá, quiero ser mamá’ y al yo pensar en ella, en la que es mi esposa, en la que es mi enamorada, se me cayó el mundo. Y yo dije: ¿qué van a decir de mí? Si ella queda embarazada, ¿qué van a decir de mí? (...) yo quise eliminar todas las dudas. Antes de repente, de dejar de verla, porque yo ya no quería verla. No quería verla, me quise alejar de todo ese entorno (...) pero antes de eso, yo pensé: no. No quiero tener consecuencias más adelante. O sea, físicas, ¿no? (...) si ella queda embarazada (...) y si va a haber alguien de por medio, tengo que hacerlo. Entonces en mi mente ya estaba eso (...) y mentía la muchacha, cada vez que se acercaba a mí

⁶⁶ El SENATI es un instituto de enseñanza superior que ofrece capacitación práctica para estudiantes que han terminado la secundaria.

⁶⁷ Félix se encuentra en una relación de enamorado con la que hoy es su esposa cuando mantiene una relación sexual con esta nueva amiga.

después de eso, me decía: ‘hay que hacer un test de embarazo’. O sea, en pocas palabras, me hacía que yo me traume. Entonces, ¡asu! Yo me sentía mal y yo dije: no (...) y esperé que pase un tiempito y... claro que no la frecuentaba ya (...) yo mismo fui con ella, fui con ella para ver, porque me puede decir: ‘no, no’, pero a la vez, después, ‘sí’. Y no me dice nada, se aparece alguien, pero ya después de muchos años. Cosas que han pasado. Cosas que yo he visto.

(...) Entonces dije: si yo quiero (...) pasar esta página, tengo que cerrarla bien, entonces fui y salió el informe negativo. La chica se sintió mal, y yo dentro de mí estaba contento (ríe). Y yo dije: claro, no podía tapar el error, porque las consecuencias vienen más adelante, en mí (...) y bueno, no sucedió, gracias a Dios, para mí no. No, no quedó embarazada y fue una experiencia, y corté todo y me alejé de todo. Desde ese momento, no he vuelto a saber nada.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Señalemos a continuación qué destacan los informantes de sus primeros encuentros sexuales. Ante las preguntas: “¿cómo fue su iniciación sexual?”, “¿cómo describiría el proceso que le condujo a la primera relación sexual?”, responden aportando diferentes detalles, como: lugar de la relación sexual; contexto y circunstancias en que se encontraban; quién era la persona más experimentada; si sucedió de manera planificada o improvisada; si les gustó o no; si guardan un bonito recuerdo; anécdotas divertidas; consecuencias.

¿Dónde se producen las primeras relaciones sexuales? en casa de ella, de él, de un amigo, en un hotel, en una *video-cabina*⁶⁸... ¿En qué circunstancias se dan? Tras una fiesta, celebrando un cumpleaños, jugando, escuchando música... En al menos dos casos (Francisco y Mario), los jóvenes han estado bebiendo.

“Fue... fue en un sitio raro. Fue en uno de esos sitios donde se van a ver películas para dos⁶⁹, ya, ahí fue.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Somos un día solos en su casa, y bueno, ¿no? Yo estuve tomando un poco, ella también estuvo tomando un poco.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“Fuimos una vez a su casa y bueno, sucedió así.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Pero un día jugamos con la luz apagada en mi cuarto y ahí como que sucedió, ¿no? Del juego al juego, y los dos solos, y la luz apagada... *pucha*, ya pues. No decíamos

⁶⁸ Explico con detalle qué son las video-cabinas en el capítulo 5 relativo al cortejo.

⁶⁹ Se refiere a las video-cabinas.

nada, nadie decía nada. Solamente seguíamos con lo que estábamos haciendo, hasta que terminamos sin ropa, echados en la cama.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Tuvimos relaciones en la casa de un amigo de él.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

“En su casa, en su sala. Mientras que sus hijos dormían. Fue después de una fiesta que fuimos en la noche, llegó la madrugada, yo me quedé a dormir en su casa y... tiramos los cojines ahí. Y mientras que ella preparaba algo de comer, porque nos moríamos de hambre, pues ahí.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“Entonces, para mi cumpleaños (...) nos fuimos a un hotel.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

“Fue en el cuarto donde yo dormía. Me acuerdo que me visitó una noche. Entonces lo curioso es que... ¿lo puedo contar? (...) ya pues. Bueno, fue algo, qué te digo, o sea, fue bonito. Yo hubiera esperado casarme, así a la antigua, y que todo sea bonito, ¿no? pero yo me acuerdo que ella siempre me visitaba, en las noches, y ponía música suave, así, y conversábamos, bonito, mira, le gustaba ser así (ríe) (...) Es bonito.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Recordemos cómo en los casos de Edgar y Félix, son las mujeres, según ellos, las que se encargan de seducir y las más experimentadas en el terreno sexual. Otros informantes (Mario, Alberto y Nicolás) cuentan lo mismo. En Karina encontramos el ejemplo contrario, pues es el hombre el que más “ha vivido”. En ocasiones (Raúl, Reina) ambos jóvenes son inexpertos.

“Yo dije: ya, pues, él era un chico mayor que yo, tres años mayor que yo, ya pues un chico además muy muy vivido...” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Ah, un desastre, quizás. No sabíamos nada.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Ella tenía un poquito más de... de bagaje que yo. Entonces, yo era muy de *chacota* y todo siempre, ¿no? pero bueno tenía oculto que todavía no conocía ese mundo.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Entonces... esta chiquita sí era más despierta, ya había vivido, me comió con zapato y todo (ríe).” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Mi enamorada no me creía que yo era la primera vez que tenía relaciones sexuales (...) Ay... no recuerdo... bueno, ¡ah, sí! Me dijo... no sé, ahorita que me dices eso, lo dudo, porque ella me dijo que sí era virgen, pero a la hora (...) no vi que pasó algo extraordinario, pero ella me decía que sí, que sí. Pero me dijo que ella cuando ella había sido pequeña la habían violado. No sé si eso tenía que ver, por eso. Ella me dijo que sí, que sí era virgen, porque la habían violado⁷⁰ no por ahí, sino por el otro lado.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

Llama la atención cómo para seis informantes -3 hombres y 3 mujeres- su primera relación sexual sucede de manera improvisada, “sin pensar”:

“Fue porque vino así, de frente. No fue algo que yo pensara: ‘va a ser así, con él’, fue algo de improvisto, no lo pensé.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Fue algo... algo loco quizás, porque no estaba predispuesto... lo que... lo que iba a ser. Entonces, no estaba planificado nada. Solamente llegó.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“En realidad fue algo que yo no esperaba (ríe). Porque yo esperaba que fuese con otra persona (...) no era el chico que yo supuestamente había visto para... salir de casa.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Fue algo como que no me lo esperaba mucho (...) y nada, sucedió así, de improvisto, no me lo esperaba.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“¿La primera relación sexual? fue una situación que yo... no la pensé, no pensé (...) no sé, fue algo que yo no... realmente, me cogió como que te coja por la espalda.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

“Nunca pensé estar íntimamente con ella. Nunca. Ni por acá se me cruzó por la cabeza, nunca, no pensé en ese momento. No pensé ni cómo sería, nada. Nunca pensaba (...) Entonces ni sé ni cómo pasó, fue así rápido...” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Estos testimonios contrastan con otros 7 —4 mujeres y 3 hombres- en los que se observa una planificación del acto sexual:

⁷⁰ Esta información, que me llega de manera indirecta, es un buen indicativo de la frecuencia de abusos sexuales que se cometen y que quedan silenciados o no se denuncian, en el Perú.

“Fue normal, o sea, no fue a la fuerza, fue de los dos, fue tranquilo. No fue algo traumático (...) Lo curioso es que pienso que he pasado tranquila todas mis etapas. O sea, nadie me presionó (...) en el proceso, me refiero, a tener una presión, no, como que a la fuerza, o cosas así... No tengo un trauma o shock, ni nada. Tranquila.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Bueno, aunque yo lo hice ya pensante, ¿no? ya a los veinte años uno piensa; a los veinte años ya uno piensa, lo tiene bien centrado, y lo hice.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Fue lento, con cariño, con amor. Los dos estábamos inseguros, porque tanto ella como yo, estábamos inseguros. Pero sí... salió bien, entre los dos.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

Tres mujeres y tres hombres jóvenes guardan un bonito recuerdo de su primera experiencia sexual. Cuentan que esta sucedió con la persona de la que se sentían enamorados o con la que estaban en ese momento.

“Bonito porque era con la persona que en verdad, en ese momento amaba, entonces para mí era buena, ¿no? muy aparte de que bueno, esa relación ya acabó.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Tengo un bonito recuerdo porque estaba enamorado de ella.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

En cambio, una mujer y tres hombres jóvenes tienen un mal recuerdo. Para Nicolás, su primera relación sexual, a pesar de no ser de su agrado, quedará como algo anecdótico e incluso divertido, como veremos más adelante.

“No... no fue muy bonito que digamos, pero sí, de todas maneras, recuerdo.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Ese es un mal recuerdo que yo tengo. Un mal recuerdo que poco me gusta conversarlo (...) y claro yo tuve que ver, porque yo tomé la decisión (...) ¿no? entonces, bueno fue... no me recuerdo la fecha, pero (...) No me recuerdo bien porque no me gusta... Ese tema lo... trato de olvidarme y trato de concentrarme en lo que es bonito para mí. ¿Entiendes?, entonces, por eso tengo un mal recuerdo, porque yo no quise hacerlo, no quise faltarle a ella (su esposa), porque para mí mi relación de enamorado, mi relación de amistad con ella, con la que es mi esposa, era muy importante y era algo intocable y era algo que no debería fallar. O sea que yo, como que no me gusta fallar.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

“Fue así rápido, pero no me gustó (...) No, no me gustó.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

En varias ocasiones los informantes afirman “no arrepentirse” de lo que pasó:

“Sigo pensando de que no ha estado mal porque fue con la persona que amaba.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Sí, no me arrepentí ese día, que lo hice con una persona así (...)” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Son numerosas las anécdotas que los informantes se animan a contar. La mayoría tienen que ver con lo embarazoso de la situación, los nervios, la inexperiencia, la sensación de ridículo.

“Cuando estábamos ya, en plena actividad, escuchamos la puerta, de fuera: mi hermano de visita (reímos). Y la loca se asustó, ¿no? Se *palteó* (avergonzó) mucho. Yo era un poco más relajado, igual yo no había estado en esa situación. La cosa es que mi hermano me toca la puerta. Y yo salgo, y le digo: ‘Alex, es que, tal...’ Le explico, ¿no? Es mi hermano mayor. Se caga de la risa. Y me entiende y se quita (se va). La cosa es que yo regreso y ya pues, se había enfriado todo el asunto. Ella se había enfriado un montón. Entonces, tuvo que pasar como media hora de... retomar todo, y terminamos lo que quisimos hacer, ¿no?” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Un poco... un poco salvaje. Salvaje, sí (...) yo estaba medio ebrio. Veníamos de la fiesta, pues. Y fue en su casa. Y en el segundo piso estaban sus hijos. ¡Dios Santo! (...) (ella era) separada. Fue salvaje: ‘no te pases’, ‘tira los cojines, ya’, ‘me muero de hambre’ ‘no, ya’, ‘ok... (ríe)’. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“Fue la primera vez y me acuerdo que sí, fui bien protegido porque mi primo me había dado preservativos pero de los hospitales, y de los hospitales, no sé si los has visto. Son gruesazos. *Pucha*⁷¹, son o sea, son bien protectores, porque son gruesos (ríe). Te dan, a diferencia de los normales, que son delgaditos. Los hacen gruesos para que no se rompan, creo. Pero son gruesazos. Y me dio como seis. Y yo inexperto, a la hora de hacer esas cosas, a la hora que me lo iba a poner, abre y ¡zas! Se me cayó uno (reímos). Ya, no lo iba a recoger. Ya. Saco otro, lo abro y se me vuelve a caer. Y ya

⁷¹*Pucha*: palabra muy empleada al principio de quejas o lamentos. Interjección que se usa coloquialmente en el Perú para expresar sorpresa, decepción o ira. Equivaldría a términos como: “caramba”, “demonios”, “maldición”, o a uno un poco más vulgar: “mierda”. Por ejemplo: ¡Pucha! ¡No traje mi ordenador!

pues. (...) en ese momento, como yo actué así, y se me cayeron (ríe) me dice: ‘ah, no, sí’⁷². Y ya pues (...) me lo puse y sí (...)” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

“Entonces yo me acuerdo que estábamos en mi cuarto, echados, y se subió encima y... y ya pues, normal, ahí todo estaba perfecto. Entonces, cuando me empezó a querer abrir el pantalón, no me podía sacar la correa, yo decía: ‘¡no, no!’ (reímos a carcajadas). Fue un chiste porque yo le decía: ‘bájate’, o sea, ¡que se bajara en serio! Porque quería abrirme el pantalón y yo no quería (ríe). No sé, pero decía: ‘no seas tímido’, pero yo decía: ‘¡no, no, no!’”. No vas a creer que sí se acuerda y me dice: ‘oye: yo abusé de ti, algo así, ¿no?’, pero sí, fue así (...) que ella me sacó el pantalón y te juro que me quedé con la *trusa*⁷³, no quería sacarme la *trusa*. Yo estaba así (...) recontra tímido, te cuento. No quería.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

La risa está muy presente en casi todas las entrevistas⁷⁴ cuando se aborda el tema de la iniciación sexual. Hablar de ello cohíbe y sobre todo provoca humor. Las únicas personas que no ríen son aquellas que, como Elizabeth y Félix, se han visto muy afectadas por la repercusión que tuvo su primera experiencia sexual “plena”.

Varios jóvenes exponen las razones que les llevaron a tener sus primeras relaciones sexuales. Se repite la idea de la necesidad de experimentar (o de que lo hicieron por curiosidad); algunas jóvenes se sienten “inducidas” o “presionadas” por sus parejas masculinas o bien quieren complacerles tras llevar cierto tiempo juntos. Puede darse una mezcla de ambos deseos (experimentar y complacer al otro). En el caso de los varones, no hallamos tanta preocupación por complacer a la pareja; Matteo (18) relata cómo en su inicio sexual no tuvo la satisfacción sexual anhelada; la vivió “de mala forma”; pero después le fue gustando y a la vez, aprendió a valorar y a respetar a la mujer “en ese sentido de poder también satisfacer a la otra persona”. Otro caso similar es el de Raúl. Diferente criterio observamos en César, más implicado en la relación que su enamorada (es ella la que termina la relación y después, regresa); su relación sexual es el culmen de un proceso decidido por ambas partes.

“En el momento, de repente, fue más la curiosidad.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

⁷² La chica, tras ver la inexperiencia de Richard, termina creyendo que él también es virgen.

⁷³ Trusa: calzoncillo (en este contexto). En el castellano del Perú y de otros países de la América hispana, trusa designa la ropa interior femenina o masculina que cubre la zona púbica; equivale a braga o calzoncillo-calzón en Perú- respectivamente.

⁷⁴ Once informantes –5 mujeres y 6 varones- ríen al ser preguntados por su iniciación sexual.

"Ah. Fue más que nada... Porque yo sentía la necesidad de experimentar. Entonces, él, de alguna manera, el hombre siempre te está como presionando... de alguna manera, ya sea directa o indirectamente. Y pues, fue más que nada mediante presión. No es que me haya obligado, sino que ... mucho me inducía." Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

"Experimentar. Porque... no creo eso de que fue porque, como muchas amigas hablamos: 'no, por amor, por amor' (...) lo hice porque ya veía la necesidad también (ríe) de darle eso a la otra persona. Ya habíamos estado desde los quince. Yo no podía tener relaciones antes porque le tenía miedo (al sexo) (...) Y... ¡para qué!, ¿no? mi primer enamorado me entendía demasiado. Demasiado, demasiado creo yo; ¿no? si nos separamos fue porque ya nos veíamos como amigos (ríe). Pero sí, fue más también por complacer a la otra persona. Porque ya estábamos mayores y como que... siempre quedaba en nada. Y ya, pues." Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

"Nada nuevo, creo que lo hice más por experimentar." Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

"Como que ya antes nos habíamos... habíamos estado en esa circunstancia, ¿no? en que estás con tu pareja... y como que la carne te llama... Entonces ya habíamos pasado esa etapa (...) ya le dije: 'no, ya pues, por mi cumpleaños', como regalo. Y ya pues, la convencí." Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

"A los 18 años, mi primera relación sexual. Lo que me condujo fue... ¡nada! Que ya, estaba... (Risas). Ya pues. Desde los 15 años tuve mi primera novia. A los 16, mi segunda novia (...) Ya había agarrado experiencia, ¿no? pero con solamente... con esa persona. Yo no soy de estar con unos con otros, con unos con otros... pero sí he estado con... Esa persona terminaba⁷⁵ (...) Como que ya. Y en ese mismo momento, comencé a ver a la ex enamorada que tenía, y comenzamos ese proceso, ¿no? de comenzar a retomar, y todo eso. Y hasta que llegó el día, pues, de tener ese momento." César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

"Entonces fue un descuido, mejor. Yo lo llamaría un descuido." Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

⁷⁵ César quiere decir que su primera enamorada rompe con él y luego regresa, en varias ocasiones. Y es con ella con quien mantiene su primera relación sexual plena.

Dos mujeres y dos hombres van más allá y comentan las repercusiones que sus primeras relaciones sexuales tuvieron en sus vidas. En ellos, la experiencia dejó una huella notable.

“Yo antes, había estado con el papá de mi hijita. De mi último hijo. Pero terminé con él porque él viajó (...) No había tenido relación sexual. Tan solo éramos enamorados. Había estado, dos años, tres años, antes, con él (...) Sin tener nada. Y viajó... Habré estado un año sola, hasta los 18, que lo conocí prácticamente, al papá de mi hija. Y ya, pues. Recién, recién en un año sucedieron muchas cosas. Lo que no sucedió nada en 2 años, con el papá de mi hijito.⁷⁶(...) Se quiso hacer cargo (su pareja anterior). Pero ya no quise. Mi hijita está firmada con mi pareja.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Fue un chico que también marcó una etapa en mi vida. “Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Pero después, terminó mal. Y también marcó mi vida. Porque mis relaciones con las chicas con las cuales yo estuve después, ya no fueron lo mismo. Porque como entregué tanto esa vez, me limité después. Entonces... fue lo que yo quise hacer después con la mamá de mi hija, cuando recién éramos enamorados. Pero yo tenía mucho miedo. Y me rechazaba un poco. Entonces cuando terminábamos, y todo, yo dije: ‘*pucha* madre, por qué, no vale la pena’. Después las cosas cambiaron. Había peleas, y regresábamos, y teníamos relaciones, y a veces estábamos bien, a veces mal, y así, así surgía, ¿no? por eso digo que también marcó un poco mi vida porque cambiaron muchas cosas.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“Incluso para mi relación con mi esposa fue duro también porque ella no lo sabía. Yo le oculté, yo le oculté y (...) claro yo tuve que ver, porque yo tomé la decisión (...) pero no pensé que eso me pudiera quedar tanto, ¿no? y quedar tanto en mi mente... Pero... tomé una mala decisión, me dejé llevar en el momento, y te imaginarías después que pasó eso, cómo me he sentido.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

Hay dos aspectos que encontramos solamente en las informantes mujeres. Uno es la sensación de que tuvieron relaciones sexuales muy jóvenes, de que no estaban preparadas para ello (aparece en dos casos). Y el otro, el miedo al sexo (aparece en otros dos casos).

⁷⁶Resumo brevemente lo sucedido a Elizabeth. Ella queda embarazada de un muchacho en la primera relación sexual que mantienen (es virgen). Él se desentiende. Anteriormente, Elizabeth había tenido una relación formal con otro chico (su actual pareja) durante varios años, en los cuales no hubo sexo. La relación se termina porque él viaja. Cuando regresa, ambos retoman la relación y él reconoce a la hija de Elizabeth como suya (“la firma”, se hace cargo). Elizabeth queda embarazada de nuevo, esta vez, de un niño.

“Fue más la curiosidad lo que de repente me conllevó a eso, que sentirme preparada, porque aún no lo estaba. No estaba preparada.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Creo que fui muy joven, en realidad. Para mí, era muy chiquilla. (...) creo que sí estaba muy joven, eso sí.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Tenía mucho miedo al sexo. Cuando ya veía la cosa seria se podría decir (ríe), ya no quería, me asustaba demasiado.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Fue... algo muy... qué se dice... no sé, para mí, muy difícil, para empezar, porque fue la primera vez... muy... como que no lo superé. Después de tres días, creo, todavía. No podía. Algo muy nuevo, muy nuevo, experimentar esa etapa. Después ya, poco a poco, adaptándome, asimilando, siendo normal tener relaciones con tu esposo, ¿no? (ríe) para empezar, digo, porque para mí no fue fácil. No, no es porque solamente, sino porque... más temor de que recién empiezas a conocer a tu pareja... como fue la primera vez... como nunca antes hice nada... no estuve con nadie, con ningún varón ni nada... y como que conocer a tu esposo en esa parte de la intimidad, o sea, iba poco a poco asimilando, no era fácil, no era fácil.” Olga (28 años, ama de casa).

Finalicemos este apartado dejando un espacio para las personas vírgenes. ¿Qué responden al ser preguntadas? Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado), el único hombre virgen, afirma que “respeto mucho eso” (tener o no relaciones sexuales). Cuatro de las cinco mujeres vírgenes, responden con un “todavía”, que significa que “todavía no” han tenido relaciones sexuales. Otra joven es más explícita: “¿Cómo? (ríe) (...) ¿Relación?, No (ríe). No, no, no. No he pasado por eso todavía.” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

4.3.5. La sexualidad y su relación con el amor

Un porcentaje similar de mujeres y hombres jóvenes de Comas coincide al afirmar que sexo y amor: a) son diferentes; b) van unidos; c) no van -o no tienen por qué- ir unidos; y que el sexo es importante en una relación de pareja (véase en los Anexos la Tabla 8: “Importancia del sexo según los informantes”).

No se observan grandes diferencias entre lo que piensan ellas y ellos respecto a la sexualidad y su relación con el amor, con la excepción de la opinión sobre las relaciones sexuales libres (sexo sin amor)⁷⁷.

Son más mujeres que hombres las que consideran que el amor ha de ser previo al sexo y que sexo y amor “van de la mano”; para unas pocas el sexo no es importante en una relación de pareja. Por su parte, son más los hombres quienes opinan que el sexo es un complemento del amor. Veamos más detalladamente las respuestas a la cuestión:

¿Cuál es la relación entre sexo y amor?

Para once jóvenes informantes – 5 mujeres y 6 hombres- sexo y amor son diferentes o no hay relación entre ellos. Se repite la idea de que el sexo es algo momentáneo y fácil de conseguir, mientras que el amor requiere de espera, tiempo entrega.

“Yo creo que no hay ninguna. Porque el amor es el cariño que das; en cambio el sexo, lo puedes tener con cualquier persona.” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Creo que no hay relación. Porque el sexo en sí es, como el mismo nombre lo dice, ¿no? sexo. Y por otro lado es amor, que es... entrega, hacia la otra persona, respeto...” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

“Son distintos. Sexo solo es una actividad momentánea, ¿no? el amor es mucho más.” Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo).

“A ver, ¡no lo sé! Sexo es satisfacer... satisfacer. Es bonito, ¿no? Pero el amor no. El amor es totalmente distinto.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

“A veces están muy distanciados.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“Yo no creo que haya mucha relación, ah.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

⁷⁷ La expresión “relaciones sexuales libres” es una creación propuesta para las entrevistas que responde a un contexto determinado, el de Comas, en el que escuchaba a menudo que las personas solteras eran “libres”. Como el término “libres” podía dar lugar a confusión, especifiqué que se trataba de mantener “sexo sin amor”.

“Bueno, el sexo es de... ‘tú me gustas, hola y chao’ y el amor es que... quisiera dormir con ella y nunca separarme.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Ocho jóvenes -6 mujeres y 2 hombres- consideran que el amor ha de ser previo al sexo.

“La relación que hay es entre dos personas que... al momento de tener relaciones sexuales, también hay que amar a esa persona.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Que para que haya sexo, pienso yo que debía haber amor.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

“No podría tener sexo sin amor, pienso.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Creo que sexo es la atracción entre dos personas que se quieren.” Olga (28 años, ama de casa).

“Lo veo así: como que del amor viene el sexo; no lo veo al revés.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

Seis jóvenes -4 mujeres y 2 hombres- opinan que sexo y amor “van de la mano” (sorprende cómo se repite la misma expresión), como “hermanos”.

“Eso va muy de la mano.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“Es muy estrecha, para mí. Es algo que va de la mano.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Muy muy mutuo (...) pienso que tiene que llevarse de la mano. Puedes tener sexo, pero no se ve el amor, como se dice.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Son hermanos.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Creo que los dos van de la mano.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“Van de la mano. Van de la mano.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

Otros 6 informantes – 1 mujer y 5 hombres- repiten otra expresión para definir la relación entre sexo y amor: el sexo es un “complemento” del amor, o sexo y amor se complementan mutuamente.

“Bueno, el sexo es algo más carnal. Pero de todas maneras se complementan un poco, creo.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Entre sexo y amor. Es complemento los dos.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“Bueno, creo que son complemento. Tanto el sexo como el amor, bueno, bajo mi punto de vista” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Es un complemento (no especifica si se refiere al sexo o al amor) ...” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“El sexo, no sé, es algo complementario, dentro de una relación (...) complementario.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

“El sexo es un complemento del amor.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

A 3 mujeres y a 3 hombres jóvenes- les resulta complicado responder a la cuestión de la relación entre sexo y amor. César manifiesta su contradicción.

“Te lo voy a decir con algo que me dijeron en una conferencia: amor sin sexo o sexo sin amor. Algo, por ahí va, la respuesta (...) ¿con cuál ideal yo me quedaría? Sería, pues es un poco difícil.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“En verdad no tengo la respuesta para eso, ¿no? Te estoy diciendo lo que he escuchado.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“El sexo (...) también es indispensable, ¿no? pero no tan indispensable.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Dos jóvenes señalan que el sexo es mejor cuando hay amor.

“Entre el sexo y el amor, o sea, una pareja... cuando una pareja siente amor, el sexo se hace un poco... es diferente, ¿no? en una pareja, cuando está enamorada, tener sexo. Se siente diferente. Es algo más especial, más bonito.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Si existe amor, vas a tener un buen sexo.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

Por último, aparecen otras perspectivas individuales acerca de la relación entre sexo y amor. Para Mario, el sexo sería previo al amor o una manera de llegar a este, de profundizar en la relación de pareja. Su postura es inversa a la señalada anteriormente (“el amor precede al sexo”).

“Si el amor es el riesgo, el sexo creo que estaría siendo el camino de la confianza. El sexo es la herramienta para generar la confianza que nos puede impulsar a arriesgarnos. Que sería ya llegar al amor, se puede decir.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

Pedro opina que sexo y amor tienen que darse al mismo tiempo. Podríamos interpretar que ambos “van de la mano”.

“Si no se dan ambos, ni sexo ni amor son buenos. Que si no hay un buen sexo, no hay amor, y si no hay amor, no hay un buen sexo. Porque he tenido experiencias que cuando no suceden ambos, no se llega...” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

Para César, el sexo puede convertirse en un trastorno: “Es que el sexo se vuelve una adicción (ríe)”. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Respecto a la cuestión acerca de quién es más sexual –mujer u hombre-, más de la mitad de los jóvenes (15) opina que ambos son igual de sexuales. Un número inferior, pero significativo (9) sostiene que el hombre es más sexual que la mujer. La pervivencia de esta idea recuerda cómo:

(...) existen sociedades que consideran que la mujer es más sexual que el hombre y debe ser guardada o evitada porque pone en peligro la paz de espíritu y la salud de los varones, mientras que otras, como la peruana, creen que el hombre es más libidinoso y es necesario proteger a las mujeres de sus impulsos. (Fuller, 1998: 17-18).

Solo dos jóvenes creen que la mujer es más sexual que el hombre. Los informantes repiten algunas ideas como que el hombre demuestra su sexualidad más que la mujer; que ambos tienen las mismas necesidades sexuales; y que la mujer tiene que descubrir su sexualidad.

Los hombres jóvenes aprueban mucho más que las mujeres las relaciones sexuales libres (sexo sin amor). Sean consideradas apropiadas o no, se entiende que estas prácticas están a la orden del día y obedecen a la necesidad de satisfacerse sexualmente. La prohibición de las mismas quedó en el pasado y lo único que preocupa ahora –no a todos- es que se realicen sin dañar a terceros (por ello, hay que estar sin pareja) y usando protección frente a las enfermedades de transmisión sexual.

4.4. Síntesis

Esta investigación se basa fundamentalmente en el estudio de las vidas de 26 jóvenes –13 mujeres y 13 hombres- de entre 18 y 30 años, pertenecientes al distrito de Comas; la mayoría de estos jóvenes vive en el barrio La Balanza o pasa gran parte de su tiempo allí por diferentes motivos, como por ejemplo, el trabajo. Casi todos son solteros, aunque muchos cuentan con pareja. Todos tienen experiencia en el ámbito sentimental y han sufrido el desamor; algunos, a pesar de rozar solo la veintena. Muy pocos han logrado la “independencia”, es decir, formar un hogar separado de la familia nuclear-. Contamos con el caso de Nicolás (conviviente, próximo a casarse, con dos hijos); tampoco la independencia es siempre su objetivo; incluso aquellos que tienen relaciones estables y de cohabitación, como Elizabeth (conviviente, con dos hijos), Adriana (casada, con una hija), Olga y Félix (casados, con un bebé), continúan viviendo junto a sus familias nucleares.

El origen de los pobladores comeños es de todas partes del Perú, aunque existe la tendencia de la procedencia norteña. La mayoría de informantes ha vivido siempre en Comas. Encontramos varios casos de jóvenes que nacieron en provincias del norte, como Huaraz, pero fueron llevados al distrito a muy corta edad.

Los informantes se sitúan en un contexto de precariedad económica, en un barrio ubicado en la “zona alta” del distrito, la que goza de menor prestigio por su mayor pobreza; ha alcanzado fama gracias a la labor cultural realizada por un grupo de teatro que cada año organiza una fiesta internacional a la que acuden artistas de muchos otros países. A pesar de los avances, el distrito de Comas sigue siendo considerado peligroso y tiene graves problemas: educativos, sanitarios, medioambientales... La distancia espacial y económica que lo separa de otros distritos de clase media- alta supone una dificultad añadida a la hora de romper la barrera de la discriminación, que también existe entre los propios pobladores de Comas. Las causas de la misma parecen estar en el racismo, profundamente enraizado.

El nivel de estudios de los jóvenes entrevistados llega hasta la secundaria completa en su totalidad; el porcentaje de los que tienen estudios universitarios no es muy elevado (7), y habría que ver si en un futuro estos jóvenes culminan las carreras que comenzaron (en el momento actual, 2 de las 4 mujeres universitarias que entrevisté, abandonaron la universidad). Otro pequeño grupo de jóvenes (5) cuenta con una formación superior o técnica. Hay una marcada endogamia y homogamia entre ellos: sus parejas son también comeñas y tienen el mismo nivel educativo. La formación denominada “informal” o “no oficial”, es muy importante en este contexto; se trata de la adquisición de habilidades gracias a talleres o cursos que no gozan de homologación o del reconocimiento oficial.

La mayoría de jóvenes se pone a trabajar tras culminar la secundaria, aunque cuenta ya con experiencia laboral, muchas veces desde la infancia o adolescencia temprana. El trabajo es precario e inestable. Abundan los empleos temporales o eventuales, los *cachuelos* o “trabajos informales”. Los trabajos estables o fijos no siempre resuelven la escasez económica. Varios informantes se consideran *multioficios*, porque están habituados –y dispuestos- a trabajar en distintos rubros, a tener diversos empleos. No por ser pobres, los informantes trabajan “por obligación”, sino que un gran número lo hace “por vocación”, aunque eso tenga sus costes, como se observa en aquellos que deciden vincularse y dedicarse al arte -escasamente remunerado y valorado-: costes en lo económico y en lo afectivo, a la hora de conseguir una pareja estable, como veremos en el apartado que trata del amor.

Hagamos un breve repaso de las vidas afectivas de los informantes. La infancia es recordada de diferente forma: a) feliz, bonita, bella, sublime, o tranquila; b) dura, penosa, horrible, caracterizada por las carencias afectivas, la soledad o el maltrato; c) feliz e infeliz, según el momento o las circunstancias; d) ni positiva ni negativa. Los problemas en esta etapa se deben principalmente a la falta de afecto, no de economía. Se sienten felices aquellos que están arropados por los familiares, que no siempre son los padres; los abuelos, sobre todo las abuelas, juegan un papel muy importante en la crianza. Es notoria la influencia del vecindario en la niñez. La relación con mujeres y hombres es recordada como “normal”, y se habla de la escuela como el espacio de socialización principal; algunos informantes sobresalen en el colegio por ser carismáticos; otros han de lidiar con la timidez, la sensación de soledad y la tendencia al aislamiento; son testigos o víctimas de hostigamiento por competencia entre iguales, homofobia, o racismo. En la infancia comienzan los primeros enamoramientos, vividos como amores platónicos; se observan los primeros coqueteos, ilusiones y romances, que finalizan tras el periodo escolar.

La adolescencia se caracteriza por ser una etapa más inestable, de cambio y ruptura, en la que se producen las primeras salidas con amigos y las primeras relaciones de pareja. También es el momento en el que han de tomarse decisiones, como elegir un camino “bueno” o “malo”, hecho tendrá repercusión en la juventud. Sin embargo, hay adolescentes –sobre todo mujeres- para las cuales no hay inestabilidad, cambio o ruptura, dado que no se permiten experimentar, dedicándose exclusivamente al estudio y a obedecer los mandatos familiares.

Quienes, como ellas, no se permiten transgredir estos mandatos, o mejor dicho, quienes los siguen rígidamente, suelen retrasar las vivencias típicas de la adolescencia hasta la juventud. Considerar la adolescencia como una etapa crítica e inestable para la mayoría de individuos es una generalización que ha sido muy criticada por las ciencias sociales. Para las jóvenes informantes que pasan este periodo centradas, con el único objetivo de estudiar, no parece que predomine la crisis o una gran incertidumbre. Los jóvenes han de tener en cuenta mandatos familiares y de sus grupos de pares que resultan contradictorios. Hay temor a defraudar a las figuras de autoridad (padres, abuelos). Las amistades juegan un papel muy importante en esta etapa. Hacen un balance positivo de la adolescencia los hombres y aquellos que se refugian en sus amigos; el balance es negativo para quienes que sufren la separación de sus padres. Los hombres son los que mejor salen parados en esta etapa. Se sienten más libres para experimentar en el terreno sentimental.

Las relaciones de los informantes con el sexo opuesto son difíciles porque ambos se sienten cohibidos, llenos de temores y de desconocimiento respecto al otro sexo; los chicos insisten en su timidez, porque se supone que han de ser ellos los que den el primer paso en el acercamiento a las chicas y en el cortejo; ellas, por su parte, temen intimar con ellos por el qué dirán sus familiares y por si eso conlleva relaciones sexuales que pudieran derivar en embarazos tempranos no deseados.

En esta como en todas las etapas, hay informantes que afirman tener mejor relación con el sexo opuesto que con el mismo sexo, o viceversa. En el ámbito escolar, durante la secundaria, el hostigamiento se acentúa hacia los homosexuales, con agresiones tanto verbales como físicas. Se exige a los adolescentes que sean “masculinos”, lo que implica no poder ser cobardes, presumidos o delicados –características atribuidas a las mujeres-. Continúa la discriminación hacia aquellos que se alejan mucho de los cánones estéticos establecidos y pervive el “racismo estético”.

En la adolescencia comienza un cortejo llevado a cabo por hombres a través de cartas, regalos o exhibición de destrezas. Mujeres y hombres compiten entre los de su mismo sexo, haciendo apuestas para ver quiénes son los primeros en ligar; juegan a las botellas borrachas, se gastan bromas o escriben en los cuadernos de recuerdos (*slam*), en los que dejan en evidencia sus gustos. Los chicos fanfarronean y las chicas conversan entre ellas acerca de los chicos por los que se sienten atraídas. Se desarrolla más la coquetería y el cuidado personal. Hay quienes todavía no dan cabida al cortejo y siguen soñando con amores platónicos.

A diferencia de lo que sucede al hablar de la infancia o la adolescencia, los informantes –excepto 2 mujeres- no hacen un balance positivo, negativo o neutro de la juventud. Seguramente influye tanto el hecho de que la etapa está inconclusa como que gran parte de ellos, que se sitúa en la “juventud temprana”, todavía ve lejano el fin de la misma. La soledad es un sentimiento presente en las tres etapas (infancia, adolescencia y juventud) en varios informantes. También la timidez, que en la mayoría de casos trata de ser superada. La

tranquilidad, un elemento resaltado en la infancia, se repite en la juventud. Continúan los mandatos familiares de la adolescencia, solo que de distinta manera. Si en la adolescencia los progenitores, abuelos, tíos, pretenden que el adolescente “no se descentre” de sus estudios, estableciendo normas en su mayoría explícitas, en la juventud dichas normas son implícitas o los informantes sienten en su fuero interno, que deben cumplir con lo que los otros esperan de ellos: formación, profesionalización. Algunos jóvenes manifiestan tristeza por el fallecimiento de sus abuelos o bien porque ven mermadas las capacidades de los mismos. Las amistades, muy significativas para unos y apenas para otros, están muy presentes en la juventud. Por otra parte, la familia es fundamental para unos mientras que otros ni la mencionan. Las mujeres tienen más en cuenta el núcleo familiar. La mayoría de personas significativas para ellas son familiares muy cercanos (padre, hermanas, abuelas). El amor de pareja es muy recurrente en ambos sexos: hablar de los enamorados y de los ex, de las relaciones que se dieron o que se están dando; parece ser el aspecto que más preocupa. Las parejas y los ex, se convierten en personas de referencia. En esta etapa se distinguen varios tipos de relaciones de pareja, fundamentalmente dos: 1) cortas, que quedan en la memoria como algo anecdótico o como pequeñas experiencias; y 2) largas. Dentro de estas, unas no cuajan (entonces aparecen el dolor, el sufrimiento y la frustración por el fracaso y el desamor) y otras sí (en tal caso los informantes se muestran enamorados, alegres, entusiasmados). Al hablar de la juventud, surge como elemento novedoso el matrimonio, y algunos informantes se refieren al suyo propio. Aunque en la infancia y en la adolescencia aparece el trabajo, es en la juventud cuando este sobresale y adquiere gran valor. Permite a los informantes, además de autonomía o independencia económica (al menos en parte), abrirse a otros mundos, conocer a otras personas, socializarse. Los jóvenes afirman que su dedicación al trabajo, así como al teatro y a la iglesia, tienen consecuencias positivas en sus relaciones con mujeres y hombres, dado que estas mejoran. Si la adolescencia es una etapa de cambio para los hombres, la juventud parece más una de adaptación para mujeres y hombres: nuevos horarios, rutinas, responsabilidades debido al trabajo y al nacimiento de los hijos. Es curioso que surja el asunto del “control”, paralelo al de la diversión. Los jóvenes quieren divertirse pero de forma controlada. La diversión “sin control” se tolera más en la etapa de la adolescencia. La juventud se presenta como un tiempo de reflexión, crítica y autocrítica en el que los informantes diferencian: amistad de compañerismo; amistad con mujeres y con hombres (las mujeres son más reservadas). Se definen tímidos o extrovertidos, antisociales o no antisociales, sinceros, observadores, amigables, divertidos. Mientras que unos luchan por superar su timidez y desconfianza hacia los demás, otros tratan de ser más cautos, de ponerse una coraza que los proteja frente a las posibles agresiones. Hay quienes no se preocupan por este tema, se muestran seguros y parecen tener un poco más resuelta la relación con sus coetáneos.

Finalmente, los afectos son un elemento importante en la vida de los jóvenes. Lo vinculan con la familia, la pareja, las amistades, y las personas con las que interactúan en el trabajo. Tener afecto hace que uno no esté triste en la vida, e implica tanto recibir como dar.

5. EL CORTEJO EN LOS JÓVENES COMEÑOS

5. EL CORTEJO EN LOS JÓVENES COMEÑOS

5.1. Introducción

El cortejo es un ritual que utilizan las mujeres y los hombres jóvenes comeños para su vida amorosa y afectiva. Su finalidad es atraer y seducir a una persona, bien para tener relaciones sexuales o para formar una pareja. En este segundo caso, el cortejo no concluye tras haber conseguido pareja, sino que se entiende como una forma continua de demostración de interés y amor una vez que la pareja está constituida.

La mayoría de los jóvenes comeños entrevistados (23 de un total de 26) afirman que existe un ritual de cortejo en Comas. Tan solo tres lo niegan, para contradecirse a continuación. Quizás lo niegan porque el cortejo ha cambiado en los últimos años y en ocasiones es tan breve, que parece que no lo hay.

Sea rápido o lento, cambiante en sus formas..., es innegable que el cortejo existe. Puede pasar desapercibido pero siempre está ahí; es necesario para atraer y seducir a una persona, para aproximarse a ella y enamorarla. Posee dos objetivos, como he indicado: tener sexo y conquistar a una persona que es deseada como pareja. Un individuo puede cortejar para lograr ambos; este caso parece ser el más habitual entre los llamados “pandilleros” u otros jóvenes de vida precaria, donde en el cortejo hay una rápida incitación al sexo, al mismo tiempo que se está comenzando la relación de pareja. Su cortejo se diferencia del de otros jóvenes –los que se autodenominan “sanos”-, quienes para conseguir una pareja, optan por demorarse más a la hora de tener sexo; en un alto porcentaje de estos jóvenes prevalece la idea de que “antes del sexo, tiene que haber amor”; y en general, no consideran las ganancias de separar pareja y sexualidad. Solo hallamos algunas voces contrarias, como la de Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo), para quien el sexo ha de ser previo al amor (o conformación de la pareja) o una manera de llegar a él. Sin embargo, el caso de Mario es contradictorio, pues como mostraré más adelante, también señala que no tiene prisa a la hora de conformar la pareja y de que el cortejo, cuanto más duradero, mejor, y más dura la pareja; es decir, con estas afirmaciones, expresa que “el sexo puede esperar” y que “primero importa la relación de pareja”.

En ocasiones el cortejo se inicia tras un brevísimo lapso de tiempo, después de solo cruces de miradas o tras la exposición o exhibición corporal y estética de los jóvenes, que suelen hacer uso de determinados arreglos (maquillaje, vestimenta, alhajas) como reclamo, expresando así en cierta forma que “están preparados para el cortejo”.

Conviene recordar que, como todo ritual, el cortejo está normativizado; es decir, ha de seguir determinadas pautas. Estas pautas pueden diferir según el cortejo del que hablemos. En el cortejo “común” o “clásico”, por ejemplo, se distinguen: aproximación, conversación, petición de algún medio con el que poder comunicarse, proposición para salir, invitación,

regalos, declaración, demostración de habilidades -mediante cartas, poemas o canciones-, contención o aproximación sexual, juegos o bromas. En resumen: cada cortejo tiene sus reglas específicas. El individuo ha de tener en cuenta qué cosas pueden agradar a la persona que va a ser cortejada, y que suelen coincidir, no por casualidad, con lo que está bien visto por la sociedad o el contexto en el que se sitúa. Si no lo hace, si sigue un criterio absolutamente personal y arbitrario, corre el riesgo del fracaso y la marginación (Toledo, s. f.: 10). Por ejemplo, Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química), quien se considera “sano”, cree que si corteja a una mujer que no pertenece a su ámbito, esta dirá que no pasa nada, es decir, que no hay “feeling” por su parte; Edgar no será correspondido pues a esa mujer no le agrada su cortejo.

Aunque el individuo realice un cortejo “en toda regla”, una excelente labor, acorde con los gustos de la persona deseada, su éxito nunca está asegurado. El riesgo es algo inherente en el cortejo. Hay la posibilidad de que no funcione, de que no sea efectivo o no consiga su fin. Porque además del cortejo, debe haber otros ingredientes como deseabilidad o atracción recíproca. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista), quisiera ser cortejada de cierta manera: con música antigua, rancheras, serenatas, regalos (como rosas y peluches). Sin embargo, una vez la cortejaron de ese modo, pero “no funcionó” porque el chico no le gustaba.

Previo al cortejo, se ha dado un proceso de selección de la persona deseada. Se ha producido un primer encuentro o contacto, generalmente visual, por parte de uno o de los dos individuos⁷⁸. Así, un joven se fija en una persona, se siente atraído por vez primera por ella, sin que esta se percate. Y si está interesado en conocerla, a partir de ahí dará inicio al cortejo. O puede que ambos jóvenes se fijen y se atraigan casi al mismo tiempo y surja un interés mutuo desde el principio.

Analizando los discursos de los jóvenes entrevistados, que describen sus rituales de flirteo, es posible, según las características de estos rituales, identificar en Comas distintos tipos de cortejo. Aquí he hecho una sencilla clasificación que incorpora diversas variantes (cortejo “clásico”, de “pandillas”, o “alternativo”) en dos tipos: el que denomino cortejo “común” o “clásico” y el cortejo “de grupos de adscripción”. Dentro de este segundo cortejo se encuentra el de “pandillas” y el “alternativo”. Junto al cortejo “clásico,” viene incorporándose otro “nuevo cortejo” cuyas características son marcadamente distintas a las del primero: no sigue el protocolo de antaño, en él se hace una invitación explícita al sexo sin dejar un margen de

⁷⁸ Algunas investigaciones sobre el cortejo en Occidente, inciden en la importancia de lo visual, de las miradas. Sin embargo, lo que en nuestra cultura es estrategia de seducción (por ejemplo, mirarse fijamente), en otras puede interpretarse como una actitud agresiva o altanera. En el sector rural andino, a menudo, los jóvenes que están en proceso de cortejo no se miran fijamente y al mismo tiempo, sino que lo hacen “por turnos”, por respeto al otro.

tiempo, ni conocer mejor a la persona, predomina la impulsividad frente a la espera, y es llevado a cabo también por mujeres.

Algunos informantes –principalmente hombres- distinguen su cortejo, de jóvenes “sanos”, del cortejo de los “pandilleros” o “jóvenes de mal vivir”; de igual manera, otro joven informante distingue el cortejo “alternativo”, llevado a cabo por artistas como él, del cortejo “clásico”. Estas son clasificaciones “emic”, elaboradas por los propios sujetos, y que como se verá, pueden entrar en contradicción con otros datos aportados por los mismos informantes (por ejemplo, el cortejo de los “pandilleros” es llevado a cabo también por jóvenes “sanos”). Mi clasificación responde de igual manera a un criterio particular, creado desde el punto de vista de quien investiga, que sirve para explicar cómo es el cortejo en el área de estudio.

Antes de explayarme en los tipos de cortejo que hay en Comas, presento en primer lugar en qué espacios se producen la selección, el encuentro, las relaciones sexuales y el cortejo entre sus jóvenes.

5.2. Lugares de selección y encuentro. Rosa: “Acá en la parroquia, creo que siempre uno va... por diferentes motivos, pero tal vez hay una chica que esté ahí o un chico que te atrae”

¿Dónde tiene lugar el proceso de “selección” para el cortejo?, ¿en qué sitios pueden los jóvenes conocer a futuras parejas o a personas con las que tener sexo?

La respuesta es: en todos los espacios del barrio y sus alrededores, dentro del distrito; excepcionalmente, fuera de Comas (por ejemplo, 2 de mis informantes, ahora casados, se encontraron por vez primera lejos del distrito, en un encuentro vacacional programado por la Iglesia evangélica a la que pertenecen); otros jóvenes de origen provinciano o con costumbres muy arraigadas en sus lugares de nacimiento, se conocen en reuniones o fiestas situados fuera de Comas, donde hay música tradicional o folclórica de sus respectivos pueblos.

Tras estudiar la larga lista de lugares mencionados por los jóvenes, sorprende cómo cualquier espacio es apropiado para el primer encuentro o el cortejo.

Existe una diferenciación “emic” importante, presente en los discursos de los informantes –y corroborada en la práctica- entre los lugares donde conocer a personas con las que tener una relación estable y los lugares donde conocer a personas para una relación sexual y esporádica. Al contrario que el resto de espacios, varios informantes consideran que las discotecas, bares o sitios para realizar fiestas solo propician *vacilones* (relaciones sexuales sin compromiso). Esta idea ha sido contrastada con las historias de vida de los jóvenes informantes y se ha observado la ausencia de relaciones de pareja que tengan como origen un encuentro en dichos espacios.

A continuación se presentan, por orden de frecuencia en los discursos de los informantes, los lugares de encuentro de los jóvenes, que como se ha dicho, constituyen la mayoría de espacios que conforman el barrio:

- Las discotecas o bares. Son los sitios emblemáticos, aquellos a los que se acude comúnmente con el fin de encontrar pareja. A ellos asisten adolescentes y jóvenes de todas las edades. Sin embargo, dos informantes mujeres hablan de las discotecas como no propicias para conseguir una pareja estable, sino una relación pasajera y efímera.

“No sé, lo que pasa es que no pienso que la discoteca sea un lugar para encontrar una pareja. No pienso eso. O sea, definitivamente, no lo he hecho, porque sé que no... o sea, siempre me he dicho: ‘eso no, eso no’. No sé.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

Para Francisco, las discotecas son los lugares para un cortejo meramente sexual. De hecho, según él, las describe como los espacios previos a la iniciación sexual:

“Mayormente, de los jóvenes, así como yo, son, que se dedican a ir a discotecas. Y en discotecas, hacerle tomar a chicas, las chicas, que se vayan con ellas... ¿no? Y pasan las relaciones sexuales. Eso es mayormente lo que abunda acá en Comas. Es lo que siempre pasa.”

P. Sin conocerse, así, de un día para otro.

“Claro, sin conocerse, de un día para otro: ‘hola, ¿qué tal?, te invito a tomar’. Se ponen a tomar. ‘Vamos, vamos a dormir juntos’. Y se van.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).



Foto 11. Discoteca en El Retablo de Comas

Fuente: elaboración propia

- Los centros de trabajo y estudio como institutos, universidades y academias que preparan a los jóvenes para el ingreso a las universidades. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) se encontró por vez primera con la futura madre de su hija en uno de los talleres del grupo de teatro. En un principio no se fijó en ella, que iba como alumna: “era muy niña”. Pero dos años después cambió: “no sé qué pasó (...) Yo, la vi mujer”. Alberto conoció a la mayoría de sus parejas –ha tenido muchas- en su entorno artístico, al igual que su compañero César (25 años).
- Las iglesias (católicas, evangélicas). Siete jóvenes -una evangélica y seis católicos- reconocen que uno de los motivos por los que asisten a los cultos o actividades eclesiales es la búsqueda de pareja.

“Por ejemplo (...) acá en la parroquia, creo que siempre uno va porque... de repente va por diferentes motivos, pero tal vez hay una chica que esté ahí o un chico que te atrae.” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

Este dato es comentado también por dos informantes adultos entrevistados en esta investigación. Uno de ellos, León (39 años, sacerdote), opina que los jóvenes buscan a sus parejas femeninas en la iglesia porque éstas reúnen mejores valores sociales y morales:

“Dios se vale de muchos medios para unir a las personas también, ¿no? Yo me acuerdo que... hay muchachos que vienen aquí... y se encuentran. Y descubren a las parejas ideales, propias para ellos (...) es verdad que hay gente que viene también con ese deseo. Viene con ese deseo de encontrar a la pareja buena o ideal. Todo preparado. Viéndolo así, sí, es una realidad (...) Igual, aquí hoy día, muchos chicos vienen a la iglesia, ¿por qué? Porque ven a algunas chicas de acá de la parroquia, más sanas, más educadas, más formales, y ellos vienen pues, buscando algo diferente.”

El otro informante, Pablo (46 años, chamán), destaca a las iglesias como lugares estratégicos para el cortejo:

“Más la mayoría, un grupo de muchachos se va a las iglesias. A la iglesia católica, donde hay grupos de jóvenes. Entonces no van a buscar su redención, sino van a buscar chicas. Lo mismo las chicas, ¿ya? Eso es así. Unos en las iglesias, otros en las discotecas, generalmente en grupos de teatro, grupos culturales... por ejemplo, en la iglesia mormona hay jóvenes mayores solteros, jóvenes mayores casados, ¿me entiendes? Hay todo eso.”

Olga (28 años, ama de casa) y Félix (28 años, operario de almacén en una empresa), unidos en matrimonio, se conocieron gracias a su participación y pertenencia a la Iglesia evangélica, como se ha señalado anteriormente. Por su parte, Rosa (19 años, se prepara en

una academia para acceder a la universidad) tiene pareja desde hace un año y dos meses; ambos pertenecen a la Iglesia católica y se conocieron en la parroquia. Los informantes que privilegian el encuentro o la seducción en las iglesias, están pensando más en un cortejo que sirve para formar pareja, destinado a personas que comparten con ellos ciertos valores o creencias.

- El vecindario. Iván (22 años, en formación profesional como panadero) conoció a una ex-pareja en el *colectivo* (taxi informal comeño también denominado *lancha*⁷⁹), en su mismo vecindario. Si se trata de elegir a alguien perteneciente al barrio, la familia puede influir, sugerir a una persona “de buena familia”, si bien es el joven (mujer u hombre) el que finalmente decide, apostando por conocer a quien más le agrada. Los jóvenes huyen de la vigilancia y del control familiar, “escondiéndose de los padres, que siempre no los vean” (Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química). Las *polladas*⁸⁰, *yunzadas*⁸¹, *timberos*⁸², fiestas de cumpleaños, son oportunidades en las que los vecinos se reúnen y conocen a más personas. Las pandillas aparecen también en este contexto vecinal como grupos donde se forman parejas.

Son numerosos los jóvenes que se refieren no tanto a “lugares” donde es posible conocer a otras personas para lograr una relación de pareja, sino a “eventos” como fiestas (más adelante aparecerán otros como conferencias o reuniones). Muchos de ellos se producen en el vecindario.

- El ámbito del teatro (presentaciones, talleres, agrupaciones) –según seis informantes, cuatro de los cuales se dedican o participan en el teatro-. Una joven (Sara, 26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) sostiene que si bien se forman parejas en el entorno artístico, estas no suelen permanecer mucho tiempo unidas “por el mismo ritmo de trabajo que llevan”. La FITECA (Festival

⁷⁹ Se le denomina así porque cuando sigue la ruta de bajada el chofer suele dejar que el coche continúe su camino por inercia, sin el motor.

⁸⁰ *Pollada*: peruanismo que significa “típica fiesta o tradicional reunión de carácter popular de la sociedad peruana donde se come principalmente pollo y es realizada con el fin de recaudar fondos para una finalidad determinada.” Parece provenir del término *parrillada*. Es habitual en los sectores populares y se caracteriza por el consumo de alcohol, especialmente cerveza.

⁸¹ *Yunzada* viene de *yunza*. Es un término peruano que significa “diversión consistente en derribar un árbol previamente dispuesto y adornado con botellas de licor, dulces, etcétera, mientras se canta y baila.” La *yunza*, denominada *cortamonte* en la costa y *umisha* en la selva, es típica en carnavales pero puede realizarse también en cualquier época del año. Consiste en plantar artificialmente un árbol cargado de regalos, en torno al cual se baila hasta tumbarlo con los cortes de un machete o hacha.

⁸² *Timberos* son fiestas cubanas. *Timbero* tiene su origen en el término *timba*, común entre los músicos populares cubanos, principalmente entre los cultivadores del son. Actualmente se ha popularizado en Lima.

Internacional de Teatro en Calles Abiertas) tiene fama de ser un evento en el que los jóvenes ligam mucho. Se comenta entre risas que las chicas rompen con sus novios antes de que empiece el festival, para poder estar con otros hombres, y regresan con los primeros cuando termina.

“En el teatro. En festivales, presentaciones. Fiestas, no sé, lo que conocemos como varités culturales, fiestas artísticas... en esos lugares (ríe). Son buenos lugares para encontrar algo más que una amistad.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

- Las fiestas. Con fiestas, los informantes se refieren a cumpleaños, reuniones, celebraciones de 15 años llevadas a cabo entre colegiales⁸³, niños o adolescentes, en las que se escucha la música conocida como “perreo”. Dos jóvenes (Ada, 20; y Mario, 21) no creen que las fiestas sean espacios adecuados para lograr relaciones “serias”, es decir, caracterizadas por el compromiso, la durabilidad y la fidelidad. Las personas que se conocen allí terminan en un *vacilón*. Se ha visto anteriormente cómo dos mujeres consideran las discotecas como lugares no propicios para conocer a una persona con la que lograr una relación estable. Ahora se encuentra la misma percepción respecto a las fiestas en otro par de jóvenes. Tanto en las primeras como en las segundas pueden darse breves y esporádicos encuentros sexuales, de *choque* y *fuga*. Parece que en estos casos las relaciones no cuajarán, no serán estables por dos motivos. Primero, porque en ellos “el sexo es previo al amor” y entre los jóvenes tiene mucho calado la idea de que el amor ha de ser previo al sexo. Y segundo, porque las personas que se encuentran es muy probable que pertenezcan a círculos muy diferentes con pocos aspectos comunes que les permitan entenderse y permanecer en un futuro juntos. Podría aventurarme y añadir un tercer motivo: la desconfianza, ya que los jóvenes no tienen referencia de las personas que conocen en las discos. Lo cierto es que ningún joven informante de esta investigación ha tenido o tiene pareja estable como resultado de un encuentro en una discoteca. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) conoció a una de sus exparejas en una fiesta. A otras en conciertos de rock y en una discoteca. Estas últimas han sido *vacilones* que no ha tomado en serio y que apenas han durado una semana.
- La cancha o losa deportiva, donde los jóvenes juegan al fútbol y se relacionan.
- Las reuniones en el colegio, en el grupo de trabajo, con familiares o amigos.
- Las redes sociales y de contacto. Dos informantes hablan de Internet, de *Facebook* y de cabinas cerradas (de Internet). Sin embargo, en las cabinas no se da el proceso de “selección” de pareja; dentro de ellas se producen encuentros sexuales de parejas que

⁸³ Hay que resaltar la importancia de las fiestas de colegiales, como las de promoción; pueden entenderse como ritos de paso.

previamente se han conocido. No es infrecuente los informantes identifiquen los lugares de selección y de cortejo con los lugares para mantener relaciones sexuales, pues en muchas ocasiones son los mismos (por ejemplo, el parque, la cancha deportiva); cuando no lo son, como en el caso de las cabinas, creo que la identificación se debe a la brevedad del “nuevo cortejo” que está ganando peso (el tiempo que transcurre desde que la pareja se conoce hasta que acude a la cabina, puede ser muy corto).

Iván (22 años, en formación profesional como panadero) conoció a su actual pareja haciendo uso de la tecnología. En la televisión vio un anuncio de contacto telefónico gay, se animó a enviar la descripción que le pedían y logró dar con la persona que le llamaba la atención. Pero el caso de Iván no parece ser el más común. Lo frecuente es que se conozca a la persona en un lugar determinado del barrio antes de establecer contacto con ella a través de las redes. En los locales o locutorios de Internet, espacios donde se emplean las “nuevas tecnologías” ocurren muchas veces los primeros encuentros. Elizabeth (22 años, profesora de danza) conoció a su actual pareja cerca del lugar donde trabaja, en el local de Internet: “iba constantemente al Internet.” Solo después de conversar y de que ella le pidiera que la agregara al *Messenger*, ambos hicieron uso de las redes. Los jóvenes no prevén conocer a alguien de su interés (sexual o amoroso) en estos locales (prueba de ello es que no van preparados ni arreglados como a las discotecas); no consideran que sean especialmente propicios para el cortejo. Y sin embargo, estos lugares “inesperados”, se convierten en escenario de encuentros o “flechazos”. Una vez que esto sucede, entonces sí que pasan a ser “lugares estratégicos”, donde ellos acuden constantemente para ver a la persona interesada. También Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) se encontró por vez primera con su actual enamorado en un local de Internet: “No tenía Internet en casa, me lo habían quitado.” Y a partir de ahí, al igual que Elizabeth, continuó yendo:

“Entonces, cuando yo lo veía a él... yo me iba a Internet, él siempre paraba de negro, cabello crespo, largo; tocaba rock; metal pesado... ¡Sigue igual! Por más que sigue en el ejército, sigue igual, igual de loco. Y me llamaba mucho la atención su forma de ser: callado, introvertido, todo lo contrario a mí, que era una loca, ¿no? yo, si veo a alguien triste, estoy por ahí, le hago el habla, nunca puedo venirme tranquila, ni en el carro (ríe)... Pero cuando lo veía a él entonces yo sentía que algo me pasaba, porque si soy tan espontánea con los demás, cuando me veía él, y él me decía: ‘¿quieres media hora más?’, yo: ‘Sí’. O sea, siempre mis palabras eran muy cortas. Y hasta el día de hoy me dice: ‘oye, tú eras (...)’. Y a él lo veía así, o sea, lo vi y pensé que... ¡nunca lo había visto! Pensé que no era de acá. Por su forma de ser, por lo cuidado que era... Y me llamó mucho la atención. Demasiado la atención.”

- Los colegios (según dos jóvenes). Si bien se trata de un espacio de niños y adolescentes principalmente, se puede producir un encuentro de jóvenes en dichos colegios, como organizadores de las fiestas colegiales. Pedro (26 años, técnico superior en Informática,

trabaja como músico en eventos de animación) conoció a su última pareja –con la que estuvo durante un año- yendo a tocar a un colegio que celebraba su aniversario:

“Yo estaba en un grupo y la otra chica en un grupo y... decidí romper mi miedo de agarrar, conocer a alguien y me acerqué y le pregunté su nombre y si podía encontrarme con ella algún día. Y así fue que la conocí.”

Una informante adulta, Ariadna (40 años, técnica en informática y asistente en eventos de animación), habla de la presencia de jóvenes o adultos –como organizadores, trabajadores- en las fiestas colegiales.

Otros lugares o eventos mencionados por los jóvenes son: las actividades sociales en zonas públicas, las conferencias, las casas de amigos, los sitios concurridos, el bulevar de Comas -situado junto a la Municipalidad (equivalente al Ayuntamiento en España) y la plaza central-, las esquinas y el cementerio. Este último pasa a ser –al igual que las cabinas cerradas de Internet- un lugar de cortejo y de relaciones sexuales más que un lugar para conocer personas. Así es para Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), cuya casa se ubica justo al lado:

“El cementerio también es otro lugar que van entre amigos, toman, están bebiendo y después empiezan a tener relaciones. Y como es de noche... prácticamente lo hacen todo de noche. Los vecinos no pueden salir... solamente escuchamos. Y solamente los que estamos cerca.”

Elizabeth conoció a su expareja –el padre de su hija- en casa de una amiga que frecuentaba. A otra joven, Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas), le sucedió lo mismo pero no fue en casa de una amiga, sino de una tía que ofrecía pensión a un muchacho.

Para Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad) y Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación), no hay un lugar específico. Puede ser en cualquier sitio (por ejemplo, caminando).

En ocasiones, los jóvenes no hablan de lugares, sino que se limitan a comentar que conocieron a sus parejas gracias a amigos. Estos últimos aparecen como mediadores para ellos, facilitándoles, en reuniones o en otras circunstancias, por medio de presentaciones, conocer a una persona que les pueda gustar o les guste. En un contexto caracterizado por la peligrosidad, gran parte de la incertidumbre de los jóvenes se ve resuelta por las amistades. Hemos visto cómo Sara se fijó en su actual enamorado en un local de Internet; sin embargo, no lo conoció hasta lograr que un amigo de ambos los presentara (y parece que algo semejante le sucedió a él):

“Me enteré de que era amigo de un buen amigo mío. Y yo le dije: ¡preséntamelo! Y él me dijo: ‘oye, hace cinco minutos, me acaba de decirme él lo mismo.’ Hasta que en una reunión... ¡Ya nos habían presentado como tres, cuatro veces y nunca hablábamos nada, los dos...! Hasta que en una reunión ya ahí empezamos, como se dice, ¿no? Ya nos gustábamos como más de medio año. Yo había estado un año sola. Más de medio año que nos mirábamos, nos mirábamos, y nunca nos hablábamos. Parecía algo así como ¿(algo) que te da de niño y no sabes qué hacer?”

Si se da la circunstancia de encontrar pareja en una discoteca –lo que, como se ha señalado, es excepcional-, ha de existir la mediación de los amigos, como vemos en el caso de otro joven:

“En mi barrio, en mis cuadras, mis amigas de mi calle, alguna así que otra. Por amigas que me decían: ‘oye, vamos a discotecas’. Iba a la discoteca, me presentaba a las amigas, las amigas me llamaban, o si no, yo llamaba, para encontrarnos ya, y ahí ya le decía, ¿no? O si no, ella me decía. Listo.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

5.3. Lugares de encuentros sexuales. Iván: “En el pasto, donde sea. Bueno, si no hay plata para el hotel, donde sea”

Se ha indicado cómo uno de los fines del cortejo es la relación sexual. El sexo siempre está presente en el cortejo, como uno de sus objetivos principales. El cortejo puede finalizar o continuar una vez que se ha dado el sexo (al igual que puede hacerlo cuando se ha formado la pareja). En ambos casos, el sexo es siempre clave. ¿En qué lugares tienen los jóvenes comeños sus encuentros sexuales? Nos hallamos en una sociedad muy sexual. Cualquier observador puede percatarse de eso fácilmente, dado que en Comas, como en toda Lima, abundan los hoteles y hostales destinados al sexo. El paisaje semiurbano, con la presencia de estos sitios asumida con la mayor naturalidad, deja ver con claridad cómo la práctica del sexo es un asunto importante, público (aunque es tabú o silenciado).

Los jóvenes tienen relaciones sexuales en casi todos los espacios del barrio, al igual que sucede con los lugares de selección y encuentro en el cortejo. Muchos de los lugares ya mencionados, vuelven a repetirse, si bien debo destacar que ahora no tienen la misma preferencia. Por ejemplo, para el sexo predominan los hoteles o las casas (viviendas particulares) y se evitan –no se mencionan- los colegios o iglesias.

Los hoteles y hostales de Comas, al igual que los de otros distritos populares, son muchas veces llamativos por los colores y letras con los que se anuncian. Los hay de diversos precios, dependiendo del servicio que brindan (*jacuzzi*, agua caliente, cable). En general, su coste oscila alrededor de los 10-20 soles (el equivalente a 3-5 euros aproximadamente). Una abrumadora mayoría de informantes (22) los señala como los sitios elegidos por los jóvenes para tener relaciones sexuales.

“Bueno, en los hostales también. La mayoría. Son más las personas que... bueno, yo he ido, también, con mi pareja (...) los hostales.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Nunca he ido... bueno, después sí he entrado... y me muero de vergüenza, y creo que hasta ahora nunca voy a perder la vergüenza. Es que hay cosas que me dan vergüenza, pues (ríe). Parece que no, pero sí. O sea, todo el mundo me ve: ‘uy, no tiene vergüenza de nada.’ Pero sí, pero mentira, yo soy un manojito de roche, solo que no me dejen ver.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“Se van a un hotel. Así, ¿no? se dan sus encuentros a primera vista (en las discotecas), su amor a primera vista, y a primera vista, y al primer encuentro, tener cita en el cuarto. Hay algunos que llaman a sus queridas o sus queridos, que son amigos de confianza con quien se van, se encuentran, y se van a tener sus relaciones personales, íntimas, y así son, historias, que pasan.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

“En hostales, a veces en fiestas, más que todo los muchachos que son más libertinos, ¿no? en fiestas... o sea, se conocen en fiestas pero se van a un lugar ya pues, hoteles, lugares adecuados.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

“Hoteles ahora abundan (ríe). Sí, por acá mismo.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

Rafael, informante adulto (50 años, director de grupo teatral), afirma que los lugares de relaciones sexuales para los jóvenes son “los hoteles. Un montón de hoteles, hay hasta por gusto ya. Sobran. Y ahora ahí, son sus espacios de inicio.”

Junto a los hoteles u hostales, las casas de los jóvenes son otros de los lugares más frecuentes para tener sexo, mencionados por 14 informantes. La elección entre hotel y casa depende de la posibilidad económica de los jóvenes para pagar el primero y de si hay privacidad en la segunda -que puede ser de su propia familia o de algún amigo que le preste-. A pesar de contar una vivienda disponible, los jóvenes pueden preferir lugares privados como los hoteles, donde hay más intimidad (no interrumpida ni escuchada por familiares, vecinos), al estar situados fuera del control social. Llevar a alguien a casa implica presentar parte de la vida íntima de una persona (dónde vive, con quién convive), por lo que si son relaciones sexuales que no se estiman de pareja -aunque luego puedan derivar en ella-, es mejor ir a lugares más neutrales, como los hoteles.

“En sus casas cuando no hay nadie, me imagino. O sea, aquí en mi casa, siempre hay gente (ríe). No he experimentado eso. Pero yo con mi enamorado, será porque no vive nadie en su casa, siempre he estado en su casa. Y... en su casa. Con César igual. Con William en su casa, igual, a pesar de que su mamá me odiaba.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“De acá, como la mayoría de sus padres trabajan, en sus casas. Eso únicamente. La gran mayoría de mis amigos, en sus propias casas.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“En ‘la casa de... (el joven, o de algún amigo)’. Es lo más común.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

“En la casa de su amigo, de su compañera, de su vecina. Con la vecina. Por lo que yo he escuchado, ¡ah! o por lo que me cuentan (ríe).” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

“Si son enamorados, a veces se quedan en su casa.” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

A continuación se presenta el resto de espacios sexuales que salen a colación –por orden de frecuencia- en las entrevistas a los jóvenes. Cuando se trata de espacios abiertos (parques, parte baja de las viviendas, cancha deportiva, jardines), las relaciones se dan durante la madrugada o en zonas oscuras, donde no hay luz, para no ser vistos:

- Las mototaxis. A falta de coches, muchos comeños⁸⁴ hacen uso de las mototaxis con las que trabajan para mantener relaciones sexuales; Ada las vincula también con la prostitución.

“Hasta en las motos, en las mototaxis, creo, porque ahí paran las chicas. Esos son los lugares más frecuentes. Los mototaxistas paran subiendo... O sea, las chicas suben. Sí porque los chicos, cuando están con sus motos, yo veo que paran subiendo diferentes chicas. Generalmente las chicas que suben, o sea, no por movilizar, sino por hacer horas (...) en la moto. Ahí mismo tienen relaciones. Con el mototaxista.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Sí, he visto, o sea... con amigas, en lugares, así de casualidad. En motos.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

⁸⁴ Hablo en masculino porque no vi ni tuve noticia de alguna mototaxista mujer en Comas.

“Uy. No te digo que creo que para los chiquillos, creo que bueno lo que yo te digo, veo, porque he enseñado talleres abajo y en varias partes de acá de Comas. Dicto talleres. Y creo que más he visto a chicos en motos que ver entrar a un hostel. Sí. Más he visto a jovencitos entrar a motos.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“He visto que hay en las motos, también; hay mucho movimiento de motos y ahí también sucede.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Mototaxis (...) Ahora las mototaxis van bien tapaditas. Antes eran como medio descubiertas. Ahora van tapadas por detrás, tapadas por los costados, y tapadas por delante. Mucho más íntimo, entonces. Entonces las mototaxis, con el mototaxista, y la chica, ¿no? que siempre lo acompaña, van y se cuadran (estacionan) en algún lugar solitario. Puede ser, no sé: la cancha, en la noche, cuando no hay nadie, o en la pampa. Se cuadran ahí. O en una avenida solitaria donde nadie pasa. Creo que los mototaxistas tienen en este caso, tienen la ventaja. Ventaja que no tienen otros. Esto es... reemplaza al tipo que llega con su carro y se lleva a la chica por todos lados a pasear con el auto y llegan a un lugar solitario y tienen relaciones en el auto. El mototaxi es la manera comeña de este tipo de galán (ríe).” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

- Las video-cabinas de Internet. Hay locutorios o locales con ordenadores y acceso a Internet, que disponen de pequeños espacios (cabinas) donde se dan relaciones sexuales que, en teoría, parecen estar prohibidas; los regentes o propietarios de estos negocios “hacen la vista gorda” y permiten que sucedan. Lo económico del precio y su fácil acceso –también van menores de edad- hace que sean concurridas, a pesar de que se supone que no están habilitadas para un fin sexual:

“Me dicen también que hasta en las cabinas de internet. O sea, esas cabinas cerradas de Internet, como que ahí también. Pasó... un día como yo estaba en un instituto de computación, de informática. Justo me había olvidado bajar una info. Y ya ese Internet es bien conocido en Comas. Se sabe que ahí... en España (avenida España); el puente, el puente de España, y hay una pollería, la única pollería primera de España, al costado hay un Internet en el segundo piso. Entrás y es recontra feo, tétrico, pero ahí van porque las cabinas de ahí son cerradas. Y me acuerdo que yo conté a alguien mi experiencia que había pasado traumática (ríe). Y me dicen: oye ahí entran a tener relaciones. Y yo... Empecé a hacer rápido, a bajar la información de la computadora, porque tenía que ir a entregar, y era el único Internet que abre desde temprano hasta las doce, una de la mañana. Entonces veníamos de trabajar y bajábamos ahí, el Internet estaba abierto. Y empiezo a ver la cabeza de una chica que ¡subía y bajaba, subía y bajaba! Y qué, estaba teniendo relaciones allá al frente. *Pucha* yo me fui, yo que soy jodida, me fui golpeando... y me retiré, pues. Y ya, pues, cuento así en el grupo de

chicos que yo dirigía, ¿no? me decían siempre, eso ya es conocido, es el *telo*⁸⁵, me decían. Ah ya, tuve la elección de no ir más, porque ¿quién quiere ver en vivo niños ahí, teniendo ahí relaciones?... Mayormente son estos dos puntos acá, como que el Internet y las motos.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Si no, también, video-cabinas. Video-cabinas, Internet -que son cabinas privadas que vienen con sus cuartos y todo-. Y ahí también, ¿no? (...) Internet, normal... es cincuenta (céntimos) la media hora. Un sol la hora.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“En el Internet, también (ríe). En video cabinas. Sí hay cabinas. Por aquí, por la pista (avenida de España) (...) es privado. Es todo cerrado. Bueno, yo una vez lo hice allí, con un chico, y bueno, a pesar que era, no tan cerrado, pero lógico, que era un cuarto así chiquito y bueno, este... el chico estaba tan caliente, digamos yo, que... bueno, lo hicimos ahí. Hasta que después ya, de ahí, saliendo, el chico (el empleado o regente del local) como que se incomodó. Pero era en el acto, o sea, era para que nos botara en el acto. Y... después de terminar nosotros esto, le reclamó el chico. A mí no me reclamó nada, le reclamó al chico, entonces al chico le empezó a gritar: que esto, que lo otro. Y ya pues.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

- Los parques:

“Yo he visto hasta en parques. Los chicos son mayores. Las chicas son menores. Los chicos tendrían sus 18-19; ellas, 15 años, 16.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

“En las madrugadas, en los parques (ríe).” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

La mayoría de informantes adultos entrevistados (Valentina, León, Pablo, Hugo), también menciona los parques como lugares de encuentros sexuales para los jóvenes.

- “Cualquier lugar”, “cualquier lado”, “donde sea”:

“En cualquier lugar. En realidad. Por lo que me han comentado. En cualquier lugar que se les antoje (ríe).” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

⁸⁵*Telo*: hotel en jerga peruana (en dicha jerga se suelen invertir las sílabas de las palabras).

“En el pasto, donde sea. Bueno, si no hay plata para el hotel, donde sea. Como es de madrugada, todos duermen, bueno, escuchan los ladridos del perro, nada más.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

Para Hugo (51 años, chamán) “el lugar” es “en cualquier parque, en cualquier esquina, adonde mejor encuentre el hueco.”

- Las video-cabinas de videos (de alquiler de películas). No todos los jóvenes pueden permitirse el lujo de acudir a hoteles u hostales. Estas video-cabinas, diferentes a las de Internet, son sitios para parejas más económicos, clandestinos y muy frecuentados. En la avenida Túpac Amaru de Comas hay dos. Se trata de comercios que alquilan cientos de DVD y que tienen en la trastienda, de manera encubierta, pequeños habitáculos o cuartos con sofás donde las parejas pueden ver una película -novedosa, pornográfica, “la que sea”- mientras tienen sus encuentros sexuales.⁸⁶ El tiempo del servicio depende de lo que dure la película, una hora y cuarenta minutos aproximadamente. Los precios varían según el filme –y la comodidad del recinto-. Lo común es que cuesten cinco soles (menos de dos euros).

El primer comercio de la avenida Túpac Amaru que alquila video-cabinas cuenta con tres salas. En una de las visitas que realizo a este establecimiento, una mañana cualquiera de un día laborable, las tres están ocupadas. El segundo comercio, que lleva años en funcionamiento, tiene nada menos que nueve video-cabinas. Los fines de semana (domingos incluidos) todas están repletas. Este nivel de ocupación muestra lo concurridas que son. Hace algún tiempo había video-cabinas -que ya no existen- en la avenida de España; se transformaron en locutorios de Internet.

“Si no, también, video-cabinas (...) ¿video cabina? Para ver video, cuesta cinco soles.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“Hay hasta en video-cabinas, también. Que entran dos personas, ahí. Te ponen una película pornográfica.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

⁸⁶ Un profesor e investigador de la Pontificia Universidad Católica del Perú me comentó (en conversación privada) que en el centro de Lima hay video-cabinas similares cuyos usuarios son homosexuales y en las que se da también la prostitución (homosexual). No tengo conocimiento de que esto suceda en Comas, si bien la prostitución es común, existiendo numerosos prostíbulos.



Foto 12. Pareja de jóvenes comeños frente a un local de video-cabinas

Fuente: elaboración propia

- Bajo las casas o a su *costado*:

“Debajo de las casas. A veces tienen escaleras: debajo.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

“A veces cuando converso con amigas, amigos (uno vive por aquí arriba, por acá), por ejemplo, la otra vez hubo fiesta por acá arriba, en la casa de una amiga que se llama Steisy. Al costado de su casa, y que ella justo llegó a las tres de la mañana, de otro lado. La fiesta creo, no recuerdo bien. Pero la cosa es que encontré al costado de su casa, un poco oscuro, a una pareja teniendo relaciones. Eso es un caso.” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

- La cancha o losa deportiva:

“En la losa deportiva (...) por lo que yo he visto, he escuchado, es en la losa deportiva.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

“En las canchitas de acá del *Cupa*, mucho, más que no hay luz (de madrugada), peor todavía...” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

- El jardín:

“Ah, ya. ¿Por este barrio? Ah! ¡Claro! En este barrio hasta por un jardín oscuro que se meten ahí.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

- El baño:

“A ver (ríe) es que es un poco complicado porque tengo amigos que... en el baño, por ejemplo -baño de un bar, baño del grupo- (ríe). Bueno, es muy loco.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

Por último, hay lugares que los jóvenes mencionan una sola vez, como: cerros, *postas* (centros de salud), sedes de las Organizaciones de Sobrevivencia, coches de amigos, pasadizos, pasajes, discotecas, lugares oscuros, esquinas, casas abandonadas, cuartos alquilados o el cementerio.

“Los lugares así habitables, que agarran así, rápido, y así... ¿no? Quizás... casas abandonadas... he visto parejas que se meten, por aquí.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“En los cerros. Se suben al cerro, y ahí.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

“Detrás de una posta (...) En los comedores (populares). Por mi barrio... Nada más. (Son la sede de) vasos de leche, y en las tardes son comedores populares.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

“Otros en el carro quizás... no, en el carro no (duda y debatimos, pues en La Balanza casi nadie tiene coche). En el carro, claro, de unos amigos.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Durante conversaciones informales en La Balanza, anteriores a las entrevistas en profundidad, se me ocurrió preguntar si el cementerio, ubicado a la izquierda del mismo barrio, en el cerro, era un lugar para practicar sexo. La sorpresa fue grande cuando me contaron que dentro de él había un sitio, llamado “Sodoma y Gomorra” porque “allí se liaban primos con primas, todos con todos”. Hay que señalar que el cementerio es un espacio peligroso, sobre todo cuando anochece⁸⁷.

⁸⁷Puedo corroborarlo personalmente pues un día, mientras lo visitaba, estuve a punto de sufrir un asalto. Fue al atardecer, mientras esperaba la llegada de una informante que vivía al lado. Llevaba una cámara para fotografiar algunas sepulturas e iba acompañada por una persona que no pertenecía al barrio. El cementerio estaba casi vacío. Tan solo unas vecinas arreglaban varios nichos y fueron ellas las que sigilosamente nos advirtieron del peligro. De repente, a lo lejos, unos jóvenes se situaron en la entrada del recinto. Llevaban como vestimenta gorras con visera y pantalones anchos. Su modo de actuar fue el que nos alertó. Nos observaban mientras charlaban. Los minutos transcurrían y no tenían intención de marcharse. Nosotros los divisábamos desde lo alto, en pleno cerro. El problema era que no había otra salida que pasar por esa zona de la entrada. Las vecinas nos ayudaron, prestándonos un móvil (mi acompañante y yo estábamos sin saldo) para realizar una llamada de auxilio. A los pocos minutos, Rafael y Alberto, dos informantes a los que habíamos visitado hacía un rato, vinieron para acompañarnos. Solo así los delincuentes desistieron, marchándose. Mientras bajábamos el cerro una mujer que vivía en el asentamiento humano ubicado debajo del cementerio, comenzó a gritarnos:

Tres informantes adultos, vuelven a sacar estos lugares a colación: Valentina (36 años, administradora y actriz de grupo teatral), destaca “los sitios oscuros, porque acá mi vecino me dice que acá, incluso en los árboles, que está más oscura esa zona, por eso nos sentamos: ‘¡pongan la luz, por el árbol de ahí, porque hay mucha, mucha sombra!’”; León (39 años, sacerdote) habla de los cerros y del cementerio; y Pablo (46 años, chamán), de cerros y casas abandonadas.

Algunos informantes se muestran inseguros en sus respuestas. No saben qué contestar, ignoran los lugares donde los jóvenes tienen relaciones sexuales, comentan lo que “han escuchado” o lo que imaginan. Sin embargo, dentro de las opciones que sugieren, se repiten continuamente las casas y los hoteles u hostales.

“Yo creo que acá en un hostel. Porque siempre he escuchado que se van ahí (...) una amiga me contó que ahí lo había hecho.” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“En sus casas de algunos, que me imagino, que deben de tener.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

“Imagino que en los hoteles, en los hostales, ¿no? ¿no creo que en la calle! (ríe) o en las fiestas, después de las fiestas.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“De Comas no sé, pero me imagino que es en los hoteles, me imagino.” Olga (28 años, ama de casa).

“No podría decirte...” Adriana (29 años, profesora, trabaja en un centro educativo de estimulación temprana).

“Por mi casa, he escuchado mucho que es en hoteles, lo que he visto por Internet es: en sus propios vehículos, mototaxis, en ese tipo de cosas.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“inconscientes, ¿cómo se les ocurre meterse a estas horas?”. La mujer había sido testigo de lo sucedido y estaba alarmada. Rafael y Alberto nos ayudaron porque al ser “talleristas” de teatro, conocen el asentamiento humano y a sus pobladores. La mayoría de estos, según nos relataron, son sepultureros pero también delincuentes. Familias de delincuentes. Como mis informantes se dedicaban a dar clases a niños de dicho asentamiento (hacían labor social), “se les respetaba” y no eran atacados. Un desconocido es presa fácil para los *choros* (ladrones), como se les denomina en Perú. Supe de historias rocambolescas que me contaron los informantes y otros vecinos. Hay personas del entorno que ante una situación de peligro semejante, antes de ser asaltadas, lanzan desde cierta distancia sus objetos de valor a los delincuentes, y se echan a correr.

“No sé. No sabría decirte. Supongo que en los hoteles.” Jesús (21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas).

“No sé... yo creo que en los hostales de la zona de abajo, que de verdad, no podría decirte claro.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Creo que en hostales, ¿no? me parece. No sé, nunca me he puesto a pensar. Pero creo que sí. Bueno, al menos, mis familiares, que están en pandillas, sí se van a hostales.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

5.4. Tipos de cortejo

¿Cómo es el ritual de cortejo en Comas? Convendría no hablar de un solo cortejo; como he señalado, existen diferentes tipos, que pueden incluirse dentro del cortejo “común” o “clásico” o del de “grupos de adscripción”. Aparte, recientemente ha aparecido con fuerza un “nuevo cortejo”, con características opuestas a las del “común” o “tradicional”.

5.4.1. Cortejo “común” o “clásico”. Liliana: “Salen con la persona, se conocen, le invitan a salir, a darle regalitos, y poco a poco se va ganando a la persona”

En el cortejo común o clásico, predominante entre los informantes, el hombre es casi siempre la parte activa o el que tiene que dar los pasos más visibles. Es curioso cómo los recursos empleados habitualmente por las mujeres en el cortejo, como la coquetería, se silencian. Las respuestas y las acciones de las mujeres quedan invisibilizadas. Parece que ellas se limitan a aceptar o a rechazar las propuestas (por ejemplo: invitaciones, salidas) de los hombres, pero en mi opinión, esto no es así. Sucede que todavía no está bien visto que una mujer sea la parte activa en el cortejo.⁸⁸ En las entrevistas, las jóvenes no cuentan cómo han cortejado ni las acciones que han realizado. Y cuando manifiestan ser parte activa, confiesan que hacen creer a sus parejas masculinas que ellos son quienes llevan “la voz cantante” en la relación:

“Ah... La verdad es que yo siempre he tenido parejas muy contrarias. Pero lo que me gusta es que yo soy la que siempre ha tomado la iniciativa, pero yo lo dejo a él que él piensa que yo no soy de iniciar las cosas. Y por eso a veces discutimos.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

⁸⁸ Desgraciadamente, esto no ocurre solo en Comas. En España me resulta habitual escuchar entre jóvenes y adultos que la mujer no debe dar el primer paso en el cortejo porque si lo hace, el hombre se asusta y/o pierde el interés.

Por tanto, de lo que hacen las mujeres, tengo conocimiento por la información facilitada por hombres. Algunos informantes manifiestan abiertamente –al menos durante las entrevistas– que es la mujer quien inicia y lleva a cabo el cortejo o quien debe dar al menos “un paso al frente” muy importante en el proceso, debido a la timidez que el hombre confiesa tener.

“Entonces que... *pucha*, es lindo porque... yo me acuerdo cuando la conocí, tenía diecisiete años, ella también, diecisiete años, pero ¿qué era lo curioso? Que mi timidez... y sobre todo mi timidez, y para declararme es difícil porque... yo le quedaba por el hombro a ella (ríe). Yo he sido bien chiquito. Yo le quedaba por el hombro y ella me llevaba, ¡puf! una cabeza. Entonces yo me acuerdo que estábamos conversando y yo me paré encima de una piedra (ríe), así, disimulado, me paré encima de una piedra y estaba de mi tamaño. Y empezamos a conversar, y ya, pues... Y como que le agradé. Entonces, en el momento de despedirnos, ‘chao amiga’ –decía, y como que no sabíamos cómo... yo no quería bajarme de la piedra (ríe) y ya pues, como que se dio cuenta. Y entonces... no podíamos despedirnos, pues. Y al momento que nos despedimos, me dio un beso en los labios. No pude dormir toda la noche (reímos) sí, fue bonito. Siempre nos acordábamos de eso. Y ya pues. Y este... ¿qué más te puedo decir? No sé, son años, momentos maravillosos, nunca me voy a olvidar de eso (...) En ese momento no estábamos. Solamente éramos amigos. Entonces quedamos otro día. Nos juntamos y nos pusimos a almorzar en una plaza. En la plaza de armas de acá, de la zona. Entonces nos pusimos a conversar y como que tampoco podía decirle ‘oye, tú me gustas’ y ‘quiero estar contigo’. Entonces ella fue la que me dijo: ‘ya pues, yo voy a hablar por ti. ¿Tú quieres estar conmigo, no?’ me dice. Yo le digo: ‘la verdad que sí’. Y ya pues. Fue bonito: nos besamos, fue bonito. Ya como que me solté y ya.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

P. ¿Prefiere que su pareja tome la iniciativa en la relación? ¿Qué sea la otra/el otro el activo?

“Al comienzo sí, porque yo soy muy tímido para comenzar algo. Porque claro, o sea, siempre pasa, en una amistad... siempre he comenzado mis relaciones con una amistad. Y han tenido siempre que decirme.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

En el caso del joven Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación), en sus relaciones previas, tanto ellas (sus parejas femeninas) como él, dieron el primer paso en el cortejo: “Las amigas me llamaban, o si no, yo llamaba, para encontrarnos ya, y ahí ya le decía, ¿no? O si no, ella me decía. Listo.”

Cuando hablan del cortejo, la mayoría de los jóvenes entrevistados, obvian los primeros pasos (miradas, aproximación o acercamiento) -a veces muy complicados para quien corteja de este modo clásico-, y se concentran en relatar los pasos posteriores (salidas, invitaciones, regalos).

Una de las primeras tareas que debe hacer un joven⁸⁹ tras conocer a la persona que desea cortejar es conseguir su número de teléfono para poder llamarla e invitarla a salir. Ahora es habitual que pida no solo el número telefónico, sino también el Facebook, el correo electrónico y el Messenger. A través de la tecnología y las redes sociales, intenta establecer una mayor comunicación.

Hay espacios en los que no es tan imprescindible el uso de esas tecnologías para lograr un acercamiento a la persona –lo cual no significa que no se empleen más adelante-. Esto sucede cuando el individuo sabe que va a tener la oportunidad de encontrarse y de contactar próximamente con la persona deseada (por ejemplo, porque es compañera de estudios o de trabajo). Entonces, decide aproximarse a través de juegos y bromas en las que el resto de compañeros suelen ser partícipes. Para Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) el cortejo se empieza molestando (bromeando) a una chica. Después, ambos –chica y chico- se molestan, juegan, y el juego da pie a que, de repente, se vayan gustando y se establezca: “una relación: no sé, una amistad bien extraña.” Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) ve cortejo en la *chacota*⁹⁰ y en las *ronditas* que hacen ellos, en los grupos que se forman en las fiestas y en el colegio. Habla de juegos como las *botellas borrachas*: “es un juego, con una botella, que le das vuelta. Y el pico manda y lo de debajo de la botella, obedece”. La experiencia y familiaridad de los informantes respecto a estos juegos viene de tiempo atrás, de su socialización en la adolescencia y en la juventud temprana, donde son habituales los *slam*, y las apuestas. Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) recuerda cómo participó en el *slam* cuando tenía diez, once años y estaba en quinto de primaria; también fue protagonista principal y “objeto de apuesta” en la adolescencia –de ello he hablado en el retrato colectivo-:

“Cuando llegué a tercero de secundaria y tenía 14 años, en mi salón habían dos chicas ya que tenían como dos años mayor que yo, y pues acá se especula pues, de repente, se dice: ‘a ver, quién está primero con el nuevo’ supongamos, ¿no? Y después me llegué a enterar de esto, que habían hecho una apuesta a ver quién llega, quién llegaba a besarse conmigo, quién lograba llegarme a conocerme más y todo eso.”

El caso de Elizabeth (22 años, profesora de danza) ejemplifica cómo el cortejo se inicia mediante juegos; en él, destaca el rol que ejercen los amigos como mediadores o celestinos. He señalado antes cómo Elizabeth conoció a su actual pareja –y padre de su segundo hijo- en un local de Internet. Me detengo ahora en el proceso desde que se encontraron por primera

⁸⁹ Hablo en masculino porque la norma general es que el hombre dé el primer paso.

⁹⁰ Chacota: bulla, alboroto, alegría ruidosa con que se celebra algo, manifestación externa de la burla.

vez hasta que comenzaron a salir. Ella entró al local, donde todos los chicos de ahí querían estar con ella: “cuando una chica llega a un lugar, todos quieren estar contigo. Eso es lo que me comentó mi pareja.” E hicieron una apuesta para ver quién lo lograba. Elizabeth no supo nada hasta que una conocida (la hermana del enamorado de su hermana) se lo hizo saber. A partir de ahí, también participó en el juego. Comenzaron a hablar, ella le dio su Messenger y posteriormente él la invitó a salir. Cuento con datos que muestran cómo las apuestas son realizadas tanto por mujeres como por hombres, sobre todo en la adolescencia; durante la etapa de la juventud resulta más difícil encontrar información directa de apuestas realizadas por mujeres (no así por hombres). Sin embargo, a través de chismes he podido saber que en espacios más abiertos como el teatro, algunas mujeres se disputan –como una especie de apuesta o rivalidad- a los hombres.

Veamos el inicio del cortejo de Elizabeth con su expareja -y padre de su primera hija-. A la joven le gustaba ir a casa de una amiga, donde lo conoció. Sus amigas la molestaban mucho con él. Ella no quería nada, pero fue tanta la insistencia de las amigas que comenzó a gustarle. Al chico, por otra parte, le sucedió lo mismo: sus amigos lo molestaban. Hasta que un día él la invitó a salir a comer, comenzaron a frecuentarse y se le declaró, al frente de la casa de la amiga, en un parque.

En espacios similares, donde hay grupos de amigos, el cortejo puede comenzar de un modo más formal y pasar desapercibido, sin que haya intermediarios. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación), que se define como muy observadora, cuenta que el cortejo se inicia a través de las miradas. Estando en un grupo, los jóvenes se miran, después se acercan y comienzan a conversar: “solamente ellos conversan. Si estamos en un círculo grande pues ellos solo conversan. Conversan, y ya. Y ahí se nota. Ahí tú vas notando: ahí pasa algo. Es visible, en realidad.”

Uno de los logros a los que aspiran la mayoría de quienes cortejan es hacerse amigos, que surja intimidad; no me refiero a la intimidad sexual, sino a la que Sternberg (2000a) señala como uno de los tres componentes básicos del amor, junto a la pasión y al compromiso. Más adelante, en el capítulo sobre el amor entre los jóvenes de Comas, se verá cómo una vez establecida la pareja, no es tan sencilla la amistad.

No siempre es fácil establecer una relación con la persona deseada. Si el contexto no es muy favorable, se necesita agudizar el ingenio y hacer uso de otras estrategias –como valerse de excusas- para no pasar desapercibido y despertar curiosidad en la persona. Hay quienes disimulan su interés para parecer “misteriosos” (algunos expertos en el tema del amor afirman que nos enamoramos de personas cercanas que nos resultan misteriosas). A Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) no le gusta cortejar del mismo modo que los demás. Trata de llamar la atención sin salirse de las normas básicas del cortejo clásico. Él habla “normal” (sin mostrar excesivo interés) y al contrario que sus amigos suelen hacer en las actuaciones cuando les atrae una chica, no piropea. Así cortejó

a su segunda pareja: mirándola sin que ella se percatara, mientras que sus compañeros, “los músicos, la miraban, la silbaban, la piropeaban.” Una vez acabado el evento, se le acercó para hablarle con el pretexto de establecer contacto para un asunto de trabajo. Le pidió su número de celular y su correo. Posteriormente se fueron conociendo a través de Internet.

Queda claro entonces que hay que seguir determinados pasos en el cortejo: primero, conocer a la persona, saber al menos su nombre y su número telefónico o disponer de otro medio para la comunicación; después, contactar con ella e invitarla a salir. ¿De qué se trata esta invitación a “salir”? hay muchas variantes. Las salidas más frecuentes se realizan a sitios públicos (como parques, plazas, cines), a comer (a un bar o *restaurant* –son comunes las pollerías-), a pasear o caminar, o a grandes centros comerciales (*malls*).

Además de proponer salidas, regalar es otro modo de “conquistar” a la persona. Los regalos más frecuentes son chocolates (bombones) y flores (rosas). Pero también aquí hay variedad: desde “globitos” *que dicen* “te quiero” y pequeños detalles, hasta obsequios más caros (por ejemplo, un instrumento musical como el violín) y tecnológicos (*iPhone*).

Otra forma de “enamorar” y “tratar bien” a la persona –términos que emplea Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) para referirse a cómo hay que cortejar-, es hacer uso de habilidades mediante poemas, cartas o canciones. La música es un recurso muy utilizado. Los jóvenes tocan la guitarra y cantan para las muchachas. Aquellos que pertenecen al mundo artístico hacen exhibición de sus destrezas, de sus valías, para asombrar. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras):

“Coquetear con la destreza. Por ejemplo: un bailarín, ¿no? coquetear con la destreza del baile. Un malabarista: “uy, mira, ¡wow!” (ríe) entonces uno, no sé, que toca muy bien la guitarra, o que canta muy bien, ¿no? se pone a toca y te canta: ‘oh, bella’... ¿entiendes?”

Estos pasos en el cortejo (regalos, exhibición de destrezas) son formas clásicas de demostración de interés que permiten a los individuos eludir el habla, no expresar directamente sus sentimientos. Dos de los adultos que entrevisté en profundidad, individualmente y en numerosas ocasiones, fueron dos chamanes de Comas (Pablo, de 46 años, y Hugo, de 51) quienes me explicaron cómo asesoraban a jóvenes que acudían a ellos debido a que no tenían suerte en el amor. Curiosamente, ambos, acostumbrados a realizar “amarres de amor”, no hacían ese tipo de trabajos cuando los clientes estaban enamorados⁹¹, sino que les aconsejaban en las artes del cortejo, enseñándoles a dibujar, escribir poemas, o cartas. Según ellos, estos jóvenes carecían de labia, del don de la palabra, y por eso fracasaban estrepitosamente en el amor. Una de las sorpresas más interesantes durante las entrevistas y conversaciones con ellos fue darme cuenta de que en realidad, los rituales que hacían “por

⁹¹ Siempre se trataba de hombres enamorados.

amor” eran en realidad “por interés”; cuando había amor desinteresado, se negaban a hacer amarres.



Foto 13. Altar y amarres de Hugo (chamán)

Fuente: elaboración propia

Interesarse por la persona deseada es fundamental en este tipo de cortejo: averiguar sobre ella (dónde vive, dónde estudia y/o trabaja, qué le gusta y le disgusta); “estar detrás”, pendiente de qué le sucede y de cómo se siente. Acompañar a fiestas o a bailes es una buena manera de mostrar interés. A Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), su actual esposo la cortejó “buscándola, estando ahí”. Al principio, tras conocerse, ella no le dio su número de teléfono. Lo hizo solo tras entablar una amistad.

Una de las artes máspreciadas en este cortejo es “hablar bonito” y “decir cosas”, es decir, la labia y capacidad de expresión oral. Entraría aquí la declaración de amor, de suma importancia pues se trata del momento en el que el joven se arriesga más, lanzando la pelota en el otro tejado, esperando una respuesta de la otra persona.

Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) opina que para cortejar hay que ser un poco sinvergüenza, pero hasta el más fresco es tímido a la hora de expresarse ante la persona que desea. Él entiende la sinvergonzonería como la capacidad de decir algunas cosas de forma directa sin dar vueltas, sin tapujos, lo cual facilitaría que sucedieran las relaciones; para él, la timidez surge como un lastre pero tiene también tiene su lado positivo: demorarse, esperar o tomarse su tiempo -tarea que hacen ambas partes implicadas en el cortejo- resulta atractivo y forma parte del ritual.

Agarrar de la mano es un recurso más atrevido y arriesgado para encandilar, pues supone un acercamiento corporal y mayor proximidad. Pero la actitud opuesta, la contención erótica o sexual mediante la espera es, paradójicamente, otro modo. El primer recurso encarna un modelo activo sexual, y el segundo, un modelo pasivo en el cual la honra de la mujer (virginidad) es un valor muypreciado y el hombre se erige como guardián de la misma. El “respeto” a la honra de la mujer que no se siente preparada para tener relaciones sexuales, manifestaría un real interés y amor hacia la persona. Elizabeth (22 años, profesora de danza)

narra cómo fue cortejada por su actual pareja, quien además de sorprenderla con rosas, con detalles, con cartas, respetó su decisión de no querer tener relaciones sexuales:

“Nunca estuve con él, como sabes, durante esos tres años. Una vez solamente me dijo, para estar. Le dije que no estaba preparada. Y me dijo que me iba a esperar todo el tiempo posible para yo estar segura. No me exigió más, ¿no? A raíz de eso, salíamos, era salidas, cine, comer, al parque, a la playa..., pero no a la playa en el sentido de irnos a bañar, y eso, sino a pasear, en la noche. Cosas así. Me cortejaba bastante.”

Algunos jóvenes indican uno a uno los pasos a seguir en el cortejo -y aquí se repiten varios ya mencionados-. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) cuenta cómo generalmente el chico invita a salir, la pareja va al cine, conversa, y “si él ve que puede dar un paso más, si hay química y confianza”, es decir, si siente que puede ser correspondido, entonces puede atreverse a expresarle lo que siente. Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo) señala cómo hay jóvenes que “llevan ese paso”: “salen con la persona, se conocen, ¿no?, le invitan a salir, a darle regalitos, y poco a poco se va ganando a la persona.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) cuenta cómo casi siempre la mayoría de chicos primero se hacen tus amigos, después te invitan a salir, y al final te dicen que quieren estar contigo. Por su parte, Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista), relata cómo algunos hombres llevan a su pareja a un sitio bonito, la invitan a comer, le dicen “tú me gustas”.

Anteriormente -y no mucho tiempo atrás- el cortejo exigía unos requisitos como: mayor duración, que el joven fuera a casa de la enamorada, en una visita formal, a hacer la presentación “oficial”. Esto es inusual ahora; solo hallamos dos casos: el de Olga (28 años, ama de casa) y Félix (28 años, operario de almacén en una empresa), casados. Tras el encuentro vacacional cristiano en el que se conocieron, mantuvieron el contacto durante años a través de cartas -por medio de intermediarios-, llamadas telefónicas, hasta que poco a poco comenzaron a frecuentarse. Félix tuvo que presentarse formalmente ante la familia -una manera de pedir permiso- para poder salir con Olga-. Un ejemplo extremo de vigilancia y de intervención o mediación familiar dentro del cortejo, lo podemos encontrar en un estudio sobre el galanteo y el cortejo en Las Pitiusas (Sansano, 2003) que por otra parte, recuerda cómo en el resto de la Península Ibérica la manera de cortejar no era tan diferente; la familia siempre jugó un papel principal.

Con los ejemplos expuestos se observa cuán normativizado está el cortejo y cuántos son los pasos que un joven tiene que dar hasta lograr ser correspondido. Nos hallamos ante un proceso ritualizado que pretende evitar una relación espontánea. Primero, el individuo ha de exponerse y arriesgarse al solicitar el número telefónico (o cualquier otra información semejante), pudiendo recibir: una negativa, evasiva o un número telefónico erróneo. Segundo, ha de tener el coraje de: llamar, invitar a salir, mostrar su interés mediante regalos, atenciones.

Y por último, ha de declararse, hacer una proposición. Tampoco es fácil el proceso para la persona cortejada; si es mujer heterosexual, debe vencer temores que le han sido inculcados – y que ella ha interiorizado-, como el miedo a parecer demasiado atrevida o activa. La duración del cortejo se asocia a la duración de la pareja. Cuanto más dure el cortejo, más durará la relación de la pareja. Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras) cuenta cómo la mayor parte de sus relaciones se han dado en un proceso rápido que también ha concluido rápido.

P. ¿Cómo fue el proceso en tus anteriores relaciones? ¿Tú dirías que el proceso ha sido rápido o lento, en esos casos?

“Muy rápido; soy muy acelerado cuando tengo una pareja. Y por eso también todo termina tan rápido.”

Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación) prefiere un cortejo lento; señala cómo necesita conocer a la persona antes de declararse:

“A mí no me gusta salir y (...) ‘oye, quieres ser mi novia’ hasta que no... A mí me gusta salir y conversar primero contigo, ¿no?, charlar, conocernos. Y bueno, si después funciona, funciona, ¿no? Porque también no voy a estar con cualquier persona.”

Por su parte, Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) prefiere que el cortejo sea lento, pues parece garantía de que la relación va a durar más. Puede resultar contradictorio, ya que por otra parte, como señalaba en la introducción, es el único joven informante que piensa que el sexo va antes que el amor o que es una manera de llegar hasta él.

P. ¿Cómo fue el proceso en tus anteriores relaciones?

“Es que también no depende de mí. Depende de ellas, muchas veces es muy rápido, y queda ahí. O muchas veces, muy lento, pero mientras más lento es, a mí me... ¡dura más! no he tenido muchas parejas, pero las que he tenido ha sido, o sea, muy muy buenas esas relaciones. Y ha demorado mucho en llegar a estar. Por eso digo, no depende de mí. Yo, por mí, prefiero que se demore. Porque... no tengo prisa. No tengo prisa por estar de la mano con alguien y decirle: ‘estoy contigo’ o sea, para llegar a eso, me gusta que lleve todo un proceso, que tiene que ver más con la relación interna, no tanto con lo carnal. En realidad puede fluir de una, tal vez. Pero ya... la relación humana es de dos, ya eso creo que demora un poco más.”

Los jóvenes, sobre todo las mujeres, ven el cortejo como un proceso que no acaba tras la formación de la pareja, sino que ha de ser continuo. Aquellas que ya no gozan de las atenciones que sus parejas masculinas les proporcionaban al inicio, se lamentan y sienten nostalgia. Elizabeth (22 años, profesora de danza) cuenta cómo su pareja antes le regalaba rosas y cartas, mientras que ahora apenas tiene detalles. Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación) relata cómo sus exparejas lo único que le demandaban eran regalos (peluches) aunque no lo hacían cara a cara, sino por Messenger o mediante indirectas:

“No sé, a veces me lo decían, como a veces, ya, o sea, no me decían personalmente. Me lo decían por Messenger. O si no me metían otro cuento: ‘que a mi prima le han regalado un peluche bien grande, y que no sé qué...’ y bueno uno así ya, bueno, ahí se ganó (risas). No, pero mayormente, habrán sido una o dos, pero no, después, las otras, no. Las otras salían por mí mismo, ¿no? Que yo... agarraba, le regalaba.”

A lo largo de estas líneas han aparecido términos alusivos a la guerra o la batalla: “conquistar” o “ganarse a la persona” (“poco a poco va ganándose a la persona”). Me parece apropiado su empleo pues hasta la constitución de la pareja, lo que se da en los dos sexos no es, salvo raras excepciones, la confluencia pacífica y armoniosa de dos voluntades, tal como señala Toledo (s. f.: 4). Estas no suelen ser recíprocas, al menos, en el inicio. Generalmente, la persona que corteja, la interesada, parte en desventaja respecto a la persona que va a ser cortejada. La primera ha de perseverar y “luchar” hasta lograr captar la atención de la segunda.

En la realidad, pocas veces deseamos a quienes atraemos y menos aún atraemos a quienes deseamos, e incluso cuando así sucede, la realización del amor raramente queda garantizada. Es éste un movimiento que establece una relación de desequilibrio esencial por la que los individuos chocan violentamente entre sí, pues se aproximan en direcciones oblicuas que les impiden penetrarse, formando un panorama caótico de acercamientos y rechazos azarosos (...)

Dos informantes mujeres -una joven y otra adulta-, confiesan haber “hecho uso” de sus primeras relaciones sentimentales con los hombres y de un cortejo clásico con rasgos de otro más antiguo o tradicional, para su propio beneficio, para lograr mayor permisividad en sus casas, en un contexto sobreprotector, demasiado represivo. Aprovechando que iban a comenzar una nueva relación de pareja, presentaban a sus nuevos enamorados a la familia con la finalidad de poder irse de casa o de que las dejaran salir:

“A mi ex, lo conocí... tenemos como que un lazo, se podría decir... yo ya a él lo conocía de vista, porque sus medios hermanos llegan a ser mis sobrinos, pero por parte de mi primo, ya no llego a ser nada con ellos; y ya lo veía, lo veía y él me persiguió un año, porque no me caía, ¿no? me persiguió a los catorce años y yo salía con un amigo

de él, pero así enamorado enamorado, pues, ¿no? y él aun así, me seguía, me seguía, lo veía en mi sopa, lo veía saliendo del colegio, lo veía en todos lados, y me caía mal. Hasta que así, poco a poco, empecé a tratarlo, a tratarlo, a tratarlo, y nada... me dijo que me quería y todo eso. Y de frente, como a mí no me dejaban salir, de frente lo llevé a mi casa a presentarle a mi hermana mayor, a mi mamá, a decirles, ‘¿saben qué?’ y él no sabía qué hacer porque tenía dieciséis años, formalmente a presentarse como enamorado para que me dejaran salir (ríe). Entonces fue así (...), como que teníamos un lazo familiar, se podría decir, pero de vista igual, ¿no? y él fue el que me pretendía para todos lados.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

“Lo conocí en mi barrio, vivía cerca de mi casa..., él me había visto cuando yo tenía quince años..., yo iba a la escuela (allí estudiaba cuarto y quinto), entonces siempre me veía pasar pues como toda chica extrovertida, coqueta, no era una chica fácil – diría yo -, y así fue hasta que un día agarré, se me había hecho tarde en la escuela, y me dice: ‘¿tú?’, porque merodeaba el colegio, no sé si era por mí o por las demás chicas, no sé; ¡ay!, y yo inocente, era bien inocente..., me creía la viva por ahí, pero era bien inocente... ‘¿por qué no vamos los dos al parque a conversar?’, y me dije: ‘¿este chico me gusta cómo habla!’, y yo: ‘ay no, pero me tengo que ir a mi casa’, él: ‘espérate que sea la hora, y te bajo a tu casa’, y él ha sido prácticamente el que me ha hechizado, yo no, y conoció a mi familia y todas esas cosas, no era malo, trabajaba el chico, pero como que también lo utilicé prácticamente, porque yo... por decir, yo quería escaparme de la casa, y quería escaparme con alguien (ríe), pobre chico ... Claro, yo estuve con él en noviembre, diciembre acababa el colegio, y ya para el año siguiente que terminaba quinto, él terminaba, pues... yo acabé el quinto año de secundaria como señora, o sea, viviendo con él, y ya... diciéndole a mis vecinos, yo me pongo a trabajar y me voy con él y dejo el colegio (ríe).” Ariadna (40 años, técnica en informática y asistente en eventos de animación).

5.4.2. Cambios en el cortejo común o clásico. Un “nuevo cortejo”. Carla: “Los jóvenes de acá te llevan a dar una vuelta, dos vueltas, y... ¡a la segunda nomás!, a la segunda o tercera vez nada más, ya quieren estar contigo”

Ocho jóvenes (cuatro mujeres y cuatro hombres) afirman que el cortejo clásico ha cambiado. Parece que llega con fuerza un “nuevo cortejo”. A lo largo de las entrevistas, los informantes repiten varias ideas acerca del cortejo en la actualidad: primera, es muy rápido; segunda, es directo; tercera, hay poco; cuarta, no hay; y quinta, lo inician tanto mujeres como hombres. Analizo a continuación estos elementos.

I. El cortejo es muy rápido. Algunos pasos o estrategias del cortejo se omiten; en ocasiones no desaparecen, pero duran menos tiempo en relación al cortejo común o al de antaño. Según Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo), los jóvenes de antes se tomaban su tiempo, mientras que ahora rápidamente ya quieren estar contigo como pareja:

“Los adultos han sido un poquito más detallistas, de repente, ¿no?, una rosa, te llevan a un lugar más especial. Los jóvenes de acá te llevan a dar una vuelta, dos vueltas, y... ¡a la segunda nomás!, a la segunda o tercera vez nada más, ya quieren estar contigo. En cambio, los adultos no, se llevaban su tiempo.”

Las narraciones sobre el cortejo de los adultos entrevistados contrastan con las de los jóvenes. El cortejo que vivieron los primeros, siendo jóvenes, fue mucho más lento y requería de tiempo y grandes dosis de paciencia y espera.

P. ¿Cómo fue el cortejo en su generación?

“¿En mi generación? Tenía uno que enamorar y pasar días, semanas, hasta meses, para conquistar el sexo. Porque antes era un poquito más difícil. Pero no imposible.”

P. ¿Diría usted que existía/existe un ritual de “cortejo” entre jóvenes y adultos de su entorno? ¿Cómo es ese ritual? / ¿Cómo se realizaba/realiza el cortejo entre las personas que conoce? (jóvenes/ adultos)

“Ya no, ahora es de frente... Oye, vamos a bailar y la hacemos, la hacemos. Un par de *chelas* (cervezas), un ron, y... sin cortejar, porque ahora las mujeres ni cortejarlas porque con decirte que... yo veo que la juventud ni siquiera enamora. De repente se lanzan y... chapan (se besan). Antes uno tenía que decir: ‘sabes qué, flaca, me gustas, quiero ser tu pareja’, la chica te contestaba ‘bueno ahorita no puedo contestarte, dame unos días, una semana... te contesto el próximo mes... déjame pensarlo... todavía no estoy decidida para decirte sí...’ Y tú, seguías galanteando. Ahora no, tú de frente, ni le dices, te gusta, de frente chapas y te lanzas y... ¿cayó?, cayó.” Hugo (51 años, chamán).

En el siguiente punto, “cortejo de grupos de adscripción”, se verá cómo los jóvenes se refieren a un cortejo de gran rapidez -similar a este-, que se califica como característico exclusivamente de los “pandilleros” o de “personas de mal vivir”. Sin embargo, este cortejo, existe –al menos en algunas de sus formas-, entre pobladores que no son identificados como pandilleros o delincuentes. Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) señala cómo sus amigos, que viven cerca, cortejan de la misma manera. Prefieren hacerlo a la mayor brevedad, a los dos o tres días de conocerse *porque siempre dicen*: “si me demoro más, bueno, voy a perder tiempo, prefiero decirlo ahora. Si me dice que sí, a buena hora, y si me dice que no, pues bueno, ya buscaré por otro lado”. León, informante adulto (39 años,

sacerdote), describe una situación similar entre los jóvenes: “Hoy en día pues... ‘si quieres estar conmigo, bien; si no, igual’”. Siguiendo con el relato de Edgar, los jóvenes quedan en encontrarse en un lugar apartado (por ejemplo, en una losa deportiva) donde no puedan ser vistos. El hombre se declara y si antes ha habido una atracción mutua, es decir, si se ha dado un proceso de selección, la mujer lo acepta sin más demora:

“Me contó un amigo, que le dijo: ‘desde el primer día que te conocí me gustaste muchísimo, no dejé de pensar en ti. Y bueno, quería decirte algo hace mucho tiempo, pero no sabía cómo hacerlo. Y ahora que estás junto a mí, bueno, quiero decírtelo... me gustas, me gusta tu forma de ser, me gusta cómo eres conmigo, me gusta cómo eres también con los demás y bueno, quisiera hacerte una pregunta, espero que no te ofenda: ¿quieres estar conmigo?’ -le lanza la pregunta. Y luego le dice: ‘pero también quiero que te tomes un tiempo si de repente no lo tienes bien definido, tómate el tiempo que tú creas necesario, pero tampoco te tardas mucho, porque recuerda que... estoy esperando’. Y bueno, ahí ya la persona ve su tiempo, todo, pero como me contó él, ni había terminado de decirle eso y bueno, le dijo que sí. Como que ya había un gusto...” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

La rápida aceptación del hombre por parte de la mujer se considera una novedad de nuestros días y admite varias interpretaciones. Por un lado, existe una gran presión social entre los jóvenes para tener sexo. Matteo (18 años, estudiante de Derecho) y Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) afirman que las jóvenes se sienten obligadas a tener relaciones sexuales si están en una relación de pareja. Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) opina que las mujeres se ven coaccionadas por sus parejas masculinas ante la amenaza del abandono: “porque hay varios chicos que dicen: ‘ah, si tú no quieres estar conmigo, es que no me quieres’ y las chicas dicen: ‘entonces lo hacemos’” mientras que Violeta cree que los jóvenes tienen sexo porque eso les hace sentir que están unidos a la pareja y que se van a quedar con ella para siempre.

Una mujer que traspasa determinada edad siendo virgen es discriminada. Este hecho es mostrado en un interesante trabajo: “Tiene 28 años y todavía es virgen” (1996), en el cual la autora, María Emilia Yanaylle, narra las excusas que mujeres jóvenes solteras y sin pareja deben poner ante su entorno para no ser molestadas; muchas mienten y afirman tener novio para que quienes las rodean las dejen tranquilas. Por otro lado, la aceptación de algunas mujeres puede indicar su “aversión al riesgo” (Villalpando, 2012: 81-82). Ante la posibilidad y el temor de quedarse sin pareja, mujeres y hombres –en este caso, mujeres- calculan pros y contras y aceptan propuestas.

II. El cortejo es directo. El término “directo” expresa que se trata de un cortejo en el que, de manera inminente, el joven se declara y hace la proposición (sexual o para conformar pareja) a la joven para estar juntos. Se desarrolla *de frente*, es decir, cara a cara. La persona se fija en alguien que le gusta, se le acerca y se le declara, diciéndole “me gustas” y “¿quieres estar

conmigo?”. Así lo percibe Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas), que lo distingue del cortejo clásico, predominante en Comas. También se dice que este cortejo es “más intenso”, término que alude a la misma característica (“directo”).

“Creo que siempre ha sido el mismo, pero creo que ahora en la actualidad es con más intensidad. Es más directo... mientras que el tiempo que yo estaba más joven, creo que la mayoría de personas eran un poco más tímidas y como que no... porque ahora ya lo hacen, más común, creo yo.” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

Los jóvenes quieren sexo rápidamente, evitando los pasos tradicionales:

“Primero te cortejaban, de iniciar esa etapa, ¿no?, antes de decirte ‘¿sabes qué? Quiero estar contigo íntimamente’. Ahora no, ahora ya están deseando ya, están que te tocan... ¿no? creo que ahora es, más eso.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) señala que los chicos son mucho más precoces y Elizabeth (22 años, profesora de danza), que son “más avezados, más lanzados”.

La pregunta que nos hacemos es si esta percepción tan presente en los discursos, se corresponde con las prácticas de un tipo de cortejo comeño. Para resolver la cuestión, se preguntó a los jóvenes no solo cómo era el cortejo en Comas, sino cómo ellos habían cortejado o sido cortejados; se observa que sí; encontré casos como el de Iván (22 años, en formación profesional como panadero), que fue cortejado de manera un tanto rápida, por una de sus exparejas. Un día cualquiera se subió a un colectivo, solo, y fue sorprendido por el chofer, quien se le declaró, confesándole que lo venía siguiendo desde hacía tiempo, y hasta le robó un beso, pidiéndole estar juntos. Como Iván no supo reaccionar, el chofer le sugirió darle una respuesta al día siguiente (Iván aceptó). Su cortejo fue abrupto pero la propuesta fue para tener una relación seria. Después Iván rompió cuando se enteró de que su pareja le había mentado y que estaba casado y con hijos, pero esa ya es otra historia. Mientras estuvo con él como pareja, la relación fue estable.

III. Hay poco cortejo. La idea de que hay poco cortejo se vincula con el hecho de que los jóvenes hombres de ahora no son tan atentos. Elizabeth (22 años, profesora de danza) opina que son menos detallistas. Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) señala que “hay que tener suerte para que te toque un joven que te corteje.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) cree que el hombre ha perdido un poco la sensibilidad para enamorar. Según Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo), los hombres ya no son románticos como antes: “Ahora –me dices que pagar la cuenta tú, y él (ríe).”

Que los jóvenes no sean tan detallistas ni estén tan pendientes de las mujeres como en el pasado, se debe a los cambios en las relaciones y en las concepciones de género que han tenido lugar en los últimos años. Hay hombres que no están dispuestos a invertir tanto tiempo en la conquista de las mujeres, sobre todo si para ello han de gastar parte de su economía en invitaciones, salidas y regalos. Consideran injustos esos privilegios femeninos. A las mujeres que reclaman que sea el hombre el que pague en las salidas, se las denomina *sangronas*. Hallo este discurso en jóvenes y adultos del ámbito artístico y de otros como la iglesia. Ahora bien, todavía hay muchos jóvenes -la mayoría- que prefieren el cortejo tradicional, considerado “bonito” o “muy bonito.” Incluso añoran un cortejo que se daba en el pasado y que ha quedado desfasado:

“Creo que eso sí ha cambiado bastante, porque más antes me contaba mi papá que era diferente todo, que era... cómo te puedo... que antes tenías que ir a la casa, a presentarte formalmente. Ahora los chicos tienen enamorados y los papás no se han enterado, piensan que su hija es pan de Dios, o algo así.” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Yo creo que antes era... era mucho mejor. Como que ahora ya las cosas se están... como que antes tenías que creo que pedirle hasta permiso al padre para salir con la mujer; ahora pues no, te paras en la esquina, le silbas y la chica sale rápido. Como que ya se han perdido ciertas costumbres, que considero que también eran buenas, porque había un cierto margen de respeto. Lo considero antes mejor que ahora.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

IV. No hay cortejo. La ausencia de pasos previos -como llamadas, salidas, regalos-, o la falta de estrategias en el cortejo, hace que otros jóvenes piensen que el cortejo ya no existe, cuando a mi parecer ocurre que ha evolucionado o surgido uno nuevo, de diferentes características, que convive con el tradicional.

“Se le manda, se le manda (ríe), así, por cualquiera, o sea, le dice de frente, ya no hay manera, ¿no?, o pasos, sino de frente se le manda. O sea, que le dice, pues, ‘Oye, ¿quieres estar conmigo?’, de frente.” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

“¿Ahora? Ahora puede ser más rápido, ¿no? Ni... ni cortejarla, creo. Ahora no.” Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación).

El informante adulto León (39 años, sacerdote) también piensa que hoy no hay cortejo entre los jóvenes; describe excepcionalmente el cortejo clásico (aproximación paulatina, demostración de interés, intermediación de amigos, estrategias para llamar la atención, acompañamiento) que según él, se daba años atrás:

“Hoy día no. Hoy día ya no hay un ritual de cortejo. Hoy día ya es... no sé, viéndolo a lo bestia, como te decía: salud, un baile y ya está. Antes tenías que acercarte, buscar qué le gustaba, qué le agradaba..., saber por dónde iba, para encontrártela, aunque sea hacerte el tarado: ‘¡uy, se me perdió algo por aquí!’ caminando, o sea, no sé, era más de descubrimiento, era como sacar algo interno tuyo para llegar sencillamente, ¿no? Y ganar así una sencillez... a veces, ponerte a trabajar justo en tu puerta sabiendo que ella va a pasar, para que te vea trabajando, o sea, buscar llamar la atención. Pero con cosas sanas, o sea... comenzaba ahí el cortejo, una palabra un día, otra palabra otro día, conocer a sus amistades, para a través de ellas conocerla a ella o a él, y conociéndola a ella, acercarte a algún amigo para que este amigo te ayude, ¿no?: ‘Oye mira, que hay un mucho, o una muchacha’, entonces ahí poco a poco, empezar a acompañarla... Me acuerdo mucho, a veces... pasaba, ¿no? Esta chica de la confirmación que conocí, bueno, yo no tenía que salir a las siete de la mañana, ni tenía que irme al centro de Lima porque trabajaba en Ancón. Pero a veces, no sé, no sé, por querer estar un rato con ella, o verla, me bajaba hasta la pista, tomaba un carro que me va a Lima, gastaba el doble del pasaje pero después me regresaba, o sea... ¿por qué? Porque el verla un ratito. Y no por decirle: ‘¡oye, tú eres mi enamorada!’ sino solamente ver, ganarle la atención. Llamarle la atención, hacerle ver que hay alguien ahí que está apareciendo. Entonces, hoy en día ya no vemos eso.”

Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega), es otra joven que cree que no hay cortejo: “nunca he escuchado un regalo de rosas, un regalo de flores, o unas cartas...”, y lo atribuye a la falta de educación. En cambio, ella sí es cortejada por su novio, quien cada mes la agasaja con flores (cortejo clásico). Esto quiere decir que el cortejo no concluye tras haber conseguido sexo o pareja, ha de continuar. Además, se entiende como una forma de demostración de interés y amor. Como el cortejo que Alessandra observa desde su pequeño negocio, situado en La Balanza, en lo alto de los cerros de Comas, no corresponde al tradicional, “no es cortejo”. En su relato hay indicios de que las relaciones de pareja entre jóvenes se caracterizan por la vigilancia y el control extremos, los celos y una concepción muy machista que ve a la mujer como un ser que pertenece al hombre, elementos que son un caldo de cultivo para la violencia y distintas formas de maltrato:

“Un ritual de cortejo. Nunca he visto un ritual de cortejo ni alguien que le haya cortejado a una persona formalmente. En mi entorno, solamente escucho en las llamadas telefónicas cuando hacen que cuando se ponen... lo único que he escuchado en el teléfono es cuando le dicen: ‘¿dónde estarás?, ¿estarás bien?’ o ‘cuidado con lo que estás haciendo’. Nunca he escuchado unas palabras bonitas hacia los demás (...) la mayoría de los jóvenes de aquí no ven la manera de cortejar a la otra persona. Ven que la persona es su propiedad. En mi zona que estamos aquí, en el principio, bueno, yo lo que he visto es que la persona se acerca en un momento a la otra mujer, ‘hola, ¿cómo estás?, ¿podemos salir?’. La mayoría de las personas que viven aquí, o que vivimos, son gente que no han terminado la secundaria, o sea, son personas que no tienen una

educación como para ser más amables, entonces ven a la otra persona, una mujer, como propiedad suya. Por eso te digo que nunca he escuchado a una persona que diga palabras bonitas, o de que estén cortejando.”

V. El cortejo lo inician tanto mujeres como hombres. Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo) opina que ahora es la mujer quien busca al hombre, al contrario de lo que sucedía antes. Esto lo observa en su propia familia, ya que su hermano no corteja, sino que las mujeres van detrás de él. Liliana y Pedro (26) señalan que son ambos quienes cortejan: “El chico a la chica o todo, la chica al chico, porque ahora también son las chicas las que se mandan también.” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo). Estos 3 informantes no tienen muchas características en común excepto que las 2 jóvenes (Adriana y Liliana) son católicas; Pedro no es practicante de ninguna religión. Tanto Liliana como Pedro hablan de los nuevos cambios en el cortejo “sin pena ni gloria”, limitándose a describir la situación, sin lamentarse.

El informante adulto Rafael (50 años, director de grupo de teatral) cuenta cómo en el grupo de teatro se enseña a las mujeres a que cortejen:

“Las chicas también son un poco desinhibidas en el teatro. En el teatro también aprenden las chicas a ser verbo activo, no son pasivas. Ellas ponen el ojo a los hombres. Hoy día no aceptan a cualquiera. Hay chicos que dicen se le declaran pero no. Y no y no. Pero ellas ponen el ojo en otro y no les importa la edad. Sean mayor o menor, los agarran. Y he visto las chicas ahí... agarrando a uno de los chicos a la fuerza. Entonces... ¡sí! (...) que no está mal, que está muy bien, porque los hombres lo hacen con las mujeres.”

5.4.3. Cortejo “de grupos de adscripción”. Sara: “Hay una zona en la parte de arriba, donde han poblado y los chiquillos todos vienen de provincia, y ellos se conocen más cuando se van al *Huaralino*, fiestas populares dónde está huayno, chicha, todo eso”

Entre los jóvenes de Comas se produce una marcada endogamia y homogamia. Los informantes tienen parejas que pertenecen al mismo distrito. Esto tiene fácil explicación: Comas está muy lejos del centro de Lima. Se tarda una hora y media o más en llegar a los distritos más famosos y “reconocidos”. Las comunicaciones no son tan eficaces y conllevan un gasto que a muchos pobladores les supone gran esfuerzo. Durante mi trabajo de campo ya existía el servicio del *Metropolitano* (con grandes autobuses que siguen distintas rutas, llegando incluso hasta el barrio La Balanza). Sin embargo, éste tiene sus deficiencias, como masificación y ausencia de rutas nocturnas: si un comeño sale de fiesta por la noche en un distrito tan alejado como Miraflores, no encuentra otro modo de regresar a Comas que el taxi - que resulta muy caro-; unas veces los jóvenes asumen ese gasto –ocasionalmente-, y otras, pernoctan en casa de algún amigo que vive en ese distrito del este de Lima.

Establecer una relación de pareja con alguien que vive lejos de Comas es un gran problema por la distancia y la economía. Tampoco se debe olvidar el racismo presente en Comas, en Lima y en todo el Perú en general: racismo hacia los comeños por parte de otros pobladores de distritos más adinerados; racismo entre los propios pobladores... Es un asunto que tiene repercusión a la hora de conformar pareja. El individuo buscará a alguien que esté al alcance de sus posibilidades.

La endogamia se halla también en cada área del distrito; Sara (26 años) señala que “cada barrio es diferente”, tiene sus propias reglas y reticencias hacia los que no pertenecen al mismo. Incluso dentro del mismo barrio, se da un cortejo diferente según donde nos situemos. Por ejemplo: en la zona más alta de los cerros, poblada recientemente por gente que viene de provincias, el cortejo se desarrolla en lugares como el *Huaralino*, en fiestas donde se escucha y baila música tradicional y popular (*huayno*, *chicha*). Los jóvenes se emparejan con los que acuden a esas fiestas y no con otros que viven en su entorno:

P. Tú dices que hay una diferenciación donde tú vives y aquí, pero si es la misma Balanza, ¿no?

“Pero no es lo igual. Es que acá, te explicaré algo. Aquí en la parte toda Libertad, La Balanza se divide por sectores, por zonas. O sea, este barrio no puede ser igual al otro. Igual, las pandillas también. No pueden entrar. Por ejemplo, las de aquí abajo no suben. Las motos tampoco llegan hasta acá, solo algunas. Si te subes a la moto de un señor sí, si te subes a la moto de un chiquillo, no. Y son diferentes. Siempre se diferencian, ¿no? Por ejemplo, el cortejo puede ser diferente en cada lado. Hay una zona en la parte de arriba, donde han poblado y los chiquillos todos vienen de provincia, ¿no? y ellos se conocen más cuando se van al *Huaralino*, fiestas populares donde está huayno, chicha, todo eso. Y se conocen, de repente, no se conocen con los de acá, se conocen con entornos que van ahí, a esas fiestas.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

En la zona donde vive Sara, el cortejo se realiza por medio de la música. Los jóvenes, muchos de los cuales se conocen en reuniones de las iglesias católicas, van a casa de las chicas a tocarles la guitarra⁹² y a cantarles canciones. Sara cuenta cómo su enamorado la cortejó así; y los compañeros de su enamorado cortejan del mismo modo. En cambio, en el área donde tiene lugar la entrevista con ella, la sede de un grupo de teatro, los chicos son un poco más groseros

⁹² En las tablas de Sarhua (población situada en Ayacucho), que muestran escenas de la vida cotidiana de la sierra andina, aparecen escenas de cortejo donde hombres jóvenes solteros y casaderos tocan la guitarra a mujeres que están en su misma situación. La guitarra es un instrumento omnipresente (tanto en las tablas como en las entrevistas realizadas en el trabajo de campo), asociado a lo individual (otros, como el arpa, a lo comunal) (Millones y Pratt, 1989).

en su cortejo –recuerdan a los denominados *pandilleros*- y se produce también la endogamia grupal: “Aquí empiezan como que: ¡eeeh, flaca, flaca! Y empiezan a molestar y a algunas chicas les gusta eso. Así como que acá parece se meten mucho entre ellos (...) se quedan entre barrio.”

Los grupos de adscripción (llámense “pandillas”, grupos religiosos, grupos de teatro, asociaciones de paisanos) tienden a relacionarse –sentimentalmente- solamente con los de su grupo y tienen un cortejo similar entre sus miembros. Entre los artistas pertenecientes al teatro, existe un cortejo “alternativo”, que según Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo), a diferencia del común o clásico -que él llama “cotidiano”-, en el que la pareja sale a lugares públicos, en este la pareja hace cosas “más de relaciones, más de aprender.” No todos los artistas llevan a cabo este novedoso cortejo; hay jóvenes informantes del teatro que cortejan o son cortejados al estilo tradicional.

Numerosos informantes establecen una clara distinción entre “pandilleros” y “sanos”, situándose ellos entre los segundos. Hablan del cortejo que se da entre jóvenes pertenecientes a las pandillas, delincuentes, o “personas de mal vivir”. Las causas de este tipo de cortejo se deben según ellos, tanto a la violencia del entorno en el que viven, donde predomina lo impulsivo, como a la falta de educación.

Abordamos brevemente el asunto del pandillaje insistiendo en que se trata de una categorización que ha sido estudiada con profundidad por otros autores como Santos (2002). Viotti y Romero (2010) llegan a la conclusión de que se trata de una construcción social que sirve al poder para sus propios intereses y que es asumida (aunque sea inconscientemente) por los dominados (en este caso, los pandilleros); Los jóvenes de las pandillas se identifican con los discursos hegemónicos y con los estigmas (violencia simbólica; Bourdieu 1999) con los que son marginados por la sociedad (se les ve como delincuentes, asesinos, vagos, drogadictos, etc.) y sus instituciones. Se sabe que el poder se ejerce por la existencia de dominadores y dominados, y esto conlleva que los dominados, aunque sea inconscientemente, asumen la dominación (Foucault 2000).

En esta investigación contamos con los discursos de jóvenes que no pertenecen a las pandillas (solo un informante, Nicolás, fue pandillero en su niñez y parte de su adolescencia), que nos ofrecen una visión del fenómeno “desde afuera”.

Es interesante destacar la terminología empleada por los hombres jóvenes: “sanos” versus “gente de mal vivir” o delincuentes. El empleo del término “sano” tiene un origen y una evolución; si hacemos un repaso histórico, comprobamos cómo antiguamente, cuando la sociedad se caracterizaba por su religiosidad, se hablaba de individuos “santos” frente a “pecadores”; después, pasó a hablarse de “limpios” frente a “sucios” (en Perú todavía se emplea en ocasiones el término *cochinada* para referirse a la relación sexual) y finalmente, con la secularización y la medicalización de la sociedad, de “sanos” a “enfermos”.

El retrato que se hace del joven que realiza este cortejo es similar en distintos informantes. Me refiero a tres jóvenes informantes varones: Matteo (18 años, estudiante de Derecho), Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química), y Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación). Se trata de un delincuente que asalta o anda en las calles tirando piedras (los pandilleros se tiran piedras entre ellos); lleva un arma; suele ser el mejor vestido; usa aretes (pendientes) y dice muchas lisuras; es el más avivado, el más *pegalón*; corteja a la mujer silbándola; “únicamente quiere sacar beneficio de la chica teniendo sexo con ella”, es decir, la mujer le interesaría solamente para satisfacer sus necesidades sexuales; además, es *sacavueltero*⁹³.

Los informantes coinciden además en su percepción del papel de las mujeres partícipes de este cortejo: pese a no ser cortejadas de la manera adecuada, “a ellas les gusta así”, prefieren hombres con características delincuenciales y que no las tratan bien o mentirosos: “Entonces como que a veces las chicas se fijan más en eso, ¿no? (...) ‘bueno, me quedo con el chico’.” (Matteo, 18 años, estudiante de Derecho). Además, se interesan rápido en ellos y son un poco más avezadas que las demás, se ven tan tranquilas. Los chicos las silban y ellas responden con una sonrisa, “como que no son de decirte: oye, sabes qué, ¿qué te pasa?, ni nada.” (Edgar, 20 años, estudiante de Ingeniería Química). Otro joven (Raúl, 23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) añade que “están más dispuestas.” ¿Por qué estas mujeres aceptan hombres con los cuales no parece que vayan a lograr establecer relaciones agradables? La vida de ellas es tan precaria que puede que no piensen en el futuro; en un entorno de escasez y desamparo, se acomodan a lo que se les presenta de manera inminente. Los informantes tienen la idea de que este cortejo:

- Se desarrolla a gran velocidad. Los jóvenes se conocen en fiestas y rápidamente se emparejan: “pasó una semana y ya estamos, ¿no?” (Edgar, 20).
- Es muy directo. A la mayor brevedad hay una invitación explícita a mantener relaciones sexuales: “O sea: ‘ya, ya’, ‘vamos a la cama ya...’” (Raúl, 23).

Finalmente, este cortejo cuestiona los modelos de feminidad, pues en él, las mujeres no tienen por qué guardar recato, salvaguardar su honra, mantener una distancia prudencial o “hacerse de rogar”; enfatizan su coquetería y se muestran provocadoras y extrovertidas.

5.5. Conclusiones

Cuando los jóvenes comeños entrevistados se refieren al cortejo, lo hacen pensando en un ritual de seducción que tiene como objetivo la formación de una pareja, y no solamente una relación sexual. Este tipo de cortejo, que denomino “común” o “clásico”, es el que predomina entre los jóvenes entrevistados y se caracteriza por ser el hombre –aparentemente- la parte

⁹³ Sacavueltero: que le saca la vuelta (engaña) a su chica o a su mujer.

más activa del proceso. Las acciones y respuestas de las mujeres quedan invisibilizadas, pues todavía no está bien visto que ellas den el primer paso y muestren excesivo interés. Se distingue del meramente sexual porque requiere que haya una contención, una espera para tener relaciones sexuales, que es interpretada como demostración de búsqueda de una relación sentimental. Otra de sus características principales es que no concluye tras la consolidación de la pareja. Se pretende que perdure durante toda la relación. Es importante porque ofrece cosas que ni la pareja, ni el sexo pueden dar: las expectativas, las sorpresas y el cuidado. El cortejo necesita un proceso previo de selección, un primer encuentro cara a cara, que normalmente tiene lugar en Comas, en cualquier espacio del barrio. Hay lugares estratégicos para el cortejo, como las iglesias, donde los jóvenes acuden no exclusivamente para el culto, sino porque están interesados en conocer a una pareja que reúna determinadas condiciones atractivas para ellos, como valores y creencias. Otros lugares para el cortejo, son, en cambio, inesperados, como los locales de Internet, donde los jóvenes no van con la intención de conocer a alguien especial -prueba de ello es que no se arreglan y acicalan especialmente para ello-. Los amigos facilitan conocer a la persona deseada, pues actúan como mediadores, proporcionando información y cierta tranquilidad en un contexto percibido como peligroso e inseguro; los jóvenes entrevistados buscan un cortejo más lento para conseguir pareja; es importante aproximarse paulatinamente, conocer a la persona, lo cual requiere tiempo y espera. La familia puede influir a la hora de seleccionar a la pareja deseada, aunque actualmente ha dejado de tener el peso de antaño. La mayoría de informantes, en sus discursos, obvian los pasos iniciales del cortejo (como la aproximación, las primeras palabras) y describen con más precisión los posteriores. Tras conocer a la persona deseada, lo habitual es comunicarse con ella, manteniendo el contacto a través del teléfono, del correo electrónico o de las redes sociales. Recursos frecuentes durante el cortejo son las salidas, los regalos, la demostración de habilidades (mediante poemas, cartas, canciones), mostrar interés hacia la persona deseada y finalmente, declararse. Al contrario de lo que puede suceder en otros contextos, es importante decir determinadas palabras, preguntar a la persona si quiere tener una relación, pedirla salir. La declaración no se da por hecho. En este cortejo, hay dos estrategias relacionadas con la sexualidad, como el acercamiento corporal (agarrar de la mano) y la espera (contención). Aunque opuestas, ambas son igual de válidas.

Antiguamente, el cortejo exigía muchos más requisitos, como una mayor duración y el consentimiento de los padres. Hoy la duración del cortejo se asocia a la de la pareja: cuanto más dure el cortejo, mejor y más duradera será la relación de pareja. El objetivo de un cortejo tan normativizado y con tantos pasos es evitar la relación espontánea y meramente sexual.

El cortejo común o clásico ha cambiado mucho –tanto, que se dice que ya no lo hay o que hay poco–: se evita la duración, se abrevian o eliminan algunos pasos dentro del mismo; parece haber surgido uno nuevo. Este “nuevo cortejo” ha calado en el entorno e influye en los jóvenes entrevistados, quienes lo describen como muy rápido; es rápida la aceptación de la propuesta del hombre por parte de la mujer; también se tienen relaciones sexuales sin dejar que pase un lapso de tiempo. Estos fenómenos tienen diversas interpretaciones, como la

presión social actual hacia los jóvenes para tener sexo o el temor a quedar sin pareja o ser discriminados si no lo hacen. Es un cortejo muy directo; la invitación a conformar pareja (declaración) es inminente, “de frente” (cara a cara) e iniciado tanto por las mujeres como por los hombres. Las actitudes de los hombres en el cortejo son diferentes: ellos no son tan atentos ni están tan pendientes de las mujeres. A pesar de que algunos hombres dan la bienvenida a este último aspecto, la mayoría de mujeres y hombres entrevistados prefiere el cortejo clásico y algunos añoran el antiguo.

Existe un cortejo que denomino “de grupos de adscripción”; en Comas hay una marcada endogamia y homogamia entre sus jóvenes. Las razones son varias: distancia, malas comunicaciones, economía de sobrevivencia y racismo. Cada grupo de jóvenes que pertenece a un ámbito comeño (iglesias, teatro, “pandillas”) tiende a cortejar de una determinada manera; no hay homogeneidad total dentro de esos grupos (por ejemplo, dentro del teatro, hay jóvenes que pueden cortejar de forma más alternativa o tradicional) pero sí una tendencia a compartir características comunes dentro del cortejo. Se da, por lo general, un cortejo similar entre sus miembros. Algunos jóvenes entrevistados distinguen su cortejo del de los denominados “pandilleros”, y hacen un retrato de estos últimos, de modo que aparecen como delincuentes o personas de mal vivir que no saben cortejar o cuyo cortejo deja mucho que desear y aun así, son aceptados por las muchachas. El cortejo de los llamados “pandilleros” cuestiona los modelos tradicionales de feminidad.

El cortejo que solo tiene como objetivo la relación sexual, se asume como normal, aunque se silencia, de tal manera que parece que para tener sexo, no es necesario ritual, ni seguir una pauta. Hay lugares destinados a este tipo de cortejo, como las discotecas o bares, y situaciones especiales, como las fiestas. Se considera que estos espacios y eventos propician *vacilon*, encuentros sexuales esporádicos, y hacen inviable un cortejo que tenga como fin la búsqueda de pareja estable. Para lograr pareja estable primero hay que conocerse mejor, y después tener relaciones sexuales porque en general, pervive la idea de que “antes del sexo tiene que haber amor”, y solo se logra saber si hay amor conociendo a la persona. En la práctica, en mi muestra de informantes no hay relaciones de pareja estables que hayan tenido como origen un encuentro en los lugares considerados propios para el *vacilón*.

Uno de los fines del cortejo –sea del tipo que sea- es el sexo. La práctica del sexo es muy frecuente entre los jóvenes (nos encontramos ante una sociedad muy sexual) y se da en casi todos los espacios de Comas, teniendo siempre cuidado de no ser vistos; es un asunto público pero silenciado. Las relaciones sexuales en espacios abiertos como parques o *canchas*, ocurren durante la noche. Hay toda una economía para el sexo, en la que se distinguen diferentes espacios de mayor o menor nivel, según el coste. Las casas particulares y los hoteles u hostales son los lugares habituales y preferidos para las relaciones sexuales. Su elección depende de factores como la economía o la privacidad de la que los jóvenes puedan disponer; existen otros espacios privados más económicos que los hostales, como las mototaxis, las video-cabinas de Internet y las video-cabinas de videos.

6. PREPARACIÓN PARA EL CORTEJO EN LOS JÓVENES DE COMAS

6. PREPARACIÓN PARA EL CORTEJO EN LOS JÓVENES DE COMAS

6.1. El arreglo

6.1.1. Introducción

El arreglo es una tarea que cada individuo realiza de diferente forma e intensidad y que tiene como objetivo mejorar la apariencia y resaltar el atractivo propio físico para uno mismo y para los demás. Consiste en el aseo, cuidados personales, acicalamiento, peinado, uso de adornos, perfumes y ropa elegante, principalmente. Incluye en ocasiones el empleo de productos cosméticos y/o maquillaje. Tiene mucho que ver con la compostura, la presencia y la pulcritud -pese a que hoy día una de las modas es mostrar una imagen desaliñada o descuidada, no pulcra, que en realidad no se corresponde con el desaseo o la falta de pulcritud-. Es importante en los sectores marginales de la sociedad, pues les separa del estigma de la pobreza, diferenciándolos de otros individuos que viven en la escasez de recursos. El arreglo da prestigio, y el desarreglo, vergüenza. Jóvenes como Karina y Alberto hablan de la pulcritud y de la presencia como elementos clave en la vida (por ejemplo, a la hora de conseguir trabajo o pareja). Se puede no ser tan bello, y carecer de recursos económicos, pero es imprescindible un buen cuidado personal, logrado por medio del aseo y del arreglo:

P. ¿Qué importancia tiene el físico, la apariencia y la imagen en una persona?

“A ver. Hasta cierto grado, mucho, digamos. En algunas cosas. No físico, por la belleza, sino por la imagen, por la... Sí. Yo, de alguna manera, yo califico mucho la pulcritud. O sea. Una persona puede ser muy modesta, puede ser no muy agraciada, pero si es muy limpia o muy aseada, me dice mucho de esa persona. O sea, yo sí en realidad. En ese punto, si soy muy exigente.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

“Es muy importante. Si no eres físicamente muy bello o muy bella, o muy guapo, es importante tener buena presencia.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

P. ¿Considera el físico o la belleza un aspecto importante a la hora de conseguir trabajo?

“La presencia. La presencia. Yo no soy precisamente ¡wow!, guapísimo. Pero considero que sí tengo buena presencia. Claro que si quiero buscar trabajo en una empresa voy a tener que cortarme el cabello. Por más bonito que esté, por muy cuidadito que esté, voy a tener que cortármelo. Y quizás no ir en botas como las que uso, ¿no?, zapatos de vestir, pero considero que sí tengo buena presencia.” Alberto (23

años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

En el contexto en que se sitúa esta investigación, se hallan ejemplos de pulcritud extrema, tanto entre los jóvenes entrevistados como entre los adultos. Entre los primeros, destaco a Alberto, y entre los segundos, al informante Hugo (51 años, chamán), que vive en condiciones muy humildes, en un cuarto de alquiler donde también realiza sus trabajos relacionados con “las artes ocultas”. Su habitación es tan pequeña que tiene la ropa colocada en una cuerda –a modo de tendedero- encima de su cama, situándose su aseo fuera; Hugo cuenta con mucha ropa, y de marca, así como perfumes, que le regalan sus hermanos –once, emigrantes en España- o sobrinos. Cada vez que quedaba con él, ya fuese en fin de semana o en días laborales, me llamaba la atención lo aseado y acicalado que iba. El arreglo es muy importante en su vida: “Todos los días yo no salgo de mi casa si no me baño. ¡Todos los días! ¡Para qué! No tengo ocasiones.” Su arreglo consiste principalmente en aseo personal y “cambio de ropa diario: Tengo el lujo de tener como 50 camisas. Tengo el lujo de tener como 50 *trusas* (trusa es una prenda interior masculina) y... te lo demuestro con hechos. Y todas mis ropas son... de marca. Toda mi ropa, todos mis calzados, todo es de marca.” La limpieza tiene mucho que ver con el ideal de mujer de Hugo: ha de ser “de piel canela”; este informante tuvo una experiencia muy desagradable con una mujer blanca, a raíz de la cual decidió evitar las relaciones sexuales con mujeres blancas.

“La mujer ideal para mí es que sea canela. O sea, soy amante de las mujeres canelas. Disculpa, no quiero ofenderte. Me gustan las mujeres canelas porque tuve una decepción con una mujer blanca. Y la mujer blanca, para mí, me gustaba siempre, me gustaba, pero lamentablemente, por una blanca, pagaron el pato todas las blancas. Por una blanca que conocí, y me sentí enamorado de esa chica, la seguí ¡como seis meses!... Hasta que por fin, la cacé. Y no, no me hubiera (...) hasta no cazar. Cuando la cacé, fue la cosa más rápida del mundo. Me demoré seis meses para hacerlo todo en un minuto. Pero con una lamentable decepción, de que... Llegamos a la cama, y como todo varón, comienza a trabajar, a desvestir a la mujer, y comencé a desvestirla, y me llevé una sorpresa que... Por fuera era rosas. Y por dentro, era pura espinas. Un *brasier* (sujetador) que no parecía *brasier*, parecía estropajo. Y de ahí... No le hice el amor. Te lo juro que no. Porque me dio asco, me dio ganas de vomitar. Arrojé, inclusive. Y de ahí dije: ‘nunca más una mujer blanca’. Y hasta la fecha que... Si veo blancas, las deslindo. Una que otra puede caer pero... Primero le digo: pasa a la ducha. Y para mí ya es... Es algo traumático, lo que tengo, que... agarré alergia a la mujer blanca. Y así hasta ahorita.”

El arreglo está muy relacionado con el cortejo pues es un requisito tanto para la persona que corteja como para la que quiere ser cortejada. No arreglarse para el cortejo y/o para la pareja, implica sanciones. Algunos hombres, tanto jóvenes como adultos, rechazan el arreglo excesivo en las mujeres; aquellas que se maquillan mucho son llamadas “mentirosas”, porque no muestran su aspecto “natural”. Pero también existe la demanda de arreglo, como se observa en Alberto.

P. ¿Qué opinas de las mujeres/hombres que se maquillan?

“No me gustan las chicas que se maquillan. Porque, bueno, como decía de broma siempre: les decimos mentirosas, porque están aparentando algo que no son. Pero además, se les malogra el rostro. Porque cuando en la intimidad estás sin maquillaje al día siguiente, caes mal, ¿entiendes? Y... no está bueno. O sea, es mucho más linda la mujer sin maquillar. Mucho más linda... Te evitas de sorpresas desagradables (risas) y estoy totalmente de acuerdo con la mujer que no quiere maquillaje, ¿no? más natural. Ahora: ¿que me gusta maquillarme? yo soy actor de teatro, o sea, sí, porque es la monería ¿no? a uno le gusta hacer metamorfosis, construye personajes; entonces quiere ser otro, intenta transformarse. Y a veces el maquillaje ayuda. Pero como trabajo. O como diversión. Pero no para ser así en tu vida. O sea, andar con maquillaje encima, no, es andar con mentiras.” Rafael (50 años, director de grupo de teatral).

“Mujeres que se maquillan es porque están pendientes de su persona y de cómo se ven. ¿Qué opino? Pues que está bien. (En los hombres) está bien que no se carguen mucho, porque pueden verlos mal. Yo a veces me hago los ojos, por ejemplo. A veces. No siempre.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

P. ¿Le gustan los adornos?

“Algunos, ¿no? Tengo dos aretes (pendientes).”

P. ¿Qué opina usted de las mujeres/hombres que llevan adornos? (pendientes/aretes, joyas, tatuajes, pelo largo en los hombres, pelo corto en las mujeres, tinte).

“Que tengan cuidado de no cargarse porque no hay nada mejor que ser natural.”

P. ¿Qué le exige a su pareja? / ¿Qué espera usted de su pareja?

“Que se arregle un poquito más. Porque es una chica muy bonita. Así, natural, es una chica muy bonita. Las veces que yo me he quedado a dormir con ella, ella ha despertado, y es como... ¡si no hubiese pasado! Tiene una cara muy bonita. Pero yo siempre le digo: ‘pues hay que arreglarse un poquito’, ¿no? En cambio, la otra chica,

con la cual salía hace poco, que bueno, es mayor, también tiene 36 años, tiene 2 hijos –a mí me han atraído siempre las chicas maduras-, entonces no era muy guapa, no, esta señora, pero estaba bien producida (...) Entonces unas dos veces, nos tocó dormir juntos, porque pues... llegábamos de una fiesta, muy tarde, y no la podía mandar a su casa a esa hora en taxi. Entonces, siempre muy producida, ¿no? maquillada, y todo, muy bien vestida, pero de repente cuando despertaba, yo decía: ‘no’ (ríe) ‘¡no era con la cual yo me acosté!’ ‘¡no era con la cual yo me quedé dormido!’.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

Existen notables diferencias de género en el ámbito del arreglo. A lo largo de la historia, en nuestra cultura (incluimos aquí a la peruana) la mujer ha sido educada desde niña para ser el centro de atención y de todas las miradas, especialmente las masculinas. La manera de ejercer esa atracción ha debido desarrollarla mediante su arreglo. Así se ha convertido en objeto de deseo.

Desde su más tierna infancia, una vez que posee una mínima conciencia de sí misma, la mujer, por medio de la educación de su madre y por sí misma, gracias a la imitación de los modelos femeninos que están a su alcance, va aprendiendo poco a poco a convertirse en un objeto de atracción sobre el resto de las personas, y particularmente sobre los varones. Por medio del vestido y el adorno, a través de todos esos gestos y movimientos que estudia con el mayor detenimiento, a través del desarrollo de su simpatía y de su gracia, trata de llegar a convertirse en un ser lo más amable y deseable posible. (Toledo, s. f.: 10).

Este rol asignado a la mujer persiste en nuestros días, no sin innumerables resistencias y tensiones, también presentes en los jóvenes comeños. Cuando se le formula la pregunta: “¿Se arregla, acicala o “pone guapa” diariamente?” a la informante Alessandra (22 años, administradora industrial), ella responde haciendo primero una crítica al arreglo, pese a que después reproduce el patrón de género. Viviana cuestiona la necesidad de estar arreglada para sentirse bella cuando se sale, pero no cuando se trata de agradar a la pareja:

“Me pongo guapa... Soy guapa, me considero guapa. (...) O sea, yo no soy de las personas que, ‘o sea, ahorita, como estoy así, me siento fea y no, no salgo a la calle’, no. Así como me ves, yo puedo ir a cualquier lado: a Megaplaza⁹⁴, al cine... no me importa lo que la gente diga. No me importa que diga: está mal arreglada, está desarreglada. Me arreglo como toda mujer que debería maquillarse un poquito, unos aretes (pendientes), un poco de colonia, perfume, sí lo hago. ¿Con qué frecuencia? Cuando viene mi enamorado y vamos a salir, lo hago. Como me dicen mis hermanos: ‘solamente te bañas cuando vas a salir’. Así me dicen.”

⁹⁴ Megaplaza es un *mall* o gran centro comercial.

Desde siglos atrás, las mujeres han empleado mucho más esfuerzo y trabajo en la tarea del arreglo, mientras que los hombres apenas lo han hecho, cultivando en cambio el uso de la fuerza y centrándose en otros ámbitos como el trabajo fuera del hogar y las relaciones con el exterior (extradomésticas). Las huellas del pasado perviven en la actualidad y en general observamos que el arreglo del hombre es mucho menor que el de la mujer. La mujer, con su arreglo, suele hacer una modificación que supone un rechazo a lo natural, mientras que el hombre no necesita cambiar tanto su aspecto para estar arreglado. Los modelos de belleza y estética para hombres y mujeres no son equitativos; a las mujeres se les exige más acercarse al modelo. Parece que con la expansión del capitalismo y el consumo de masas, la brecha entre ellos se ha acentuado. Se han constituido modelos para las mujeres nunca antes vistos, que suponen una modificación agresiva de su apariencia natural. No tenemos más que pensar en la cantidad de operaciones de cirugía estética (de pechos, glúteos, rostro) que se realizan en el sector femenino. Sin embargo, también apreciamos una evolución y cambio en el arreglo masculino; cada vez más hombres trabajan su atractivo físico e intentan agradar a los otros. En gran medida este fenómeno se debe a la misma expansión del mercado de la belleza, la moda y la estética, que logró calar en una parte del sector masculino. En nuestra investigación lo hemos constatado y contamos con dos claros ejemplos; se trata de dos jóvenes comeños: Iván (22 años, en formación profesional como panadero) y Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras), quienes se arreglan llegando a usar incluso maquillaje, algo solo bien visto para los hombres en el ámbito artístico, cuando tienen que disfrazarse para representar algún personaje.

A pesar de todas las presiones sociales y del mercado, no hay que olvidar que el arreglo también se realiza por una cuestión de autoestima e identidad del individuo o simplemente por placer. Es importante señalar como uno de sus objetivos principales, el que más interesa en esta investigación, es el cortejo y la seducción. El informante adulto Rafael (50 años, director de grupo de teatral), a pesar de ser muy crítico con el arreglo por su vinculación con el consumo capitalista y la dependencia que genera en los individuos (al crear modelos exitosos que hay que seguir), considera que es un arma de atracción y un reflejo de la armonía del individuo que nadie debería descuidar:

“Es parte de la motivación. Sí. Es muy importante, creo yo. A pesar de que uno, por lo menos, yo soy muy descuidado. Pero es muy importante porque es parte de la complementariedad, de la imagen de uno, o sea, como dicen, no todo es belleza interna. No, parte física es parte de la belleza interna. La belleza interna significa que tienes una armonía ¿no es cierto? Entre lo de adentro y lo de afuera. Entonces está desarmonizado cuando no te has preocupado por lo de afuera. Entonces eso es verdad. Y esa armonía yo creo que también hay que mantenerla. La belleza interna y la belleza externa es importantísima. Y hay que preocuparse porque los ojos... no están por las puras (risas) uno disfruta también con esos sentidos. Entonces, sí, es muy importante.

(...) Bueno, yo soy muy descuidado en la vestimenta, tengo que reconocerlo, pero tengo que reconocer que sí tiene que tener una preocupación no pues no... Hay un porcentaje de preocupación. Porque es parte de la imagen. Vivimos en una época de mucha imagen ¿no? Si es verdad que yo siempre planteo el brillo interno pero también (...) el brillo interno tiene que salir hasta en la imagen.

(...) Pero que te dediques en 40% a cuidar tu imagen, yo creo que ahí sí hay un problema (risas) inversión de tiempo y energía. Tengo una amiga que se demora tres horas para vestirse. Así que hay muchas cosas que ella no puede hacer. Y que nosotros no podemos hacer con ella. Porque se demora tres horas para vestirse. Entonces yo ¿qué hago? Por el taquito, que no sé qué el taquito, que el color no le va con el otro color, y se va a una gira y se tiene que llevar como sus 14 pares de zapatos. Porque ella se preocupa mucho de que todos los zapatos den con la vestimenta. Entonces ya, ella en sí es un cuadro (risas) es muy complicado, yo ya, me cuesta hacer un proyecto juntos con esta chica (...) Porque demora mucho tiempo, o sea, yo qué hago, qué voy a hacer un proyecto con esta persona: no puedo. No puedo. Tres horas para que se vista, no, ya son una pérdida de tiempo. Entonces tiene que ver, ¿me entiendes? con ese tipo de cosas.”

6.1.2. ¿Para qué se arreglan los jóvenes de Comas? Mario: “Para verme y sentirme bien. Casi siempre es lo mismo. Tal vez cuando voy a ver a mi familia de sangre... trato de no desentonar mucho con su estética”

Los jóvenes comeños entrevistados se arreglan para estar presentables en su entorno, agradar a la pareja, a la familia, a los padres (cuando conviven con ellos), sentirse “guapos” y por tanto, “bien”. Es decir, haciendo un uso determinado de la propia imagen, mejorándola o adecuándola, hay en ellos un deseo de complacer al otro, a sí mismos, o en última instancia, de no desentonar en el entorno en el que se encuentran.

Ante eventos formales que exigen un arreglo meticuloso, los jóvenes han de cumplir ciertas normas de etiqueta, como el uso *tacos* (tacones) en mujeres y de *terno* (chaqueta) en hombres. No parece existir una tensión en ellos debido a las reglas establecidas. Mayoritariamente se adaptan a cada situación sin problema. Además, tienen un margen de decisión. Por ejemplo, para una reunión familiar, pueden elegir la ropa que consideren -de entre todas las prendas que poseen y que cumplen con el protocolo-, de manera que terminan alcanzando dos objetivos: arreglarse para los demás y para ellos mismos.

“Me arreglo diario. Para verme y sentirme bien. Casi siempre es lo mismo. Tal vez cuando voy a ver a mi familia de sangre... trato de no desentonar mucho con su estética (...) Varío mucho, pero mayormente lo que hago es eso: me demoro en escoger una prenda que creo yo que me va a gustar a mí tanto como a los demás, ¿no? Pero al final, al final de ese proceso de querer verme bien, estoy (ríe) como casi siempre estoy.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

Algunos jóvenes –una minoría- enfatizan que tienen su propio criterio a la hora de arreglarse; indican que se arreglan: 1) a su gusto, “de la misma forma”, sin variaciones (Ada, 20 años, estudiante universitaria de Matemáticas), 2) “para sentirse bien” (Mario, 21 años, trabaja como actor y pedagogo; y Raúl, 23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual); 3) “cuando les da la gana” -no por obligación o presiones externas- (Reina, 25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista; Francisco, 19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación; y César, 25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación), y 4) sin seguir las modas (Jesús, 21 años, estudiante de Marketing, empleado en una empresa de máquinas). Sus palabras expresan el deseo de libertad y de control en el arreglo: a Ada parece no importarle que existan distintos arreglos según las ocasiones; Mario y Raúl no se arreglan tanto pensando en agradar a los demás sino en complacerse ellos mismos; Reina, Francisco y César, eligen cuándo arreglarse; y Jesús desprecia las modas, los nuevos patrones para el arreglo. Pero lo cierto es que en la práctica, los jóvenes, hasta los más críticos con la obligatoriedad del arreglo, cumplen con sus protocolos, siguen las normas o reglas establecidas por la sociedad, porque necesitan –como todos- reconocimiento, aprobación externa y no sentirse excluidos. Así, como se ha señalado, para las ocasiones especiales, las mujeres jóvenes usan *tacos*, y los hombres, *terno*, les guste o no. Por otra parte, en general, ir a la moda, a la vanguardia, tiene un peso fundamental que otorga estatus al individuo. Un par de informantes (Pedro, 26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación; y Nicolás, 30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) afirman ir “a la moda”. Que jóvenes como Jesús repudien la moda y apenas se arreglen puede interpretarse tanto como una resistencia a la imposición de reglas como el resultado del histórico y tradicional desinterés masculino por el arreglo personal.

6.1.3. Ocasiones y frecuencia en el arreglo. Alberto: “Cuando salgo de aquí del grupo, siempre al espejo, a ver cómo estoy peinado, me lustro los zapatos, un poquito de perfume, cuando bajo a ver a la mamá de mi hija, o cuando me voy fuera”

Muchos informantes (18 de un total de 26) afirman que se arreglan solo “cuando salen”. Con estas “salidas”, se refieren a todas, a cada vez que se sitúan fuera del hogar. Nos hallamos ante la dicotomía entre lo privado (hogar) y lo público (fuera del hogar). En la casa no es necesario el arreglo. Solo algunos jóvenes cumplen con ciertas normas para hacer más agradable la convivencia familiar. Elizabeth (22 años, profesora de danza) afirma que se arregla “para apariencia”, por sus padres, con los que convive junto a su pareja, y quienes la ayudan en la crianza de sus hijos. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) trata de ducharse porque “hasta su familia merece respeto”; lo hace incluso cuando no le apetece, está cansada, y es domingo.

¿Con qué frecuencia se arreglan los jóvenes comeños? En este estudio de 26 jóvenes, se han obtenido diferentes resultados que a continuación señalo. En ellos no distingo el sexo, pues la periodicidad del arreglo en mujeres y hombres es muy similar.

En primer lugar, se halla un total de 7 jóvenes que se arreglan a diario; para la mayoría de ellos la apariencia es importante, si bien difiere su exigencia o intensidad en el arreglo. Así, mientras que unos, como Ada, se conforman con mostrarse de una manera que consideran correcta o decente, sin preocuparse en exceso, otros, como Alberto, están pendientes de su imagen constantemente:

“Siempre me arreglo de la misma forma. Trato de estar presentable.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

“Siempre en las mañanas, cuando salgo para trabajar, por ejemplo, para el grupo de teatro, o me voy a otro sitio, me baño a diario dos veces al día. Si no, bueno, mínimo una vez. No soy de las personas que dejen de bañarse. Cuando salgo de aquí del grupo, siempre al espejo, a ver cómo estoy peinado, me lustro los zapatos, un poquito de perfume, cuando bajo a ver a la mamá de mi hija, o cuando me voy fuera.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

En segundo lugar, 6 jóvenes no se arreglan diariamente pero sí con mucha frecuencia, empleando los siguientes términos para expresarlo: “interdiario”, “seguido”, “dejando un día”. Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) refiere que lo hace cuatro veces por semana, y Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), cada vez que sale a trabajar –siendo su trabajo de lunes a viernes-. En este grupo, 2 jóvenes (Sara y Félix -28 años, operario de almacén en una empresa-) reconocen que arreglarse es una tarea agotadora, por lo que prefieren no hacerla a diario. Otros 2 jóvenes (Elizabeth, 22 años, profesora de danza; y Raúl, 23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) cuentan cómo en el pasado invertían más tiempo y energía en el arreglo, pero que ahora “se han descuidado”. Se ha de puntualizar que Elizabeth es madre de 2 niños pequeños y tiene mayor carga de trabajo en la actualidad.

En tercer lugar, el resto de jóvenes de este estudio, 13, constituye el grupo más numeroso, el de los que no se arreglan con tanta asiduidad. Lo hacen para salir con amigos o asistir a fiestas, generalmente los fines de semana. Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo) refiere que se prepara “semanal” o “quincenalmente”. Se mencionan los compromisos, cumpleaños, ceremonias, actividades sociales, reuniones importantes, eventos y entrevistas de trabajo, como otras ocasiones habituales para el arreglo. Es necesario destacar como 3 jóvenes mujeres (Violeta, 19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo; Liliana, 24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un

trabajo; y Olga, 28 años, ama de casa) hablan de la iglesia como un lugar al que acuden también preparadas. Contamos con 3 casos de arreglo vinculados directamente con el cortejo; 2 jóvenes mujeres se arreglan si tienen citas con sus parejas: Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) se acicala cuando va a salir con su enamorado, y Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) cuando va a estar con su novio (recordar la diferenciación, ya señalada anteriormente en el “retrato colectivo de los informantes”, entre “enamorado” y “novio”; los novios han dado un paso más respecto a los enamorados: tienen un compromiso mayor, un proyecto común y el deseo de permanecer juntos en el futuro); y Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) señala cómo en el pasado sí se acicalaba diariamente para cortejar, cuando estaba enamorado.

Pero existen otros motivos para el arreglo. Reina y Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) se arreglan (“no siempre” en el caso de Reina) cuando van a trabajar y Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo), cuando va a su centro de estudios. Olga (28 años, ama de casa), que confiesa arreglarse poco, es la única que menciona la salida al mercado como ocasión para el arreglo. Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo) habla de salidas a “supermercados” –en realidad, *malls*- como *Megaplaza* o *Plaza Norte*, donde pasea con amigos.

Dentro de este último grupo hay quienes se acicalan “cuando les da la gana”, cuando tienen tiempo y les apetece, sin existir una situación que lo demande: Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista); Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación); y César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación). Quizás no por casualidad estos tres informantes adoptan esta actitud; pertenecen al grupo de teatro comeño, y su desarrollo como artistas, habituados a los cambios y a las performances, les permite experimentar más con sus cuerpos y su imagen y tener una mayor cuota de libertad a la hora de arreglarse. Ahora bien, es cierto que después de este arreglo por placer, los jóvenes salen. Es decir, casi siempre hay una exhibición tras el arreglo; esto significa que su arreglo en gran medida viene motivado por la necesidad de agradar a los otros y de sentirse reconocidos de ese modo.

6.1.4. Factores que influyen en el arreglo. Edgar: “En un momento me dijo: me gusta la ropa que llevas, y trato de ponerme esa ropa para esos días”

El arreglo depende de muchos factores como:

I) Los gustos y la personalidad del joven; su actitud ante el arreglo. Quien disfruta del arreglo suele dedicarle más tiempo o realizarlo con mayor esmero; es el caso de Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) o el de Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras); esto quedará patente cuando muestre a continuación cómo es el arreglo en los jóvenes comeños.

II) El trabajo. El arreglo varía según el tipo de empleo del joven. La maternidad, un verdadero trabajo con cantidad de responsabilidades y obligaciones, suele provocar escasez de tiempo para el arreglo, como en el caso de Elizabeth (22 años, profesora de danza): “Un poco ahora, como que me he descuidado de mi persona. Antes era la chica que cada cinco minutos se miraba al espejo para pintarse o para salir (...) ahora que, como que he cambiado mucho.”

Un número importante de jóvenes, 8, se arregla meticulosamente para ir a trabajar, mientras que 3 (Karina, 23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación; Reina, 25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista; y Raúl, 23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual) no parecen dedicar tanto esfuerzo al arreglo.

Por otra parte, ciertos trabajos (por ejemplo, de cara al público) exigen acicalamiento y otros (por ejemplo, en un taller) lo hacen innecesario. Ni Violeta (19 años) -cosmetóloga, y auxiliar de educación- ni Francisco (19 años) -soldador o cerrajero-, se arreglan para su trabajo. Los centros de trabajo de Violeta son los únicos lugares a los que no va acicalada. Ello se debe a dos razones: primera, su trabajo como auxiliar en La Balanza, es en una edificación situada junto a la parroquia Santiago Apóstol, en pleno cerro, y no quiere ensuciarse; y segunda, su trabajo como cosmetóloga le resulta más incómodo si va arreglada, o bien tiene la posibilidad de acicalarse allí (en caso de que al tiempo que esté trabajando, continúe haciendo prácticas, aprendiendo). Lo que señalo para Violeta (no querer ensuciarse en los cerros) no es un prejuicio de quien investiga. Es usual que se produzca una distinción por parte de algunos informantes entre trabajar en la “zona alta” de Comas y hacerlo en la “zona baja”. Dos jóvenes (Reina y César, ambos de 25 años) cuentan cómo su arreglo es distinto cuando trabajan en La Balanza de Comas, en lo alto de los cerros, como integrantes del grupo de teatro. Entonces usan zapatillas deportivas o anchas. Reina explica que “no va a ir a ensuciarse” y habla del sinsentido que tendría usar tacones en este lugar. En cambio, Carla (21 años), auxiliar de educación que también trabaja en La Balanza, va maquillada a su trabajo, aunque al regresar a su casa tiene que volver a arreglarse.

III) La situación sentimental. Uno de los momentos en el que los jóvenes más se acicalan sucede cuando tienen una cita con sus parejas o posibles parejas. Los individuos se arreglan de diferente manera si tienen o no pareja, si están a la búsqueda de una, si se encuentran desmotivados para “el amor”. La situación especial por antonomasia para el arreglo es el cortejo.

“Bueno, a ver: levantarse, ducharse, tratarse de poner la ropa que quizás sienta que la otra persona (pareja) le agrada; bueno en un momento me dijo: me gusta la ropa que llevas, y trato de ponerme esa ropa para esos días. Algo así.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

IV) El contexto. El entorno ejerce una presión en los jóvenes, quienes para agradar a los demás y ser aceptados sienten que deben responder a las expectativas que se esperan de ellos. Estas son distintas según el contexto en el que se encuentren: trabajo, celebraciones, fiestas, salidas. Y las respuestas también son diferentes según la personalidad de los individuos.

V) ¿La economía? Podría añadirse un último factor, la capacidad económica de los jóvenes. He de indicar que salvo uno o dos casos –no muy claros-, los jóvenes de este estudio no se sitúan en un nivel de pobreza extrema que les impida tener los recursos mínimos para el arreglo. Pero incluso los más pobres, aquellos dudosos de pertenecer a un estrato económico muy bajo, cuidan su aseo y usan alhajas para acicalarse. Al final llegué a la conclusión de que salvo contadas excepciones, la pobreza no impedía el cultivo del atractivo ni el arreglo (puede dificultarlo, pero no impedirlo). Así lo pudo observar en una anterior investigación, concretamente en el asentamiento humano comeño San Martín de Porres, donde muchas mujeres en extrema pobreza se acicalaban y resaltaban su belleza de forma extraordinaria.

Hay que tener en cuenta que en el asentamiento humano estaban instalando las cañerías para el agua corriente; es decir, todavía se veían obligadas a obtener el agua mediante camiones cisterna o comprándola a los vecinos de más abajo que ya disponían de ese servicio. También es cierto que hubo casos singulares, como la de una mujer que vivía en condiciones paupérrimas y que bien por falta de tiempo (trabajo intensivo como vendedora ambulante en zona peligrosa, carga familiar, con una hija, sin ayuda de la pareja) o de recursos, no cuidaba mucho su aspecto.

Quiero dejar constancia de la fuerza y el coraje de los pobladores comeños, ya sea que vivan en asentamientos humanos, o en barrios de cierta antigüedad -como La Balanza- que cuentan con los servicios básicos más indispensables (agua corriente, luz, viviendas de material noble). En relación al aseo, muchos han de hacerlo diariamente con agua fría, incluso en invierno. A veces la ducha se encuentra en un cuarto situado en un patio, donde la temperatura es más extrema. El frío es algo a lo que uno en ocasiones difícilmente se acostumbra⁹⁵. Preguntando a cada informante individualmente, encontré casos de personas que se sentían incapaces de ducharse en agua helada y se veían obligadas a calentarla mediante fogones. A veces ésta solo les llegaba a determinadas horas, por lo que tenían que madrugar y recogerla en baldes o barreños para disponer de ella a lo largo del día. Estas

⁹⁵La pobreza vivida en climas fríos puede dificultar sobremanera el aseo (por ejemplo: es evidente que los pobladores de las comunidades altoandinas no pueden asearse del mismo modo ni con la misma frecuencia que los de la selva). Los primeros se han adaptado a su entorno y no se asean con tanta frecuencia debido a las condiciones climáticas extremas de su hábitat, que se lo impiden. Cuando viajan a las capitales de provincia o a ciudades grandes, sufren el racismo, al ser considerados “sucios” o “apestosos”. Los “olores” del mundo andino no solo están relacionados con el aseo, sino también con los olores de la naturaleza, profundos y penetrantes, de los que se impregnan los cuerpos y las ropas.

dificultades hacen que el aseo cotidiano, y mucho más, la pulcritud en el mismo, resulten, cuanto menos, admirables, por el esfuerzo que conllevan⁹⁶.

Hoy, en determinados contextos, el arreglo es tan importante como el comer, de tal forma que hay personas de escasos recursos que pueden llegar a privarse de los alimentos para invertir sus ingresos monetarios en elementos que mejoren su imagen. En mi opinión, esto no ocurre en el barrio investigado, con una población que tiene su origen en provincias y culturas como la andina, donde la comida ocupa un lugar principal. Si bien este estudio trata de jóvenes semiurbanos que ya se identifican totalmente con Lima, pervive la influencia de esa tradición del buen comer. Puede que la dieta no sea la adecuada pero no hay privación en la alimentación –a no ser que la persona quiera adelgazar–.

Un elemento relacionado con el arreglo es el surgimiento de clínicas dentales en Comas, algunas especializadas en la ortodoncia. Es decir, además de una preocupación por la salud bucal, hay la necesidad de tener una buena imagen. La apariencia bucal ha pasado a ser preocupación de los pobladores de toda Lima. En mis primeros viajes a Perú era inviable encontrarme con jóvenes de escasos recursos usando aparatos de ortodoncia. De hecho, todavía no es algo común, pero la presencia de las clínicas adelanta lo que está por venir.

Seguramente su uso no se ha extendido por el coste de los aparatos de ortodoncia. De todas maneras, existe la posibilidad de mejorar la imagen para quienes carecen de recursos económicos. En Comas, al igual que en otros distritos populares, hay campañas a favor de la autoestima de las mujeres que se encargan de arreglar la boca a aquellas que, en pobreza o extrema pobreza, carecen de alguna pieza dental. Fui testigo de alguna de estas campañas; una de mis antiguas informantes, del asentamiento humano San Martín de Porres, cercano a La Balanza, no quería arreglarse la dentadura porque tenía miedo, pero conocía esa posibilidad gratuita de la que se habían beneficiado otras vecinas.

⁹⁶ No está de más comentar algo sobre mi experiencia personal en relación al aseo y al frío. Viví en Lima en distintas casas, siempre de clase media; cuando era invierno y no había agua caliente por alguna avería, me resultaba imposible ducharme por más que lo intentara, y me veía obligada a asearme en casa de algún amigo. Debo señalar que puede que la mayoría de limeños (que no pertenecen a la clase media) se bañen con agua fría en invierno porque consideran que es bueno para la circulación de la sangre. Por otro lado, el ingreso de agua caliente en Lima, masivo en la clase media, es bastante reciente.



Foto 14. Clínicas dentales en Comas

Fuente: elaboración propia

6.1.5. ¿En qué consiste el arreglo? Matteo: “Bañarme, peinarme, cambio de perfume, desodorantes, poder cambiarme constantemente las ropas interiores. Y la ropa”

Existen diferentes tipos de arreglo en los jóvenes, fundamentalmente dos : 1) el cotidiano y 2) el empleado para salidas de ocio y ocasiones especiales. Se distinguen, dentro del primero, otros 2 tipos de arreglo: a) cuando se está en casa, y b) cuando se sale de casa. Dentro del segundo también se pueden diferenciar dos tipos de arreglo: c) para las salidas de ocio, y d) para las ocasiones especiales. Frecuentemente éstas últimas exigen un cuidado más exhaustivo.

La mayoría de jóvenes se refieren exclusivamente al segundo arreglo, el empleado para salidas de ocio y ocasiones especiales. Podemos clasificar a los informantes en tres grupos; los que se arreglan: 1) diariamente, 2) con mucha frecuencia y 3) los fines de semana fundamentalmente. Dos jóvenes asiduos y escrupulosos en el arreglo, realizan éste todavía con más intensidad “y con mayor razón” cuando tienen eventos especiales:

“Bañarme, peinarme, cambio de perfume, desodorantes, poder cambiarme constantemente las ropas interiores. Y la ropa. Si son compromisos, como por ejemplo universidad, exposiciones, trato de ir más impecable de lo que voy, y aparte ir con terno.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“Trato de hacerlo seguido y mucho más cuando tengo un compromiso.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

En los tres grupos de jóvenes se observan distinciones en el arreglo. Abundan las que se establecen entre el arreglo cotidiano y el empleado para salidas con amigos o fiestas. Así por ejemplo, Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación), perteneciente al primer grupo, detalla cómo en su arreglo cotidiano usa

zapatillas o bailarinas y anillos, mientras que para reuniones o fiestas se pone *taquitos* – tacones-, ropa “adecuada”, maquillaje (sombra de ojos) y alhajas. Francisco (19 años, cerrajero-soldador, trabaja como músico y artista en un grupo de teatro y en eventos de animación), perteneciente al tercer grupo, se baña, se cambia de ropa y va bien vestido y peinado para sus salidas cotidianas, mientras que para fiestas y otras salidas se pone *lentes* (gafas), reloj, collar, anillos, se cambia de zapatillas y a veces usa gorro. Por su parte, César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación), del tercer grupo, viste diariamente con chompa (jersey), pantalón y zapatillas grandes, mientras que cuando va a la parte baja de Comas o a salir de fiesta o con amigos, se arregla de otra manera: o va encuerado, con zanco (zapato) o de sport, con zapatillas; César destaca cómo “abajo, en la parte baja, es distinto... Es distinto, no sé. Como que cambia”. Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), del segundo grupo, distingue el arreglo que emplea cuando va a trabajar y cuando va a misa. Para recibir la Eucaristía usa lo máspreciado que tiene: ropa de tela, “de vestir”. Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista), del tercer grupo, habla de “dos arreglados”: el primero consiste en el aseo (ducha), cambio de ropa y maquillaje; mientras que el segundo supone depilación, maquillaje y ropa no puesta anteriormente (considera esto último como “lo máximo”).

6.1.6. ¿Cómo es el arreglo de las mujeres?

Se preguntó a los jóvenes informantes en qué consistía su arreglo. Veamos los resultados obtenidos en las mujeres y si éstos difieren de los de los hombres.

Lo que más destacan ellas en el arreglo (11 de las 13 mujeres de esta investigación) es el maquillaje. A Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) le encanta maquillarse. Sobresale la preferencia de las jóvenes por pintarse los ojos. Algunas solo maquillan esa parte de su rostro, como Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) y Elizabeth (22 años, profesora de danza); Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria), a veces se los delinea; Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación) también lo hace, con la intención de “agrandárselos”; Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) usa sombras; También hay quienes usan *rubor* o color (colorete), como Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) y Olga, 28 años, ama de casa; o un poco de *labial* (pintalabios), como Alessandra.

El uso del maquillaje es un claro ejemplo de cómo muchas mujeres, con su arreglo, suelen hacer una modificación que supone un rechazo a lo natural. En el caso de las jóvenes entrevistadas, no hay preocupación por disimular las arrugas –frecuente en la edad adulta-, pero sí por ocultar las imperfecciones. El informante adulto Rafael (50 años, director de grupo de teatral), se muestra muy crítico con la dependencia que el arreglo origina en el sector femenino principalmente.

La ropa es el segundo elemento –y muy importante–, mencionado por siete mujeres. Violeta se considera muy especial para la vestimenta e incluso “enferma”, porque tiene bastante ropa y calzado (zapatos). A Ada le gusta vestir de un modo sutil. Tres jóvenes (Elena, Rosa y Reina) se arreglan cambiándose la vestimenta, usando una ropa diferente que no se han puesto antes. Otras tres (Karina, Reina y Adriana) adecúan su ropa según la situación a la que se enfrenten; Karina y Reina llevan tacones para ciertas ocasiones.

El peinado, que aparece en seis jóvenes, ocupa el tercer lugar en el ranking de los elementos más repetidos en el arreglo de las mujeres. Violeta se plancha el pelo. Para Rosa, el arreglo consiste en cambiar de peinado.

Otro aspecto repetido casi en la misma proporción es la limpieza, en forma de ducha o baño, por parte de cinco mujeres. Sobresale cómo Ada insiste en que parte de su arreglo es “siempre estar limpia y tener la cara limpia.”

Las alhajas aparecen en dos mujeres: Alessandra y Karina. El perfume, en una sola joven (Alessandra), al igual que la depilación (Reina).

Que el arreglo también está ritualizado entre las jóvenes se observa, por ejemplo, en Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), que sigue unos determinados pasos: “Primero, el baño (ríe). Luego, cómo voy a vestirme, qué es lo que voy a llevar... en qué lugar me encuentro, como para poder ir, porque si voy a trabajar...”

Llama la atención como ninguna joven menciona la manicura o la pedicura, elementos que sí surgen cuando hablan de arreglos para ocasiones especiales.



Foto 15. Vestidos de fiesta

Fuente: elaboración propia

6.1.7. ¿Cómo es el arreglo de los hombres?

En el arreglo de los hombres, se observan diferencias sustanciales respecto al arreglo de las mujeres, siendo la ropa lo más repetido por 11 de los 13 hombres jóvenes. La posición que ocupa el maquillaje en ellas se ve desbancada por la ropa en ellos. Es importante “vestirse bien”, usar buena ropa, que esta esté limpia y planchada y los zapatos lustrados. Que el calzado se vea reluciente no es tan sencillo, pues nos encontramos en una zona de cerro con muchas áreas sin asfaltar, caminos de tierra y predominio de polvo⁹⁷. Para eventos formales algunos jóvenes emplean terno (traje). Para salidas con amigos, el arreglo puede ser más informal, como se ha visto en los casos de Francisco -que usa lentes y gorro- y César -que va deportivo o encuerado-. El arreglo de Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) consiste en llevar unos jeans que estén a la moda. Su ropa debe ser jovial o vanguardista. La vestimenta de Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación) también debe ir acorde con la moda.

El peinado es lo segundo más destacado en el arreglo (por parte de ocho jóvenes): peinarse, cepillarse bien (en el caso de Alberto, de 23 años, actor, que tiene el pelo largo) o lucir un corte de cabello corto y a la moda.

En tercer lugar, se alude a la limpieza: el baño, la ducha o el aseo son mencionados por seis jóvenes, dos de los cuales insisten además en la necesidad de cambiarse de ropa (tanto interior como el resto).

A continuación destacan, en menor medida, el uso de perfume (en 5 jóvenes), y el afeitado y uso de desodorante (en 4).

El empleo de alhajas como reloj, collar y anillos, aparece en dos jóvenes (Francisco y Pedro).

El uso de joyas, en un contexto de pobreza y peligrosidad como La Balanza, se relaciona con la intención de exhibir un mejor estatus.

El informante adulto Rafael (50 años, director de grupo de teatral) se muestra muy crítico con la moda en el vestir y el adorno, porque según él, seguir la moda significa caer en las redes del consumismo:

“Tú, en algún momento, dices: ‘¡oh!’ de monería te pones un adornito: ‘me cae bien’ ¿te cae bien? Muy bien, te lo pones. Te lo pones, te lo sacas. No dependes de eso. Igual te pones una monería, y otra, y eres creativo, inventivo, dinámico. Y no dependes de eso. No

⁹⁷ El polvo se cuela irremediablemente en las casas y las mujeres, en su mayoría encargadas de las labores del hogar, se quejan de lo difícil que resulta mantener la casa limpia debido a ese polvo, que además va acompañado de partículas contaminadas en suspensión.

dependes del consumismo. Tú puedes crear un adorno con cosas reciclables, ¿no? entonces puedes inventar cosas en cantidad: maneras de cómo presentarte, ¡hay tantas! Porque: no, uno con ropa vieja, puede hacer pedacitos, coser, y hacer una ropa de eso, ¿no? o sea, puede reciclar ropa. O ropas antiguas, ropa de la abuela, no sé, ¿me entiendes? Lo que yo sí estoy en contra es de que dependamos del consumismo, o sea de crear un modelo que es exitoso, y si no estás en ese patrón exitoso, no eres nada, ¿no? como sucede en los colegios pitucos de acá, en Lima. Si no tienes la última en las zapatillas, no pasa nada, no estás en nada, no eres nada. O si no has ido a Miami, a pasar tus vacaciones, no eres nada. O sea, esa estupidez, yo no... No creo.”

El uso del maquillaje se aprecia en otros 2 jóvenes (Iván y Alberto), y supone un cambio enorme en la auto asignación de roles para el hombre. Es más habitual que una persona homosexual como Iván se maquille sutilmente (él lo hace con polvos, pintándose un poco los labios y rizándose las pestañas), pero no que lo haga un heterosexual como Alberto (mediante el rizado de pestañas y el delineado de ojos). En este sentido cabe recordar que a Alberto no le afecta demasiado lo que opinen de él (por ejemplo, si lo tildan de “maricón”).

Existen elementos vinculados al arreglo como “hacerse las manos” (manicura), mencionado por Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) o usar crema en la cara (Iván) que aparecen ocasionalmente. Otros como “levantarse” antes de ducharse (Edgar, 20 años, estudiante de Ingeniería Química), “mirarse al espejo” y “usar toalla” de una manera provocadora al salir de la ducha (Alberto), muestran cómo el arreglo está ritualizado. Hay algunos aspectos más, presentes en un solo joven, Alberto: uso de champú, acondicionador, jabón *Natura*, enjuague bucal, crema humectante para brazos y cuerpo, agua relajante para el cuello. Este informante es consciente de lo exhaustivo de su arreglo, de tal modo que al finalizar su respuesta sobre el arreglo, me pregunta, entre risas, si alguien me lo ha descrito “así, de esa manera”, en las entrevistas.



Foto 16. Maniqués

Fuente: elaboración propia

6.1.8. Conclusiones

En un territorio situado en pleno cerro, donde la limpieza es una tarea complicada y predomina la economía de sobrevivencia, el arreglo en los jóvenes comeños se caracteriza por la importancia dada a la higiene, la presencia y la pulcritud. Se insiste en que uno de los pasos para el mismo es el aseo, en forma de ducha o baño; también el cambio de ropa (interior y exterior), el cuidado de la vestimenta (limpia, planchada) y el lustre del calzado. Por otro lado, el uso de “buena ropa”, el “buen vestir” y en menor medida, el adorno mediante alhajas, son elementos que dan prestigio, clase y estatus en un contexto de escasos recursos.

Se observan diferencias de género en el arreglo. No en la frecuencia del mismo, sino en los elementos que ambos sexos priorizan. Los hombres se acicalan a través de la vestimenta y del peinado principalmente, mientras que las mujeres lo hacen maquillándose (resaltando partes de su rostro, como los ojos, escondiendo las imperfecciones o los rasgos que no les gustan) y cambiando su imagen con vestimenta y peinado distintos a los usuales.

Ellos tratan de mejorar su apariencia natural, mientras que ellas persiguen modificar la propia.

Destaca la autoasignación de roles en algunos hombres que, como novedad, realizan un arreglo exhaustivo que incluye el maquillaje.

El arreglo se presenta como un ritual -en mujeres y hombres-, de diferente forma e intensidad, de distinto tipo (cotidiano, para la ocasión) que no se ve impedido por la escasez económica. Hay una dicotomía entre el arreglo privado y el público. En casa no es necesario tanto arreglo, si bien hay que cuidarse (por ejemplo, mediante el aseo y una buena apariencia), lo que significa guardar ciertas normas de convivencia y respeto hacia la familia. También se establece una diferenciación entre el arreglo si se trata de estar en la parte alta o baja de Comas (la segunda, que goza de mayor prestigio, requiere un mayor arreglo).

Los objetivos del arreglo son varios: gustar a los demás, a sí mismos, seguir las reglas sociales de etiqueta, no desentonar en cada uno de los ámbitos en los que los jóvenes se desenvuelven (casa, salidas con amigos, eventos especiales, trabajo, iglesia), cultivar la identidad propia (eligiendo el arreglo ateniéndose al criterio personal), disfrutar, experimentar. Tras el arreglo, es habitual la exhibición del mismo ante los demás –por mucho que se insista en que este se hace exclusivamente para uno-, por lo que queda patente la necesidad de agradar, seducir y ser reconocido por los otros. No se observan tensiones generadas por la obligatoriedad del arreglo en ciertas ocasiones, sino que los jóvenes se adaptan a cada situación (tener que vestir formal o informalmente) ariosamente. Prepararse para cortejar es uno de los fines más significativos del arreglo. Arreglarse es requisito para los jóvenes que cortejan o son cortejados. La situación sentimental de “enamorado” es la más propicia para el desarrollo del arreglo. Es común que tanto ellas como ellos se acicalen con más esmero de lo habitual cuando tienen citas con sus parejas.

6.2. El arreglo profesional: los salones de peluquería y estética

El arreglo de los jóvenes, motivado por diversas razones -siendo el cortejo la que más nos interesa en este trabajo- se realiza en espacios privados, en las viviendas particulares mayoritariamente; también, con menor frecuencia, fuera de casa, en espacios profesionales como los salones de peluquería y estética. A continuación presentamos cómo son esos espacios, qué uso le dan mujeres y hombres jóvenes, con qué asiduidad acuden a ellos, cuáles son los factores que influyen en su elección y qué otras alternativas existen para el arreglo.

6.2.1. Cuando el arreglo se realiza fuera de casa: los salones de peluquería y estética. Tula: “Ahorita... no sé si es mundial, pero se usa mucho el cabello lacio. Todo el mundo lo manda planchar, o hacerse laciado permanente o temporal”

Los salones de peluquería y estética de Comas parecen tener un origen bastante reciente y son abundantes en las avenidas Túpac Amaru y España, dos de los lugares más transitados por los pobladores, situados en la zona baja del distrito. Reúnen determinadas características que los hacen singulares:

- Su clientela es tanto femenina como masculina, pero parecen diseñados casi exclusivamente para las mujeres, con una decoración y estilo asociados a lo femenino: con colores (para las paredes, el mobiliario) tradicionalmente considerados adecuados para ellas (como el rosa); con nombres propios de mujer (*Melany, Charito, Karmen, Tula, Judith's*); con carteles propagandísticos que muestran como reclamo imágenes de bellas modelos –muchas veces occidentales, blancas y de ojos claros, cuya apariencia no se corresponde con la de las mujeres comeñas-; hay escasos carteles con imágenes de hombres, bellos modelos masculinos -que tienen también un aspecto occidental-.

Prevalece un modelo o patrón de belleza europeo o norteamericano que, sin embargo, no se trata de imitar totalmente (hacerlo podría resultar ridículo pues el resultado final no sería el esperado). Las peluqueras comeñas comentan cómo sus clientas se tiñen el pelo de colores oscuros como el chocolate o rojizo; es infrecuente que lo hagan de rubio.⁹⁸ Que una mujer comeña, morena, se tiña el pelo de rubio, provoca risa, o al menos, sorpresa, entre los pobladores. Así, en el distrito hay una zona de ocio llamada El Retablo, que tiene fama porque allí, en una salida nocturna se pueden encontrar a “las rubias” (mujeres morenas teñidas de rubio platino), denominadas así con sorna por ciertos informantes. La famosa discoteca *Kapital*, de El Retablo, muestra -como en las peluquerías- imágenes de chicas blancas y rubias.

⁹⁸ Habría que profundizar en el estudio de los salones de peluquería y estética comeños. No podría decir si la decisión de no teñirse de rubio por parte de las mujeres comeñas clientas es sugerida por las peluqueras o parte de las propias clientas. El estudio de Arango et al. (2013) sobre la clientela de peluquerías en Bogotá, describe las dificultades, los retos y la capacidad de agencia de los especialistas (peluqueras y peluqueros) de la capital colombiana.

- Su profesionalidad queda en entredicho. Una mujer del asentamiento humano San Martín de Porres, próximo a La Balanza, me comentaba entre risas que a veces las mujeres iban a las peluquerías “a que les quemaran el pelo.” El estudio de Arango et al. (2013) también se refiere a la escasa profesionalidad de ciertas peluquerías bogotanas.



Foto 17. Carteles publicitarios de modelos occidentales

Fuente: elaboración propia

- Su oferta es amplia para las mujeres –no para los hombres-. En los salones, además de trabajos de peluquería (corte, peinado, *laceado* o alisado) se realizan otros como: depilación, *manicure*, *pedicure*, masajes..., la mayoría destinados a las mujeres. Si bien los hombres pueden hacerse, por ejemplo, la *manicure* –lo cual no es habitual-, esta sería *simple*, más barata y rápida (por ejemplo, no requiere de esmalte de color). Entre las mujeres en cambio, la manicura es frecuente, y está muy de moda la realización de diseños diminutos (toda clase de dibujos, como corazones) en las uñas. Las promociones son habituales para ellas, sobre todo en los períodos de celebraciones de fin de curso, “quince años”, bodas, pero los costes son también mucho mayores (los tintes suelen ser caros; no digamos ya los laceados: brasileño, japonés..., que sobrepasan los 200 soles –más de 50 euros-). En Perú se lleva sobre todo el *laceado*, el pelo alisado; el estilo rizado, característico de la población afrodescendiente, es poco común. En las peluquerías, es infrecuente que se sugiera el cabello rizado, aunque este favorezca a la persona, y en mi opinión, ello tiene bastante que ver con el racismo que todavía pervive en el Perú, un país con gran cantidad de población afrodescendiente; En Comas, se sigue la misma tendencia que en el resto del país. Esta fue la respuesta que me dio Tula, de 40 años, estilista

comeña, durante una entrevista, tras preguntarle qué estaba más de moda en esos momentos: “Ahorita... no sé si es mundial, pero se usa mucho el cabello lacio. Todo el mundo lo manda planchar, o hacerse laciado permanente o temporal.” Las tensiones que tienen las mujeres negras a la hora de tratar su cabello, debido a las demandas sociales y culturales, son retratadas en un estudio de Bell Hooks (2005). En el Perú se promueve el alisamiento del pelo, con sus correspondientes estilos “blancos” de peinado (2005: 2-3), y es fácil pasar por alto la supremacía blanca y la obsesión por el cabello (2005: 5). Para estar completamente arregladas, las mujeres necesitan pagar para hacerse más servicios. Existe una evidente presión del mercado, pues gran parte de la propaganda estética va dirigida al sector femenino.

- En ellos trabajan profesionales de ambos sexos, fundamentalmente mujeres, siendo los hombres generalmente homosexuales. Aquí también se observa la asociación de los salones con lo femenino, pues tanto las mujeres como los homosexuales que trabajan en estos centros, son considerados femeninos. Los salones constituyen lugares “refugio” para los homosexuales, pues en ellos no se sienten discriminados ni esconden el amaneramiento que en otros espacios podría acarrearles más de un problema debido a la homofobia del entorno; es más, parecen disfrutar, divertirse; es corriente observarlos en sus ratos de descanso charlando y riendo junto con compañeras de profesión en la puerta de sus centros de trabajo.

Que los salones y centros de estética estén tan vinculados a lo femenino no debería llamar la atención, al tratarse de espacios donde se desarrolla el arreglo, un ámbito en el que como ya se ha explicado anteriormente, las mujeres están más que especializadas. Lo novedoso es que ahora ellas, en estos espacios, no se arreglan a sí mismas, sino a otras personas. El arreglo cobra gran importancia desde esta perspectiva, pues significa una salida laboral habitual para las mujeres, que puede conllevar independencia económica y una mayor autonomía; entre los informantes de esta investigación hay una joven -Violeta, de 19 años- que estudia cosmetología.



Foto 18. Peluquería comeña "Judith's"

Fuente: elaboración propia

6.2.2. La demanda de los salones. Alessandra: “Cuando mi cabello lo veo muy largo, solamente me voy a cortar y nada más. Y de paso que le vendo mi cabello a la señora”

Indagar el uso que los jóvenes, como clientes, dan a estos centros, permite comprobar cómo las mujeres también dedican más atención que los hombres al arreglo en los espacios profesionales, y cómo este implica más elementos que el arreglo masculino. Diez de los trece hombres jóvenes de esta investigación acuden a los salones de peluquería y estética solo para cortarse el cabello. Y de ellos, únicamente dos se hacen algo más: Matteo (18 años, estudiante de Derecho), *manicure* y *pedicure*; y Félix (28 años, operario de almacén en una empresa), afeitado y limpieza de cutis para tratar su acné. En contraste con los hombres, son menos las mujeres jóvenes (7 de 13) que van a los salones solo para el corte de cabello, y más (5) las que añaden otros arreglos, en concreto: Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo), maquillaje, manicure, tinte y peinado; Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) y Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo), maquillaje y peinado; Elizabeth (22 años, profesora de danza), todo lo “capilar” –como tinte- y maquillaje; y Adriana (29 años, profesora de Educación Inicial, trabaja en un centro educativo), *uñas* (manicure) y peinado.

El caso de Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) es excepcional, pues acude a los salones para cortar y vender su pelo. Con ello logra una pequeña ayuda económica.

“Cuando mi cabello lo veo muy largo, solamente me voy a cortar y nada más. Y de paso que le vendo mi cabello a la señora. Porque lo hago crecer hasta la cintura. Entonces ahí ya cuando viene el verano ya, para peinarlo, y el mismo calor, voy y lo corto. A veces me paga 50 soles (unos 13 euros)... Como me gusta tenerlo bien cuidado el cabello (...) la señora ve: ‘ah, ya, te lo compro’, empieza a cortar bonito. Entonces generalmente al año voy dos veces.”



Foto 19. Peluquería comeña "Tula"

Fuente: elaboración propia

6.2.3. Frecuencia de uso de los salones. Motivos para el arreglo

Las jóvenes mujeres que acuden a los salones de peluquería y estética (12) lo hacen con distinta frecuencia: 3 (Elena, Ada y Liliana), una vez al año; 4 (Rosa, Alessandra, Karina y Reina), cada seis meses; Sara, una vez al mes; Violeta, “casi interdiario”; 2 no especifican el tiempo (Elizabeth responde que “de vez en cuando”; y Adriana lo hace cuando hay un evento muy importante). Del mismo modo, los hombres jóvenes que van a los salones (11) acuden con distinta periodicidad: un total de 4 (Mario, Jesús, Iván y Alberto), cada 3-6 meses; 2 (Matteo y Edgar), cada 2-3 meses; y 4 (Francisco, Daniel, Félix y Nicolás), cada mes y medio o en un lapso inferior; Pedro no aporta ninguna información al respecto. Estos datos revelan cómo un número importante de hombres acude con igual o más asiduidad que las mujeres a los salones (4 de ellos, cada mes y medio). Su arreglo exige, por lo general, llevar el pelo corto, lo cual, paradójicamente, requiere ir con periodicidad, en un lapso de tiempo breve, a la peluquería, como señala el estudio sobre la clientela de peluquerías en Bogotá de Arango et al. (2013: 194). La estética del “mínimo arreglo” de los hombres -principio definitorio de la identidad masculina-, requiere de visitas regulares a la peluquería; ello no significa,

finalmente, que los hombres dediquen al arreglo más atención, tiempo y dinero; las mujeres se hacen más arreglos, pero algunas dejan pasar más tiempo para cortarse el pelo, pues optan por tenerlo largo. La longitud del pelo es un marcador importante de feminidad (2013: 195). La joven Reina se preguntaba por qué la mayoría de mujeres comeñas, al llegar a cierta edad, decidía cortarse el pelo, cosa que parecía no resultarle demasiado atractiva. En mi opinión, estas mujeres adultas optan por llevar un corte de pelo práctico, fácil de peinar y que no les suponga un cuidado especial.

Los arreglos que los hombres se hacen son mucho más básicos y baratos que los de las mujeres. Conllevan menor dedicación, tiempo de arreglo. Los hombres tienden a otorgar a su pelo y a su arreglo personal un sentido eminentemente “práctico” y “descomplicado” y manifiestan tener una relación “funcional” con la peluquería (2013: 194).

Existen más diferencias en torno al arreglo en estos espacios. Resulta enormemente significativo que varias jóvenes (Elena, Liliana y Adriana) expresen que el motivo que las lleva a acudir a los centros es la asistencia a fiestas, celebraciones de quince años, cumpleaños o eventos. No hay un solo caso entre los jóvenes hombres que mencione arreglarse en un salón para un acontecimiento especial.

6.2.4. Factores que influyen en la elección de los salones. Sara: “No estoy en contra de los homosexuales ni nada, pero cuando me he ido a peinar, tratan diferente a la mujer y al hombre. A la mujer, ¡fa, fa!, te jala. Y al hombre se demoran una hora, bonito”

En la elección del lugar para el arreglo de los jóvenes, influyen determinadas variables como la cercanía a la vivienda, la economía (los salones de peluquería y estética de Comas son mucho más baratos que los de otros distritos⁹⁹), las redes vecinales o de paisanaje (se recurre a los servicios de peluqueras conocidas, vecinas, paisanas), las experiencias previas (el trato recibido, la satisfacción tras el servicio solicitado), la belleza del establecimiento, y los estereotipos de género, entre otras.

De las doce jóvenes que acuden a los salones, diez lo hacen en Comas (siete en las avenidas España o Túpac Amaru, una en la avenida Santa Rosa –kilómetro 12 de Comas-, y dos no concretan). Dentro del grupo de las siete que eligen salones ubicados en las avenidas, varias mencionan los centros o las personas que las atienden, así como los motivos: Elena (18 años) suele ir a una peluquería donde le brinda sus servicios una señora, pero si no la encuentra, elige cualquier otra cercana; Rosa (19 años) frecuenta a un peluquero cuyo nombre no recuerda, aunque a veces cambia de peluquería; Alessandra (22 años), al igual que su hermano Edgar, acude a una paisana, de provincia, amiga de su padre; Karina (23 años) ha ido

⁹⁹ En algunas peluquerías comeñas, los servicios pueden resultar mucho más caros si tienes apariencia de extranjero. Pude comprobarlo personalmente durante el trabajo de campo, cuando en una de las peluquerías, trataron de cobrarme el triple del precio habitual.

ocasionalmente a Independencia (distrito que limita con Comas, ubicado en el cono norte de Lima), pero lo habitual es que frecuente dos salones de la zona: uno nuevo, “rosadito” y otro “anaranjadito”: “Es un lugar bonito. Llama la atención. Entro al lugar por sus formas. Por las formas me dice: ‘sí, puede ser...’ Por la actitud de la persona, puede ser.” Sara (26 años) elige el *salón Elena* porque en él trabaja una señora que es delicada en su labor, a diferencia de otras personas:

“Siempre espero que la señora me haga, porque es delicada, ¿no? porque tuve experiencia... Allí hay varias peluquerías (...) Sí, hay varias peluquerías pero no... o sea, no estoy en contra de los homosexuales ni nada pero (...) Hay *Jade*, un... (homosexual); todos en esa recta son, pero cuando me he ido a peinar, tratan diferente a la mujer y al hombre. A la mujer, ¡fa, fa! Te jala. Y al hombre se demoran una hora, bonito, y mi cabello es como que si me jalas un pelo me duele hasta el alma. Entonces ya, justo la encontré a la señora y siempre, mi mamá también va ahí a peinarse, a pintarse el cabello.”

Olga (28 años) no recuerda el nombre de la peluquería a la que acude, donde es atendida por una señora. Confiesa que en una ocasión acudió a un salón llamado *Las brisas*, en el que le atendió un homosexual y “lo hizo mejor”, aunque le cobraron más. Violeta (19 años) ha de recorrer un kilómetro hasta llegar al salón, que en realidad es el centro donde estudia, en el que día sí, día no, tiene que “caer en manos de alguna alumna” para hacerse manicure, maquillaje o peinado. Solo dos jóvenes se desplazan a otros distritos: Reina (25 años), que opta por Jesús María, y Elizabeth (22 años), que va a Los Olivos (distrito del cono norte). La elección de Reina tiene mucho que ver con algo que le sucedió en Miraflores, distrito mucho más adinerado que Comas. A raíz de esa experiencia, decidió acudir a salones que se pueden considerar de un nivel económico intermedio, ni tan caros como los mirafloresinos ni tan baratos como los comeños. Si bien en los distritos de mayor nivel socioeconómico el corte de pelo puede ser mejor, la diferencia de precios es un problema. En Reina influye el coste, pero habría que añadir además una cierta reivindicación frente a la discriminación. Elizabeth, por su parte, acude a Los Olivos porque allí hay un *spa* donde, contratada como bailarina, la arreglan y maquillan gratis.

Similares resultados se obtienen en el caso de los hombres. De los 11 jóvenes hombres que acuden a los salones de peluquería y estética, 9 los eligen en Comas: 7 en la zona de la avenida España y 2 en otras partes del distrito. Dentro del grupo de los 7 jóvenes, algunos también mencionan los centros o las personas que los atienden, así como los motivos: Francisco (19 años) va a una peluquería llamada *Tula*; Edgar (20 años) frecuenta otra porque en ella trabaja una señora amiga de sus padres; y Jesús (21 años) recurre a la peluquería *Amparo*. Solo un joven, Mario (21 años), opta por un salón ubicado fuera de Comas, en *Santa Luzmila*, donde una señora le hace el mismo corte de cabello estilo *mohicano* desde hace cinco años.

Los estereotipos de género, así como la variable económica (unida a otros factores como el estatus, el prestigio o la necesidad de distinguirse de los otros) influyen en los jóvenes a la hora de elegir un lugar donde arreglarse. En Comas, al igual que en otros distritos populares limeños, existen prejuicios hacia los homosexuales. Se dice que traen *saladera*, mala suerte, si uno se cruza con ellos. En relación a los peluqueros homosexuales, se comenta –como se ha visto en Sara– que tratan de diferente manera a sus clientes: mal si son mujeres y bien si son hombres. Sin embargo, también hay mujeres y hombres que prefieren el trabajo de los homosexuales, puesto que “tienen mejor gusto” y “cortan bien el cabello”; Olga (28 años, ama de casa) opina que los homosexuales trabajan mejor; A Alessandra, lo que le llama la atención es el carácter divertido y cómico de estos peluqueros.

“Más bien me da curiosidad, porque a veces cuando tú ves un homosexual, te interesa que te hable o que te cuente porque son bien graciosos, a lo que yo he visto cuando estoy parada, en el resto de las peluquerías hay varios homosexuales. Entonces están ahí que conversan. A la chica que le están atendiendo le cuentan una y otra cosa, la chica: ‘ja, ja, ja’, su risa. En cambio, con la señora que yo estoy, prácticamente se dedica a cortarme el cabello. Digo a veces: qué estarán conversando, qué les contarán, por qué reirán tanto. Curiosidad mía, pero mi mamá siempre de niño, le decía a mi hermano Edgar: ‘nunca te cortes con un homosexual; se te va a pasar por la tijera lo que él es a ti.’ Ese miedo hemos tenido.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

A pesar de la curiosidad que siente Alessandra, ella continúa yendo a su peluquera de siempre. La atención amable del profesional o especialista, parece no pesar tanto en la elección de los salones. Al igual que refleja el estudio citado (2013: 194) al hablar de “la zona popular” de Bogotá –en contraste con las zonas “media” y “alta”–, en Comas se observa que mayoritariamente, las expectativas de los jóvenes en relación a los salones de belleza, se centran en el resultado y no tanto en ser objeto de cuidados especiales por parte de los estilistas. En cuanto a los hombres jóvenes de esta investigación, tres tienen la experiencia de haber sido atendidos por peluqueros homosexuales, y todos hablan neutral o positivamente de la misma: Edgar (20 años) “ha ido a los gais también y a diferencia de otros hombres, no tiene ningún problema”; a Francisco (19 años) lo atendía un gay apodado *Pinocho*, que le cortaba el cabello haciéndole diseños; Pedro (26 años) ha ido “como dos veces con un gay por medio de un amigo”, y piensa que “a comparación de la mujer, cortan mejor”; en cambio, el joven Félix (28 años) nunca ha sido atendido por gais porque le da “un poco de temor”.

La variable económica es clave a la hora de elegir un lugar para arreglarse. La diferencia de precios entre los salones de peluquería y estética comeños y los de otros distritos más ricos, es enorme. Se ha presentado el caso de Reina y más adelante, se verá el de César; ambos coinciden en el coste del corte de cabello, que es, como media aproximada, de 5 soles en Comas y de 30-35 en los otros distritos. Las palabras de Reina dejan entrever la

discriminación que existe en ciertas zonas de Lima hacia los pobladores de distritos populares:

“Una vez fui así, toda hecha un patito feo, después que me pagaron, estaba en Miraflores, y me fui a *Montalvo Spa*. Cuando yo me acerqué me miraron así... estaba sucia (ríe), en buzo (chándal), así. Entonces, me miraron así como que ‘ésta no tiene la plata’ y estaba a 35 soles un corte. Y uno paga 5 soles acá, lo mucho. Y dije: y ya me corto, y me cambiaron el look, y cuando salí del lavado de cabello, me pasaron esto en la cara y todos se quedaron así mirando, y me quedaba muy bonito el corte. Dije: ya, desde ahí, me voy, una o dos veces al año, que son las únicas veces que me corto el cabello, porque me lo corto sola. Pero sí me voy, solo por mi cabello, me voy a salones (...) Me voy hasta Jesús María.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

En una investigación anterior sobre Comas (Bautista, 2009b), Esther, una informante de La Balanza de 43 años, empleada doméstica, se preguntaba si a pesar de la menor discriminación: “ahora el cholo tiene igual plata que el otro, la cosa ha cambiado”, a ella, una “chacha”, le cortarían el pelo en una peluquería de un distrito de clase media-alta. Ante la duda, decidía no arriesgarse y prefería cortárselo en Comas, donde el coste era muy inferior. Es decir, parece que aunque hoy día cada vez se observa más la afluencia de personas pertenecientes a clases populares (identificadas ahora como las más pujantes y emergentes del país) en las peluquerías de distritos como Miraflores –no en todas-, existen todavía muchos prejuicios, temores y reticencias.

Los saberes especializados en torno a la belleza son accesibles a los jóvenes dependiendo no solo de su economía, sino de la percepción que ellos tienen sobre sí mismos (sobre su propio cuerpo y apariencia), de su derecho a ser atendidos por otros, de su disposición a ser “examinados” por los estilistas (2013: 191). Hay quienes prefieren no exponerse, pues no se sienten cómodos.

Por otro lado, algunas mujeres consideran dedicarse un tiempo “especial” para ellas mismas, por la importancia que dan a su apariencia: “No, pero sí voy a cortarme el cabello. Decidí que mi cabello era lo más importante de mi cuerpo que tenía, aparte de mi rostro (ríe)” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

6.2.5. Alternativas a los salones. Olga: “Las demás veces, mi mamá, mis hermanos, o una vecina me corta. Ajá. Las puntas”

Son escasos –solo 3- los jóvenes que no acuden a los salones de belleza o peluquerías: Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo), Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual), y César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación). En estos casos, el arreglo

recae en sus madres, vecinas, amigas o en ellos mismos. Las madres suelen ser las expertas a las que más recurren. A Carla y a Raúl les cortan el cabello sus respectivas madres (además, a Carla, su madre, que sabe de cosmetología, se lo tiñe). Para César, “su casa” es el salón de peluquería y estética; solo una vez acudió a uno, en otro distrito; recuerda cómo fue y lo caro que le pareció:

“Decidí cortarme el cabello, ¿no? fue la única vez que entré a un salón de belleza y de ahí, me costó, no sé, la última vez que entré, me dolió pagar 30 soles, (ríe) pero aquí, normal, son 5 soles, pues. Y ya, me cortaron, me lavaron. Una amiga mía me llevó. Y me cortaron, me lavaron la cabeza (...) que me echaron crema... Fue la única vez que fui a un salón de belleza.”

A Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) le aplica el tinte “una amiga que estudió eso.” Olga (28 años, ama de casa) va a la peluquería pero también se vale de otras personas: “No mucho (va a la peluquería). Desde que me he casado, tres veces. Las demás veces, mi mamá, mis hermanos, o una vecina me corta. Ajá. Las puntas.” Cuando se pregunta por el tipo de arreglos realizados en los salones de belleza, algunos jóvenes aprovechan para matizar en sus respuestas que hay ciertos arreglos -considerados “especiales”-, que ellos mismos realizan: Carla (21) se hace la manicura, práctica que ha aprendido de su madre; Reina (25) acude a las peluquerías pero también ella misma se corta el pelo y se hace limpieza de cutis y manicura; Sara (26) se maquilla sola; Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado) va a las peluquerías muy poco; prefiere cortarse el pelo él mismo: “Normalmente no me gusta cortarme el cabello. Digamos que así, me hago una rebaja o así, pero para mantener el cabello largo. Cada veinte días.”

6.2.6. Conclusiones

Los jóvenes se arreglan en casa pero también acuden a los salones de belleza y peluquería ubicados en Comas. Rara vez van a salones pertenecientes a otros distritos de Lima. Los salones comeños, de origen reciente, son espacios vinculados a lo femenino, a pesar de tener entre sus trabajadores y clientes tanto a mujeres como a hombres; los profesionales empleados en ellos son mujeres u hombres homosexuales especializados en el arreglo; el diseño y los servicios realizados se destinan principalmente al público femenino -quien más tiempo y dinero invierte-; no gozan de muy buena reputación.

Con el surgimiento y la expansión de los salones de peluquería y belleza, el arreglo, ámbito en el que histórica y tradicionalmente las mujeres han estado especializadas, constituye una salida laboral para muchas, así como un refugio para los homosexuales que sufren discriminación en un entorno homófobo.

Los hombres recurren a los salones regularmente solo para cortarse el pelo, mientras que las mujeres lo hacen también para acicalarse cuando tienen eventos especiales. En estos casos, ellas necesitan contratar varios servicios como manicura, pedicura, y peinado, para estar completamente “arregladas”, mientras que los hombres no necesitan acudir a los salones.

Cuando ellos lo hacen, demandan un arreglo mínimo, básico, funcional, el necesario para “estar presentables”; su masculinidad puede quedar en entredicho si sobrepasan los límites del cuidado básico. La sociedad exige a las mujeres más arreglo. El mercado las invita a ello, con numerosas ofertas promocionales como propaganda. Además, propone modelos occidentales (europeos-norteamericanos) a seguir. Estos modelos son los “ideales”; desde los salones se trata de que las mujeres comeñas los imiten pero solo hasta cierto punto, pues el resultado sería esperpéntico y criticado entre los pobladores, quienes ridiculizan a las mujeres que se tiñen el pelo tratando de parecer rubias. El resultado final del arreglo no puede distanciarse tanto de la apariencia natural de las mujeres de Comas. Si bien los salones exhiben modelos masculinos occidentales, no se observa una gran influencia de los mismos en el sector masculino juvenil.

Hay varios factores que determinan la elección de los salones comeños, siendo los más significativos la economía (precio asequible), la cercanía –relacionada con la economía y el tiempo, pues abarata el coste e implica menor dedicación- y la atención recibida (si se ha realizado un buen servicio). Esta última variable merece especial hincapié, pues los jóvenes deciden acudir o no a estos espacios según cómo sienten que es el resultado final –y no tanto el trato personal-; si el profesional que los atiende es homosexual, el corte de pelo puede ser mejor o peor; su personalidad puede despertar curiosidad, pero no hasta el punto de influir a la hora de acudir a un salón. La discriminación juega un papel importante en estos espacios; los jóvenes se sienten como iguales en los salones comeños, pero no sucede lo mismo en los de otros distritos de Lima, donde el racismo se hace más notorio.

La demanda de estos servicios profesionales por parte de los jóvenes comeños, todavía es bastante limitada. Excepto en el caso del arreglo de las mujeres para ocasiones especiales como bodas y celebraciones de quince años, los informantes prefieren arreglarse por sí mismos o valerse de sus redes familiares (madres), vecinales y de las amistades.

6.3. El arreglo corporal: ejercicio físico y deporte

6.3.1. Introducción

En nuestros días, la preparación para el cortejo no se realiza solo mediante un arreglo consistente en embellecimiento y acicalamiento (aseo, peinado, maquillaje, vestimenta, adorno) sino también en otro que necesita ejercicio físico y deporte para modelar el cuerpo con la intención de que este cumpla los cánones físicos imperantes (delgadez y/o voluptuosidad, firmeza).

Según Le Breton (2008) la inversión estética en el cuerpo es una característica de las sociedades posmodernas en las que parte del trabajo de los individuos sobre sí mismos se ejerce sobre el propio cuerpo, siendo las mujeres las principales destinatarias de los nuevos imperativos estéticos.

En Occidente, el ejercicio físico y el deporte han sido durante siglos actividades residuales, practicadas generalmente por hombres. En la actualidad, sin embargo, se han extendido increíblemente y han pasado a ser consideradas imprescindibles para poder llevar una vida “sana” y saludable. Son varios los factores de su auge. Aquí interesa lo que ejercicio físico y deporte significan hoy en el cultivo del atractivo y de la imagen corporal, fundamentales para cortejar. En las entrevistas a los jóvenes se repite continuamente la importancia del ejercicio físico, elemento vinculado al culto al cuerpo y a la promoción del bienestar y de la salud.

En este apartado se va a abordar qué significa y cómo es, para los jóvenes comeños, el ejercicio físico y el deporte; cuántos practican estas actividades; cuáles son sus objetivos a la hora de realizarlas. También se estudiará si los jóvenes tienen o no ideales o modelos en torno al cuerpo y cómo son estos.

6.3.2. La práctica del ejercicio físico y del deporte. Pedro: “Más que todo para fortalecer mi cuerpo, ¿no? ejercicios para estar más fibroso”

La mayoría de jóvenes comeños entrevistados (19 de un total de 26) practica ejercicio o deporte regularmente, siendo los hombres quienes más lo hacen (11 frente a 8 mujeres).

En el resto de jóvenes (7), constituido por aquellos que no practican ejercicio o deporte, se observa no solo que hay menor cantidad de hombres (2) que de mujeres (5) sino que éstos sí practicaron en el pasado o lo hacen ocasionalmente en la actualidad.

Se ha de destacar el enfoque *emic* de los informantes, que diferencia deporte y ejercicio físico. Para un grupo de siete jóvenes, hacer deporte no es hacer ejercicio físico. En dos de ellos, Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química) y Félix (28 años, operario de almacén en una empresa), prima el carácter lúdico del deporte y se invisibiliza el ejercicio físico que conlleva. Por otro lado, en el sentido inverso, hay seis informantes que opinan que hacer ejercicio no equivale a hacer deporte; incluso entrenamientos que implican gimnasia o correr, no se consideran deporte.

“Entreno, ¿no? pero deporte, no. La gimnasia. Un poco de gimnasia y un poco de elementos diferentes (...) Las horas que estoy aquí. Puede ser una hora al día, mínimo.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Los ejercicios físicos que los jóvenes practican -y que tienen siempre determinados objetivos, como se verá más adelante- se realizan en series mayoritariamente, y son: calentamientos, estiramientos, pesas, *planchas* (abdominales) y sentadillas; también entran aquí las *ranas* (saltos), practicadas por una joven. Los entrenamientos, para el teatro o el deporte, también son entendidos como ejercicio físico.

Se observa una diferenciación de género en la realización de algunas series: solo mujeres hacen sentadillas y ranas, con la excepción de Iván, un joven homosexual al que le gustaría lograr un cuerpo más femenino; mientras que únicamente los hombres hacen pesas. Por otra parte, tanto los estiramientos y calentamientos como el entrenamiento son realizados por hombres excepto en el caso de una mujer (Reina).

TABLA 6. PRÁCTICA DE EJERCICIO FÍSICO

	EDAD	PROFESIÓN	CALENTAMIENTO O ESTIRAMIENTO	PLANCHAS O ABDOMINALES	PESAS	SENTADILLAS O RANAS (SALTOS)	ENTRENAMIENTO
Violeta	19	auxiliar de educación y cosmetóloga					
Carla	21	estudiante de Psicología y profesora de Educación Inicial					
Reina	25	estudiante de Arquitectura y artista en eventos de animación					
Sara	26	digitadora, profesora de artes plásticas, y artista en eventos de animación					
Matteo	18	estudiante de Derecho					
Mario	21	actor y pedagogo					
Daniel	21	profesor de danza					
Jesús	21	estudiante de Marketing y empleado en empresa					
Iván	22	en formación profesional					
Alberto	23	actor y profesor					
César	25	actor					
Pedro	26	músico					

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del trabajo de campo

En cuanto a los deportes, veamos cuáles se ejercitan, algunas de sus características y cómo en varios existe una marcada diferenciación de género:

- El fútbol es uno de los “deportes rey”, masculino, practicado por un total de 9 jóvenes, todos hombres excepto una mujer, que ha jugado al fútbol un año atrás.
- El baile o la danza, un deporte todavía mayoritariamente femenino, es practicado por otros 7 jóvenes, seis mujeres y un solo hombre, que enseña danzas tradicionales.

- Correr es otro de los deportes preferidos en el que no se observa una clara diferenciación de género, siendo habitual en ambos sexos; lo practican 5 jóvenes (2 mujeres y 3 hombres). Karina señala cómo aún no hay una “cultura del correr” en Comas. Es importante hacerse la pregunta: ¿dónde lo practican?, pues los informantes viven en La Balanza, una zona de cerro donde correr puede resultar difícil. Ada y Karina lo han practicado o practican en parques distintos; la primera solía ir –menos en invierno, por el frío- junto a una amiga, a uno que queda cerca de un colegio; y la segunda va a otro situado en la avenida o “zona baja” –y llana- de Comas. La rutina de Karina es correr por la mañana, dando 10 vueltas alrededor del parque. Por su parte, Iván y Pedro lo han hecho o lo hacen en la *Cúpac*, es decir, en la canchita que queda en el barrio; Iván corre más en verano, por el mejor clima. Su rutina, que dura entre una hora-hora y media, consiste en dar 50 vueltas a la cancha, temprano, por la mañana. Por su homosexualidad, gente conocida *achorada* o “forajida” le dice cosas por chacota, lo cual no parece ser un problema para él, quizás ya acostumbrado a lidiar con la homofobia; Pedro corre ahora en la *cinta* (máquina) que hay en el gimnasio al que acaba de apuntarse. El caso de Daniel es excepcional, y por eso no se incluye en este último grupo. Él corre todos los días e insiste en que le encanta hacerlo, pero no como un deporte. No usa ropa deportiva ni deja un tiempo para ir de un sitio a otro corriendo: “De mi casa hasta la pista, de ahí (ríe) hasta acá, o de mi casa hasta la parroquia, ¡todos los días corro! O sea, no corro, pero siempre estoy, digamos, en ese estado, corriendo.”
- El vóley aparece como un deporte frecuente, con una marcada diferenciación de género, pues en el Perú es todavía femenino, solo practicado por mujeres u homosexuales. Entre los jóvenes informantes lo han ejercitado o ejercitan tres: dos mujeres y un hombre (homosexual).
- La natación es practicada por dos jóvenes de diferente sexo.

Otros deportes que aparecen mencionados en una sola ocasión (y que no se presentan en la tabla) son la capoeira (practicada por Jesús), el ciclismo y el basket (practicados, en el pasado, por Rosa y Francisco).

TABLA 7. PRÁCTICA DE DEPORTE

	EDAD	PROFESIÓN	FÚTBOL	BAILE	CORRER	VÓLEY	NATACIÓN
Elena	18	estudiante					
Violeta	19	auxiliar de educación y cosmetóloga					
Ada	20	estudiante de Matemáticas					
Elizabeth	22	profesora de danza					
Karina	23	profesora de danza y artista en eventos de animación					
Reina	25	estudiante de Arquitectura y artista en eventos de animación					
Sara	26	digitadora, profesora de artes plásticas, y artista en eventos de animación					
Olga	28	ama de casa					
Matteo	18	estudiante de Derecho					
Edgar	20	estudiante de Ingeniería					
Daniel	21	profesor de danza					
Jesús	21	estudiante de Marketing y empleado en empresa					
Iván	22	en formación profesional					
Raúl	23	fotógrafo eventual					
Pedro	26	músico					
Félix	28	operario de almacén					
Nicolás	30	mecánico en aerolínea y mototaxista					

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del trabajo de campo

Los objetivos que los jóvenes tienen a la hora de realizar ejercicio físico o hacer deporte pueden o no coincidir.

El ejercicio físico se entiende como un conjunto de prácticas que busca alcanzar distintos logros. Con las series (pesas, abdominales, sentadillas) ellas y ellos pretenden tener “piernas” (es decir, piernas más gruesas) (Carla), “cintura” (cintura más estrecha) (Sara), delgadez y salud (Sara), más fibra muscular (Matteo y Pedro), tonicidad (Alberto). Con los estiramientos y calentamientos, buscan flexibilidad (Reina) y “no lastimarse” al hacer deporte a continuación (Jesús).

Pero el ejercicio físico también es considerado como entrenamiento o gimnasia para adquirir habilidades concretas, como el dominio del propio cuerpo o la resistencia, por parte de los jóvenes que se dedican al teatro. Tanto para ellas como para ellos, ejercitar el cuerpo es fundamental en su profesión.

“Sí, todos los días, tengo entrenamiento físico y psicofísico. Que es nuestro laboratorio de teatro. Para hacer un tipo de teatro que tiene que ver mucho con el dominio del cuerpo.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“Necesito gimnásticos, de circo, circenses, en función de tener mi cuerpo predispuesto (...) El objetivo es mantener estable el cuerpo, ¿no? porque si lo mantienes en mucho reposo, el cuerpo también, tanto la resistencia como la capacidad para manejar tus instrumentos, baja.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

Con el deporte, los jóvenes se marcan objetivos semejantes a los del ejercicio físico, como la delgadez (Elena y Ada, que habla de “bajar de peso”), lograr tener piernas más gruesas (Elena y Violeta), menos abdomen (Violeta), salud o “estar bien físicamente” (Karina y Nicolás), mantener el cuerpo en actividad, y no perder el físico (Karina).

Echándole un vistazo a estos objetivos, se observa cómo las mujeres quieren delgadez (Elena, Ada y Sara), piernas más gruesas (Elena, Violeta y Carla), menos abdomen o cintura más estrecha (Violeta y Carla), mientras que los hombres desean aumentar su musculatura, tonicidad y estar fibrosos (Matteo y Pedro). Ellas y ellos siguen cánones diferentes, buscan una belleza distinta: las primeras, asociada a la fragilidad (delgadez) y voluptuosidad de las formas (ciertos atributos femeninos muy marcados como piernas gruesas y cintura estrecha) y los segundos, a la fortaleza.

Pero aparecen objetivos nuevos que diferencian la práctica del deporte con la del ejercicio físico. Son los siguientes:

- Estar en forma o recuperarla, tener físico o resistencia, fortalecer el cuerpo (en 4 hombres: Matteo, Iván, Pedro y Nicolás).

“Mantenerme en forma. Poder tener el físico que tenía antes, que ya no lo tengo.”
Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“Más que todo para fortalecer mi cuerpo, ¿no? ejercicios para estar más fibroso porque... la misma rutina y el trabajo que he estado han hecho que mi cuerpo sea fofo.” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

- Divertirse. La diversión es una de las características más llamativas y que más diferencia la práctica del deporte de la del ejercicio físico. Además, la hallamos en un número importante de jóvenes (7), más en hombres (5) que en mujeres (2). A todos ellos les gusta practicar deporte, y en su mayoría esa afición les viene desde una edad temprana. 3 (hombres) juegan al fútbol; 2 (mujer y hombre), al vóley; 1 hace capoeira; y otra baila (salsa). 2 de ellos (Elizabeth y Edgar), afirman que no tienen “ningún objetivo” al hacer deporte. En realidad sí que lo tienen: pasarlo bien, disfrutar. Desde pequeño, a Edgar le agradó jugar al fútbol y lo considera un hobby. A Elizabeth le encanta el vóley y afirma que tan solo lo hace porque “lo siente”.
- Alcanzar niveles más altos dentro del deporte. Jesús quiere llegar “hasta donde pueda”; le gustaría lograr el grado mayor en capoeira, que es ser *mestre*. Iván sueña con pertenecer a la selección de vóley de su país y ser entrenador.
- Reencontrarse con amigos (Raúl).
- Desestresarse (Raúl y Nicolás).

La joven Reina tiene distintos objetivos según el deporte que practica. Por ejemplo, hace gimnasia “por flexibilidad”, natación “por respiración” y baile “por gusto. Los dos primeros deportes podrían incluirse dentro del objetivo: “estar en forma, tener físico y fortalecer el cuerpo”, mientras que el tercero se situaría en el objetivo: “diversión”.

Sorprende cómo los nuevos objetivos expuestos son mayoritariamente masculinos. Solo 2 mujeres (Elizabeth y Reina) tienen en mente dos de estos objetivos: diversión (Elizabeth y Reina); y “estar en forma, tener físico y fortalecer el cuerpo” (Reina). Destaca la ausencia de metas más profesionales por parte de las mujeres dentro de la práctica del deporte. También es importante señalar cómo los hombres hacen énfasis en el carácter lúdico, socializador y terapéutico del deporte. Para ellos, jugar al fútbol no solo divierte, sino que es una ocasión para relacionarse con los otros y disminuir el estrés.

La práctica del ejercicio físico y del deporte trae como consecuencia una mejora del estado físico y de la apariencia del cuerpo, aspectos clave a la hora de cortejar. En nuestra sociedad, se supone que cuanto más cuide la imagen y más seguridad tenga el individuo sobre su propio aspecto, más fácil le resultará atraer a una persona deseada. Sin embargo, los jóvenes comeños silencian este hecho, cosa que no sucede en los adultos; estos últimos no muestran reparos a la hora de hablar del tema y de su importancia. Relacionan directamente el trabajo que realizan sobre su cuerpo con su intención de resultar atractivos para los demás, en especial hacia la pareja o la persona deseada. Así puede observarse por ejemplo, en el discurso de uno de ellos:

P. ¿En qué consiste su arreglo?

“Todos los días; todos los días, porque trabajo con público (...) Asearme, cambiarme de ropa, tratar de que... por ejemplo, si estoy con negro, ponerme negro encima, o sea...que (...) Acorde, o sea, no me voy a poner un pantalón verde, o sea, tratar de mantenerme dentro de... Conservar mi físico; no dejarme crecer la *guata* (barriga), ¿por qué? Porque yo tengo las piernas peludas, ¡parezco araña! Mis piernas son flacas, estoy haciendo bicicleta, estoy trabajando en eso, ¿no? Si yo me pongo panzón voy a parecer una araña. Y cuando vaya a la playa, me va a dar vergüenza. Trato de evitar. Dos: va a pasar alguien bien fornido, bien... su cuerpo escultural. Y mi pareja va a ver mi guata, mi panzota, entonces va a ver con deseo a esa persona, porque ella me conoció así (...) Yo he sido militar. Tengo una rutina de ejercicios (...) entrenaba en el cuartel. También practico la tensión dinámica. Tensión dinámica es que te imaginas que estás levantando peso. Soy fibroso. Hay dos maneras de que saques cuerpo. Una, haces ejercicio, tus músculos se hinchan, ¿ya? se inflaman, a los cuarenta y cinco minutos después de haber hecho ejercicio, te bañas e inmediatamente tienes que comer proteínas: dos pechugas de pollo, lo que sea; ¿para qué? porque esos músculos van a pedir alimento. Entonces así se llenan hasta la hinchazón, por eso se ponen así. Y el otro es por endurecimiento. Y el endurecimiento, ¿cómo es? Yo doy golpes en la pared con los antebrazos, con las manos. Entonces cuando uno va golpeando va formando fracturas acá, que llenan de callos. O sea, practicas así, es un endurecimiento. Mis músculos son cuerdas. Son como tendones (...) Son cuerdas, cuerdas. Trato de mantenerme delgado, ¿ya? ¿por qué? Porque quiero que mi pareja me desee, también.” Pablo (46 años, chamán).



Foto 20. Jugando al vóley en la Cúpac de La Balanza (Comas)

Fuente: elaboración propia

6.3.3. Cuerpos ideales y modelos. Karina: “Me gustan esos cuerpos. Que no tengan mucho adelante, pero sí atrás. Me gusta (ríe), es más cómodo para mí, particularmente”

Se preguntó a los jóvenes cuál sería su cuerpo ideal, o si tenían algún modelo físico a seguir. Doce -8 mujeres y 4 hombres- afirmaron no tener en mente ningún cuerpo o modelo ideal, pero como se verá a continuación, dos de las mujeres se contradicen y se mostrará cómo también ellas no son ajenas a los modelos físicos imperantes.

Llama la atención cómo de estos 12 jóvenes, 7 (5 mujeres y 2 hombres) no realizan ejercicio físico o deporte. Este dato puede corroborar la influencia que el ideal de cuerpo o modelo ejerce en los individuos, jóvenes en este caso. Es evidente que quienes tienen un ideal que exige el ejercicio del cuerpo, sienten más la necesidad de practicarlo.

Las 8 mujeres que manifiestan no tener en mente un cuerpo ideal o modelo son: Rosa, Carla, Elizabeth, Alessandra, Liliana, Sara, Olga y Adriana. Los 4 hombres que dicen no pretender un cuerpo ideal ni seguir un modelo, son Francisco, Jesús, Raúl y Félix, siendo Francisco y Raúl quienes no realizan ejercicio físico o deporte en la actualidad. Raúl no posee un patrón masculino de belleza, pero sí uno femenino para la mujer que le gusta: “que tenga su cinturita”. ¿Por qué estos jóvenes no se preocupan por su apariencia corporal ni realizan ejercicio físico o deporte?, ¿tienen algo en común? Se da la coincidencia de que 4 de las cinco mujeres que no realizan ejercicio físico ni deporte son cristianas practicantes (3 católicas y una evangélica), al igual que 3 de los cuatro hombres que tampoco hacen ejercicio o deporte (2 son católicos y 1, evangélico). Félix, que participa mucho en la iglesia evangélica, afirma

que no se afana en tener un cuerpo ideal. Puede que la maternidad juegue un papel importante en el desinterés de las mujeres a la hora de seguir un patrón estético femenino; dentro de este grupo de 8 mujeres, 3 (Elizabeth, Olga y Adriana) son madres (las únicas de toda la muestra de informantes). Sus preocupaciones y obligaciones las llevan a priorizar otros aspectos en sus vidas.

“No tengo cuerpo ideal. Antes, me encantaba cuidar mi físico. Antes me encantaba cuidarlo, por ejemplo, mis piernas, ¿no? pero ahora como que... ya tengo hijos... ya no me cuido mucho en lo que es apariencia.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

Liliana no posee un modelo femenino, pero sí uno masculino para el hombre que le gusta: “que sea delgado, alto, más alto que yo”. Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) refiere no tener cuerpo ideal o modelo: “el cuerpo es como uno lo tiene”, siempre y cuando no haya excesos: “ni muy flacas ni muy gordas, normal. Una textura normal”. Hay una contradicción en Carla pues aunque primero afirma carecer de ideal físico, después establece requisitos o exigencias para el cuerpo: no acepta una complexión demasiado delgada o gruesa. Por su parte, a Sara (26 años, técnica informática), solamente le gustaría tener un poco más de piernas. Entonces, tanto Carla como Sara tienen un modelo o cuerpo ideal aunque afirmen lo contrario, por lo que se excluyen del grupo de mujeres que no siguen un patrón y que quedaría formado por 6 jóvenes en vez de 8. Curiosamente, ambas jóvenes hacen ejercicio físico. El total de jóvenes (mujeres y hombres) que no siguen un ideal de cuerpo sería de 10 (6 mujeres y 4 hombres) en vez de 12.

Cabe señalar cómo hay 4 jóvenes –2 mujeres y 2 hombres- que están conformes con sus cuerpos. Rosa y Adriana se sienten tan a gusto que ni siquiera se proponen mejorar. A Matteo y a Alberto, les gustaría mejorar su físico, pero aceptan el que tienen.

Un caso totalmente opuesto se halla en la joven Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo), quien reconoce “ser muy acomplejada”, haber estado obsesionada con la práctica de ejercicios físicos en casa (baile, ranas o saltos para las piernas y abdominales para la “guatita” o abdomen) y haber querido apuntarse a un gimnasio. Ahora ha dejado todo eso porque no tiene mucho tiempo. Su “confesión” fue una sorpresa, al ser una de las jóvenes entrevistadas más atractivas –sin necesidad de estar arreglada-, que perfectamente podía “cumplir con los modelos vigentes”; cualquiera no se imaginaría, en un principio, su complejo.

El hecho de que haya jóvenes no tan agraciados –según los cánones de belleza actuales- que se muestren conformes con su físico, mientras que otros que sí lo son, se sienten acomplejados, nos indica que se ha de tener en cuenta la percepción subjetiva de cada individuo, su nivel de exigencia y el efecto que la presión social ejerce en él.

A continuación se indica cómo es el cuerpo ideal o el modelo físico para el grupo de jóvenes restantes que afirma tenerlo, y que está formado por 14 informantes (5 mujeres: Elena, Violeta, Ada, Karina y Reina; y 9 hombres: Matteo, Edgar, Mario, Daniel, Iván, Alberto, Pedro, César y Nicolás). La mayoría de estos jóvenes habla partiendo de su propio cuerpo para seguidamente mencionar qué aspectos del mismo quiere mejorar. Tan solo 6 (1 mujer: Karina, y 5 hombres: Matteo, Edgar, Daniel, César y Pedro) mencionan modelos, otros cuerpos ideales –diferentes a los suyos-, generalmente de personas famosas. 3 jóvenes (Karina, Matteo y César) hablan tanto de cuerpo ideal (el propio cuerpo mejorado) como de modelos (otros cuerpos).

En las mujeres, los cuerpos ideales presentan mayor complejidad, más requisitos: delgadez, firmeza, piernas gruesas o tonificadas, cintura estrecha, menor abdomen y un largo etcétera. Se dice que la complexión ha de ser media (quizás sea este el discurso “sanitaria e institucionalmente correcto”), pero se prefiere la delgadez. Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria) añora que su cuerpo sea más delgado y con piernas más gruesas. Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) quiere tener más cintura y menos abdomen. Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas) desea ambas cosas y añade otras, como tener las piernas más tonificadas, los brazos más delgados, más senos y más trasero. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) quiere abdomen plano, piernas firmes y en general todo firme, “todo en su lugar”, es decir, estar tonificada y sin flacidez.

Como se ha visto anteriormente en los casos de Carla y Sara, ambas tienen determinadas exigencias en torno al cuerpo -por ejemplo, Sara desea “un poco más de piernas”- pese a que aseguran no seguir patrones físicos. Pues bien, en la joven Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) se encuentran similitudes y tensiones semejantes. Ella defiende asumir el cuerpo tal y como es siempre *que* “uno se sienta bien”; y en la misma línea que Carla, indica que su cuerpo ideal *no* es “ni la anoréxica ni la gorda”. Ambas quieren que se acepte el cuerpo de cada uno, independientemente de cómo sea, pero después huyen de los excesos en la complexión física. Además, Reina afirma que quisiera ser flaca y que antes lo era:

“Me gustaría ser flaca pero... me gustaría ser flaca, tonificada. Por el trapecio saqué mucha espalda, y tengo una caja muy ancha. Pero son malos hábitos, o sea, yo como de todo, así que... Nunca he hecho dietas, nunca he dicho: ¡ah!... ¡quiero ser!... Hubo un tiempo, lo tuve, de chiquilla, era demasiado delgada y vientre plano. Pero ya después no... La comida (ríe) y la cerveza, sobre todo (...)

Dije: no tengo el cuerpo ideal, aparte que soy bajita y no puedo estar gorda. Tengo hábito de comida normal, o sea, no me privo de comida, nunca he tenido anorexia, bulimia, de trastornos así, que ‘¡asu! Estás gorda’. Mi familia, a lo menos, mi papá, nos cuida mucho a mi hermana y a mí. ‘Ah, están gordas. Cuídense’ (...) Cuando

queremos comer cosas, nos trae antojos. Pero siempre nos dice de cuidar nuestro cuerpo, la dieta balanceada, y esas cosas.”

Tras estas palabras, puede dar la impresión de que Reina está preocupada excesivamente por su imagen, pero nada más lejos de la realidad. Parece que pese a que ella tiene uno o varios “cuerpos ideales”, se acepta y se permite no seguir esos cánones cuando no le vienen bien, sin causarle esto mayores conflictos. La sensación es la de que uno se halla ante una persona que se acepta y tiene alta autoestima:

“Puedo dejarlo... tres meses. Lo que mi cuerpo me pide. O sea, yo, si puedo dejarlo, lo dejo. No hago nada, si estoy tirada en mi cama, engordando, como estoy ahora. No estoy tan gorda, pero o sea, estoy en 56. Es un super peso, porque yo peso 52, 53. Ya rebalsé mi peso normal. Estoy ahí. Y cuando ya hago, ya hago bien. O sea, tengo que hacer. Pero también dejo tiempo, o sea, no puedo hacer todo, o sea, no me dan mis tiempos.”

En los hombres existen diversos cuerpos ideales. Algunos jóvenes pretenden la esbeltez sin excesiva delgadez: Matteo (18 años, estudiante de Derecho) quiere un cuerpo delgado y fibroso, sin llegar a extremos: “ni tanto ni mucho”. En cambio, a Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras), le gustaría ser más ancho y alto. Hay que recordar que estos dos jóvenes sin embargo, se conforman con sus cuerpos. Por su parte, Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) desea un cuerpo con bastantes pectorales y menos abdomen (el abdomen le ha crecido mucho, dice riendo), para que la ropa le quede bien. Iván (22 años, en formación profesional como panadero), que es homosexual, añora un cuerpo parecido al de las mujeres; desea un cuerpo más “feminista” (femenino), “caderoncito” y *potoncito* (con bastante trasero). Otro ideal lo encontramos en dos jóvenes que desean un cuerpo donde lo importante sea su habilidad, no su apariencia; Dos jóvenes que trabajan como actores, Mario y César, anhelan un cuerpo apto para la labor teatral, actoral, que reúna las siguientes características: que pueda dominarse, que ayude a encarnar personajes, de fácil manejo, con energía, entrenado y activo. Destaca la crítica que, dentro de su discurso, César realiza a un modelo de cuerpo masculino en auge:

“(...) no un cuerpo musculito ni un cuerpo que sea un cuerpo figurita, ¿no?, sino tener un cuerpo predispuesto que me ayude a traer a los personajes (...) ¿Mi cuerpo ideal? Mi cuerpo ideal no es de repente, musculoso, bien formado...”

Conviene no olvidar que en el cuerpo ideal de mujeres y hombres hay elementos comunes tales como la delgadez (Elena, Ada, Reina, Sara y Matteo), el abdomen plano (Violeta, Karina y Nicolás) o el trasero generoso (Ada e Iván), pero éstos aparecen en mayor número en los ideales de las mujeres.

Por otro lado, hay elementos exclusivos del cuerpo ideal que solo aparecen en mujeres o en hombres (por ejemplo, piernas gruesas en mujeres y pectorales en hombres), pero de nuevo estos surgen en mucha mayor medida en los ideales de ellas.

Para finalizar este apartado es necesario subrayar los modelos mencionados por algunos jóvenes. De entre todas las mujeres, solamente una joven tiene modelos, y estos son de cuerpos voluptuosos, como los de Beyoncé, Jennifer López o Shakira:

“Me gustan esos cuerpos. Que no tengan mucho adelante, pero sí atrás. Me gusta (ríe), es más cómodo para mí, particularmente.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

Se trata de modelos locales, de origen latino o representantes de clase, pero que reproducen modelos blancos y occidentales: se tiñen de rubio, se aclaran la piel. Todas son artistas, cantantes y bailarinas, consideradas muy sensuales, seductoras, enormemente atractivas para un público muy extenso, femenino y masculino.

Entre los hombres, surgen figuras como los futbolistas -en general- y Cristiano Ronaldo en particular. Así ocurre con Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química), quien añade que este ideal (Cristiano Ronaldo) no es “tan fortachón, únicamente marcado”. Similar modelo tiene Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado), quien pone como ejemplo a Bruce Lee, “flaquito pero marcado”. Diferente canon se halla en Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación), que admira a un luchador y actor estadounidense apodado “La Roca”. Como modelos femeninos para los hombres jóvenes, aparecen los nombres de Jessica Alba (para Daniel) y Jennifer López (para Pedro).

Por su parte, César habla de “varios modelos” relacionados con “la técnica del cuerpo articulado” que emplean los actores del grupo de teatro al que pertenece; esa técnica, según él, hace que la energía corporal se des controle y el cuerpo haga “cosas inimaginables, muy locas”. Pone como ejemplo a los actores del teatro de Ópera de Pekín o Katakhalí.

Los modelos de los hombres jóvenes están muy relacionados con la fortaleza física (La Roca), la habilidad en el deporte (Cristiano Ronaldo), en las artes marciales (Bruce Lee) o en el teatro (actores de la Ópera de Pekín). En general, se trata también de representantes de clase (de procedencia humilde) o locales (como Bruce Lee, de origen asiático) admirados no tanto por su gran atractivo físico o capacidad seductora, sino por su éxito en una determinada destreza. No reproducen de igual forma los modelos blancos y occidentales y sus seguidores se encuentran sobre todo entre el público masculino.



Foto 21. Club deportivo masculino comeño

Fuente: elaboración propia

6.3.4. Conclusiones

El trabajo del propio cuerpo, mediante la práctica del ejercicio físico y del deporte, se presenta como un elemento importante en la vida de la mayoría de los jóvenes informantes. Les permite satisfacer distintos objetivos, entre los cuales se halla el sentirse más seguros y atractivos respecto a su aspecto físico a la hora de cortejar y atraer a la pareja o persona deseada. Sin embargo, dicho objetivo resulta obvio y permanece silenciado.

Si bien la mayoría de jóvenes ejercitan sus cuerpos, son más los hombres que las mujeres quienes lo hacen. Siguiendo el enfoque *emic* de los informantes, existe una diferenciación entre ejercicio físico y deporte. En el segundo prima el carácter lúdico y se invisibiliza el esfuerzo físico.

Hay diferenciaciones de género tanto en la práctica del ejercicio físico como en la del deporte. Todavía existen deportes considerados “femeninos”, y practicados mayoritariamente por mujeres, como el baile o el vóley; y “masculinos”, practicados por hombres, como el fútbol. Correr aparece como un deporte reciente, ejercitado por ambos sexos.

Analizando los objetivos que los jóvenes tienen con el ejercicio físico y el deporte, se observa que ellas y ellos poseen cánones de belleza diferentes; los hombres buscan uno más asociado a la fortaleza y las mujeres a la fragilidad (delgadez) y a la voluptuosidad de las formas. Ellos se marcan determinados fines a la hora de realizar deporte, que están casi ausentes en las mujeres: piensan en fortalecerse, divertirse, profesionalizarse, reencontrarse con amigos y

desestresarse. Algunos jóvenes artistas destacan el ejercicio del cuerpo como una herramienta para lograr habilidad y destreza; tratan de fijarse otros objetivos, como por ejemplo “hacer cosas increíbles y locas” con el cuerpo.

Un grupo considerable de jóvenes -la mayoría, mujeres- no tiene en mente un cuerpo o modelo ideal a seguir ni siente la necesidad imperiosa de practicar ejercicio físico o deporte. La religión y la maternidad surgen como factores que pueden influir en ellas (en el caso de la maternidad) y en ellos para no ejercitar más sus cuerpos; puede que antepongan otras obligaciones (morales, familiares) al cultivo de la apariencia.

Lo cierto es que aquellos que tienen un modelo o ideal de cuerpo, suelen ejercitarse físicamente. Entre las mujeres, los cuerpos femeninos ideales son parecidos y alcanzan una mayor complejidad que los de los hombres porque exigen más requisitos: han de ser siempre esbeltos y con ciertas características como: firmeza, piernas gruesas o tonificadas, cintura estrecha y abdomen plano. Entre los hombres, hay más variedad de modelos; se repite el anhelo de un cuerpo esbelto –pero sin excesiva delgadez-, altura, abdomen plano y pectorales desarrollados.

Se observan las tensiones propias de nuestro tiempo en tres jóvenes mujeres, quienes al hablar del cuerpo femenino, afirman no seguir modelo alguno; por una parte adoptan el discurso que consideran más adecuado para la salud, como que el cuerpo debe aceptarse tal cual es; también, que debe tener una complexión “normal” (media), “ni gorda ni flaca”, pero en la práctica prefieren la delgadez.

Se hallan elementos comunes en mujeres y hombres (por ejemplo, el anhelo por tener el abdomen plano y el trasero generoso) así como otros exclusivos para ambos sexos (piernas gruesas para mujeres y pectorales para hombres). Tanto unos como otros, se repiten más entre las mujeres; esta es una de las razones por las que señalo que las mujeres exigen mayores requisitos a sus cuerpos ideales.

Varios jóvenes mencionan personas famosas cuyos cuerpos son ideales. Surgen estrellas femeninas de origen latinoamericano (Shakira) o afroamericano (Beyoncé) que reproducen modelos blancos y occidentales. Los modelos femeninos destacan por su sensualidad, atractivo y belleza física, mientras que los masculinos por su fortaleza (La Roca) o destreza física (Bruce Lee).

7. EL AMOR ENTRE LOS JÓVENES COMEÑOS

7. EL AMOR ENTRE LOS JÓVENES COMEÑOS

7.1. Introducción

El amor -en general-, y el amor en Comas -en particular- es tan complejo que podría decirse que hay tantas concepciones de amor, como jóvenes -y adultos- comeños entrevistados en esta investigación. Cada informante tiene su particular percepción. Hay quienes no se atreven a decir en qué consiste, porque o bien “no lo teorizan” o lo consideran inexplicable; en cualquier caso, nadie duda de su existencia. Estas serían las dos primeras particularidades del amor en el contexto en el que me sitúo: 1) “el amor existe”, se cree en él, y 2) es inefable. Por otro lado, hay otras características comunes que se repiten: el amor es “motor y motivo”¹⁰⁰ (título de un tema musical popular, romántico y cumbiambero del Grupo 5, muy famoso y pegadizo durante la etapa de mi trabajo de campo): es decir, mueve a la persona a actuar, proporcionándole un impulso y energía enormes; por eso también es fuente de inspiración a la que recurren los artistas -también los comeños- para su trabajo- ; sienta muy bien a aquellos que lo viven, sobre todo si están en la supuesta¹⁰¹ etapa del enamoramiento (Esteban, M. L., 2011: 20), pero tiene lado no tan amable: provoca sentimientos de desazón, angustia y frustración; por último, es voluble y difícil. Una de sus mayores dificultades reside en que necesita reciprocidad (sentimiento o acuerdo por parte de dos personas).

Respecto a las relaciones de pareja, uno de los elementos más importantes a destacar entre los jóvenes entrevistados -no tanto entre los adultos-, es que está muy presente el ideal de durabilidad de la pareja. La meta más preciada es llegar con la pareja “hasta viejitos”. Una de las características que se argumentan para decir que existe el amor en una pareja es el tiempo que esta lleva unida. Si, a pesar de las dificultades -se dice que en toda relación hay “altas y bajas”- la pareja continúa, es síntoma de que hay amor. Los jóvenes asumen el conflicto en la pareja; consideran inviable una relación sin problemas o discusiones. Un joven llega a decir que estos son necesarios para que cimente la relación: “Porque sería raro que no haya problemas” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual). La relación dejaría de ser adecuada cuando los conflictos fueran demasiados. Se busca la

¹⁰⁰ Se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=UPYTd9fR8o>. La letra no puede ser más romántica y alegre: “Luz de mis ojos, aire que respiro, eres en mi vida, motor y motivo. Ayer tan lejana, hoy tan dentro mío, solo con mirarte, me has hecho cautivo. Ocupas mi mente un noventa por ciento, tu nombre pronuncio, muero por tus besos. Me emocionaste, mi mundo es sereno, te has adueñado de mis sentimientos. Ay cómo has hecho para que te quiera, dependo de ti como planta a la tierra. Sin mover un dedo me has hecho adorarte, a primera vista me enamoraste. Te regalo mi vida, mi cariño sincero, mi alma, mis sueños, y todo lo que quiero. Y no me cansa decirte te amo. Le grito al mundo te amo, te amo.”

¹⁰¹ Hablo de supuesta fase de enamoramiento porque no estoy de acuerdo con las teorías que afirman la existencia de una etapa de enamoramiento para todas las personas, o al menos, no con el hecho de que esta tenga una determinada duración; he conocido casos en los que las parejas se han sentido igual de entusiasmadas a lo largo de su historia, no pudiendo diferenciar cuándo empezó o terminó el enamoramiento, o si lo hubo alguna vez.

tranquilidad, que los miembros de la pareja se lleven bien. En un lugar como Comas, la pareja representa un “pequeño estado de bienestar”, pues proporciona cuidado y cierta estabilidad económica.

“Una relación ideal sería pues... ¡wow!... duradera. Sería bonito durar hasta viejita con tu pareja. Los dos, acompañarse, sería bonito (ríe)”. Iván (22 años, en formación profesional como panadero gracias a un programa estatal para jóvenes de escasos recursos).

En un ambiente tan diverso como Comas, donde se hallan jóvenes de distintos orígenes (nacidos en el distrito o en provincias), ideas, gustos y aficiones (metidos de lleno en el teatro o en las iglesias católicas o evangélicas), formación (universitarios, técnicos de grado superior o trabajadores que cuentan exclusivamente con la secundaria como educación “oficial”), hay diferentes concepciones acerca del amor, así como diferentes relaciones de pareja. A pesar de la diversidad, se observan aspectos comunes que permiten hacer clasificaciones que ayudan a entender mejor cómo es el panorama general de los jóvenes en relación al amor (discursos y prácticas, pervivencias del pasado y novedades). Uno de los aspectos comunes más destacables son las concepciones relativas a la persona, al sexo y al amor en las que hay una continuidad con el ayer; por ejemplo, un gran porcentaje opina que sexo y amor “van de la mano” y que antes del sexo, ha de darse el amor; que el hombre es “más sexual” que la mujer; la mayoría no entiende la soltería o la virginidad a largo plazo. Los solteros son personas que no saben vivir o que están así “solo Dios sabe por qué” (Olga, 28 años, ama de casa). Junto a estas concepciones, se observan otras nuevas, de reciente incorporación debido a factores como la educación (oficial y no oficial), la influencia de los medios de comunicación y de las redes sociales, de las instituciones/organismos estatales, de las iglesias y grupos de barrio como las agrupaciones teatrales. Todas estas concepciones tienen una repercusión importante en los individuos a la hora de entender el amor y establecer relaciones de pareja.

Por otra parte, me gustaría señalar cómo en las concepciones sobre el amor, las relaciones de pareja y el cortejo de los jóvenes entrevistados se observa la influencia de las ideas de algunos adultos entrevistados que tienen una relación estrecha con ellos; es el caso de Rafael (50), director de teatro comeño, o de León (39), sacerdote de una parroquia del barrio. En el caso del primero, la influencia es muy evidente, pues hay discursos –aparecerán en las siguientes páginas- más modernizantes, de igualdad de género, nada frecuentes en La Balanza, que prácticamente solo se propagan en el grupo teatral y entre jóvenes que participan en el mismo.

En el caso del segundo, la influencia no es tan evidente, debido, en mi opinión, a que muchas ideas religiosas perviven y están ampliamente extendidas no solo a través de una parroquia -y menos, de un miembro de la misma-. Sin embargo, es necesario relativizar dichas influencias pues los jóvenes aceptan e incorporan aquellos argumentos –de igualdad de género o religiosos- que más les convienen, que más se adecúan a sus criterios y vidas, pero también desechan otros; por ejemplo, hay jóvenes católicos y evangélicos que rechazan la idea de que

la unión matrimonial ha de ser para siempre, y defienden el divorcio –hecho no considerado por la Iglesia ni por el informante adulto León-; otros pertenecientes al grupo de teatro, saben que ahora está de moda un cortejo en el que la mujer se muestra abiertamente más activa; pese a ello, a veces prefieren muchos elementos del cortejo clásico –como que el hombre ha de dar los pasos más significativos- que son considerados retrógrados en el grupo teatral y por el informante Rafael.

Las concepciones sobre el amor que predominan en Comas son la del amor pasión (o romántico) y la del amor prosaico (como algo que hay que trabajar). Surgen sin embargo nuevas formas de entender el amor, más pragmáticas, en las que prima el interés individual, el económico, o el deseo de un mejor estatus. En la práctica estas concepciones se plasman por ejemplo, en las nuevas relaciones a distancia en las que ambos miembros de la pareja no se guardan fidelidad, siendo público el hecho de que las mujeres en estas relaciones son también infieles, a pesar del machismo que impera en el ambiente. Son novedosos los casos de hombres abandonados por sus parejas femeninas debido a que no tienen un estatus suficientemente atractivo para ellas. Estas mujeres quieren su autonomía, huyen de “ser mantenidas”, pero no están a gusto con parejas que gocen de un estatus similar al suyo, sino que eligen hombres con un estatus superior, cuya masculinidad tiene más prestigio porque se dedican a estudios o trabajos tradicionalmente masculinos y estables. Preferir hombres con mayor estatus se justifica en un entorno de acusada pobreza que considera normal que estas mujeres aspiren “a más”, pensando en su futuro o en el de sus criaturas.

Sin embargo, no debemos olvidar que estos casos no parecen ser los más cotidianos. Todavía los jóvenes se sienten capaces de “luchar por el amor” pese a las adversidades y penurias (económicas y de otros tipos).

En las relaciones de pareja hay desigualdades entre mujeres y hombres. Para hablar de este asunto me centraré principalmente en el análisis de la división sexual del trabajo y se observará como continúa vigente un modelo marcadamente patriarcal. Pese a que hay una evolución y tanto mujeres como hombres buscan relaciones más igualitarias (las mujeres buscan su autonomía mediante el trabajo fuera de casa), perviven muchas concepciones machistas tanto en ellas como en ellos, que constituyen un freno o ralentizan el camino hacia la equidad.



Foto 22. Matrimonio masivo en Comas

Fuente: elaboración propia

7.2. Concepciones del amor

No hay diferencias sustanciales respecto a las concepciones del amor entre mujeres y hombres jóvenes que voy a presentar a continuación, con dos salvedades: primera, en ellas, las mujeres, el amor no solo está vinculado con la pareja sexual e insisten en que hay amor más allá de esta (por ejemplo, amor a los familiares):

“A ver. El amor es un sentimiento que das hacia una persona, hacia tus familiares, padres, amigos...” Rosa (19 años, se prepara en una academia para acceder a la universidad).

“Es una definición rara... para mí, ¿qué es? Creo que es algo muy especial, como que... Creo que ninguna persona puede vivir sin amor. Ahora hay varios... es depende del tipo de amor. Porque uno puede sentir amor, siente amor por su familia, por una persona especial, hasta por sus mascotas, pero el amor es muy diferente.” Ada (20 años, estudiante universitaria de Matemáticas).

Cuando los jóvenes hablan de aspectos relacionados con el amor o el desamor, como por ejemplo, el divorcio, ellas tienen más en cuenta las repercusiones en terceros (hijos). Las mujeres consideran más a “los otros” que los hombres. Otro ejemplo: en sus vidas afectivas, las hermanas son para ellas, personas muy significativas; no así para los jóvenes (al menos, ellos no lo explicitan).

Segunda, las jóvenes resaltan la importancia del amor y de la “comprensión” en sus vidas. ¿A qué se refieren cuando hablan de comprensión? A lo largo de las entrevistas, el término surge en muchas ocasiones, y no tiene tanto que ver con el significado “oficial”. A esta confusión, hay que añadir que mujeres y hombres entienden por comprensión, cosas diferentes; en relación a la pareja, las primeras lo identifican, con atención, cuidado, buena comunicación, respeto; mientras que los hombres suelen emplearlo para referirse a la comunicación pero también a la confianza (demandan que no sean celosas si ellos se retrasan a la hora del trabajo); también lo usan para pedir que sus parejas disminuyan su nivel de exigencia (que no les reclamen tener tanto tiempo para ellas). Esta confusión terminológica está muy relacionada con la dependencia conceptual de los medios de comunicación por parte de un amplio sector de la población peruana. Hay una influencia en las clases populares de la propaganda oficial presente en los medios de comunicación de masas. Por ejemplo, en programas de televisión o en prensa de bajo coste, surgen cantidad de expertos, psicólogos de masas, que abordan continuamente temas como las relaciones de pareja comentando cómo “lo más importante de la relación es la comprensión”; este mensaje es asimilado pero interpretado de otra manera por parte del público, que utilizará esa palabra para referirse a significados distintos. Se produce una gran disociación entre los significados, y no solo ocurre con el término comprensión, sino con muchos otros como “educación”, “ser buena madre/buen padre”, y un largo etcétera. La formalización del lenguaje se impone y crea múltiples significados para una misma palabra. Aquí interesa escarbar qué sentido tiene la comprensión para los jóvenes, y como se ha indicado, cada sexo lo usa a favor de sus propios intereses (las mujeres para demandar atención y cuidado, y los hombres para pedir que ellas no sean tan exigentes o para que les disculpen los “errores” cometidos, como infidelidades).

7.2.1. Concepciones predominantes

Son varias las concepciones del amor en los jóvenes entrevistados, predominando las siguientes:

7.2.1.1. Amor-pasión o amor romántico. Nicolás: “Y tengo la gran suerte de que con mi primera enamorada me voy a quedar”

Esta concepción considera al amor como hermoso, bonito, feliz, “sublime” -calificativo que recuerda a los chocolates que llevan el mismo nombre y que tanto se consumen en Perú-, no exento de sufrimiento, inexplicable, voluble, difícil de mantener (inevitablemente se desvanece rápido), que mueve a la persona y despierta emociones difíciles de controlar -se trata de una pasión irrefrenable-; esta idea responde a la visión romántica y más tradicional del amor. Se describe como “sentimiento” (10 informantes mencionan esta u otra palabra asociada a ella al hablar del amor).

“Considero al amor la parte más intensa de cualquier sentimiento.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“El amor es lindo, hermoso, bello, es algo que... bueno, que cuando te llega, te llega. Y es muy difícil (...) Es muy difícil retenerlo, porque es algo lindo, o sea, es un sublime, como se dice.” Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

“¡Ay! Es el sentimiento más hermoso que puede haber. El amor es algo que describe todo lo que tú puedas sentir.” Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega).

“Creo que es un sentimiento puro, ¿no?” Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

“Un sentimiento (...) Es un sentimiento que mezcla todo lo demás.” Reina (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo).

“El amor para mí es... el sentirme bien con esa persona. No todo el tiempo, pero si llego a contar un cien por ciento, quisiera que el sesenta por ciento sea bien. O sea, que me haga sentir bien.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

Veamos con más detenimiento el caso de un joven que tiene una concepción romántica del amor. Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista) es un claro ejemplo de cómo esta concepción no solo está presente en las mujeres, sino también en hombres, al contrario de lo que frecuentemente se piensa. Debo aclarar que su historia sentimental es bastante infrecuente; llama poderosamente la atención que solo haya tenido una relación de pareja a lo largo de su vida —exceptuando una relación anecdótica, superficial, brevísima, y sin intimidad en su adolescencia—. Es precisamente con su única pareja —y madre de sus dos hijos— con la que próximamente va a contraer matrimonio. Lo que sorprende de este testimonio es la falta de necesidad de haber tenido o de tener experiencias amorosas con otras personas, sobre todo en un entorno donde prevalece el machismo, y la masculinidad popular puede medirse por el número de conquistas amorosas. Tras conocer la historia de vida de Nicolás, se entiende mejor su concepción romántica —y monógama— del amor. Es un muchacho que ha tenido una infancia y adolescencia muy sufrientes, con graves carencias afectivas, viviendo en abandono y soledad. En un contexto caracterizado por lo efímero y la incertidumbre, Nicolás busca una relación de pareja que proporcione, ante todo, cuidado y durabilidad. Él se enorgullece de no tener que seguir conquistando mujeres, pues ha logrado sus objetivos más preciados. Puede que también la religión haya influido en su percepción del amor, pues Nicolás pertenece a la Iglesia católica, que pregonaba la no promiscuidad y la monogamia.

“¿En el medio afectivo? Pues... qué te digo... Igual, ¿no? no tenía enamorada, no tenía una chica, nada. Me sentía muy solo. Me sentía muy solo en lo que es... o sea, empecé a trabajar, me estaba yendo bien, estaba estudiando, me estaba yendo bien, pero necesitaba un cariño, a alguien, algo afectivo como de mi niñez, ¿no? Llegas a casa y decir: ‘oye, ¿cómo has estado?, ¿cómo te ha ido?’ o un abrazo o algo así. Necesitaba algo de eso. Y así pues este... llegando de trabajar muy tarde, conocí a la chica que tengo dos niños con ella y es mi novia, es mi novia ahorita, ¿no? nos vamos a casar en marzo, el dos de marzo. Ya estamos preparándonos y todo, porque todo nos está yendo bien, estamos construyendo la casa, estamos todo acelerado, ¿no? al otro mes ya voy a hacer mi segundo piso, o sea, estamos así en plena construcción y todo (...) Cuando la conocí, ella fue mi primera enamorada, te cuento. Y tengo la gran suerte de que con mi primera enamorada me voy a quedar (ríe). Entonces que... pucha, es lindo porque... yo me acuerdo cuando la conocí, tenía diecisiete años, ella también, diecisiete años.

(...) ¿qué te digo? ¿(sucesos) que marcaron mi vida? Pues este... no sé yo pienso en eso: enamorarme, yo creo. Eso marcó mi vida bastante porque nadie se queda con su primer amor, ¿no?, ‘che, me voy a casar y voy a tener todo, te cuento, ah’ (...) no conozco a otra chica aparte de ella. Entonces yo me siento muy bien.”

Su visión de amor romántico y de fusión con la pareja se observa teniendo en cuenta otro episodio que marcó su vida: el abandono de su pareja y las consecuencias que ello le provocó. El mundo se le vino encima hasta el punto de no querer vivir; su vida dejó de cobrar sentido una vez que su proyecto de pareja fracasó; finalmente salió adelante cuando su pareja decidió regresar con él:

“ella se había vuelto a enamorar o algo así, me dijo, ¿no? y cuando me dijo eso, pues ya... sentí que el mundo se me acababa, ¿puedes creerlo?

(...) Entonces (ríe) llegó un momento en mi vida donde ya no quise vivir, te cuento. Me sentí muy mal. Me dije: pero si yo le he dado todo, ¿por qué? O sea, no, no lo entendía humanamente. Me decía: ¿pero por qué? O sea, no quería aceptarlo. ‘Pero si yo me he portado bien, por qué si dijo que me quería, si dijo que me amaba, ¿por qué ahora me abandona?, ¿por qué de un momento a otro?’, ¿no? porque me estaba haciendo ilusiones y todo. Entonces llegó un momento... no quise vivir, no quería comer, me acuerdo (ríe), no quería comer y mi mamá me acuerdo que vino a verme. Y me sorprendió, porque mi mamá así nomás no me viene a ver. Entonces vino a verme y dijo: ‘hijo, ¿qué tienes?’ y me dijo: ‘tienes que comer, tienes que hacer algo’ y yo le dije: ‘no quiero’, ¿no? ‘es que no quiero’ no quería comer, pues, ¿no? no tenía ganas, no sé por qué, creo que fue una depresión. Entonces... entonces yo me acuerdo que (ríe) tuvieron que traerla a ella (ríe), que tocaron la puerta y yo me acuerdo que ella me abrazó y todo eso (ríe).

(...) cuando me abrazó, le abracé y le dije: ‘por favor’, que no me volviera a dejar nunca más, y todo eso. Entonces ya (...) dijo: ‘no te preocupes, no te voy a dejar’ o algo así. Y ya, pues.”

Hay que destacar cómo el cortejo en Nicolás fue un tanto inusual. Podría decirse que era un muchacho que, debido a su timidez y “falta de tablas” con las mujeres, parecía encontrarse “fuera del mercado” aunque en realidad estuviera disponible. Fue su novia la parte activa en el cortejo, pues ella lo comenzó, se declaró y dio lugar a que se iniciara la relación. En el apartado 7.2.2.3. “Amor pragmático (...)” mostraré cómo el romanticismo de Nicolás choca con un nuevo pragmatismo al que trata de hacer frente por medio de una estrategia.

Dentro de esta primera concepción del amor, incluyo la visión que varios jóvenes tienen del **amor como entrega y sacrificio**. En mi opinión, corresponde al amor romántico pues en ella se observan características propias de este, como la entrega total, sin límites, o un amor que no necesita reciprocidad.

“Ah... hace un tiempo, cuando estaba estudiando, me dieron un término que me gustó bastante, del amor. Muchos consideraban que el amor no se podía medir. Pero bueno, tengo un profesor que me dijo así: de que sí se podía medir el amor, y se mide en cuanto tú estás dispuesto a sacrificar por la otra persona. Si tú estás dispuesto a dar la vida por la otra persona, es porque a esa persona la amas demasiado. Hay un grado de medición del amor.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Es el dar sin esperar nada a cambio.” Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo).

“El amor (...) entrega completa. Entrega completa.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“Entregarte desinteresadamente (...) entregarte sin limitaciones, ¿no? Sin restricciones.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“El amor para mí es dar, dar lo que tú tienes, lo mejor que puedas dar.” Félix (28 años, operario de almacén en una empresa).

“Qué es el amor... Es la entrega de todo.” Elizabeth (22 años, profesora de danza).

“Hacer todo por la otra persona.” Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación).

Este tipo de amor caracterizado por la entrega es defendido por las Iglesias, aunque se encuentra en jóvenes pertenecientes y no pertenecientes a las mismas. La propuesta de la Iglesia católica viene representada en este contexto por la opinión de León, un informante adulto de 39 años, sacerdote de una parroquia del barrio. León piensa que hoy día el amor que prevalece es egoísta, y que el verdadero amor no consiste solo en un sentimiento, sino en la entrega total a la otra persona.

P. ¿Qué es el amor para usted?

“¿El amor? Voy a cantar la canción de Los Doltons: ‘amor, amor...’ Para mí el amor no es solamente un sentimiento. Ni es una expresión. Yo pienso que el amor es algo más grande. Que supera las cuatro letras. Para mí amor es... bueno, será por esta formación cristiana que tengo, para mí amor es Dios. Y el hombre en la medida en que se llena de este Dios, podrá llenarse de amor. Nosotros a veces confundimos mucho. Amor con algo de que siento, o algo emocional, o algo de que me gustó, o cosquilleo. No, eso no es. Ni podría decir que son cosas que acompañan al amor. Yo pienso que el amor es algo más grande. El amor, para mí es bien sencillo. El amor es sacar algo que tienes dentro para ponérselo a los pies del otro. Y eso es encontrarte con Dios. Con Dios. Claro, esto no lo podemos entender fuera de una concepción de fe. Sacándolo de un contexto de fe pues el amor, ¿qué sería? Todo, menos lo principal. ¿Por qué? Porque toda muestra de amor hoy día, es egoísmo puro, es caer en un ‘yo’: yo necesito, yo ansío, yo busco, yo deseo... y claro y tu pareja, ¿cuándo? O ¿tu familia cuándo? O ¿tus amigos, cuándo? Entonces, es un amor egoísta. Ver el amor lejos de un encuentro con Dios, es egoísmo puro. Ver el amor desde un encuentro con Dios, es una apertura total a la caridad. No te olvides que el amor pasa por tres, podemos decir, coladores: del eros, del filia y del agapé. Eros (...); filia: amical; ágape es donación plena, ¡entrega total! O sea, ¡yo soy para ti! Yo soy para ti. Y yo estoy ahí. Ese es el amor.”

Las concepciones de entrega y sacrificio terminan siendo matizadas finalmente porque a la hora de concretar y especificar hasta qué límite una persona debe sacrificarse por su pareja, los entrevistados establecen márgenes. Ya no se lleva eso de “ser mártir” por amor; se puede aguantar una situación desagradable con la pareja hasta un límite. Trato este asunto en el apartado “7.3.4. ¿Hasta qué límite hay que sacrificarse o sufrir por la pareja?”

7.2.1.2. Amor prosaico. Olga: “A mí... me falta. Entender de que ya, ya pasó y hemos venido acá para empezar de cero”

Frente a esta concepción romántica e idealizada del amor, otros entrevistados muestran el **amor como algo que hay que trabajar**, que se construye, que necesita compromiso e *intimidad* -elementos presentes en la teoría triangular de Sternberg (2000a)-; es decir, complicidad, amistad, y que exige el esfuerzo y la dedicación de ambos miembros de la

pareja, así como lealtad, comunicación y respeto mutuos. Al igual que el romántico, el amor prosaico implica un vínculo afectivo muy estrecho con el otro, pero a diferencia del primero, no se basa solo en el sentimiento, sino que exige constancia, permanencia y apuesta por la pareja incluso en los momentos de dificultad y en los que parece que el “sentimiento de amor” se desvanece o disminuye; podría decirse que pesa más el compromiso. Desde esta concepción, el amor no es incontrolable, sino que puede dominarse, ser domesticado de alguna manera gracias al trabajo.

“El amor es algo... para mí es algo que se trabaja, yo creo que entre ambos.” Daniel (21 años, trabaja como profesor de danza en un colegio privado).

“El amor es algo... es algo que se construye. Que poquito a poquito se va viendo.” Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

“Es algo que uno cultiva en la vida diaria.” Olga (28 años, ama de casa).

Se puede relacionar esta concepción del amor con la visión que varios jóvenes tienen acerca de la pareja ideal (o de la relación ideal); opinan que no existe ni la pareja ni la relación ideal, sino que ambas se van construyendo o uno se va amoldando hasta convertirlas en ideales. Para dos jóvenes hombres, la mujer ideal no existe en un principio; se convierte en ideal una vez que se la conoce.

“Bueno yo no he estado con voluptuosas, porque en realidad no soy muy... me he enamorado cuando he conversado con las personas, cuando quizás (...) o lo que me han contado, o esa química, o simplemente nos hemos entendido bien estando ahí, en conversaciones, y cómo nos hemos encontrado mutuamente. César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

“Bueno, ¿ideal? De repente cuando yo pienso en una mujer ideal sería como un cuento, ¿no? porque ‘eres mi mujer ideal con la que me voy a casar’ (...) Yo creo que la persona ideal se va creando, se va adaptando. En mi caso se ha adaptado, yo creo que la persona ideal es ella.” Nicolás (30 años, técnico en Aeronáutica, mecánico en una aerolínea y mototaxista).

El informante adulto Pablo, chamán de 46 años, coincide con estos dos jóvenes en que la mujer se convierte en ideal tras conocerse, pero su visión del porqué o del cómo es muy diferente:

“Yo creo que... a la mujer ideal uno la debe formar. El hombre. Es la misión del hombre. Y a todas las parejas que he tenido, las he capacitado, o sea, les he enseñado un oficio, un trabajo, un negocio, o algo, ¿por qué? he leído mucho. Los soldados romanos tenían un contrato con el imperio. 8 o 10 años. Tenían que ir a hacer guerras,

y todo eso. Tenían hijos. Y esos tenían que quedarse a cargo de alguien. Y el soldado capacitaba a su pareja: en el arado, en cuestiones de todo lo que (...) ¿para qué? Para él poder cumplir con su compromiso con el imperio y la labor censal (...) entonces yo trato de hacer lo mismo acá; yo sé que constantemente viajo y el viajar es peligroso. Me puede pasar algo. No quisiera que mis hijos o mi pareja quede desamparada.”

Por otro lado, cabe mencionar cómo para otros dos jóvenes, al igual que la mujer ideal –como pareja- surge tras conocerse y adaptarse o trabajar, también la relación de pareja es algo que se va dando, que se busca y se construye.

“¿Cómo sería? Bueno, la estoy buscando. La estoy construyendo, ¿no? Cada vez que tengo oportunidad de estar en una relación, trato de encontrar esa forma de 'cómo sería', porque de verdad, no tengo claro cómo sería una relación, no me imagino cómo poder definir qué relación buscar. Sí a la persona, pero no a lo que vamos a hacer juntos.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

“¿Una relación ideal para mí? Nunca lo he pensado. Porque siempre he permitido que mis relaciones se den. Se den y cómo es la persona y a cómo soy yo con la persona.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

Entre el amor prosaico y el amor romántico, sitúo las concepciones de Olga y Félix -dos jóvenes informantes de 28 años, casados, padres de un bebé y pertenecientes a la Iglesia evangélica- tomando como punto de partida algunos de los conflictos que tienen como pareja. Hay que indicar que son entrevistados por separado, en su propio domicilio, en días diferentes. Olga (ama de casa) se queja del comportamiento que su marido (operario de almacén) ha tenido en el pasado; cree que ha estado con “malas compañías”, con otras mujeres. Esta es pues una relación asimétrica en la cual el hombre se ha tomado licencias para hacer determinadas cosas fuera del hogar (como andar con otras mujeres o con amistades no recomendables), en las que no debió inmiscuirse la mujer. Sin embargo, Félix es evangélico y reiteradamente y de manera muy intensa y apesadumbrada, se arrepiente de haberle engañado una sola vez a su mujer –según él, le fue infiel antes de casarse con ella-. Lo que una y otro cuentan por separado no coincide. Mientras que Dalí se explaya en un suceso que tuvo lugar mucho tiempo atrás, Olga se refiere a momentos más recientes, que provocaron un cambio de domicilio –y de distrito- por parte de la pareja. Olga optó por instalarse en Comas para alejar a su marido de las malas amistades. Lo más importante de esto, dejando a un lado si se trató de una o varias infidelidades, de cuándo tuvieron lugar, u otros hechos de sus discursos, es resaltar que, seguramente debido a su participación en la Iglesia evangélica, Félix se muestra muy arrepentido de su pasado y tiene gran interés en solucionar las diferencias con su mujer y en lograr que ella vuelva a confiar en él. Pide “comprensión”, término que en este caso, significa disculpas, perdón. Confiesa que ocultó su infidelidad para que ella, ignorante del hecho, se sintiera feliz, sin problemas, pero ahora opina que fue un acto cobarde; debió

contarle lo sucedido antes de casarse y arriesgarse a perderla. Durante la entrevista, sorprende cómo Olga, una mujer recatada, muy temerosa respecto al sexo y a los hombres desde la infancia, que únicamente ha tenido relación sexual con una persona –su actual esposo–, que admite incluso cómo le costaron las primeras relaciones sexuales tras el matrimonio, sea una de las pocas informantes que considera el sexo un aspecto esencial en la pareja –tanto, que lo puntúa con un diez, la mayor nota posible en mi cuestionario–. Quizá porque lo entiende como un ingrediente básico y no acepta el sexo fuera de la pareja–.

Cabe destacar cómo Félix cree que una pareja se puede construir día a día pese a los errores cometidos. Aunque Olga opina, al igual que Félix, que el amor es algo que se construye, piensa que hay un sentimiento de deseo irreconducible en su marido; por ese motivo opta por cambiar de distrito, para evitar que siga cayendo en una tentación que no puede evitar. La vida de pareja está resultando difícil para ella, por la desconfianza que desde entonces tiene con su esposo. Olga apuesta por un amor que se construye día a día, pero no puede evitar la duda y la tristeza por lo sucedido; entonces, parece que en ella, finalmente, no todo en el amor es una cuestión de trabajo y esfuerzo, aunque continúe creyendo en esta concepción; la gente de la iglesia a la que pertenece (hermanas, pastores) la están apoyando; también espera ayuda de su esposo. Finalmente, achaca su malestar a otro factor, el de estar todo el día encerrada en casa, cosa a la que no está acostumbrada:

“Nosotros somos, qué te digo... conocemos la palabra, vamos a la iglesia, y todo, o sea, creemos en Dios, somos cristianos, evangélicos, se dice, y sabemos las cosas, cuando son buenas, cuando son malas, qué es lo correcto, qué no... Ese fue el motivo de venir para acá. Para mí, esa fue mi iniciativa de venir acá, ya, sino que cuando vivíamos en San Benito no teníamos nada, nos casamos a los 26 años, estuvimos un tiempo en la casa de mi mamá, empezamos a trabajar... como que... tenía amigos, se amanecía, se iba, se llegaba a casa, que para Dios, bueno, pero para mí también, como esposo, no estaba bien. O sea, no sé si ha estado con otra... no sé. Pero si empezaban como que... a tomar, se dice. Vino una vez a la casa así. Y que yo no comparto (...) Y sí, como que... la relación estaba así. Y eso fue el motivo de venir para acá. O sea, más lo hice yo para que pueda ver en qué está fallando (...) Acá tiene amigos pero en su mayoría todos van a la iglesia, desde niños, igual que él.

(...) En el trabajo no. Tenía otro ambiente, como que fue nuevo para él. Estar en otro ambiente, como que se te pega, mejor dicho, ¿no? o algo así. Y (...) me llamaban por teléfono, dos de la mañana... No sé, como que no... Yo no comparto eso... Ya, pues, lo hice más por... ‘ya, eres mi esposo...’, ¿no crees? No fue fácil para mí estar con él (ríe) No fue nada fácil. Tampoco no hubiese sido correcto si hubiese dejado ahí ya que haga lo que él quiera, ¿no? (...) entonces yo le digo a él: ‘¿tú crees que está bien?’ (...) Claro, yo le digo a él: ‘no es fácil para mí tampoco, no va a ser fácil’. Pero bueno. De alguna manera me va a ayudar. Le digo eso, pues, ¿no? bueno, por esa parte te digo, de la desconfianza. Me falta poco. O sea, yo sé que él lo está superando, sí, pero

también a mí... me falta. Entender de que ya, ya pasó y hemos venido acá para empezar de cero (...) O sea, no te digo que sea perfecta, ¿no?, pero sí, como te digo, no ha sido fácil para mí aceptar todo eso. Todos esos cambios. Que tú piensas que va a ser diferente el matrimonio. Y después pasar por esa... como que te tumbas. Y empiezan las desconfianzas, empieza todo eso. El ¿por qué llegó tarde? Si será el trabajo, si no será el trabajo... Me pasa eso. Pero poco a poco trato de ser diferente, ¿no? de tratar de entenderlo más... de ayudarlo... pero a veces no es fácil. Bueno será porque ahora estoy metida... yo creo que así, estoy acá, no trabajo como antes. No era de estar metida en la casa. Apenas he sido sola (...) Todo era así. Por eso te digo (ríe), no es fácil para mí.”

El hombre aparece así como un ser machista y un animal incapaz de controlar sus impulsos. No es de extrañar entonces, que para Olga sea tan importante el sexo. Puede que signifique un sentimiento de fusión con la pareja (amor pasión o romántico), además de un medio para dar entrada al amor o para “atrapar” al hombre que necesita encauzar sus impulsos. Con ejemplos como el de esta pareja, pretendo señalar cómo en los jóvenes están presentes diversas concepciones del amor que en un principio pueden parecer incompatibles. Así, mientras en Félix prevalece la concepción de amor prosaico, en Olga se mezclan esta y la del amor romántico. Si los impulsos sexuales del hombre son irreducibles, el amor no es algo que se pueda trabajar, sino algo que simplemente “se da”. En este sentido, la visión de un hombre como un animal más sexual que la mujer, apoya la concepción del amor romántico o fusional. Son numerosos los jóvenes que consideran al hombre más sexual.



Foto 23. Recién casados junto al alcalde de Comas

Fuente: elaboración propia

7.2.2. Nuevas concepciones

7.2.2.1. Amor líquido transitorio. Alberto: “Nunca voy a estar con la mujer perfecta (...) me he dado cuenta de que más necesito a la mamá de mi hija”

La concepción de *amor líquido* de Bauman (2003), tan común en nuestros días, que habla de la fragilidad de los vínculos humanos y de las relaciones de pareja, apenas se hace presente en los discursos y vidas de los entrevistados. Ni siquiera se observa entre los informantes más jóvenes a pesar de que la literatura señala cómo las relaciones inestables o de escasa duración se dan más en la juventud temprana, media o plena, que en la cercana a la adultez; la única excepción se encuentra en el informante Alberto. Los jóvenes no se sienten tensos por la carga y tensión que implican la elección y el compromiso en las relaciones de pareja, seguramente debido a que se hallan en una sociedad no tan individualizada, en la que –sean conscientes o no- necesitan del otro para su supervivencia o mejor desarrollo.

El caso de Alberto (23 años, actor y profesor en un grupo de teatro comeño y en otras productoras) es representativo de una concepción de amor líquido que denomino transitoria, pues finalmente el joven acaba apostando por otra mucho más confluyente, que exige esfuerzo y propicia una “relación pura” (Giddens, 1997). Alberto cuenta cómo ha tenido muchas relaciones de pareja, siempre en la búsqueda de la mujer ideal, hasta que ha optado por intentar establecer una relación más duradera y comprometida con la madre de su hija, que es quien más lo llena o satisface.¹⁰² Su objetivo en el momento presente es lograr, en la medida de lo posible, la reciprocidad con su pareja.

“Eso es algo que se ha ido atenuando. Yo tengo una cosa que es muy complicada, ¿ya?... Qué te digo. Estoy bien. Digamos, un tiempo estuve bien con la mamá de mi hija, muy bien, éramos pareja, todo, incluso teníamos planes juntos, como es lógico, ¿no? pero de repente veo en otra persona cosas que a ella le faltan, ¿entiendes?

Por ese lado, soy muy voluble. Muy complicado. Entonces, empecé a salir con una persona. Terminé esa relación con ella. Empecé a salir con una persona que supuestamente tenía eso que a ella le faltaba. Y de repente vi a otra persona que tenía otra cosa y hasta hace poco estuve saliendo con una persona que tenía algo que... a las otras chicas les faltaba. Pero tenía otras cosas que a mí no me gustaban. Entonces, nunca voy a estar con la mujer perfecta.

Entonces, ya terminé esta relación con esta persona con la que estaba saliendo, la que supuestamente era la ideal.”

¹⁰² En la actualidad, Alberto continúa la relación de pareja con la madre de su hija e incluso parece haberse afianzado; ambos se fueron a vivir a una misma casa ubicada en otro distrito.

P. ¡Ahora vamos a volver con la original (risas)... esperas!

“No, sino que... después de... de todos estos cambios, me he dado cuenta de que más necesito a la mamá de mi hija. La necesito más que a las otras, no me importa, ¿no? no importa las cosas que le faltan, bueno, eso son cosas que se van a aprender en el camino, ella es muy joven, tiene 21 años, y además es una acción de reciprocidad, yo aprendo de ella y ella aprende de mí, y compartimos una vida juntos con la bebé y... formamos una familia.”

P. Y ¿ella te va a perdonar?

“Sí lo ha hecho. Sí lo ha hecho.”

La concepción de amor de Alberto se caracteriza por la libertad y autonomía propias de nuestra época; para él, la relación ideal ha de ser ante todo, recíproca, aunque definiéndose como egoísta, confiesa que si esta llegara a darse, prevalecerían sus propios intereses (“pensaría mucho en lo que a mí me conviene”). Sabe que a su pareja le gustaría que él fuera fiel, pero esto no entra dentro de sus planes. No hay exclusividad por su parte; no se muestra cerrado a la hora de estar con otras personas. Una de las cualidades que más le agradan de su pareja, evangélica, que sí parece guardar exclusividad, es que “tiene demasiado amor y cree que con el amor puede cambiarlo todo”, cosa que “no es verdad” según Alberto, pero que le resulta admirable porque “no todas las personas tienen tanto amor”. Él habla de lo que necesita, pero no tiene en cuenta las necesidades de ella; le beneficia tener siempre un apoyo, un alguien incondicional, lo cual es contradictorio con una visión que habla de reciprocidad. Su concepción parece más bien clásica, propia de muchos hombres respecto al amor. ¿Qué hay de novedoso, entonces, en Alberto? Considero que la reciprocidad en el trabajo o su idea de la división del trabajo por sexos, pues él no está de acuerdo con que su pareja solamente se ocupe de la hija que tienen en común y no tenga sus propios proyectos profesionales; reconoce enormemente su labor, pero quiere que, como él, trabaje fuera de casa –dejando al bebé al cuidado de otra persona- y sea ambiciosa en todos los ámbitos de la vida, también en el económico; además, le preocupa el hecho de no disponer de mucho tiempo para el cuidado de su hija. La relación de pareja que busca Alberto no es tanto una que le proporcione cuidado, sino que le dé estatus (por eso su insistencia en que ella sea exitosa en todas las áreas).

7.2.2.2. Amor a distancia. Reina: “Ah, como todo hombre, que está solo, puede ser que pueda ligarse a alguien y esté”

En este apartado voy a presentar los casos de Reina y Sara, dos mujeres que mantienen relaciones estables de pareja a distancia, sin una convivencia o cohabitación permanente. Hay algunas semejanzas en estos casos que conviene adelantar. Se da la particularidad de que las dos jóvenes son artistas, formadas desde adolescentes en un grupo de teatro comeño. Ambas

trabajan, “viven del arte”, lo cual es muy complicado-, aunque una de ellas tiene otro trabajo adicional que le proporciona más o mayor solvencia económica. Las dos desean estabilizar sus relaciones (cosa que finalmente lograrán) a pesar de lo dura que es la lejanía. Sus parejas tienen estudios o trabajos tradicionalmente considerados masculinos (uno en ingeniería y el otro en el ejército) que los obligan a vivir lejos o en el extranjero.

Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista) lleva poco tiempo con Marcos. Él es comeño pero vive en Estados Unidos, donde estudia y trabaja en ingeniería. Se conocieron hace años, pero su relación como pareja surgió tan solo unos meses atrás. Ella supo desde el principio que Marcos era un joven que, pese a tener enamorada, acostumbraba a estar con otras mujeres. Las redes sociales ayudaron a que ambos retomaran el contacto e intimaran, contándose sus relaciones anteriores. Aprovecharon para quedar en una de las visitas de Marcos a Perú y rápidamente se fraguó la relación. La familia de Reina se sorprendió y molestó por lo rápido que se desarrolló todo. En la relación de Reina parece que hay confianza porque se cuentan las cosas, pero en realidad ni Raúl ni Reina se sienten tan seguros: Marcos regresa pronto a Comas tras marchar de nuevo a los Estados Unidos y Reina duda de si Marcos será capaz de serle fiel.

“Marcos fue un chico que lo conocí en mi primer trabajo. Él tenía su enamorada y tuvimos un malentendido (...) Marcos era un chico que salía mucho, con muchas chicas, entonces... (...) o sea, a él le parecía yo curiosa y salimos con amigos, él me dijo para estar y dije: ‘ya’ –dije. Pero yo sabía que él estaba con una amiga mía. Pero había una pelea o algo. Pero él me dijo que él quería mucho a su enamorada y que no podía estar conmigo. Y yo le dije: ‘claro’. O sea, entiendo, pues (...) o sea a mí como pareja, me parecían una linda pareja (...) De ahí nunca más lo volví a ver, nunca supe de él hasta este año, el año pasado, en julio (...) él me dijo: ‘hola’, y así pues (ríe). Entonces (...) me invitó Facebook (...) Nos hicimos amigos (...) es cosa de locos, en realidad, porque apareció, nos hablamos, como a la semana ya nos contábamos la vida, estábamos hablando, claro, le conté (...) básicamente de ellos dos, que son mis relaciones, que he tenido, y bueno, le comentaba esas cosas a él, y él hablaba de (...), porque es su enamorada de años (...) Y me dijo que iba a venir en diciembre. Y dijo que se quería ir de viaje y le dije: ‘¡vamos!’ (...) tampoco esperaba que pase algo pero, como amigos, pues, vamos, le dije (...) me llamó un día y me dijo: ‘estoy acá en Lima’, te veo. ‘Ya, te veo en 15 minutos’ le dije. Ya, y nos vimos acá, en Comas, ahí (...) Me encontré con él y estamos en su casa. Yo nunca había ido de mi casa. Pedí permiso para verme con un chico. Y ya había pedido permiso desde julio (ríe), desde agosto: ‘papi, va a venir un amigo; me voy a ir de viaje’, ‘papi, va a venir mi amigo, me voy a ir por una semana’. ‘-ya, ya, ya’. Pero cuando me fui, acá estaban molestos: ‘que está conviviendo con el chico, ¿qué le pasa?’, que no sé qué... Y ya, y nunca había hecho algo así por un chico. O sea, de esa manera tan rápida, y así, no. Pero Marcos se ha portado muy caballero conmigo y todo, y muy lindo conmigo, y ya en enero, nos hicimos enamorados. Él se fue. Se acaba de ir hace dos semanas porque

volvió, porque... por las cosas que están pasando, porque no me venía el periodo y todo esto, yo estaba mal, engordé y todo, y tuvimos una serie de problemas también por eso, porque él pensaba que yo estuve con otro chico o algo así (...) hace una semana se acaba de ir. Y nada, estoy bien con mi relación con él, a distancia es complicado, nunca he llevado un tipo de amor a distancia pero lo llevo bien porque nos decimos las cosas como son. Y, ah, estoy muy enamorada de él, no sé qué me ha hecho. Pero (ríe) no sé. Ahí estoy, dándole, pues, ¿no? Es mi vida amorosa...”

La concepción que Reina tiene del hombre es la misma que se observa en Olga: la de un ser que no puede controlar sus impulsos sexuales. A lo largo de la entrevista, Reina refleja sus tensiones en relación a sus concepciones sobre mujeres y hombres: primero, parece que iguala a hombre y mujer respecto a la sexualidad, a pesar de que afirma que el hombre es “más animal”; él es más sexual pero por un factor psicológico, mientras que la mujer es más sentimental; una vez que se descubre, la mujer es muy sexual. La idea de que la mujer es más sentimental que el varón está bastante presente en los jóvenes.

“Creo que el hombre es más animal, más sexual, pero es más porque es psicológico; la mujer es más sentimental. Pero eso no significa que no sea tan sexual como el varón. Simplemente que lo tiene... Tienes que descubrirlo. Porque yo siento que soy muy así, muy sexual. Pero no sé, yo he visto otras amigas que no, pero yo digo: esas que dicen ‘no’, yo sé que soy extrovertida, pero esas (...)”

Segundo, en otra parte, se siente agradecida por haberse criado junto a varones porque así sabe “la mente cochina” que tienen (hombres solo piensan en el sexo, a diferencia de las mujeres).

“Es la diferencia de haberme criado con mujer. Adoro a mi papá. Adoro haberme criado con un varón. Porque me ayuda a entenderlos más y a pensar las cochinadas que piensan ellos (ríe). Pero yo adoro estar rodeada de varones.”

A ella le gustaría que fuese fiel, pero lo acepta de todas maneras. La fidelidad, finalmente, es una cuestión “de cada cual”, que no se negocia en la pareja.

“Yo ahora, lo que no me gusta, es que cuando la relación comenzó, él tenía intimidad, relaciones con chicas allá. Y siempre se hace un chequeo. Mi familia no sabe eso. Pero yo digo: ‘ah, como todo hombre, que está solo, puede ser que pueda ligarse a alguien y esté’. Pero es que lo curioso es que él no se da cuenta de que puede dañar sus sentimientos de esas personas. Yo cuando era amiga normal, me contaba y se lo pasaba. Pero como que me incomoda ahora que es mi pareja, saber que él está con otras chicas a veces, porque yo estoy lejos. Pero aunque ahora que viene más seguido, cuando ha estado acá conmigo, como que él se siente diferente. O sea, él quiere que yo esté bien. Y a pesar de que yo acepto eso, digo, cuando vivamos juntos, o sea, él me

dijo, eso ya no va a pasar. ‘Cuando esté contigo, obviamente, no voy a estar yendo con otras.’ Lo curioso es que yo no creo que me contagie de algunas cosas, o cosas así, porque él se cuida mucho. Pero como él tiene una relación en su casa, con una chica que vive en su casa, que le alquila, y es la ahijada de la comadre de su madre y nadie sabe nada ahí. La chica como que se enojó porque tenía enamorada. Por mí. Y que sabe que esto va en serio. O sea, no es alguien pasajero, o sea, yo no soy una relación más en su vida. O sea, nosotros tenemos planeadas las cosas. A lo menos él quiere quedarse toda la vida conmigo (...) aunque este año me lo ha dicho, que ya no ha pasado desde que yo he vuelto, creo que en estos días que hemos discutido, igual algo pudo haber pasado. Pero no estoy pendiente de pensar eso. Simplemente que, igual como yo he salido con chicos, pero quizás cada uno tiene su opción de llevar su vida, ¿no?, pero eso le demandaría, ¿no? de que no haga esas cosas. Pero también me explica que él nunca, que siempre desde chiquillo, ha estado con chicas, pero que lo ha estado haciendo, o sea, ha podido, gracias a mí, ser fiel a mí, lo ha podido hacer. Así que si lo ha podido hacer, se supone que sí lo va a poder hacer (ríe) o algo así, ¿no? es ya cuestión de él.”

Reina considera que no es celosa y en caso de sentir celos por algo que no le agrada, en vez de decirlo, se lo calla por temor: “Me gustaría ser más celosa. No soy muy celosa. Soy celosa pero no soy de las de (...) no, soy un poco de las que: ‘oye, esto no me gusta’, y todavía lo digo con miedo (ríe)”. Justifica que su pareja tenga encuentros sexuales con otras mujeres, aunque hay momentos en los que cree que él se ha valido de excusas para legitimarse, aludiendo a que ha necesitado tener sexo para satisfacerse -dado que nunca se ha masturbado-; o a que en Estados Unidos la población es más liberal y él se limita a seguir con esa pauta cultural: “lo comprendí, pero no sé si se haya creado él solo su barrera psicológica o aprovechó eso a ser promiscuo, no sé”.

La otra joven que lleva su relación a distancia es Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación), cuya pareja es un joven comeño que está en el ejército peruano. Lleva casi tres años como enamorada y aspira a formalizar la relación más adelante (“Tres años con mi novio, bueno, se podría decir, porque todavía no me pide la mano –ríe-”). Afirma que antes, la pareja iba bien porque se veían todos los días, hasta que él decidió entrar al ejército. Estuvieron tres meses separados y tras reencontrarse, decidieron seguir juntos a pesar de las dificultades, que son fundamentalmente dos: la edad (él es menor que ella) y la distancia (por el trabajo de él). Al principio, a ella le decían que “estaba retrocediendo” por estar con un joven cuatro o cinco años menor. La edad se presenta como un inconveniente en el caso de que las mujeres sean las de mayor edad, y no a la inversa.

Poco tiempo después de finalizar mi trabajo de campo y de regresar a España, supe que Reina y Sara habían afianzado sus respectivas relaciones: Reina, contrayendo matrimonio y Sara, teniendo un hijo. Además, recientemente, he sabido que la primera está embarazada y que la segunda ha contraído matrimonio civil. Los pasos que dieron estas parejas resultaron ser dos formas de establecer un compromiso mayor. La incertidumbre que genera la lejanía y la no cohabitación, se resuelve en cierta manera formando nuevos vínculos (casándose y teniendo un hijo en común).

Reina habla de uno de los grandes temas a los que estas parejas han de hacer frente: la no exclusividad sexual. La distancia obliga a dar libertad a la pareja. Hay una aceptación de que puede haber intimidad con otras personas, aunque solo aparece de manera explícita en Reina. El hecho de que todos los miembros de estas parejas tengan otras relaciones sexuales es algo público, que todo el mundo da por hecho, aunque Sara prefiera silenciarlo (esta joven es mucho más cautelosa que Reina). Lo interesante es que sea asumido por el entorno el hecho de que ellas también son infieles (algo que tradicionalmente no está bien visto en las mujeres). Al analizar estos “nuevos amores”, surgen varias preguntas, como: ¿qué les aportan a estas mujeres las relaciones a distancia?, ¿por qué deciden seguir adelante con ellas, teniendo la opción de romper y establecer fácilmente otras relaciones de pareja en las que haya cercanía? En primer lugar, les aportan un mayor estatus económico y social. Nos hallamos ante amores mucho más pragmáticos, menos románticos. El ideal de fusión con la pareja cede paso a la opción de tener una mejor posición y relaciones sexuales con más de una persona. Dado que es inviable que los hombres puedan ser fieles en este tipo de relaciones, las mujeres deciden ser también infieles. No se trata de “relaciones abiertas”, en las que los miembros llegan al acuerdo de poder tener relaciones sexuales con otras personas, sino de relaciones cerradas, exclusivas, en las que se da la infidelidad por ambas partes.

Quizás se aclare un poco más el asunto de la infidelidad con otro dato. Tratando de indagar más, y teniendo en cuenta que el informante en cuestión tenía amplia experiencia de vida y trabajo en Comas, pregunté a Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo) sobre la fidelidad entre mujeres y hombres jóvenes: si, según su percepción, predominaba en hombres o en ambos sexos; su respuesta fue que para él es algo que se asume como parte de la evolución de la relación, pero permanece oculto. Al igual que Reina, piensa que la mujer es más sentimental que el hombre; habla de la cautela femenina, sin duda su respuesta ante un entorno que puede denigrar a la mujer si se hace pública su infidelidad. Esta característica presuntamente femenina, naturalizada como propia de las mujeres, me recuerda cómo Sara, en la misma línea, afirma que una de las cosas que diferencian a la mujer del hombre es la astucia: “Lo que el hombre tiene en fuerza, la mujer lo tiene en astucia”.

“Lo de la infidelidad, convive con nosotros, ¿no? creo que ya... como... se ha asumido ya como parte del proceso de la relación.”

P. Del hombre sí, pero ¿de la mujer? ¿Crees que ha cambiado o sigue sumisa y no es infiel?

“No es tan exagerada ni tan visible, ¿no? es un poco más cautelosa, es un poco más... planificada, ¿no?... y es un poco más temperamental, emotiva. Yo creo más en el hombre, es un poco más superficial, es un poco más... más acelerado, ¿no? La mujer... si comete infidelidad es porque siente una necesidad de algo, ¿no? entonces yo lo que conozco (...) chicas que son infieles, es porque quieren llenar un vacío, algo que no pueden, no pueden llenar con su pareja. Y en los hombres, ¡no es así!, los hombres sí los llenan pero ¡quieren más!, ¿no? y se confunden. Entonces: no están claros, y no son honestos tampoco con ellos. Entonces se arma una fantasía.” Mario.

Lo que Mario cuenta es un reflejo de su propia historia sentimental actual. Uno de los problemas que tiene con la pareja es la distancia, pues viven en distritos muy alejados. La relación de pareja que presenta, en conclusión, no es confluyente en cuanto que hay ciertos temas (como la relación sexual con otras personas) que no se abordan.

La enamorada de Mario vive "al otro lado de Lima". No llevan mucho tiempo: “estamos en un proceso un poco inicial (...) estamos conociéndonos para ver qué podríamos hacer juntos”.

Cuando le pregunto si son celosos y si han tenido problemas por ello, responde que no “porque no nos hemos enterado (ríe) ninguno”. Para él, la conformación de la pareja es un proceso que puede tardar. No le gusta etiquetarse porque lleva poco tiempo y a veces puede tener relación con otras mujeres; si se etiquetara, sería algo deshonesto con su pareja, pues no le estaría siendo fiel ni quizás tampoco le permitiría a ella –por el compromiso contraído como enamorada-, tener otras relaciones.

“Yo puedo estar con alguien compartiendo una idea, no sé, una relación, un afecto, pero... no considerarme que somos enamorados, ni considerarme que somos una pareja. Somos compañeros, estamos compartiendo una experiencia juntos, y estamos buscando, estamos interesados en construir algo juntos, pero... pocas veces me etiqueto de ‘ser enamorado de’ o que ‘mi enamorada es tal’.

(...) Yo creo que considero que tengo un poco de inmadurez en esa parte de relación porque en esa parte también soy muy divertido; o sea, no puedo escapar de sentir cosas muy bonitas con otras personas y pucha, sentir que estoy afectando a alguien.”

P. Eres honesto, reconoces las cosas como son. No como otras personas que tiene enamorada y están por ahí...

“Por eso (...) prefiero no decir. Y con igual, con ella, ser honestos, ¿no? Tampoco es que lo haga todo el tiempo; por eso digo lo de la tolerancia. Yo tengo... se puede decir, ciertos hábitos de vida que bueno, o sea, a mí me aportan a mi estabilidad emocional. Me hacen

sentir bien y sobre eso sigo trabajando y haciendo mis cosas. Entonces, pucha, apoderarme de una persona para que sea “mi” algo, ¿no? Para mí es quitarle libertad a ella, ¿no? Entonces, creo yo que es un poco alternativo y difícil de asimilar, a veces, por las (familias) conservadoras y por las costumbres, así, familiares, pero creo que demora mucho tiempo en definirte como una pareja y proyectarse a convivir. No a convivir pero sí a vivir como una unidad, ¿no? Porque dos personas juntas hacen un solo ser, ¿no? Entonces para mí eso necesita su periodo, necesita su tiempo.”

Creo que Mario puede estar influido por la perspectiva de pareja del informante adulto Rafael (50 años, director de grupo teatral), que huye de emplear términos como “mi mujer” o “mi esposa”. Es un claro ejemplo de la repercusión que tiene la participación de los jóvenes en ámbitos de socialización como el teatro.

“Mira, yo siempre he pensado. O sea... La pareja es un... La chica que me acompañe es compañera, nunca mi mujer. No, no es para mí eso. Suena feo para mí eso ¿no? Es tu mujer, es tu objeto, ¿no? que tú te la agarras y te la tiras cuando quieras. No. He intentado siempre una relación horizontal con la mujer. Porque me encanta más, aparte de que puedas tenerlo como mujer, y tú como hombre para ella, tienes una amiga, ¿no? Entonces cuando hay esa relación amical, te cuenta todo y tú le cuentas, y te ríes, y haces bromas... Ganas un amigo, ganas una pareja sexual y ganas una compañera de proyecto, también ¿no?, de causa, entonces trato de sintetizar todo ¿no? en esa persona porque si no, cada día estás necesitando de mujeres diferentes y no se trata de eso, o sea, sería una pérdida de tiempo también, ¿no? Entonces no tengo, este... Amigas, pocas, una, dos, tres amigas, con las que puedo conversar más allá. Pero compañeras, también: igual; compañeras, amigas. Con Vale. Aunque ahora hay una pequeña crisis, pero siempre hemos compartido primero, una relación de trabajo, con ella, desde el comienzo, desde año 95, imagínate, cuánto tiempo. Después de la relación de trabajo hemos empezado a compartir una relación de pareja. Hemos tenido a nuestra hija. Y luego, compañeros laborales también. Entonces es una relación cercana y es la que hemos compartido siempre, hasta ahora.”

7.2.2.3. Amor pragmático: relaciones de pareja que fracasan *porque de amor ya no se vive*; resistencia, respuestas y estrategias frente al pragmatismo

En este apartado mostraré varios casos de informantes cuya relación de pareja se vio truncada debido a que la mujer no se conformaba con el estatus económico del hombre. Debo aclarar que no en todos ellos hubo un motivo único para la ruptura. Pero llama la atención el hecho de que se repita el mismo patrón en las historias de vida de los jóvenes entrevistados, y que sean siempre las mujeres –y no los hombres– quienes demandan una mayor economía. Otros estudios, como “La pareja y el mito” de Alejandro Ortiz (2001) ya apuntaban un posible cambio de conducta entre las jóvenes de distritos populares y de origen provinciano; ellas buscaban parejas económicamente más solventes, a diferencia de las mujeres de otras

generaciones, que lo apostaban todo por amor. Hay que señalar cómo al hablar de la ruptura, hay quienes presentan con mayor claridad el estatus económico como el principal factor (Carla, Reina, Mario y Pedro); mientras que otros (Sara y César) mencionan otras causas y tratan de justificar lo sucedido argumentando otras razones. Quizás resultan más llamativas aquellas rupturas cuando los dos miembros de la pareja son artistas, es decir, con similar estatus, pues en esos casos no solo parten de la misma situación económica sino que se mueven en un ambiente en el que hay un intento de cambio de mentalidad, de ideología proclive a la igualdad de género, que como se verá, no parece haber calado demasiado, al menos en ciertos aspectos.

Ni que decir tiene que a pesar de este cambio tan significativo, no todas las jóvenes hacen gala del nuevo pragmatismo. A muchas, como Elena, Rosa, Karina, o Adriana, no les importa tanto lo económico, apoyan a sus parejas masculinas a pesar de que estas no sean tan solventes, y anteponen el amor sobre otros intereses.

Los jóvenes artistas como Mario o Pedro, que han sufrido una o varias rupturas de este tipo, y no han cedido a la presión o al “últimátum” (exigencia de estudiar o cambiar de oficio) de sus parejas, se sienten reforzados en la actualidad o continúan en la lucha para sacar adelante sus proyectos profesionales.

7.2.2.3.1. Los artistas ante el nuevo pragmatismo. Los casos de Mario, César y Pedro: “Decidí desde mucho tiempo lucrarme de la música, y me vaya bien o me vaya mal, con la persona que esté, tendrá que apoyarme en las buenas y en las malas”

Ya hemos presentado, a grandes rasgos, cómo es la relación de Mario con su pareja actual. Pero no he comentado sus anteriores experiencias. A este joven artista le marcó mucho la manera en la que se desarrolló la relación amorosa que tuvo con una chica en quinto año de secundaria. Define dicha relación como “muy fuerte”: en un principio fueron muy buenos amigos, después formaron una pareja, y él llegó a tener excelente relación con la familia de ella, hasta el punto de que querían que él estudiara algo que sirviera para trabajar en una empresa propiedad de dicha familia. La pareja de Mario estaba muy motivada con esa idea, pero él, tras conocer el teatro y el circo al acabar la secundaria, quiso dedicarse al mundo artístico, cosa que a esa familia no le gustaba. Entonces ella le dio un ultimátum: “-Decide (...) O estudiamos juntos, y trabajamos (...) o bueno, tú decides”. Él optó por seguir en el arte y desde entonces apenas la volvió a ver. Mario cuenta cómo este episodio, uno de los más cruciales de su vida, lo desilusionó, pero a la vez, le “dio mucha convicción en lo que quería”.

Otro joven, César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación) habla de una relación temprana y duradera que lo atormentó (su pareja rompía y después regresaba) y lo ha condicionado en sus futuras experiencias amorosas; pero no menciona que la ruptura haya sido por un motivo económico o de estatus (cosa que sí hace su expareja, una de las jóvenes entrevistadas en esta investigación). Señala

como uno de los factores su falta de tiempo o dedicación – en eso sí coincide con la versión de ella-. El trabajo aparece por una parte, como uno de los posibles causantes de ruptura, porque es algo que lo absorbe demasiado; y también como una válvula de escape, el espacio en el que se centra para superar el sufrimiento que le provocan las rupturas sentimentales. César se pregunta si no será él el problema en todas sus relaciones, pues nunca las termina; curiosamente, él prefiere dejar que la otra persona rompa antes de hacerlo él (así que no es de extrañar que todas las mujeres terminen con él).

“Mi vida afectiva. Bueno, mi primera pareja, con quien tuve relaciones, también, mi primera vez, fue... duró un tiempo, ¿no? hasta que... mi primera vez fue a los 18 años (...) me enamoré por primera vez, igual. Estuve como que... muy enamorado, hasta... unos años, pero fue algo muy chocante porque no terminó bien, y volvió a regresar (...) fue una relación muy, muy distinta. A la vez fue especial, pero también muy complicada. Y que como que afectó mucho a la etapa, digamos, a la etapa afectiva hacia mis otras relaciones personales que he tenido (...) quizás no tengo mucho tiempo para conocer a una persona como para que entienda, de lo que estoy haciendo y lo que no hago, y quizás eso es ahorita el problema, 18 hasta los 25 años que tengo. Porque desde los 18 hasta los 23, como que llevé una relación con una persona.

(...) Tratamos de regresar. Y nada. Volvía a pasar lo mismo, ¿no? Y siempre lo mismo: que ella, ella terminaba con otro, ¿no? y eso como que me desestabilizaba demasiado. Como que al comienzo me afectaba un montón. Pero ya después ya, cuando ya tomaba... Ya como que ya decía: no. Ya como que ya asumía: ‘¿sabes qué? No, no. Esto no puede estar pasando. Cálmate, o sea. No tienes que seguir’. Ya como que... se iba cerrando solo y como que ya, dejaba de importarme. Pero con eso siempre, nunca descuidé el trabajo, lo que yo hacía. Nunca lo descuidé, realmente, el grupo, en esa etapa. Quizás sí, mi parte personal, dentro de mí. Pero no el trabajo.”

El tercer artista que queremos mostrar es Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación), quien habla de las dos relaciones de pareja más significativas en su vida, una de cuatro años de duración, y otra más reciente, de un año.

El motivo de la ruptura en la segunda relación fue el miedo a que sucediera lo mismo que con la primera. Para las parejas de este entrevistado, él no tenía un estatus lo suficientemente atractivo. Así describe lo que ocurría con su segunda pareja:

“Porque tenía unos conceptos que yo no cumplía, porque a pesar de los dos ser artistas, y estar en el mismo rubro, sus ideas no eran como yo, como las mías, porque yo decidí desde mucho tiempo lucrarme de la música, y me vaya bien o me vaya mal, con la persona que esté, tendrá que apoyarme en las buenas y en las malas. Bueno, lamentablemente, veía las cosas de otra manera, ¿no? de entrar al sistema del trabajo de todos los días y... pero no, no entiendo... o estar así, con un trabajo fijo y...

Porque lo que estaba haciendo era temporada nada más. Bueno y ahorita... yo, al escuchar sus opiniones, bueno, decidí que no podía seguir más porque iba a pasar lo mismo que la primera vez. Que no iba a dar por el motivo de diferentes ideas. Con la experiencia que ya tenía, entonces decidí alejarme.”

Actualmente Pedro ayuda a administrar el negocio de Internet que su familia tiene instalado en casa. Anteriormente él mismo lo atendía, pero ahora ha delegado esa tarea en otras personas. Habla de ello como una ayuda familiar; su “verdadero trabajo” parece ser la música. Pedro ama su trabajo artístico y a pesar de que le ha supuesto la ruptura de sus relaciones amorosas, tiene claro que quiere continuar en el mundo de la música, incluso si eso significa quedarse sin pareja. Es consciente de la escasa valoración que su entorno hace de su trabajo como músico, pese al enorme esfuerzo y las dificultades que conlleva (incomprensión, soledad, falta de infraestructura para poder llevar a cabo sus proyectos como por ejemplo: ausencia de un lugar adecuado para ensayar con otros). Dedicarse al arte tiene sus repercusiones a la hora de conformar una relación, y en el día a día:

“Desde muy antes siempre pensé que yo me acercaba a alguien y que yo tenía que apoyar, en lo que tenía que hacer. Pues ahora, con todo eso, lo que hasta ahora en día he vivido, ahora pienso diferente, ¿no? que si yo conociera a alguien que me guste y me interesa, tener bien claro lo que yo quiero hacer y que si la respeta muy bien, sigue la relación, y que si no, muy bien, este... ¡me quedará solo! (ríe)
(...) Más que todo, esta sociedad no lo ve bien, como que dicen: ‘no, que la música...’ más bien ven a otras personas que tienen una proyección, entre comillas, ‘resaltante’, pero...”

P. ¿Qué es para ti más importante, tu trabajo o tu vida familiar?

“Ambas cosas. Porque uno sin trabajo no es bien visto en el lugar. Supongamos que, en el caso mío, por lo que yo hago, por ejemplo, a veces... mayormente tengo más tiempo en las tardes, y que me quedo ensayando, y como que ensayar mi propio instrumento personal que es mi esfuerzo que tengo que hacer para yo mejorarme cada día o mantenerme en un nivel musical, mi familia, como mis tíos, a veces lo ven como que, acá se dice, como si estuviera vagueando, haciendo horas o como si estuviera perdiendo el tiempo.

(...) Pero para mí, ese es mi trabajo. Porque si yo dejo de hacer eso, llega el fin de semana y no rindo lo que tengo que rendir. Y de ahí viene el problema; no me quieren pagar lo que yo estoy pidiendo que me paguen.”

El trabajo es uno de los ejes que vertebran la masculinidad en el Perú (Fuller, 2002). Es clave la respuesta que dio a esta misma pregunta el joven Alberto:

P. ¿Qué es para ti más importante, tu trabajo o tu vida familiar?

“Yo te puedo decir que mi vida familiar, pero en la realidad, es el trabajo, porque... para empezar, eso es lo que define a un ser humano.” Alberto (23 años, trabaja como profesor y actor en un grupo de teatro comeño y en varias productoras).

Contamos con la versión de las exparejas de las que hablan César y Pedro, ya que ellas fueron dos de las jóvenes mujeres entrevistadas. A continuación exponemos la de la expareja del primero, que aporta mucha información acerca del porqué de la ruptura. De la expareja del segundo, Sara, apenas podemos aportar datos. Ella no comenta que la ruptura haya sido por un motivo económico. Se limita a mencionar que dejó la relación con su ex porque habían estado juntos mucho tiempo y ya eran “como hermanos”.

Son varios los factores por los que Reina decide no continuar con César, con quien, como ya se ha visto, tiene una muy larga relación que atraviesa grandes altibajos, muchas idas y venidas, y en la que influyen tanto sus familias como el entorno teatral en el que ambos se mueven. El factor el económico, que se hace más notorio con el embarazo de Reina, antes de la ruptura final, es fundamental, aunque César no lo considere. A lo largo de la relación, a Reina le incomoda el hecho de que él no estudie, limitándose a llevar un aprendizaje práctico característico del grupo de teatro popular en el que trabaja. Es decir, Reina considera la formación de César como buena pero insuficiente. También ve como una irresponsabilidad el descuido del cuerpo de César, su herramienta de trabajo. Por otra parte, es continua su demanda de atención: siente que él dedica demasiado tiempo a estar en el grupo, anteponiendo el trabajo y sus compañeros a la pareja. La relación, inestable, parece desgastarse o empeorar debido a las habladurías que hay sobre Reina en el grupo, a las que ella no duda en hacer frente. También influye el hecho de que César habla mal.¹⁰³

“Con César lo veo hasta ahora. César aún está en el grupo de teatro. Con él estuve en una relación... casi ocho años (...) fue muy bonita durante dos años, tres años. Y a veces, yo quería... yo siempre he sido muy de avanzar, de estudiar...de que si no estudias, pues... no nos podemos quedar con solo lo que de un entrenamiento práctico de teatro, y a veces yo criticaba mucho eso porque decía: los chicos deben aprender, o sea, no solo empírico, sino que uno debe llevarse conocimiento. Entonces yo

¹⁰³Debo indicar que durante el trabajo de campo, la relación de Reina tanto con César como con el grupo de teatro, es buena. Y el discurso en relación a ella, en el grupo, hasta el día de hoy, nada machista, sino todo lo contrario. Podemos pensar que la actitud de ella generó un cambio de proceder respecto al comportamiento hacia ella y/o los antiguos chismes.

reclamaba mucho eso a César, porque, o sea, nosotros queríamos hacer una vida juntos, entonces César era muy buen chico; cambió un poco, también, a raíz de la junta, empezó a tomar, y cosas así... Y yo por mi lado también empecé a salir y explorar cosas, y yo me reunía con otros amigos. Y no le gustaba. Entonces nos separamos. Pero yo: ‘tú no me das tiempo; paras en el grupo’. Y yo estudiaba. ‘Tú paras en el grupo y no me das tiempo para mí’. ‘Pero tú sabes que es que arriba Rafael nos absorbe todo el día, y estar ahí’. ‘Pero ¡estudia!’ y sus papás le decían que estudie. Y así nos pasamos años, discutiendo, peleando. A veces volvíamos, no volvíamos, terminábamos, Así. Y así pasó todo el tiempo con César (ríe). Lo recuerdo mucho, hasta ahora nos hablamos, a veces. Arriba nos molestan mucho. Pero a veces, como yo salía con otros chicos, pero yo no tenía ningún problema en mostrarme con quien salía, ¿no?, entonces lo molestaban mucho a César. Lo que pasa es que son muy machistas arriba. Incluso he tenido una discusión con Valentina. Porque me molestaban, pues. Y lo molestaban a él. Entonces yo le hablé, y le dije, recuerdo mucho. Si él ha decidido estar así, si lo molestan y él quiere estar conmigo, eso es problema de él. O sea, no tienes por qué meterte. Y era muy chiquilla yo para acercarme a un adulto. Y me acerqué a Valentina y le hablé, pues, porque no me parecía que me molesten de tal manera porque mi nombre lo pisoteaban. Decían que yo era tal por cual, ¿no? o algo así, ¿no? o sea, no lo decían, o sea, de esa manera, pero yo siempre he sido bien suelta, o sea, de decir las cosas. Entonces César sufría mucho por eso, porque es una persona muy sensible. Su papá y su mamá me quieren un montón, hasta ahora. Yo voy a su casa y me abren las puertas. Y después acá. Con mi papá. Pero después él empezó con el cabello largo... Es muy buena persona (...) terminamos, ya nos veíamos a veces, pero no era igual, o sea, ya no. Ya se había desgastado. Más que todo, la gente. Aparte que César también, no se expresaba bien de mí. Y hablaba: “ah, esa...” Pero es porque yo también andaba mal. Yo salía mucho con las amigas, tomaba mucho, en el sentido de que venía, y mis amigas me tenían que cuidar porque a veces me pasaba de copas. Pero, ah, igual discutía aquí con mi papá, pero básicamente después no querían que esté con César porque César tuvo un accidente: se cortó; para eso, yo estaba con él. Ah, pues quise volver con él, pero él volvió al teatro, dije: ‘recupérate, tienes que operarte’. Porque le pasó muy cerca de la vista.¹⁰⁴ Justo vinimos aquí porque no quería ir a su casa. Mi papá lo atendió. Lo llevaron al hospital. Después, yo quería estar con él (...) Pero me hizo un desplante (...) yo decía: siempre igual, sales por el grupo, o sea, no te das cuenta de que es una relación de dos. Y le valía mucho. Ya, pues, hasta que después yo también dije: no, no; ni él ni yo podemos seguir así. O sea. Terminamos. Nos costaba dejarnos de ver, así, igual, salía, después ya a lo último ya se dedicó mucho a tomar, a salir, y a mí no me gustaba eso. Y aun así se lo digo hasta ahora. Porque descuidaba su cuerpo y el del actor es mantener tu cuerpo, y yo decía, para entrenamiento, y no puedes estar las amanecidas, estás bien, no tienes

¹⁰⁴ Reina habla de la marca que el accidente dejó a César en la cara, por la cual él se siente un poco incómodo en Lima porque piensan que es alguien “de mal vivir”.

responsabilidad, y yo salí gestando, porque yo no puedo, tengo quistes, y entonces no puedo, y si no me doy cuenta, si es que yo estoy muy activa, entonces es que no, no si lo pierdo, y ya. Eso pasó con César y eso pasó, ya, su papá se enteró, todo quería hacerlo su papá todo y ya, pues, pero no. Mi papá no estaba de acuerdo, me decía si quería que me quede con él y todo. Yo dije que sí pero bueno, y ahora yo digo, bueno, por algo pasan las cosas, porque no... dentro de, la verdad, la miseria económica, o la miseria absoluta, el amor no iba a ser lo suficiente. Yo no estaría donde estoy ahora, estudiando, y él mucho menos (...)"

7.2.2.3.2. Los no artistas ante el nuevo pragmatismo. Carla: “Se terminó esa relación, porque bueno, era una persona que no, no estudiaba... no hacía nada por la vida y entonces tenía un pensamiento muy distinto al mío”

Otros jóvenes no vinculados al ámbito artístico también pasan por rupturas debidas a causas pragmáticas, como en el caso de Carla y su expareja; de nuevo, es la mujer la que exige al hombre un mayor estatus (mediante estudios u otro trabajo).

Carla (21 años, estudiante de Psicología, trabaja en un centro educativo) tiene una pareja que está en el quinto año dentro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado; este año termina: “Sale prácticamente de la escuela... lo mandan a una comisaría, de repente a provincias, no se sabe”. Uno de los acontecimientos cruciales en su vida fue su anterior relación de pareja que la marcó porque duró mucho (5 años). Comenzó con un bonito enamoramiento a los 13 o 14 años: “cuando me enamoré, era una relación más que todo de amistad. Amigos, ¿no? comenzamos, como se dice... un año, tuvo que pasar, para recién cogernos las manos o algo así”. Su caso recuerda al de Mario: cortejo lento, ruptura que condicionará sus relaciones amorosas futuras y que se debe a que él no quiere dedicarse profesionalmente a lo que ella demanda:

“Se terminó esa relación, porque bueno, era una persona que no, no estudiaba... no hacía nada por la vida y entonces tenía un pensamiento muy distinto al mío. Fue difícil, de repente, dejar a esa persona por el tiempo que había pasado, y fue chocante, también para mí, ¿no? por lo mismo que también se fue a otro país, se fue a Argentina. Y eso como que en cierta manera marcó un poco lo que viene a ser mi relación ahora con tener a otro enamorado.”

En Carla hubo otros factores que influyeron a la hora de tomar la decisión final de olvidarse definitivamente de su primer enamorado. Él reapareció en su vida pero terminó yéndose con una amiga de ella, lo que ha provocado que ahora Carla sea más desconfiada con sus amistades femeninas:

“Ha habido cosas fuertes que nos han pasado, de repente, como que mi antigua pareja molestara en la relación, en decirnos las cosas así, tal y como son, eso nos ha ayudado a que la relación se ponga muy fuerte, muy sólida.”

P. ¿Y cómo viviste cuando tu ex apareció?

“Me afectó, en su momento, me incomodó y de repente me puso un poco inestable, también, con mi pareja actual. Pero hubo también algún problemita por ahí, como que él (mi ex) de repente pensó que al estar con mi mejor amiga, iba a solucionar las cosas, y eso fue lo que definió en mí, de que no era la persona indicada para mí (...) o sea, yo de repente dije, bueno, es inmaduro... algún momento va a madurar, y eso le va a ayudar. Que yo me separe de él, va a ayudar a que madure. Eso fue antes que todavía estuviera con mi actual enamorado, ¿no? ‘va a madurar’. Pero no: lo mismo, lo mismo. Hasta que estuvo con mi amiga y bueno, me chocó, ¿no? o sea, a qué ha llegado... porque es mucho.”

P. ¿Conversaba/conversa con amigos sobre sus relaciones de pareja/sobre el otro sexo?

“A veces trato... Con lo que me ha pasado (ríe) a veces trato como de ser un poquito recelosa con eso. Ya no... soy mucho de contar así, a mis amigas, no, ya no; a veces me cuido mucho de eso. Aunque a veces uno quiere contar, porque eso nos ayuda también a tranquilizarnos, a que nos ayuden, pero creo yo que la mejor amiga es tu mamá.”

Parece que el pragmatismo es un elemento fundamental en las nuevas concepciones de amor de las jóvenes; frente a él, se han mostrado diferentes respuestas de los hombres: los artistas le hacen frente continuando con sus proyectos profesionales, pese al riesgo de quedarse sin pareja; otros no artistas, como se observará a continuación con Nicolás, se cuidan empleando otras estrategias, como la ocultación de sus ingresos a la pareja.

Se ha visto cómo la relación de Nicolás y su novia viene marcada por la concepción romántica y fusional de este. Cabe recordar cómo él es técnico en Aeronáutica y trabaja para una aerolínea, mientras que su novia, a la que llama también esposa, estudia enfermería y trabaja en un consultorio dental. En esta relación idílica, en la que aparentemente hay una total complicidad y comunicación, se observa un gran pragmatismo y no tanta confianza. Nicolás confiesa que su pareja todavía no sabe cuánto dinero gana él, y que no piensa decírselo hasta que no hayan contraído matrimonio. Teme ser valorado y querido por lo que tiene, no por lo que es. En este caso lo económico forma parte de lo oculto como una estrategia en un contexto de mucha pobreza donde puede primar el interés monetario. Su secreto llama la atención sobre todo por el hecho de que se trata de una pareja que lleva años conviviendo, con 2 hijos en común (de 11 y 3 años respectivamente). Quizás no esté de más dejar constancia de que Nicolás, que tiene una mototaxi –en ella me recoge para ir a hacer la

entrevista en su domicilio- trabaja como mototaxista “por seguridad” para que sus vecinos no sepan a qué se dedica realmente (“O sea, la gente de afuera no sabe que trabajo pues, en el aeropuerto”); este trabajo “extra” le agrada. El tema económico sale a relucir cuando le pregunto cuáles son los motivos más frecuentes de discusión con su pareja.

7.2.2.4. Amor confluyente y sus dificultades. César: “Prototipo de hombre para mí, así en una pareja: ser sincero, y ser amigo. Lo más especial. Porque lo físico, lo físico se deteriora”

Se ha mostrado cómo la anterior relación de Carla se rompió debido principalmente al desacuerdo de la joven con su enamorado, que según ella “no hacía nada en la vida”. Ahora ella defiende una concepción de amor más confluyente y opina que la relación ideal es aquella en la que ambos miembros tienen valores, respeto, diálogo, comunicación y lo más importante: amor. Define su actual relación como buena o muy buena. Sin ser perfecta, la califica de “madura” porque ambos tratan de solucionar los problemas conversando. Una de las cualidades que más admira de su pareja es la sinceridad: “Por más que las cosas sean fuertes, o a veces, ¿no? a veces uno tiene miedo de decir las cosas con verdad, pero ¡lo dice! Y eso nos ayuda”.

Varios jóvenes anhelan el amor confluyente, caracterizado por la comunicación, la sinceridad, la confianza, el acuerdo y la amistad entre los dos miembros de la pareja. Solo unos pocos lo consiguen, como Elena (18 años, estudiante, a punto de terminar la secundaria). Esta joven pasó por una penosa experiencia con su anterior pareja, que según ella, la abandonó; ahora tiene un enamorado, ayudante de cocina, que vive en el cercano distrito de Los Olivos; él le presta atención y la relación marcha satisfactoriamente. Para ella, una relación ideal es aquella en la que pese a los problemas (“en toda pareja hay discusión”) con la comunicación logra llevarse bien y “ser una pareja feliz”.

El amor confluyente aparece como una meta muy difícil de lograr, dado que continuamente se observa la ausencia de los elementos que lo caracterizan, como la comunicación y la sinceridad en la relación de la pareja, dos de las demandas femeninas que más se repiten. Ningún elemento propio del amor confluyente es demandado exclusivamente por las mujeres:

P. ¿Cómo sería una “relación ideal” para usted?

“Ah... bueno, considero que debería ser... donde haya mucha comunicación, en caso como... tanto enamorados, como novios, como esposos, siempre la comunicación debe haber.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

Varias de las jóvenes entrevistadas se quejan de las mentiras de sus parejas o exparejas, cosa que no sucede a la inversa. La relación de Violeta (19 años, cosmetóloga, trabaja en un centro educativo) con su enamorado va regular. Tienen conflictos debido a la distancia y a los celos

que suscitan las redes sociales. Le pide a su pareja que ponga más intención, que se interese más por su relación. Lo que más le gusta de él es su sinceridad; y lo que menos, paradójicamente, que miente mucho. Para Violeta, una relación ideal es aquella en la que hay fidelidad, confianza y comunicación.

“Ahorita peleamos mucho por el Facebook. Eso es una tontería, la verdad, las redes sociales, afectan mucho en la relación, me he dado cuenta. Y la distancia. No nos vemos mucho. No hay mucha comunicación. Si no hay comunicación, no hay confianza, la verdad. Es que él antes era muy... no romántico, sino es que le interesaba un poco más la relación pero ahora ya no la siento mucho; y eso es lo que yo quisiera, que sea igual, como al principio (...) miente. Miente mucho. No me gusta. Odio la mentira.”

P. ¡Pero me has dicho que es sincero!

“Bueno, o sea... bueno, en nuestra relación, como él, como para tapar cosas en nosotros, un poco que miente, pero en su vida personal de él, es muy sincero. Él ha tenido muchos problemas y me los ha contado todos, desde que nació hasta ahora. En eso sí es muy sincero, pero, en nuestra relación, por ejemplo salió, y me dice: ‘no, no salí’. En eso.”

Uno de los conflictos más frecuentes de Liliana (24 años, tiene la secundaria completa y está a la espera de un trabajo) con su expareja fueron las mentiras: “a veces, por ejemplo, me mentía. O sea, que me decía que iba a estar en su casa, o sea que iba a estar en su casa, iba a estar en su casa y salía a otro lado, así, pues. Eso”. Karina (23 años, trabaja como profesora de teatro y danza, y como artista en eventos de animación) está soltera y sin enamorado; en caso de tenerlo, le pediría respeto (fidelidad) porque observa cómo los jóvenes hombres -también sus amigos- no respetan a sus enamoradas. En una “relación ideal”, tendría que haber, entre otras cosas, amistad, confianza y sinceridad.

“¿De qué manera? De que están con ellas, la respetan, la miran solo a ella, pero estando sin ella, pues hacen lo que quieren. Entonces eso lo veo en mis amigos y como que no me agradaría que mi pareja haga eso conmigo. Eso. Pediría respeto hacia mí, que me respete (...) También, no sé, que sea su amigo, que sean amigos, que compartan, que se confíen cosas, que no sea la típica relación que bueno, es mi enamorada, he visto también que son así, frente a los amigos son, como que... fríos, los dos, o sea, ninguno expresa nada (...) Antes quizás, no lo entendía, pero ahora, o sea, salgo jalada de los pelos: ser una persona cuando estás con ella, o con él, y ser diferente cuando no está, entonces como que eso no me agrada, entonces si son estando con los demás y en su ausencia es más... es más... sincero.”

Al referirse a los aspectos positivos de sus parejas, son 4 las mujeres y ningún hombre –de entre todos los entrevistados- quienes ensalzan al individuo honesto y sincero.

Por otra parte, la amistad, otro elemento propio del amor confluyente, aparece como factor indispensable para una buena relación de pareja, tanto en mujeres como en hombres. Las palabras del joven César (25) reflejan, sin embargo, cómo todavía es infrecuente que exista la amistad entre ambos miembros. Este joven soltero opina que el hombre ideal como pareja, ha de “dejar de ser hombre y ser amigo”, mostrar interés por la persona (no solo por su apariencia).

“Dejar de ser hombre y ser amigo, ¿no? Ser amigo, amigo, no simplemente ser hombre como hombre superficial, ¿no? digamos, a ti te puede atraer un hombre, pero si no hay... en la superficie, pero si no está interesado en conocerte, internamente, cómo eres, si estás con tus defectos, porque uno siempre tiene sus defectos, y si no eres compatible con los míos, no va a funcionar. Porque podemos tener una relación de dos meses, de un mes, pero ambos tenemos que (...) o sea, prototipo de hombre para mí, así en una pareja: ser sincero, y ser amigo. Lo más especial. Porque lo físico. Lo físico se deteriora.”

7.2.2.5. Dos modelos de amor: “de cuidado” y de estatus. Nicolás: “Otros piensan, ‘bueno, quiero una chica que sea profesional, que me ayude.’ Pero en este caso, yo he crecido con ella. Nos hemos conocido debajo, estamos estudiando, en nuestra casa, seguimos creciendo”

En las concepciones de amor que se han presentado, se entrecruzan 2 modelos que no son excluyentes ni contrarios: uno, que llamamos “de cuidado” y otro “de estatus”. Los jóvenes buscan diferentes cosas en cada uno de ellos. Hay quienes se inclinan fuertemente por un modelo, como Nicolás; en él es evidente que se intenta el primer modelo, que proporcione atención por parte de la pareja.

Una de las cualidades que Nicolás más admira de su pareja es su carácter fuerte, sin el cual cree que tal vez él no habría salido adelante; ella es la que le da ideas, la que administra todo, la que propone. Surge aquí la figura de la mujer como gestora de la relación de la pareja, de lo doméstico, de lo emocional -ver en el apartado “7.3.3. El cuidado de la pareja (...)”-

“Ella es la que dice: tenemos que hacer esto, tenemos que hacer lo otro, ¿no?, ¿qué te parece si nos casamos? Nos demoramos muchísimo en casarnos porque decidimos: si nos comprendemos, nos casamos; si no, pues no (...)”

Nicolás respeta el trabajo de su mujer. Reconoce que al principio no le gustaba pero como sabía que a ella sí le agradaría, estaba conforme. A él tampoco le gusta su propio trabajo pero continúa en él porque le da dinero. Aparece como el mayor proveedor económico del hogar.

Más importante que el trabajo es su vida familiar, indiscutiblemente. Las tareas domésticas son realizadas mayormente por su pareja (él hace muy poco) y del cuidado de los hijos se encargan ambos. Su relación de pareja fue muy mala al principio, “fue chocante”. No se entendían y llegaron a agredirse. Solucionaron sus problemas gracias a una buena comunicación. En un momento de la entrevista comenta cómo llegaron a consultar a profesionales para resolver sus diferencias: parece que acudieron por iniciativa de ella; la mujer se presenta de nuevo como gestora emocional de la pareja:

“Después decidimos conversarlo, analizarlo, decir: ‘¿qué hacemos mal?’, ¿no? de decir: ‘¡dímelo! ¿qué te molesta de mí?’ y ya pues, ¿no? y así hemos solucionado problemas, y ahora estamos, estamos bien (...)

Bueno. Tuvimos una convivencia, y pues, al principio no me agrada, pero en la convivencia que tuvimos, con psicólogos y todo, que acabando la sesión y todo, vino y me abrazó y me dijo: ‘discúlpame por no valorarte, discúlpame por no comprenderte’ y todo eso. Es que no sabía el trabajo que yo hacía ni mucho menos el esfuerzo que hacía por mantener mi casa, por mantenerla a ella, ¿no?”

La relación ideal para Nicolás es aquella en la que ambos miembros están de acuerdo y en la que hay una buena comunicación: “De mutuo acuerdo. De mucha conversación. De que tal vez no ella haga por esfuerzo, lo que yo quiera, sino lo que los dos queramos, de mutuo acuerdo”. Los dos demandan lo mismo a su pareja: amor. Ella además, necesita demostración de ese amor en público, en la calle, mediante abrazos y besos. Está claro que Nicolás no ha buscado en su relación de pareja un mejor estatus, sino compañía, cuidado, construir algo desde abajo:

“Tal vez he buscado o pensaba lo que otros piensan, ‘bueno, quiero una chica que sea profesional, que me ayude.’ Pero en este caso, yo he crecido con ella. Nos hemos conocido debajo, estamos estudiando, en nuestra casa, seguimos creciendo.”

La joven Olga (28 años, ama de casa) también se decanta claramente por un modelo de amor “de cuidado”. Esto se aprecia cuando comenta cómo su esposo ya no le presta tanta atención:

P. ¿Prefieres que tu pareja tome la iniciativa en la relación? ¿Qué sea la otra/el otro el activo?

“Sí. Que sea más... antes era más atento. Ha bajado por culpa de que ya, ahora, más responsabilidades, el hijo, como es más compartido. Ya. Eso un poquito. Que vuelva a ser más atento. Si voy a algún lado, o sea, que él sea como yo. Va a un lado, yo voy, le acompaño. Entonces yo voy para allá, voy para el otro lado, no, no, no mucho, se queda. Prefiere quedarse acá.”

P. Que te acompañe.

“Si me voy para un lado, que esté conmigo, así como yo con él. Que sea compartida. A eso voy.”

Por otro lado, ambos modelos de amor –de estatus y de cuidado- exigen un cortejo continuo.

7.3. Relaciones de pareja

7.3.1. División sexual del trabajo y continuación del modelo patriarcal. Los casos de Olga, Félix y Elizabeth

¿Cómo son las relaciones de pareja entre los jóvenes de Comas? ¿Continúa prevaleciendo un modelo patriarcal en el cual el hombre es proveedor, trabaja fuera del hogar y la mujer puede o no trabajar fuera del hogar pero se ocupa casi en exclusividad de lo doméstico y del cuidado de los hijos? En una investigación anterior (Bautista, 2009b) realizada en La Balanza, se llegó a la conclusión de que este modelo era el más común (con variantes más o menos próximas a la equidad de género), pese a que en los discursos de las mujeres “ya no se llevaba”, considerándose desfasado, anticuado. La situación actual parece similar y es retratada con bastante precisión por Iván (22 años, en formación profesional como panadero). Para este joven apenas hay cambios en los roles atribuidos a cada sexo (permanece la misma división sexual del trabajo). Son las mujeres –amas de casa o trabajadoras fuera del hogar- quienes se encargan de lo doméstico. Ellas reconocen lo importante que es trabajar fuera del hogar, pero solo algunas lo hacen. Los hombres siguen sin asumir las tareas domésticas.

“Sí, todavía no. (Los hombres) no se adaptan nada a la casa, a quedarse a la casa, a hacer, si acaso algún domingo siquiera, a pasar ahí, a hacer las tareas domésticas: nada. Prefieren irse a jugar fútbol o a tomar con sus amigos, a quedarse en la casa (ríe). Se ve que le pasa a mi papá. Pero la mujer es la que trabaja más acá. En verdad.”

Una relación de pareja marcadamente patriarcal viene representada por Olga y Félix, los dos jóvenes ya presentados. Ambos están de acuerdo con el reparto de roles que tienen asignados: Félix trabaja fuera de casa casi todo el día, mientras que Olga es ama de casa, cuida del hijo y vende picarones (dulces típicos peruanos) en la puerta de su vivienda una vez por semana –tarea que por cierto, no considera trabajo, sino una “ayuda” al trabajo de su esposo-. Dalí prefiere ser el proveedor de la familia y que su mujer se ocupe de lo concerniente al bebé y a la casa. Por su parte, Olga, que desde niña ha estado acostumbrada a trabajar fuera del hogar, se siente estresada, admite que le está costando mucho adaptarse a esta nueva situación; por eso decidió vender dulces un día a la semana, como una manera de sentirse “útil”, “productiva” -en mi investigación anterior quedó bastante claro cómo las mujeres amas de casa comeñas necesitaban tener un trabajo o una ocupación fuera de casa, incluso aunque no

fuese bien remunerada, para salir de la angustia que les provocaba el encierro en el hogar-. Olga, sin embargo, no cuestiona el reparto de roles.

La pareja conformada por Elizabeth (22 años, profesora de danza) y su compañero, representa otro tipo de relación en la cual el reparto de roles sí es cuestionado por ella, pese a que en la práctica evita enfrentarse abiertamente con su pareja. Respecto a las concepciones del amor ya abordadas, en este caso existe un intento de amor confluyente por parte de ella, que choca con un modelo machista o patriarcal de él. En Elizabeth se observa cómo temporalmente su pareja masculina está siendo “mantenida” (término muy común en Perú, empleado para referirse a una persona que depende económicamente de su pareja y que “no trabaja” –al menos no fuera de casa-); es decir, ella, comparte sus ingresos con él; en su día a día, trata de compartir también las tareas domésticas, pero como eso provoca enfrentamientos (“creo que la mayor parte de peleas que he tenido con él ha sido por las cosas domésticas”), prefiere no pedirle ayuda y hacerlas sola. Elizabeth afirma que su pareja es un poco machista, al contrario que su padre, “un pan de Dios”. Reconoce que lo que sucede en su casa, con sus padres, no es lo habitual.

“Acá es un poco raro. Porque mi mamá es la que cocina. Mi papá es el que lava, el que limpia. O sea. Es lo contrario a mi pareja. Cuánto me gustaría que mi pareja fuera como mi papá. Lastimosamente, no todos son iguales, pues, los hombres (...) Mi papá, hasta la ropa de mis hijos, a veces no puedo yo, por mi trabajo (...) lo que es mi tarea doméstica. Entonces mi papá es el que me ayuda a veces a limpiar mi cuarto, el que me ayuda a lavar la ropa de mis hijos (...) Yo me dedico a lo que es lavar la ropa de mi pareja y esas cosas.”

El reparto de tareas entre Elizabeth y su pareja está muy desequilibrado y se puede hablar de que nos hallamos ante una relación de pareja patriarcal. Él trabaja fuera del hogar (temporalmente no lo está haciendo) al igual que ella, pero lo doméstico y el cuidado de los hijos son asumidos por una sola persona, con la triple carga laboral que eso conlleva. No hay que olvidar que la familia de Elizabeth (sus padres) ayuda en el hogar, con lo que esta carga se ve aliviada. Elizabeth se lamenta de la actitud de su pareja no solo respecto al trabajo, sino también al tiempo de ocio –ya no salen juntos, él prefiere a su familia y amigos; además, “ha bajado mucho” en el cortejo (aquí se observa claramente cómo el cortejo ha de ser continuo)-. Se muestra apesadumbrada. En realidad busca una relación basada más en el cuidado y la reciprocidad.¹⁰⁵ Ello se aprecia también cuando se le pregunta cuáles son los aspectos positivos de su pareja:

¹⁰⁵ Tiempo después de concluir mi trabajo de campo, supe que Elizabeth rompió con su compañero e inició una relación estable con otro joven con el que tuvo otro hijo.

“Que me cuida bastante. Que busca mi protección, ¿no? No le gusta que me madrugue, o... o me apoya, mejor dicho. Que me está apoyando siempre. O al menos, como yo trabajo en danza, busca la forma de apoyarme siempre: ‘te ayudo trayendo los vestuarios...’ Nunca me deja sola, prácticamente. O son muy pocas las veces que me ha dejado sola.”

7.3.2. Búsqueda de autonomía de las mujeres. Elizabeth: “No necesitamos a un hombre al lado para que nos mantenga, para eso tenemos nuestros brazos y nuestros pies”

Entre las jóvenes como Elizabeth se repite el discurso de que la mujer no debe ser *mantenida*; la economía propia es lo que les permite la autonomía, algo que ni la pareja ni la economía familiar les ha proporcionado. Ellas buscan su independencia mediante los estudios y el trabajo. Otra cosa es que logren materializar esas metas. Parece que para las mujeres jóvenes establecer una relación estable de pareja conlleva a la larga la renuncia a sus aspiraciones profesionales. Las razones que se argumentan para justificar dicha renuncia son varias: la maternidad, la atención de lo doméstico, pero también la actitud de la pareja masculina (opuesta a determinados trabajos fuera del hogar). Hay otros factores externos, como la segregación laboral, particularmente la horizontal, su mayor discriminación, que impiden la entrada y el mantenimiento de las mujeres en el mercado de trabajo. Algunos hombres, por celos, pueden tratar de limitar a sus compañeras. Elizabeth tiene conflictos con su pareja debido a su trabajo fuera de casa; a ambos les disgusta el trabajo del otro debido a los celos. El tema de los celos aparece continuamente en las entrevistas como fuente principal de conflictos entre los jóvenes. Quizás este sea un elemento característico de un amor no confluyente, pues hay un exceso de desconfianza (ya sea infundada o debido a infidelidades). Puede que también en los celos haya un componente machista muy fuerte, como en el compañero de Elizabeth. En el pasado, en la misma zona de Comas investigada, cuando una mujer era independiente, se la consideraba como “puta”. Ya Cecilia Rivera en su obra “María Marimacha” (1993), basada en un trabajo de campo en La Balanza, señalaba los chismes sobre las mujeres que trabajaban fuera de casa. Hasta hace no muchos años, las mujeres que trabajan tan bien como los hombres resultaban incomprensibles en el barrio. Para otras, su orgullo residía en ser mantenidas, administrar bien sus recursos y su convivencia. Procuraban ayudar a la economía familiar sin alejarse de casa (1993: 38) En mi anterior investigación (2009) llegué a conocer mujeres amas de casa semejantes, orgullosas de ser mantenidas (si bien no eran la tónica general; ya había un deseo generalizado en el barrio por “no ser mantenidas”).

P. ¿Qué opina del trabajo de su pareja?

“¿Qué opino? Bueno, en ese aspecto, creo que... No me gusta mucho por la relación que hay dentro de su trabajo. Pero... bueno, es su trabajo. Hay que respetarlo. No me gusta por la relación porque las chicas son muy... muy mandadas. ¿Cómo le puedo explicar? Las chicas son un poco atrevidas, ¿no? lanzadas. Entonces, como que no me

gusta mucho. Por lo que he tenido experiencias y por lo que yo también he trabajado. Yo enseñé. Fue así, de la noche a la mañana, a enseñar danza. A *Plaza Vea*¹⁰⁶. Y las chicas no sabían que era... que era mi pareja. Entonces entraban como que... muy confianzudas. Y no me gustó.”

P. ¿Qué opina de su propio trabajo?

“¿Mi trabajo? Mi trabajo me encanta. Pero a mi pareja no le gusta. Porque dice que es muy... tengo mucho contacto con los chicos. Entonces no le gusta.

P. ¿Cómo le gustaría a usted que fuera su pareja? ¿Qué aspectos le gustaría que él cambiara?

“Que él cambiara... que hablemos un poco más, quizás, para así no poder llegar a los gritos, y a las peleas... ni nada de eso. Quisiera que fuera un poco más condescendiente conmigo, ¿no? es de las personas que... un poco machista, quizás. Que el hombre puede hacer todo pero la mujer no. Entonces, en esa parte ha cambiado porque antes me demostraba lo contrario. Antes me demostraba que... bueno, siempre ha sabido que yo bailaba. Siempre él ha sabido que me encantaba hacer amigos. Siempre él ha sabido que... que mis amigos eran más hombres que mujeres, ¿no? entonces no sé por qué ahora se hace tanto, tanto rollo en esa parte. Es de las personas que, si salgo, tengo que decir a dónde y cuándo y a qué hora vengo. Sé que tiene que ser en parte así porque bueno, ya es mi pareja, ¿verdad? Pero a veces, no me deja ni salir. Puede ser que... desde dos años que tengo con él, una sola vez me habré salido. En cambio, él es de las personas que, si a él lo llaman, él tiene que salir, no decir dónde, ni cuándo, ni a qué hora viene.”

P. ¿Cuáles son los motivos más frecuentes de discusión con su pareja?

“Celos. Me imagino... Él no me dice que son celos. Pero yo me imagino que son celos porque casi siempre me menciona el nombre de hombres. Entonces son celos, obvio. Bueno, ahora que trabajo en el colegio: por qué paro mucho allá, que más estoy allá metida, que mi trabajo, si soy profesora tan solo debo dedicarme a esas horas, no dar (...) más de mi tiempo, ¿no? y esas cositas.” Elizabeth (22).

Sería necesaria otra investigación para ver cuál ha sido la evolución de las jóvenes y si finalmente han conseguido lo que se proponían. En este sentido, Elizabeth parece ser una de las mujeres más proactivas, que sale adelante sin depender tanto de la pareja ni del entorno que la rodea. A la admiración que me produjo cuando la entrevisté –vi a una joven valiente que se crecía frente a un montón de adversidades, frente al “qué dirán”, haciéndose cargo de

¹⁰⁶ Plaza Vea es un hipermercado.

dos hijos de dos parejas diferentes, con un trabajo fuera de casa que le gusta- hay que añadir la admiración que todavía hoy le sigue produciendo a otras personas que como Valentina, informante adulta (36 años, administradora y actriz de grupo teatral), comparten mi misma impresión; recientemente Valentina se preguntaba cómo había podido salir adelante-. Así expresaba la joven su deseo de autonomía:

“Yo no me... no me podría arriesgar a estar con una persona que no quiero, o que me levante la mano o algo por mi familia. Prefiero mil veces yo hacerme cargo de mi familia. Como mujeres nosotras (...) no necesitamos a un hombre al lado para que nos mantenga, para eso tenemos nuestros brazos y nuestros pies. Al menos así siempre he trabajado. Ahora tengo problemas con mi pareja, ¿no? y yo ahora más bien soy yo la que mantengo mi casa. Y bueno, a mi pareja. Porque ahorita mi pareja... ha renunciado a su trabajo, ¿no? y soy yo la que estoy ahí ahorrando para mi gordo, mis hijos, para que coman, o para la casa, porque no creas que porque yo vivo en mi casa no doy nada. Tengo que ver mi casa, tengo que darle los pañales a mi hijo, a mi bebe, el colegio de mi hija, sus loncheras de mi hija, mis necesidades mías, ¿no? Ahora soy yo la que estoy viendo todo eso. O sea, creo que no necesito de él.”

Según Pablo, informante adulto (46 años, chamán), la mayoría de jóvenes abandonan sus aspiraciones profesionales una vez que tienen pareja estable y comienzan la convivencia.

“Según lo que yo veo, hay un porcentaje. El cinco por ciento de las chicas se dedica a estudiar. Las cuales llegan, el dos por ciento, llegan a la universidad. Hasta ahí no más. De ahí buscan su pareja y adiós. Se acabó la carrera, se acabó todo. Una pequeña cantidad de ese pequeño porcentaje, se recibe, decide hacer carrera y por ahí se casa y manda al diablo todo. Y una que otra logra realizarse. Lo mismo en el caso de los muchachos. Yo cuando conocí a mi primera pareja, pucha, que me puse a vender sándwiches, o sea, buscar el dinero para mantener a la pareja. Y si uno no tiene una profesión o un nivel económico bueno, pues...”

Es importante destacar cómo en Comas –y en otros distritos de clase media o alta- la idea de “hombre mantenido” resulta aberrante (Ilizarbe, 1999) salvo contadas excepciones (por ejemplo en Elizabeth). Esto es así porque continúa vigente la idea del hombre proveedor. El trabajo define al hombre y es uno de los elementos sobre los que se sustenta su masculinidad. Que no sea aceptada la idea de un “hombre mantenido” y que tampoco aparezca la figura del “amo de casa” (el caso del padre de Elizabeth es rarísimo) denota cuán lejos se está de lograr la ansiada equidad de género. Por otra parte, puntualmente pervive en algunos discursos la idea del “hombre cabeza de familia”; la misma Elizabeth afirma, paradójicamente, que “el hombre es la cabeza del hogar”. Y señalo paradójicamente pues ya se ha visto cómo ella huye de ser mantenida y parece ser ella la cabeza del hogar.

“Ah! Ya... (ríe). Bueno, acá es normal, o sea, que un hombre invite a una mujer. Pero que una mujer invite a un hombre, se ve, pero... se ve feo. Aunque en otros países no. En otros países, hombres y mujeres se invitan igual. En Estados Unidos, una mujer le puede invitar a un hombre a tomar un café o una cerveza, ¡es normal! En cambio acá, si una mujer le invita a este (...) ‘ah! Este es mantenido, este es camarón’ (...) O sea, aquí decimos camarones a los que toman de colado, como se dice. Tienen plata y se unen y tú invitas las chelas. O sea, le invitas, y le decimos camarón. Son jergas, que usamos. Bueno, acá son bien jergueros. *Camarón* o si no, *camagüey*. Pero bueno, yo creo que... Yo no le veo nada de malo. Que entre mujer emprendedora y hombre mantenido, no lo veo mal”. Iván (22 años, en formación profesional como panadero).

Es interesante ver cómo estas visiones o creencias de la división sexual del trabajo perviven, aunque haya voces contrarias:

P. ¿Qué opinas el estereotipo “hombre proveedor y la mujer mantenida” y viceversa?

“Que es lo más antiguo y retrógrado que pueda existir.

(Hombre mantenido) Que es chévere. Es gracioso (ríe)”

P. Eso sí te gusta, ¿no?

“¡Ya era hora!, ¿no? (ríe).”

7.3.3. El cuidado de la pareja. Edgar: “Considero a la mujer como que es más ordenada, más organizada en todo, entonces, como que al hombre lo podría hacer llevar bien la vida”

En las relaciones sentimentales de varios jóvenes varones, se repite el hecho de que son sus parejas femeninas quienes administran lo económico, toman la iniciativa, deciden y hasta cortejan (cabe recordar los casos de César y de Nicolás, tímidos a la hora del galanteo; son las jóvenes quienes los cortejan). Las mujeres aparecen como seres ordenados y organizados que son capaces de ordenar la vida de los hombres. Ellas son las encargadas de domar su lado salvaje y caótico.

P. ¿Cómo le gustaría a usted que fuera su pareja? ¿Qué aspectos le gustaría que ella cambiara?

“Bueno. De ella ahorita, ¿no? O pensar en alguien, que me gustaría que sea... ordenada. Que me exija orden. Sobre todo que me exija. Una pareja que me exija cosas que yo a veces me cuesta cumplir.” Mario (21 años, trabaja como actor y pedagogo).

P. ¿Cómo sería una “relación ideal” para usted?

“Escucho siempre que el hombre, porque está en su casa lavando, trapeando, barriendo: ‘pisado, sacolargo’, como le decimos acá. Pero considero que no (...) también escuché a otras personas decir de que lo hace o sea, por el hecho de hacer sentir bien a la mujer. Hay un hombre que decía, bueno, que la mujer siempre debe tener la razón en todo, ¿no? y comparto eso porque considero a la mujer como que es más ordenada, más organizada en todo, entonces, como que al hombre lo podría hacer llevar bien la vida. Entonces considero que una buena relación sería... Bueno lo considero así, lo veo de esa manera.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

Por otra parte, son varias las jóvenes (4) que se quejan de la desatención de sus parejas respecto a la relación. Ellas se ocupan –y preocupan- más de que la relación funcione; tienen como misión ser supervisoras, garantes de la misma, de lo emocional y de lo afectivo. Tratan de que sus parejas masculinas se impliquen. Alessandra (22 años, administradora industrial, regenta una bodega) es un ejemplo de mujer joven que anhela que su enamorado se involucre más; la indiferencia que él muestra es uno de los motivos más frecuentes de conflictos o discusiones.

“Me gustaría que se centre más en uno, que trate de mejorar la relación afectiva que tenemos. Eso, nada más, que mejore, que no sea tan indiferente, que a veces con sus palabras, con sus gestos, hace sentir mal a uno (...) a veces cuando sale a reuniones con sus socios, que se van a reunir, es como que se olvidara de uno. Está en una conferencia, está reuniéndose, alguna vez lo llamo por teléfono, nunca te contesta. Pero yo a veces siento como que no le importara. Pero él dice que bueno, no siente el teléfono, o no sintió lo que estaba escuchando, mucha bulla en el ambiente y ‘por eso no contesto’. Él dice. ‘voy a llegar a tal hora a la casa y ya voy a estar ahí con tu mamá, vamos a comer, vamos a hacer algo aquí’, pero después se olvida. Uno le tiene que estar llamando y dice: ‘no, que estoy ocupado, que por acá, por allá’. A veces no lo hace con mala intención, pero al final lo hace. Entonces es eso lo que no me gusta.”

La falta de atención por parte de la pareja es motivo frecuente de ruptura para las jóvenes. Algunos hombres, como César, creen que el problema se resolvería si las mujeres tuvieran más autonomía: “tienes tu vida, tienes cosas que hacer, ¿no? ¡hazlas! No estés pendiente de mí ni yo pendiente de ti.” Pero entonces, queda la duda de si la relación no va bien, ¿quién se ocupa de la pareja? generalmente es la mujer la gestora de la relación.

“En César yo sentía que no me ponía atención. Y yo decía: ‘ah, entonces mejor, yo te dejo. Porque no me atiendes, pues’.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“La primera persona importante fue por tiempo. Puso la excusa de ‘por tiempo’, porque yo llegaba mucho tiempo al grupo (de teatro), y descuidaba la parte de... (...) Porque las cosas estaban claras: ‘Pero es que oye, discúlpame (...) yo tengo responsabilidades en tal sitio, tengo que hacer esto, esto y esto,’ ¿no? y yo ponía las cosas en claro, cuál era la situación en la que estaba (...) ‘tienes tu vida, tienes cosas que hacer, ¿no? ¡hazlas! No estés pendiente de mí ni yo pendiente de ti.’ (...) ¿Otras parejas? ¡Ah! Pues no sé si será... Bueno, ellas decían que por tiempo. Que...como que tuvo la culpa el tiempo que no la vi (se refiere a una expareja que era psicóloga).” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeña y como artista en eventos de animación).

Tres mujeres sienten nostalgia por cómo eran sus parejas anteriormente, al principio de la relación; aseguran que ellos han cambiado y quieren que vuelvan a ser como antes. Insisten en que “han bajado” mucho en el cortejo. Identifican el cortejo con el cuidado de la pareja a lo largo de la relación.



Foto 24. Pareja comeña

Fuente: elaboración propia

7.3.4. ¿Hasta qué límite hay que sacrificarse o sufrir por la pareja?¹⁰⁷ Carla: Se debe sacrificar “Siempre y cuando sea necesario, pero tampoco es eso de repente de ser una mártir”

Acordes con los ideales de amor romántico, de entrega hacia la pareja, o prosaico, más de la mitad de los jóvenes entrevistados (dieciséis -nueve mujeres y siete hombres-) opina que una persona debe sacrificarse o sufrir por su relación de pareja: “Bueno, también dicen que uno para amar, tiene que sufrir, ¿no? Y sacrificarte: ‘el que no arriesga, no gana’” Iván (22 años, en formación profesional como panadero). Jóvenes como César apuestan por el sacrificio en la relación; están en desacuerdo con el amor líquido de nuestros días, caracterizado por las relaciones que se rompen fácilmente cuando surgen problemas o cuando uno de los miembros de la pareja no está de acuerdo:

“Yo creo que en una relación ya estable, de tantos años, surgen problemas, como siempre lo ha habido y lo van a haber, en cualquier relación, afrontarlo, ¿no? los problemas son para ambos, no solamente son para uno. Y afrontarlos y pues nada, para todo hay una solución. Pero la solución más fácil es: tú por allí, yo por acá. Pero la cosa es cómo solucionas y cómo mejoras en función de eso.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).

En primer lugar, el sacrificio o sufrimiento (quizás esté mal expresado; más bien sería esa “lucha”¹⁰⁸) por la relación, puede darse solo si los dos miembros de la pareja lo aceptan o ponen de su parte, o si todavía hay amor –o parece haberlo- entre ellos. En caso contrario, carece de sentido.

“Bueno, justo estábamos hablando eso hace rato con un compañero que viene en la tarde. Yo creo que si una persona te dice ‘no te amo’, ‘ya no quiero estar contigo’, no hay vuelta que darle. Pero si ambos ven que están fallando, ¿no? y tratan de arreglar (...) Ambos. Pero eso de rogar, no creo que exista, porque nunca te va a llegar a querer.” Sara (26 años, técnica informática, trabaja como digitadora, profesora, y artista en eventos de animación).

En segundo lugar, para todos estos jóvenes, el sacrificio o sufrimiento por la relación de pareja, siempre tiene un límite, que surge, a la hora de concretar hasta cuánto ellas y ellos estarían dispuestos a llegar: “Hasta un límite. Hay siempre, para todo, un límite.” (César, 25). Cada joven pone un límite determinado, si bien se observan confluencias. Cuatro mujeres jóvenes vinculan el límite con la infidelidad; una de ellas (Rosa, 19), opina que tras esta, la

¹⁰⁷ Las preguntas formuladas a los informantes fueron: 1) ¿Debe una persona sacrificarse, sufrir por su relación de pareja? y 2) ¿Hasta qué punto/grado?

¹⁰⁸ En esta parte de la entrevista, cuando tuve que repetir la pregunta al informante porque no había quedado clara, especifiqué: *La pregunta es: estando unida/o a la pareja, y si la relación está mal, ¿debe luchar? (...)*

relación no tiene arreglo: la persona infiel no cambia y jamás habrá la misma confianza ni el mismo amor; otras tres, en cambio, piensan que a la persona infiel se la puede perdonar y dar una o dos oportunidades (no más). Otras dos jóvenes establecen dos límites precisos: la violencia y la obsesión. Así, Sara (26) cree que si hay agresión, no hay oportunidad que valga, “no hay retroceso: si te golpeó, lo volverá a hacer”; mientras que Violeta (19) habla de sacrificio sin llegar al suicidio, y se refiere a los casos de muertes por amor que aparecen en los medios de comunicación¹⁰⁹. Para Carla (21) se debe sacrificar “Siempre y cuando sea necesario” (por ejemplo, si se trata de donar un riñón a su pareja), “pero tampoco es eso de repente de ser una mártir”. La iglesia o la religión también marca los límites; en la joven Olga (28) se observa la influencia de sus creencias religiosas; ella manifiesta que existe un límite de aguante humano: “del uno al diez... si llega al nueve, o al siete, no sé, depende del carácter de la otra persona”, pero no divino: “No, porque para Dios no, es ‘hasta la muerte’”. Dos jóvenes varones lo sitúan hasta donde la persona sea capaz de soportar (el límite no es infinito). Para otros cuatro jóvenes, el tope llega con el desamor: cuando uno se da cuenta de que ya no hay amor por parte de uno de los miembros de la pareja; hay que sacrificarse hasta dejar ir a la persona amada si eso la hace feliz: “En el caso mío fue el sacrificio que hice por la persona con la que estaba, de dejarla porque yo me di cuenta de que aún quería a mi amigo, y por eso lo hice” (Jesús, 21).

El resto de jóvenes entrevistados (10 -4 mujeres y 6 hombres-) cree que no hay que sacrificarse ni sufrir por la relación de pareja. En estos casos vemos cómo emerge una cultura minoritaria que reivindica no sacrificarse ni trabajar por amor. 3 mujeres (Karina, Reina y Adriana) consideran que no vale la pena. 2 jóvenes –mujer y hombre- optan por superar la ruptura sentimental. Saben que se sufre y que no es fácil, pero prefieren esa opción “si ya algo no está funcionando” (Karina, 23). Por último, 2 jóvenes –hombres- señalan que no hay que sufrir ni sacrificarse, sino que es preciso “hablar las cosas bien claras”. Demandan comunicación y confianza en la relación.

¹⁰⁹Por supuesto, en este caso no me refiero a los provocados por celos (violencia de género) sino a los suicidios por desengaños amorosos. También abundan muertes de jóvenes que deciden poner fin a sus vidas porque sus familias respectivas no están de acuerdo con su relación y les impiden estar juntos.

7.3.5. “¿Ha sufrido alguna vez por amor?”

A principios del año 2012 tuve la suerte de ver en un canal de televisión peruana la entrevista que la periodista Milagros Leiva realizaba a una reconocida terapeuta psicoanalista en un corto programa titulado “Cinco minutos con... (y el nombre del personaje invitado)”¹¹⁰. El hallazgo fue casual¹¹¹. Así se daba paso en la entrevista, a uno de los temas clave en esta tesis:

P. Usted, que tanta experiencia ha tenido como terapeuta, que ha tratado con niños, mujeres, mayores...con personas de todas las edades y condiciones... ¿podría decirnos qué es lo que más nos hace sufrir?

- “La gente piensa que es la falta de trabajo, de dinero..., pero no. Es el amor. Hay muchísimas personas que buscan estar en pareja, que se sienten infelices y solas por no tener la compañía de alguien especial.”

A continuación señalaba que tras tantos años observando lo mismo, el tema del amor “le cansaba un poco”, y explicaba sucintamente las razones y las posibles estrategias para solucionar el problema de tanta gente. Los seres humanos podemos enfocarnos en otros ámbitos de la vida, desarrollar otras facetas, no obsesionarnos al no lograr la ansiada pareja: “no todo en la vida es el amor”, venía a decir. Por otra parte, establecía una diferencia entre amor y apego. A veces se confunden. Al igual que también son diferentes la soledad y sentirse solo. Algo que todos sabemos, pero frecuentemente olvidamos. Milagros Leiva le preguntaba si no se había sentido sola tras la muerte de su madre:

- “Sola no, nunca. Sí me he sentido huérfana.”

Po último, la prestigiosa psicoanalista recordaba el dicho: “la soledad es la mejor compañía”. Esta anécdota me llevó a sentir que la elección de la cuestión: “¿ha sufrido alguna vez por amor?” para mi investigación, no iba del todo desencaminada. En este apartado voy a tratar no solo el sufrimiento que causa la falta de amor a causa de la soltería (ausencia de una pareja), sino también debido a la ruptura de pareja, al abandono o a una relación de pareja muy problemática o poco satisfactoria.

¹¹⁰ Mis intentos de búsqueda por Internet –principalmente, en las páginas del mencionado programa televisivo- y otros cauces, resultaron fallidos; no logré dar con el nombre de dicha terapeuta.

¹¹¹ Me encontraba haciendo reposo en cama durante un viaje a Cusco (el trabajo de campo en Comas estaba bastante avanzado) y me animé a encender la tv probando si estar entretenida calmaba mi malestar de alguna manera. Para mi sorpresa, quedé enganchada inmediatamente.

7.3.5.1. El sufrimiento por amor. Edgar: “Considero que sí sufrí porque para olvidar a esa persona tardé más de un año”

Casi todos los jóvenes comeños entrevistados en esta investigación afirman haber sufrido por amor. Curiosamente las cifras son idénticas para ambos sexos: 11 mujeres y 11 hombres lo han pasado o lo pasan mal por el asunto sentimental de pareja, mientras que solo 2 mujeres y 2 hombres consideran no haber sufrido. No hay que olvidar que tres de estos últimos informantes (Rosa, Alessandra, y Francisco) son muy jóvenes, por lo que no han tenido tanto tiempo para experimentar. 2 mujeres cuentan que están pasándolo mal por amor en estos momentos y otra (Karina) asegura que sufre *casi siempre*. Reina (25) reconoce no solo sufrir sino también haber hecho sufrir: “Me siento mal, porque también he hecho sufrir mucho”. Varios de estos jóvenes afirman haber sufrido en su primera relación amorosa, con su primera pareja. Parece que a partir de ahí, las rupturas sentimentales no les han afectado tanto. Sorprende cómo a pesar de la pena que los informantes han padecido por amor, tres mujeres se ríen al hablar de la misma, cosa que no sucede –al menos, en esta parte de la entrevista- con los hombres, quienes abordan la cuestión con más seriedad.

“Considero que sí sufrí en ese momento, pero no sabría definir si era amor o una ilusión muy grande (...) pero considero que sí sufrí porque para olvidar a esa persona tardé más de un año.” Edgar (20 años, estudiante de Ingeniería Química).

“Sí, cuando estaba joven, con mi primera pareja.” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

También los adultos entrevistados han sufrido y sufren por amor. La excepción es Hugo, chamán de 51 años, quien curiosamente parece haberse llevado a muy temprana edad una gran decepción amorosa mencionada en conversación informal, y hoy se presenta totalmente cerrado a la búsqueda del amor, quizás una estrategia para no ser lastimado, manteniendo siempre relaciones esporádicas meramente sexuales.

7.3.5.2. Cuando la otra persona rompe la relación. Abandono. Elizabeth: “Me dolió bastante, porque estaba embarazada. Así hasta los 5 meses, que estuve así, deprimida. Una depresión total”

El desamor, al igual que el amor, es una experiencia que marca a muchos jóvenes, haciendo que haya “un antes y un después” en sus vidas, de tal modo que los ex enamorados se convierten en personas significativas en su etapa de juventud. La mayoría de los jóvenes han luchado alguna vez por su relación de pareja, han tratado de seguir adelante con una relación y finalmente no han tenido éxito o han sufrido las consecuencias del abandono; sin embargo, no todos lo viven de la misma forma. El número de jóvenes informantes que afirma haber sufrido abandono (9) es similar al de aquellos que lo niega –y con rotundidad- (8). Se trata de un asunto doloroso, difícil de reconocer: “Sí me dejaron algunas pero no tanto. Pero sí, sí he

tenido abandono” (Francisco, 19). Dos de los jóvenes (mujer y hombre) que afirman haber sufrido la experiencia del abandono, responden con desazón: “Sí. Me dolió bastante, porque estaba embarazada. Así hasta los 5 meses, que estuve así, deprimida. Una depresión total.” (Elizabeth, 22). Al dolor de la pérdida o a la sensación de fracaso, hay que sumar en algunos casos, la incertidumbre que provoca no saber a qué se debe. Yela (2002) en una interesantísima obra que aborda el amor desde la Psicología social, recuerda cómo en el proceso de la ruptura, es frecuente que uno de los miembros de la pareja no sepa nada hasta el último momento, porque la decisión ha sido tomada unilateralmente y no comunicada. Este sería uno de los modelos teóricos explicativos del proceso de desamor, denominado “Teoría del Secreto” (Vaughan, 1986):

(...) en la mayor parte de las ocasiones la separación comienza de forma unilateral y silenciosa, y avanza paulatinamente mediante una reinterpretación sesgada del curso de la relación, con lo que la reconciliación se dificulta enormemente ya que requeriría de una nueva re-evaluación (esta vez positiva) de toda la relación. El otro miembro generalmente no se da cuenta de que su pareja ya ha realizado toda la interpretación cognitiva y es demasiado tarde. (2002: 161).

Al hablar de su ruptura, jóvenes como Pedro (26) muestran -se ha visto también en César (25)- una concepción de amor más comprometido, de trabajo, de lucha hasta el final, de no darlo todo por perdido ante las dificultades:

“Yo trataba de seguir, y trataba de solucionarlo (...) cada uno creo que quería irse por su lado, pero no, yo creo que son las personas, que yo cuando me enfoco a alguien, me enfoco, me enfoco, me enfoco. Pero, con la persona que estaba, pensaba distinto, y veía las cosas de otra manera, pues (...)” Pedro (26 años, técnico superior en Informática, trabaja como músico en eventos de animación).

Cabe destacar cómo 4 jóvenes (3 hombres y 1 mujer) consideran no haber sufrido abandono a pesar de que fueron sus parejas las que rompieron la relación. Algunas respuestas resultan confusas: asumir la ruptura, mantener el contacto con la expareja, o finalizar la relación cordialmente significa para ellos no haber sido abandonados.

“Claro. Abandono, en qué, ¿en que me dejaron? (ríe). No sé cómo llamar... Claro, o sea, no sé cómo llamar eso, o sea (...) fue que sí me dejó, y yo dije: ‘te dejo de ver’, ¿no? si hubiese sido que no tenga autoestima, hubiese seguido detrás de él, y decir que no me deje, pero nada que ver.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

“No, al contrario (...) no, si hemos terminado, bueno, pensaba yo que no nos íbamos a volver a ver, o tal vez a hablar. Pero no, a lo contrario. Ha sido creo, un poco, fluido. Sí hemos vuelto a hablar.” Matteo (18 años, estudiante de Derecho).

“No. Al contrario, lo extraño un poco por eso, porque siempre estaba ahí, conmigo.”
Raúl (23 años, diseñador publicitario, trabaja como fotógrafo eventual).

El caso de Reina llama la atención; ella no quiere recordar lo que sucedió como un abandono o una ruptura por parte de su enamorado, a pesar del sufrimiento que le ocasionó; no pedirle regresar, y aguantar la ruptura, parecen acciones que evitan “ser dejada”, en cierta forma.

“Terminé con William y me encerré un mes acá en mi casa. Yo no salí para nada. Un día me levanté y dije: ‘estás loca; ya pasó mi tiempo de llorar’ dije, a salir con mis amigas y ahora a salir a la luz; ya empiezo el ciclo de la universidad (...) así que no podía estar así.” Reina (25 años, estudiante de Arquitectura, trabaja como artista).

El dolor provocado por el desamor alcanza a todos los jóvenes que han tenido experiencias sentimentales, se sientan estos abandonados o no.

Cabe finalizar señalando cómo algunos jóvenes hombres siempre “son abandonados” por sus parejas femeninas. César (25) se pregunta el por qué; Ya indiqué cómo es lógico que esto suceda, ya que ellos tienen enormes dificultades a la hora de terminar una relación de pareja. Prefieren alejarse o distanciarse, pero no comunicar lo que sucede, y menos todavía romper.

“No sé si seré yo el problema, pero, a las finales, no soy yo el que termina, ¿no? siempre es la otra persona, pero bueno, siempre trato de dar lo mejor de mí (...)”

Con mujeres un poco de desconfianza, ¿no?, para tener una relación personal, una relación de pareja. Como que bien, apuesto hasta un tiempo o hasta una etapa, pero si no me convence o no concordamos o tomamos una decisión, al menos dejo que la otra persona se adelante y la tome.” César (25 años, trabaja como actor en un grupo de teatro comeño y como artista en eventos de animación).



Foto 25. Recién casados con la vista de los cerros al fondo

Fuente: elaboración propia

7.4. Conclusiones

El amor entre los jóvenes de Comas constituye un eje central en sus vidas, necesario, inexplicable, y de enorme complejidad. Uno de los elementos que lo caracterizan –en mayor o menor medida- es la existencia del “sentimiento” (apego) y de la atracción mutua entre dos personas. Como sentimiento o pasión, es causante de grandes contradicciones y sufrimientos, presentando una doble cara: alegre, sublime, y motivadora por una; frustrante y desazonadora por otra. Cuanto más romántico y apasionado sea el amor, más fuerte podrá resultar esa doble cara. Al hablar de amor, las mujeres amplían sus horizontes más allá de sus parejas, y con frecuencia tienen en cuenta a los otros (aluden a distintos tipos de amor) mientras que los hombres se centran más en sus parejas sexuales exclusivamente.

La pareja heterosexual comeña representa un pequeño estado del bienestar (o refugio) dentro de un contexto de escasez económica e inseguridad. Se asume el conflicto como parte del proceso de la relación de pareja. Por otra parte, las concepciones culturales de los jóvenes hacen que no se vislumbre a la persona soltera ni virgen de por vida. Se da por hecho que en la relación de pareja existen problemas, periodos mejores y peores, “altas y bajas”, y se persigue la durabilidad; existe el ideal de la relación para siempre. En los discursos de los jóvenes confluyen concepciones viejas y nuevas acerca de la persona, del sexo y del amor, que en la práctica, influyen en las relaciones de pareja.

Las concepciones sobre el amor predominantes son las del amor pasión o romántico –entendido también como entrega y sacrificio-, y amor prosaico –amor como algo que hay que trabajar y que exige esfuerzo y compromiso-; la concepción de amor líquido está casi ausente. Un gran número de jóvenes anhela un amor confluyente que en la práctica resulta muy difícil

de alcanzar, y que se caracteriza, entre otros elementos, por la amistad, la confianza, el respeto, la igualdad y el compromiso; para que estos elementos se den, demanda sinceridad y comunicación. Se asemeja al amor confluyente de Giddens (1995) aunque en mi opinión, el compromiso es mucho más fuerte en los comeños. Son varias las jóvenes que se quejan de la falta de confianza, comunicación y sinceridad de sus parejas masculinas; quieren que ellos se impliquen más en la relación. Surgen nuevas concepciones, más pragmáticas, donde prima el interés individual, el económico o el deseo de mejorar el estatus; he presentado como ejemplos de estos amores más pragmáticos y menos románticos, las relaciones a distancia que mantienen Reina (25) y Sara (26), dos jóvenes comeñas, con sus respectivas parejas masculinas. Si bien suponen una excepción, son importantes porque muestran un gran cambio respecto a la idea tradicional del amor; al contrario que en el pasado, importa salir de una situación de pobreza y escasez, porque ahora “de amor ya no se vive”. Además, la infidelidad surge como un elemento que se da en ambos sexos y (que) no se negocia en la pareja. Dado que es inviable la fidelidad por parte de los hombres (todavía considerados como animales incapaces de controlar sus impulsos), ellas deciden también ser infieles. Están por ver las repercusiones de estas decisiones, si se logra una mayor equidad de género. Puede que las mujeres en estas relaciones asuman mucha mayor responsabilidad hacia el cuidado de los hijos, aceptando la figura de su pareja como padre proveedor, no tan partícipe de la crianza.

La infidelidad femenina permanece oculta o se silencia pero es asumida en un entorno todavía machista, que no permite a las mujeres los mismos privilegios que a los hombres. El matrimonio y tener hijos, dos formas de dar un paso más o de establecer un compromiso mayor con la pareja, resuelven la incertidumbre que generan la no cohabitación y la lejanía.

Se acepta con naturalidad el abandono de hombres por parte de ciertas mujeres que ansían una mejora de estatus. Incluso en un ámbito como el teatral, más proclive a la igualdad de género, se ve con normalidad el comportamiento de estas jóvenes; se considera lógico argumentando que “debido a la escasez económica, ellas piensan en su futuro y en el de sus hijos”. Por otra parte, los jóvenes que han sufrido abandono por parte de sus parejas femeninas muestran capacidad de agencia. No ceden a la presión ni al ultimátum de ellas, decidiendo sacar adelante sus proyectos profesionales artísticos, escasamente valorados, saliendo reforzados.

En cuanto al amor romántico, cabe señalar cómo no es el mismo que el de anteriores generaciones, puesto que ahora existen unos límites de aguante con la pareja. En los discursos de jóvenes que tienen una concepción romántica, prevalece la idea de darlo todo por amor, sin restricciones, sin límites, pese a que en la práctica hay un tope. En los jóvenes se dan diversas concepciones del amor que en un principio pueden parecer incompatibles, como el amor romántico y el prosaico, o el amor romántico y uno más pragmático.

Se observan dos modelos de amor (“de cuidado” y de estatus) que no son excluyentes ni contradictorios; en ambos es importante que continúe el cortejo tras la formación de la pareja. En las relaciones de pareja continúa la desigualdad entre mujeres y hombres. Sigue un modelo patriarcal de división sexual del trabajo, de “hombre proveedor”. Se observan relaciones de pareja en las que el reparto de tareas está muy desequilibrado. Hay intentos de cambio, cuestionamientos (Elizabeth, 22) y no cuestionamientos (Olga, 28). Se produce la búsqueda de relaciones más equitativas pero la pervivencia de muchas concepciones machistas supone un freno. Aunque ya hay jóvenes que ven bien la figura del “hombre mantenido” o la del “amo de casa”, en la práctica ambas constituyen una rareza y son motivo de burla. Pervive la idea del hombre cabeza del hogar. Estas creencias de la división sexual del trabajo continúan, pese a que haya voces contrarias. Las jóvenes huyen del estereotipo de “ser mantenidas” y buscan su autonomía por medio de una economía propia, generalmente con el trabajo fuera del hogar. Queda la incógnita de si en el futuro estas jóvenes lograrán materializar sus metas. Hasta la fecha, parece que establecer una relación estable de pareja conlleva a la larga la renuncia a las aspiraciones profesionales de los jóvenes, sobre todo de las mujeres, al existir factores (internos y externos, de discriminación) que hacen mucho más difícil su inmersión en el mercado laboral.

Las relaciones de pareja de los jóvenes muestran modelos más tradicionales (por ejemplo: Olga y Félix) y otros en transición o cambio (Carla, Elizabeth). Dentro de la división sexual del trabajo, se observan sujetos proclives al cambio (proactivos), como Elizabeth; neutrales (pasivos: tolerantes ante las desigualdades), como Olga, y opositores, como Félix.

La articulación entre estos elementos de género (división sexual del trabajo e ideologías) provoca que aunque en mujeres y hombres se estén dando cambios (por ejemplo, con el trabajo de las mujeres fuera del hogar), las concepciones y sobre todo, los sistemas de prestigio, tardan más en modificarse (cuando una mujer es independiente, puede tener problemas con su pareja, pues parece que cuestiona su faceta de “hombre proveedor”; puede que esto se esté manifestando en la actualidad con el problemático asunto de “los celos”).

Las jóvenes aparecen como gestoras de sus relaciones de pareja. Son ellas las que más se ocupan de que la relación funcione. Existe la concepción de que la mujer es capaz de poner orden en la caótica vida del hombre. Las jóvenes demandan más atención y cuidado por parte de sus parejas masculinas. Ellos, por su parte, reconocen su falta de tiempo y atención, pero demandan que ellas sean más autónomas. El anhelo de sinceridad por parte de la pareja es mayoritariamente femenino y casi ausente entre los hombres.

Entre aquellos que tienen una concepción de amor romántico o prosaico, predomina la idea de que la lucha, el sacrificio, o el sufrimiento, son elementos inherentes en la relación de pareja, aunque solo cobran sentido si hay amor entre los dos miembros que la componen. La novedad de nuestros días es que esa lucha no es infinita ni para siempre; a la hora de concretar cuánto se está dispuesto a luchar, sufrir o a sacrificar por la pareja, hay un límite; ya no se lleva “ser

una mártir”. Surge una cultura minoritaria que reivindica no sufrir, sacrificarse o luchar por la relación; si las cosas no funcionan, es mejor terminarla y superar la ruptura.

La mayoría de jóvenes han sufrido por amor, y esa experiencia les ha marcado profundamente, hasta considerar a sus exparejas personas significativas en la etapa de la juventud. El sufrimiento que ocasiona el desamor, cuando se produce la ruptura de la relación por parte de la otra persona, alcanza a todos, se sientan estos abandonados o no. Los jóvenes hombres, a diferencia de las mujeres, encuentran más dificultades para romper una relación, prefiriendo que la pareja sea quien dé ese paso.

8. CONCLUSIONES FINALES

8. CONCLUSIONES FINALES

Para realizar este trabajo sobre cortejo y amor entre jóvenes, se ha indagado principalmente en las biografías, los discursos y las prácticas de veintiséis jóvenes -mujeres y hombres- de entre 18 y 30 años, pertenecientes al distrito de Comas; en base a los resultados obtenidos, se ha mostrado cómo las vidas de estos jóvenes están marcadas por los afectos, dentro de los cuales los relacionados con la pareja ocupan un lugar destacado.

Para entender las características particulares del cortejo entre los jóvenes y la importancia de estar en pareja en el área investigada –es notorio el hecho de que no hay tanta gente soltera al llegar a la edad adulta-, ha sido necesario tener muy en cuenta el contexto cultural en el que los jóvenes se encuentran, así como conocer en profundidad su biografía: cómo ha sido su vida familiar, su socialización primaria y secundaria; sus relaciones entre pares –con mujeres y hombres-.

Hay numerosos acontecimientos relacionados con el cortejo en el grupo social investigado. Suceden desde la infancia, en la escuela, durante la socialización primaria. A pesar de que las familias de los informantes, así como las autoridades escolares, prohíben todo aquello que pueda incitar la interacción sentimental o sexual entre niñas y niños, como por ejemplo, el *slam* (que puede facilitar el cortejo) o cierto arreglo “especial” de las niñas (que acomodan sus uniformes escolares para exhibirse de una manera menos recatada), lo cierto es que se desarrolla una contracultura escolar -como señalan Golte y León (2011)- que se salta las normas. Puede que en este contexto en particular, las normas estén hechas justamente para saltárselas, como Millones y Pratt (1989) apuntan en una obra sobre el amor en los Andes. Además, existen eventos como las fiestas de promoción, semejantes a los ritos de paso, en las que los niños bailan y tienen ocasión de relacionarse entre ellos de forma más distendida, pese a que finalmente, los únicos amores que se dan son en realidad “platónicos”. Quedan en la fantasía y permanecen en el recuerdo.

Es en la adolescencia, durante la socialización secundaria, cuando más destacan el cortejo y las interacciones entre los informantes, a través de bromas, apuestas o juegos como las *botellas borrachas*. Todos los informantes en esta etapa están llenos de temores hacia el otro sexo; sus roles de género aparecen bien marcados y los temores son diferentes según de quiénes hablemos: las adolescentes temen decepcionar a sus familiares si no salvaguardan su honra o reputación o si se quedan embarazadas; los adolescentes tienen miedo de no dar la talla como hombres según el papel asignado, que les exige ser activos y valientes en el cortejo, atreverse a dar el primer paso. A estas edades aparecen distintas versiones de hombres seductores: están los “galanes”, aquellos que cortejan acompañando, regalando cosas como chocolates o escribiendo cartas; los *pegalones*, que son *suelos*, desinhibidos, violentos, prototipo de “machos”; y también los *creativos*, que seducen a las chicas gracias a su arte y destreza. En cambio, no surgen prototipo de mujeres que cortejan o son cortejadas. Solo destacan “las más lindas”, quienes llaman la atención por su belleza exclusivamente. Para atraer la atención del otro sexo, parece que las mujeres están destinadas a cultivar su apariencia por encima de otras facetas.

Respecto a su comportamiento en el ámbito escolar, sobre todo durante la secundaria, los informantes reciben mensajes que resultan contradictorios. Por un lado, la familia y la escuela demandan el cumplimiento de las normas, mientras que muchas veces los grupos de pares, compañeros y amigos, exigen todo lo contrario. Hasta la etapa de la juventud, son los hombres quienes más se animan a experimentar en el ámbito sentimental, no porque sean más atrevidos que las mujeres, sino porque el rol que se les asigna se lo permite, y transgredir la norma no les acarrea las mismas sanciones que a ellas. Se hace evidente cómo para ellos esta etapa significa un tiempo de ruptura, cambio, crítico e inestable que conlleva una elección. En cambio, para la mayor parte de las mujeres hay una continuidad, un seguimiento de los mandatos familiares y escolares, postergándose las primeras experiencias sentimentales con el otro sexo.

Sabemos que la familia suele ser el primer agente socializador en la vida de los informantes y que continúa teniendo una gran influencia durante la socialización secundaria. El caso de los hermanos Alessandra (22 años) y Edgar (20 años), nacidos en Huaraz, provincia del norte del Perú, es muy representativo. Algunos jóvenes que, como ellos, han nacido en provincias y han sido llevados a Comas siendo muy pequeños, o aquellos de padres provincianos que mantienen fuertes vínculos con sus lugares de origen, tienen una ideología diferente de aquellos que han nacido en Lima o cuyos progenitores son limeños. Las concepciones y actitudes de los primeros son más tradicionales y conservadoras, conforme a la educación recibida en el hogar. Esto se observa en las estrictas reglas de horario y vestimenta que deben seguir a la hora de ir a la escuela o en el cuidado de los modales. Alessandra y Edgar siguen los mandatos de sus progenitores durante su niñez y adolescencia en el barrio La Balanza y en la escuela. Edgar se cuida de no relacionarse excesivamente con sus vecinos nacidos en Lima y considerados *lisurientos* (mal hablados) por sus padres. Por su parte, Alessandra cumple a rajatabla los mandatos familiares: no quiere retrasarse en el horario, ni entretenerse con muchachos, cosa que sí hace su vecina y compañera, hecho que genera un gran altercado o riña entre ellas. Los hermanos sufren racismo, son discriminados, llamados *cholos* por haber nacido en provincia. Otro caso que llama la atención es el de Adriana, nacida en Cajamarca y de familia cajamarquina. Ella se siente orgullosa de cómo en su juventud ha sido cortejada por su actual esposo. El cortejo que vive podría considerarse tradicional, muy pautado, con rígidas normas, lento, en el que hay pedida de mano y virginidad –al menos, por parte de ella- hasta el matrimonio: “Fue con mi esposo. Para mí era muy importante (ríe) el llegar virgen para poder estar con él y era muy importante estar casada para poder complementar esto, siempre me enseñaron eso.” En Adriana hay que precisar que su pertenencia a la Iglesia católica ejerce también una influencia importante, como ella misma señala. Esta joven se ha sentido marginada en el entorno debido a sus ideas: “Si tú eres virgen o tú no sigues lo mismo, no vas a fiestas... como que te limitan. A lo que yo me refiero, a que cuando tú eres virgen, como que te discriminan un poquito porque hoy día no se valora mucho lo de la virginidad, como algo bueno.”

Con estos ejemplos no se pretende establecer –como a veces sucede en Comas- una diferenciación entre los jóvenes nacidos en provincias y en Lima, sino solo señalar cómo en ellos la familia puede ejercer una mayor presión si esta es portadora de una concepción más tradicional sobre la persona, el cortejo o el amor, y cómo eso también repercute en la socialización. Tampoco hay que olvidar que en estos casos, hay mayor permisividad con los varones. Así, Edgar se permite tener una relación de pareja al tiempo que estudia, mientras que para su hermana Alessandra eso es impensable. Por su parte, Adriana siempre ha sido cortejada mientras que su hermano no corteja: son las mujeres quienes lo buscan.

Existen entonces otros agentes socializadores que influyen en los informantes: las Iglesias (católica o evangélica), los grupos de teatro, de danza, las denominadas “pandillas”. También los medios de comunicación y sus discursos “modernizantes”. Los grupos de pares, las amistades, son muy significativos tanto en la etapa de la adolescencia como en la juventud, y quienes se refugian en ellos, excepto en el caso de que se trate de “pandillas” o grupos nada recomendables, suelen salir mejor parados que los que permanecen aislados.

Tras culminar la secundaria, un gran porcentaje de jóvenes –en esta investigación, más o menos la mitad- abandona los estudios para dedicarse de lleno al trabajo. La otra mitad se decanta por continuar estudios técnicos -de tres años de duración- o universitarios. Debido a la precariedad económica, en su mayoría han de compaginar estudios con trabajo. Habría que hacer un seguimiento de cuántos logran culminar los estudios universitarios. Parece que para las mujeres esto resulta más complicado cuando suceden acontecimientos estrechamente vinculados al amor, como la consolidación de la pareja con la formación de una nueva familia y la maternidad. Cuando esto ocurre, ellas muchas veces abandonan o postergan sus propios proyectos profesionales, cosa que sucede menos en el caso de los hombres. La explicación a este fenómeno hay que darla teniendo en cuenta la división sexual del trabajo que hay en Comas. Esta tendencia ha sido ampliamente estudiada y es similar en muchos otros países, abarcando todas las clases sociales. El trabajo es un eje que vertebra las vidas de mujeres y hombres jóvenes. En la práctica, para las primeras puede pasar a segundo plano aunque a nivel discursivo estén dispuestas a tejer sus vidas alrededor de él o lo identifiquen como lo más genuino de ellas mismas, tal como Fuller (1998: 207-208) destaca para las mujeres peruanas de clase media. Hay que tener en cuenta que el mercado laboral tampoco trata de igual manera a mujeres que a hombres.

Durante la juventud, los informantes se sienten libres para experimentar en el amor y pueden vivir el cortejo y las relaciones de pareja con más normalidad. Es más, la presión o vigilancia que antes sufrían, sobre todo las mujeres con el fin de no tener relaciones sentimentales, pues ello implicaba tener relaciones sexuales que no estaban bien vistas, se centra en esta etapa en otro aspecto, justamente el opuesto: en el de tener pareja e hijos. En la juventud tardía, ellas y ellos, pero fundamentalmente ellas, conocen el temor a “que se les pase el arroz” y a quedarse como solteros. Esta etapa se presenta como de adaptación, con nuevos horarios y rutinas. El trabajo, que ya se ha venido desarrollando desde la adolescencia e incluso desde la niñez,

adquiere una posición privilegiada al permitir socializarse, establecer amistades y conocer a futuras parejas.

El amor de pareja es un eje esencial en las vidas de los jóvenes. Los enamoramientos, las relaciones largas, duraderas -tanto las que cuajan como las que culminan en rupturas-, los matrimonios y el nacimiento de hijos, son acontecimientos cruciales. Los enamorados y los ex se convierten en personas de referencia que marcan.

* * *

A la hora de estudiar el cortejo y el amor de pareja entre los jóvenes de Comas ha sido básico abordar el tema del sexo. Las dos principales razones son: que el sexo es uno de los fines del cortejo –sea del tipo que sea-; y que es imprescindible para el amor de pareja, de modo que si falta, podemos considerar que existe amistad o compañerismo, pero no amor. En el inicio de las relaciones sexuales de los informantes, hay marcadas diferencias de género. De nuevo, los temores son distintos en las mujeres que en los hombres. Las primeras reconocen siempre que “no estaban preparadas”, cosa que no sucede en los segundos. La creencia de que antes del sexo tiene que haber amor está muy extendida y cobra tal fuerza que se piensa que un cortejo meramente sexual, es decir, que tiene como objetivo exclusivamente lograr la relación sexual, imposibilita la formación de una pareja sentimental estable y duradera. La práctica del sexo, con o sin amor, es muy frecuente entre los jóvenes (la sociedad en la que se hallan es muy sexual) y se da en casi todos los espacios de Comas, teniendo siempre cuidado de no ser vistos. Es un asunto silenciado. Las relaciones sexuales en espacios abiertos como parques o *canchas* ocurren durante la noche. Hay toda una economía para el sexo en la que se distinguen diferentes espacios de mayor o menor nivel, según el coste. Las casas particulares y los hoteles u hostales son los lugares habituales y preferidos para las relaciones sexuales. Su elección depende de factores como la economía o la privacidad de la que los jóvenes puedan disponer. Existen otros espacios privados más económicos que los hostales, como las mototaxis, las video-cabinas de Internet y las video-cabinas de videos.

En este estudio se ha presentado el cortejo de los jóvenes de Comas como un ritual de seducción que necesita siempre un paso previo de selección de la persona deseada y en el que pueden distinguirse muchas variedades, de modo que podemos hablar de diferentes tipos de cortejo:

- a) Cortejo meramente sexual. Existen para el mismo, lugares o eventos específicos como las discotecas o las fiestas.

- b) Cortejo común o clásico. Es el predominante entre los entrevistados, en el que el hombre aparece como la parte activa y las acciones de la mujer quedan invisibilizadas. Consta de muchos pasos y está muy normativizado con el fin de evitar una relación espontánea. Se pretende que dure a lo largo de toda la relación porque ofrece cosas importantes como las sorpresas, las expectativas, o el cuidado. Si esto no ocurre, son repetidas las quejas de las mujeres, quienes consideran que la relación “no marcha bien”. Casi todos los espacios –los hay estratégicos o inesperados- son adecuados para este cortejo. Las amistades juegan un papel crucial como intermediarias, mientras que la familia ha perdido el peso que tenía antaño.
- c) Nuevo cortejo. De menor duración, en el que tanto la mujer como el hombre pueden ser parte activa y cobra mucha importancia tener relaciones sexuales a la mayor brevedad. Existe presión hacia los jóvenes para que tengan sexo. Este cortejo no termina de convencer a los entrevistados, quienes muchas veces son nostálgicos de uno más tradicional.
- d) Cortejo de grupos de adscripción como grupos de teatro, de feligreses católicos o evangélicos, de “pandilleros”. El cortejo de los miembros de cada grupo tiene similares características, si bien no se produce una total homogeneidad.

Hay una marcada endogamia y homogamia entre los jóvenes de Comas, que se explica en gran medida por la dificultad económica y la distancia física que conlleva establecer una relación con una persona que no pertenece a Comas.

Ha interesado mostrar cómo se preparan los jóvenes para el cortejo, por lo que otra parte de este trabajo se ocupa de su arreglo y acicalamiento en tres vertientes o formas: primera, un arreglo privado; segunda, un arreglo profesional, realizado en salones de belleza y peluquería; y tercera, un arreglo corporal que consiste en un trabajo y moldeamiento del cuerpo a través de la práctica del ejercicio físico y del deporte. Pese a que el arreglo en los jóvenes de Comas se realiza para diversos fines (placer, autoestima, desarrollo de la propia identidad), aquí se ha querido insistir en el de agradar a los demás y cortejar o ser cortejado. Los jóvenes que más se acicalan son aquellos que están enamorados. El arreglo se desarrolla como un ritual que tiene diferentes pasos. Dependiendo del motivo por el que se realiza y de la personalidad de cada individuo, es más o menos intenso. En el contexto barrial se da mucha importancia al aseo, al cambio y cuidado de la ropa y del calzado, al “buen vestir” y al adorno a la hora de arreglarse. Al ser una zona más prestigiosa, la parte baja del distrito exige más arreglo. Existen distintos tipos de arreglo, según el lugar público al que se acuda. En casa solo es necesario cumplir con ciertas normas básicas por respeto a los familiares. Las diferencias de género en torno al arreglo se hallan en los elementos que ambos sexos priorizan: mientras que los hombres se arreglan mejorando su imagen “natural”, las mujeres lo hacen modificando la misma.

En ocasiones, los jóvenes de Comas acuden a los salones de belleza y peluquería situados en su distrito. Estos espacios, en los que trabajan mujeres y hombres homosexuales, constituyen una salida profesional para ambos. Todavía no son muy demandados ni gozan de la mejor reputación. Presentan en su publicidad modelos femeninos y masculinos occidentales europeos y norteamericanos que en la práctica los jóvenes tratan de imitar solo hasta cierto punto. En los servicios que demanda la clientela se observa una diferencia de género significativa que responde a la mayor exigencia del arreglo para las mujeres que para los hombres: mientras que las primeras piden tanto corte de pelo como otros servicios, sobre todo cuando tienen que asistir a eventos especiales, los segundos se limitan a pedir corte de pelo, salvo contadas excepciones. La atención recibida no es tan importante; los jóvenes se interesan más por el resultado final del trabajo demandado. A diferencia de lo que sucede en otros distritos más adinerados, en dichos salones se sienten tranquilos, no discriminados.

El trabajo del cuerpo mediante la práctica del ejercicio físico y del deporte permite a los jóvenes sentirse y mostrarse más atractivos para sus parejas sentimentales o a la hora del cortejo. Sin embargo, este hecho se silencia, cosa que no sucede entre los adultos entrevistados. En el ejercicio físico y el deporte existen notables diferencias de género:

- a) ambos son más practicados por hombres que por mujeres.
- b) todavía hay deportes “femeninos” y “masculinos”.
- c) con ellos, los hombres persiguen otros fines como la diversión o la socialización.

Quienes tienen un modelo o ideal de cuerpo a seguir —puede ser el propio cuerpo perfeccionado— tienden a ejercitar su físico. Hay una relación entre la necesidad de mejorar la apariencia o la imagen y el trabajo del cuerpo. También son importantes las diferencias de género en cuanto a los ideales de belleza: los cuerpos femeninos “ideales” exigen más requisitos que los masculinos y mientras que los primeros sobresalen por su sensualidad, atractivo y belleza, los segundos destacan por su fortaleza o destreza física.

* * *

Las concepciones predominantes del amor en los jóvenes de Comas corresponden a dos ya conocidas y muy vigentes en nuestra sociedad: la del amor romántico o amor pasión (*sublime*), y la del amor prosaico que necesita trabajo y cuidado. En los informantes que tienen una concepción romántica del amor se halla la idea de una entrega y sacrificio totales que no necesitan reciprocidad. Como novedad se ha de señalar, cómo, por una parte, los jóvenes proclaman y defienden un amor sin límites, pero por otra, a la hora de concretar hasta qué punto estarían dispuestos a aguantar y sufrir por amor, todos reconocen que hay un tope, que hay actitudes o circunstancias que no se deben tolerar. Incluso algunos informantes pertenecientes a las Iglesias católica o evangélica, aceptan la ruptura de la pareja y ven el

divorcio como una buena salida a pesar de que sus enseñanzas religiosas lo prohíben. También es significativo el surgimiento de un pequeño grupo de jóvenes que no cree tanto en un amor que se trabaja; no entiende ni la lucha ni el sufrimiento por amor, de manera que si una relación no va bien, en vez de tratar de resolver los conflictos o dificultades que presenta, prefiere romperla y superar la ruptura. Una minoría de mujeres jóvenes no acepta el amor si este conlleva la penuria económica. Sus concepciones originan la aparición de amores más pragmáticos en los que se antepone el interés individual y hay búsqueda de un mejor estatus. Es una rareza encontrar jóvenes con una concepción de amor líquido (Bauman, 2003). A los informantes les preocupa encontrar la pareja adecuada, pero no se debaten entre varias posibilidades –entre una pareja y otra- ni les angustia la idea del compromiso. Esto no sucede ni siquiera entre los más jóvenes.

La mayoría de informantes apuesta por un amor caracterizado por la amistad, la comunicación y la sinceridad, elementos propios del amor confluyente del que habla Giddens (1997). En el amor confluyente la relación puede romperse cuando uno de los miembros de la pareja ya no tiene deseos de continuar, pero esta característica no resulta atractiva a los jóvenes de Comas, que en su mayoría anhelan un amor para siempre. En sus discursos no se vislumbra la idea de que una relación dure solo por un tiempo y mucho menos aquella otra de que el amor no existe, de que toda relación tiene un principio y un fin y de que hay que comenzar esta sabiendo que tiene los días contados.

No existen modelos puros de amor: el romántico, prosaico u otro más cercano al confluyente se combinan y en los discursos de los informantes se descubren elementos de diferentes tipos de amor que en ocasiones pueden parecer incompatibles, como en el caso del amor romántico y de otro más pragmático.

Las relaciones de pareja se comienzan con la idea de perdurabilidad, excepto en algunos casos de primeras relaciones sentimentales en las que los informantes aunque están enamorados, salen en pareja por experimentar, siendo conscientes de que la otra persona quizás no sea “la pareja definitiva”. El contexto de precariedad económica, la necesidad de atender necesidades básicas, así como las ideologías prevalecientes, exigen compañía y si es posible, que esta perdure en el tiempo. La pareja se vislumbra como un refugio (Bawin-Legros, 2004) frente a las dificultades del exterior. Las concepciones de persona en el contexto ejercen una gran influencia en los jóvenes y presionan para que consigan una pareja estable. Es necesario tener pareja y sexo, aunque esto último se silencie. Los solteros “a largo plazo” no se entienden; tampoco las personas vírgenes. No se cree que alguien pueda mantenerse célibe durante tiempo, menos todavía de por vida. Se sabe solo por la cantidad de espacios, como los hostales u hoteles, destinados a las relaciones sexuales, que se practica mucho el sexo y tener una pareja asegura de alguna forma tener sexo. La incredulidad generalizada respecto a la existencia de personas célibes refuerza el hecho de que el sexo es algo habitual.

Los jóvenes son partidarios de la exclusividad sexual en sus relaciones de pareja. Incluso cuando esta no se da, se aparenta lo contrario. Lo que predomina en algunos casos de no exclusividad sexual, no es hablarlo con la pareja o tener una relación abierta de mutuo acuerdo, sino la infidelidad asumida como parte del proceso de una relación o como algo necesario cuando, por ejemplo, la relación de pareja es a distancia y no hay cohabitación entre sus miembros. Se piensa que es preferible que la pareja no se entere.

Se distinguen dos modelos de relación de pareja, no opuestos ni incompatibles, que se han denominado de cuidado o de estatus. Se observa cómo los jóvenes suelen inclinarse hacia uno de ellos.

Es generalizado el anhelo de relaciones equitativas en las parejas heterosexuales comeñas, por lo que conviene señalar algunas características que se dan en las relaciones y que dificultan su consecución. En primer lugar, la naturalidad con la que en el entorno se acepta que las mujeres terminen sus relaciones con hombres, debido a que éstos no tienen el estatus que ellas desean (estas mujeres buscan parejas con un estatus superior al propio). Es llamativo el hecho de que si bien las jóvenes buscan su autonomía por medio de la independencia económica, a la hora de elegir pareja, algunas apuestan por hombres que tienen un estatus económico más elevado y sobre todo un estatus social superior en la zona, con profesiones consideradas “más masculinas” en detrimento de otros con su mismo estatus, a quienes abandonan. En segundo lugar, la frustración y falta de entendimiento entre ambos sexos. Son continuas las quejas de las mujeres motivadas porque sus parejas masculinas no tienen confianza con ellas, no se comunican, no son sinceras o no se implican en la relación. Por su parte, los hombres piden comprensión y demandan que ellas sean más autónomas y menos dependientes. Las mujeres aparecen como las gestoras emocionales de las relaciones. En tercer lugar, y no menos importante, el todavía desigual reparto de tareas domésticas entre mujeres y hombres.

El amor es un eje central en las vidas de los jóvenes de Comas. Sin embargo, la importancia que para las mujeres tiene es tal que, a larga, tras establecer una relación de pareja duradera y con la maternidad, puede llevarlas a postergar sus iniciales proyectos profesionales en pro de su proyecto de familia, cosa que no sucede en los hombres. A diferencia de lo que ocurre con la mujer, es muy difícil que un hombre no trabaje, sea un “mantenido” o se dedique a las tareas del hogar como amo de casa. Si esto ocurre, su masculinidad queda en entredicho. Hoy las jóvenes sienten la necesidad de trabajar para lograr su desarrollo, autonomía, y no ser amas de casa ni “mantenidas” por los hombres, pero no anteponen su trabajo a otros ejes como el amor, que vertebrar sus vidas, y siguen asumiendo la mayor parte de las tareas domésticas, con la consecuente doble o triple jornada laboral. Aquí se señala la necesidad de hacer un seguimiento de las vidas de las jóvenes para ver cuántas de ellas logran alcanzar sus metas profesionales. La articulación de elementos como la división sexual del trabajo y las ideologías de género provoca que, aunque en mujeres y hombres se produzcan cambios, las concepciones y los sistemas de prestigio tardan más en modificarse.

Sería necesario profundizar en el espinoso asunto de los celos, que surge incansablemente durante la investigación como uno de los principales problemas en las relaciones de pareja y que aparentemente, se ha visto acrecentado con la aparición de las nuevas tecnologías. Puede que la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral, así como los nuevos cambios en las concepciones de género, sean factores desencadenantes, por estar haciendo sentir al hombre fuera de lugar, sin los privilegios que antaño tenía como “proveedor”, sin control sobre la pareja femenina.

Finalmente, es necesario resaltar cómo las experiencias sentimentales, de amor y desamor, dejan huella en las vidas de los informantes, quienes a pesar de su juventud, manifiestan que eso les ha ocasionado u ocasiona gran dosis de sufrimiento, ya sea por haber vivido o vivir relaciones llenas de conflictos o por haber sufrido el abandono o ruptura de la pareja.

- **Algunas aportaciones y futuras líneas de investigación**

Abordar el amor de pareja (las distintas concepciones sobre el amor, los modelos de pareja, los encuentros y desencuentros en las parejas) importa porque tanto para los jóvenes informantes como para nosotros el amor es un eje fundamental de la vida. Nos guste o no, es innegable que continúa dirigiendo e influyendo en gran medida nuestras acciones y decisiones. Las biografías de los jóvenes entrevistados están marcadas por afectos y acontecimientos cruciales vinculados a la pareja. El amor y el desamor ocasionan grandes dosis de sufrimiento. Los enamorados y ex enamorados se convierten en figuras de referencia que durante cierto tiempo o para siempre dejan huella. ¿Cuánto tiempo ocupan en la existencia las emociones negativas debido a la ruptura de la pareja, al abandono o a las relaciones amorosas conflictivas que fracasan? Dado que el amor de pareja sigue hoy día habitando en nuestras mentes y emociones y nos lleva a invertir gran cantidad de tiempo, esfuerzo y lucha, se hace necesario reflexionar y profundizar en él. La reflexión es válida también para aquel que elija la soltería o quiera desentenderse del amor. Con el proceso de secularización de las sociedades parece haber surgido una nueva religión, “la de la pareja”.

Quien no siga sus normas, evidentemente, tendrá que lidiar con la sensación de marginación, soledad o sinsentido, dependiendo del contexto en el que se sitúe, de la presión social que le sobrevenga y de sus propias fuerzas.

Así mismo resulta crucial tratar el cortejo, que pasa tan desapercibido y que como se ha explicado, es básico para lograr tres objetivos: tener sexo, conseguir pareja y, dentro del contexto comeño, gozar de una buena relación de pareja. El cortejo se presenta para los jóvenes como un elemento esencial a lo largo de toda la relación porque ofrece elementos como la sorpresa, la expectación, el juego o el cuidado. Además, su duración se asocia a la de la pareja (cuanto más duradero sea el cortejo, más larga será la relación) y se cree que un cortejo meramente sexual imposibilita una relación de pareja. Hay dos tipos de cortejo -entre muchos otros- bien diferenciados: el sexual y el que anhela la formación de pareja. Analizar

lo que los jóvenes omiten en los discursos y las contradicciones entre lo que dicen y lo que hacen, permite sacar a la luz aspectos silenciados o que permanecen como tabúes. Es el caso del cortejo llevado a cabo por mujeres, mucho más común de lo que se cuenta. Este estudio trata de visibilizar a las mujeres, parte muy activa en el ritual. Al mostrar la parte oculta del cortejo, pretende que tanto mujeres como hombres se animen a romper estereotipos y prejuicios, como que la mujer no debe cortejar. Por otra parte, es importante señalar cómo a diferencia de otros lugares, en Comas se corteja y se es cortejado en todos los espacios.

El hecho de que en Comas sea infrecuente el amor “líquido” (Bauman, 2003) incluso entre los más jóvenes y que las diferentes concepciones del amor (romántico, prosaico, pragmático) tengan como nexo común el anhelo de durabilidad, se debe en buena medida a la precariedad económica. Prima la concepción de “pareja-refugio” (Bawin-Legros, 2004) frente a las dificultades del exterior. En otros distritos de niveles socioeconómicos elevados son más comunes el amor líquido y la fluidez de las relaciones.

Sin embargo, que en Comas exista un cortejo más rico y complejo que en otros lugares como España no puede atribuirse -al menos, no exclusivamente- a la necesidad económica. En otros distritos de mayor estatus de Lima existe un cortejo similar. De ello dan buena cuenta en sus novelas escritores peruanos como Vargas Llosa, Bryce Echenique, Alonso Cueto o Jaime Bayly, que no pertenecen precisamente a estratos populares y que en numerosas ocasiones se limitan a narrar cómo se cortejaba en sus ambientes. Para entender el ritual del cortejo hay que considerar que tiene como antecedente una determinada socialización (primaria, secundaria) con ciertas semejanzas en todo el Perú. Un ejemplo lo hallamos en las famosas fiestas de promoción de los colegios.

En las vidas de los jóvenes queda clara la relevancia de los afectos, vengan de donde vengan: familiares, conocidos, amigos. Son numerosos los testimonios de informantes que manifiestan haber sufrido en su infancia y adolescencia por la necesidad de afecto y no tanto por la pobreza. Del periodo de la adolescencia salen mucho mejor parados quienes no se aíslan y buscan atención y cariño en sus grupos de pares o de adscripción como en grupos religiosos y teatrales.

Se ha presentado el sexo como algo primordial en las vidas de los jóvenes comeños. Siempre es uno de los fines del cortejo y también resulta imprescindible para el amor de pareja. Se trata de una práctica muy habitual. Uno de los motivos por los que parece necesario tener pareja estable es porque esta asegura el sexo. En el entorno no se entiende a los solteros ni a las personas vírgenes o célibes de por vida. La incredulidad generalizada de la existencia de personas célibes es un indicativo de la necesidad de las relaciones sexuales y de la cotidianidad con la que se mantienen. No se considera natural permanecer en abstinencia. El sexo aparece estrechamente vinculado con el amor de tal manera que aunque se quiera separar, en la práctica no resulta sencillo. Pese a que algunos jóvenes afirman que es posible separar sexo y amor, ninguno guarda un buen recuerdo de su iniciación sexual cuando esta se

produjo sin amor, con una persona por la que no sentían algo especial. Por otro lado, un cortejo meramente sexual imposibilita la formación de una pareja sentimental estable y duradera, sino solo vacilones.

En base a los resultados obtenidos en esta tesis, propongo futuros temas o líneas de investigación que contribuirían al conocimiento de la realidad de Comas y a la comprensión de los procesos de cortejo, amor y relaciones de pareja:

1. Estudiar la trayectoria de los jóvenes universitarios entrevistados y comprobar si para las mujeres sigue siendo más complicado que para los hombres culminar sus estudios y cumplir sus metas profesionales.
2. Examinar la evolución de los distintos modelos de pareja aquí señalados. Observar cómo progresan las relaciones que pretenden ser más equitativas. ¿Derivan hacia un amor más confluyente? Averiguar si continúa la durabilidad en las parejas o hay una evolución hacia relaciones más líquidas, de fáciles rupturas.
3. Determinar en qué medida aumenta o disminuye la presión social hacia los que no tienen pareja y cómo influyen los discursos modernizantes a través de los medios de comunicación y de los mensajes procedentes de instituciones públicas y educativas.
4. Continuar indagando cómo es la socialización primaria, secundaria y las interrelaciones entre los sujetos previas a las experiencias sentimentales y sexuales, realizando observación participante en fiestas, centros de ocio, a la salida de los centros escolares, institutos...
5. Estudiar la evolución o extinción de determinados espacios privados de Comas destinados al sexo como las video-cabinas. Averiguar si con el avance de las nuevas tecnologías, estos locales caen en desuso o por el contrario, continúan como espacios emblemáticos para los encuentros sexuales.
6. Dilucidar si continúa una marcada homogamia y endogamia en Comas, o por el contrario hay relaciones de pareja cuyos miembros pertenecen a diferentes distritos, niveles socioeconómicos, estatus.
7. Seguir explorando la ideología y concepciones relativas a la persona, cortejo y amor de pareja en grupos específicos, por ejemplo, entre aquellos jóvenes muy vinculados a sus lugares de origen. Realizar observación participante en los lugares y eventos en los que suelen congregarse con sus paisanos para distintas actividades como celebraciones patronales.

8. Determinar los diferentes patrones de belleza que existen entre los habitantes de Comas. Profundizar en los elementos que influyen en la elección de la pareja: edad, nivel de estudios, trabajo, ideología, estatus, nivel socioeconómico, trabajo, gusto estético.
9. Examinar la paradoja que tanto desconcierta de Comas: el individualismo frente al creciente movimiento de ayuda mutua y colaboración por parte de numerosos grupos. La misma Municipalidad del distrito se refiere a la creciente pérdida de solidaridad con un argumento similar al que comúnmente se escucha en La Balanza:

Las causas que explican este proceso son, entre otras, la crisis del sistema de partidos y representación política (...) Asimismo, el antiguo tejido social se ha disuelto (...) Lo que se va consolidando es una nueva forma de sensibilidad social donde la individualidad es entendida como satisfacción del interés personal y como enemiga de la solidaridad. Sensibilidad que se legitima en lo que se ha llamado ética realista perversa, es decir, “sálvese quien pueda”. (Municipalidad Distrital de Comas, 2010: 35).

9. BIBLIOGRAFÍA

9. BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, C. y A. Panfichi (eds.) (2013): *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Aguirre, G. (2008): *Texturas del amor contemporáneo*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.

Altamirano, T. (1984): *Presencia andina en Lima metropolitana. Un estudio sobre migrantes y clubes de provincianos*, Lima, PUCP.

Anticona, G. (2009): *Lima Norte*, Lima, Lustra Editores.

Arango, L. G. (2011): “Género, trabajo emocional y corporal en peluquerías y salones de belleza”, *La manzana de la discordia*, 6 (1), pp. 9-24.

Arango, L. G. y J. A. Pineda (2012): “Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá”, *CS*, 10, pp. 93-130.

Arango, L. G., J. A. Bello y S. A. Ramírez (2013): “Género, belleza y apariencia: La clientela de peluquerías en Bogotá”, *Nómadas*, pp. 185-200. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105127475012> [Consulta: 30 de diciembre de 2016].

Arellano, R. y D. Burgos (2008): *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispe...*, Lima, Arellano Investigación de Marketing S. A.

Arellano, R. (2010): *Al medio hay sitio: El crecimiento social según los Estilos de Vida*, Lima, Arellano Marketing.

Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM) (2015): “Niveles Socioeconómicos 2015”. Disponible en: <http://www.apeim.com.pe/wp-content/themes/apeim/docs/nse/APEIM-NSE-2015.pdf>

Badiou, A. y N. Truong (2011): *Elogio del amor*, Flammarion. Disponible en: <http://crucecontemporaneo.files.wordpress.com/2012/05/badiou-elogio-del-amor.pdf> [Consulta: 30 de diciembre de 2016].

Bauman, Z. (2003): *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bautista, E. (2009a): “Lo cholo y el racismo en el Perú”, *Ómnibus*, 24. Disponible en: <http://www.omni-bus.com/n24/cholos.html>

Bautista, E. (2009b): *Trabajo femenino y relaciones familiares en una sociedad patriarcal: análisis de casos en el distrito de Comas (Lima- Perú)*, Tesina doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid.

- Black, P. (2004): *The beauty industry: Gender, culture, pleasure*, New York, Routledge.
- Bawin-Legros, B. (2004): "Intimacy and the New Sentimental Order", *Current Sociology*, 52 (2), pp. 241-250.
- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2001): *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Barcelona, Paidós. Disponible en: http://www.ls2.soziologie.uni-muenchen.de/personen/professoren/beck_ulrich/veroeffent/publik/ganz_normale_chaos/spanisch.pdf
- Berteaux, D. (2005): *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra.
- Blázquez, M. (2009): *Ideologías y prácticas de género en la atención sanitaria del embarazo, parto y puerperio: el caso del área 12 de la Comunidad de Madrid*, Tesis Doctoral, Universitat Rovira i Virgili.
- Bourdieu, P. (1979): *La Distinción*, Paris, Editions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1998): *La domination masculine*, Paris, Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (2002): "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, pp. 163-173. Disponible en: <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2016/03/bourdieu-la-juventud-no-es-mc3a1s-que-una-palabra.pdf> [Consulta: 30 de diciembre de 2016].
- Bueno, L. (1983): "Comas, un milagro llamado Libertad", *Marka*.
- Callirgos, J. C. (1993): *El racismo: la cuestión del otro (y de uno)*, Lima, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Callirgos, J. C. (1995): *La discriminación en la socialización escolar*, Lima, PUCP, Facultad de Ciencias Sociales.
- Cantarella, E. (1991): *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, España, Akal.
- Cañedo-Argüelles, T. (2012): "Diálogo cultural e intercambios como experiencia de buen vivir. La Suma Causai en Lima Norte", *Diálogo Andino*, 40, pp. 11-129.
- Caravantes, P. y L. González (2011): "El género: su concepción y estudio a partir de un diálogo intergeneracional", *Anuario de Hojas de Warmi*, 16.
- Castrillo, M. C. (2015): *Amor, género y clase social. La experiencia de los adultos jóvenes en la ciudad de Madrid*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*, Santiago de Chile, CEPAL y Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2261/S2000644_es.pdf [Consulta: 2 de enero de 2017].

- Contreras, C. y M. Cueto (2010): *Historia del Perú Contemporáneo*, Instituto de Estudios Peruanos.
- Cornejo, G. (2011): “La guerra declarada contra el niño afeminado: una auto etnografía ‘queer’”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39, pp. 79-95. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/276316323_La_guerra_declarada_contra_el_nino_a_feminado_Una_autoetnografia_queer_Dossier
- Crenshaw, K. (1989): “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *The University of Chicago Law Forum*, University of Chicago Law Review, pp. 139-167.
- Delaney, C. (1994): “Untangling the Meanings of Hair in Turkish Society”, *Anthropological Quarterly*, 4 (67), The George Washington University, pp. 159-172.
- Diputación provincial de Albacete (1993): “De la ronda al casamiento. Prenoviazgo, Noviazgo y Boda en la Provincia de Albacete” *Zahora*, 57, pp. 143-153. Disponible en: https://issuu.com/revistazahora/docs/zahora_57 [Consulta: 30 de diciembre de 2016].
- Donas, S. (2001): “Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y el desarrollo humano de los adolescentes”, en S. Donas (comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*, Cartago, Libro Universitario Regional (LUR), pp. 471-487. Disponible en: <http://www.binasss.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf> [Consulta: 2 de enero de 2017].
- Dover, K. J. (1974): *Greek Popular Morality in the Time of Plato and Aristotle*, University of California Press.
- Dover, K. J. (1978): *Greek Homosexuality*, Vintage Books.
- Duby, G. (1992): *El amor en la Edad Media y otros ensayos*, Alianza Editorial.
- El Peruano (2002): *Ley N° 27802. Ley del Consejo Nacional de la Juventud. Título I. Disposiciones generales. Capítulo I. Objeto y alcances de la Ley. Artículo 2º*, 29 de julio. Disponible en: <http://juventud.gob.pe/media/uploads/normas-legales/ley-conaju.pdf>
- Enguix, B. y J. Roca (2014): “Etnografiando los márgenes y las periferias sexo-amorosas”, *Periferias, Fronteras y Diálogos*, Actas del XIII Congreso de Antropología de la FAAEE, pp. 567-582.
- Esteban, M. L. (2011): *Crítica del pensamiento amoroso*, España, Edicions Bellaterra.
- Farfán, W. (2016): “Comas cantó, bailó y disfrutó de ricos potajes en 55 aniversario del distrito”, *Diario Comas*, 13 de diciembre. Disponible en: <https://diariocomas.wordpress.com/2016/12/13/comas-canto-bailo-y-disfruto-de-ricos-potajes-en-55-aniversario-del-distrito/>
- Feixa, C. (1999): *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel. Disponible en: <http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/adolescentes/0012.pdf> [Consulta: 30 de diciembre de 2016].

Fernández-Maldonado, A. M. (2013): "La marcha de las barriadas en la segunda mitad del siglo XX", en C. Aguirre y A. Panfichi (eds.), *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 57-81.

Fernández, M. (1989): "Estudio normativo de los scripts de cortejo e intercambio sexual", *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42(3), pp. 403-411. Disponible en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-EstudioNormativoDeLosScriptsDeCortejoEIntercambioS-2359355.pdf> [Consulta: 3 de enero de 2017].

Fisher, H. (2004): *Por qué amamos: naturaleza y química del amor romántico*, Madrid, Taurus. Disponible en: <https://altersexual.files.wordpress.com/2015/02/por-que-amamos-helen-fisher.pdf> [Consulta: 30 de diciembre de 2016].

Fisher, H. (2007): *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*, Barcelona, Anagrama.

Foucault, M. (1977): *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*, México, Siglo XXI.

Freud, S. (1992 [1921]): *Psicología de las masas y análisis del yo*, Buenos Aires, Amorrortu editores. Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf> [Consulta: 30 de diciembre de 2016].

Fromm, E. (2004 [1956]): *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós.

Fuller, N. (1998): *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fuller, N. (2002): *Masculinidades, cambios y permanencias*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Geertz, C. (2003): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Giddens, A. (1995): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Barcelona, Cátedra.

Giddens, A. (1997): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Gimlin, D. (2002): *Body Work Beauty and Self-Image in American Culture*, U.S.A., University of California Press.

Golte, J. y D. León (2011): *Polifacéticos*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Google (s.f.): ["Vista aérea del barrio La Balanza", Lima en Google Maps]. Disponible en: <https://www.google.com/maps/@-11.9565553,-77.0365896,1013m/data=!3m1!1e3>

Guillermo, J. (2016): "La Balanza: de zona roja a la capital cultural de Comas", *El Comercio*, 11 de julio. Disponible en: <http://elcomercio.pe/sociedad/lima/balanza-zona-roja-capital-cultural-comas-noticia-1915940>

Haraway, D. (1988): "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *Feminist Studies*, 3 (14), pp. 575-599.

Hernández, J. C. y Á. Ortuño (2015): "El cortejo. De la Antigüedad a la Era Moderna", en J. C. Hernández, y Á. Ortuño (presentadores), *Sexualidad en tu propia voz* [Audio en podcast], 3 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.e-radio.edu.mx/Sexualidad-en-tu-propia-voz/921-El-cortejo-De-la-antigüedad-a-la-era-moderna#> [Consulta: 30 de diciembre de 2016].

Hochschild, A. (1979): "Emotion Work, Feeling Rules and Social Structure", *American Journal of Sociology*, 85(3), pp. 551-75.

Hooks, B. (2005): "Racismo estético: Alisando nuestro pelo", en *La Gaceta de Cuba*, 1, pp. 70-73.

Huber, L. (2002): *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los Andes*, Lima, IEP.

Ilizarbe, C. (1999): "Todavía no somos quienes queremos ser. Construcciones sociales del amor y la pareja en jóvenes de sectores medios de Lima", en: A. Panfichi y M. Valcárcel (eds.): *Juventud: sociedad y cultura*, pp. 471-505.

Illouz, E. (2012): *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*, Madrid, Katz.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (s.f.): ["Datos poblacionales de Comas", Lima, en INEI]. Disponible en: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/poblacion/>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015): "Mapa de Pobreza Provincial y Distrital 2013", Lima, INEI. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1261/Libro.pdf

Janampa, A. S. (2013): *Rubias 'al pomo': la belleza y el arreglo personal femenino en sectores altos de La Molina*, Tesis de Licenciatura en Antropología, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Jankowiak, W. (ed.) (1995): *Romantic Passion. A Universal Experience?*, Nueva York, Columbia University Press.

Kang, M. (2010): *The Managed Hand Race, Gender and the Body in Beauty Service Work*, U.S.A., University of California Press.

Kogan, L. (2009): *Regias y conservadores. Mujeres y hombres de clase alta en la Lima de los noventa*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Kogan, L. (2010): *El deseo del cuerpo: mujeres y hombres en la Lima contemporánea*, Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Lacan, J. (2011): *El seminario de Jacques Lacan: Libro 20*, Buenos Aires, Paidós.

La República (2011): "Comas, el distrito más inseguro de Lima", 3 de agosto. Disponible en: <http://larepublica.pe/03-08-2011/comas-el-distrito-mas-inseguro-de-lima>

- Le Breton, D. (2008): *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Lipovetzky, G. (1997): *La troisième femme. Permanence et révolution du féminin*, Paris, Gallimard.
- Lucero, J. A. y M. L. García (2006): “Reflexiones sobre la autenticidad indígena, los movimientos sociales y el trabajo de campo en el Perú contemporáneo”, *Red Voltaire*. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article144504.html>
- Martín, C. (2000 [1987]): *Usos amorosos del dieciocho en España*, Anagrama.
- Maté, C. y N. Acarín (2011): “Encuesta sobre la seducción y el cortejo a los estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra (20 a 27 años)”, *Summa Psicológica UST*, 8 (2), pp. 45-52.
- Matos, J. (2004): *Desborde popular y crisis del estado veinte años después*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Mead, M. (1990 [1928]): *Adolescencia y cultura en Samoa*, Paidós Ibérica.
- Mettifogo D. y R. Sepúlveda (2004): *La situación y el tratamiento de jóvenes infractores de ley en Chile*, Chile, Universidad de Chile. Instituto de Asuntos Públicos, CESC. Disponible en: https://www.cesc.uchile.cl/publicaciones/se_07_mettifogosepulveda.pdf [Consulta: 2 de enero de 2017].
- Millones, L. y L. M. Pratt (1989): *Amor brujo: imagen y cultura del amor en los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Municipalidad Distrital de Comas (2006): *Diagnóstico local participativo del consumo de drogas en el distrito de Comas 2006*. Disponible en: http://www.cicad.oas.org/fortalecimiento_institucional/savia/PDF/diagnosticofinal/Diagnostico_Final_Comas.pdf
- Municipalidad Distrital de Comas (2010): *Diagnóstico y Plan de Desarrollo Concertado 2011-2021*, Lima, Universidad Católica Sedes Sapientiae. Disponible en: http://www.imp.gob.pe/images/IMP%20-%20PLANES%20DE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL/comas_plan_de_desarrollo_concertado_2011_2021.pdf
- Neira, E. (1993): “Cuando no trabajo me da sueño” en G. Portocarrero (ed.): *Los nuevos limeños*, Lima, SUR.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1986): *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*, Informe de un Grupo de Estudio de la OMS, Ginebra
- Ortiz, A. (2001): *La pareja y el Mito. Estudios sobre las concepciones de la persona y de la pareja en los Andes*, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ovidio, P. (2004): *Arte de amar. Remedios de Amor*, Madrid, Alianza Editorial.
- Paz, O. (1993): *La llama doble*, Seix Barral.
- Pedraza, Z. (1999): *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y la felicidad*, Bogotá, Uniandes.

- Perrot, M. (2008): *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Portocarrero, G. (1984): “La dominación total”, en *Debates en sociología*, 10, pp. 159-173.
- Portocarrero, G. (1999): “Los discursos de género en la juventud peruana y la experiencia comunicativa de Andamios”, *La Ventana*, 10. Disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana10/ventana10-6.pdf> [Consulta: 31 de diciembre de 2016].
- Real Academia Española (2001): “Juventud”, *Diccionario de lengua española* (22ª ed.) Disponible en: <http://lema.rae.es/drae2001/srv/search?id=aa6jP8CJJDXX2SH3wLi6> [Consulta: 1 de enero de 2016].
- Real Academia Española (2014): “Cachuelo”, *Diccionario de lengua española* (23ª ed.) Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=6YoMmk6> [Consulta: 1 de enero de 2016].
- Real Academia Española (2014): “Tallerista”, *Diccionario de lengua española* (23ª ed.) Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Z0qn6sH> [Consulta: 1 de enero de 2016].
- Real Academia Española (2014): “Pituca”, *Diccionario de lengua española* (23ª ed.) Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=TGGeyYi> [Consulta: 1 de enero de 2016].
- Real Academia Española (2014): “Voltear”, *Diccionario de lengua española* (23ª ed.) Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=c23Y0TN> [Consulta: 1 de enero de 2016].
- Retro (2016): *El distrito de Comas en la década de 1960*, [Facebook post], 25 de abril. Disponible en: <https://www.facebook.com/retroperucom/posts/1360396647320515?pnref=story>
- Rivera, C. (1993): *María Marimacha: los caminos de la identidad femenina*, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rodríguez, G. (2001): ““Perdiendo los estribos”: Emociones y relaciones de poder en el cortejo” *Desacatos*, 6, pp. 35-62.
- Rodríguez, G. y B. De Keijzer (2002): *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*, México D. F., Population Council.
- Romero, K. (2013): “El Fiteca en La Balanza”, *Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP*, 7, pp. 82-93.
- Salazar, S. E. (2003): “Contexto político y social del cono norte, específicamente de Comas”, *Radio Comas: una experiencia de comunicación en el distrito de Comas y los distritos del Cono Norte*, Tesis Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).
- Sánchez-Barbudo, M. F. (1989): “Estudio normativo de los scripts de cortejo e intercambio sexual. Revista de psicología general y aplicada”, *Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 42 (3), pp. 403-411.
- Sangrador, J. L. (1993): “Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico”, *Psicothema*, Vol. 5 (Sup), pp. 181-196. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72709913>

- Sansano L. (2003): “El ceremonial del galanteo, el cortejo y las huidas. Estrategias matrimoniales en el contexto rural tradicional de las Pitiusas”, *Narria*, pp. 71-80. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/8652/46222_11.pdf?sequence=1 [Consulta: 3 de enero de 2017].
- Santos, M. (2002): *La vergüenza de los pandilleros*, Lima, CEAPAZ.
- Scheff, T. (2006): “What is this thing called love”, *Goffman unbound! A New Paradigm for Social Science*, Boulder, Colo., Paradigm Publishers.
- Seebach, S. (2013): *Love Magic - The Meaning of Rituals of Love and Love as a Second Order Form in the Weaving of Durable Social Bond in Late Modernity*, Universitat Oberta de Catalunya.
- Sternberg, R. J. (1999): *El amor es como una historia. Una nueva teoría de las relaciones*, Barcelona, Paidós.
- Sternberg, R. J. (2000a): *El triángulo del amor. Intimidad, pasión y compromiso*, Barcelona, Paidós.
- Sternberg, R. J. (2000b): *La experiencia del amor. La evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*, Barcelona, Paidós.
- Swidler, A. (2001): *Talk of love. How culture matters*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Synnott, A. (1987): “Shame and Glory: A Sociology of Hair”, *The British Journal of Sociology*, 3 (18), School of Economics and Political Science, pp. 381-413.
- Tácanan, S. (2000): *Comas y su historia. Un modelo de historia distrital*, Lima.
- Tácanan, S. (2013): *Collique, historia de un pueblo solidario*, Lima, UCSS.
- Toledo, M. (s. f.): *La evolución del amor*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/119512435/La-Evolucion-Del-Amor-Mariano-Toledo> [Consulta: 31 de diciembre de 2016].
- Vásquez, J. (2012): “Distrito de Comas”, *ComasWeb. El primer portal de Comas en Internet*. Disponible en: <https://comasweb.com/publicaciones/comas-virtual>
- Vicente, A. (2015): *Representaciones y prácticas del amor entre la juventud española*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Villa, J. (2015): “Cuerpo, masculinidad y estilo en jóvenes de sectores altos de Lima”, *Debates en sociología*, 40, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 61-91.
- Villalpando, A. (2012): “Modelando el cortejo humano: negociación e intercambio en las relaciones de pareja desde la perspectiva de la sociología económica”, *Sociológica*, 27 (76), pp. 53-87. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a2.pdf>

Viotti, M. V. y M. Romero (2010): "Poder y Juventud: la experiencia de las 'pandillas' en Lima", *Periferia, Revista de Recerca i formació en Antropologia*, 13. Disponible en: <http://revistes.uab.cat/periferia/article/view/vol13-n2-viotti-romero/550-pdf-es7> [Consulta: 30 de diciembre de 2016]

Virhuez, R. (2010): "Cholos", *Ricardo Virhuez*, 12 de marzo. Disponible en: <https://rvirhuez.wordpress.com/2010/03/12/cholos/>

Wallace, A. (2016): "(BBC) Racismo en Perú: claves para entender la discriminación", *El Comercio*, 5 de diciembre. Disponible en: http://elcomercio.pe/sociedad/lima/bbc-racismo-peru-claves-entender-discriminacion-noticia-1951322?ref=portada_home

Woolf, N. (1990): *The Beauty Myth: Hoy Images of Beauty Are Used Against Women*, New York, Harper-Collins.

Yanaylle, M. E. (1996): "Tiene veintiocho años y aún es virgen", en P. Ruiz-Bravo (ed.): *Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy*, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-90.

Yela, C. (2002): *El amor desde la Psicología Social. Ni tan libres, ni tan racionales*, Madrid, Pirámide.

Ypeij, A. (2006): *Produciendo contra la pobreza. La microempresa vista desde el género*, Lima, IEP.

10. ANEXOS

10. ANEXOS

ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTA DE LA TESIS DOCTORAL¹

1. BIOGRAFÍA

- 1.1. ¿Cuál es su nombre? ¿Con qué nombre ficticio le gustaría aparecer en esta investigación?
- 1.2. ¿Cuál es su fecha de nacimiento?
- 1.3. ¿Cuál es su estado civil? (soltera/o, casada/o, viuda/o, divorciada/o, conviviente, enamorada/o) ¿Tiene pareja? ¿Tiene hijas/os? ¿Qué edad tienen su pareja, sus hijas/os?
- 1.4. ¿Cuál es el nivel de estudios de su pareja, de sus hijas/os, de usted?
- 1.5. ¿Dónde nació? ¿Y su pareja?
- 1.6. ¿Cuál es su lugar de residencia? ¿Cuál/es ha/n sido su lugar/es de residencia (en los últimos años)? ¿Y el/los de su pareja? ¿Ha vivido usted siempre en Comas?
- 1.7. ¿Dónde nacieron y vivieron sus padres, su pareja?
- 1.8. ¿Tiene usted trabajo? ¿Qué tipo de trabajo realiza? ¿Y su pareja, sus hijas/os?
- 1.9. ¿En qué fecha o a qué edad comenzó su primer trabajo? ¿Cuántos trabajos ha tenido a lo largo de su vida?

2. VIDA AFECTIVA

¿Cómo fue su vida afectiva (cómo se sintió, quién la atendió, con quien compartió su tiempo) desde la infancia hasta ahora? ¿Quiénes han sido las personas más significativas en esta etapa?

2.1. Primera socialización. (familia, escuela, grupo de pares).

2.1.1. ¿Cómo fue su vida afectiva en la niñez/infancia?

2. 1. 2. Relaciones de género. ¿Cómo fue su relación con mujeres y hombres en esta etapa? Por ejemplo, en la escuela, ¿siente que fue tratada/o de manera diferente por ser mujer/hombre? ¿Recuerda hostigamiento a gente considerada diferente?

2.2.Periodo de transición/prueba (adolescencia). (grupo de pares).

2.2.1. ¿Cómo fue su vida afectiva en la adolescencia? ¿Quiénes han sido las personas más significativas en esta etapa? ¿La recuerda como una etapa de ruptura frente a la anterior?

2.2.2. Relaciones de género. ¿Cómo fue su relación con mujeres y hombres en esta etapa? Por ejemplo, en secundaria –en caso de haberla estudiado-, ¿había cortejo, competencia, conversaciones entre pares, fanfarronadas?

¹Subrayadas en rojo aparecen cuestiones que fueron suprimidas, y en azul, añadidas, al inicio del trabajo de campo.

2.3. Socialización secundaria. (lugar de trabajo, estatus civil/conyugal).

2.3.1. ¿Cómo fue/es su vida afectiva en la juventud? ¿Quiénes han sido/son las personas más significativas en esta etapa?

2.3.2. Relaciones de género. ¿Cómo es su relación con mujeres y hombres?

2.4 Adultez/ Madurez.

2.4.1. ¿Cómo es su vida en esta etapa? (haciendo un recuento de quienes han sido las personas significativas).

2.4.2. Relaciones de género. ¿Cómo es su relación con mujeres y hombres? ¿Qué características considera que usted tiene frente al sexo opuesto?

2.5. ¿Hubo **acontecimientos cruciales** en su vida que de alguna manera “le marcaron”?

2.6. ¿Cómo diría que ha sido **la relación de sus padres** a lo largo de su vida (buena/regular/mala)?

2.7. ¿Son los **afectos** un tema importante en su vida?

2.8. ¿Cuándo y cómo fue su **iniciación sexual**? ¿Cómo describiría el proceso que le condujo a la primera relación sexual?

3. LA PAREJA: REALIDADES

3.1. Lugares de encuentro en el cortejo. ¿Cómo, dónde y cuándo conoció a su actual pareja? ¿Cómo conoció a sus anteriores parejas? ¿Cómo fue el proceso?

3.2. Relaciones de pareja: encuentros y desencuentros.

3.2.1. ¿Cómo definiría la relación actual con su pareja? (buena/regular/mala)

3.2.2. ¿Ha sufrido alguna vez por amor? ¿Ha tenido parejas anteriores? En caso de haber tenido otra/s pareja/s, ¿a qué se debió la ruptura? ¿Sufrió abandono por parte de su/s anterior/es pareja/s? (presupuesto)

3.2.3. ¿Qué cualidades admira de su pareja? / ¿Qué es lo que más le gusta de su pareja?

3.2.4. ¿Qué defectos tiene su pareja que a usted le cuesta sobrellevar? ¿Qué aspectos de su pareja no le gustan?

3.2.5. ¿Qué conflictos más frecuentes tiene con su pareja? ¿Cuáles son los motivos más frecuentes de discusión con su pareja?

3.2.6. ¿Qué le exige a su pareja?/ ¿Qué espera usted de su pareja?

3.2.7. ¿Qué le demanda/exige su pareja a usted?

3.2.8. ¿Es usted celosa/o? ¿Y su pareja? ¿Han tenido problemas por ello?

3.3. ¿Conversaba/conversa con amigos sobre sus relaciones de pareja/sobre el otro sexo?

3.4. ¿Prefiere que su pareja tome la iniciativa en la relación? ¿Qué sea el otro el activo?

4. LA PAREJA: IDEALES

4.1. ¿Cómo le gustaría a usted que fuera su pareja? ¿Qué aspectos le gustaría que él/ella cambiara?

4.2. ¿Cómo es la mujer ideal? Cualidades que tiene que tener.

4.3. ¿Cómo es el hombre ideal? Cualidades que tiene que tener.

- 4.4. ¿Cómo sería una “relación ideal” para usted?
- 4.5. ¿Cuál es la edad ideal para tener pareja (mujeres/hombres)?
- 4.6. ¿Considera el físico un aspecto importante en una relación de pareja?

5. ROLES DE LA PAREJA

5.1. Actividades diarias.

5.1.1. ¿Qué tareas realiza usted a diario?

5.2. Cuidado de los hijos ¿Quién se ocupa de su/s hijo/s? En caso de tener hijos fruto de otra relación: ¿Le pasa su anterior pareja “el diario” (la manutención para el/los hijos/s)?

5.3. Trabajo y su consideración.

5.3.1. ¿Qué opina del trabajo de su pareja?

5.3.2. ¿Qué opina de su propio trabajo?

5.3.3. ¿Considera el físico o la belleza un aspecto importante a la hora de conseguir trabajo? ¿Qué es para usted más importante, su trabajo o su vida familiar?

5.3.4. Si tiene o ha tenido trabajo, ¿cómo lo consiguió? ¿Por qué medios –anuncios, intermediarios-?

5.3.6. ¿Cómo percibe usted/ cómo se ha sentido usted en cada uno de los trabajos que ha desarrollado a lo largo de su vida?

5.3.7. ¿Cuáles son las dificultades que encuentra para tener un trabajo?

5.3.8. ¿Cuáles son los problemas una vez que está trabajando?

5.4. Trabajo doméstico.

5.4.1. ¿Quién realiza la mayor parte de las tareas domésticas en su hogar? ¿Comparte usted las tareas domésticas con su pareja?

5.4.2. Estrategias dirigidas a “compatibilizar” diferentes espacios: ¿Cuenta con servicio doméstico, con una jornada compacta, cooperan en casa?

5.4.3. ¿En qué medida siente que los miembros de su hogar valoran cada uno de los quehaceres domésticos que usted realiza?

5.4.4. ¿Cuál diría usted que es “su lugar en la casa”? (mujeres/hombres)?

5.4.5. ¿Quién realiza las compras domésticas en su hogar? ¿Dónde realiza sus compras habituales? ¿Tiene usted sus “caseros”?

6. LUGARES DE EXPOSICIÓN, CORTEJO Y ENCUENTROS SEXUALES EN

COMAS (Prejuicios, ideas, perspectivas, imágenes sobre “los otros” que viven cerca, ideales del espacio público)

6.1. ¿Cómo es la iniciación sexual de los jóvenes de hoy? ¿Cómo fue en su generación? ¿A qué edad/edades es/fue?

6.2. ¿En qué lugares las personas de su entorno pueden conocer a otras personas para lograr una relación que vaya más allá de la amistad?

- 6.3. ¿Diría usted que existía/existe un ritual de “cortejo” entre jóvenes y adultos de su entorno? ¿Cómo es ese ritual? ¿Cómo se realizaba/realiza el cortejo entre las personas que conoce (jóvenes/adultos)?
- 6.4. ¿En qué lugar tienen relaciones sexuales los jóvenes de Comas?
- 6.5. ¿Conoce personas que acudan a hostales, prostíbulos, casas de citas u otros lugares para mantener relaciones sexuales? ¿Cómo son esos lugares?
- 6.6. ¿Considera usted que existe vigilancia de los comeños respecto a sus amistades, vida sexual y relaciones de pareja? ¿Hay cierta violencia, castigo físico hacia los jóvenes y adultos que no son “recatados”?
- 6.7. ¿Existe violencia en su entorno? ¿Conoce casos de maltrato? En caso de que exista violencia, ¿a qué cree usted que se debe? ¿Conoce casos de maltrato/violencia entre parejas? ¿Diría usted que esto es algo común? Si existen, ¿a qué cree usted que se debe?
- 6.8. ¿Cree usted que existen ideales de belleza en su entorno, en el distrito de Comas? ¿Cómo son esos patrones estéticos (para mujeres/hombres)?

7. IDEOLOGÍA Y MUNDO SUBJETIVO

7.1. Amor.

- 7.1.1. ¿Qué es el amor para usted?
- 7.1.2. ¿Cuál es la relación entre sexo y amor? Por ejemplo, ¿sexo y amor van unidos?

7.2. Relaciones sexuales.

- 7.2.1. ¿Es el sexo importante en una relación de pareja? ¿En qué grado? (Diga del 1 al 10)
- 7.2.2. ¿Qué opina de la masturbación?
- 7.2.3. ¿Considera a la mujer o al hombre “más sexual”?
- 7.2.4. ¿Qué opina de las relaciones sexuales libres (sexo sin amor)? ¿Qué opina de las relaciones entre personas del mismo sexo? ¿Se considera usted homofóbica/o? ¿Discrimina a otros por su opción sexual?
- 7.2.5. ¿Qué opina de la virginidad? ¿Es algo importante, sagrado?
- 7.2.6. ¿Qué opina de las personas célibes y de aquellas que optan por la castidad (sean o no vírgenes, deciden no tienen relaciones sexuales)?

7.3. Concepción de la persona.

- 7.3.1. En su opinión, ¿existen diferencias, más allá de las biológicas, entre mujeres/hombres?
- 7.3.2. ¿Debe la persona estar acompañada? ¿Qué opina de los solteros?
- 7.3.3. ¿Qué opina del matrimonio?
- 7.3.4. ¿Qué opina del divorcio? ¿Cuándo una persona debe separarse/divorciarse?
- 7.3.4. ¿Debe una persona sacrificarse, sufrir por su relación de pareja? ¿Hasta qué punto/grado?
- 7.3.5. ¿Qué significa para usted la maternidad/paternidad?
- 7.3.6. ¿Qué entiende usted por masculinidad/femineidad?
- 7.3.7. ¿Se considera usted machista o feminista? ¿Qué opina del machismo? ¿Qué opina del feminismo?

7.4. Los cuerpos.

- 7.4.1. ¿Qué importancia tiene el físico, la apariencia y la imagen en una persona?
- 7.4.2. ¿Le gusta maquillarse? ¿Qué opina usted de las mujeres/hombres que se maquillan?
- 7.4.3. ¿Le gustan los adornos? ¿Qué opina usted de las mujeres/hombres que llevan adornos? (aretes, joyas, tatuajes, pelo largo en los hombres, pelo corto en las mujeres, tinte)
- 7.4.4. ¿Es la vestimenta importante en una mujer/un hombre?
- 7.4.5. ¿Es el arreglo importante en una mujer/un hombre?
- 7.4.6. ¿Le gustan los deportes? ¿Cuáles son sus preferidos?
- 7.4.7. ¿Qué opina del fútbol/vóley? ¿Qué deportes considera usted masculinos o femeninos?

7.5. Los roles.

- 7.5.1. ¿Observa cambios en los roles atribuidos a cada sexo en los últimos tiempos y en su lugar de origen?
- 7.5.2. ¿Qué opina de las mujeres amas de casa? ¿Quisiera que su hija fuera ama de casa? ¿Qué opina del estereotipo “hombre proveedor y mujer mantenida” y viceversa?

7.6. Creencias.

- 7.6.1. ¿Es creyente o religioso? ¿Es practicante? ¿Pertenece a alguna Iglesia?

7.7. Política.

- 7.7.1. ¿Con qué partido/s políticos simpatiza? (optativo)
- 7.7.2. ¿Qué cosas cambiaría si estuviera en sus manos el gobierno de la ciudad de Lima?
¿Qué cambiaría de Comas?

8. PREPARACIÓN PARA EL CORTEJO Y/O LA PAREJA

8.1. Cuidado y embellecimiento personal.

- 8.1.1. ¿Se arregla, acicala o “pone guapa/guapo” diariamente? ¿Con qué frecuencia lo hace/ cuándo lo hace? ¿Para qué ocasiones?
- 8.1.2. ¿En qué consiste ese arreglo?
- 8.1.3. ¿Acude usted al gym/gimnasio? ¿Dónde? ¿Con qué frecuencia?
- 8.1.4. ¿Qué tipo de ejercicios practica y para qué?
- 8.1.5. ¿Acude usted a salones de peluquería y estética o a otros lugares para embellecerse? ¿Dónde? ¿Con qué frecuencia?
- 8.1.6. ¿Qué le hacen en esos salones de belleza? Por ejemplo: corte de pelo, tinte, uñas.
- 8.1.7. ¿Practica algún deporte? ¿Por qué? ¿Cuál es su objetivo? ¿Su cuerpo ideal? ¿Cuál es su modelo?

9. OCIO Y CONSUMO

- 9.1. ¿De cuántas horas al día dispone para dedicarse a sus aficiones o pasatiempos o cualquier otra cosa no relacionada con el trabajo o sus tareas?
- 9.2. ¿Qué actividades realiza en su tiempo libre? ¿Dónde?
- 9.3. ¿Cuáles son los lugares donde pasa el tiempo libre? / ¿Dónde pasa su tiempo de ocio? / ¿Cuáles son sus lugares preferidos para el ocio? ¿Acude en su tiempo libre a grandes centros

comerciales o *malls*, a parques, a sitios donde se realizan fiestas, conciertos, polladas? ¿A discotecas? ¿Dónde? ¿Con qué frecuencia?

9.4. Medios de comunicación de masas.

9.4.1. ¿Lee y compra usted prensa? ¿Qué periódico/revista?

9.4.2. ¿Escucha radio, ve televisión? ¿Qué programas? ¿Qué opina de los mismos?, ¿Compra o alquila música, películas en formato CD, DVD? ¿Qué tipo de música, películas?

9.4.3. ¿Suele navegar por Internet? ¿Cuál es el uso que le da (páginas web visitadas, redes sociales)?

9.4.4. ¿Va al cine? ¿Con qué frecuencia?

10. **SOCIALIZACIÓN**

10.1. ¿Comparte experiencias, inquietudes, problemas con otras personas? ¿En qué grado (mucho/ poco)?

10.2. ¿Participa o pertenece usted a alguna organización (club deportivo, de baile, religioso, político, organización de sobrevivencia)? ¿En qué consiste su participación?, ¿Qué le aporta su participación?

10.3. ¿Sale con la pareja, amigos, familiares, sola/o?

10.4. ¿Cómo se siente en los diferentes lugares donde transcurre su vida (contexto familiar, laboral, de ocio)? ¿Dónde se siente mejor, donde cree que se le valora más?

10.5. Ámbito vecinal.

10.5.1. ¿Qué opina de su vecindario? Relación con sus vecinos.

10.5.2. ¿Existen chismes y rumores en su entorno? ¿Qué opina de ellos?

10.5.3. Hábleme de la presencia, en su entorno:

- de la acción municipal.
- de las ONG.
- de las Iglesias católicas y protestantes.
- de las fiestas religiosas y civiles.

10.5.3. Hábleme de la presencia, en su entorno, de la acción municipal, de las ONG, de las Iglesias católicas y protestantes.

10.5.4. ¿Qué opina de su barrio, de su distrito, de Lima?

11. **IDENTIDAD CULTURAL Y PREJUICIOS SOCIALES**

11.1. ¿Se siente discriminado en su vecindario/en su barrio/en Lima?

11.2. ¿Se siente integrado en la capital?, ¿Se considera “limeño”?

11.3. ¿Qué opinión le merece el término “cholo”? ¿Se considera usted “chola/cholo”?

12. METAS (perspectivas de futuro)

12.1. ¿Cuáles son sus metas en la vida?

12.2. ¿Cuáles han sido sus metas a lo largo de su vida? ¿Siente usted que estas metas han ido cambiando?

13. EVALUACIÓN

13.1. ¿Qué le ha parecido la entrevista? Crítica y observaciones.

13.2. ¿Se ha sentido cómodo durante el desarrollo de la entrevista?

ANEXO 2. GUÍA DE ENTREVISTA EXTRA PARA CHAMANES

- A. ¿Cuántos años lleva usted dedicándose a este oficio?
- B. ¿Cómo se anuncia?
- C. ¿Podría decirme qué personas solicitan sus servicios y cuándo?
- D. ¿Quiénes solicitan más su trabajo, hombres o mujeres?
- E. ¿De qué edades son sus clientes?
- F. ¿Tiene clientes menores de 30 años?
- G. ¿Para qué acuden estas personas jóvenes –menores de 30 años- a usted? / ¿Qué es lo que buscan estas personas cuando solicitan sus servicios?
- H. ¿Cree usted que existen diferencias entre lo que piden las mujeres y los hombres jóvenes menores de 30 años? ¿Qué es lo que más demandan los jóvenes (hombres/mujeres)? ¿Existe una diferencia entre ellos y ellas?
- I. ¿Hay una época específica del año donde hay más demanda/ donde usted tiene más clientela?
- J. ¿Ha notado cambios respecto a lo que las personas le solicitan desde que comenzó a trabajar en este oficio, hasta ahora? ¿Qué cambios?

TABLA 8. IMPORTANCIA DEL SEXO SEGÚN LOS INFORMANTES

NOMBRE	EDAD	IMPORTANCIA DEL SEXO (DE 0 A 10)
Elena	18	5
Violeta	19	5
Rosa	19	7
Ada	20	5
Carla	21	5
Elizabeth	22	3
Alessandra	22	8
Karina	23	5
Liliana	24	8
Reina	25	7
Sara	26	8
Olga	28	10
Adriana	29	5
Matteo	18	7
Francisco	19	5
Edgar	20	8
Mario	21	7
Daniel	21	8
Jesús	21	4
Iván	22	10
Alberto	23	6'5
Raúl	23	5
César	25	6
Pedro	26	10
Félix	28	5
Nicolás	30	5

Fuente: Elaboración propia



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID